



FUNDACION FOESSA

FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

Informe sociológico sobre la situación social de España



**informe sociológico sobre la
situación social de españa**
fundación foessa ■ euramérica

© Copyright. Editorial Euramérica - Mateo Inurria, 15 - Madrid, 16

Depósito Legal: M. 14.666-1966

Imprenta Fareso.-Pedro Tejeira, 3.-Madrid-20

índice general

	<i>Pág.</i>
PRESENTACION	5
0. INTRODUCCION	11
0.1 Situación, estructura y problemas sociales	13
0.2. Los problemas sociales de una estructura en desarrollo	15
0.3. Las ideologías en torno al desarrollo económico en España	17
La ausencia de estadísticas	17
Las víctimas del desarrollo	18
La idealización de la vida campesina: el mito de la Arcadia	18
El deseo de desarrollo, pero no de todas sus consecuencias	19
El desarrollo trae la «institucionalización de los conflictos»	19
¿Desarrollo industrial o desarrollo económico? El fracaso de la agricultura	19
La promoción de las provincias atrasadas	20
El Plan Económico termina siendo también Social	20
La última consecuencia de un «plan indicativo»	20
El mito final: la ideología de los propios sociólogos	21
0.4. El papel de la investigación sociológica en la definición de una situación social	21
0.5. La metodología de este estudio: notas previas para una metodología de análisis secundario	25
0.6. La metodología de este estudio: objetivos y características metodológicas generales	27
0.7. La metodología de este estudio: la utilización del análisis secundario	28
0.8. Características de la encuesta: población y muestra	30
1. EL MARCO GENERAL CONDICIONANTE DE LA ESTRUCTURA SOCIAL	35
1.1. Población	37
1.1.1. Estructura demográfica: población y familia	37
1.1.2. La población activa y su estructura	49
1.1.3. Los movimientos de población	57
1.1.4. El papel de la mujer en la estructura de la población	62
1.2. Estructura agraria	66
1.2.1. Población activa agraria	66
1.2.2. El desarrollo de la agricultura	67
1.3. Estructura industrial y del consumo	71
1.3.1. El desarrollo industrial	71

	<i>Pág.</i>
1.3.2. Estructura del personal de las empresas	72
1.3.3. Hacia el consumo de masas	74
1.3.4. La significación del automóvil	77
1.4. Aspectos sociales de la renta y la inversión	80
1.4.1. La distribución de la renta	80
1.4.2. La distribución de las inversiones	84
1.5. Movilidad social	88
1.6. Diferencias regionales	91
1.6.1. Estructura socioeconómica de las provincias españolas hacia 1957	91
1.6.2. Estructura socioeconómica de las provincias españolas hacia 1962	93
1.6.3. Clase media e industrialización	96
1.6.4. Las «ocho Españas»	97
2. SOCIOLOGIA DE LA ALIMENTACION	99
2.1. Introducción	101
2.2. El gasto en la alimentación	102
2.3. Niveles de nutrición	105
2.4. Diferencias regionales	110
2.5. El cambio en los hábitos de alimentación	112
2.6. Alimentación infantil	117
3. SOCIOLOGIA DE LA SANIDAD	119
3.0. Introducción	121
3.1. El nivel de salud del país y el equipamiento sanitario. Comparaciones internacionales	122
3.2. Diferencias provinciales en las variables de desarrollo, población, mortalidad y equipamiento sanitario	131
3.3. El papel del Seguro Obligatorio de Enfermedad	138
3.4. Relaciones con el médico y la medicina hospitalaria	144
3.5. La medicina y los niños	146
4. SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION	149
4.0. Introducción	151
4.1. Niveles de educación y la estructura de la población	152
4.1.1. El nivel general de la educación en España	152
4.1.2. Educación y clase social	159
4.1.3. Estructura por sexos	162
4.1.4. Estructura por ramas	162
4.1.5. Estructura por tipos de enseñanza	163
4.1.6. El problema de la calidad	164
4.2. Educación y desarrollo económico. Diferencias regionales	169
4.3. El gasto en educación	176
4.4. La promoción social a través de la educación	179
4.5. Educación y fuerza laboral	188
4.6. Aspiraciones y expectativas	192
5. SOCIOLOGIA DE LA VIVIENDA	197
5.0. Introducción	199
5.1. El ritmo de construcción de viviendas	200
5.2. La propiedad y el coste de la vivienda. Perspectivas de cambio.	204
5.3. Los servicios de las viviendas	211
5.4. Hacinamiento	218

	<i>Pág.</i>
6. SOCIOLOGIA DEL TRABAJO	227
6.0. Introducción	229
6.1. Empleo: desempleo, subempleo y «pluriempleo»	229
6.2. Satisfacción con el trabajo	239
6.3. Aspiraciones y expectativas	247
6.4. Conflictos laborales	252
7. NECESIDADES Y PROBLEMAS DE LAS COMUNIDADES	255
7.0. Introducción	257
7.1. Las comunidades agrarias	258
7.2. Las comunidades urbanas	262
7.3. Las comunidades metropolitanas	266
8. NOTAS SOBRE LA SOCIOLOGIA DE LA POBREZA	271
8.0. Introducción: Evolución histórica del concepto pobreza	273
8.1. El factor de «visibilidad» en la definición de la pobreza	276
8.2. La pobreza en las sociedades de masas	277
8.3. El «telón de la pobreza»: el 20 por 100 de los que «nada tienen».	280
8.4. Instituciones actuales de beneficencia y asistencia social	282
9. LA VALORACION DE LOS PROBLEMAS SOCIALES EN FUN- CION DE LAS NORMAS INSTITUCIONALES Y DE LA PARTI- CIPACION SOCIAL	287
9.0. Introducción	289
9.1. Universalismo. Particularismo. Suerte	290
9.2. El sentimiento de participación social	294
9.3. La participación social ante el Plan de Desarrollo	299
10. LOS PROBLEMAS EN FUNCION DE LOS CAMBIOS SOCIO- CULTURALES	303
10.1. Explicación de un modelo analítico	305
APENDICES:	
a. Cuestionario	311
b. Explicación de las variables utilizadas	345
c. Bibliografía utilizada	349
d. Agradecimientos	357
Indice general	359

presentación



FOESSA es una Fundación que apenas ha visto la luz. No hace un año que fue constituida, ni seis meses que el Ministerio de Educación la clasificó como benéfico-docente. No obstante, se ha esforzado en exteriorizar su condición de «recién nacida viable», con auténticas posibilidades y esperanza de vida, adecuadas al tiempo actual.

Ciertamente, en nuestra nación el instituto de la «fundación» no sugiere la idea de algo moderno, pleno de vitalidad e impulso dinámico. Y, sin embargo, en el país que hoy pretende el liderato del mundo occidental, en el país que rinde—o que creemos que rinde—máximo culto a la eficacia, los Estados Unidos, las fundaciones son fuertemente estimuladas por el Estado, promovidas y patrocinadas por los financieros poderosos y por las grandes empresas económicas, como instrumento apto para afrontar, a su vez, la realización y despliegue de trascendentales tareas sociales. A las 15.000 fundaciones americanas y a los 11.000 millones de dólares que administran, cifra cercana al total de la renta nacional de España, se deben iniciativas e impulsos considerables en los campos de la investigación, la educación o el arte; y hoy se aprestan a ser uno de los cauces por los que el poder económico y financiero puede salir al encuentro de los derechos y las reivindicaciones del hombre de color y de quienes padecen situaciones de pobreza, en las grandes urbes y en las llamadas «áreas grises» o zonas deprimidas. No es que a través de este solo instrumento vayan a resolverse los arduos y graves problemas de la «igualdad de derechos» y de la «lucha contra la pobreza» en la «gran sociedad». Pero tampoco se puede ignorar que la Fundación es uno de los cauces que existen en Norteamérica para abordar con eficacia esos problemas y que incluso llega a funcionar como estímulo y contraste de los programas del Gobierno norteamericano.

Desde el primer instante FOESSA pretende situarse en esa línea de modernidad y eficacia. Quienes la hemos fundado quisiéramos que constituyese una plataforma común en la que se den cita y colaboren, codo con codo, sociólogos y economistas, estadísticos e investigadores, capitanes de empresa y reformadores sociales; y ello para cooperar a través del planteamiento y tratamiento sociológico de los problemas sociales, en la construcción y consolidación de una sociedad más justa, en que el bienestar—y también los esfuerzos y sacrificios para alcanzarlo—resulten cada día más equitativamente compartidos y tiendan a igualarse las oportunidades de acceso a los bienes a que todo hombre tiene derecho, no sólo para su elemental subsistencia, sino para el progresivo desarrollo integral de la persona, en el seno de una sociedad en incesante evolución.

CONVIENE subrayar que si se fijó la atención precisamente en el estudio y tratamiento de los problemas sociales, con los métodos que la sociología positiva aporta, fue porque pareció que con ello se conseguía eso tan importante que es «llenar un vacío», hacer algo necesario, que no se realiza en absoluto o de un modo suficiente; y dentro de este planteamiento pareció lo más urgente, por el momento, contribuir al esfuerzo que, cada vez con más intensidad, se viene haciendo desde los organismos de la Administración y Sindicales, de los Servicios de Estudio de diversas entidades privadas y de la Iglesia, para conocer la realidad de la situación social de España y de los problemas que surgen en ella.

De aquí que se elaborase un programa de trabajos a realizar en el primer año, tendentes a profundizar en ese conocimiento. Ese programa quedará culminado dentro del año 1966 e incluye el presente «Informe sobre la situación social de España», un informe sociológico sobre la situación social de Madrid y once informes sobre otras tantas zonas españolas y núcleos destacados de población considerados como representativos, dentro, a su vez, de la tipología de zonas socioculturalmente homogéneas en que se clasificó la realidad social española en el Plan CCB elaborado anteriormente por Cáritas.

El resultado de estos trabajos se dará a conocer sucesivamente, y partiendo de ellos es de esperar que pueda iniciarse la elaboración de un sistema de planes de desarrollo comunitario y social.

EL presente Informe sociológico sobre la situación social de España responde a un proyecto presentado por don Amando de Miguel Rodríguez, don Manuel Gómez Reino y Carnota y don Francisco Andrés Orizo, que obtuvo el primer premio en el concurso convocado al efecto por FOESSA en julio de 1965. La ayuda para la investigación concedida por FOESSA para la realización del Informe bajo la dirección de don Amando de Miguel ha superado los dos millones de pesetas. Merced a esta aportación, la más importante concedida hasta ahora en España para un trabajo de esta naturaleza, ha podido redactarse un profundo estudio de nuestra realidad social basado no sólo en el análisis de un considerable acervo de datos secundarios, sino también de datos primarios obtenidos mediante encuesta sobre una muestra estratificada de 2.500 hogares, realizando en cada hogar dos entrevistas, una al ama de casa y otra al cabeza de familia.

Con este Informe son tres los documentos fundamentales para intentar aproximarse al conocimiento de la situación social de España que se han publicado en nuestro país en el curso de un año. El primero fue el Plan CCB, elaborado por Cáritas Española y que vio la luz en la primavera de 1965; el segundo, el Informe de la Ponencia de Factores Humanos y Sociales del Plan de Desarrollo, que apareció en octubre siguiente; el tercero, el Informe realizado bajo la dirección de don Amando de Miguel. Como al elaborarse cada uno era conocido el anterior, se da un proceso de enriquecimiento y corrección progresivos, tanto de métodos como de perspectivas, que puede permitir en poco tiempo disponer de algo muy difícil de lograr, pero que puede ser un instrumento utilísimo

para quienes de algún modo son responsables de la dirección de la vida del país: un sistema de indicadores sociales y series históricas de datos tanto de la estructura social como de la problemática social del país que completen, desde una perspectiva específicamente «sociológica», la visión predominantemente «económica» que en este momento poseemos de nuestra situación y de nuestros problemas.

Obtener ese sistema de indicadores y esas series históricas de datos no es nada fácil, porque desde una perspectiva sociológica juega la consideración de valoraciones, pautas, aspiraciones, actitudes, etc., que si de un lado son fundamentales para entender lo que nos pasa y barruntar el futuro, de otro resultan de difícil aprehensión estadística y numérica. Sin embargo, ese será uno de los objetivos que con más afán perseguirá la Fundación en lo sucesivo, con la esperanza de prestar un buen servicio al país al contribuir a una aproximación cada vez mayor en el conocimiento de nuestra situación,

EL completo conocimiento de la situación social es de gran trascendencia desde distintos puntos de vista.

En primer término, para ayudar a acertar en sus decisiones a los rectores de la vida del país.

Para conducir con acierto la vida de un pueblo—en este punto no nos referimos sólo a los políticos, sino a cuantos desde puestos socialmente preeminentes guían con sus decisiones, global o parcialmente, uno o varios aspectos de la vida de una nación—, para quienes asumen tal función social, es decisivo, si quieren acertar, poseer un conocimiento global, lo más aproximado posible en extensión, profundidad y dinamismo, de la verdad de la situación social y de los problemas sociales en cuyo contexto se mueven. Ciertamente, para dirigir es necesario poseer la visión exacta de la parcela o sector en que quien dirige desarrolla su actividad—política, económica, financiera, religiosa—. Pero este conocimiento será insuficiente para adoptar decisiones acertadas si esa visión, en definitiva parcial, no se enmarca y correlaciona en la totalidad de la situación social.

Por otra parte, no basta con poseer la más extensa «fotografía» de la realidad en que actuamos. Es necesario profundizar en la dinámica misma de esa realidad y en sus causas y efectos sociales y psicosociales más radicales.

Los españoles presumimos colectivamente de gran devoción a las verdades dogmáticas y morales, pero quizá no perseguimos con la misma pasión la verdad «económica» o «sociológica». Sin embargo, para quien de algún modo es responsable de la dirección de la vida social, es una exigencia ética el no conformarse con el conocimiento intuitivo y superficial de los hechos, y mucho menos, falseado o disimulado; y ello, tanto por amor a la verdad como por una necesidad funcional ya que, sin ese conocimiento, mal pueden adoptarse decisiones acertadas. FOESSA quisiera contribuir a enriquecer ese saber segura de que con ello hace una labor de bien común.

Por otra parte, a veces se manifiesta cierto temor al pleno y público despliegue de la verdadera situación y problemática sociales en cuyo seno nos movemos. Posiblemente, en algún caso, puede no ser prudente la publicidad de determinados datos. Pero, en general, el conocimiento de la situación real, si se presenta en su verdadera complejidad, dista mucho de ser imprudente. Al contrario, la demagogia siempre se ha hecho formulando planteamientos simples de problemas complejos a los que, de acuerdo con la simplicidad del planteamiento, se les da una demasiado fácil solución. Nada más distante de la demagogia que proponer a la consideración de cuantos se inquieten por la situación social del país la visión total de esas situaciones que, con claridad, pone de manifiesto la dificultad de resolverlas sencillamente.

De esta aproximación a la verdad de nuestra situación ha de derivarse un bien importante. A medida que esa verdad sobre «los hechos» sea más conocida y unánimemente aceptada, se reducirá el área de nuestras discrepancias para afrontar caminos de solución de los problemas sociales y para organizar nuestra convivencia. Muchas de nuestras discrepancias proceden de un desacuerdo radical sobre lo que está sucediendo; no sobre lo que hay que hacer, sino sobre lo que en realidad acaece. Sigue conservando actualidad aquella afirmación tantas veces repetida de Ortega: «No sabemos lo que nos pasa, y eso es lo que nos pasa.» Si, al menos, vamos aproximándonos en el diagnóstico de la situación, es más que probable que se reduzcan nuestras diferencias sobre la terapéutica que hay que aplicar para enfrentarse con los problemas que ponga de manifiesto.

FOESSA quiere insistir sobre la imposibilidad de obtener ese diagnóstico si, como ha quedado dicho, no nos esforzamos en acercar las perspectivas del economista y el sociólogo, del estadístico y el investigador social, del capitán de empresa y el reformador, en planteamientos que integren en una síntesis armoniosa las diferentes maneras y métodos que hasta ahora se han descubierto para conocer una realidad social que es inaprehensible y lábil, en continua interacción, interdependencia y dinamismo y reacia a la cristalización y a dejarse tratar y moldear dócilmente por nadie. En este sentido FOESSA aspira a ser punto de encuentro en el que se integren, dentro de un programa sistemático de trabajo, esas visiones complementarias de la realidad social. Que ese es nuestro firme propósito, fácilmente puede observarse si se medita sobre el mosaico de instituciones y personas que han promovido la Fundación. Y no se debe ocultar que la publicación de este Informe, además de darlo a conocer, pretende ser un llamamiento para que quienes se sientan interesados en esta obra de cultura se acerquen a nuestra Fundación, cuya estructura y configuración abierta permite la sucesiva incorporación de entidades y personas, tanto para colaborar a la financiación de los trabajos emprendidos o en proyecto como a los quehaceres de sus órganos de gobierno y de trabajo.

La Junta Rectora de FOESSA

Madrid, julio 1966.

0. introducción





0.1. situación, estructura y problemas sociales

EL reducir a sus componentes principales la *situación social* de un país cualquiera es forzosamente una tarea complicada, cuya dificultad aumenta si el país de que se trata atraviesa por un proceso de desarrollo más acelerado del que hasta ahora ha venido siendo el ritmo evolutivo normal de las sociedades conocidas.

Simplificando al máximo, podemos entender de momento por situación social de un país determinado la suma de dos cosas: una, la descripción y explicación de su *estructura social*, y otra, el análisis de los *problemas sociales* con que esa estructura se enfrenta y que incluso pueden llegar a desarrollarse con cierta independencia de otros elementos estructurales. Las dos juntas suponen el cuadro de la situación social de esa sociedad. Quede claro que por estructura social no hay que entender un sistema estático y rígido, sino un todo dinámico y variable en el que la referencia a un momento preciso del tiempo es más una presunción metodológica que un contenido real. La estructura social comprende tanto el sistema de estratificación—lo que los clásicos de la Sociología denominaban «clases sociales»—como las instituciones organizadas (familia, comunidades, instancias políticas, empresas, etc.) y las normas sociales por las que se entiende el funcionamiento de ese sistema de estratificación y de esas instituciones. Nótese bien que no queremos implicar necesariamente un conjunto bien trabado y armónico; tanto como las normas y su cumplimiento nos interesan las desviaciones que en ellas se producen, nos interesa tanto la integración resultante como los fenómenos de desajuste social.

Con esta perspectiva entramos en el estudio de los problemas sociales, que, como dice Nisbet:

«Son sociales en el sentido de que pertenecen a las interrelaciones humanas y a los contextos normativos en los que se producen todas las interrelaciones humanas. Son problemas en el sentido de que representan interrupciones en el esquema de acontecimientos deseado o esperado, violaciones de lo justo o lo adecuado de acuerdo con lo que la sociedad defina esas cualidades, dislocaciones en las pautas y relaciones sociales que una sociedad fomenta»¹.

En el estudio de la situación social de un país caben, por lo menos, los siguientes tres puntos de vista o modos de aproximación:

- a) *Ético*: cómo *debe ser* el esquema estructural de la sociedad (relaciones sociales, normas, instituciones, etc.) y qué principios han de guiar la resolución de los conflictos o problemas que puedan plantearse.
- b) *Político*: qué *hay que hacer* para resolver los problemas que se presentan en una estructura social dada, decidiendo por qué medios hay que optar, adecuando los medios a los fines del modo más expedito y racional y tratando de mantener esa decisión lo más congruente posible con una ideología que trate de acceder al poder estatal o conservarlo.
- c) *Sociológico*: *descripción y explicación sistemática* de los problemas sociales dentro del marco de la estructura social, con el fin de prever con la máxima precisión qué problemas se asocian con qué factores y qué consecuencias tiene el que se presenten o se intenten resolver de una u otra forma.

Entre los tres modos de aproximarse al tema no existe contradicción alguna, ya que se mueven en planos distintos, siempre que se cumpla la condición de que esos planos no se mezclen nunca ni en la intención ni en la práctica. En este informe tratamos de seguir rigurosamente el punto de vista sociológico, aunque conscientes, naturalmente, de que no podemos evitar la influencia de nuestras circunstancias (ser españoles, tener una edad determinada, etc.).

Aunque más adelante volveremos sobre este punto, conviene adelantar aquí que los sociólogos no carecen personalmente de valores éticos o políticos. Como ciudadanos tienen también sus opiniones respecto a lo que debe ser o lo que hay que hacer. Sólo que procuran aplicar esos valores únicamente en dos momentos de su investigación: a) al elegir el tema sobre el que van a trabajar, y b) al elegir las instituciones o personas para las que van a trabajar. En esas decisiones cuenta, naturalmente, lo que los sociólogos perciben como más grave o importante en la sociedad que estudian (y mucho más si es su propia sociedad), lo que hay que hacer para remediarlo, y el que sus datos pueden influir

¹ ROBERT A. NISBET: "The Study of Social Problems", en R. K. Merton y R. A. Nisbet (eds.), *Contemporary Social Problems* (New York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1961), página 4.

en determinadas personas o instituciones que pretender cambiar la situación descrita y analizada ².

Pero, fuera de esos dos momentos, los sociólogos han de poner en cuarentena sus propias valoraciones si quieren que su trabajo sea eficaz. Ni al analizar los datos ni al seleccionarlos para sus informes deben contar las apreciaciones personales de lo que «debe ser». Creemos que las siguientes líneas de Nisbet sirven para expresar nuestra propia posición en la odiosa y a menudo falsa polémica de los juicios de valor en la Sociología:

«El científico se encuentra tan interesado como cualquier ciudadano en hacer de la protección a la sociedad su principal responsabilidad, en ver que la sociedad alcanza niveles más altos de decencia moral y, cuando sea necesario, en promover cuantas acciones legales sean necesarias a corto plazo para esa protección o esa decencia. Pero, como científico, es su responsabilidad profesional tratar temas tales como el crimen, el suicidio, las drogas y las tensiones raciales exactamente de la misma manera como trata otras formas de la conducta humana.

Esto nos conduce a una importante precisión acerca de los problemas sociales... Durante siglos, una gran parte de la ética occidental se ha basado en la creencia popular de que sólo el bien puede provenir de lo bueno, sólo el mal de lo malo. Si hay crímenes es porque hay personas malas, grupos malos, valores malos.

Sin embargo..., una gran parte de lo que se asocia con los problemas sociales aparece íntimamente relacionado con cosas que estimamos como buenas» ³.

En la ecuación *situación social = estructura social + problemas sociales* es necesario conocer bien el primer término de la igualdad para analizar correctamente el segundo. Sólo el marco general del sistema de estratificación, junto con las normas e instituciones vigentes, nos puede situar en su adecuada perspectiva el conjunto de antagonismos y conflictos que se plantean en los problemas sociales. En este informe se intenta analizar ese marco general de la manera más completa posible, insinuando ya los posibles puntos de fricción social. En futuros informes convendría hacer una apro-

² Para un análisis de este problema pueden consultarse las agudas páginas de Ralf Dahrendorf, *Sociedad y libertad* (Madrid: Editorial Tecnos, 1966), págs. 42 y ss.

Respecto a la «elección del tema» hay que tener en cuenta que, como señala Dahrendorf, influyen tanto las preferencias personales del sociólogo como las presiones de la estructura social en la que el sociólogo se educa.

Dahrendorf señala también, una y otra vez, el hecho más criticable de que—incluso inconscientemente—los juicios de valor influyan en la formulación de teorías e hipótesis. Pero no tiene en cuenta que también los hechos sistemáticamente observados destruyen las hipótesis y teorías que con más cariño se han compuesto. Según eso, parece que el mejor medio contra el sesgo de los juicios personales en la teoría sociológica sea el hacer investigación empírica, única capaz de proporcionarnos los adecuados instrumentos de contraste y de revisión.

³ R. A. NISBET: *op. cit.*, pág. 9.

ximación más específica y matizada en torno a los principales problemas. La falta casi absoluta de monografías sociológicas sobre estas cuestiones en nuestro país nos impide avanzar más de prisa y llegar a particularizar el caso concreto sin antes conocer la situación global.

Insistimos en el *carácter dinámico* de este estudio. Se trata de ver la estructura y los problemas en una perspectiva comparada. Esto quiere decir, por de pronto, que una modificación de la estructura influirá en el tipo de problemas que se presentan y en la intensidad con que aparecen. Por otro lado, a medida que los problemas se van atacando y solucionando en parte, no cabe duda de que la estructura va también alterándose y condicionando con ello el síndrome futuro de problemas. De momento, este estudio es «coyuntural»; esto es, se centra en datos referentes a la situación social española hacia 1965-66. La idea de que en años posteriores se pueda continuar este estudio siguiendo una parecida metodología, hará que el propósito de dinamicidad pueda realizarse cumplidamente.

Esta consideración dinámica es importante, puesto que en el análisis de una situación social hay una tendencia a percibir como más llamativos los problemas consecuentes con una estructura social ya pasada y menos los que vienen determinados por las transformaciones actuales de la estructura o incluso por las transformaciones futuras. Pero al planificador social le interesan no tanto los problemas pasados como los presentes e incluso a veces los futuros. La dificultad es grande, ya que la literatura suele venir detrás de los problemas y la acumulación de datos e imprecisiones sólo se produce a veces cuando la gravedad del problema ha pasado de su momento crítico. En España, por ejemplo, es claro que el problema del analfabetismo empieza a ser atacado hoy sistemáticamente y contamos con datos periódicos sobre la evolución de su importancia. Sin embargo, es obvio también que este problema ha dejado de serlo en relación con otras situaciones pasadas, especialmente si lo comparamos con la gravedad de los nuevos problemas que se avecinan y para los que existe escasa o nula literatura: contaminación del aire en las áreas metropolitanas, tráfico, readaptación de la mano de obra, automatización, adaptación de los viejos, trabajo de las madres, horario y distribución del tiempo, educación sexual, conservación de los recursos naturales, orientación profesional hacia nuevas carreras, educación popular, sistemas de protección de los inadaptados, etc.

En general, a medida que los países ascienden hoy por encima de ese crítico punto de los 500 dólares de renta «per capita» (el caso de España, por ejemplo), los problemas sociales empiezan a tomar formas más complejas en las que el dato físico o tecnológico es menos importante y lo es más el humano. En la alimentación no se trata ya, en buena parte, del problema cuantitativo de la escasa dosis nutritiva, sino del más cualitativo de la distribución más adecuada de la dieta. En la vivienda no es tanto la escasez de habitaciones como su adecuación a una serie más compleja de necesidades humanas.

En este informe queremos hacer un esfuerzo, tanto en el sentido de describir los problemas que podríamos denominar «clásicos», como los que es posible que apa-

rezcan en un mañana más o menos próximo, en una sociedad que se desarrolla económicamente y que socialmente se altera también en mayor o menor medida⁴.

0. 2. los problemas sociales de una estructura en desarrollo

Los problemas sociales no se producen en el vacío, sino que se dan en un momento y espacio determinados, como consecuencia inmediata de una evolución anterior de la estructura social de que se trate. No podemos, por tanto, estudiar la problemática de la situación social española hacia 1966 sin tener una cierta idea de cuál es el momento histórico y el espacio geográfico en el que se sitúa la sociedad española. Dicho más concretamente, no es lo mismo explicar los problemas de una sociedad en desarrollo que los de una sociedad más o menos estable, los de una sociedad que se des-

arrolle un 5 por 100 anual a partir de los 100 dólares «per capita» que los de una que se desarrolle a partir de los 500 dólares «per capita», los de una sociedad asiática que los de una europea. Aunque parezca ocioso, hay que tener constantemente en cuenta que nos vamos a referir a la situación social de un país europeo-mediterráneo, en desarrollo, que tras un lentísimo período de «despegue»—con altos y bajos—de casi un siglo, acaba de traspasar la barrera convencional de los 500 dólares de renta «per capita», por lo que deja de ser un país subdesarrollado (con la referencia mundial,

CUADRO 0.1

LAS CUATRO ETAPAS DEL DESARROLLO INDUSTRIAL ESPAÑOL Y EL TIPO DE ESTRUCTURA Y PROBLEMAS QUE LE ACOMPAÑAN

Etapas	Nombre	Fechas	Proporción media de población agraria respecto al total de población activa	Nuevas áreas de industrialización	Cambios en la estructura industrial y social	Tipos de estructura política	Problemas sociales más característicos
1	Restauración	1880-1900	65	Barcelona	Industria colonial, predominio de los braceros agrícolas, extensión de la enseñanza primaria.	Etapas estable de un régimen parlamentario-oligárquico.	Luchas obreras, caciquismo.
2	Dictadura	1920-1930	55	Vizcaya Guipúzcoa Madrid	Industria básica, predominio de la clase media tradicional, extensión de la enseñanza media general.	Crisis del sistema parlamentario y dictadura militar.	Analfabetismo, infraalimentación.
3	Actual	1950-1970	45	Zaragoza Oviedo Valencia Sevilla Alava	Industria de consumo, predominio de la clase obrera, extensión de la enseñanza media de tipo técnico. Fuertes movimientos migratorios.	Etapas de "liberalización" de un régimen autoritario.	Vivienda, formación profesional, migraciones, urbanización.
4	Próxima (a)	1970-1990	20	Los "polos" del I Plan más Navarra y resto de Cataluña	Industria masiva y automatizada, predominio de la clase media "nueva", extensión de la enseñanza superior de tipo técnico. Extensión de las empresas agrarias.	Institucionalización del proceso de estabilización y liberalización.	Tráfico, organización de las ciudades, juventud y ancianidad, distribución de ocios, readaptación de inmigrantes.

⁴ Sobre los factores que determinan la preocupación actual por los problemas del futuro con la idea nueva de que ese futuro puede ser previsto y, por tanto, manipulado técnicamente, véase Daniel Bell, "The study of the future", *The Public Interest*, núm. 1 (otoño, 1965), págs. 119-130. Constituye este artículo una especie de *desideratum* de una nueva

orientación sociológica en el tratamiento de los problemas sociales *nuevos* que se presentan en las sociedades más industrializadas. Idealmente en este informe pretendemos acercarnos a esa orientación de la que la nueva revista, *The Public Interest*, constituye el ejemplo más novedoso e inteligente.

no con la europea). Sólo así comenzaremos a entender la mezcla (ambivalencia, a veces) de elementos modernizantes y retardatarios en la estructura española, tan difíciles de explicar y cuyas consecuencias hemos de ver más adelante.

En la historia del desarrollo industrial español podemos distinguir con cierta nitidez cuatro etapas sucesivas, no continuas, pues a cada una de ellas le sigue un altibajo de estancamiento o retroceso. Esas etapas son: la Restauración (1880-90), la Dictadura (1920-30), la actual (1950-70) y la próxima (1970-90)⁵. En el cuadro 0.1 puede verse un esquema del tipo de estructura social a que aproximadamente responde cada una de ellas y los problemas sociales que aparecen como típicos ante la sensibilidad de cada época.

En la primera etapa apenas despunta el primer brote de industrialización en Barcelona y sólo la reciente red de ferrocarriles hace esperar que la industria se extienda por el resto del país. Es la etapa de un régimen parlamentario-oligárquico, más o menos estable, agitado por las primeras luchas obreras y las tensiones derivadas de una estructura caciquil⁶.

La segunda etapa coincide casi toda ella con la Dictadura de Primo de Rivera y aprovecha un período de estabilización política y de coyuntura óptima en los mercados exteriores para industrializar nuevos centros: Vizcaya, Guipúzcoa y Madrid. El problema del analfabetismo adquiere predominancia⁷, así como la depau-

peración de grandes sectores campesinos y obreros, en contraste con el constante aumento de nivel de vida de las clases medias urbanas. Todavía la mayor parte de la población activa trabaja en el campo y, aunque en números relativos pierde importancia, todavía pasarán algunas décadas antes de que empiece a descender en números absolutos.

En la etapa actual, tras una década de retroceso y recuperación económica, se inicia otro salto en el camino de la industrialización. Se extiende ahora la industria ligera y de consumo a diversas zonas repartidas por toda la Península y al mismo tiempo se intensifica la densidad industrial en las zonas tradicionales (Barcelona, Bilbao y Madrid). Los problemas derivados del crecimiento urbano y de las migraciones interiores y exteriores acaparan la sensibilidad social: vivienda, transformación de la mano de obra, etc.

En una etapa próxima es probable que al hacerse más compleja la estructura industrial y extenderse aún más el proceso de urbanización los problemas sociales se compliquen y aparezcan otros nuevos: delincuencia e inadaptación juvenil, inadaptación del papel social de los viejos, organización del tráfico y la vida urbana, etcétera.

En cualquiera de las etapas convendría distinguir el grado de incidencia real de los distintos problemas y la sensibilidad particular que los diferentes grupos sociales tienen de cada uno de los problemas. En épocas pasadas sólo algunos grupos muy minoritarios fueron capaces de detectar en toda su realidad los problemas⁸. En la época actual esa sensibilidad se ha extendido a grupos más amplios gracias a la nueva orientación social de las organizaciones eclesíásticas, la difusión cada vez mayor de los medios de comunicación de masas, la mayor visibilidad de los problemas al centrarse cada vez más en las grandes ciudades, las tendencias planificadoras en organizaciones públicas y privadas, la extensión de las técnicas de investigación social, etc.

⁸ Como ejemplo de una temprana sensibilidad social para los problemas sociales de la época podemos citar este párrafo:

“Desgraciadamente, por el desorden pasional de nuestra vida política y los desquiciamientos de nuestro régimen, los problemas sociales contemporáneos resultan aquí más complejos, confusos y revueltos que en ninguno otra nación de Europa, y ante ellos aparecemos desentendidos de todo lo más positivo del vivir como nación. Se imponía como principal misión a la generación presente el colocar a España en camino de un desenvolvimiento seguro, gradual y progresivo. Si no es hoy asequible que nuestra patria recobre el Poder, las preeminencias y glorias que tuvo en otros tiempos, debemos esforzarnos, al menos, en dotarla del vivir tranquilo y ordenado de la prosperidad interna. Pero en vez de esto presentamos, en el parangón con el resto de Europa, aún más tristes aspectos de nación desmedrada y desgovernada.”

JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA: *Reconstitución de España en vida de economía política actual* (Madrid: Jaime Ratés Martín, impresor, 1911), pág. XIII.

⁵ Estas etapas no intentan más que aislar los hitos más visibles. Así, por ejemplo, en el período 1914-1931 se podría distinguir la etapa de la guerra europea, el período de postguerra y la Dictadura propiamente dicha (1923-1931). Después de la guerra civil podría segmentarse la etapa de la guerra mundial, el aislamiento posterior (1950-1959) y la liberalización (1959-1966).

Tómense nuestras divisiones más como un modelo aproximativo para entender la realidad que como un resultado definitivo de una investigación sistemática.

⁶ En 1902 celebró el Ateneo de Madrid una “información” sobre el tema de “Oligarquía y caciquismo”, inspirado por Costa, en la que se exponen con brillantez las diferentes ideas en torno a ese tema central que resume gran parte de los problemas sociales que preocupaban a la generación llamada de los “regeneracionistas”, con Costa a la cabeza. Aparte de él participan, más o menos activamente, Antonio Maura, Adolfo Posada, Enrique Gil y Robles, Francisco Pí y Margall, Pedro Dorado Montero, Emilia Pardo Bazán, Santiago Ramón y Cajal, Joaquín Sánchez de Toca, Vicente Santamaría de Paredes, Miguel de Unamuno y otras distinguidas personalidades de la época. Las sabrosas intervenciones de todos ellos pueden verse en el volumen titulado *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla* (Madrid, 1903), editado por la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo Científico y Literario de Madrid.

El tratamiento de los problemas sociales en esta primera época es fundamentalmente político y parte de una concepción organicista de la sociedad: se habla ya de “patología social”, de “intervenir quirúrgicamente las enfermedades del cuerpo social”, etc.

⁷ Un ejemplo de esta preocupación puede verse en Lorenzo Luzuriaga, *El analfabetismo en España* (Madrid: J. Cosano, 1926).

0.3. las ideologías en torno al desarrollo económico de España

Antes de seguir adelante interesa que quede claro lo que entendemos por «ideología». Nosotros la interpretamos en el sentido más amplio de creencias o explicaciones de conducta no del todo racionales, compartidas ampliamente. Las ideologías implican una absolutización de los puntos de vista, una falta de matización lógica y de análisis⁹.

La ideología, para nuestros efectos, es una forma de pensar sobre los problemas que excluye otras interpretaciones alternativas y, por tanto, condiciona las soluciones. Como dice Daniel Bell:

«La naturaleza de la ideología consiste en *pre-concebir* la realidad... Por supuesto, el pensamiento y la acción humana es imposible sin *algún tipo* de preconcepciones—filosóficas, religiosas, morales o las que sean—, puesto que son ellas las que establecen los objetivos del pensamiento y la acción en todos los casos. Pero la peculiaridad esencial de las ideologías es que no prescriben simplemente los fines, sino que insistentemente proponen interpretaciones prefabricadas de las realidades sociales existentes, interpretaciones que se resisten amargamente a toda revisión sensible»¹⁰.

Pues bien, el desarrollo económico en España, tanto como un fenómeno económico, es también, si no antes, un hecho social y un entramado de mitos e ideologías en torno a él. Por ello, al sociólogo le interesa también, y de un modo previo, este segundo aspecto, como uno de los más característicos de la situación social de nuestro país en el momento presente y, por tanto, como uno de los que van a condicionar en mayor medida la interpretación de los datos que se registran en los capítulos de este informe.

Aunque para algunos el hecho del desarrollo constituya un indicio más del «crepúsculo de las ideologías», en la España de 1966 ese fenómeno se puede entender igualmente como la causa y consecuencia de un abigarrado haz de ideologías, con las que podremos interpretar adecuadamente los múltiples problemas que el desarrollo mismo crea.

La ausencia de estadísticas

En una época en que la planificación económica deja ya de ser un aspecto polémico y se convierte en nece-

sidad ineludible más o menos propugnada por todas las corrientes de opinión, llama la atención la facilidad con que los planes se llevan a cabo sin contar con las estadísticas adecuadas. La información estadística previa no es ya un lujo o una cuestión especulativa; por mucho que cueste obtenerla es, casi siempre, condición necesaria para que la planificación económica sea eficaz. Querer planificar con deficientes estadísticas significa querer transformar la sociedad sin conocerla, y eso ya no es posible. Una «consecuencia no esperada» de esa falta de información es que el desarrollo real pueda hacerse relativamente insensible a las previsiones de los planes.

Veamos un ejemplo nada más. El Plan de Desarrollo prevé que para 1967 el sector primario ocupará a 4.370.000 personas¹¹. Para 1962, la cifra que da el Plan es de 4.710.000, con lo que se estima que uno de los efectos del Plan será la reducción en 340.000 personas de las ocupadas en ese sector primario. Hasta aquí, las estimaciones; pero los resultados son muy otros. A finales de 1964, es decir, en el primer año del Plan, según la Encuesta de Población Activa del I. N. E., el número de personas en el sector primario era sólo de 4.277.000¹²; es decir, poco más o menos los que se preveían para tres años más tarde. Si el Plan hubiera tenido datos suficientes, se hubiera dado cuenta de que lo que se trataba de conseguir al final de los cuatro años era lo que ya se había alcanzado casi en la fecha de su comienzo.

Cuando se habla de «escasez de estadísticas» habría que añadir «exceso de números». La misma estadística se repite y se transcribe una y otra vez de la misma manera, en una publicación tras otra, sin que siempre se dé a conocer la fuente. De este modo, la sensación que al público profano producen muchos de los informes, planes, estudios, etc., que se elaboran continuamente, es la de una profundidad y un rigor del que de hecho carecen, no pudiendo, por ello, llegar a ser instrumentos adecuados para su uso científico.

Esta repetición mecánica de datos lleva, como es lógico, a la repetición igualmente mecánica de las conclusiones y, lo que es más peligroso, de los planes de acción. Se sigue repitiendo, por citar un ejemplo muy conocido, que «España gasta muy poco en educación» y que, por tanto, «España debe invertir más en educación», sin especificar *quién* es el que gasta menos (posiblemente el Ministerio de Educación, pero no otros Ministerios y, por supuesto, tampoco los particulares), y cuánto se gasta en total en *qué tipo* de enseñanzas (posiblemente se gasta poco en la primaria y profesio-

⁹ En la reunión de Salzburgo, de la primavera de 1965, decía el teólogo Rahner que «lo propio de una ideología es escoger una realidad particular y determinada del mundo para hacer de ella un punto de referencia absoluto» (conferencia citada en *Boletín* del Instituto de Estudios Políticos, núm. 6 (junio-septiembre, 1965), pág. 28).

¹⁰ DANIEL BELL e IRVING KRISTOL: «What is the Public Interest?», *The Public Interest*, núm. 1 (otoño, 1965), pág. 4.

¹¹ Presidencia del Gobierno, *Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-1967* (Madrid, 1963), pág. 53.

¹² I. N. E., *Población activa en 1964. Encuesta* (Madrid, 1965), pág. 129.

nal y lo suficiente o acaso demasiado en la media y universitaria clásica), en *qué clase* de gastos (posiblemente demasiado en edificios, poco en profesores, etcétera), y con *qué resultado* (la inversión alta en el Bachillerato no es proporcional a la baja rentabilidad de los puestos de trabajo que crea, etc.). Más adelante veremos un intento concreto de aclarar este punto. Basta ahora señalar que en el fondo de aquellas imprecisiones late la ideología de que «cuanto más se gaste en educación tanto mejor», un punto de vista de las economías privadas que difícilmente se puede extrapolar a las finanzas públicas, en donde el concepto de administrar recursos escasos y limitados debe ser primordial. El punto de vista sociológico ha de considerar más cosas que la simple perspectiva privada. La educación como consumo individual no es lo mismo que como inversión pública. Desde el punto de vista individual, el que un médico no ejerza por dedicarse a administrar sus fincas puede llegar a considerarse como una mayor perfección personal, desde el punto de vista social ese hecho significa por de pronto un derroche de bienes escasos y limitados.

De igual manera podríamos seguir con otros ejemplos significativos desde el punto de vista sociológico. En el fondo de todos ellos encontraríamos siempre una especie de temor reverencial a los números y a las estadísticas, muy característico de la cultura española¹³. No sería tarea sencilla investigar las causas precisas de ese temor. Algún psicólogo tal vez llegara a la conclusión de que los españoles queremos olvidar los traumas que nos produjo en la infancia el aprendizaje memorístico de las tablas de multiplicar o las fechas de las batallas de la Reconquista. El hecho patente está ahí y es reflejo de una norma aceptable: el autor pedirá perdón al lector antes de citar una serie de datos numéricos; el «hombre» o lo «humano» se enfrentan hipotéticamente a las cifras «frías, deshumanizadas», etc. El temor a las estadísticas puede llegar incluso a que ignoremos hechos verdaderamente importantes y que «deben estar en algún sitio». Así, resulta difícil saber el número real de emigrantes, cuando debe constar el dato del número de pasaportes que salen y entran y la diferencia de fechas entre salida y entrada; considerando «emigrante» al pasaporte en que esa diferencia es mayor de tres meses, la estimación del dato sería asombrosamente fácil. Sin embargo, esa estimación no es conocida por el público y sería de una gran importancia social conocerla, dada la cantidad y calidad de los problemas sociales que hoy se derivan de ese hecho estructural.

¹³ La mera existencia o no de estadísticas nos sirve ya como indicador de la *importancia* social concedida a determinadas instituciones. Piénsese, por ejemplo, que las estadísticas que se recogen hoy en España con más rapidez, fidelidad y precisión son las del fútbol: cada pocos minutos, la radio y Televisión del domingo nos transmiten las incidencias de los partidos. Los periódicos publican el resultado de los partidos, la eficacia de los jugadores, el historial de los equipos, la distribución de las quinielas, etc. Los historiadores del futuro podrán saber más acerca del fútbol español de nuestra época que de cualquier otra institución.

Igualmente son fiables, precisas y rápidas las estadísticas que se refieren a la exportación de naranja, la Bolsa, el tiempo atmosférico, la entrada de turistas, etc.

La ausencia de estadísticas adecuadas no debe considerarse únicamente como una cuestión que interesa a los profesionales que las manejan, sino como un auténtico problema social que afecta, por consiguiente, a la vida cotidiana de los ciudadanos todos.

Las «víctimas» del subdesarrollo

El tema del desarrollo lleva fácilmente a implicaciones muy confusas. Todos los regímenes y partidos políticos son partidarios decididos de desarrollar económicamente a sus respectivos países. El incremento de la renta se considera consecuencia inmediata de las políticas más diversas. De ahí que la situación de subdesarrollo o pobreza se haga corresponder también con las medidas políticas contrarias. Lo cierto es que, como hemos visto, en España hemos tenido muy distintos ritmos de desarrollo dentro de las mismas formas políticas e, incluso, dentro de los mismos gobiernos y con iguales ministros y administradores. Por ello, no es de extrañar que a algunos les entre la duda de si el desarrollo no será hasta cierto punto independiente de unas u otras medidas políticas. Esta hipótesis ciertamente es muy poco popular. No sólo no es la oficialmente aceptada en ningún país, sino que en todos ellos se busca siempre a alguna «víctima» a quien convertir en el factor determinante de los atrasos e incluso de los fracasos de una determinada política económica.

En España podemos registrar claramente ideologías en que la «pequeña industria o comercio» se hace símbolo de austeridad y otras virtudes, enfrentada con los «monopolios» y la «gran empresa», causa de los atascos y lentitudes del desarrollo. Encontramos también ataques a los «intermediarios», junto con la defensa de la «comercialización», la contrastación sistemática (más o menos explícita) del acierto y eficacia de determinadas políticas actuantes con la desorientación de otras anteriores, las críticas a los «tecnócratas» desde el lado de los «políticos puros», etc. Por definición de ideología, falta por supuesto todo intento sistemático para documentar esas verbalizaciones, que se transmiten sin jamás ponerlas a prueba. Con ello al desarrollo económico le falta un apoyo racional muy preciso.

La idealización de la vida campesina: el mito de la Arcadia

Si bien las ideologías políticas dominantes son en todas partes favorables al desarrollo, el hecho es que la estructura social ofrece siempre múltiples resistencias al cambio y no es excepción éste más específico del aumento creciente de la renta.

La oposición no es directa, sino a través de un fenómeno consecuente con el desarrollo: la disminución de la población agraria. Se pretende, nada menos, que se industrialice el país, pero sin que los campesinos se vayan del campo. Las «racionalizaciones» para sostener esta contradicción son múltiples: en las ciudades se muere más gente; si se marchan los campesinos no se producirán suficientes alimentos; en la ciudad flore-

cen todos los vicios; la clase campesina constituye una especie de «reserva moral»; los campesinos que emigran pierden la fe, etc.¹⁴.

Casi siempre estas ideologías se refieren tácitamente al «agricultor de Castilla», un ente ideal en el que se centran todas las virtudes y el fundamento mismo de la existencia de España. Si él desaparece se entiende que se pondría un poco en peligro la misma «identidad nacional».

En ningún tema como éste hay que distinguir tanto el problema real, la sensibilidad del problema y las ideologías en torno al problema.

El deseo de desarrollo, pero no de todas sus consecuencias

En el fondo de algunas creencias, como la de que el agricultor es el centro de todas las virtudes y no debe trasladarse a la ciudad, encontramos otra ideología más amplia que podríamos especificarla en la resistencia a aceptar *todas* las consecuencias del desarrollo. Está bien si el desarrollo significa un incremento en el disfrute de bienes materiales, pero no si lleva consigo el cambio de estructuras más complejas. Así, se tolera el desarrollo siempre y cuando comporte la mínima movilidad social geográfica (la ideología de que «cada uno siga en su sitio»), siempre que no signifique una reducción de las pautas de natalidad, etc. A veces, la tolerancia de los cambios sociales es «con condiciones»: está bien el incremento de las asociaciones voluntarias mientras no sean políticas, la libertad de huelga siempre que no atente al orden público, la libertad de imprenta con una lata restricción, el aumento de los turistas extranjeros en tanto no afecten a las costumbres españolas, el ecumenismo pero sin protestantes al lado, etcétera. Si se explorara a fondo este cúmulo ideológico al que está expuesto hoy el español medio es posible que el resultado no fuera realmente un «ocaso de las ideologías», sino la extinción de algunas y el nacimiento de otras. Una de ellas podría resumirse de un modo

¹⁴ Por supuesto, no queremos decir que no pueda surgir la industria en centros urbanos, como los grandes pueblos andaluces, donde se concentra un gran número de campesinos con un índice bajo de empleo. Al contrario, muchas industrias serían plenamente rentables en esos municipios, puesto que existen ya viviendas, trabajadores, disciplina laboral (predominan los jornaleros por cuenta ajena), etc. Nos referimos no tanto a la migración en sí misma sino a la movilidad geográfica como expresión, necesaria en muchos casos, de un fenómeno más profundo como es el de la alteración de la composición de la población activa.

Quizá el ejemplo más prominente de esta ideología mitificadora de la arcadia campesina (fuera de los casos de pura literatura periodística, tan abundantes) lo encontramos en el reciente libro, verdaderamente interesante y sincero, de Juan Anlló, *Estructura y problemas del campo español* (Madrid: Edicusa, 1966). Este autor señala el «desempleo en la agricultura» como uno de los problemas básicos del campo español (págs. 90 y ss.), reconoce que en las regiones con máxima población agrícola y máxima presión demográfica se dan los niveles más bajos de ingresos por persona activa agraria (página 169) y, sin embargo, concluye que el éxodo rural supone un empobrecimiento general para las zonas de emigración y propone una serie de medidas para «frenar» dicho éxodo (páginas 99 y ss.).

aproximado en esta expresión: «Es preferible el desarrollo económico al desarrollo social, y éste al desarrollo político.» De ahí que sin grandes cambios políticos, por la influencia de las ideologías vigentes, puedan esperarse espectaculares avances económicos. Sobre todo cuando la ideología dominante es la creencia suprema en la eficacia y lo pragmático frente a lo político, lo emocional o lo simbólico.

El desarrollo trae la «institucionalización de los conflictos»

Uno de los efectos que trae el desarrollo, tanto más inevitable (parece) cuanto menos deseado por algunos, es la normalización y previsión de los conflictos sociales, lo que los sociólogos han llamado su «institucionalización». Frente a las ideologías corporativistas o comunistas, que pretenden organizar sociedades exentas de todo conflicto, en donde la armonía y la paz son los valores supremos, el desarrollo suele traer (incluso dentro de esos mismos regímenes corporativistas o comunistas) la confrontación necesaria de múltiples intereses diversos, cuando no encontrados y hostiles.

Este proceso, al igual que en otros países, es inevitable también en España. Si bien se había afirmado la superación de la lucha de clases, ahora se discute de nuevo la libertad de huelga o de imprenta y se habla de dar paso a una inminente «reforma horizontalizadora de los Sindicatos». El mecanismo por el que este fenómeno se produce es el de que la seguridad económica conduce a una agudización de la conciencia de los derechos individuales y a un moderado pero constante deseo de defender los propios intereses (es un hecho, por ejemplo, que los trabajadores bien pagados son los más capaces de ir a la huelga).

¿Desarrollo industrial o desarrollo económico? El fracaso de la agricultura

Cuando en estos años hablamos en España de desarrollo económico estamos abstrayendo más o menos inconscientemente una realidad polar: la industria se desarrolla, pero la agricultura no. Una de las paradojas del desarrollo es que la «revolución agraria»—esto es, la aplicación racional de los métodos de producción y distribución en las empresas agrícolas—sólo viene después de confirmado el éxito de la «revolución industrial». Sólo Cataluña, la primera región en experimentar la revolución industrial, ha sabido quizá iniciar una racionalización eficaz de los procesos agrícolas. En el resto de España (con algunas excepciones), el fracaso de la agricultura es tan evidente como en la mayoría de los países del mundo, que, como es sabido, avanzan más en la dirección del crecimiento demográfico que en la del abaratamiento del precio de los alimentos.

El fracaso de la agricultura no se debe sólo a la gran dificultad que supone introducir en el campo las técnicas más adecuadas de producción y distribución. Hay un factor humano importante: por un lado, escasean los empresarios agrícolas; por otro, la extensión de la

formación profesional adecuada entre los operarios agrícolas es deficientísima. Todo ello se agrava con el fenómeno de la emigración hacia puestos industriales, que supone una especie de «selección de los más capaces» entre los emigrantes y, por tanto, un descenso de la capacidad productiva entre los que se quedan. Si los problemas sociales que generan las ciudades son más visibles, no hemos de olvidar tampoco los que aquejan al campo, quizá más urgentes de resolver.

La promoción de las provincias atrasadas

Una ideología muy fuerte de los planificadores es la de acortar distancias y allanar desniveles entre las regiones ricas y pobres. A pesar de ello, el hecho cierto y grave es que en el mundo entero las diferencias que separan las regiones desarrolladas de las industrializadas no se acortan visiblemente. Quizá sea éste uno de los problemas sociales más graves y típicos de nuestro tiempo, a nivel mundial y a nivel nacional.

España no es una excepción a este hecho. Parece incluso que en los momentos presentes en los que se trata formalmente de extender la industrialización a otras provincias semi-industriales, el sacrificio han de pagarlo todavía las zonas más agrarias del país, que no les tocará ser «polo» hasta el III o IV Plan.

Dentro de las provincias-polo del I Plan el éxito va a ser muy variable. Seguramente, Zaragoza, Valladolid y Sevilla van a ser las tres ciudades que, contando ya con una industrialización más intensa, se incorporen antes a la «España industrial». De momento, por supuesto, no tenemos datos exactos para medir el alcance de las transformaciones operadas por los «polos».

En cualquier caso, la política de «desarrollar lo que ya está desarrollándose» del I Plan parece más eficaz, pero para que su planteamiento sea plena y eficazmente «social» debería haberse planteado igualmente un sistema de acciones complementarias en las zonas más deprimidas (Sureste, Galicia interior, etc.).

El Plan Económico termina siendo también Social

Como es sabido, el primer Plan se concibió fundamentalmente como una especie de dictamen estrictamente económico de la situación española, a partir del cual se convenía en distribuir el gasto público de una determinada manera. Inmediatamente se vio que el Plan podía tener unas mayores repercusiones sociales y políticas y se le añadió el adjetivo de «social», legitimando, al menos, que en el futuro «lo social» estuviera también sujeto a un cambio racionalmente previsto y deseado. Cabe suponer que, dadas las circunstancias actuales, era imposible comenzar de otra manera.

Ahora bien, se vio en seguida que las transformaciones económicas pedían también una evolución en la estructura social, más o menos lenta. El adjetivo de «social» iba a sustantivizar, aunque sin quererlo del todo, el desarrollo del país. Los sociólogos llaman a esto «la profecía que se cumple a sí misma»: el Plan Económico termina siendo también Social, de forma casi inevita-

ble. La pregunta que surge de inmediato es: ¿Por qué no completa el proceso y termina siendo también político? Pero ya hemos dicho que los cambios políticos no se toleran tan automáticamente como los sociales y requieren compromisos y acuerdos más difíciles de llevarse a cabo.

Lo cierto es que al impulsar ciertas transformaciones económicas el I Plan ha potenciado un cúmulo de transformaciones sociales que cuentan con una legitimidad como jamás hubieran soñado los políticos, al menos desde los años cuarenta de la inmediata posguerra. Si, además, esas reformas sociales adoptan la forma de «técnicas», su eficacia está asegurada. Sin embargo, ¿será capaz de soportar la clase media tradicional—el «macizo de la raza», como agudamente la denomina algún autor—, todavía dominante, esas reformas? Naturalmente, la pregunta ha de quedar sin respuesta, al menos por el momento. De hecho, como luego veremos, las transformaciones que están ocurriendo en nuestro país son tanto o más significativas que los cambios en las magnitudes estrictamente económicas.

La última consecuencia de un «plan indicativo»

La consecuencia final de un plan moderadamente reformador, tímidamente «agresivo», que sólo se atreve a ser «vinculante» con la Administración Pública y que, por tanto, se queda en «indicativo» para los particulares, es que los particulares se desarrollan un poco al margen de las «indicaciones» del Plan. El Plan así concebido es un invento francés y, al igual que en Francia, su verdadero éxito ha sido el impulsar (y al mismo tiempo aprovecharse de) un cambio de mentalidad en los españoles¹⁵. Por razones no bien conocidas, hacia 1960

¹⁵ Como es sabido, nuestro Plan se apoya grandemente en el I Plan francés, después de la II Guerra Mundial, del que se ha dicho: «La planificación francesa es en buena medida lo opuesto a la planificación. El conocimiento de la renta, de las perspectivas de la industria y la fe en la inevitabilidad de la expansión se comunican a las empresas en reuniones de cada ramo o de varios ramos industriales. Este es quizá su efecto más poderoso y el que lo hace parecer más o menos a las reuniones religiosas «revivalistas»... Los niveles de producción se deciden por los empresarios individuales, no por los planificadores... Las operaciones (de los planificadores) tienen resultados exhortativos más que reguladores... El hecho es que la planificación francesa es empirismo. La política total está inclinada a la expansión. Este hecho se comunica a todos los rincones de la economía, expresándolo en la medida de lo posible, en términos numéricos. Dada la fe subyacente en la expansión, los números tienden a confirmarse a sí mismos, dentro de ciertos límites. Cuando un sector o ramo industrial decae se utiliza una u otra arma para ayudarlo. Los franceses insisten en que su *planification* es flexible (*souple*). Esto se parece bastante a una contradicción en los términos.» CHARLES P. KINDLEBERGER, «The Postwar Resurgence of the French Economy», en STANLEY HOFFMANN y otros, *In Search of France* (New York: Harper Torchbooks, 1965), pág. 155 (primera edición, por Harvard University Press, en 1963).

Este autor caracteriza al desarrollo francés de «tecnocrático» en el sentido de referirse a una «sociedad en la que todos los grupos están interesados en el desarrollo, en parte a través de las inversiones de capital, pero sustancialmente a través del cambio tecnológico y el incremento de la productividad total», *op. cit.*, pág. 156. Ambas caracterizaciones encajarían perfectamente en la significación real del Plan de Desarrollo Español.

la gran masa de los españoles «decide desarrollarse» (lo mismo que los franceses hacia 1946). Esto supone multiplicar las horas extraordinarias trabajadas, invertir para el futuro, creer que uno puede hacerse rico sin esperar a la próxima generación, etc. Los verdaderos «tecnócratas» no han sido los autores del Plan, sino toda una gran masa de ciudadanos, sobre todo los que tienen algún poder de decisión en la economía.

El mito final: la ideología de los propios sociólogos

Pero no sólo el público, sino también los sociólogos aportan sus propias ideologías al entendimiento de los problemas del desarrollo. El sociólogo participa muchas veces de la inclinación natural de todos los intelectuales: el deseo de hallar la congruencia máxima en todos los fenómenos. No entienden, por ejemplo, cómo es que puede transformarse económicamente el país sin que ocurran inminentes cambios políticos acordes con esas transformaciones; no se explican el fracaso de la agricultura junto al éxito industrial, etc.

Otra expresión de esa ideología es la de que «dado el desarrollo, todo lo demás se os dará por añadidura». La felicidad, la satisfacción con lo que uno hace, la identidad consigo mismo, son quizá fenómenos muy independientes del desarrollo, pero el deseo de congruencia de algunos sociólogos les impide verlo así. Suprimiendo el analfabetismo o los bajos salarios agrícolas, no va a producirse un alivio demasiado notable de muchos problemas sociales e incluso otros harán justamente su aparición una vez que las condiciones materiales

mejoren un poco. Dahrendorf ha sabido denunciar con valentía ese conservadurismo esencial a muchas investigaciones sociológicas, que producen:

«... una imagen de la armonía, de la integración, del reconocimiento de lo real como lógico y exacto... Vibra en casi todas las investigaciones sociológicas recientes el sentimiento inexpressado de que todo está bien en nuestro mundo social y de que la realidad misma tiende hacia formas cada vez más justas y mejores»¹⁶.

En la base de todo encontraríamos de nuevo, a poco que rebuscáramos, la vieja idea del «progreso indefinido»¹⁷. Los países que «despegan» se alzan en un vuelo siempre ascendente que se pierde en el azul de la felicidad y la abundancia. Pero realmente asistimos a vuelos de helicóptero cansino que ha de repostar continuamente, aunque a los sociólogos y a otros intelectuales también les repela esa idea¹⁸.

Como última ideología está la de los que depositan una excesiva confianza en el «sociologismo»: lo que los sociólogos descubren y analizan con sus técnicas propias, como si se quisiera sustituir con ello lo que los hombres piensan o sueñan de un modo más o menos irracional¹⁹. Ciertamente las investigaciones de los sociólogos podrán ayudar a los que toman decisiones colectivas—líderes políticos, económicos, religiosos, sindicales, etc.—a hacerlo de un modo más racional. Pero el sociólogo no podrá dar nunca una receta mágica con que suplir para siempre la fantasía o la imaginación de los líderes sociales, ni esa receta significará la abolición de todas las injusticias y miserias humanas²⁰.

0.4. el papel de la investigación sociológica en la definición de una situación social

Acabamos de exponer cómo no se debe depositar una confianza excesiva en el saber sociológico cuando se trata de enfrentarse y solucionar los problemas sociales. Es una ideología más caer en el «sociologismo», ya que la sociología no es más que una ciencia que no puede más que conocer los problemas sociales y analizar los factores que los condicionan, pero que nunca aportará la solución definitiva a todos ellos. La sociología es

ciencia y como tal ha de complementarse con una ética y una política si quiere contribuir a solucionar los problemas sociales²¹.

sociedad equilibrada y sin problemas. Ocurre, sin embargo, que hoy en día casi todos los países y doctrinas apetecen más los problemas típicos de las sociedades industriales—aunque sean más graves—que los que aquejan a las sociedades atrasadas. He aquí un dato con el que hay que contar.

¹⁶ RALF DAHRENDORF: *Sociedad y libertad* (Madrid: Editorial Tecnos, S. A., 1966), pág. 33.

¹⁷ Véase un ejemplo de esta ideología en el capítulo VII («El desarrollo económico») del libro de G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, *El crepúsculo de las ideologías* (Madrid: Rialp, 1965), págs. 138 y ss.

¹⁸ Dahrendorf critica también el uso indiscriminado de la «sociedad industrial» que, según él, lo utilizan los sociólogos como una «benévola generalización», *Ibid.*, op. cit., pág. 33. Creemos, sin embargo, que en principio este concepto es útil siempre que no pase de un modelo para entender la realidad, mientras no se le reifique, mientras no se crea que «sociedad industrial» equivale a un tipo único y estereotipado de sociedad y mientras, sobre todo, no se implique un tipo de

¹⁹ «Se va configurando un fraternal elemento de carácter normativo: la elección de que conviene acelerar todo lo posible el proceso de sustitución de las ideologías por las ideas concretas que suministran la ética y las ciencias sociales», G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, *Ibid.*, op. cit.

²⁰ Dahrendorf habla también de esta transformación de la sociología «en un sucedáneo para decisiones morales y convicciones metafísicas», *Ibid.*, op. cit., pág. 35. Creemos, sin embargo, que esta ideologización pertenece más al campo de los «utilizadores» de la sociología que al de los profesionales de ella.

²¹ MERTON señala muy agudamente la ambivalencia común a todas las ciencias y también a la sociología, de «conocer las cosas» frente a «cambiar las cosas», de la ciencia pura frente a la ciencia aplicada. La dualidad debe ser resuelta pensando

Pero si el papel de la sociología es tan humilde y parcial, no por eso deja de ser riguroso. Es cierto que el análisis sociológico de los problemas por sí solo no nos conduce a una solución. Pero no es menos cierto que en una época planificadora como la nuestra el conocimiento sistemático de una situación social que nos puede dar la sociología—aunque naturalmente sólo en términos de una probabilidad relativa, al basarse en métodos aún muy toscos y tener que controlar un sinnúmero de mal definidos factores—, es un requisito absolutamente necesario para que cualquier plan social pueda ser llevado a cabo con eficacia y con los mínimos costes sociales.

No es ocasión de entrar ahora en una exposición de lo que ha significado históricamente la aparición y difusión de la sociología como ciencia y de los distintos papeles que ha adoptado el saber sociológico en la definición de las situaciones sociales estudiadas. Ello sólo interesaría a los profesionales, y este informe pretende —junto al rigor necesario—servir al público en general. Hemos de acometer el tema, no obstante, de la significación de la investigación social, ya que su papel científico no es siempre comprendido y en algunas ocasiones es, incluso, perjudicial para la tarea misma de la comprensión de los problemas sociales.

Bastará con que recordemos, de entrada, que la aparición de la sociología como un análisis científico, esto es, racional y sistemático, tuvo que enfrentarse—a lo largo de todo el siglo XIX y, en algunos sitios, buena parte del XX—con un saber previo de tipo especulativo y apriorístico. Esta primera sociología tuvo que tratar de comprender los crudos hechos de una sociedad llena de tensiones y conflictos como lo era la europea de hace cien años. El cambio de perspectiva queda extraordinariamente bien reflejado por Durkheim en un libro que iba a influir poderosamente en el nacimiento del análisis sociológico. Estas son sus palabras, que, desgraciadamente, pueden sonar todavía muy actuales en algunas situaciones:

«Desde hace algún tiempo la sociología está de moda. La palabra, poco conocida y casi desacreditada hasta hace apenas una decena de años, es hoy de uso corriente. Las vocaciones se multiplican y hay entre el público algo así como un prejuicio favorable a la nueva ciencia. Se espera mucho de ella. Es preciso, sin embargo, confesar que los resultados obtenidos no guardan del todo relación con la cantidad de trabajos publicados ni con el interés que se pone en continuarlos (...). La sociología... no se plantea problemas determinados. No ha salido aún de la etapa de las construcciones y de las síntesis filosóficas (...): Que el sociólogo, en lugar de complacerse en meditaciones metafísicas a propósito de las cosas sociales, tome por objeto de sus investigaciones grupos de he-

chos notorios circunscriptos, que en cierto modo puedan ser señalados con el dedo y de los que pueda decirse dónde comienzan y dónde acaban ¡y que se cña obstinadamente a ellos!...»²².

Este apego casi anatómico a los hechos se deriva tanto de una reacción antimetafísica como de la dureza de una situación social. Marx, Durkheim, Weber, Pareto y el resto de los clásicos se lanzan a pensar sobre la sociedad que les rodea porque ésta empieza a resultar demasiado complicada y abrupta para entenderla con los esquemas anteriores de tipo especulativo.

Uno de los resultados inesperados de este proceso fue un exceso de amor por el puro dato, por el empirismo seco y pseudo-científico. Nadie mejor que Robert S. Lynd, en su famoso libro *Conocimiento, ¿para qué?*, ha denunciado las consecuencias tan negativas que tuvo para el desarrollo de la sociología ese absurdo empirismo. En efecto, no hubiera sido tan negativo si no hubiera traído como consecuencia un sesgo conservador. Bella y certeramente lo expresa así Lynd:

«Las ciencias sociales han tendido a destacar los datos recogidos más que los datos que se necesitaban recoger, la teoría normativa más que la amplia gama de los fenómenos refractarios, y a subrayar más el Conocimiento y el Orden que las vastas zonas de lo Desconocido y lo Caótico. Su prestigio como ciencias descansa en su profesión de ver orden en las desordenadas secuencias del vivir cotidiano. Este sesgo en favor de lo manipulablemente conocido es intrínseco al mundo académico: nosotros, los catedráticos, fuimos enseñados por nuestros catedráticos, quienes, a su vez, fueron enseñados por sus catedráticos para introducirse en una *asignatura*, es decir, una zona de nuestra civilización artificialmente abstraída y aislada por empalizadas. El resultado ha sido una tendencia muy humana a destacar, por implicación y enfoque del énfasis cuando no por insistencia abierta, el núcleo conservador de datos y abstracciones que se acepta por tradición y por las bibliografías de nuestros colegas»²³.

²² EMILE DURKHEIM: *El suicidio* (Buenos Aires: Editorial Schapire, 1965), págs. 7 y 8. (Primera edición en francés, en 1897.)

Este aferrarse a los hechos consiste, fundamentalmente, dentro de la lógica de la investigación social, en ir pasando de afirmaciones genéricas y poco probadas (realmente intuiciones) a generalizaciones cada vez más probables. En otras palabras, pasar de "hipótesis" a "hechos", empleando estas palabras en el sentido de un gran antropólogo que ha influido notablemente en otras ciencias sociales:

"Llamamos hipótesis a cualquier proposición con un bajo nivel de probabilidad. Llamamos hecho a una proposición con un nivel muy alto de probabilidad."

A. R. RADCLIFFE-BROWN: *A Natural Science of Society* (Glencoe, Illinois: The Free Press, 1957), pág. 5. (El libro comprende unas conferencias dadas por el autor en 1937.)

²³ ROBERT S. LYND: *Knowledge for What?* (New York: Grove Press, Inc., 1964), pág. 118. (Primera edición en 1939, por Princeton University Press.)

Las palabras de Lynd hay que entenderlas, naturalmente, en el contexto de la sociología y sociedad americana de los años treinta, aunque poseen un enorme vigor y actualidad y pueden ser aplicadas a otras situaciones.

que corresponde más bien a una división del trabajo intelectual que a una ambivalencia irreductible de aspectos mutuamente excluyentes. Véase R. K. MERTON, "Social Problems and Sociological Theory", en R. K. MERTON y R. A. NISBET, *Contemporary Social Problems* (New York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1961), págs. 6989 y ss.

Lynd señala la pretensión de «ingenua objetividad»²⁴ de las ciencias sociales en un tiempo e insiste en que los datos que se recojan han de someterse antes a esta pregunta: ¿Qué valor tienen y con qué objeto?²⁵

De este modo, Lynd plantea lo que modernamente se ha llamado «investigación para la acción». La sociología debe aplicarse en sus investigaciones al conocimiento de problemas reales que supongan una preocupación auténtica y un intento de enfrentarse con las necesidades sociales que los seres humanos intentan satisfacer.

Hay que tener cuidado, sin embargo, en que esta «investigación para la acción» no nos conduzca otra vez a la pura colección de datos muy inmediatos, pero desprovistos de alma y de significado. Lynd lo señala perfectamente, anticipándose a muchos resultados de investigaciones posteriores:

«Aunque el empirismo conduce al realismo, puede conducir también a un cierto tipo de preocupación excesiva por las immediateces que pueden distraer la atención de cuestiones críticas más amplias. Es el marco de referencia del problema al que se dirige el empirismo y no simplemente el hecho mismo de lo empírico lo que da significación al análisis profundo de los hechos. El aislamiento demasiado frecuente entre los teóricos y los empíricos de las ciencias sociales es desafortunado porque ninguno de los dos puede continuar adelante sin contar con el otro. Si el empirismo representa una revuelta saludable contra un vago teorizar, a su vez merece que se le critique en muchos puntos por su ingenuo interés en la recogida de datos sobre problemas enunciados demasiado superficialmente»²⁶.

En los últimos años, como reacción ante estas críticas que de un modo típico encabeza Lynd, ha surgido una nueva corriente de investigación social, más aplicada y más en contacto con los problemas reales que hoy preocupan al desarrollo de las sociedades; a saber: sociología del desarrollo y del cambio, estudios de población, sociología industrial, sociología de la medicina y la salud mental, planeación urbana, etc. Al mismo tiempo surge un nuevo interés por poner en relación la recogida de datos con hipótesis previas, conceptos y formulaciones teóricas y enriquecer de esta manera el débil cuerpo de teoría sociológica que ya no podía crecer más alimentándose sólo de especulaciones. La teoría cobra así un nuevo sentido: es generada, en parte, por la investigación empírica, se engarza indisolublemente con el descubrimiento de los datos y supone una fuente de nuevas hipótesis con las que seguir explorando nuevas realidades y problemas. Es, sobre todo, a Merton a quien debemos esta nueva aproximación de la sociología. He aquí una muestra de su pensamiento:

«Sólo los que se limitan a leer sobre actividades de investigación empírica, sin dedicarse a ellas,

pueden seguir creyendo que la función exclusiva, o siquiera primordial, de la investigación es comprobar hipótesis preestablecidas. Esto representa una función obvia y esencial, pero estrecha, de la investigación empírica... La investigación también inicia, re-formula, re-enfoca y aclara las teorías y las concepciones de la sociología... Probablemente estaba en lo cierto (Max) Weber cuando dijo que no es necesario ser César para entender a César. Más los teóricos sociológicos sienten la tentación de actuar en ocasiones como si para entender a César no fuera necesario ni siquiera estudiar a César»²⁷.

A medida que la sociología va dejando de ser especulación académica y se transforma en investigación rigurosa, orientada hacia la explicación de problemas reales que preocupan a amplios sectores de la población, el tema de la validez de los datos y el uso de las investigaciones por el público se hace cada vez más central. Una de las objeciones clásicas a los datos de la investigación social es que las previsiones del futuro que se elaboran a partir de las tendencias observadas no pueden ser nunca tan exactas como lo son, por ejemplo, las que realizan las ciencias físicas. Ciertamente esto es así, pero el inconveniente no es tan grave si pensamos que lo que separa a las ciencias sociales de las físico-naturales no es una metodología diferenciada en su sustancia, sino que es una cuestión de grado. En último término, las «leyes» sociales tienen una validez estadística suficiente al menos para prever y explicar los acontecimientos de acuerdo con las necesidades actuales y proporcional a los esfuerzos invertidos y a la acumulación de saber hasta ahora realizada²⁸. El que esos

²⁷ ROBERT K. MERTON: *Teoría y estructura sociales* (México: Fondo de Cultura Económica, 1964), pág. 22. (Primera edición en inglés, 1949.)

²⁸ «Puesto que las leyes causales del físico dependen de significaciones estadísticas, los científicos sociales no deben sentirse apesadumbrados si sus investigaciones no pueden ir más allá de las leyes estadísticas. Al ser estadísticas, las leyes sociológicas no son inferiores a las leyes físicas, ya que las leyes físicas también son esencialmente estadísticas. Existen sólo diferencias de grado dadas por el proceso de probabilidad con que se expresan las leyes estadísticas que se deducen de las observaciones. Y este grado de probabilidad varía con el tema que se investiga. La astronomía nos proporciona un alto grado de probabilidad en sus leyes y de esta manera predicciones altamente fiables; la meteorología se restringe a grados de probabilidad más bajos y sus predicciones no pueden competir con las que se derivan de los fenómenos astronómicos. El sociólogo se asemeja mucho más al meteorólogo que al astrónomo. Su inexactitud no es culpa de sus métodos, surge del objeto mismo, de tratar con fenómenos complejos y multiformes que no adoptan la sencilla estructura de los movimientos de los planetas y estrellas sino que recuerdan más bien las relaciones interconexas del tiempo atmosférico. El astrónomo se beneficia de las distancias espaciales; si las estrellas hubieran estado más cerca unas de otras, como los seres humanos lo están en la sociedad humana, la astronomía no habría tomado nunca la delantera en la evolución de las ciencias exactas, y los metafísicos la habrían colocado en un lugar fuera de las puertas del templo del saber. Los sociólogos no deben sentirse capitidisminuidos si éste es el lugar que los metafísicos desean asignar a su ciencia.»

HANS REICHENBACH: «Probability Methods in Social Science», en D. LERNER y H. D. LASSWELL (eds.), *The Policy Sciences* (Stanford University Press, 1951), págs. 122-123.

²⁴ R. S. LYND: *Op. cit.*, pág. 121.

²⁵ R. S. LYND: *Op. cit.*, pág. 128.

²⁶ R. S. LYND: *Op. cit.*, pág. 123.

esfuerzos y esa acumulación sean tan escasos no es culpa de los sociólogos y se debe más bien a la escasa demanda que del saber sociológico hacen las sociedades poco desarrolladas. Sólo cuando una situación social alcanza un grado de complicación suficiente se hace evidente la necesidad de estudiarla con una precisión mayor (aunque siga siendo de momento una precisión estadística; esto es, en términos de probabilidad). En último término, se trata, naturalmente, de la cantidad de recursos humanos y económicos que una sociedad dada necesita y puede costear para estudiar su estructura y sus problemas sociales²⁹.

Naturalmente, la eficacia de las investigaciones sociales no depende exclusivamente de los recursos científicos, sino del papel de los planificadores e incluso de la actitud del público en general. Los planificadores pueden usar de una u otra manera los resultados conocidos, impulsar en una u otra dirección la investigación social. Si la sociología aplicada a la industria se ha desarrollado antes que otros campos es porque los responsables de la toma de decisiones en el mundo industrial han sido más pragmáticos que otros líderes sociales en otros terrenos (por ejemplo, en el de la asistencia social, la salud pública, la alimentación, la práctica religiosa, etc.³⁰).

Por otro lado, el público tiene imágenes muy dispares de lo que puede significar la investigación social, y esto precipita una dosis mayor o menor de eficacia en las investigaciones. Merton y Lerner señalan, por ejemplo, cómo habrá que precisar esas imágenes del público a lo largo de estas cuatro dimensiones³¹:

- 1) *Objetividad*: desde la creencia de que la sociología es una mera elucubración hasta la de que supone un análisis rigurosamente objetivo y exacto.
- 2) *Adecuación*: desde la creencia de su total inutilidad hasta la de que la sociología puede ser el medio de salvación social.

²⁹ Este informe obedece a uno de los primeros esfuerzos privados en gran escala para subvencionar económicamente la investigación social aplicada en España. En el mundo entero las esfuerzos en este sentido son todavía muy escasos, pero crecen continuamente. En 1964, en Estados Unidos se emplearon alrededor de los 550 millones de dólares en investigaciones sociales (D. P. MOYNIHAN, "The professionalization of reform", *The Public Interest*, núm. 1 (otoño 1965), página 15), y aunque sólo representa un 10 por 100 de lo gastado en ese año en investigación de las ciencias físicas, el volumen total resulta impresionante en comparación con lo que se dedica todavía en países como España. Desde luego, el proceso de incrementar el volumen de inversión en investigación social es irreversible.

³⁰ De todas maneras, en la situación actual de desarrollo de las ciencias sociales no podemos esperar que las investigaciones den la "solución" a los problemas estudiados, ni siquiera que puedan adelantar "predicciones" enteramente correctas sobre el futuro. No obstante, su papel es grande en la definición de los factores que intervienen en el juicio y la acción de los líderes sociales que han de tomar las decisiones adecuadas. Sobre este punto, véase MAX F. MILLIKAN, *Inquiry and Policy: the Relation of Knowledge to Action*, en DANIEL LERNER (ed.), *The Human Meaning of Social Sciences* (New York: Meridian Books, Inc., 1959), págs. 158-180.

³¹ Véase ROBERT K. MERTON y DANIEL LERNER, "Social Scientists and Research Policy", en D. GERNER y H. H. LASWELL, *The Policy Sciences*, op. cit., sobre todo páginas 296-299.

- 3) *Relevancia política*: desde la creencia de su naturaleza «subversiva» hasta la de que la democracia sólo puede funcionar establemente si se apoya en las observaciones sociológicas.
- 4) *Costes*: desde la ingenua perspectiva de que los datos pueden obtenerse con un coste (económico y personal) muy módico hasta la creencia de que la investigación va a ser tan cara que no resulta rentable.

Por supuesto, nada sabemos acerca de cómo se sitúan los diferentes sectores sociales en España a lo largo de esas cuatro dimensiones y, por tanto, es bastante imprevisible el resultado de las investigaciones aun contando con los mejores propósitos y el máximo pragmatismo de los planificadores.

En último término, hay que pensar que cualquier investigación, por el hecho mismo de realizarse y, sobre todo, de conocerse y difundirse su contenido, cambia de algún modo la situación que describe; esto es, se convierte en parte de la propia estructura que estudia. Este hecho contribuye a dar todavía una mayor dinamicidad a los hechos y problemas sociales y, obviamente, a producir una dificultad de análisis aún mayor. Sin embargo, aun presuponiendo que la sociología ha de contar con el entendimiento de sus datos por el público, con la aplicación que de ellos hagan los planificadores y con el papel de las propias ideas de los investigadores, no podemos en ningún caso aceptar el que esas ideas permitan condicionar, a sabiendas de ello, los resultados. Ni siquiera una posición tan radical como la orientación «aplicada» de la crítica sociológica de Lynd llega a conceder un milímetro en esa posición³². El que el sociólogo aparezca más preocupado que nadie por los problemas que le rodean es perfectamente compatible con su intención de mantener el máximo la neutralidad científica de su tarea de analizar los datos³³.

★

En la tarea de lograr la máxima precisión en sus datos, el investigador social se vale de varios mecanismos. En primer lugar está el uso de las técnicas más adecuadas de muestreo. Es un axioma el que vale más una muestra reducida obtenida con la máxima aleatoriedad, que una muestra más numerosa no tan aleatoria. En segundo lugar, conviene que el análisis descanse, siempre que sea posible, en datos comparativos. La dificultad de interpretar en sí mismo un dato aislado

³² "Los valores pueden ser y son adecuada y necesariamente aplicados en la selección preliminar de los problemas "significativos", "importantes" para la investigación. Pueden ser, pero no deberían ser aplicados más tarde para prejuzgar el análisis propio o la interpretación que uno hace de los significados inherentes a los datos." R. S. LYND, op. cit., página 183.

³³ Dice MERTON: "En su capacidad como sociólogo, entiéndase bien, no es su capacidad como ciudadano, el estudioso de los problemas sociales ni exhorta ni denuncia, ni propugna ni rechaza. Es suficiente que descubra a los demás el elevado precio que con creces han de pagar por sus convicciones arraigadas aunque no suficientemente estudiadas y por sus acciones determinadas pero inflexibles."

R. K. MERTON: "Social Problems...", op. cit., pág. 710.

será siempre menor si tratamos de compararlo con datos parecidos en otro momento del tiempo o en otro lugar geográfico. Una situación social determinada en un país sólo puede explicarse adecuadamente si la ponemos en perspectiva comparada con una situación pasada o si tenemos en cuenta las diferencias regionales internas o las diferencias con otros países.

Ahora bien, en el camino de la precisión no podemos recorrer apresuradamente demasiado terreno. No es permisible aparentar una precisión mayor de la que podemos conseguir con las técnicas hoy asequibles. No cabe, por ejemplo, citar datos numéricos con dos decimales extraídos por un sistema normal de muestreo en el que operan variaciones debidas al puro azar y, por tanto, no imputables a ninguna causa específica. Si decimos, por ejemplo, que en nuestro estudio un 52 por 100 de las amas de casa expresan una opinión determinada, en rigor tendríamos que decir que «aproximadamente es muy probable que entre un 50 por 100 y un 54 por 100 exista una proporción no conocida de amas de casa que expresan esa opinión». Es capcioso y ridículo, por tanto, que en lugar de ese 52 por 100, centro de un «intervalo de confianza», demos la cifra de 51,75, porque significaría prácticamente lo mismo que 52,07 ó 51,56. Este ejemplo no debe tomarse como excesivamente ingenuo y ocioso, ya que existen, por desgracia, en nuestra situación demasiados testimonios de esa «sociología de los porcentajes con dos decimales», que tanta confusión crea.

El error proviene sobre todo de la facilidad técnica con que los datos se calculan hoy en las máquinas eléctricas o se «procesan» en los ordenadores. Esto supone, claro está, un ahorro benéfico de trabajo mecánico, realizado antes casi físicamente por los propios investigadores, pero lo que no debe suponer nunca es una baja de la sensibilidad de esos investigadores. El que los datos se calculen rápidamente no debe significar el dejar de pensar sobre ellos³⁴.

★

0.5. la metodología de este estudio: notas previas para una metodología de análisis secundario

No queremos hacer de este informe un tratado metodológico, pero tenemos la obligación de explicar someramente el método empleado.

Esencialmente tratamos de aproximarnos a un primer

³⁴ KAHL denuncia este hecho concretamente entre los investigadores sociales en América latina que imitan cerrilmente las técnicas norteamericanas y europeas extremando el rigor matemático-formal y convirtiendo el uso de los ordenadores en una operación mágica y milagrosa y empleando en consecuencia un lenguaje esotérico y en el fondo tan poco científico como las especulaciones metafísicas contra las que se revelan.

Véase JOSEPH A. KAHL (ed.), *La industrialización en América latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1965), páginas X y ss.

Algo tendríamos que decir, por fin, sobre el problema de la interpretación extracientífica de los resultados obtenidos en las investigaciones sociales. A lo que ya hemos dicho sobre las reacciones del público, tenemos que añadir que normalmente se interpretan muy mal las predicciones del sociólogo. Por un lado, se le pide precisión y, cuando ésta se consigue, se le suele reprochar su «fatalismo». Pero en ningún caso debe considerarse «fatalismo» una predicción científica: sea una tormenta o el que la emigración vaya a aumentar. Es el temor a que ocurran acontecimientos racionalmente previstos, junto a la inhibición de adoptar las medidas racionales pertinentes, lo que debe en todo caso ser considerado como fatalismo.

Junto a esta actitud se suele producir en el público la contraria: las cosas no van a cambiar porque los sociólogos lo digan; con lo que nos dicen las investigaciones sociales difícilmente podremos arreglar las cosas. Ciertamente, no hay nadie más escéptico en este campo que el sociólogo mismo cuando investiga. Sabemos cuán difícil es que, por mucho que analicemos los problemas sociales, éstos vayan a desaparecer, pero no por eso dejaremos de estudiar la realidad. En último término opera aquí una conducta irracional y por eso muy humana. Así como el médico lucha contra la enfermedad, aunque al final sabe que a todos sus pacientes les llegará en un momento u otro la hora de la muerte, y el bioquímico continúa experimentando aun contando con la creencia de que no podremos conocer nunca el secreto de la vida y conseguir la inmortalidad, el sociólogo seguirá investigando sobre los problemas sociales que le preocupan, aun sabiendo que en el mejor de los casos a lo que podemos aspirar es a tener problemas más humanos o más en consecuencia con el sistema de vida deseado, pero no a que los problemas desaparezcan. El sociólogo pierde también la partida porque sabe que no existirá nunca una sociedad que funcione perfectamente. A pesar de todo, seguirá tratando de explicar por qué funcionan las cosas de una u otra manera, con la íntima convicción de que su saber será aprovechado de alguna manera por sus semejantes.

análisis de la estructura social de España apoyándonos en dos métodos: el *análisis de encuesta* y el *análisis secundario*. Podríamos haber descansado también en los métodos antropológicos de observación-participación o en los psicológicos de experimentación y baterías de «tests» y escalas, pero esto hubiera supuesto estudios más largos en el tiempo que la urgencia de un informe anual no hace posible.

El método de encuesta ha merecido ya una copiosa literatura, por lo que no nos vamos a referir a él³⁵. Uni-

³⁵ Para una reciente y clara exposición de este método de encuesta, orientada desde una perspectiva práctica y operativa, véase ELISABETH NÖELLE, *Los sondages d'opinion* (París: les Editions de Minuit, 1966).

camente vamos a precisar qué sentido tiene el combinarlo con el análisis secundario y cuáles son las notas distintivas de este último método.

El *análisis secundario* consiste esencialmente en la manipulación estadística o lógica de datos ya existentes, recogidos o no con propósitos de investigación social, pero que el sociólogo aprovecha como aportaciones positivas en apoyo de sus hipótesis. Este análisis aparece muy tempranamente en la historia de la sociología cuando la escasez de recursos no permitía realizar demasiadas investigaciones «ad hoc». Merton describe este tipo de análisis únicamente como procedente del análisis primario (observación y encuesta) y lo considera muy imperfecto, porque considera que los datos que ya existen no permiten una manipulación realmente científica.³⁶

Ciertamente es un inconveniente el que los datos secundarios estén ya obtenidos y el investigador no pueda manipularlos a su discreción. Pero creemos que ése no es un inconveniente demasiado grave si se comparan esos datos con otros obtenidos de un modo primario. Junto a ello hay que ver, además, las múltiples ventajas específicas de los datos secundarios. Apuntamos nada más que de pasada las siguientes:

- 1) El que sean recogidos muchas veces por las propias instituciones sociales que el sociólogo trata de investigar (por ejemplo, memorias, escalafones, discursos, etc.) constituye en ocasiones el único acercamiento posible a esas instituciones, a veces distantes, temporal o geográficamente, del momento o lugar en que el sociólogo realiza su trabajo.
- 2) Los datos secundarios de tipo «censo» (por ejemplo, anuarios estadísticos, censos de población, estadísticas oficiales, etc.) constituyen una fuente insustituible para un análisis global de las sociedades. La sociología actual peca quizá de un exceso de múltiples e insignificantes estudios (el «minifundio sociológico»), que contrastan con la falta de análisis generales sobre la situación social de un país entero. Para estos análisis globales el método de encuesta o de observación llevado hasta sus últimas consecuencias significaría un coste excesivo frente a la baratura y accesibilidad de muchas fuentes secundarias.
- 3) Siempre que se quiera hacer sociología comparada, la posibilidad de comparar estudios primarios es realmente escasa y, en cambio, muchos datos censales se obtienen regularmente más o menos con los mismos procedimientos en distintos países, lo que los hace comparables. Tendrá que pasar mucho tiempo antes de que esto sea posible, con los actuales estudios de encuesta o antropológicos, en la mayoría de las ocasiones diseñados para «un solo caso».

³⁶ R. K. MERTON: *Op. cit.*, págs. 122-23. Sin embargo, Merton insiste en otra parte en que la «recogida de hechos» es una función previa y necesaria antes de plantearse cualquier cuestión científica.

R. K. MERTON: «Notes on Problem-Finding in Sociology», introducción al libro R. K. MERTON, L. BROOM y L. S. COTTRELL, Jr. (eds.), *Sociology Today* (New York: Basic Books, Inc., 1959), págs. XIII y ss.

El inconveniente mayor de los datos secundarios reside en que el sociólogo no puede discernir fácilmente de antemano, en muchos casos, qué tipos de datos son más o menos útiles. La metodología de esta previa labor de selección se parece más a la labor crítica del historiador que a la del sociólogo convencional. Se trata, primero, de buscar qué fuente es la más adecuada y asegurarse bien de qué datos son los más fiables para el propósito de que se trate. El historiador con frecuencia se contenta con indagar la autenticidad de la fuente (por ejemplo, el autor de un opúsculo o un discurso). El sociólogo necesita saber, además, el método de recogida de los datos y la definición exacta de los mismos (por ejemplo, qué significa el concepto de «funcionario» en una estadística y por qué procedimiento se ha averiguado su número). En general, en cualquier dato hay que distinguir si es publicado o inédito y, en el primer caso, con qué propósito se recogió. Cuando los datos no se recogen con propósitos científicos hay que tener muy en cuenta la definición de los conceptos y evitar con ello ocultaciones o manipulaciones muy explicables desde el punto de vista de las propias instituciones, pero que las hacen inaceptables con propósitos científicos (por ejemplo, entre los delincuentes juveniles no suelen figurar los que proceden de las clases altas. Las diócesis no especifican bien qué significa el número de «católicos», los «emigrantes» pueden no incluir a los emigrados con pasaporte turista, etc.)³⁷.

El análisis secundario no puede limitarse simplemente a recoger y presentar los datos obtenidos por otras instituciones. Se trata de manipularlos, entre sí para que adquieran sentido y encajen dentro de un «argumento científico»: la comprobación de hipótesis previas o la gestación de nuevas generalizaciones teóricas. Naturalmente, ésta es la labor más difícil, puesto que han de utilizarse al máximo las herramientas estadísticas, la acumulación de resultados anteriores y, en definitiva, todo el aparato conceptual y metodológico que supone la operación de hacer ciencia.

La utilidad máxima del análisis secundario creemos que está allí en donde se trate de hacer un análisis global de una sociedad en su conjunto, siguiendo el método comparativo y utilizando a la vez datos de información directa (primarios). Este es exactamente el planteamiento metodológico con que hemos enfocado este informe. En qué medida hemos salido airoso de este empeño es naturalmente algo que sólo lo dirá el grado en que los lectores e investigadores hagan uso de nuestros datos e interpretaciones.

³⁷ Conviene advertir que uno de los factores que restan una mayor bondad a los datos secundarios es que las instituciones que los producen suelen ocultar cuidadosamente toda información que vaya en perjuicio de las realizaciones que se persiguen con los fines marcados por la institución de que se trate, destacando al mismo tiempo los datos que puedan favorecer su imagen ante el público. No se puede esperar normalmente, por ejemplo, que las publicaciones de las empresas y grupos de interés de la industria proporcionen datos sobre las prácticas monopolísticas de algunas empresas, o que en los anuarios de profesiones aparezca la relación de los miembros que incumplen las normas de ética profesional, etc.

0.6. la metodología de este estudio: objetivos y características metodológicas generales

La descripción de una metodología en un estudio concreto carece de sentido si no se especifican antes los objetivos generales de la investigación; es decir, lo que se pretende averiguar. En páginas anteriores hemos expuesto las líneas generales técnicas que condicionan nuestro estudio, y ahora vamos a resumir brevemente lo que queremos averiguar con él y qué procedimientos empleamos para ello.

En conjunto, en este informe se pretende analizar una serie de coordenadas básicas que nos ayuden a entender los aspectos fundamentales de la estructura social española, singularmente aquellos en que las tensiones y conflictos derivados de un desigual ritmo de cambio afectan a un mayor número de españoles.

Queremos averiguar, en primer lugar, algunas de las leyes estructurales que rigen la desigual distribución de bienes escasos (educación, renta, vivienda, salud, etcétera) entre los distintos estratos sociales. Se trata de un *estudio sociológico* y no de un estudio económico, sanitario, demográfico o estadístico, aunque, naturalmente, emplee algunas técnicas provenientes de esos otros enfoques científicos.

Pero un tratamiento sociológico no equivale aquí a un estudio teórico o especulativo. Al contrario, la pretensión fundamental de sus datos es de que sean utilizados. Interesa apuntar «problemas» reales para poder operar sobre ellos y poder inducir los cambios consiguientes. Se trata, en resumen, de un *estudio aplicado*.

Algunas veces los estudios «aplicados» significan la pura descripción de fenómenos, el simple enunciado de hechos, cuanto más completo mejor. Nuestros propósitos son otros. No nos interesa tanto describir «todos» los hechos como seleccionar los más importantes para entender la realidad. No se trata de una enciclopedia de datos, sino de un *estudio sistemático*, en donde el análisis, la interpretación de «algunos datos», es más importante que la descripción de una mayor variedad de hechos.

Al tratar de entender los aspectos más destacados de la realidad social española forzosamente hemos de tomar en consideración el cambio social que supone por de pronto que aquellos aspectos se hallan mutuamente interrelacionados. Así, por ejemplo, la emigración constante termina por afectar a la distribución geográfica de las necesidades de escuelas. El desarrollo económico condiciona ambos fenómenos al canalizar las migraciones en determinado sentido, al hacer más necesaria una mayor cantidad y calidad de educación, al posibilitar escuelas graduadas en las que el transporte resulta más barato que la dispersión de centros minúsculos, etcétera. Cada problema ha de medirse en función de la tasa

y dirección del cambio del resto de los factores. Al pretender este objetivo nuestro trabajo puede entenderse como un *estudio dinámico*.

Pero no se trata sólo de un estudio dinámico en un momento del tiempo, sino que tiene la pretensión de convertirse en un informe anual, de tal manera que se puedan ir ajustando las previsiones hechas en el informe anterior con los resultados de la investigación última. En este sentido, si se convierte esta pretensión en realidad, podríamos hablar de él como de un *estudio continuo*. Sólo de esta manera los fenómenos de cambio serían plenamente inteligibles y no sólo interpretaciones «ex post facto» de hechos ya sucedidos.

Por todo lo anterior, resulta claro que no perseguimos solamente un recuento estadístico de datos, sino más bien síndromes de situaciones sociales más o menos problemáticas que afectan a un número mayor o menor de personas, pero que siempre encuentran una explicación en una hipótesis teórica derivada de otras investigaciones. Se trata, en resumen, de un *estudio analítico*. Es posible que, dada la escasez inicial de datos, el primer informe se sitúe más bien en una línea de exposición general de problemas y de planteamiento de hipótesis para en sucesivos informes tratar de ahondar más en las cuestiones más difíciles de entender y que llevan a consecuencias más graves.

Lo anterior nos lleva a una última declaración de humildad en nuestros objetivos: hemos tratado de realizar un *estudio realista*. No pretendemos, por un lado, sustituir al Censo de Población, al Censo Agrario o al Plan Nacional de la Vivienda; ni, por otro, tratar de profundizar en temas de índole monográfica, que sólo investigaciones muy concretas pueden acometer. Sería absurda la pretensión de que el informe contuviera la misma densidad de información que la suma de las distintas fuentes secundarias que maneja. La ley de la división del trabajo y la de la limitación de los recursos nos impide caer en tal absurdo.

Pero la humildad no nos impide reconocer el hecho de que, aun con los precedentes señalados y las fuentes que vamos a manejar, hemos intentado la realización de un *estudio inédito*. No se trata de un resumen, ni de una recopilación, sino de un análisis secundario de tipo sistemático y, como tal, nuevo y de que por primera vez en la historia de la investigación social en España se han obtenido datos sobre familia, vivienda, trabajo, recursos, educación, aspiraciones, sanidad y demás condiciones de vida, de una muestra nacional representativa de hogares en donde se nos ha informado personalmente sobre esas condiciones.

0.7. la metodología de este estudio: la utilización del análisis secundario

El estudio contiene dos partes íntimamente relacionadas, pero que implican un tratamiento metodológico radicalmente diferente: el análisis de datos secundarios y el de datos primarios (encuesta).

El análisis secundario—ya lo hemos dicho en páginas anteriores—consiste, esencialmente, en la elaboración estadística de una serie de datos recopilados en diversas fuentes publicadas: memorias, censos, encuestas, informes oficiales, piezas monográficas, etc. (véase la bibliografía citada en el apéndice C).

Los datos secundarios aparecen la mayoría de las veces de una forma bruta y precisan entonces una manipulación adecuada: reducción a pesetas constantes, cifras «per capita», comparaciones provinciales, series cronológicas, reducción a intervalos, cálculos de porcentajes o medidas de asociación, etc. A veces, el tratamiento que le da la fuente original no es el más adecuado para nuestros propósitos y en ese caso hay que volver a recalcular los datos. Por ejemplo, muchas veces aparece un dato en forma de «porcentaje que corresponde a cada provincia respecto al total nacional». Como las provincias no se igualan en otras magnitudes fundamentales—población, extensión, renta, etc.—, los porcentajes así calculados resultan inaplicables en un análisis global si no los relacionamos primeramente con esas magnitudes.

En el análisis secundario el punto de partida al que llamamos «sociedad española» no es más que la abstracción de un mosaico de regiones, provincias y zonas menores, en el que las distintas variables de población, recursos, ocupación, educación, etc., juegan con distinta intensidad. Más adelante se verá cómo queda dibujado el mapa de todas las posibles «Espanas» que cabe estudiar en función de las variables pertinentes en cada caso. Afortunadamente el estudio de las diferencias regionales en España cuenta ya con una cierta tradición en la que podemos apoyarnos y que no es momento de comentar con detalle³⁸. El Plan CCB reco-

³⁸ El tema se inicia con el trabajo pionero de FRANCISCO MURILLO, «Los problemas específicos de las clases medias españolas», *Actas del Congreso internacional del Instituto de Clases Medias*, tomo II (Madrid, 1960), págs. 131-182, en que se clasifican a las provincias según la proporción de clase media.

CARLOS M. RAMA publica un interesante opúsculo sobre la relación entre provincia y comportamiento político, *Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea* (Montevideo: Ediciones Nuestro Tiempo, 1963).

RAMÓN PERPIÑÁ viene estudiando durante estos últimos años una interpretación sistemática del crecimiento demográfico en función de las peculiaridades geográficas. Véase como resumen, «Estructura y dinámica de los movimientos de población en España, 1900-1960», *Problemas de los movimientos de población en España* (Madrid: Valle de los Caídos, 1965), págs. 3-45.

ge esa tradición, que nosotros continuaremos como se detallará más adelante.

No existe todavía una metodología independiente para el análisis secundario y por el momento apenas se sabe algo más que la simple adaptación de algunas técnicas estadísticas. Linz y De Miguel han desarrollado algunas ideas en cuanto al método de las diferencias intranacionales³⁹. Deutsch, Russett y otros han elaborado con algún detalle la metodología del análisis de datos secundarios en el caso de comparaciones internacionales⁴⁰. Como ya hemos adelantado, nosotros combinaremos datos secundarios y de encuesta en un mismo diseño.

Una de las mayores deficiencias de los datos secundarios es la ausencia en ellos de la variable «clase social» o, si se quiere una forma más operativa, «status económico-social». Las clasificaciones por nivel de ocupación—cuando existen—siguen más bien un sistema de clasificación económico que sociológico. Esta variable, en cambio, puede y debe hacerse central en cualquier análisis de encuesta que pretenda dar una visión panorámica de la estructura social. En las páginas de nuestro informe puede comprobarse hasta qué punto la hemos utilizado.

Otra peculiaridad de los datos secundarios es la casi total ausencia de la familia como unidad de análisis, refiriendo la mayoría todos los datos a la unidad «individuo». No es sólo la familia la unidad de análisis más querida por los sociólogos teóricos⁴¹, sino que a

JOSÉ CAZORLA continúa la línea de MURILLO al analizar la relación entre provincia y estructura de clases. Véase su «Un ensayo de estratificación social española de 1957», *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 1 (Mayo-Agosto, 1965), págs. 91-122.

JUAN J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL analizan las diferencias regionales en cuanto a diversas características de reclutamiento de élites, conducta política y religiosa, prestigio de ocupaciones, movilización social, etc. La construcción de «regiones» se hace no por contigüidad geográfica sino por la confluencia del mismo grado en «proletarización» y «clase media urbana». Véase su «Within-Nations Differences and Comparisons: The Eight Spains». Capítulo 13 del libro de R. L. MERRIT y S. ROKKAN (eds.), *Comparing Nations* (Yale University Press, 1966).

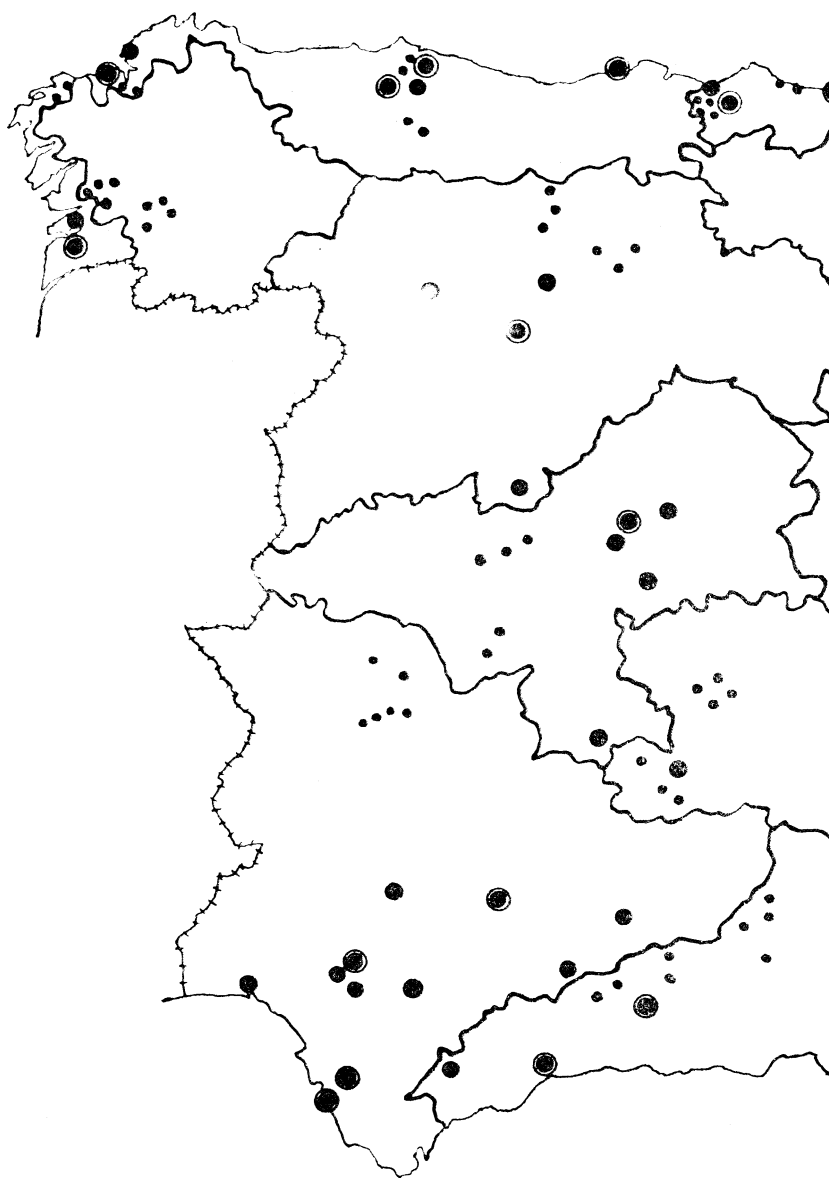
³⁹ Véase J. J. LINZ y A. DE MIGUEL, «Within-Nations Differences...», *op. cit.*

⁴⁰ Véase R. MERRIT y S. ROKKAN, *Comparing Nations*, *op. cit.* Especialmente, partes I y II.

⁴¹ SCHUMPETER, por ejemplo, hace de la familia el concepto básico para entender el fenómeno «clase social»: «la familia, no la persona física, es la verdadera unidad de clase (social) y de la teoría de la clase (social)».

JOSEPH SCHUMPETER, *Imperialism, Social Classes* (New York: Meridian Books, 1955), pág. 113.

Algunos otros fenómenos sociales como la movilidad, las diferencias económicas, etc., no podrían entenderse efectivamente sin tomar a la familia como unidad de análisis.





● ESTRATO METROPOLITANO

● ESTRATO URBANO

• ESTRATO RURAL

0. introducción

efectos prácticos difícilmente podremos entender algunos problemas, como la distribución de los ingresos, el nivel de educación, las necesidades de vivienda, etcétera, sin referirnos a las unidades familiares.

El problema se ha resuelto porque nuestra encuesta la hemos diseñado precisamente sobre la base de una selección aleatoria de hogares. En cada hogar se ha entrevistado al ama de casa sobre los problemas relativos a la familia entera y al varón activo cabeza de familia —o varón activo de más edad— sobre las cuestiones referentes al mundo del trabajo y opiniones en general.

Una última precisión metodológica de carácter general. Tal y como se articula nuestro diseño, la dimensión temporal es muy importante y hay que tenerla en cuenta junto a la geográfica. Si llamamos «fecha 0» a la de

comienzo de la realización del informe (enero, 1966), la fecha de terminación es 0 + 5 meses (junio, 1966). Por lo tanto, los datos primarios se referirán a una fecha convencional que podríamos denominar 0 + 3 meses (marzo, 1966). Como los datos secundarios tienen una antigüedad media de uno o dos años, por lo menos, con referencia a la «fecha 0», para ellos la expresión temporal más segura sería la de 0 — 24 meses (comienzos de 1964). Con ambos tipos de datos podemos hacer predicciones valederas, al menos, de uno o dos años y, por tanto, la realidad descrita en las páginas que siguen tiene una validez aproximada de 0 + 12 meses (enero-diciembre, 1966). Si se consigue que cada año se realice el informe en las mismas fechas conseguiríamos realmente el diagnóstico continuo de la realidad social española y con ello la progresiva verificación de las hipótesis apuntadas.

0.8. características de la encuesta: población y muestra

Hemos proyectado una muestra de 2.500 hogares, en cada uno de los cuales se han realizado dos entrevistas: una al ama de casa y otra al cabeza de familia o varón activo de más edad en la familia. Todo ello hace que el número total de entrevistas que intentamos hacer ascendiera a 5.000 (de las cuales habrá que descontar un pequeño porcentaje de negativas o imposibles de localizar, como en seguida veremos).

Se trata de un muestreo estratificado, aleatorio, de tipo probabilístico por áreas para la designación al azar de la vivienda u hogar en donde se va a realizar la entrevista.

Para la elaboración de la muestra hemos partido de la clasificación de *zonas sociales homogéneas*, agrupadas en regiones, y *núcleos destacados*, que hace el *Plan CCB*⁴².

Un primer punto de partida lo han constituido, pues, las «regiones» y «zonas sociales homogéneas» que componen cada una (excluidos núcleos destacados), con el fin de conseguir una representación de la *España rural*. El otro punto de partida lo han constituido los «núcleos destacados», excluidos todos los demás grupos de población. Los de más de 100.000 habitantes representan lo que llamaremos (aproximadamente) *estrato metropolitano*. Los de menos de 100.000 habitantes comprenden lo que podría ser el *estrato urbano*.

De esta manera, la muestra de 2.500 hogares se halla estratificada en los siguientes tres estratos:

- 1) *Estrato metropolitano* (núcleos destacados de más de 100.000 habitantes).
- 2) *Estrato urbano* (núcleos destacados de menos de 100.000 habitantes).
- 3) *Estrato rural* (resto, distribuido en «regiones» según una división más «natural» que la puramente administrativa).

A) Para la elaboración del primero y el segundo estratos hemos procedido del modo siguiente: las entrevistas, en principio, se distribuyeron proporcionalmente a la población de núcleos destacados, y el resto, de esta manera:

Núcleos destacados:

Estrato urbano y metropolitano 1.154 entrevistas

Resto:

Estrato rural 1.346 "

A la vez, entre los núcleos destacados se separaron los 24 de más de 100.000 habitantes y los 168 de menos de 100.000 (en todos los cálculos hemos eliminado Ceuta, Melilla y Canarias). Las entrevistas se distribuyeron de nuevo proporcionalmente a la población de cada uno de los dos estratos:

- 1) Núcleos destacados de más de 100.000 habitantes, 719 entrevistas.
- 2) Núcleos destacados de menos de 100.000 habitantes, 435 entrevistas.

Decidimos previamente que *todos* los núcleos destacados de más de 100.000 habitantes entraran en la mues-

⁴² La validez de todas las clasificaciones regionales de nuestros datos de encuesta se apoya en el estudio previo realizado por Cáritas Española, *Plan CCB*, Plan de Promoción Social, Asistencia Social y Beneficencia de la Iglesia en España (Madrid: Euramérica, 1962), dos tomos.

tra, asignando, por tanto, las entrevistas *proporcionalmente* a la población de cada uno.

En el segundo estrato elegimos al azar—con *probabilidad proporcional* a la población de cada uno de los 168 puntos—aproximadamente uno de cada cinco núcleos; es decir, 31 puntos. Una vez elegidos asignamos a cada uno el mismo número de entrevistas. (Véase tabla 0.1 para una descripción abreviada de la distribución de la muestra en los tres estratos.)

B) Para la elaboración del tercer estrato se procedió de esta manera. Partiendo de la división de España en regiones naturales según el *Plan CCB*, se pensó, primero, en repartir las entrevistas proporcionalmente a las 16 regiones (excluida Canarias) de España. Pero el hecho de que habíamos eliminado ya los núcleos destacados, con la consiguiente merma de población en las zonas sociales homogéneas, hizo que subsumiéramos o agrupáramos algunas regiones contiguas, reduciendo la clasificación final a 12 regiones. Concretamente, unimos la región K (Cordillera Cantábrica) a la T (Litoral Norte); la región N (Sistema Central) a la O (Valle del Tajo), formando estas dos últimas la «Región Centro»; la P (Balears) a la F (Cataluña), y la H (Pirenaica) a la G (Cuenca del Ebro). Quizá esta última sea la decisión más discutible, pero—una vez excluidos los núcleos destacados—la escasa población de la Pirenaica hace que las razones para agruparla con la Cuenca del Ebro formando una sola unidad muestral sean más convincentes que las que pudieran apoyar su exclusión, dispersando inútilmente los puntos de muestreo y reduciendo las entrevistas a hacer en cada punto hasta extremos excesivamente costosos.

TABLA 0.1

DISTRIBUCION DE LA POBLACION Y LAS ENTREVISTAS POR ESTRATOS

Núcleos destacados y regiones	(a) Población en 1960	Entrevistas
24 de más de 100.000 habitantes.	8.256.086	719
168 de menos de 100.000 habitantes	5.037.414	435
12 regiones (excluidos núcleos destacados)	15.472.077	1.436
Total	28.765.577	2.500

NOTAS:

Quando en las tablas de la descripción de la muestra se habla de "entrevistas" realmente quiere decir "hogares en los que se van a hacer entrevistas" (dos por cada hogar).

a) Excluimos Ceuta, Melilla y Canarias en todos los cálculos.

FUENTE:

Cálculos de población, sobre la base del *Censo de población de 1960*, efectuados por el *Plan CCB*.

Definidas las doce regiones, las 1.346 entrevistas se repartieron *proporcionalmente* a la población de cada una de ellas (tabla 0.2).

El paso siguiente fue el de elegir, con *probabilidad proporcional* a la población de cada una, dos «zonas sociales homogéneas», en cada una de las regiones. Las entrevistas se repartieron por igual entre las dos zonas elegidas al azar. De este modo surgieron un total de 24 zonas sociales homogéneas en la muestra.

A su vez, listados, enumerados, y definidos los municipios que componían cada una, se eligieron dos municipios en cada zona social homogénea con *probabilidad proporcional a su población*. A cada municipio se le asignó el mismo número de entrevistas.

En cada municipio elegido se listaron y enumeraron todas las entidades singulares que lo componían para—también con *probabilidad proporcional*—elegir las dos entidades singulares o poblaciones en donde se iban a realizar las entrevistas, distribuyéndose éstas por igual.

En esta última fase se siguieron también otras reglas, para algunos casos excepcionales: a) no hay lugar a elegir dos entidades cuando el municipio es de entidad única, y b) cuando tiene solamente dos entidades, las entrevistas no se reparten por igual, sino proporcionalmente a la población de cada una⁴³.

TABLA 0.2

DISTRIBUCION DE LA POBLACION Y LAS ENTREVISTAS DEL ESTRATO RURAL

Regiones	Población en 1960	Entrevistas
Extremeña - Andaluza	3.160.086	274
Sureste	1.537.313	133
Mancha	719.171	62
Levante	1.200.087	105
Macizo Ibérico	547.565	48
Catalana - Balear	1.331.460	116
Ebro - Pirenaica	634.442	55
Vasca	497.754	44
Norte - Cantábrica	1.674.571	146
Gallega	1.394.839	121
Castellana - Leonesa	1.469.676	128
Centro	1.305.113	114
Total	15.472.077	1.346

FUENTE:

Véase nota en la tabla 0.1.

La descripción detallada de los puntos de muestreo aparece en las tablas 0.3 y 0.4 y en el mapa 0.1, que no vamos a comentar por no extendernos demasiado.

En las tablas 0.5 y 0.6 aparece la composición de las entrevistas proyectadas según el sistema de muestreo descrito y las realmente conseguidas en nuestro «trabajo de campo». Para el total de hogares las diferencias por regiones no son apenas perceptibles, excepto quizá en el caso de la región balear, donde aparece una pequeña infrarepresentación (13 por 100 de las entrevistas realizadas y 15 por 100 de las previstas) (tabla 0.5).

⁴³ Idéntica regla se ha seguido en un caso concreto de dos municipios de una zona social homogénea, ambos de entidad única, en el que las entrevistas se repartieron proporcionalmente a la población. Nos referimos a la zona de Trujillo, en la región Extremeño-andaluza.

TABLA 0.3

ESTRUCTURA DE LA MUESTRA EN LOS TRES ESTRATOS, POR REGIONES

A) Extremena - Andaluza

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Cádiz	10
Córdoba	17
Jerez de la Frontera	12
Sevilla	39
Arahal (El)	14
Cazalla de la Sierra	14
Dos Hermanas	14
Huelva	15
Jaén	14
Priego de Córdoba	14
Puente Genil	14
San Juan de Aznalfarache	14
Conquista de la Sierra	7
Trujillo	130
Valdetones	60
San Juan y Santa Paula	8
Guareña	35
Las Gamitas	34
TOTAL	465

B) Sureste

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Cartagena	12
Granada	14
Málaga	26
Ronda	14
Illora	17
Tacón	17
Piñar	17
Bogarre	16
Castilléjar	17
Dalosa	16
Cortijillos de Campocámara	17
Cardiles	16
TOTAL	199

C) Mancha

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Albacete	14
Valdepeñas	14
Granátula de Calatrava	15
Santa Cruz de Mudela	8
Nuestra Señora de las Virtudes	8
Campo de Criptana	14
Arenales de la Moscarda	2
Pedro Muñoz	14
La Cubeta	1
TOTAL	90

D) Levante

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Alicante	12
Murcia	22
Valencia	45
Alcoy	14
Benidorm	13
Foyetes	13
Villajoyosa	13
Chanchelles	13
Algemesí	14
La Paz	13
Benifalló	13
Almaquer-Espedreñals	13
TOTAL	198

E) Macizo Ibérico

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Cetina	12
Moros	12
Manzanera	6
Los Cerezos	6
Mirambel	12
TOTAL	48

F) Catalana-Balear

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Barcelona	135
Hospitalet	12
Palma de Mallorca	14
Sabadell	9
Ciudadela	14
Inca	14
Lérida	14
Mataró	14
San Adrián de Besós	14
Tarrasa	14
Pla de Baix	15
San Abdón	14
San Miquel de Campmajor	15
Falgons	14
Mollernsa	29
Fondarella	29
TOTAL	370

G) Ebro - Pirenaica

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Zaragoza	28
Barbastro	14
Huesca	14
Alene	14
Blecua	13
Sena	14
Binaced	7
Valcarca	7
TOTAL	111

H) Vasca

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Bilbao	26
San Sebastián	12
Portugalete	14
Ondárroa	11
Lequeitio	11
San Martín de Carral	6
San Cristóbal	5
Valmaseda	6
Calzada-Penilla	5
TOTAL	96

I) Litoral Norte - Cantábrica

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Coruña (La)	16
Gijón	12
Oviedo	12
Santander	10
Vigo	13
El Ferrol	14
Langreo	14
Pontevedra	14
El Valle	18
Busto	18
Candás	19
Aboño	18
Buño	19
Seaya	18
Cabreira	18
Lorbé	18
TOTAL	251

J) Gallega

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Cabo de Vila	15
Señorín	15
Villamarín	15
Outvaldea	15
Ducio	15
Sebil	15
La Estrada	16
Ribas	15
TOTAL	121

K) Castellano - Leonesa

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Valladolid	13
Avila	14
Benavente	14
Palencia	14
Castrojeriz	16
Valbonilla	16
Villagonzalo - Pedernales	32
Vega de Bur	16
Montoto de Ojeda	16
La Serena	32
TOTAL	183

L) Centro

Puntos de muestreo	Número de entrevistas
Madrid	198
Alcalá de Henares	14
Aranjuez	14
Ciudad Real	14
Getafe	14
Piedralaves	28
Arenas de San Pedro	15
La Parra	14
Puerto de San Vicente	28
Belvis de la Jara	29
TOTAL	368

TABLA 0.4

COMPARACION ENTRE LA ESTRUCTURA DE LA POBLACION Y LA DE LA MUESTRA, POR TIPOS DE ZONAS Y NUCLEOS DESTACADOS

Estrato rural (zonas)	% de población	% de entrevistas	Estratos urbano y metropolitano (núcleos destacados)	% de población	% de entrevistas
Tipo A (agrícola cuenta ajena)	40,4	43,7	Tipo 1	0,6	—
Tipo B (agrícola cuenta propia) ...	23,1	31,8	Tipo 2	6,6	7,3
Tipo C (agrícola carácter mixto) ...	15,7	11,1	Tipo 3	2,2	2,3
Tipo P (pesca)	5,4	7,0	Tipo 4	4,2	7,3
Tipo AI (transición agrícola-indus- trial)	3,4	—	Tipo 5	18,3	17,2
Tipo AT (agrícola transición)	1,2	4,3	Tipo 6	11,8	9,3
Tipo I (industrial)	6,8	7,0	Tipo 7	7,8	11,5
Tipo TU (turística)	1,8	3,9	Tipo 8	8,5	3,9
Tipo AU (urbana)	1,6	—	Tipo 9	3,5	3,3
TOTAL	100 %	100 %	TOTAL	100 %	100 %
	(1.846.347)	(1.346)		(13.132.207)	(1.154)

NOTA:

La descripción de los tipos de zona de estrato rural puede verse en el Plan CCB, op. cit., tomo I, págs. 229 y ss., y el de los tipos urbano y metropolitano en *Ibid.*, tomo I, págs. 286 y ss. Téngase en cuenta que en nuestra muestra hemos prescindido de Canarias, Ceuta y Melilla.

0. Introducción

Aunque en total hemos conseguido los 2.500 hogares previstos, en el caso de los varones nos falló un 17 por 100 de los hogares en los que:

- no existía varón cabeza de familia o varón activo de más edad (es decir, el hogar estaba formado por una mujer con o sin hijos pequeños, normalmente viuda),
- en caso de existir varón, éste estaba ausente (en otra ciudad, en el extranjero) o no fue posible en-

trevisarlo por no encontrarlo en casa después de hacer tres visitas, o no quiso contestar a nuestro cuestionario.

El fallo en el caso de las amas de casa asciende sólo a un 2 por 100, proporción realmente mínima.

Estos fallos—totalmente previsibles y lógicos—se distribuyen de igual manera en los tres estratos de población y más o menos en todas las regiones, por lo que no podemos hablar de un sesgo grave en este sentido.

TABLA 0.5

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR REGIONES Y SEXO: ENTREVISTAS PROYECTADAS Y CONSEGUIDAS

Regiones	Entrevistas conseguidas al:							
	Hogares proyectados		Hogares conseguidos		Ama de casa		Cabeza de familia o varón activo de más edad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Extremeno-Andaluza	465	19	485	19	481	19	389	16
Catalana-Balear	370	15	330	13	325	13	272	11
Centro	368	15	358	14	352	14	302	12
Litoral Norte-Cantábrico	251	10	271	11	370	11	228	9
Sureste	199	8	208	8	202	8	171	7
Levante	198	8	210	8	208	8	169	7
Castellano-Leonesa	183	7	185	7	174	7	147	6
Gallega	121	5	112	4	111	4	104	4
Ebro-Pirenaica	111	4	110	4	109	4	98	4
Vasca	96	4	92	4	90	4	50	2
Mancha	90	4	101	4	99	4	95	4
Macizo Ibérico	48	2	36	1	34	1	35	1
Negativas	—	—	—	—	44	2	439	17
TOTAL	2.500	100 %	2.500	100 %	2.500	100 %	2.500	100 %

TABLA 0.6

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR ESTRATOS Y SEXO: ENTREVISTAS PROYECTADAS Y CONSEGUIDAS

Regiones	Entrevistas conseguidas al:							
	Hogares proyectados		Hogares conseguidos		Ama de casa		Cabeza de familia o varón activo de más edad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Estrato 1.º (metropolitano)	719	29	752	30	743	30	594	24
Estrato 2.º (urbano)	435	17	428	17	417	17	345	14
Estrato 3.º (rural)	1.346	54	1.320	53	1.296	52	1.102	44
Negativas	—	—	—	—	44	2	439	17
TOTAL	2.500	100 %	2.500	100 %	2.500	100 %	2.500	100 %

1. el marco general condicionante de la estructura social



EN este primer capítulo recogemos, de una manera veloz y sintética, una serie de aspectos que podríamos llamar infraestructurales, esto es, condicionantes, en algún sentido, de la trama fundamental de la estructura económico-social del país. Tradicionalmente éste es, en parte, el enfoque que corresponde al análisis de la «estructura económica» y que en nuestro país aparece representado por la obra reciente, aunque ya clásica, de Tamames¹.

Nuestro enfoque va a ser un tanto diferente: no nos interesan tanto los factores estrictamente económicos como la relación entre los componentes económicos y sociales de la estructura española. Nos referiremos, por consiguiente, a todos aquellos condicionantes económicos que de un modo más directo repercuten en la vida y los problemas sociales: el *consumo*, más que la producción; la *distribución* de la renta, más que su volumen; la *población* agraria, más que la producción agraria, etc.

1.1. población

1.1.1. estructura demográfica: población y familia

La estructura demográfica española, después de una larga evolución en la que, como en la mayoría de los países del mundo, el descenso de la natalidad ha ido acompañado de un descenso todavía mayor en la mor-

talidad, se caracteriza hoy en día por una cierta *estabilidad*. En los últimos cinco años las tasas de mortalidad y de natalidad apenas se alteran. La primera se mantiene alrededor del 8,5 por mil habitantes, y la segunda, alrededor de 21,5 por mil habitantes (tabla 1.1). Por tanto, el crecimiento vegetativo se mantiene igualmente constante alrededor del 1,3 por 100 anual. En los próximos años no es probable que descendan significativamente la mortalidad y la natalidad, por lo que el crecimiento vegetativo de la población española, sin tener en cuenta las migraciones exteriores, se mantendrá, normalmente, entre el 1,0 por 100 y el 1,4 por 100 anual.

En la mortalidad infantil, sin embargo, todavía cabe una transformación. Desde 1960 a 1965 la mortalidad de los menores de un año por mil nacidos vivos pasa de 35,5 a 28,2. Si tomamos los menores de cinco años, la mortalidad por mil nacidos vivos pasa de 42,8 en 1960 a 34,3 cuatro años más tarde. La mortalidad infantil decrece sistemáticamente cada año y es muy probable que en los próximos cinco o seis años siga disminuyendo todavía².

¿Cómo se compara el crecimiento vegetativo español con el de otros países parecidos al nuestro en cuanto a nivel de desarrollo económico?

En términos generales, el crecimiento vegetativo de España es muy similar al de Francia, Italia, Japón, Portugal y Grecia (tabla 1.2). Sin embargo, todavía podemos distinguir algunas diferencias, aun siendo escasas. El crecimiento vegetativo español es muy similar en la

TABLA 1.1

MORTALIDAD, NATALIDAD, CRECIMIENTO VEGETATIVO POR 1.000 HABITANTES Y MORTALIDAD INFANTIL POR 1.000 NACIDOS VIVOS

Años	Mortalidad	Natalidad	Crecimiento vegetativo	Mortalidad infantil b)	
				Menores de 1 año	Menores de 5 años
1960	8,65	21,60	12,95	35,5	42,8
1961	8,39	21,13	12,74	37,4	44,8
1962	8,81	21,08	12,28	32,5	39,0
1963	8,86	21,32	12,46	31,8	37,6
1964	8,51	21,96	13,45	29,6	34,3
1965 a)	8,50	21,18	12,68	28,2	—

a) Cifras estimadas de acuerdo con los datos para los primeros once meses, I. N. E., *Boletín Mensual de Estadística* (noviembre, 1965), pág. 6.

b) No figuran fallecidos antes de las veinticuatro horas.

FUENTE: INE, *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1965), páginas 43 y 52.

¹ RAMÓN TAMAMES: *Estructura económica de España* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1965). (Primera edición en 1960.)

En esta misma línea, de estricto análisis económico, sobre el aspecto más monográfico de la agricultura, puede verse, JUAN ANLLÓ, *Estructura y problemas del campo español* (Madrid: Edicusa, 1966).

² El tema de la mortalidad se desarrolla con más detalle en el capítulo 3.

1. el marco general

última década al de Japón y Portugal y es algo mayor que el de Italia, Francia y Grecia. En todos estos países apenas se registran variaciones importantes en la

tasa de crecimiento vegetativo a lo largo de los últimos diez años. Al igual que en España, se puede decir que su incremento demográfico se ha estabilizado.

TABLA 1.2

CRECIMIENTO VEGETATIVO DE LA POBLACION POR AÑO, EN DIVERSOS PAISES Y AÑOS

Crecimiento vegetativo por 100 habitantes a)											
Países	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
Francia	0,6	0,6	0,5	0,6	0,7	0,7	0,6	0,7	0,6	0,6	0,7
Italia	0,8	0,8	0,7	0,8	0,8	0,9	0,8	0,9	0,8	0,8	1,0
Japón	1,1	1,1	1,0	0,9	1,0	1,0	0,9	0,9	0,9	1,0	1,0
España	1,0	1,1	1,0	1,1	1,3	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,3
Portugal	1,2	1,2	1,1	1,2	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3	1,2	1,3
Grecia	1,2	1,2	1,2	1,1	1,1	1,2	1,1	1,0	1,0	0,9	0,9

a) Crecimiento vegetativo = nacidos — fallecidos.

FUENTE: OCDE, *Statistiques de main-d'oeuvre 1954-1964* (París, 1965), págs.: Francia, 78; Italia, 110; Japón, 42; España, 142; Portugal, 136; Grecia, 94.

TABLA 1.3

CRECIMIENTO VEGETATIVO POR PROVINCIAS

AÑOS 1960 y 1965

Provincias	(a) Año 1960 por 1.000 habitantes	(b) Año 1965 * por 1.000 habitantes	(c) Diferencia (b — a)	Provincias	(a) Año 1960 por 1.000 habitantes	(b) Año 1965 * por 1.000 habitantes	(c) Diferencia (b — a)
Alava	14,45	16,57	+ 2,12	Logroño	9,53	7,94	— 1,59
Albacete	15,13	13,00	— 2,13	Lugo	6,13	3,95	— 2,18
Alicante	12,19	13,64	+ 1,45	Madrid	17,16	17,21	+ 0,05
Almería	17,71	15,55	— 2,16	Málaga	12,98	15,42	+ 2,44
Avila	10,43	7,71	— 2,72	Murcia	15,78	16,97	+ 1,19
Badajoz	13,57	10,75	— 2,82	Navarra	10,78	11,24	+ 0,46
Baleares	6,47	9,73	+ 3,26	Orense	5,77	4,72	— 1,05
Barcelona	10,93	13,26	+ 2,33	Oviedo	12,45	8,49	— 3,96
Burgos	10,43	7,97	— 2,46	Palencia	10,71	8,02	— 2,69
Cáceres	14,31	11,10	— 3,21	Palmas	22,81	24,06	+ 1,25
Cádiz	18,81	18,53	— 0,28	Pontevedra	12,50	12,28	— 0,22
Castellón	5,39	7,12	+ 1,73	Salamanca	11,76	9,96	— 1,80
Ciudad Real	15,96	11,97	— 3,99	S. Cruz de Tenerife	16,24	17,65	+ 1,41
Córdoba	16,79	13,76	— 3,03	Santander	13,36	11,69	— 1,67
Coruña	9,97	9,00	— 0,97	Segovia	10,80	8,80	— 2,00
Cuenca	12,65	7,69	— 4,96	Sevilla	16,00	16,48	+ 0,48
Gerona	4,75	7,22	+ 2,47	Soria	7,95	4,73	— 3,22
Granada	17,44	16,94	— 0,50	Tarragona	4,48	7,15	+ 2,67
Guadalajara	6,95	4,41	— 2,54	Teruel	6,52	4,46	— 2,06
Guipúzcoa	17,96	17,97	+ 0,01	Toledo	11,68	8,78	— 2,90
Huelva	12,93	10,03	— 2,90	Valencia	9,88	11,83	+ 1,95
Huesca	5,66	4,36	— 1,30	Valladolid	13,49	13,48	— 0,01
Jaén	17,67	16,10	— 1,57	Vizcaya	19,74	17,61	— 2,13
León	13,00	9,61	— 3,39	Zamora	9,53	6,29	— 3,24
Lérida	6,65	7,92	+ 1,27	Zaragoza	10,08	9,94	— 0,14
MEDIA					12,95	12,68	— 0,27

* Datos provisionales.

FUENTE: Para 1960: INE, *Anuario Estadístico de España 1960* (Madrid, 1961), pág. 117.

Para 1965: INE, *Boletines Mensuales de Estadística* (1965) y *Anuario Estadístico 1965*.

Naturalmente, las diferencias provinciales a este respecto son considerables, aunque a medida que transcurren los años esas diferencias tienden a disminuir merced a la extensión a todo el territorio de la acción sanitaria, a la mayor comunicación social, a la creciente homo-

geneidad en las condiciones de vida, a la alteración de la pirámide de edades y sexos, debido a la emigración interior, etc. En la tabla 1.3 aparece reflejada la estructura provincial de las tasas de crecimiento vegetativo en 1960 y 1965. Aunque para el total nacional el cam-

bio es prácticamente inexistente, hay fuertes oscilaciones provinciales. En esos cinco años, las provincias catalano-levantinas, tradicionalmente con los índices de crecimiento vegetativo más bajo del país, han incrementado sus tasas (por mil habitantes). Así, Barcelona pasa de 10,93 a 13,26; Gerona, de 4,75 a 7,22; Tarragona, de 4,48 a 7,15; Castellón, de 5,39 a 7,12; Valencia, de 9,88 a 11,83; Alicante, de 12,19 a 13,64, y Murcia, de 15,78 a 16,97. El fenómeno inverso ocurre en algunas provincias semi-industrializadas del interior y la mitad occidental de la Península, que han tenido una tasa de crecimiento media y que en estos cinco años experimentan una notable reducción. Así, Ciudad Real pasa de 15,96 a 11,97; Oviedo, de 12,45 a 8,49, y León, de 13,00 a 9,61. En conjunto, las provincias de máxima y mínima tasa de crecimiento vegetativo siguen siendo las mismas en los dos años: las máximas, por ejemplo, se dan en 1960 en Las Palmas, Vizcaya, Cádiz, Guipúzcoa y Almería (por ese orden). Cinco años más tarde las cinco provincias en cabeza son: Las Palmas, Cádiz, Guipúzcoa, Santa Cruz de Tenerife y Vizcaya³.

Si al incremento vegetativo sumamos algebraicamente el saldo migratorio obtenemos el *incremento neto*,

una cifra más real, que nos indica el desarrollo de la población de cada país. Así, por ejemplo, el saldo emigratorio español de los últimos diez años hace que el crecimiento real de la población no llegue en ningún caso al 1 por 100, más o menos el nivel de incremento con que cuentan Portugal e Italia. En Grecia, hasta 1960, el incremento neto se mantiene alrededor del 1 por 100 anual, pero desciende en los años siguientes por debajo de ese nivel debido a la fuerte emigración exterior proporcionalmente más alta que la española. Japón y Francia, al contar con una dosis mucho menor de emigrantes al exterior, representan un incremento neto en los últimos diez años, por encima del 1 por 100 anual. En Turquía el crecimiento neto se acerca al 3 por 100 todos los años (tabla 1.4). Estas cifras comparadas hay que tenerlas muy en cuenta cuando evaluemos las tasas de desarrollo en la industria, la agricultura, el consumo, la alimentación, etc. En general, podemos decir que es una tasa de incremento neto anual no muy lejana al 1 por 100 lo ha hecho efectivamente real, en términos «per capita», el desarrollo económico-social de los países europeos⁴.

TABLA 1.4

INCREMENTO NETO DE LA POBLACION POR AÑO, EN DIVERSOS PAISES Y AÑOS

Países	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
Francia	0,8	1,0	1,0	1,2	1,1	1,0	1,0	1,2	2,5	1,2	1,2
Italia	0,7	0,7	0,6	0,7	0,7	0,7	0,5	0,6	0,6	0,8	0,9
Japón	1,2	1,2	1,0	0,9	1,0	1,0	0,9	1,0	1,0	1,1	1,1
España	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9	0,7	0,7	0,7
Portugal	0,5	0,6	0,4	0,5	0,7	0,6	0,6	1,0	0,8	0,8	0,8
Grecia	1,0	0,9	0,9	0,9	1,0	1,0	0,9	0,8	0,5	0,3	—
Turquía	2,7	2,7	2,9	2,9	2,9	2,9	2,7	3,0	2,8	2,8	2,8

a) Incremento neto = crecimiento vegetativo + saldo migratorio exterior.

FUENTE: OCDE, *Statistiques de main-d'oeuvre 1954-1964* (París, 1965), págs.: Francia, 78; Italia, 110; Japón, 42; España, 142; Portugal, 94; Turquía, 160.

Aunque a corto plazo las variaciones de la estructura demográfica española no son muy sensibles, sin embargo, en la perspectiva de un espacio de tiempo más largo se notan algunas diferencias estructurales que vale la pena apuntar. Tenemos, por ejemplo, el tema del *envejecimiento de la población* (tabla 1.5). Si comparamos la pirámide por edades de 1900 y 1960, se nota claramente un aumento en los grupos de edad y una disminución, por tanto, de los grupos jóvenes. En 1900 los varones de más de cuarenta y cinco años no representaban más que el 22 por 100 de la población mas-

culina frente al 26 por 100 en 1960. El envejecimiento es aún más notable entre las mujeres debido a que el descenso en la mortalidad ha afectado más a la población femenina. Así, en 1900 las mujeres de más de

⁴ Hay muchos países en que el ritmo de crecimiento neto de la población supera el 2 por 100 anual y su renta difícilmente llega a un incremento medio anual del 3 por 100 ó 4 por 100, con lo que el crecimiento «per capita» resulta casi imperceptible. A título comparado baste recordar el caso de Chile como uno de los más alarmantes: en el quinquenio 1955-1960 el producto nacional bruto se incrementó solamente en un 1,3 por 100 anual, mientras que la población crecía al ritmo de un 2,5 por 100 anual. Véase RUDOLPH C. BLITZ, «The Role of High-Level Manpower in the Economic Development of Chile», en F. HARBISON y CH. A. MYERS, *Manpower and Education* (New York: McBraw-Hill Book, Co., 1965), pág. 75.

Téngase en cuenta que incluso un desarrollo económico como el que ha experimentado Estados Unidos—difícilmente alcanzable por la mayoría de los países que hoy se lo proponen—no ha supuesto más que un incremento neto medio del 3,5 por 100 al año entre 1870 y 1950. Véase A. J. JAFFE, «Hombres, empleos y desarrollo económico», en J. A. KAHL, *La industrialización en América latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1965), pág. 92.

³ La tasa tan alta de crecimiento vegetativo en Vizcaya y Guipúzcoa debe ser considerada como una excepción importante a la regla normalmente vigente en todos los países de la correlación negativa entre industrialización y crecimiento demográfico. El mismo Tamames señala que en España «el crecimiento vegetativo, en general, es mayor en las provincias poco industrializadas que en los focos de industrialización» (R. TAMAMES, *Estructura económica de España*, op. cit., página 17). Esta excepción de las provincias vascas, que Tamames no considera, debe explicarse sin duda por la influencia del factor religioso que en este caso es más fuerte que el de la industrialización.

1. el marco general

cuarenta y cinco años representaban solamente el 23 por 100, proporción que asciende al 30 por 100 en 1960. Si tomamos las mujeres de más de sesenta y cinco años, el cambio es aún más visible: pasan del 5,6 por 100, a principios del siglo, al 9,4 por 100, en 1960. Todavía es previsible un grado aún mayor de envejecimiento de la población. Las consecuencias que este fenómeno pue-

de traer en relación con la estructura familiar, los costes de la seguridad social, la adaptación social de los viejos y, en general, todos los problemas sociales relacionados con la vejez, son demasiado complejos para ser acometidos en un estudio de tipo general y no monográfico como es éste.

TABLA 1.5

COMPOSICION DE LA ESTRUCTURA DE POBLACION, POR SEXO, EDAD Y DIFERENCIAS ENTRE LOS GRUPOS DE EDAD Y SEXO DEL AÑO 1900 Y 1960

Edades	VARONES			MUJERES		
	1900 (b)	1960 (a)	Diferencia (a — b)	1900 (c)	1960 (d)	Diferencia (d — c)
Menores de 5 años	12,0	10,4	— 1,6	11,2	9,4	— 1,8
De 5 a 9 años	11,7	9,5	— 2,2	11,0	8,2	— 2,8
De 10 a 14 años	10,9	9,0	— 1,9	10,2	8,3	— 1,9
De 15 a 24 años	16,4	15,6	— 0,8	17,0	14,8	— 2,2
De 25 a 34 años	14,3	16,0	+ 1,7	14,7	15,5	+ 0,8
De 35 a 44 años	12,2	13,0	+ 0,8	12,4	13,5	+ 1,1
De 45 a 54 años	10,0	10,8	+ 0,8	10,4	11,5	+ 1,1
De 55 a 64 años	7,3	8,5	+ 1,2	7,6	9,3	+ 1,7
65 y más años... ..	5,1	7,0	+ 1,9	5,3	9,4	+ 4,1
TOTAL	100 % (9.088.100)	100 % (14.810.600)		100 % (9.530.100)	100 % (15.714.100)	

NOTA:

En general, en todas las tablas cuyas cifras expresen porcentajes se indica con el 100 % en la fila o columna correspondiente la dirección en que se han obtenido, apareciendo las bases entre paréntesis.

FUENTE: INE, *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1966), págs. 32 y 33.

En la tabla 1.6 puede verse comparativamente en qué medida el peso de la población vieja en España es mayor o menor que en los países que cuentan con una estructura económico-social más parecida a la nuestra. Así, por ejemplo, el peso de la población de más de sesenta y cinco años en España (alrededor del 8 por

100 en los últimos años) es más o menos similar al de Portugal y Grecia, es menor todavía que el de Italia y, sobre todo, que el de Francia, aunque es mayor que en el Japón. En el caso de Turquía, un país mucho menos desarrollado en todos los órdenes, parece que el problema del envejecimiento es todavía muy poco perceptible.

TABLA 1.6

PROPORCION DE LA POBLACION CON 65 Y MAS AÑOS DEL TOTAL DE LA POBLACION EN DIVERSOS PAISES Y AÑOS

Países	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
Francia	11,5	11,6	11,5	11,5	11,5	11,6	11,6	11,7	11,8	11,8	11,9
Italia	—	—	—	—	—	8,6	8,9	9,1	9,3	9,5	9,6
Japón	5,4	5,7	5,6	5,6	5,6	5,8	6,1	6,2	6,0	6,1	6,2
España	—	—	—	—	—	—	8,2	8,3	8,3	8,4	—
Portugal	7,3	7,4	7,5	7,5	7,7	7,8	8,0	8,0	8,1	8,2	8,3
Grecia	7,3	7,5	7,6	7,8	7,9	8,0	8,1	8,3	8,5	8,7	—
Turquía	—	3,4	—	—	—	—	3,7	—	—	—	—

FUENTE: OCDE, *Statistiques de main-d'oeuvre 1954-1964* (París, 1965), págs.: Francia, 78; Italia, 110; Japón, 42; España, 142; Portugal, 136; Grecia, 94; Turquía, 160.

TABLA 1.7

COMPOSICION DE LA FAMILIA, POR ESTRATOS

NUMERO DE MIEMBROS													
Estratos	Total de miembros	Esposos	HIJOS VARONES		HIJAS		Padres	Her- manos	Otros familiares	Servicio	FAMILIA		(Número de casos) (N)
			Solteros	Casados	Solteras	Casadas					nuclear a)	extensa b)	
Metropolitano	4,32	1,85	0,99	0,02	0,81	0,03	0,22	0,10	0,17	0,13	3,65	0,54	(743)
Urbano	4,35	1,80	0,94	0,02	0,88	0,01	0,22	0,10	0,14	0,14	3,62	0,49	(417)
Rural	4,39	1,98	1,01	0,03	0,85	0,03	0,21	0,10	0,14	0,04	3,84	0,51	(1.296)
TOTAL	4,37	1,91	1,00	0,03	0,84	0,03	0,22	0,10	0,15	0,08	3,75	0,53	(2.456)

a) Esposos e hijos solteros.

b) Total menos familia nuclear y servicio.

NOTA:

Véase en el capítulo 0 la definición de los estratos.

TABLA 1.8

COMPOSICION DE LA FAMILIA POR PROVINCIAS, AGRUPADAS SEGUN LA PROPORCION DE POBLACION ACTIVA EN LA AGRICULTURA

NUMERO DE MIEMBROS													
% provincial de población activa en la agricultura	Total de miembros	Esposos	HIJOS VARONES		HIJAS		Padres	Her- manos	Otros familiares	Servicio	FAMILIA		(N)
			Solteros	Casados	Solteras	Casadas					nuclear a)	extensa b)	
Hasta el 27 %	4,50	1,87	1,05	0,03	0,80	0,02	0,28	0,15	0,18	0,12	3,72	0,66	(456)
Del 28 % al 36 %	4,29	1,90	0,92	0,05	0,75	0,08	0,16	0,07	0,30	0,07	3,57	0,66	(313)
Del 37 % al 44 %	4,20	1,85	0,92	0,01	0,81	0,02	0,26	0,09	0,16	0,08	3,58	0,54	(327)
Del 45 % al 50 %	4,13	1,84	0,90	0,03	0,76	0,02	0,26	0,17	0,09	0,06	3,50	0,57	(294)
Del 51 % al 55 %	4,25	1,87	0,96	0,01	0,99	0,01	0,14	0,10	0,05	0,12	3,82	0,31	(176)
Más del 55 %	4,33	1,92	0,99	0,02	0,91	0,02	0,18	0,07	0,16	0,06	3,82	0,45	(799)
TOTAL	4,37	1,91	1,00	0,03	0,84	0,03	0,22	0,10	0,15	0,08	3,75	0,52	(2.456)

a) Esposos e hijos solteros.

b) Total menos familia nuclear y servicio.

NOTA:

Véase en la tabla 1.24 la distribución completa de la % de población activa por provincias. Corresponde al año 1962 (últimos datos disponibles).

1. el marco general

La estructura demográfica de un país no se comprende con facilidad hasta tanto no se analiza la *composición del grupo familiar*.

En nuestra encuesta hablamos de familia en su sentido más amplio de personas que viven juntas formando una sola unidad de consumo. El tamaño medio de este grupo familiar para todo el país es de 4,37 personas, de los cuales 3,75 corresponden a la «familia nuclear» (esposos e hijos solteros), 0,53, a otros familiares, y 0,08, al servicio doméstico. Es decir, aproximadamente una de cada dos familias cuentan con otros familiares viviendo en el mismo hogar, y una de cada doce cuentan con servicio doméstico (tabla 1.7).

Las variaciones por estrato de población son mínimas, lo que indica que las pautas de natalidad y de «familia extensa» se han unificado lo suficiente en todo el país como para que podamos hablar con cierta precisión de una estructura familiar de alcance nacional. De todas las maneras, cabe apuntar que el servicio doméstico es menos frecuente en el estrato rural (sólo un hogar de cada 25 cuentan con él), lo que constata el fenómeno de la emigración del servicio doméstico hacia zonas con una estructura de sueldos más elevada. En cualquier caso, en las grandes ciudades hay que tener en cuenta el factor de la mecanización del hogar y los salarios más altos que puede recibir la mujer en la industria y los servicios, y así vemos que el servicio no es más frecuente en el estrato metropolitano que en el urbano. En el primero se debe compensar, en cierta medida, la «escasez» (relativa a la renta) del servicio con una mayor presencia (aunque la diferencia no sea muy significativa) de otros familiares ajenos a la familia nuclear (0,54 frente a 0,49 en el estrato urbano), hecho que está en contradicción con la idea común de que la familia extensa pierde importancia con el proceso de urbanización (tabla 1.7).

En la tabla 1.8 se confirma algo que aparece en las tasas provinciales de natalidad: el tamaño de familia tiene muy poco que ver con el proceso de industrialización, por cuanto el tamaño medio de familia es máximo en las provincias más industrializadas (4,50) y en las menos industrializadas (4,33). Naturalmente, el peso de las provincias vascas—en las que confluye una alta natalidad y un alto nivel de industrialización—influye en este resultado. De todas las maneras, puede resultar sorprendente el que sean precisamente las provincias más industriales aquellas en las que la «familia extensa» sea más numerosa: 0,66 miembros por familia en las provincias con menos de 36 por 100 de población activa agraria, frente a 0,52 como media para todo el país. Este hecho es importante porque contradice aún más claramente las hipótesis clásicas sobre industrialización y estructura familiar⁵.

⁵ WILLIAM J. GOODE es el único sociólogo que de un modo terminante y claro avanza la hipótesis de que la estructura familiar poco o nada tiene que ver con el nivel de industrialización. Goode señala cómo muchas características de la «familia extensa» pueden encontrarse en sociedades altamente industrializadas: «nadie ha logrado determinar las relaciones entre los sistemas familiares y los sistemas tecnológicos y económicos». W. J. GOODE, *World Revolution and Family Pat-*

Una comprobación indirecta de esta hipótesis aparece en la evolución cronológica de las cifras que expresan el tamaño medio de los hogares para el total de la población española. A pesar de la reducción secular en las tasas brutas de natalidad, el descenso en el tamaño medio de la familia no puede considerarse como significativa, y las diferencias puede que se expliquen, en parte, por los diferentes métodos de recogida de datos y sistemas de definición de los mismos. He aquí la tendencia secular de las cifras:

Años	Tasa bruta de natalidad (por 1.000 habitantes)	Tamaño medio de familia
1859	32,3	4,50
1910	32,6	3,98
1920	29,4	4,08
1930	28,2	4,09
1940	24,4	4,22
1950	20,0	3,74
1960	21,6	4,00
1964	22,0	3,74
1965	21,2	—
1966	—	4,37

El sistema de composición familiar no depende grandemente del nivel de urbanización o industrialización, aunque sí se explica en parte por la clase social, medida por la ocupación del cabeza de familia y, *sobre todo*, por el nivel de renta familiar (tablas 1.9 y 1.10).

La familia nuclear es más numerosa en los estratos más altos de la pirámide ocupacional campesina y urbana: empleadores industriales grandes y medios (4,46 miembros), directores y directivos (4,45) y empleadores agrarios (4,06). El servicio, naturalmente, es característico de esas ocupaciones altas (una de cada tres familias, por lo menos, en la clase alta urbana cuentan con servicio) y desaparece entre la clase trabajadora (tabla 1.9). El número de personas pertenecientes al servicio doméstico por hogar asciende sistemáticamente a medida que sube la renta: ninguna, hasta 2.500 pesetas mensuales; entre 0,02 y 0,08, hasta el límite de 10.500 pe-

ters (New York: The Free Press of Glencoe, 1963), pág. 22. Nuestros datos parecen apoyar plenamente esta hipótesis revolucionaria de Goode y curiosamente también la de que «las familias de los estratos bajos tienden a ser con más probabilidad de tipo «nuclear» y a servir las demandas del sistema industrial» (*op. cit.*, pág. 13). En castellano puede verse, W. J. GOODE, «Familia y movilidad», *Revista de Trabajo*, núms. 11 y 12 (1965), págs. 29-92.

^{5a} Téngase en cuenta que los datos para 1966 corresponden a una muestra en la que se han excluido los hogares colectivos y, por tanto, se hallan infrarrepresentados los hogares de una sola persona.

Las fuentes para los distintos años son:

— Para 1859, ANTONIO RAMÍREZ ARCAS, *Manual descriptivo y estadístico de las Españas* (Madrid: Imprenta Nacional, 1859), págs. 99 y 249. Se interpreta el tamaño de 4,50 como «un síntoma de moralidad y economía de las clases».

— Para 1910 hasta 1950, JOSÉ ROS JIMENO, *La familia en el panorama demográfico español* (Madrid: Ediciones del Congreso de la Familia Española, 1959).

— Para 1964, I. N. E., *Encuesta de población activa, 1964*, *op. cit.*

TABLA 1.9

COMPOSICION DE LA FAMILIA, POR OCUPACION DEL CABEZA DE FAMILIA

Ocupación del cabeza de familia	NUMERO DE MIEMBROS												(N)
	Total de miembros	Esposos	HIJOS VARONES		HIJAS		Padres	Her- manos	Otros familiares	Servicio	FAMILIA		
			Solteros	Casados	Solteras	Casadas					nuclear a)	extensa b)	
Jornaleros del campo	4,29	1,95	1,05	0,03	0,94	0,02	0,19	0,03	0,08	0,00	3,94	0,35	(291)
Peones de la industria y ser- vicios	4,35	1,93	1,02	0,03	0,89	0,04	0,19	0,07	0,18	0,00	3,84	0,51	(241)
Obreros calificados	4,37	1,89	0,98	0,06	0,92	0,03	0,27	0,05	0,16	0,01	3,79	0,57	(379)
Empresarios agrícolas sin asalariados	4,31	1,94	0,95	0,07	0,70	0,05	0,26	0,11	0,19	0,04	3,59	0,68	(351)
Empresarios y comerciantes sin asalariados	4,40	1,97	1,08	0,02	0,90	0,04	0,16	0,03	0,15	0,05	3,95	0,40	(197)
Cuadros medios	4,43	1,91	1,16	0,01	0,92	0,02	0,18	0,05	0,08	0,10	3,99	0,34	(331)
Empleadores pequeños	4,29	1,95	1,01	0,03	0,78	0,01	0,28	0,03	0,12	0,08	3,74	0,47	(112)
Empleadores agrarios	4,48	1,86	1,05	0,00	1,15	0,00	0,15	0,09	0,01	0,17	4,06	0,25	(51)
Profesionales liberales	4,53	1,73	0,96	0,08	0,95	0,02	0,15	0,14	0,14	0,36	3,64	0,53	(115)
Directores y directivos	5,40	1,84	1,26	0,01	1,35	0,06	0,24	0,06	0,18	0,40	4,45	0,55	(79)
Empleadores grandes y me- dios	5,28	1,98	1,28	0,01	1,20	0,01	0,21	0,05	0,18	0,36	4,46	0,46	(69)
TOTAL c)	4,37	1,91	1,00	0,03	0,84	0,03	0,22	0,10	0,15	0,08	3,75	0,53	(2.456)

a) Esposos e hijos solteros.

b) Total menos familia nuclear y servicio.

c) Incluye los que no contestan a la ocupación o no especifican.

NOTA:

Véase en el Apéndice B la definición de los niveles ocupacionales.

TABLA 1.10

COMPOSICION DE LA FAMILIA, POR RENTA FAMILIAR

Nivel de renta familiar	NUMERO DE MIEMBROS												(N)	
	Total de miembros	HIJOS VARONES				HIJAS		Padres	Her- manos	Otros familiares	Servicio	FAMILIA		
		Esposos	Solteros	Casados	Solteras	Casadas	nuclear a)					extensa b)		
Hasta 1.800 pesetas	3,38	1,74	0,63	0,01	0,64	0,02	0,16	0,08	0,10	0,00	3,01	0,37	(213)	
De 1.801 a 2.500	4,05	1,87	0,94	0,00	0,82	0,02	0,19	0,11	0,10	0,00	3,63	0,42	(250)	
De 2.501 a 4.500	4,10	1,85	0,94	0,02	0,88	0,03	0,16	0,06	0,14	0,02	3,67	0,43	(512)	
De 4.501 a 6.500	4,29	2,00	0,97	0,02	0,89	0,02	0,27	0,08	0,12	0,05	3,86	0,43	(383)	
De 6.501 a 8.500	4,26	1,90	0,95	0,01	0,74	0,01	0,32	0,13	0,16	0,04	3,59	0,67	(253)	
De 8.501 a 10.500	4,72	1,94	1,08	0,02	0,96	0,04	0,24	0,14	0,22	0,08	3,98	0,74	(193)	
De 10.501 a 12.500	4,82	1,94	1,14	0,05	0,94	0,02	0,21	0,13	0,23	0,16	4,02	0,80	(127)	
De 12.501 a 14.500	5,39	1,91	1,35	0,07	1,07	0,04	0,32	0,08	0,32	0,23	4,33	1,06	(71)	
De 14.501 a 20.500	5,05	1,89	1,28	0,04	0,90	0,05	0,16	0,17	0,23	0,33	4,07	0,92	(100)	
De 20.501 a 30.500	5,92	1,78	1,81	0,00	0,70	0,07	0,44	0,03	0,33	0,66	4,29	1,63	(27)	
Más de 30.500	5,39	1,17	0,95	0,13	1,34	0,00	0,47	0,21	0,04	1,08	3,46	1,93	(23)	
No contesta	4,27	1,83	1,02	0,05	0,68	0,05	0,22	0,12	0,17	0,13	3,53	0,74	(303)	
TOTAL	4,37	1,91	1,00	0,03	0,84	0,03	0,22	0,10	0,15	0,08	3,75	0,53	(2.456)	

a) Esposos e hijos solteros.

b) Total menos familia nuclear y servicio.

1. el marco general

setas mensuales; de 0,6 a 0,33, entre 10.500 y 20.500 pesetas; 0,66, entre 20.500 y 30.500, y 1,08, en los hogares con más de 30.500 pesetas mensuales. El servicio doméstico se convierte, pues, en uno de los mejores indicadores de posición social (tabla 1.10).

El tamaño de la familia nuclear no guarda una correlación demasiado estrecha con renta, aunque el mínimo (3,01) lo encontramos en el grupo de renta más bajo y el máximo (4,33) se da en el grupo de clase media-alta, que ingresa entre las 12.500 y las 14.500 pesetas mensuales (tabla 1.10). Lo que sí se relaciona estrechamente con el nivel de renta es la importancia de la familia extensa. En los niveles inferiores a las 6.500 pesetas mensuales no llega a 0,50 el número medio de parientes que conviven con la familia nuclear; se acercan a 1 en las familias que ingresan entre 6.500 y 20.500 pesetas mensuales; suben a 1,63 en el grupo de 20.500

a 30.500 pesetas, y a 1,93, en el grupo de más de 30.500 pesetas mensuales (tabla 1.10).

★

Pasemos ahora a examinar la estructura del *número real e ideal de hijos* en las familias españolas, con el fin de convenir en cuáles son los factores sociales que afectan a la natalidad y a la estructura familiar.

El *número ideal de hijos* parece situarse en torno a los tres, como media, en varias muestras de mujeres madrileñas, y en torno a 3,3, en nuestra muestra nacional de amas de casa (tabla 1.11). Este nivel corresponde, más o menos, al de Italia (3,1 como promedio de hijos deseados) y es algo superior al de Brasil (2,6), aunque inferior al de México (3,9) y Chile (4,1), países estos últimos con una fuerte tasa de natalidad (tabla 1.11).

TABLA 1.11

NUMERO IDEAL DE HIJOS EN VARIOS PAISES

País	Año	Tipo de muestra	Número ideal de hijos	(N) (Núm. de casos)
Chile a)	1959	—	4,1	—
México b)	1963	muestra urbana	3,9	(684)
España c)	1966	muestra nacional	3,3	(2.456)
Italia a)	1960	—	3,1	—
España d)	1965	muestra de Madrid	3,0	(430)
España d)	1964 (julio)	muestra de Madrid	3,0	(923)
España d)	1964 (noviembre)	muestra de Madrid	2,8	(430)
Brasil b)	1963	muestra urbana	2,6	(595)

FUENTES:

- a) Datos de The Population Council, *Studies in Family Planning*, núm. 7 (New York, 1965), Citados por J. Díez NICOLÁS, *op. cit.*, pág. 97.
- b) JOSEPH A. KAHL: *A Study of Career Values in Brazil and Mexico* (versión multicopiada, 1965).
- c) Encuesta propia.
- d) Encuesta del IOP. Datos recogidos en J. Díez NICOLÁS: "Status socioeconómico, religión y tamaño ideal de la familia urbana", *REOP* núm. 2 (septiembre-diciembre, 1965), págs. 83-108.

Tanto en las encuestas realizadas en Madrid por el I. O. P., como en nuestra propia encuesta, el número ideal de hijos guarda cierta relación con el número de hijos que han tenido las mujeres que contestan. En general, el ideal se sitúa en un número mayor de hijos cuando no se tiene ninguno, descende inmediatamente a medida que se tienen uno o varios hijos, para ascender otra vez cuando se tienen cuatro o más hijos (tabla 1.12).

En la tabla 1.13 podemos comprobar algunas constantes de las *pautas de natalidad y estructura familiar según el tiempo que lleve casada el ama de casa*:

- a) Las madres no parecen concentrar excesivamente en el tiempo el número de hijos: a medida que aumenta el número de años que llevan casadas es mayor también el número de hijos que tienen y, sobre todo, que han tenido. El período más fecundo parece localizarse entre los tres y cuatro años después del matrimonio (las esposas que llevan tres años casadas han tenido una media de 1,10 hijos, que se convierten en 1,64 en las que llevan cuatro años casadas).

TABLA 1.12

NUMERO IDEAL DE HIJOS SEGUN EL NUMERO DE HIJOS HABIDOS, EN VARIAS MUESTRAS ESPAÑOLAS

Número de hijos habidos	NUMERO IDEAL DE HIJOS				
	MADRID			ESPAÑA	
	Julio 1964 a)	Noviembre 1964 a)	Enero 1965 a)	Marzo 1966 b)	(N)
0	3,96	3,05	3,32	4,33	(219)
1	2,55	2,32	2,23	3,12	(399)
2	2,66	2,41	2,72	2,42	(595)
3	2,96	2,89	3,00	3,70	(454)
4	3,39	3,15	3,44	4,29	(258)
5	3,43	2,91	3,52	4,71	(161)
6 o más	3,70	3,28	3,81	4,38	(232)
No contesta c) ...	—	—	—	3,34	(137)
TOTAL	2,95	2,80	3,01	3,32	(2.456)

NOTA: c) La mayoría, solteras y viudas.

- FUENTES: a) Datos de una encuesta del IOP, citados por J. Díez NICOLÁS, *op. cit.*, pág. 101.
- b) Encuesta propia.

TABLA 1.13

NUMERO REAL E IDEAL DE HIJOS, POR TIEMPO QUE LLEVA CASADA EL AMA DE CASA

Tiempo que lleva casada	A Número de hijos que han tenido	B Número de hijos que tienen	C Número ideal de hijos	D Número de hijos que ha tenido su madre	A — B Mortalidad de hijos	C — D Cambio ge- neracional de expectativas de natalidad	(N)
1 año o menos	0,09	0,09	2,57	4,70	0,00	— 2,13	(35)
2 años	0,80	0,80	2,96	4,92	0,00	— 1,96	(64)
3 años	1,10	1,10	3,01	5,04	0,00	— 2,03	(69)
4 años	1,64	1,50	2,95	4,69	0,14	— 1,74	(67)
5 años	1,70	1,66	3,11	4,64	0,14	— 1,53	(75)
6 años	2,17	2,04	3,19	4,85	0,13	— 1,66	(65)
7 años	2,20	2,07	2,90	5,10	0,13	— 2,20	(77)
De 8 a 15 años	2,63	2,46	3,16	5,31	0,17	— 2,15	(570)
De 16 a 20 años	2,84	2,64	3,28	5,92	0,20	— 2,64	(314)
Más de 20 años	3,48	2,92	3,57	5,75	0,56	— 2,18	(884)
No especificado a)	3,16	1,41	3,56	5,51	1,75	— 1,95	(235)
TOTAL	2,79	2,47	3,32	5,47	0,32	— 2,15	(2.456)

a) Normalmente solteras y viudas.

b) El número ideal de hijos es máximo en el grupo de las que llevan más de dieciséis años casadas, y mínimo en las que llevan menos de dos años, lo que, por de pronto, indica un cambio generacional importante en esta cuestión. (No sabemos, por supuesto, si la actitud de las recién casadas evolucionará hasta parecerse a las que hoy cuentan con más edad.)

c) La mortalidad de los hijos es más elevada a medida que aumenta el tiempo de casada.

d) En los datos de nuestra encuesta se constata igualmente el cambio secular que se registra en las pautas de natalidad: las madres de las que llevan casadas más de dieciséis años tuvieron cerca de seis hijos como media, frente a sólo tres ellas mismas —las entrevistadas— y también alrededor de tres, las madres de las amas de casa actuales que llevan casadas menos de tres años.

e) Todos los grupos de amas de casa, independientemente del tiempo que llevan casadas, coinciden en

TABLA 1.14

NUMERO REAL E IDEAL DE HIJOS, POR REGIONES CCB

Regiones CCB	A Número de hijos que han tenido	B Número de hijos que tienen	C Número ideal de hijos	D Número de que ha tenido su madre hijos	A — B Mortalidad de hijos	C — D Cambio ge- neracional de expectativas de natalidad	(N)
Castellano-Leonesa	3,52	2,95	4,06	5,90	0,57	— 1,84	(170)
Extremeño-Andaluza	3,33	2,85	3,44	5,82	0,48	— 2,38	(480)
Centro	2,97	2,60	3,18	5,82	0,37	— 2,54	(352)
Sureste	2,93	2,54	3,12	6,01	0,39	— 2,89	(202)
Mancha	2,92	2,65	3,85	5,47	0,27	— 1,62	(98)
Macizo Ibérico	2,81	2,81	3,50	5,72	0,00	— 2,22	(37)
Vasca	2,74	2,59	3,47	5,26	0,15	— 1,79	(90)
Levante	2,62	2,32	3,21	5,28	0,30	— 2,07	(208)
Litoral Norte-Cantábrica	2,50	2,27	3,23	5,53	0,23	— 2,30	(269)
Gallega	2,41	2,12	3,28	4,87	0,29	— 1,59	(114)
Ebro-Pirenaica	2,28	1,96	2,94	4,92	0,32	— 1,98	(110)
Catalano-Balear	2,13	1,96	3,04	3,92	0,17	— 0,88	(325)
TOTAL	2,79	2,47	3,32	5,47	0,32	— 2,15	(2.456)

NOTA:

Véase en el Apéndice B la definición de las Regiones C. C. B.

1. el marco general

señalar un número *ideal* de hijos menor del número *real* que tuvieron sus madres⁵⁶.

Las *diferencias regionales* en este caso son muy acusadas y coinciden con las pautas de natalidad y crecimiento vegetativo que comentamos en otro lugar de este informe⁶. Resumimos los resultados fundamentales (tabla 1,14):

- 1) En general, la natalidad (hijos habidos) parece ser menor (por debajo de la media) en la zona Este y Norte de España y mínima en la región Catalano-

Balear: es máxima en la Castellano-Leonesa (3,52) y Extremeño-Andaluza (3,33).

- 2) La mortalidad de hijos (diferencia entre hijos habidos e hijos actuales) parece ser mayor precisamente en las dos regiones de mayor natalidad: Castellano-Leonesa y Extremeño-Andaluza.
- 3) En cuanto a los hijos que ha tenido la madre de la entrevistada, las diferencias regionales siguen más o menos la pauta indicada: la máxima se da en el Sureste (6,01) y la mínima en la Catalano-Balear (3,92).

TABLA 1.15

NUMERO REAL E IDEAL DE HIJOS, POR NIVEL DE RENTA FAMILIAR

Nivel de renta familiar	A	B	C	D	A — B	C — D	(N)
	Número de hijos que han tenido	Número de hijos que tienen	Número ideal de hijos	Número de hijos que ha tenido su madre	Mortalidad de hijos	Cambio generacional de expectativas de natalidad	
Hasta 1.800 pesetas	2,83	2,22	3,16	5,87	0,61	— 2,71	(213)
De 1.801 a 2.500	2,96	2,53	3,08	6,08	0,43	— 3,00	(250)
De 2.501 a 4.500	3,03	2,62	3,18	5,85	0,41	— 2,67	(512)
De 4.501 a 6.500	2,70	2,18	3,33	5,33	0,52	— 2,00	(383)
De 6.501 a 8.500	2,44	2,18	3,17	5,08	0,26	— 1,91	(253)
De 8.501 a 10.500	2,73	2,49	3,38	4,88	0,24	— 1,50	(193)
De 10.501 a 12.500	2,79	2,61	3,30	5,04	0,18	— 1,74	(127)
De 12.501 a 14.500	3,11	2,94	3,23	5,20	0,17	— 2,03	(71)
De 14.501 a 20.500	2,92	2,74	3,79	5,21	0,18	— 1,42	(100)
De 20.501 a 30.500	4,03	3,81	4,68	4,34	0,22	+ 0,34	(27)
Más de 30.500	2,85	2,85	3,66	3,35	0,00	+ 0,31	(23)
No contesta	2,63	2,34	3,32	4,85	0,29	— 1,53	(303)
TOTAL	2,79	2,47	3,32	5,47	0,32	— 2,15	(2.456)

La estructura familiar se explica no sólo en función de la región, sino también de la *clase social*. Así, si tenemos en cuenta la renta familiar aparece claro que el grupo que más hijos ha tenido (4,03) es el que gana entre 20.500 y 30.500 pesetas, y el que menos (2,44), el que gana de 6.500 a 8.500, típico representante este último de la «clase media baja» (tabla 1.15). Ocurre también que la mortalidad de los hijos es menor en los niveles más altos de renta, con lo que el número *actual* de hijos aparece más claramente relacionado con la posición económica: es la clase alta la que tiene un número mayor de hijos y la media la que cuenta con una proporción menor de familias numerosas. En Estados Unidos parece darse en cambio la relación inversa: la clase más desahogada es la que tiene menos hijos (tabla 1.16).

⁵⁶ Esto indica, por supuesto, que la extensión del «control de la natalidad» debe ser mucho más alta de lo que indica su difusión en los «mass media». En una reciente encuesta realizada en Madrid por el I. O. P. aparece que el 51 por 100 de los varones y el 45 por 100 de las mujeres son partidarios de la «libertad absoluta» en el control de la natalidad o en el uso de «cualquier medio si existen razones graves» (se excluyen los que no contestan al tema). Véase LUIS GONZÁLEZ SEARA y JUAN DÍEZ NICOLÁS, «Progresismo y conservadurismo en el catolicismo español», *Anales de Sociología*, núm. 1 (junio 1966), pág. 58.

⁶ Véase capítulo 3 y páginas anteriores de este mismo capítulo.

En lo que se refiere al número ideal de hijos aparece todavía todavía con más claridad esta relación con renta: el número ideal de hijos aumenta con la renta familiar, tanto en nuestra muestra (nacional) como en las muestras de Madrid, del IOP, y exactamente lo mismo parece suceder en Estados Unidos (tabla 1.16).

Lo que podríamos llamar el «cambio potencial de expectativas» de natalidad en dos generaciones (la diferencia entre el número ideal de hijos y el número de hijos que tuvo la madre de la entrevistada) varía también notablemente con el nivel de renta: en los grupos bajos el cambio ha sido en el sentido de reducir considerablemente el número ideal de hijos respecto a los hijos habidos en la generación anterior; en los grupos medios esa reducción en el ideal es mucho menor, y en los grupos de renta alta se invierte la relación de tal manera que se desean más hijos de los que tuvo la generación anterior. Estos datos prueban que en la generación actual ha habido un gran cambio en las pautas de natalidad, acentuándose cada vez más claramente el control de natalidad de las clases bajas y el deseo de tener más hijos de las clases altas.

El fenómeno fué observado ya por Severino Aznar, que, en un estudio clásico sobre la población madrileña y barcelonesa, constató que hacia 1940 entre las mujeres de más de cuarenta y cinco años la natalidad era muy

baja en la clase media y máxima en la clase alta. Entre las mujeres de menos de cuarenta y cinco años la natalidad era mínima en la clase obrera, lo que sugería

que la práctica del control de natalidad empezaba a descender de clase social. Esto se comprobaba aun más claramente comparando los datos para 1920 y 1940⁷.

TABLA 1.16

NUMERO IDEAL DE HIJOS Y RENTA FAMILIAR EN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

	Encuesta de Madrid (1965) a)		Encuesta nacional (1966) b)			Estados Unidos (1954) c)	
Ingresos mensuales:	Número ideal de hijos	Ingresos mensuales:	Núm. de hi- jos que tienen	Núm. ideal de hijos	Ingresos mensuales:	Núm. de hi- jos que tienen	Núm. ideal de hijos
Menos de 5.000 pesetas	2,71	Hasta 4.500 pese- tas	2,52	3,14	Menos de 5.000 dólares	2,49	3,17
De 5.000 a 10.000 pesetas	3,21	De 4.501 a 10.500 pesetas	2,25	3,29	5.000 o más dó- lares	2,25	3,40
Más de 10.000 pesetas	3,80	10.501 y más ...	2,82	3,54		—	—
TOTAL ...	3,01	TOTAL	2,47	3,32	TOTAL	2,46	3,19

FUENTES: a) J. Díez NICOLÁS: "Status socioeconómico...", *op. cit.*, pág. 101.

b) Encuesta propia.

c) Datos de R. FREEDMAN, D. GOLDBERG y H. SHARP, sobre una muestra en el área de Detroit, citados por J. Díez NICOLÁS, *op. cit.*, pág. 106.

Nuestros datos parecen confirmar esta tendencia para toda España: es la clase baja—campesina y, sobre todo, obrera urbana—la que menos hijos tiene y la que expresa un ideal de hijos más menguado, a pesar de que en la generación de las madres sea la clase que cuente con mayor natalidad (tabla 1.17).

El «cambio potencial de expectativas» es así: de — 2,48

hijos para la clase baja campesina y de — 2,67 para los obreros urbanos, frente a sólo — 1,00 en la clase alta (tabla 1.17).

Por último, en lo que respecta a la mortalidad de hijos, ésta parece ser mucho mayor en el campo que en cualquiera de las clases urbanas (tabla 1.17).

*

TABLA 1.17

NUMERO REAL E IDEAL DE HIJOS, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

Clase social objetiva	A Número de hijos que han tenido	B Número de hijos que tienen	C Número ideal de hijos	D Número de hijos que ha tenido su madre	A — B Mortalidad de hijos	C — D Cambio generacional de expectativas	(N)
CAMPESINOS							
Baja ...	2,91	2,46	3,21	5,69	0,45	— 2,48	(291)
Media ...	3,06	2,53	3,53	5,41	0,53	— 1,88	(402)
Total campesinos ...	2,96	2,50	3,41	5,52	0,46	— 2,11	(693)
NO CAMPESINOS							
Baja ...	2,57	2,32	3,02	5,69	0,25	— 2,67	(620)
Media ...	2,70	2,45	3,31	5,19	0,25	— 2,28	(640)
Alta ...	2,94	2,76	3,81	4,81	0,18	— 1,00	(263)
Total no campesinos ...	2,70	2,45	3,28	5,32	0,25	— 2,04	(1.523)
Otros sin especificar ...	3,00	2,75	3,47	5,36	0,25	— 1,89	(24)
No contesta ...	3,00	2,55	3,37	6,26	0,45	— 2,89	(215)
TOTAL ...	2,79	2,47	3,32	5,47	0,32	— 2,15	(2.456)

NOTA:

Véase en el Apéndice B el criterio para la definición de la clase social objetiva.

⁷ Véanse estos datos y su interpretación en J. Díez NICOLÁS, *op. cit.*, págs. 98 y ss.

J. Díez NICOLÁS relaciona este fenómeno del descenso de

natalidad con las actitudes religiosas; efectivamente, la hipótesis de la "desecrisianización de la clase trabajadora" parece confirmarse con los datos de nuestra tabla 1.17.

1. el marco general

Entre los múltiples aspectos que cabría estudiar en la estructura demográfica y que afectan a la familia, las normas sociales y muchos otros aspectos de la estructura social española, podemos elegir, como último ejemplo, el de la *ilegitimidad*. Durante los primeros cincuenta años del siglo, la proporción de ilegítimos del total de nacidos vivos parece que se mantiene constante alrededor del 5 por 100 anual. La cifra es relativamente baja⁸, pero incluso desciende todavía más en la última década. En 1954 la proporción de ilegítimos era del 4,6 por 100, proporción que va descendiendo sistemáticamente cada año hasta llegar al 1,8 por 100 en 1964 (tabla 1.18).

TABLA 1.18

PROPORCION DE ILEGITIMOS Y EXPOSITOS DEL TOTAL DE NACIDOS VIVOS VARONES, EN DIVERSOS AÑOS, DISTINGUIENDO EL TOTAL DE CAPITAL DE PROVINCIA Y EL TOTAL NACIONAL

Año	Total capitales	Total nacional
1906	9,0	4,5
1927	9,6	5,1
1928	10,0	5,8
1929	9,3	6,1
1930	9,0	5,9
1954	5,9	4,6
1955	5,3	4,3
1956	4,9	3,8
1957	4,0	3,3
1958	3,6	2,9
1959	2,9	2,4
1960	2,8	2,4
1961	2,6	2,3
1962	2,4	2,1
1963	2,2	1,9
1964	2,1	1,8

FUENTES: Para 1906: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Reseña geográfica y estadística de España* (Madrid, 1912), páginas 46, 47, 64 y 65, tomo II.

Para 1927 al 1929: Dirección General del Instituto Geográfico Catastral y de Estadística, *Movimiento natural de la población de España, años 1927, 1928, 1929* (Madrid, 1932), págs. 2 y 3.

Para 1930: Dirección General del Instituto Geográfico Catastral y de Estadística, *Movimiento natural de la población en España, año 1930*, (Madrid, 1934), págs. 4 y 5.

Para 1954 al 1963: I. N. E.: *Anuario Estadístico de España, 1964* (Madrid, 1965), pág. 61.

Para 1964: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1965* (Madrid, 1966), pág. 61.

⁸ He aquí la tasa de ilegitimidad en algunos países industriales:

Países	% de ilegítimos por 100 nacidos vivos (hacia el año 1955)
Estados Unidos	4,5
Suecia	9,9
Inglaterra	4,7
Austria	4,1
Francia	6,6
Italia	3,1
Japón	1,7
España	4,3

FUENTE: William J. Goode, *World Revolution and Family Patterns*, New York, The Free Press of Glencoe, 1963, págs. 38 y 342.

TABLA 1.19

PROPORCION DE ILEGITIMOS (INCLUYENDO EXPOSITOS) DEL TOTAL DE NACIDOS VIVOS VARONES, EN DIVERSOS AÑOS, POR PROVINCIAS

Provincias	a) 1954	a) 1955	b) 1958	b) 1959	c) 1961	d) 1962
Alava	0,3	0,4	0,6	0,1	0,2	0,9
Albacete	7,3	5,9	3,5	2,4	1,7	1,5
Alicante	2,2	1,8	1,3	0,9	1,1	1,4
Almería	8,8	7,7	4,4	4,7	4,2	4,1
Avila	3,1	2,8	1,7	1,5	1,3	1,0
Badajoz	3,2	2,9	2,0	1,4	1,2	1,0
Baleares	2,5	2,1	1,8	1,4	1,0	1,3
Barcelona	4,0	3,6	2,7	1,9	2,1	1,8
Burgos	1,5	1,0	1,0	0,6	0,5	0,4
Cáceres	4,0	3,7	2,2	1,8	1,8	1,6
Cádiz	9,6	9,5	5,8	5,5	4,8	4,2
Castellón	2,0	1,6	1,1	1,0	0,6	0,7
Ciudad Real	3,9	3,0	1,5	1,4	1,1	0,9
Córdoba	4,9	4,3	2,4	1,5	1,7	1,5
Coruña	9,3	9,0	7,6	7,0	6,2	6,0
Cuenca	2,9	2,9	1,3	1,5	1,1	0,8
Gerona	1,5	1,8	1,2	0,8	1,6	1,3
Granada	9,2	7,9	4,8	4,4	3,6	3,1
Guadalajara	2,2	2,2	1,5	0,9	1,1	1,0
Guipúzcoa	1,3	1,5	1,2	0,6	0,4	0,4
Huelva... ..	5,7	5,0	3,2	2,9	2,3	1,7
Huesca	1,8	1,8	1,0	1,1	1,0	0,6
Jaén	7,6	1,8	1,0	1,1	1,0	0,6
León	2,8	2,8	2,4	2,1	1,4	1,5
Lérida	1,2	1,5	0,9	1,3	0,8	0,9
Logroño	1,0	0,6	0,9	0,6	0,6	0,3
Lugo	8,4	7,7	6,3	5,0	6,2	5,4
Madrid	6,0	5,5	3,7	3,2	2,8	2,7
Málaga	6,2	5,9	4,1	3,1	2,8	2,5
Murcia	4,5	4,1	2,2	1,7	1,7	1,6
Navarra	1,1	1,1	0,5	0,8	0,8	0,8
Orense	5,3	4,1	3,0	2,7	2,7	2,6
Oviedo	2,6	2,8	1,7	1,7	1,4	1,0
Palencia	1,6	1,7	1,2	1,3	1,1	1,5
Palmas	2,6	2,5	1,7	1,6	1,7	1,6
Pontevedra	11,4	12,2	9,6	7,8	7,6	7,4
Salamanca... ..	4,4	3,9	2,6	4,1	2,4	2,2
Sta. Cruz Tenerife.	8,3	8,4	5,2	4,1	3,0	3,3
Santander	3,6	2,3	1,9	1,8	1,4	1,9
Segovia... ..	1,5	1,7	1,1	1,2	1,1	1,0
Sevilla	3,4	3,3	2,5	2,4	1,7	1,4
Soria	1,8	1,4	1,0	0,9	0,9	0,4
Tarragona... ..	1,8	1,7	1,3	0,6	1,1	1,0
Teruel	1,0	0,9	0,4	0,6	0,4	0,4
Toledo	5,1	4,4	3,0	2,3	2,3	1,6
Valencia	2,8	2,5	1,9	1,3	1,4	1,3
Valladolid... ..	2,4	2,4	2,0	1,5	1,4	1,0
Vizcaya	1,6	1,4	1,2	0,9	1,1	0,7
Zamora	2,2	2,0	1,7	1,5	1,5	1,4
Zaragoza	2,2	2,1	1,4	1,5	1,2	1,2
TOTAL	4,6	4,3	2,9	2,4	2,3	2,1

FUENTES: Datos calculados de:

a) I. N. E., *Movimiento natural de la población de España 1960*, págs. 8 y 20; b) I. N. E., *Ibid*, 1961, págs. 204 y 398; c) I. N. E., *Ibid*, 1961, pág. 8; d) I. N. E., *Ibid*, 1962, pág. 6.

Las diferencias provinciales no son ciertamente muy grandes, aunque conviene destacar que son las provincias gallegas, seguidas de algunas andaluzas, en donde la ilegitimidad es más notable (tabla 1.19). Una alta dosis de ilegitimidad parece coincidir con un clima de poca

religiosidad y de predominio de la familia tradicional y de pautas rurales⁹.

1.1.2. la población activa y su estructura

El Instituto Nacional de Estadística estima la población activa para 1960 en unos 11,6 millones de personas. Aunque a primera vista pueda creerse que no es difícil la proyección del número de personas activas en los próximos años, sin embargo, las distintas fuentes no parecen coincidir en sus predicciones. Según el Plan de Desarrollo, en 1967 apenas habremos llegado a los 12,5 millones, cifra que para el Banco de Bilbao se ha superado en 1962 y a la que se acercan las cifras de la Dirección General de Empleo para 1963. En 1964 la encuesta de población activa del Instituto Nacional de Estadística da todavía una cifra de población activa inferior a los 12 millones. Estas oscilaciones quizá se deban en buena parte al peso difícil de establecer de la población activa femenina, sobre todo en la agricultura (tabla 1.20)¹⁰.

TABLA 1.20

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA, POR AÑOS, SEGUN DIVERSAS FUENTES (NUMEROS ABSOLUTOS, miles de personas)

Años	a) I. N. E.	b) Dirección General de empleo	c) Banco de Bilbao	d) OCDE	e) Plan de Desarrollo
1960 ...	11.634	11.634	11.684	11.354	—
1961 ...	—	11.800	—	11.518	—
1962 ...	—	11.979	12.685	11.741	11.820
1963 ...	—	12.154	—	11.882	—
1964 ...	11.688	—	—	—	—
1967 ...	—	—	—	—	12.450

FUENTES:

- a) Datos 1960: I. N. E., *Avance de las clasificaciones de la población obtenido por una muestra del 1 por 100* (Madrid, 1962), pág. 14.
 Datos 1964: I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1965), págs. 61, 95 y 129 (media de los trimestres 2.º 3.º y 4.º).
 b) Dirección General de Empleo, *Dinámica del empleo en 1964* (Madrid, 1965), pág. 61.
 c) Banco de Bilbao, *Renta nacional de España 1960* (Bilbao, 1962), págs. 50 y 51.
 Banco de Bilbao, *Renta nacional de España 1962* (Bilbao, 1965), páginas 66 y 67.
 d) O. C. D. E., *Statistiques de main-d'oeuvre 1954-1964* (París, 1965), pág. 144.
 e) Presidencia de Gobierno, *Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-1967* (Madrid, 1965), pág. 53.

⁹ Para un análisis más detallado de este punto, véase AMANDO DE MIGUEL, "La familia como unidad del análisis sociológico", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 145 (1966).

Algunos otros trabajos recientes amplían algunos aspectos de la estructura familiar española, que aquí no podemos recoger con detalle. Véase, por ejemplo, JUAN DÍEZ NICOLÁS, "Status socioeconómico, religión y tamaño ideal de la familia urbana", REOP, núm. 2 (septiembre-diciembre, 1965), páginas 83-108. AMANDO DE MIGUEL, "Los jóvenes ante el noviazgo y el matrimonio", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 4 (1966), págs. 9-30.

¹⁰ Realmente en la evolución de las cifras de población activa es más fiable considerar sólo las cifras correspondientes a los varones, a causa de los inconvenientes legales y reales que hacen que muchas mujeres que trabajan no figuren como tales en las estadísticas oficiales. Sin embargo, no siempre se puede conseguir la distinción de sexos y, de todas las maneras,

TABLA 1.21

PROPORCION DE LA POBLACION ACTIVA EN LA AGRICULTURA Y PESCA, POR AÑOS, SEGUN DIVERSAS FUENTES

Años	INE	Dirección General de Empleo	Banco de Bilbao		Plan de Desarrollo	Estimación propia
1960...	41 a)	41 e)	41 g)	42 h)	—	41
1961...	—	40 e)	—	40 h)	—	40
1962...	—	39 e)	39 g)	39 h)	40 i)	39
1963...	37 b)	37 e)	—	38 h)	—	37
1964...	35 c)	34 f)	—	—	—	35
1965...	28 d)	32 f)	—	—	—	32
1966...	—	—	—	—	—	30
1967...	—	—	—	—	35 i)	28

FUENTES:

- a) I. N. E., *Avance de las clasificaciones de población...*, op. cit., página 14.
 b) Datos de la Oficina Técnica de Rentas del I. N. E. Citados por la Presidencia del Gobierno, *Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-1967* (Madrid, 1965), pág. 135. (Se refiere al tanto por ciento del total de puestos de trabajo.)
 c) I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1965), páginas 61, 95 y 129. (Media de los trimestres 2.º, 3.º y 4.º).
 d) I. N. E., *Encuesta de Presupuestos familiares. Marzo 64-Marzo 65* (Madrid, 1965), pág. 6. (Datos indirectos.)
 e) Dirección General de Empleo, *Dinámica del empleo en 1964* (Madrid, 1965), pág. 61.
 f) Dirección General de Empleo, datos citados en J. M. VILLAR MIR: *Potencial humano* (conferencia multicopiada).
 g) Banco de Bilbao, *Renta nacional de España 1960* (Bilbao, 1962), páginas 50 y 51.
 Banco de Bilbao, *Renta nacional de España 1962* (Bilbao, 1965), páginas 66 y 67.
 h) O. C. D. E., *Statistiques de main-d'oeuvre 1954-1964* (París, 1965), página 144.
 i) Presidencia del Gobierno, *Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-1967* (Madrid, 1965), pág. 53. (Los datos hacen referencia al sector primario e incluyen minería.)

Si no hay acuerdo en el número total de personas activas, las discrepancias son mucho mayores con respecto a la *población activa en la agricultura*. Hacia 1960 las distintas fuentes parecen coincidir en la cifra de un 41 por 100 de población activa en la agricultura respecto al total de población activa. El Plan de Desarrollo prevé que este porcentaje (al que se le acumula un 1 por 100 aproximadamente de población en la minería) pasará a ser el 35 por 100 en 1967, al final del I Plan. Sin embargo, los acontecimientos parecen ir por delante de las previsiones del Plan de Desarrollo: según la O. C. D. E., en 1963 la población activa agraria era ya de un 38 por 100. En ese mismo año la Dirección General de Empleo la estima en el 37 por 100. Al año siguiente, la encuesta de población activa del Instituto Nacional de Estadística estima la población agraria en el 35 por 100. Es decir, prácticamente al comienzo del Plan de Desarrollo se ha conseguido una estructura de población activa que es la deseada, más o menos, para el final del I Plan. Al final de éste no sólo habremos rebasado el nivel del 35 por 100 previsto, sino que incluso habremos descendido ampliamente por debajo del 30 por 100. Esta discrepancia es grave y no puede interpretarse fácilmente como un éxito del Plan, sino más bien como una deficiencia informativa y como resultado de una falta de datos estructurales en un aspecto tan

conviene dar primero una descripción general que incluya varones y mujeres. En tablas posteriores nos fijaremos más en los datos correspondientes a los varones.

1. el marco general

básico como éste, lo cual precipita probablemente errores mayores en otras magnitudes (tabla 1.21)¹¹.

Si repasamos la evolución del peso de la población activa agraria en los últimos sesenta años, podemos conseguir una imagen bastante fiel de lo que ha sido el nivel de desarrollo económico y social a lo largo de este siglo. En los primeros cuarenta años del siglo el descenso en la proporción de la población activa agraria se realiza con altibajos y no expresa ninguna tendencia decidida. Hacia 1950 el descenso empieza a ser sistemático, todavía a un ritmo muy bajo (0,16 por 100 de descenso anual). En 1960 el descenso en la población activa agraria masculina se fija ya alrededor del 1 por 100 anual, cifra que, según los datos para 1964, se va transformando en el 1,6 por 100 anual. Suponiendo que este ritmo de descenso se mantenga todavía durante algunos años (debido, sobre todo, a la emigración exterior y al peso del sector de la construcción, que continúa progresando por el turismo y la carencia de viviendas y carreteras) podemos pensar que, hacia 1970, la población activa de la agricultura (varones) ascenderá solamente al 25 por 100 (tabla 1.22).

TABLA 1.22

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA AGRARIA (1900-1970)

Años	A Proporción de varones activos en la agricultura y pesca	B % de variación anual de A	C Número absoluto de varones activos en la agricultura (en millares)	D Índice de C 1900 = 100
1900 ...	61,4	—	3.782	100
1910 ...	58,0	—0,25	3.861	103
1920 ...	61,6	+ 0,27	4.233	112
1930 ...	50,7	—1,09	4.450	118
1940 ...	54,8	+ 0,41	4.519	120
1950 ...	53,2	—0,16	4.853	128
1960 ...	42,0	—1,12	4.024	107
1964 (a).	36,5	—1,62	3.254	86
1970 (b).	25,0	—1,90	2.400	64

NOTA:

a) Las cifras se refieren al último trimestre del año, en I. N. E., *Población activa, Encuesta 1964* (Madrid, 1965).

b) Estimación propia aproximada.

FUENTE: I. N. E., Censo de población correspondiente, *Anuario estadístico 1963 y Avance del censo de población de 1960*.

¹¹ Tamames señala que las previsiones del Plan de Desarrollo con respecto a la evolución de la estructura de la población activa en el cuatrienio 1964-67, pecan de conservadoras. "Habría sido lógico esperar—y quizá ello se produjera espontáneamente—una fuerte reducción en la emigración, un aumento verdaderamente importante en la mano de obra femenina y una mayor transferencia de mano de obra del campo a la industria y a los servicios. De no operar esos tres fenómenos a un ritmo superior al previsto por la Comisaría, cabe augurar fuertes tensiones en nuestro mercado de trabajo en el cuatrienio que cubrirá el Plan de Desarrollo." (R. TAMAMES, "Estructura económica...", *op. cit.*, pág. 24.) Los datos que recogemos en este capítulo parecen dar razón a la hipótesis de Tamames.

Este descenso en la proporción de varones activos en la agricultura durante las últimas décadas no significa que el número absoluto de campesinos haya descendido en la misma medida. El hecho de que la natalidad haya sido mayor en el campo ha compensado, en cierto modo, gran parte del éxodo rural. Así, en 1900 los varones activos en la agricultura eran 3,8 millones, cifra que aumenta sistemáticamente década tras década, hasta llegar al máximo de 4,8 millones en 1950. Desde entonces el descenso en el valor absoluto es también importante: pasa de cuatro millones en 1960 a 3,3 millones en 1964 y podemos estimar que hacia 1970 habremos bajado ya a los 2,4 millones.

★

La proporción de población activa agraria se convierte en un excelente indicador del desarrollo económico. He aquí para 1960 la proporción que corresponde a diversos países europeos (tabla 1.23):

Países	% de población activa en 1960
Bélgica	7,6
Francia	22,4
Italia	32,8
España	41,9
Portugal... ..	44,2
Grecia	54,2
Yugoslavia	56,7

En distintos capítulos y secciones de este Informe se podrá comprobar con detalle hasta qué punto los países ordenados de esa manera se sitúan también en un rango parecido con respecto a otros indicadores de desarrollo y modernización.

Naturalmente, hay que tener en cuenta que no sólo España, sino también los otros países, evolucionan en este aspecto y a veces incluso más de prisa que nosotros. Por ejemplo, en 1954 la diferencia que nos separaba de Italia (46 por 100 y 43 por 100, respectivamente, en población activa agraria) era mucho menor que en 1964 (35 por 100 y 26 por 100, respectivamente). Todavía en 1964 el nivel de desarrollo es bastante menor que el que correspondía a Francia en 1954 (tabla 1.23).

En el nivel en que se encuentra actualmente España el desarrollo significa todavía una disminución rápida de la población agraria, un aumento moderado de la población de servicios y un aumento más rápido de la población industrial. En el nivel de Italia la disminución de la población agraria se reparte más equitativamente entre un aumento más o menos paralelo entre la industria y los servicios. En el nivel francés el desarrollo de la población industrial es ya menor que el de la población del sector terciario, y en el caso belga se observa incluso un descenso de la población industrial a costa de un incremento de la población de servicios. Si esta relación se mantiene, no será hasta 1970, por lo menos, cuando en España el incremento de los puestos de trabajo en los servicios sobrepase al de la industria¹².

¹² Véase más adelante, en el capítulo 6, la relación entre desarrollo y estructura de empleo.

TABLA 1.23

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA POR SECTORES DE ACTIVIDAD EN VARIOS PAISES EUROPEOS, EN DISTINTOS AÑOS

Países	AÑO 1954			AÑO 1957			AÑO 1960			AÑO 1964		
	A y P	I	S	A y P	I	S	A y P	I	S	A y P	I	S
Bélgica	9,7	47,1	43,2	8,2	48,3	43,4	7,6	46,5	45,9	6,1	46,9	47,0
Francia	27,9	37,0	35,1	24,6	38,8	36,6	22,4	39,1	38,4	19,0	40,7	40,3
Italia	43,1	30,5	26,4	36,5	34,9	28,6	32,8	36,9	30,2	25,6	41,2	33,1
España	46,2	28,3	25,5	43,2	30,6	26,2	41,9	31,6	26,5	34,6	35,0	30,3
Portugal	—	—	—	—	—	—	44,2	29,3	26,5	—	—	—
Grecia a)	—	—	—	—	—	—	54,2	19,3	26,5	—	—	—
Yugoslavia b)	70,7	16,1	13,2	—	—	—	56,7	24,2	19,1	—	—	—

NOTAS:

A y P = Agricultura y pesca.
I = Industria.
S = Servicios.

a) Año 1961.
b) Años 1953 y 1961.

FUENTES. España: I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1964), pág. 129.
Yugoslavia: OCDE., *Le projet régional méditerranéen. Yugoslavie* (Paris, 1965), pág. 34.
Resto países: OCDE., *Statistiques de main d'oeuvre 1954-1964* (Paris, 1965).

La distribución de la población activa por sectores de actividad económico es casi perfectamente previsible según el nivel de desarrollo económico. Véanse, por ejemplo, estos tres casos (tabla 1.23):

País y año	% en agricultura y pesca	% en industria	% en servicios
Italia (1954)	43	31	26
España (1957)	43	31	26
Portugal (1960)	44	29	27

Dentro de España, sin embargo, el peso de cada uno de los tres sectores varía según la distinta estructura provincial. Así, en 1962, Madrid se destaca por el fuerte peso de los servicios (Administración Pública, centrales de grandes empresas, Bancos y seguros, etcétera): 56 por 100 de población en servicios, frente a sólo 38 por 100 en industria. Barcelona tiene la estructura inversa: 38 por 100 en servicios y 56 por 100 en industria. Ambas provincias mantienen un mismo porcentaje de población agraria: 6 por 100, el mínimo, seguidas a cierta distancia de Guipúzcoa (13 por 100) y Vizcaya (15 por 100).

Para el conjunto de las cincuenta provincias españolas, una baja proporción de población activa agraria significa todavía una más alta proporción de población industrial que de población terciaria. Así, el coeficiente de correlación entre población agraria y terciaria es sólo — 0,58 frente a — 0,84 para la población agraria y secundaria (tabla 1.24). Una vez más se demuestra una conclusión que aparecerá varias veces a lo largo de este Informe, aunque con distintos matices: el nivel actual del desarrollo español (sobre todo el de los años pasados) significa todavía un aumento de la población industrial (o clase obrera) mucho más notable que el incremento de población terciaria (o clase media).

★

Veamos todavía algunos datos más, que nos ayudarán a comprender toda la complejidad de la estructura de la población activa española. Así, por ejemplo, en lo que se refiere a la diferente composición provincial de la población activa agraria. Concretamente, nos interesa medir el grado de *proletarización de la agricultura*. Podemos considerar como indicador, por un lado, la proporción de obreros eventuales con respecto al total de trabajadores por cuenta ajena en la agricultura y también, por otro lado, la proporción de trabajadores por cuenta ajena en la agricultura con respecto al total de población activa agrícola (tabla 1.25). Para el año 1962 (último para el que existen datos), y con respecto a este segundo indicador, la «proletarización» es máxima en Córdoba (68 por 100 de trabajadores por cuenta ajena en la agricultura), Sevilla (67 por 100), Jaén (62 por 100), Alicante (62 por 100) y Cádiz (61 por 100). La mínima proletarización se da en Lugo (solamente un 2 por 100 de población trabajando por cuenta ajena en la agricultura), Oviedo (3 por 100), Coruña (4 por 100), Guipúzcoa (4 por 100), Orense (4 por 100) y Vizcaya (4 por 100). Posiblemente ambos extremos significan una estructura deficiente en términos de productividad y coinciden en gran medida con la distinción minifundio-latifundio en la estructura de propiedad (tabla 1.25).

Si aplicamos el primer indicador de proletarización—la proporción de obreros eventuales respecto al total de trabajadores de cuenta ajena—, las diferencias provinciales son también muy grandes. La media nacional es del 76 por 100, proporción que se transforma en máxima en las siguientes provincias: Málaga (94 por 100), Granada (94 por 100), Valencia (93 por 100), Alicante (92 por 100), Castellón (92 por 100) y Orense (92 por 100). (Una alta proporción de obreros eventuales en la agricultura significa una tendencia grande hacia el monocultivo.) Las provincias con un menor porcentaje de obreros eventuales son, por otro lado, Santa Cruz de

1. el marco general

TABLA 1.24

DISTRIBUCION PROVINCIAL DE LA POBLACION ACTIVA POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA, AÑO 1962

Provincias	% DE POBLACION ACTIVA EN:		
	A Agricultura y pesca	B Industria	C Servicios
Alava	27	45	28
Albacete	56	21	23
Alicante	30	42	28
Almería	58	20	22
Avila	69	12	19
Badajoz	61	20	19
Baleares	32	32	36
Barcelona	6	56	38
Burgos	53	22	25
Cáceres	62	20	18
Cádiz	38	28	34
Castellón	48	29	23
Ciudad Real	53	27	20
Córdoba	55	22	23
Coruña	60	19	21
Cuenca	65	18	17
Gerona	27	42	31
Granada	56	17	27
Guadalajara	62	17	21
Guipúzcoa	13	54	33
Huelva	45	28	27
Huesca	45	30	24
Jaén	58	22	20
León	51	28	21
Lérida	48	27	25
Logroño	47	29	24
Lugo	69	14	17
Madrid	6	38	56
Málaga	47	21	32
Murcia	43	29	28
Navarra	39	34	27
Orense	68	16	16
Oviedo	38	39	23
Palencia	48	28	24
Palmas	52	20	28
Pontevedra	59	19	22
Salamanca	53	22	25
Santa Cruz de Tenerife ...	53	19	28
Santander	39	33	28
Segovia	52	23	25
Sevilla	41	28	31
Soria	55	19	26
Tarragona	46	28	26
Teruel	59	22	19
Toledo	59	22	19
Valencia	40	28	32
Valladolid	39	25	36
Vizcaya	15	56	32
Zamora	63	17	20
Zaragoza	35	33	32
TOTAL	39	31	30

Coefficiente de correlación (r): A y B = — 0,84.
A y C = — 0,58.

FUENTE: Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España y su distribución provincial 1962* (Bilbao, 1965), págs. 66 y 67.

TABLA 1.25

INDICES DE PROLETARIZACION EN LA AGRI-CULTURA, POR PROVINCIAS, AÑO 1962

Provincias	% de obreros eventuales del total de trabajadores por cuenta ajena c)	% de trabajadores por cuenta ajena del total población activa agrícola
	a)	b)
Alava	36	16
Albacete	70	40
Alicante	92	62
Almería	83	25
Avila... ..	67	19
Badajoz	69	50
Baleares	58	24
Barcelona	36	23
Burgos	27	8
Cáceres	76	42
Cádiz... ..	83	61
Castellón... ..	92	25
Ciudad Real ...	55	42
Córdoba	86	68
Coruña	81	4
Cuenca	62	29
Gerona	47	10
Granada	94	52
Guadalajara ...	38	13
Guipúzcoa	42	4
Huelva	75	54
Huesca	35	13
Jaén	88	62
León	44	5
Lérida	39	11
Logroño	68	12
Lugo	77	2
Madrid	46	30
Málaga	94	55
Murcia	90	45
Navarra	70	27
Orense	92	4
Oviedo	51	3
Palencia	39	15
Palmas	30	40
Pontevedra	86	6
Salamanca	59	20
S. Cruz Tenerife.	18	23
Santander	34	9
Segovia	47	13
Sevilla	84	67
Soria	30	9
Tarragona	71	23
Teruel	34	10
Toledo	66	46
Valencia	93	32
Valladolid	43	34
Vizcaya	27	4
Zamora	55	11
Zaragoza... ..	79	26
TOTAL	76	29

NOTA:

c) Este total de obreros se refiere al total de trabajadores fijos y eventuales de la Mutualidad Agraria.

FUENTES:

a) Ministerio de Trabajo, *Memoria 1962* (Madrid, 1964), tomo II, págs. 544, 555, 660, 661.

b) Banco de Bilbao, *Renta nacional de España y su distribución provincial, 1962* (Bilbao, 1965), págs. 66 y 67.

Tenerife (18 por 100), Burgos (27 por 100) y Vizcaya (27 por 100)¹³.

Tengamos en cuenta que en el período de 1956-62, en que empieza a activarse el fenómeno del llamado «éxodo rural», junto al de una incipiente mecanización del campo, se produce un rápido descenso de la población trabajadora campesina por cuenta ajena: de un 40 por 100 en 1956 pasa a un 29 por 100 en 1962¹⁴. El descenso es vertiginoso en las provincias que combinan una fuerte tasa migratoria y un mayor ritmo de mecanización. He aquí algunos de los ejemplos más notables en que la proporción se reduce a la mitad, o incluso a menos, en esos seis años:

Provincias	% de población activa por cuenta ajena, en la agricultura	
	1956	1962
Madrid	58	30
Salamanca	39	20
Ávila	38	19
Palencia	34	15
Zamora	25	11

Obsérvese que ese cambio estructural profundo corresponde siempre a provincias situadas en la mitad Norte de la Península. En las provincias meridionales continúa pesando una estructura agrícola «proletarizada». He aquí algunos ejemplos de persistencia de la misma estructura e incluso de aumento de la proletarianización agraria:

Provincias	% de población activa por cuenta ajena, en la agricultura	
	1956	1962
Logroño	24	12
Lérida	20	11
Gerona	19	10
Burgos	17	8
Pontevedra	15	6
Orense	11	4
Coruña (La)	11	4
Oviedo	11	3
Vizcaya	8	4

¹³ Aunque este dato de la «proletarianización» agrícola se presenta por ahora únicamente a título expositivo, más adelante puede verse cómo se utiliza en un análisis más riguroso, a fin de interpretar las diferencias regionales. Véase *infra* la sección 6 de este mismo capítulo.

¹⁴ Fuentes: Para 1962, Banco de Bilbao, véase nota en la tabla 1.25.

Para 1956, datos de la *Encuesta agropecuaria*, citados por Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, 1957, pág. 31.

Provincias	% de población activa por cuenta ajena, en la agricultura	
	1956	1962
Córdoba	73	68
Jaén	63	62
Málaga	56	55
Granada	55	52
Alicante	49	62
Murcia	45	45

Como consecuencia, la separación tan brusca entre una agricultura de «propietarios» en la mitad septentrional y una agricultura de «jornaleros» en la mitad meridional de España, no sólo no tiende a desaparecer, sino que se radicaliza de año en año. Las consecuencias de este hecho para toda acción política encaminada a mejorar la estructura agraria son, naturalmente, graves y difíciles de prever.

★

La trama de la población activa ha de considerarse siempre desde una perspectiva dinámica. A medida que avanza el desarrollo se crean nuevos puestos de trabajo y desaparecen otros. En 1964, por ejemplo, se extinguieron 20.013 puestos de trabajo en la industria y servicios y 176.523 en la agricultura (tabla 1.26): La extinción de puestos en la industria y servicios es muy notable en Barcelona (5.643), motivada, en gran medida, por la crisis de la industria textil. Las extinciones de puestos de trabajo en la agricultura se deben, sobre todo, al éxodo rural de las provincias muy pobladas y predominantemente agrarias: 12.304 puestos en Córdoba, 10.052 en Cáceres, 9.831 en Badajoz, 8.152 en Málaga, etc. Las extinciones de puestos de trabajo en el sector secundario y terciario han ido incrementándose desde los primeros meses de 1964 hasta el último trimestre del año. El incremento es muy notable en Barcelona, con 1.024 puestos extinguidos en el primer trimestre y 2.275 en el cuarto trimestre, lo cual revela la grave crisis industrial de la capital catalana. En Vizcaya, en cambio, la tendencia es la inversa: la crisis es mayor a comienzos de 1964 (332 puestos extinguidos) frente a sólo 158 en el cuarto trimestre. En Madrid las variaciones a lo largo del año son menores y lo mismo sucede en el resto de las provincias industriales (tabla 1.27)¹⁵.

Pero más que las variaciones en el nivel absoluto de la población activa nos interesa ahora ver su composición, es decir, cómo se distribuye según el nivel ocupacional o educativo de las personas que la integran. Más adelante estudiaremos con detalle la evolución y estructura del nivel de estudios de la población¹⁶. Baste decir ahora, como una indicación del peso de los distintos niveles educativos de la población activa, que en

¹⁵ Por supuesto, estos datos pueden reflejar solamente variaciones coyunturales y los incluimos con el fin de establecer una base para futuras comparaciones, a medida que la Dirección General de Empleo vaya publicando sucesivas series de estos valiosos datos.

¹⁶ Véase más adelante capítulo 4.

1. el marco general

TABLA 1.26

EXTINCIONES DE PUESTOS DE TRABAJO, SUSPENSIONES Y REDUCCIONES DE JORNADA EN LA INDUSTRIA Y SERVICIOS Y EN LA AGRICULTURA, AÑO 1964

Provincias	A	B	C
Alava	83	145	2.819
Albacete	232	42	4.550
Alicante	1.238	3.467	7.063
Almería	33	275	1.250
Avila	19	5	1.926
Badajoz	36	319	9.831
Baleares	242	499	1.335
Barcelona	5.643	6.517	2.348
Burgos	79	16	4.995
Cáceres	32	289	10.052
Cádiz	296	414	3.017
Castellón	220	110	3.371
Ciudad Real	464	198	4.764
Córdoba	405	39	12.304
Coruña	673	106	2.587
Cuenca	95	277	4.619
Gerona	876	2.437	1.857
Granada	105	10	2.785
Guadalajara	2	75	2.612
Guipúzcoa	200	73	659
Huelva	132	277	1.889
Huesca	27	—	2.182
Jaén	640	119	7.173
León	205	175	3.361
Lérida	959	312	1.717
Logroño	211	674	1.738
Lugo	193	48	5.710
Madrid	1.412	1.380	2.747
Málaga	251	181	8.152
Murcia	182	362	3.818
Navarra	211	—	1.574
Orense	16	24	990
Oviedo	812	281	2.478
Palencia	24	160	1.926
Palmas	184	—	1.382
Pontevedra	302	486	— 1.183
Salamanca	87	40	4.433
Santa Cruz de Tenerife	213	282	2.082
Santander	188	77	78
Segovia	37	18	1.764
Sevilla	334	190	6.360
Soria	21	—	2.794
Tarragona	1	11	3.500
Teruel	65	—	— 808
Toledo	101	23	7.445
Valencia	461	799	7.640
Valladolid	162	70	2.764
Vizcaya	989	805	940
Zamora	151	19	3.437
Zaragoza	543	151	4.196
TOTAL	20.013	22.277	176.523

NOTAS:

- A: Extinción de puestos de trabajo en la industria y servicios.
- B: Suspensiones y reducciones de jornada en la industria y servicios.
- C: Extinciones de puestos de trabajo en la agricultura.

FUENTE: Ministerio de Trabajo, *Dinámica del empleo 1964* (Madrid, 1965), págs. 69, 71 y 75.

TABLA 1.27

EXTINCIONES DE PUESTOS DE TRABAJO EN LOS SECTORES INDUSTRIAL Y DE SERVICIOS EN EL AÑO 1964, POR TRIMESTRES

Provincias	Primer tri-mestre	Segundo tri-mestre	Tercer tri-mestre	Cuarto tri-mestre	Total
Alava	20	5	20	38	83
Albacete	51	82	6	93	232
Alicante	484	205	250	299	1.238
Almería	28	5	—	—	33
Avila	—	16	2	1	19
Badajoz	10	4	12	10	36
Baleares	18	52	80	92	242
Barcelona	1.024	1.048	1.296	2.275	5.643
Burgos	61	14	2	2	79
Cáceres	1	24	1	6	32
Cádiz	17	136	129	14	296
Castellón	9	124	39	48	220
Ciudad Real	74	45	15	330	464
Córdoba	297	77	3	28	405
Coruña	103	30	38	502	673
Cuenca	—	59	11	25	95
Gerona	155	1	682	38	876
Granada	35	69	—	1	105
Guadalajara	—	2	—	—	2
Guipúzcoa	54	87	55	4	200
Huelva	78	29	11	14	132
Huesca	4	—	23	—	27
Jaén	25	27	576	12	640
León	28	64	56	57	205
Lérida	107	58	738	56	959
Logroño	122	38	10	41	211
Lugo	21	20	55	97	193
Madrid	291	627	219	275	1.412
Málaga	27	124	21	79	251
Murcia	104	10	33	35	182
Navarra	61	10	25	41	211
Orense	7	7	1	1	16
Oviedo	236	111	132	333	812
Palencia	4	4	13	3	24
Palmas	56	14	2	112	184
Pontevedra	129	50	54	60	302
Salamanca	56	12	4	15	87
Santa Cruz Te.	3	1	201	8	213
Santander	117	23	7	41	188
Sevilla	43	111	126	54	334
Segovia	—	24	5	8	37
Soria	5	1	13	2	21
Tarragona	1	—	—	—	1
Teruel	20	18	18	9	65
Toledo	—	4	—	97	101
Valencia	96	90	141	134	461
Valladolid	1	—	37	124	162
Vizcaya	332	262	237	158	989
Zamora	24	4	—	123	151
Zaragoza	30	—	1	—	31
TOTAL	4.449	4.021	5.594	5.949	20.013

FUENTE: Ministerio de Trabajo, *Dinámica del empleo 1964* (Madrid, 1965), pág. 69 (citando datos de la Dirección General de Empleo de los expedientes de crisis).

1960 los analfabetos suponen el 9 por 100 de la población y que para los poseedores de título superior la proporción es solamente del 1,7 por 100¹⁷. Para 1975 se prevé que esta última cifra sea ya el 2,2 por 100 de la población activa¹⁸ y que hayan desaparecido prácticamente los analfabetos (tabla 1.28).

TABLA 1.28

**NIVEL DE ESTUDIOS EN LA POBLACION ACTIVA
EN LOS AÑOS 1960 Y 1964 Y PREVISIONES
PARA 1975**

Años	Título superior	Título medio	Nivel primario	Analfabetos	(N) (Millares)
1906 a)...	1,7	3,8	85,5	9,0	100 % (11.484,4)
1964 b)...	1,5	5,2	88,0	5,3	100 % (11.707,6)
1975 a)...	2,2	6,2	91,6	—	—

FUENTES:

a) Ministerio de Educación Nacional, *Las necesidades de educación y el desarrollo económico-social de España* (Madrid, 1963), pág. 125. Previsiones, pág. 28.

b) I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1965), página 154.

La tabla 1.29 nos proporciona un resumen de las variaciones más fundamentales en la estructura de la población activa por niveles ocupacionales. En la pirámi-

de ocupacional de 1950 el grupo más numeroso lo constituyen los obreros no calificados del sector rural (23 por 100), seguidos de los pequeños agricultores (22 por 100). En 1964 el grupo más numeroso lo constituyen los pequeños agricultores (23 por 100), seguidos ya de los obreros calificados del sector del sector industrial (22 por 100) y de los obreros no calificados en ese mismo sector (17 por 100). Todavía el desarrollo económico significa un mayor incremento en el sector de los obreros calificados que en el de los empleados de oficina.

De todas las maneras, el aumento de las ocupaciones medias es también positivo y posiblemente en la próxima década este último será el estrato ocupacional que experimente un crecimiento más notable. A medida que un país se industrializa, y a partir de un cierto nivel, la población dedicada a las profesiones, servicios y, en general, empleos no manuales se incrementa más que proporcionalmente. Ello se debe principalmente a que el incremento de la productividad por hombre en el sector de la producción manual es más fácilmente asequible—y es, por tanto, más sencillo que las máquinas sustituyan el trabajo humano—y a que la demanda de servicios—una vez que las necesidades más perentorias han sido cubiertas—crece sin cesar. De todos modos, todavía es prematuro, para España, hablar de una «sociedad de profesionales y empleados no manuales» o de una «economía de servicios», en el sentido en que se

TABLA 1.29

DISTRIBUCION DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL, 1950 Y 1964

Nivel ocupacional a)	Sector Rural (varones y mujeres)		Sector Urbano (varones y mujeres)		Diferencia D — C
	A	B	C	D	
	1950	1964	1950	1964	
I. Profesionales, técnicos y afines ...	0,1	—	4,0	1,3	— 2,7
II. Empresarios con asalariados, gerentes, directores ...	3,2	0,7	1,8	2,7	+ 0,9
III. Empresarios independientes, trabajadores familiares, obreros independientes ...	21,8	23,0	6,4	11,0	+ 4,6
IV. Administrativos, subalternos, dependientes y similares ...	0,2	—	8,0	12,2	+ 4,2
V. Obreros calificados ...	1,5	—	15,7	22,0	+ 6,3
VI. Obreros no calificados, servicio doméstico, parados, no consta ...	23,0	10,0	15,4	16,7	+ 1,3
TOTAL ...	100 % (10.793.057)	100 % (11.707.600)	100 % (10.793.057)	100 % (11.707.600)	

NOTAS:

a) La clasificación no responde exactamente a las mismas definiciones en ambas fuentes.

b) En dos columnas de cada año se obtienen del mismo total, que representa a la población activa.

FUENTES: I. N. E., *Censo de la población de España* (Madrid, 1959), tomo III, pág. 688.

I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1965), pág. 134.

¹⁷ En 1964 los analfabetos son sólo el 5,3 por 100 de la población activa, pero ascienden al 16 por 100 en los jornaleros agrícolas; al 10 por 100, en los trabajadores de servicios; al 8 por 100, en los peones industriales, y al 7 por 100, en los pequeños agricultores. Fuente: I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964*, op. cit., pág. 154. (Los datos citados corresponden al último trimestre del año.)

¹⁸ Este objetivo del 2,2 por 100 de población activa con tí-

tulo superior para 1975 parece harto modesto si tenemos en cuenta que ya se había conseguido en Italia y Yugoslavia en 1961 (2,3 por 100 y 2,2 por 100, respectivamente).

Fuentes: O. C. D. E., *Le projet regional méditerranéen, Italia* (París, 1965), pág. 37.

— O. C. D. E., *Le projet regional méditerranéen, Yugoslavie* (París, 1965), pág. 37.

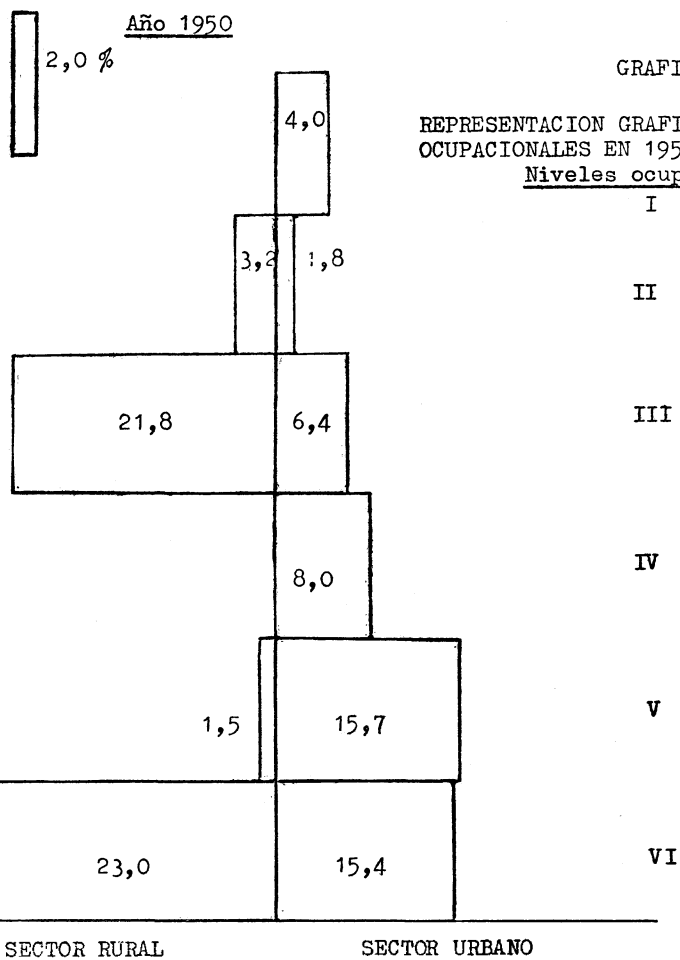


GRAFICO 1.1

REPRESENTACION GRAFICA DE LAS PIRAMIDES
OCUPACIONALES EN 1950 Y 1964 a/
Niveles ocupacionales

I

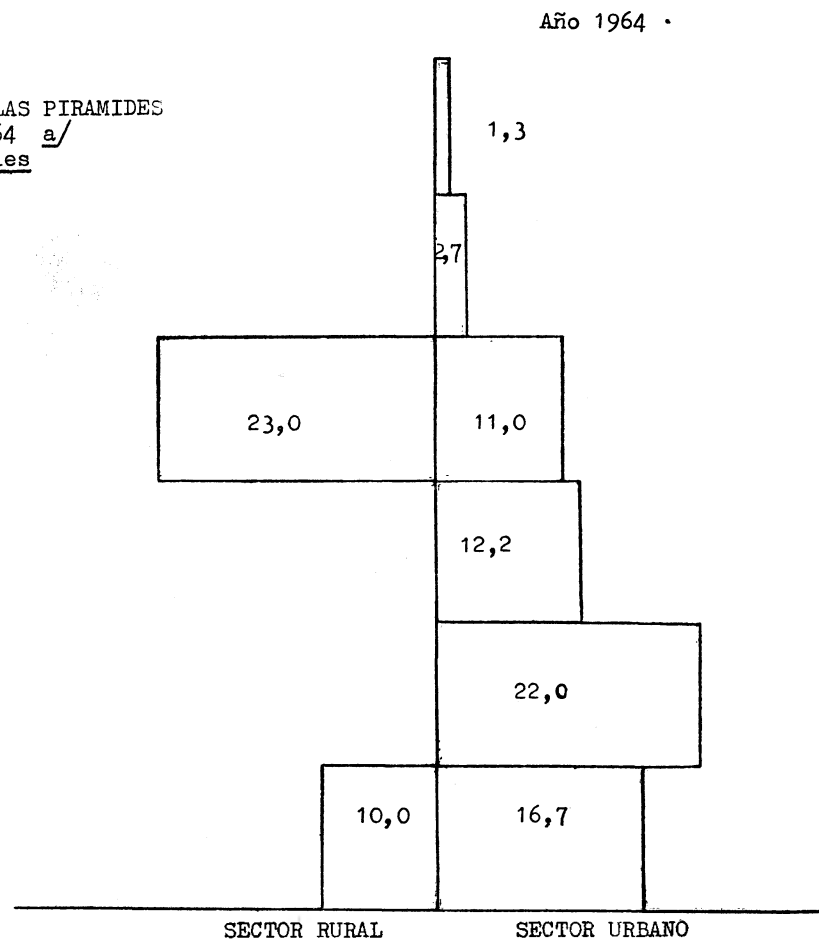
II

III

IV

V

VI



NOTAS

a/ Véase interpretación en tabla 1.29

Los valores menores a 1,0 no se han representado

describe hoy, por ejemplo, a los Estados Unidos¹⁹. Solamente Madrid y algunas zonas turísticas costeras empiezan a entrar en esta categoría, aunque el proceso irreversible es que la «clase media» vaya incrementando su importancia con el tiempo. Dentro de un quinquenio, más o menos, empezará a ser la proporción empleada en servicios (sobre todo por cuenta ajena) y no en agricultura, el indicador mejor para medir el subsiguiente desarrollo.

1.1.3. los movimientos de población

Todos estos cambios en la estructura de la población activa no se realizan, por supuesto, sin un gran trasvase de la población de unas provincias a otras, de unos lugares geográficos a otros, puesto que, como es sabido, el cambio social que supone la industrialización no se

extiende de una manera homogénea por todo el territorio. Barbancho calcula que de 1941 a 1960 salió del país más de un millón de personas (tabla 1.30). La emigración interior es también muy considerable: Barcelona recibe 681.562 habitantes en esa época; Madrid, 637.151; Vizcaya, 115.277, y Guipúzcoa, 59.314. Las provincias de máxima emisión migratoria son Jaén (227.660 como saldo migratorio negativo en esos veinte años), Granada (190.513), Córdoba (165.395) y Murcia (125.646). En general, el movimiento ha sido desde Andalucía-Extremadura y Galicia hacia los núcleos tradicionales de industrialización: Cataluña, las provincias vascas y Madrid (tabla 1.30).

Desde 1960 el desarrollo de las migraciones exteriores e interiores ha continuado aumentando. Así, por ejemplo, en 1961 se trasladaron 175.340 personas, cerca de 350.000 en 1962 y casi las 500.000 en 1964. En 1965 descenden ligeramente a 466.755. En los últimos cinco

TABLA 1.30

SALDOS MIGRATORIOS POR PROVINCIAS (1941-1960)

Provincias	1941-1964	Provincias	1941-1964
Alava	+ 3.280	Lugo	— 96.920
Albacete	— 106.308	Madrid	+ 637.151
Alicante	— 3.499	Málaga	— 86.189
Almería	— 104.408	Murcia	— 125.646
Ávila	— 53.390	Navarra	— 40.339
Badajoz	— 97.391	Orense	— 74.332
Baleares	— 638	Oviedo	— 130
Barcelona	+ 681.562	Palencia	— 38.881
Burgos	— 82.476	Palmas	— 24.470
Cáceres	— 104.127	Pontevedra	— 105.204
Cádiz	+ 14.974	Salamanca	— 79.741
Castellón	— 85.262	Santa Cruz de Tenerife.	— 3.864
Ciudad Real	— 85.262	Santander	— 50.395
Córdoba	— 165.395	Segovia	— 40.138
Coruña	— 76.387	Sevilla	— 1.421
Cuenca	— 92.397	Soria	— 41.083
Gerona	+ 10.060	Tarragona	+ 1.522
Granada	— 190.513	Teruel	— 45.850
Guadalajara	— 51.823	Toledo	— 77.081
Guipúzcoa	+ 59.314	Valencia	— 6.058
Huelva	— 27.451	Valladolid	— 49.431
Huesca	— 15.738	Vizcaya	+ 115.277
Jaén	— 227.660	Zamora	— 60.658
León	— 39.554	Zaragoza	— 26.555
Lérida	+ 3.435		
Logroño	— 32.452		
		TOTAL	— 1.100.150

FUENTE:

ALFONSO G. BARBANCHO: "Los movimientos migratorios en España", *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 32 (abril-junio), pág. 51.

¹⁹ Véase VÍCTOR R. FUCHS, "The first service economy", *The Public Interest*, núm. 2 (Invierno, 1966), págs. 7-18.

Este artículo comienza con la afirmación de que "los Estados Unidos van actualmente en cabeza de una nueva etapa del desarrollo económico. En un cierto momento de la década pasada, este país se convirtió en la primera "economía de servicios", esto es, la primera nación en la que más de la mitad de la población empleada no estaba implicada en la producción de alimentos, ropa, viviendas, automóviles y de-

más bienes tangibles" (pág. 7). La economía de servicios se caracteriza, así, por un alto nivel de empleo de las mujeres, los empleados de media jornada y los que cuentan con un mayor nivel de escolaridad (pág. 11). Es en los servicios, por otro lado, donde destacan las empresas más modestas y las organizaciones sin ánimo de lucro (pág. 10). Esto hace que el desarrollo en una economía de servicios sea muy difícil medirlo con los indicadores tradicionales (renta "per capita", tasas demográficas, etc.) (págs. 15 y ss.).

1. el marco general

años se han movido interiormente cerca de dos millones de personas²⁰ y a los municipios con menos de 10.000 habitantes corresponde un saldo negativo de — 662.802 personas (tabla 1.31).

En 1964 solamente el 16,2 por 100 de los emigrantes cambió de residencia a un municipio con menos habitantes del que partieron (tomando seis estratos de población), el 18,1 por 100 se quedó en un municipio con un parecido número de habitantes, y un 65,7 por 100 se trasladó a un municipio con un mayor número de habitantes (tabla 1.32). El grupo más numeroso de emigrantes (8,9 por 100) es el que se traslada de municipios de 2.000 a 100.000 habitantes a municipios de 20.000 a 100.000 habitantes. Un 27,2 por 100 de todos los que se mueven proceden de municipios de menos de 2.000

habitantes, y un 37 por 100, de municipios entre 2.000 y 10.000 habitantes. De todos ellos, un 24,2 por 100 se traslada a municipios de 20.000 a 100.000 habitantes, y un 21,2 por 100, a municipios de más de 500.000 habitantes. Estos datos pueden dar idea de la aceleración del proceso de urbanización que, sin duda, afecta a otros muchos aspectos de la estructura social y condiciona la aparición de nuevos problemas sociales.

Un indicador del grado de *movilidad geográfica interior* es la proporción de nacidos en otras provincias residentes en cada una de ellas. Solamente contamos con datos para 1950, que nos indican que en Madrid llegan al 44 por 100 los nacidos en otras provincias, al 38 en Barcelona, al 26 por 100 en Vizcaya, 24 por 100 en Guipúzcoa y 23 por 100 en Alava. La proporción de

TABLA 1.31

SALDOS DE MOVIMIENTO MIGRATORIO INTERIOR, POR ESTRATOS DE POBLACION. AÑOS 1961-1965

Años	SALDOS			Número de personas que se mueven
	MUNICIPIOS DE :			
	Más de 100.000 habitantes	De 10.000 a 100.000 habitantes	Menos de 100.000 habitantes	
1961	+ 39.955	+ 11.928	— 51.883	175.340
1962	+ 93.118	+ 22.500	— 115.618	349.346
1963	+ 121.604	+ 33.091	— 154.695	444.587
1964	+ 136.585	+ 43.826	— 180.411	498.203
Primer trimestre 1965	+ 36.154	+ 12.490	— 48.644	
Segundo trimestre 1965... ..	+ 26.611	+ 8.529	— 35.140	
Tercer trimestre 1965	+ 26.751	+ 8.793	— 35.544	
Cuarto trimestre 1965 a)	+ 29.840	+ 11.027	— 40.867	
1965	+ 119.356	+ 40.839	— 160.195	466.755
TOTAL	+ 510.618	+ 152.184	— 662.802	1.923.231

NOTA :

a) Cifras provisionales.

FUENTES :

Para 1961 a 1964: I. N. E., *Anuarios estadísticos de España* (correspondientes a dichos años).

Para 1965: I. N. E., *Boletines mensuales* (correspondientes a dicho año).

²⁰ Es muy posible que estas cifras estén algo infraestimadas, ya que se basan en los datos de los padrones municipales, que quizá no recojan siempre todos los traslados. La cifra de 466.755 personas que se trasladaron en 1965, representa solamente un 1,5 por 100 de la población. En Italia, por ejemplo, las personas sujetas a migración interior fueron en los últimos años:

Año	Personas	% de población
1962	2.196.418	4,3
1963	1.782.986	3,5
1964	1.597.501	3,0

Fuente: Instituto Centrale di Statistica, *Annuario Statistico italiano 1964* (Roma, 1965), tabla 49.

Es de notar la tendencia decreciente en Italia desde 1962 cuando en España empieza a serlo en 1965.

nacidos en el extranjero no llega al 1 por 100 para el total nacional y apenas pasa de esa proporción en algunas provincias costeras (tabla 1.33).

Nuestros datos de encuesta confirman la impresión general de la escasa movilidad geográfica de los españoles: el 84 por 100 de las amas de casa y el 82 por 100 de sus maridos se pueden considerar «autóctonos»; es decir, residen en la misma región en donde han nacido (considerando las 11 regiones administrativas que aparecen en las tablas 1.34 y 1.35).

La proporción de autóctonos es menor, lógicamente, en las zonas de atracción inmigratoria: Vascongadas, Levante, Castilla la Nueva (incluye Madrid) y Cataluña-Baleares. Sólo un 62 por 100 de las amas de casa y un 61 por 100 de los maridos de las provincias vascas son autóctonos, y cerca de una cuarta parte proceden de

Castilla la Vieja y León. La máxima proporción de autóctonos se da en Galicia: 98 por 100 de las amas de casa y 92 por 100 de sus maridos (tablas 1.34 y 1.35). Los datos anteriores nos llevan fácilmente a la confirmación de que es grande la probabilidad de que marido y mujer hayan nacido en la misma región: esto ocurre

en un 94 por 100 de los casos de las amas de casa de Galicia, y en un 92 por 100 de las de Cataluña-Baleares. Estos son los máximos; los mínimos corresponden a Vascongadas (75 por 100) y Levante (76 por 100) (tabla 1.36).

TABLA 1.32

**EMIGRANTES CLASIFICADOS POR TIPOS DE POBLACION DE PROCEDENCIA
Y DE LLEGADA, AÑO 1964**

Tipos de población de los Municipios de llegada	TIPOS DE POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE PROCEDENCIA						Totales
	Menos de 2.000 habitantes	2.000 a 9.999 habitantes	10.000 a 19.999 habitantes	20.000 a 99.999 habitantes	100.000 a 499.999 habitantes	500.000 y más habitantes	
Menos de 2.000 habitantes...	3,5	2,1	0,5	0,6	0,2	0,2	7,3
2.000 a 9.999 habitantes	5,6	8,6	2,2	2,6	0,8	0,8	20,8
10.000 a 19.999 habitantes	2,2	3,7	1,2	1,3	0,7	0,5	9,9
20.000 a 99.999 habitantes	6,4	8,9	2,4	3,5	1,4	1,3	24,2
100.000 a 499.000 habitantes	4,1	5,6	1,8	2,6	0,9	1,0	16,2
500.000 y más habitantes ...	5,1	8,0	2,3	3,9	1,2	0,4	21,2
TOTAL	27,2	27,2	10,6	14,7	5,5	4,5	100 % (498.203)

NOTA:

En esta tabla las cifras indican porcentajes del total de emigrantes (498.203).

FUENTE: I. N. E., *Anuario estadístico de España 1965* (Madrid, 1965), pág. 54 (edición manual).

TABLA 1.33

**PROPORCION DE NACIDOS EN OTRAS PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO CON RESPECTO AL
TOTAL DE POBLACION DE HECHO EN PROVINCIA. AÑO 1950**

Provincias	% Nacidos en otras provincias	% Nacidos en el extranjero a)	Provincias	% Nacidos en otras provincias	% Nacidos en el extranjero a)
Alava	22,7	0,4	Logroño	12,4	0,3
Albacete	8,0	0,1	Lugo	3,4	0,7
Alicante	10,2	0,5	Madrid	44,4	1,1
Almería	17,0	3,1	Málaga	8,7	0,3
Ávila	7,8	0,2	Murcia	5,5	0,2
Badajoz	7,2	0,3	Navarra	11,4	0,5
Baleares	7,9	1,0	Orense	3,2	0,8
Barcelona	37,9	1,3	Oviedo	6,8	0,3
Burgos	9,8	0,2	Palencia	12,2	0,1
Cáceres	4,6	0,3	Palmas	4,5	1,0
Cádiz	14,0	0,5	Pontevedra	7,2	1,0
Castellón	11,3	0,4	Salamanca	8,0	0,6
Ciudad Real	8,2	—	Santa Cruz de Tenerife.	4,8	0,7
Córdoba	9,9	0,1	Santander	12,0	0,7
Coruña	6,4	0,5	Segovia	8,9	0,1
Cuenca	4,5	—	Sevilla	16,5	0,4
Gerona	15,4	0,7	Soria	7,5	0,1
Granada	6,2	0,1	Tarragona	17,4	0,3
Guadalajara... ..	9,0	0,1	Teruel	9,9	0,2
Guipúzcoa	23,8	1,2	Toledo	7,3	0,1
Huelva	8,2	1,3	Valencia	17,9	0,5
Huesca	12,9	0,3	Valladolid	16,2	0,3
Jaén	5,5	0,1	Vizcaya	26,0	0,8
León	9,6	0,5	Zamora	6,6	0,3
Lérida	17,4	0,7	Zaragoza	19,5	0,3
			TOTAL	15,0	0,6

NOTA:

Los porcentajes inferiores a 0,1 no se expresan.

FUENTE: I. N. E., *Censo de la población de España 1950* (Madrid, 1954), tomo II, págs. 42 y ss.

NOTAS:

1. el marco general

TABLA 1.34

MOVILIDAD GEOGRAFICA DEL AMA DE CASA (REGION DE NACIMIENTO SEGUN LA REGION DE RESIDENCIA), POR REGIONES ADMINISTRATIVAS

Región donde nació	REGIÓN DONDE RESIDE EL AMA DE CASA										
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
A. Galicia	98	—	1	1	—	4	1	2	1	—	1
B. Extremadura	—	96	2	1	—	—	5	1	3	5	—
C. Castilla la Vieja y León	—	—	91	4	2	6	1	2	8	1	23
D. Aragón	—	1	—	90	3	—	—	2	1	5	3
E. Asturias	—	1	—	1	89	2	11	5	2	4	1
F. Andalucía oriental	—	—	—	—	—	87	—	—	1	—	—
G. Cataluña y Baleares	—	1	—	1	5	1	78	1	5	2	3
H. Andalucía occidental	—	—	—	1	—	—	—	77	1	2	1
I. Castilla la Nueva y Albacete	1	1	5	1	—	—	2	2	76	10	5
J. Levante	—	—	—	1	—	—	2	7	1	70	—
K. Vascongadas	—	—	—	—	—	—	—	1	1	—	62
TOTAL a)	100 % (253)	100 % (281)	100 % (242)	100 % (138)	100 % (211)	100 % (112)	100 % (181)	100 % (319)	100 % (380)	100 % (215)	100 % (87)

a) Se excluyen los "no contesta".

NOTA:

Véase en el Apéndice B la definición de las regiones administrativas.

TABLA 1.35

MOVILIDAD GEOGRAFICA DEL MARIDO (REGION DE NACIMIENTO SEGUN LA REGION DE RESIDENCIA), POR REGIONES ADMINISTRATIVAS

Región donde nació	REGIÓN DONDE RESIDE EL MARIDO										
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
A. Galicia	96	—	2	1	3	—	2	2	1	—	4
B. Extremadura	—	94	1	1	1	—	1	4	3	5	—
C. Castilla la Vieja y León	2	2	92	1	6	—	3	2	9	1	24
D. Aragón	1	2	1	90	—	4	2	1	3	4	1
E. Asturias	1	—	1	1	88	—	—	—	1	—	2
F. Andalucía oriental	—	—	—	1	1	88	6	11	4	6	4
G. Cataluña y Baleares	—	—	—	1	—	7	—	78	3	3	2
H. Andalucía occidental	—	1	—	1	—	1	79	—	1	1	—
I. Castilla la Nueva y Albacete	—	1	4	1	2	1	2	1	74	9	2
J. Levante	1	1	—	2	—	1	5	1	1	68	—
K. Vascongadas	—	—	—	1	—	—	1	1	1	—	61
TOTAL a)	100 % (249)	100 % (265)	100 % (229)	100 % (137)	100 % (108)	100 % (197)	100 % (304)	100 % (173)	100 % (366)	100 % (201)	100 % (84)

NOTAS:

a) Se excluyen los "no contesta".

Llaman la atención el alto grado de «etnocentrismo» de los gallegos y catalanes, frente al tan escaso de los vascos y levantinos, existiendo en las cuatro regiones tendencias autonomistas que sólo por este hecho empiezan a cobrar matices muy diferentes. Es curioso que un 6 por 100 de las amas de casa levantinas estén casadas con catalanes, cuando sólo un 1 por 100 de las catalanas se han casado con levantinos. Igualmente, que un 11 por 100 de las vascas estén casadas con maridos de Castilla la Vieja y León frente a sólo un 1 por 100 entre las catalanas (tabla 1.36).

La movilidad geográfica respecto al lugar de nacimiento es también muy escasa: un 53 por 100 de las mujeres y un 57 por 100 de los maridos siguen viviendo en la localidad en donde han nacido; un 22 por 100 y un 28 por 100, respectivamente, se han desplazado dentro de la provincia; un 8 por 100 y un 5 por 100, respectivamente, se han desplazado dentro de la región, y sólo un 15 por 100 y un 16 por 100, respectivamente, se han desplazado fuera de la región. Solamente en uno de cada diez matrimonios sucede el que los dos cónyuges residan en una población distinta a aquella en la que han nacido (tabla 1.37).

TABLA 1.36

**LUGAR DE NACIMIENTO DEL MARIDO SEGUN EL LUGAR DE NACIMIENTO DEL AMA DE CASA
(POR REGIONES ADMINISTRATIVAS)**

Región donde nació el marido	LUGAR DEL NACIMIENTO DEL AMA DE CASA										
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
A. Galicia	94	1	—	—	2	—	2	1	2	—	—
B. Cataluña y Baleares	1	92	1	—	—	3	1	1	—	6	2
C. Extremadura	—	—	90	—	2	—	—	2	5	1	—
D. Andalucía oriental	—	1	—	89	—	—	—	3	6	4	2
E. Asturias	2	—	—	—	88	—	—	1	—	—	4
F. Aragón	1	2	1	—	—	85	3	2	—	3	2
G. Castilla la Vieja y León	2	1	2	2	5	3	83	6	2	—	11
H. Castilla la Nueva y Albacete	1	1	2	2	3	2	5	78	3	5	5
I. Andalucía occidental	—	—	2	3	—	—	1	2	78	3	—
J. Levante	1	1	—	2	—	4	1	4	1	76	—
K. Vascongadas	—	—	—	—	—	2	3	1	1	—	75
TOTAL a)	100 % (260)	100 % (238)	100 % (269)	100 % (232)	100 % (99)	100 % (159)	100 % (278)	100 % (326)	100 % (176)	100 % (172)	100 % (56)

NOTAS:

a) Se excluyen los "no contesta".

Es muy difícil estimar el *saldo migratorio exterior* con datos oficiales, ya que las estadísticas son muy incompletas. Según la Dirección General de Empleo, de 1959 a 1964 el saldo migratorio exterior asciende a 433.161 personas, cifra que se eleva a 993.000, según los cálculos de la O. C. D. E. (tabla 1.38). Contando con estas oscilaciones tan fuertes entre las dos fuentes estadísti-

cas, podemos presumir que un saldo emigratorio de unas cien mil personas por término medio en los últimos años puede ser una cifra bastante cercana a la realidad y que nos indica, por de pronto, la incidencia tan enorme de este fenómeno en la estructura de la población española.

TABLA 1.37

MOVILIDAD GEOGRAFICA DE MARIDO Y MUJER RESPECTO AL LUGAR DE NACIMIENTO

MUJER Respecto al lugar de nacimiento	MARIDO RESPECTO AL LUGAR DE NACIMIENTO						Total
	No se ha desplazado	Se ha desplazado a la capital de la provincia	Se ha desplazado a otra localidad de la prov.	Se ha desplazado a otra capital de la región	Se ha desplazado a otra localidad de la región	Se ha desplazado a otra región	
No se ha desplazado	42	1	5	1	1	3	53
Se ha desplazado a la capital de la provincia	3	3	*	*	*	1	7
Se ha desplazado a otra localidad de la provincia	8	—	11	*	1	1	21
Se ha desplazado a otra capital de la región	1	*	*	2	—	1	4
Se ha desplazado a otra localidad de la región	*	*	*	*	1	*	1
Se ha desplazado a otra región	3	1	1	1	1	9	16
TOTAL a)	57	5	17	4	4	15	100 % (2.258)

a) Se excluyen los casos en que falta información para alguno de los dos cónyuges.

* El porcentaje no llega al 0,5 %.

NOTA:

En este tipo de tablas las cifras representan porcentajes del total de casos que figura entre paréntesis en el extremo inferior derecha (2.258 en este caso).

1. el marco general

TABLA 1.38

COMPARACION ENTRE EL SALDO MIGRATORIO EXTERIOR, SEGUN LA DIRECCION GENERAL DE EMPLEO Y LA OCDE

Años	Dirección General de empleo a)	OCDE b)
1959	9.906	130.000
1960	36.716	138.000
1961	117.730	131.000
1962	106.635	171.000
1963	83.013	196.000
1964	79.161	227.000
TOTAL 1959-1964 ...	433.161	993.000

FUENTES:

a) Dirección General de Empleo, *Informe sobre emigración* (Madrid, 1964), págs. 33 y 45.

— Dirección General de Empleo e Instituto Español de Emigración, *Informe sobre la emigración en 1964* (Madrid, 1965), págs. 66, 90 y 91.

b) OCDE., *Statistiques de main-d'oeuvre 1954-1964* (París, 1965), página 142.

1.1.4. el papel de la mujer en la estructura de la población

Hemos dicho antes que las discrepancias en cuanto a las cifras de población activa y población activa agraria se deben en gran medida al defectuoso cálculo del

porcentaje de *población femenina activa*. Hacia 1950 solamente un 16 por 100 de la población activa estaba constituida por mujeres. Esa proporción asciende al 18 por 100 en 1960, al 24 por 100 en 1964 (encuesta de población activa del I. N. E.), y se prevé que para 1965 ascienda al 28 por 100 (Plan de Desarrollo, Ponencia de Factores Humanos y Sociales). Sea cual sea la base que tomemos (población total femenina, población total, población femenina en edad de trabajar), el hecho evidente es que, aun siendo todavía muy bajas en relación a algunos países industriales, las cifras que se refieren al total de mujeres empleadas aumentan de una forma notable. En cualquier caso, nuestra hipótesis de trabajo es que todas las fuentes censales infraestiman la cifra real de mujeres activas por la tendencia a declarar «sus labores», cuando realmente realizan alguna faena por lo menos a media jornada en casa, fuera de casa o en actividades que no sean las estrictamente labores domésticas. La no inclusión en seguros sociales de muchas mujeres (sea voluntariamente, para no dejar de beneficiarse de la ayuda que reciben por el trabajo del esposo, sea involuntariamente, porque así lo impone el empleador), hace también que la infraestimación se acuse aún más. En cualquier caso, es muy difícil de conocer esta proporción de infraestimación²¹ (tabla 1.39).

Nuestros datos de encuesta confirman esta sospecha. Aun teniendo en cuenta que nos referimos a «amas de casa» (esto es, la mayoría son casadas y con hijos), encontramos un 12 por 100 que trabajan fuera de casa y un 14 por 100 que realizan en casa su trabajo remunerado (modista, peluquera, faenas campesinas, etc.) (tabla 1.40).

TABLA 1.39

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA FEMENINA, POR AÑOS

Año	% de población activa femenina del total de población activa	% de población activa femenina con respecto al total de población femenina	% de población activa femenina con respecto al total de población femenina en edad de trabajar (15 a 64 años)	% de mujeres activas del total de población
1950	a) 15,83 (10.793.100)	a) 11,77 (14.507.100)	b) 17,58 (9.720.134)	a) 6,10 (27.976.800)
1960	a) 18,20 (11.634.200)	a) 13,50 (15.667.300)	c) 20,87 (10.156.775)	a) 6,96 (30.430.700)
* 1961	d) 18,47 (11.721.500)	—	—	d) 7,08 (30.558.896)
* 1962	d) 18,75 (11.809.750)	—	—	d) 7,18 (30.816.907)
1963	—	—	f) 22,3	—
1964	e) 23,75 (11.707.600)	e) 17,50 (15.888.000)	e) 25,85 (10.269.800)	e) 8,47 (31.339.497)
* 1965	f) 28,00	f) 24,00	—	f) 12,00

* Los datos pertenecientes a estos años son estimaciones.

FUENTES:

a) Presidencia del Gobierno, *Factores humanos y sociales. Anexo al Plan de Desarrollo* (Madrid, 1963), pág. 166.

b) Margarita Pérez Botija, *El trabajo femenino en España* (Colección Congreso. Madrid, 1961), pág. 117.

c) I. N. E., *Avance de las clasificaciones de la población obtenido mediante una muestra del 1 por 100* (Madrid, 1962), pág. 4.

Presidencia del Gobierno, *Factores humanos y sociales. Anexo al Plan de Desarrollo* (Madrid, 1963), pág. 166.

d) Ministerio de Trabajo, *Memoria*, volumen I (Madrid, 1964), págs. 335 y 338.

e) I. N. E., *Población activa, encuesta 1964* (Madrid, 1965), págs. 127 y 128.

f) Presidencia del Gobierno, *Factores humanos y sociales. Anexo al Plan de Desarrollo* (Madrid, 1963), págs. 166 y 167, cifras previstas.

²¹ Es muy importante conocer las variaciones de la población activa femenina, ya que se basan en este dato muchas medidas de planificación social. En vista de los obstáculos que señalamos, valdría la pena estudiar monográficamente este

tema con el fin de examinar sus repercusiones, no sólo en la estructura del empleo, sino en todos los demás elementos condicionantes de la estructura social del país.

TABLA 1.40

SITUACION LABORAL DEL AMA DE CASA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

Clase social objetiva	Trabaja fuera de casa	Trabaja en casa	Sus labores	No contesta	Total
CAMPESINOS					
Baja	6	27	66	—	100 % (291)
Media	35	12	51	2	(402)
Total campesinos	18	23	59	1	(693)
NO CAMPESINOS					
Baja	10	9	81	—	(620)
Media	4	12	83	1	(640)
Alta	6	6	88	—	(263)
Total no campesinos	7	10	83	—	(1.523)
TOTAL a)	12	14	72	—	(2.456)

El trabajo de la mujer es máximo en la clase media campesina (47 por 100) y entre los jornaleros agrícolas (33 por 100). Precisamente es en el campo en donde convencionalmente se suele infraestimar la población trabajadora femenina²² y ahí precisamente reside la fuente más importante de error. De todas las maneras, todavía un 19 por 100 de las amas de casa en hogares obreros trabajan también sujetas a remuneración.

Atendiendo a los estudios del marido el trabajo de la mujer casada se da con preferencia en los dos extremos de la pirámide social: entre los que son analfabetos (32 por 100), entre los que cuentan con estudios primarios (27 por 100) o entre los que tienen estudios superiores (15 por 100) (tabla 1.41).

*

TABLA 1.41

SITUACION LABORAL DEL AMA DE CASA, POR ESTUDIOS DEL MARIDO

Estudios del marido	Trabaja fuera de casa	Trabaja en casa	Sus labores	No contesta	Total
Ninguno	20	12	67	—	100 % (212)
Primarios	11	16	73	—	(1.589)
Formación profesional	2	8	90	—	(88)
Bachillerato clásico	6	5	89	—	(121)
Magisterio	6	9	82	3	(34)
Otros estudios medios	3	10	87	—	(107)
Estudios superiores	10	5	85	—	(125)
No contestan	25	16	56	3	(32)
Solteras y viudas	25	19	55	1	(146)
TOTAL	12	14	72	—	(2.456)

Contamos también con datos sobre las *actitudes de las amas de casa* con respecto a si la «mujer debe trabajar y ganar para ayudar a la familia». Un 89 por 100 son partidarias de esa opinión en el caso de que la mujer esté soltera; un 55 por 100 si es recién casado sin hijos; un 18 por 100 si es casada con hijos pequeños y un 50 por 100 si es casada sin hijos o con hijos mayores (tabla 1.42). El matrimonio y, sobre todo, el tener hijos

pequeños hace descender la probabilidad de aceptar el trabajo femenino, en consonancia con la pauta normal que funciona para los países industriales.

La aceptación del trabajo de la mujer soltera es algo menor entre los campesinos, aunque son éstos los que menos tienen en cuenta la circunstancia de que la mujer esté casada o tenga hijos para que deba trabajar. En casi todos los casos es en la clase media urbana en donde se muestra una actitud reacia por parte de las amas de casa a legitimar el trabajo femenino (tabla 1.42).

*

²² Según el Censo de Población de 1960, sólo un 12 por 100 de la población activa agraria son mujeres (I. N. E., *Avance de las clasificaciones...*, op. cit., pág. 10).

1. el marco general

TABLA 1.42

PROPORCION DE AMAS DE CASA QUE CONSIDERAN QUE LA MUJER DEBE TRABAJAR Y GANAR PARA AYUDAR A LA FAMILIA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

Clase social objetiva	Si es soltera	Si es recién casada	Si es casada sin hijos o con hijos mayores	Si es casada con hijos pequeños	Total a)
CAMPESINOS					
Baja	87	62	59	31	100 % (291)
Media	88	61	57	25	(402)
Total campesinos	87	61	58	27	(693)
NO CAMPESINOS					
Baja	94	57	50	15	(620)
Media	90	51	46	14	(640)
Alta	93	59	53	17	(263)
Total no campesinos	92	55	49	15	(1.523)
Otros sin especificar	92	50	46	21	(24)
Solteras y viudas	89	50	46	13	(215)
TOTAL	89	55	50	18	(2.456)

a) Respuesta múltiple.

Una actividad típica en donde la mujer ha ejercido siempre su actividad es la de la *enseñanza*. Aunque también en España la proporción de mujeres dedicadas a la enseñanza es alta, sin embargo, las proporciones son todavía normalmente menores de las que corresponden a otros países europeos, con la excepción de Alemania (tabla 1.43).

TABLA 1.43

PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL PROFESORADO EN DIVERSOS PAISES

País y año	% de mujeres en el profesorado	
	Enseñanza Primaria	Enseñanza Media
Estados Unidos (1957)	88	50
Inglaterra ... (1958)	74	47
Alemania ... (1959)	44	37
Alemania ... (1963)	48	31
Italia ... (1958)	73	56
España... (1960)	62	31
Yugoslavia ... (1960)	49	54

FUENTES:

Para Alemania, 1963, Prensa e Información del Gobierno Federal: *La realidad alemana* (Bonn, 1964), pág. 304).

Para Yugoslavia, O. C. D. E., *Le projet régional méditerranéen, Yugoslavia* (París, 1965), pág. 60.

Para el resto, Ministerio de Educación Nacional: *Las necesidades de educación y el desarrollo económico-social de España* (Madrid, 1963), página 77.

Quizá en España la ocupación típicamente femenina haya sido, y lo es todavía, el *servicio doméstico*. En 1962 se registran 101 chicas de servir por 10.000 habitantes

en toda España, lo que equivale a decir que el 2,4 por 100 de la población activa está constituida por chicas de servir o que de cada 100 hogares hay cuatro, más o menos, que tienen servicio²³. Las proporciones máximas se dan en Madrid (344 chicas por 10.000 habitantes), Vizcaya (203), Guipúzcoa (123), Valladolid (119), Barcelona (117), Alava (113) y Zaragoza (109). Coinciden, pues, con las zonas de mayor urbanización y mayor renta. Destaca, desde luego, la desproporción tan grande de Madrid (tabla 1.44).

Si comparamos la estructura de la población activa no agrícola femenina en Francia y España, las diferencias son bastante notables en todos los niveles. Para el conjunto total de la población no agrícola la proporción de mujeres respecto del total de población activa asciende en Francia al 34 por 100, frente a sólo el 22 por 100 en España. Solamente en los servicios la proporción de personal femenino (71 por 100) se acerca a la francesa (80 por 100), y en las profesiones liberales y cuadros superiores incluso le supera (18 por 100 y 14 por 100, respectivamente) (tabla 1.45).

Aparte de los servicios personales (sobre todo, servicio doméstico), las actividades en donde se destaca una mayor proporción de mano de obra femenina son las de la confección, calzado y cuero, con el 65 por 100 de mujeres; la textil, con el 58; el comercio, con el 36 por 100; el papel, con el 36 por 100, y los servicios públicos, con el 31 por 100 (tabla 1.46).

²³ Según nuestros datos de encuesta, es un 7 por 100 la proporción de hogares que cuentan con servicio. Téngase en cuenta que las cifras oficiales están infraestimadas, por cuanto se refieren a las chicas de servir inscritas en el montepío correspondiente; como es notorio, no todas las chicas están inscritas en él.

TABLA 1.44

DISTRIBUCION DEL SERVICIO DOMESTICO POR 10.000 HABITANTES Y % DE SERVICIO DOMESTICO RESPECTO AL TOTAL DE POBLACION ACTIVA, POR PROVINCIAS. AÑO 1962

Provincias	Servicio doméstico por 10.000 habitantes a)	% de servicio doméstico respecto al total de población activa (exceptuando servicio doméstico) b)	% de servicio doméstico respecto al total de población activa c)
Alava	113	2,6	2,4
Albacete	56	2,1	1,5
Alicante	43	2,7	1,1
Almería	42	2,1	1,1
Ávila	71	1,7	2,3
Badajoz	67	1,7	2,1
Baleares	72	3,5	1,4
Barcelona	117	3,5	2,6
Burgos	63	2,4	1,4
Cáceres	81	1,6	2,2
Cádiz	88	3,1	2,8
Castellón	37	2,2	0,8
Ciudad Real	52	1,8	1,5
Córdoba	74	2,1	2,1
Coruña	51	2,0	1,2
Cuenca	38	1,6	1,1
Gerona	70	3,0	1,3
Granada	56	2,5	1,7
Guadalajara	45	2,0	1,0
Guipúzcoa	123	3,1	2,5
Huelva	76	2,5	2,1
Huesca	75	2,2	1,6
Jaén	47	1,9	1,3
León	39	2,0	0,8
Lérida	35	2,4	0,7
Logroño	82	2,2	1,7
Lugo	25	1,6	0,5
Madrid	344	4,6	8,1
Málaga	72	3,0	2,1
Murcia	59	2,6	1,7
Navarra	91	2,5	2,0
Orense	19	1,6	0,4
Oviedo	86	2,1	2,0
Palencia	92	2,2	2,1
Palmas	70	2,6	2,0
Pontevedra	47	2,1	1,0
Salamanca	112	2,2	2,8
Sta. C. Tenerife	57	2,6	1,7
Santander	79	2,6	1,6
Segovia	74	2,3	1,9
Sevilla	97	2,8	2,9
Soria	71	2,4	1,8
Tarragona	52	2,5	1,1
Teruel	46	1,8	1,0
Toledo	46	1,8	1,2
Valencia	75	3,1	1,6
Valladolid	119	3,3	3,1
Vizcaya	203	2,8	4,4
Zamora	68	1,8	1,6
Zaragoza	109	3,0	2,5
TOTAL ...	101	2,8	2,4

FUENTES:

- a) Ministerio de Trabajo, *Memoria* (Madrid, 1964), vol. II, pág. 477.
I. N. E., *Anuario estadístico 1965* (Madrid, 1965), págs. 490 y 491.
b) Ministerio de Trabajo, *Memoria* (Madrid, 1964), vol. II, pág. 477.
Elaboración propia según datos del Banco de Bilbao, *Renta nacional de España 1962* (Bilbao, 1965), pág. 67.
c) Ministerio de Trabajo, *Memoria* (Madrid, 1964), vol. II, pág. 477.
Banco de Bilbao, *Renta nacional de España 1962* (Bilbao, 1965).

TABLA 1.45

EMPLEO DE LAS MUJERES EN ACTIVIDADES NO AGRICOLAS, EN FRANCIA Y EN ESPAÑA

Categorías socioeconómicas	Proporción de mujeres del total de la población activa	
	España (1960) a)	Francia (1954) b)
Patrones en la industria y el comercio	13,2	37,3
Profesiones liberales y cuadros superiores	17,9	13,6
Cuadros medios y empleados	21,2	47,4
Obreros	14,5	22,8
Personal de servicios	70,6	80,0
Otras actividades	34,4	24,2
TOTAL ...	21,7	34,4

FUENTES:

- a) I. N. E., *Censo de la población y de las viviendas, 1960. Avance de las clasificaciones de la población...* (Madrid, 1962), páginas 10 y 11.
b) Datos del Censo de 1954, citados en G. Friedmann y P. Naville, *Tratado de sociología del trabajo* (México F. C. E., 1963), volumen I, pág. 272.

TABLA 1.46

PROPORCION DE MUJERES ACTIVAS DEL TOTAL DE POBLACION ACTIVA POR RAMAS. ESPAÑA 1964

Ramos de actividad a)	% mujeres	Total población activa (millares)
Servicios personales	68,0	(777,8)
Industrias de confección, calzado e industrias del cuero	65,0	(421,9)
Industrias textiles	58,0	(378,6)
Comercios al por mayor y al por menor	36,0	(1.173,4)
Industria del papel y cartón	36,0	(52,0)
Servicios prestados al público y a las empresas comerciales	31,0	(350,3)
Alimentación, bebida, tabaco	30,0	(397,6)
Comunicaciones	29,0	(60,4)
Industrias químicas, incluido caucho y derivados, petróleo y carbón	22,0	(162,5)
Servicios de esparcimiento	22,0	(48,2)
Agricultura, ganadería, silvicultura y otras industrias fabriles	20,0	(3.947,0)
Imprentas, editoriales e industrias	19,0	(68,5)
Maquinaria de todas clases, aparatos y accesorios eléctricos	16,0	(85,2)
Banca, seguros y otros establecimientos mercantiles	15,0	(212,8)
Administración pública	13,0	(133,7)
Industrias del vidrio, cerámica y productos arcilla para construcción	10,0	(426,7)
Industrias metálicas no incluidas en fabricación maquinaria	7,0	(137,9)
Industrias de la madera y fabricación de muebles	5,0	(435,8)
Material de transporte	5,0	(268,8)
Electricidad, gas, agua, servicios de saneamiento	4,0	(261,0)
Transporte y almacenaje	4,0	(105,2)
Pesca	2,0	(491,8)
Minas de carbón	1,3	(107,7)
Otras extracciones	0,7	(122,2)
Construcción y obras públicas	0,4	(100,1)
...	0,1	(889,6)

a) No se incluyen "actividades no bien especificadas", que suponen 90,9 (millares) total varones y mujeres, y 20,3 (millares) sólo de mujeres, lo que supone un 22 %.

FUENTE: I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1965), páginas 129 y 131.

1.2. estructura agraria

1.2.1. población activa agraria

Ya hemos indicado anteriormente cómo no existe acuerdo entre las distintas fuentes respecto al volumen de población activa y, sobre todo, respecto al porcentaje de población activa agraria. En la tabla 1.47 figura una comparación de las cifras absolutas de población activa en la agricultura de 1960 en adelante. De 1960 a 1964 la población agrícola parece haber descendido en unos 700.000 individuos aproximadamente.

Aunque en términos absolutos esta reducción pueda parecer importante, no hay que olvidar que en otros países que nos adelantan en el proceso de industrialización el descenso ha sido mucho mayor. Así, por ejemplo, mientras que España pasa de 1955 a 1964 del 45 por 100 en la agricultura al 38 por 100, en esas mismas fechas el Japón pasa del 40 por 100 al 27 por 100 e Italia del 41 por 100 al 26 por 100. Una vez más parece que es una década, aproximadamente, la que separa al nivel de desarrollo de España en relación con los de Italia y Japón (tabla 1.48). Las actitudes de los jóvenes campesinos en 1960 nos ayudarán a interpretar las motiva-

ciones del posible «éxodo rural». Este no es tan automático como parece: el 54 por 100 espera seguir en el campo, el 39 por 100 se iría con un jornal de 50 pesetas y el 61 por 100 sentiría dejar el pueblo si tuviera que irse. La motivación para emigrar no parece, pues, tan automática y obedece quizá a razones de tipo económico: el pueblo «empuja» más que la ciudad «atrae»²⁴ (tabla 1.49).

En nuestra encuesta las perspectivas de abandonar el campo son todavía más modestas, lo cual es lógico si tenemos en cuenta el tiempo transcurrido desde 1960 y que en este caso entrevistamos a los cabezas de familia: un 10 por 100 de los jornaleros agrícolas y un 4 por 100 de los empleadores esperan salir del campo «en los próximos tres años». De todas las maneras, suponiendo que pudiéramos extrapolar un 8 por 100 ó un 10 por 100 a toda la población campesina (estimación conservadora, ya que es de suponer que los jóvenes estén más dispuestos a irse), esto supone que en los próximos dos o tres años, entre 300.000 y 400.000 personas *esperan* abandonar el campo, cifra bastante congruente con las cifras del «éxodo rural» que corresponden a los años pasados.

TABLA 1.47

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA EN LA AGRICULTURA, POR AÑOS, SEGUN DIVERSAS FUENTES

Año	(Miles de personas)	(Números absolutos)			
	INE	Dirección General de Empleo	Banco de Bilbao	OCDE	Plan de Desarrollo
1960	a) 4.803	c) 4.803	d) 4.779	e) 4.757	—
1961	—	c) 4.729	—	e) 4.675	—
1962	—	c) 4.633	d) 4.925	e) 4.599	f) 4.710
1963	—	c) 4.538	—	e) 4.501	—
1964	b) 4.144	—	—	—	—
1965	—	—	—	—	—
1966	—	—	—	—	—
1967	—	—	—	—	f) 4.370

NOTA:

g) Estos datos hacen referencia al "Sector primario" e incluyen minería.

FUENTES:

- a) I. N. E., *Avance de las clasificaciones de la población* (Madrid, 1962).
- b) I. N. E., *Población activa, encuesta 1964* (Madrid, 1965), págs. 61, 95 y 129 (media de los trimestres 2.º, 3.º y 4.º).
- c) Dirección General de Empleo, *Dinámica de empleo en 1964* (Madrid, 1965), pág. 61.
- d) Banco de Bilbao, *Renta nacional de España 1960* (Bilbao, 1962), págs. 50-51. *Renta nacional de España 1962* (Bilbao, 1965), págs. 66-67.
- e) O. C. D. E., *Statistiques de main-d'oeuvre 1954-1964* (París, 1965), pág. 144.
- f) Presidencia del Gobierno, *Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-1967* (Madrid, 1965), pág. 53.

²⁴ Véase el desarrollo completo de esta hipótesis en AMANDO DE MIGUEL, "Movilidad social y geográfica en España", *Anales de moral social y económica*, vol. 8 (Madrid: Centro

de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, 1965), págs. 107-130.

TABLA 1.48

LA POBLACION ACTIVA EN AGRICULTURA EN DIVERSOS PAISES

Países	INDICE DE LOS NÚMEROS ABSOLUTOS			% DEL TOTAL DE POBLACIÓN CIVIL		
	1955	1960	1964	1955	1960	1964
Francia	138	115	100	26,9	22,4	19,0
Italia	160	132	100	41,2	32,8	25,6
Japón	132	116	100	40,2	32,5	26,8
España	112	106	100 a)	45,3	41,9	37,9 a)
Bélgica	148	118	100	9,3	7,6	6,1

NOTA:

a) Los datos corresponden a 1963.

FUENTES:

O. C. D. E., *Statistique de main-d'œuvre 1954-1964* (París, 1965). Páginas: Francia, 80; Italia, 112; Japón, 44; España, 144; Bélgica, 58.

TABLA 1.49

ACTITUDES DE LOS JOVENES CAMPEÑINOS ANTE EL EXODO RURAL

	CAMPEÑINOS 16-21 AÑOS POR "STATUS" PERSONAL DEL PADRE				
	Pro-pietarios	Arrendatarios	Obrero agrícola	No dicen	Total
% esperan seguir en el campo a)	50	52	62	42	54
% se irían con un jornal de 50 pesetas b)	23	35	52	34	39
% sentirían dejar el pueblo si tuvieran que irse c)	62	62	64	39	61
% irían a Barcelona o Asturias d)	24	27	40	34	33
% tienen algún familiar en el sitio donde vayan	43	27	23	21	30
TOTAL VARONES e)	100 % (109)	(60)	(159)	(38)	(366)

NOTAS:

- a) Hay un 9 % que no contestan.
 b) Hay un 19 % que no contestan.
 c) Hay un 5 % que no contestan y un 16 % que "no sabe".
 d) Hay un 32 % que "no sabe" o "a cualquier sitio".
 e) Respuesta múltiple.

FUENTE:

JUAN JOSÉ LINZ y AMANDO DE MIGUEL: *Estructura ocupacional de España* (multicopiado), Madrid, 1964, página 42.

1.2.2. el desarrollo de la agricultura

En páginas anteriores hemos dicho cómo, paradójicamente, el desarrollo de la agricultura viene detrás del desarrollo industrial. Es fácil detectar el atraso que en todos los órdenes predomina todavía en la agricultura en relación con otros sectores económicos—en este Informe se contienen abundantes ejemplos que lo prueban—, pero también en los últimos años cabe constatar un pequeño despegue en la situación general de estancamiento del campo español. Así, por ejemplo, aunque el número de hectáreas por tractor es todavía muy alto, cabe vislumbrar un cambio significativo en el último quinquenio:

223 hectáreas cultivables por tractor en 1962, 182 en 1963, 160 en 1964 y 139 en 1965²⁵. El incremento de los motocultores es también muy considerable, así como el de cosechadoras (tabla 1.50).

En 1964 las provincias con los máximos niveles de mecanización agrícola son, por este orden:

²⁵ Con todo, aún estamos lejos de Italia (74 hectáreas por tractor) o Francia (34 hectáreas por tractor) en 1960. Grecia, en ese mismo año, está a nuestro nivel en 1962, con 221 hectáreas por tractor, y Portugal lleva un atraso todavía más considerable que el nuestro (619 hectáreas por tractor), superior incluso al de Turquía (con 568).

Fuente: Presidencia del Gobierno, *Plan de Desarrollo...*, op. cit., pág. 166.

1. el marco general

	Has. por tractor
Gerona	38
Barcelona	45
Alava	48
Lérida	53
Navarra	84

Como puede verse, todas ellas están situadas en la zona Norte, con abundancia de terrenos relativamente llanos y regados, y próximas a los grandes centros industriales. Con todo, ninguna de ellas llega todavía al nivel de mecanización de Francia en 1960. En el otro extremo, las provincias con un grado mínimo de mecanización agraria se caracterizan por el predominio del minifun-

dio y, en algún caso, por unas condiciones orográficas muy deficientes para extender en ellas la mecanización:

	Has. por tractor
Orense	936
León	457
Vizcaya	733
Las Palmas ..	441
Guipúzcoa	412

El incremento máximo en números absolutos se produce en Lérida, que pasa de 6.181 tractores en 1962 a 8.884 en 1964. Le sigue Zaragoza, que pasa de 6.021 tractores en el primer año a 7.608 en el segundo. Ambas provincias se sitúan a la cabeza en números absolutos y sólo entre ellas acaparan en 1964 más del 13 por 100 del parque nacional de tractores (tabla 1.51).

TABLA 1.50

INDICES DE MECANIZACION DE LA AGRICULTURA

	Año 1962 a)	Año 1963 a)	Año 1964 a)	Año 1965 b)
Número de Has. cultivables por tractor ...	223	182	160	139
Número de Has. cultivables por motocultor.	3.498	2.047	1.363	938
Número de Has. cultivables por motor (tractor o motocultor)	164	157	150	122
Número de Has. de cereales por cosechadora	1.034	815	575	469
Número de Has. de cereales por trilladora ...	355	363	358	346

NOTA:

La extensión de tierra cultivable que se ha empleado corresponde a 1963.

FUENTES:

a) Dirección General de Agricultura, Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura: *Informe sobre la agricultura y la alimentación 1961-1964, presentado a la XIII Sesión de la Conferencia de la F. A. O. por el Comité español*, pág. 51.

b) Ministerio de Agricultura, *Anuario estadístico de la producción agrícola, campaña 1963-1964*, página XVI.

Vale la pena destacar en este aspecto el bajo índice de mecanización de las provincias norteñas: Guipúzcoa, Vizcaya, Santander y Oviedo. Todas ellas están por debajo de la media nacional en el nivel de mecanización (el factor principal debe ser la configuración del terreno y, quizá, el predominio de la ganadería y la estructura de la propiedad) y, desde luego, muy por debajo de lo que sería de esperar por su nivel de industrialización (tabla 1.51). En esas cuatro provincias falla, en parte, la hipótesis general de que el desarrollo agrícola acompaña al desarrollo industrial.

En el consumo de fertilizantes el incremento es apenas significativo en los últimos cinco años, sobre todo en abonos fosfatados y potásicos (tabla 1.52). Quizás sea éste el aspecto de la estructura económica agraria en donde las deficiencias sean mayores. El consumo de abonos en 1959 era bastante inferior al de Francia e Italia e incluso algo inferior al de Portugal (tabla 1.53).

Otro indicador de mecanización del campo es el consumo de energía, productos petrolíferos y electricidad con fines agrícolas. En los últimos cinco años el consumo de gasolina y petróleo no se altera prácticamente en tan-

to que el gas-oil pasa de 265 millones de litros en 1959-1961 a 895 millones en 1965. El consumo de electricidad experimenta también un notable aumento (tabla 1.54).

★

Toda transformación de la estructura agraria supone el conocer con detalle las características pasadas, la distribución provincial y el ritmo de cambio. Los datos anteriores pueden servir de base para entender las series de transformaciones —fundamentalmente económicas— que en estos momentos se están dando en el campo español. Quizá el dato más básico de todos los vistos hasta ahora lo constiuya la misma estructura de las explotaciones agrarias, con el predominio de una estructura minifundista en algunas provincias y con el de una estructura latifundista en otras. En general, un 28 por 100 de las explotaciones agrarias son menores de una hectárea (año 1962), aunque ese porcentaje no es más que la media de una distribución muy desigual: desde un 60 por 100 en Las Palmas o Santa Cruz de Tenerife y un 56 por 100 en Pontevedra a un 11 por 100 en Ciudad Real (tabla 1.55).

TABLA 1.51

**NUMERO DE HECTAREAS POR TRACTOR.
AÑOS 1962 Y 1964**

Provincias	Año 1962 a)		Año 1964 b)	
	Número de tractores	Número de Has. por tractor 1)	Número de tractores	Número de Has. por tractor 1)
Alava	920	78	1.509	48
Albacete	2.544	305	3.532	220
Alicante	1.442	210	2.015	150
Almería	322	566	527	346
Avila	932	322	1.336	224
Badajoz	2.621	397	3.351	310
Baleares	931	285	1.390	191
Barcelona	3.671	61	5.031	45
Burgos	2.131	261	3.367	165
Cáceres	1.060	538	1.498	380
Cádiz	1.971	145	1.656	172
Castellón	846	341	1.208	239
Ciudad Real	3.484	318	4.654	238
Córdoba	3.205	227	2.726	267
Coruña	691	274	1.163	163
Cuenca	2.729	273	3.983	187
Gerona	2.776	51	3.797	38
Granada	1.289	469	1.864	324
Guadalajara	956	452	2.584	273
Guipúzcoa	38	650	60	412
Huelva	756	340	942	273
Huesca	3.797	125	5.143	92
Jaén	1.894	384	2.112	345
León	627	814	1.117	457
Lérida	6.181	76	8.884	53
Logroño	1.315	157	1.812	114
Lugo	306	611	563	332
Madrid	2.826	126	3.421	107
Málaga	1.087	311	1.320	256
Murcia	1.699	335	2.238	254
Navarra	3.982	106	5.009	84
Orense	54	2.063	119	936
Oviedo	223	436	308	316
Palencia	1.783	246	2.416	181
Palmas	237	366	197	441
Pontevedra	125	868	295	368
Salamanca	1.592	393	2.282	274
Sta. C. Tenerife	182	405	161	456
Santander	105	298	158	198
Segovia	723	499	1.209	298
Sevilla	5.891	144	6.214	137
Soria	1.012	280	1.622	175
Tarragona	1.867	172	2.875	112
Teruel	1.090	453	1.710	288
Toledo	4.558	230	6.128	171
Valencia	3.416	151	4.595	112
Valladolid	4.442	181	4.619	135
Vizcaya	29	1.138	45	733
Zamora	1.376	419	2.199	262
Zaragoza	6.021	131	7.608	103
TOTAL	92.755	225	123.581	169

NOTA.—En 1962 están incluidos los tractores "Oruga" y no en 1964.

1) La extensión de hectáreas sembradas es de 1963.

FUENTES:

- a) *Tablas estadísticas de análisis de mercados*, pág. 68.
I. N. E., *Anuario estadístico 1965* (Madrid, 1965), págs. 521 y ss.
- b) Jefatura Central de Tráfico, Boletín Informativo 64, pág. 120.
I. N. E., *Anuario estadístico 1965* (Madrid, 1965), págs. 521 y ss.

TABLA 1.52

**EVOLUCION DEL CONSUMO DE FERTILIZANTES
EN KG/HA. DE SUPERFICIE LABRADA**

Países	Nitrogenados	Fosfatados	Potásicos
1960	11,7	14,5	3,2
1961	14,5	14,8	4,1
1962	16,1	15,6	4,7
1963	16,0	14,7	4,6
1964	17,3	14,7	4,1
1965	18,3	15,2	4,5

FUENTES:

Servicio de Estadística de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, *La agricultura española en 1965* (Madrid, 1966), pág. 38.
I. N. E., *Anuario 1965* (Madrid, 1966), pág. 73.

TABLA 1.53

**CONSUMO DE FERTILIZANTES EN KG/HA. DE
SUPERFICIE AGRICOLA EN LA CAMPAÑA AGRI-
COLA 1959-60 EN DIVERSOS PAISES**

Años	Nitrogenados	Fosfatados	Potásicos
Holanda	91,8	48,9	66,1
Francia	16,8	29,1	22,9
Italia	21,1	22,8	6,6
Portugal	15,5	17,4	2,3
España	10,7	12,6	3,6

FUENTE:

Presidencia del Gobierno, *Agricultura y pesca marítima. Anexo al Plan de Desarrollo* (Madrid, 1963), pág. 42.

TABLA 1.54

**EVOLUCION DEL CONSUMO POR EL SECTOR
AGRARIO DE COMBUSTIBLES
SUBVENCIONADOS**

Años	MILLARES DE LITROS		MILLONES Kw/H.	
	Gasolina 1)	Petróleo 2)	Gas-Oil	Energía eléctrica
Media 1959-61 a)	3,16	35,3	265,1	275
1962 a) ...	4,20	28,1	450,8	356
1963 a) ...	4,30	22,4	603,1	392
1964 a) ...	3,60	21,0	749,6	435
1965 b) ...	3,60	24,0	895,3	—

NOTAS:

- 1) Consumido por cosechadores.
2) Consumido por tractores, motocultores, motores de riego y cosechadoras.

FUENTES:

a) Ministerio de Agricultura, *Informe sobre la agricultura y la alimentación 1961-1964, presentado a la XIII Sesión de la Conferencia de la F. A. O. por el Comité español 1965*, págs. 43 y 44, Madrid, 1965.
b) Servicio Estadístico de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, *La agricultura española en 1965* (Madrid, 1966), página 36.

1. el marco general

Según cálculos realizados por Juan Anlló, parece ser que la distribución de la tierra en España es menos igualitaria que en la mayoría de los países europeos (índice de Lorenz para España = 0,806, frente a 0,716 para Italia y 0,480 para Grecia), es decir, que una menor proporción de propietarios concentra una mayor extensión de tierra y, por tanto, una cantidad más pequeña de tierra aparece excesivamente dividida entre un número muy grande de propietarios (tabla 1.56).

TABLA 1.55

MINIFUNDIO Y LATIFUNDIO POR PROVINCIAS. AÑO 1962

Provincias	% de explotaciones agrarias menores de 1 Ha. del total explotaciones	% de explotaciones agrarias mayores de 150 Has. del total explotaciones
Alava...	28,0	2,1
Albacete...	21,8	3,2
Alicante...	36,2	0,5
Almería...	31,2	1,5
Ávila...	25,1	1,1
Badajoz...	18,8	2,9
Baleares...	27,4	0,9
Barcelona...	35,2	1,2
Burgos...	18,8	1,2
Cáceres...	21,5	2,9
Cádiz...	19,8	3,9
Castellón...	30,6	0,6
Ciudad Real...	10,6	2,7
Córdoba...	19,7	3,2
Coruña...	37,0	0,05
Cuenca...	14,1	1,8
Gerona...	36,2	1,3
Granada...	31,1	0,9
Guadalajara...	11,6	2,1
Guipúzcoa...	36,0	0,3
Huelva...	28,6	2,8
Huesca...	16,6	3,3
Jaén...	25,6	1,1
León...	20,8	1,1
Lérida...	15,2	1,4
Logroño...	29,5	0,5
Lugo...	20,0	0,1
Madrid...	17,6	2,9
Málaga...	20,5	1,2
Murcia...	44,8	0,7
Navarra...	27,8	1,2
Orense...	29,9	0,2
Oviedo...	39,0	0,2
Palencia...	20,4	2,0
Palmas...	60,1	0,4
Pontevedra...	55,6	0,1
Salamanca...	22,0	2,0
Sta. C. Tenerife...	59,8	0,2
Santander...	33,7	0,7
Segovia...	16,3	1,2
Sevilla...	12,0	4,2
Soria...	17,3	2,0
Tarragona...	16,0	0,3
Teruel...	20,2	1,7
Toledo...	16,2	1,8
Valencia...	44,4	0,2
Valladolid...	17,0	2,1
Vizcaya...	41,0	0,3
Zamora...	14,1	0,7
Zaragoza...	17,5	1,5
TOTAL ...	28,4	1,2

FUENTE: I. N. E., *Primer censo agrario de España. Año 1962. Primera parte, totales provinciales* (Madrid, 1963), págs. 30 y 31.

TABLA 1.56

INDICE DE DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN VARIOS PAISES EUROPEOS

País	Año	Índice de Lorenz a)
España ...	1962	0,806
Portugal ...	1963	0,791
Italia ...	1961	0,716
Noruega ...	1959	0,668
Alemania ...	1960	0,654
Irlanda ...	1960	0,631
Bélgica ...	1959	0,580
Francia ...	1956	0,517
Holanda ...	1959	0,490
Grecia ...	1952	0,480
Polonia b) ...	1960	0,450
Dinamarca ...	1956	0,409

a) Cuanto mayor se acerque a la unidad, la distribución de la tierra resulta menos igualitaria. El límite 0 indica una distribución de igualdad perfecta, y el límite 1, el caso hipotético de todas las fincas con centradas en un solo propietario.

b) Sólo las explotaciones privadas.

FUENTE: Juan Anlló Vázquez, *Estructura y problemas del campo español* (Madrid, Edicusa, 1966), págs. 35 y 36.

TABLA 1.57

CONSUMO DE ACERO, KGS. POR HABITANTE Y AÑO

Años	a) Cámara de Comercio 1)	b) Banco de Bilbao 2)	c) Ministerio de Industria
1958 ...	58	49	—
1959 ...	59	61	—
1960 ...	56	56	—
1961 ...	80	73	—
1962 ...	89	70	—
1963 ...	87	80	—
1964 ...	—	90	138
1964 ...	—	—	187

NOTAS:

1) (Producción + importación — exportación — stocks).

2) (Realizado por el Servicio de Estudios del Banco, según datos de la Presidencia del Gobierno.)

FUENTES:

a) Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España, *Cifras de la economía española, 1963-1964* (Madrid, 1965), págs. 53.

b) Banco de Bilbao, *Informe económico 1964* (Bilbao, 1965), pág. 248.

c) Ministerio de Industria, *Informe sobre la coyuntura industrial 1965* (Madrid, 1966), pág. 150.

Los trabajos de concentración parcelaria están uniformando esta desigual distribución, a lo que posiblemente contribuye el éxodo rural²⁶. Con todo, el problema de

los latifundios, más cualitativo (tipo y calidad de la explotación) que cuantitativo (número de hectáreas) ha recibido muy escasa atención.

1.3. estructura industrial y del consumo

1.3.1. el desarrollo industrial

Realmente, el estudio de la estructura industrial de un país y del desarrollo de cada una de sus ramas corresponde más bien a un análisis económico, un tipo de análisis que en este Informe vamos a dejar a un lado. Nos interesan más los aspectos de estructura de las empresas y, sobre todo, los aspectos que hacen referencia al consumo, más que a la producción.

El desarrollo industrial del país queda perfectamente reflejado en el consumo de algunos bienes industriales básicos, como el acero y el cemento. Aunque las estadísticas difieren bastante, según procedan de una u otra fuente, no cabe duda de que el incremento, en la última década, es evidente. Así, hacia 1959 el consumo de acero se sitúa alrededor de los 60 kilogramos por habitante y año, cifra que se acerca a los 90 en 1965 (tabla 1.57). Según datos del Ministerio de Industria, en 1964 el consumo fue de 138 kilos por habitante, y en 1965, de 187 kilos por habitante.

Aún estamos muy lejos del nivel que corresponde en 1963 a Italia (277 Kgs. por habitante) y Francia (326 kilogramos), aunque la diferencia que nos separa de estos

²⁶ Al finalizar el año 1965 la concentración se había realizado en 1.087.679 hectáreas. Las provincias más favorecidas han sido, en general, las de la meseta castellana:

Valladolid	168.879 Has.
Cuenca	103.275 Has.
Salamanca	94.285 Has.
Ávila	91.511 Has.
Palencia	89.750 Has.
Soria	79.110 Has.

La actividad de este servicio crece de año en año. En 1962 sólo se concentraron 101.144. Al año siguiente, 145.159. En 1964, 207.856, y en el último año, 301.944. En total, contando la concentración terminada, la que se halla en trámite y la solicitada, se hallan expuestas a la concentración 3.901.263 hectáreas, la mayoría situadas en la submeseta Norte. En 1964 se amplía la misión de la concentración parcelaria a una más amplia: la "ordenación rural". Consiste esta nueva modalidad "en la elevación del nivel de vida de la población agrícola a través de la transformación integral de su agricultura, planeada y realizada por la Administración, con la participación de los propios agricultores" (Preámbulo, Decreto 1/1964). En el Plan de Desarrollo 1964-1967 se fija como objetivo la ordenación rural de 1.500.000 hectáreas, pero hasta el 31 de diciembre de 1965 sólo se había planeado la ordenación de 806.332 hectáreas, con una población afectada de 206.639 personas. Prácticamente todas las comarcas afectadas se encuentran en la submeseta Norte (más Oviedo, Lugo, Co-ruña y Cuenca).

(Datos recogidos en: Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural, *Situación de los trabajos el 31 de diciembre de 1965* [Madrid, 1966].)

países es mucho menor que la que existía hace diez años. El consumo de Yugoslavia parece seguir una pauta muy paralela a la española; los de Grecia y Portugal son sensiblemente menores (tabla 1.58).

En la producción «per capita» de electricidad (los datos referentes al consumo son menos conocidos) representa también una base muy firme para evaluar el ritmo de desarrollo económico. Una vez más, España se coloca en este aspecto por debajo de Italia y, sobre todo, de Francia; algo por encima de Yugoslavia y bastante por encima de Portugal y Grecia. De 1955 a 1963 la producción española «per capita» se multiplica 1,8 veces, más o menos el ritmo de expansión de Italia, Francia o Alemania, menor que el de Grecia (2,3 veces) o Yugoslavia (3,2 veces) y superior al de Portugal (1,4 veces). Esto quiere decir que, a pesar de que el incremento absoluto pueda parecer muy notable, la diferencia que nos separa con los países más avanzados se mantiene más o menos constante (tabla 1.58). La gran tragedia de los países subdesarrollados reside justamente en que los que ya están desarrollados tienen más ventajas para seguir avanzando y mantener, por tanto, las diferencias.

Otro buen indicador del desarrollo industrial lo constituye el consumo de cemento, en el que ha debido de influir el auge de la construcción, motivado, sobre todo, por el turismo. El hecho es que el consumo de cemento apenas pasa de los 100 Kgs. por habitante y año en 1954, llega a los 200 en 1961 y se acerca a los 300 en 1964. Según el Ministerio de Industria, en 1965 el consumo fue de 365 Kgs. por habitante (tabla 1.59).

El parque de camiones por 10.000 habitantes en cada una de las provincias puede ser un indicador bastante realista del grado de desarrollo económico en las diferentes regiones. Con excepción de las provincias canarias (en donde la densidad de vehículos no está en estrecha relación con la renta, dadas las facilidades aduaneras), en el resto de las provincias con mayor densidad de camiones la relación con el desarrollo industrial es clara (tabla 1.60). He aquí, por orden decreciente, las provincias con mayor densidad en el parque de camiones:

	Número de camiones por 10.000 habitantes
Alava	235
Gerona	187
Navarra	182
Santa Cruz de Tenerife	159
Vizcaya	156

1. el marco general

TABLA 1.58

PRODUCCION «PER CAPITA» DE ENERGIA ELECTRICA Y CONSUMO DE ACERO EN DISTINTOS PAISES Y AÑOS

Países	Consumo "per cápita" de acero (kg./habit.)			Producción "per cápita" de electricidad (Kw./hora/habit.)		
	1953-55	1956-58	1963	1955	1959	1963
Alemania	352	396	473	929	1.190	1.555
Francia	221	297	326	749	992	1.372
Italia	102	129	277	661	825	1.113
Yugoslavia	45	58	104	202	388	651
España	42	56	100	416	529	764
Grecia	24	33	78	158	238	367
Portugal	30	40	59	205	325	451

NOTA: Para 1963 son datos estimados para todos los países.

FUENTE:

Nations Unies, *Annuaire Statistique* 1964 (New York, 1965), págs. 30, 351 y 380.
Nations Unies, *Annuaire Demographique* 1963 (New York, 1962), págs. 138 y ss.

TABLA 1.59

CONSUMO DE CEMENTO POR HABITANTE Y AÑO

Años	a) Cámara Oficial de Comercio	b) Banco de Bilbao	c) Ministerio de Industria
	Consumo de cemento Kg./hab.	Consumo de cemento Kg./hab.	Consumo de cemento Kg./hab.
1953... ..	99,7	88,2	—
1954... ..	117,1	118,8	—
1955... ..	132,2	127,6	—
1956... ..	137,2	133,7	—
1957... ..	154,4	151,9	—
1958... ..	164,8	150,2	—
1959... ..	175,3	172,8	—
1960... ..	171,3	172,9	—
1961... ..	199,4	199,9	—
1962... ..	242,3	226,5	—
1963... ..	279,8	260,7	—
1964... ..	—	295,0	260
1965... ..	—	—	365

FUENTE:

a) Consejo Superior de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, *Cifras de la economía española* 1963-64.
I. N. E., *Anuario* 1965 (Madrid, 1965), págs. 36.

b) Banco de Bilbao, *Informe económico* 1964 (Bilbao, 1965), página 248, citando datos publicados por la Presidencia del Gobierno y actualizados por Servicios Estudios Banco de Bilbao.

c) Ministerio de Industria, *Informe sobre la coyuntura industrial*, 1965 (Madrid, 1966), pág. 180.

1.3.2. estructura del personal de las empresas

Uno de los indicadores más significativos del cambio social que acompaña al desarrollo industrial lo representa la distinta composición del personal de las empresas a medida que avanza el desarrollo. En general, los países más industriales en donde ha sido posible una mayor automatización, revelan una proporción mayor de personal no obrero respecto del total

de la nómina de las empresas. En España, como en otros países, la Industria Química, por ejemplo, es un sector más "burocratizado" que el Metal, y éste más que el Textil. En la tabla 1.61 pueden verse los datos de distintos estudios sobre la proporción de personal no obrero en esos tres Sectores. Las muestras y poblaciones que se manejan son diferentes y la comparabilidad es difícil, pero los estudios del Instituto Nacional de Estadística para 1963, 1964 y 1965, muestran un pequeño, aunque perceptible incremento en la burocratización de la Industria Química y del Metal, proceso que no se ve por ninguna parte en la Textil. Hasta 1960 no cabe duda que las empresas Químicas y del Metal de Francia y, sobre todo, de Estados Unidos, aparecen mucho más burocratizadas que las empresas de esos ramos en España. En la Textil, en cambio, las diferencias no aparecen y, en todos los países y en distintos años es claro que las empresas textiles se presentan muy poco burocratizadas (tabla 1.61).

Como consecuencia de la distinta densidad industrial que corresponde a cada provincia, no es de extrañar que existan también grandes diferencias provinciales respecto a la proporción de personal no manual (tabla 1.62). Tomando la proporción de personas activas no obreras destaca, en primer lugar, Madrid (naturalmente, por el peso de la Administración Pública, aunque también por el tipo de industria predominante), y otras provincias con ciudades típicas de "clase media" (castellanas, normalmente) como las que registran un menor porcentaje de trabajadores manuales. Ahora bien, éste no es el porcentaje de burocratización que nos interesa porque no es un indicador de la "nueva clase media", sino más bien de la "clase media tradicional". Es dentro de las personas empleadas en la industria en donde la proporción de personal no obrero nos indica dónde se encuentra una industria más burocratizada y, por lo tanto, dónde ha surgido una clase media que llamamos "nueva". Concretamente, destaca la elevada proporción de personal no obrero y de técnicos en la población industrial de Ma-

drid, Barcelona, Vizcaya y, en cierta medida, Sevilla, Cádiz, Guipúzcoa, Santander y otras provincias en

donde empiezan a montarse industrias nuevas muy tecnificadas (tabla 1.62)^{26a}.

TABLA 1.60

DISTRIBUCION DEL NUMERO DE CAMIONES POR 10.000 HABITANTES

Provincias	Número de camiones por 10.000 habitantes	
	En Municipios de más de 3.000 habitantes.	Del total de población provincial
	Año 1963 a)	Año 1964 b)
Alava	51	235
Albacete	49	67
Alicante	78	95
Almería	12	53
Ávila	61	40
Badajoz	32	31
Baleares	75	114
Barcelona	180	140
Burgos	106	96
Cáceres	28	37
Cádiz	34	44
Castellón	116	100
Ciudad Real	35	42
Córdoba	38	54
Coruña	28	53
Cuenca	78	55
Gerona	130	187
Granada	44	56
Guadalajara	115	90
Guipúzcoa	106	145
Huelva	23	38
Huesca	87	101
Jaén	41	53
León	84	82
Lérida	145	152
Logroño	100	98
Lugo	65	46
Madrid	178	148
Málaga	37	64
Murcia	54	72
Navarra	160	182
Orense	32	43
Oviedo	59	84
Palencia	96	87
Palmas	130	148
Pontevedra	43	71
Salamanca	99	69
S. Cruz Tenerife	128	159
Santander	106	124
Segovia	93	78
Sevilla	48	55
Soria	168	87
Tarragona	80	142
Teruel	256	64
Toledo	52	56
Valencia	92	86
Valladolid	60	98
Vizcaya	98	156
Zamora	106	50
Zaragoza	92	110
TOTAL	89	94

FUENTES:

- a) Banco Español de Crédito, *Anuario del Mercado Español 1965* (Madrid, 1965), págs. 258 y ss.
 b) Jefatura Central de Tráfico, *Boletín Informativo 1964*, pág. 116. I. N. E., *Anuario 1965* (Madrid, 1965), págs. 492 y ss.

TABLA 1.61

PROPORCION DE PERSONAL NO-OBRAERO EN LA QUIMICA, METAL Y TEXTIL, PARA DIVERSOS PAISES Y AÑOS

Países, fuentes y años	% de personal no obrero del total de personal		
	Química	Metal	Textil
ESPAÑA			
Empresas, Censo Sindical			
1957 a)	18,4	14,7	9,8
Empresas D. G. Empleo 1958 b)	27,8	15,0	10,6
Empresariado 1960 c)	30,8	19,2	12,4
Empresas del INI, 1962 d)	28,3	27,8	—
Empresas INE, 1963 e)	21,3	19,9	10,8
Empresas INE, 1964 f)	22,3	19,6	10,6
Empresas INE, 1965 g)	23,8	22,3	9,9
ESTADOS UNIDOS			
Empresas, 1937 h)	29,4	20,0	3,5
Empresas, 1960 i)	37,6	30,5	10,0
FRANCIA			
Empresas de más de diez trabajadores, 1952 j)			
Empresas, 1956 k)	29,0	23,0	14,0
Empresas, 1961 k)	26,5	20,4	13,3
Empresas, 1961 k)	44,2	20,6	9,3

FUENTES:

- a) *Explotación estadística del Censo Electoral Sindical 1957* (Madrid, 1959), pág. XXIII. Empresas de más de 50 trabajadores.
 b) Dirección General de Empleo, *Estructura de profesiones en la Industria, Comercio y Servicios* (Orden de 10 de diciembre 1958) (multicopiado).
 c) Muestra de más de 50 trabajadores de trece provincias. AMANDO DE MIGUEL y JUAN J. LINZ: "Características de las empresas españolas", *Racionalización*, núms. 1, 2, 3, 4 (1965). En el Metal se excluye Siderurgia y Maquinaria Pesada y Eléctrica.
 d) I. N. E., *Boletín de Estadística*, núm. 2, pág. 59. Química excluye Papel; Metal excluye Siderurgia.
 e) I. N. E., *Resumen sobre finalidad y actuaciones hasta 31-12-1962*. Metal excluye Siderurgia y Construcción Naval. Agrupa 91 empresas con un tamaño medio de 1.338 trabajadores.
 f) I. N. E., *Boletín mensual de Estadística*, número 238 (octubre, 1964), pág. 49. La misma clasificación que el año anterior.
 g) I. N. E., *Boletín mensual de Estadística* (abril, 1965), pág. 64. La misma clasificación que el año anterior.
 h) S. MELMAN: *The rise of Administrative Overhead in the Manufacturing Industries of the United States, 1899-1947* (Oxford Economic Papers: Enero, 1951, vol. III, núm. 1).
 i) Datos recogidos por J. FOURASTIÉ y citados por G. FRIEDMANN y P. NAVILLE, *Tratado de sociología del trabajo* (México: FCE., 1963), vol. I, pág. 415. El metal es construcción de vehículos y textil es algodón.
 j) ALAIN TOURAINE: "La organización profesional de la empresa", en G. FRIEDMANN y P. NAVILLE, *op. cit.*, pág. 414. En la textil no se incluye confección.
 k) Ibid. En la Textil no se incluye confección. Se puede consultar más datos para Alemania y Suecia, en FRITZ CRONER: *Soziologie der Angestellten* (Köln: Kieppenheuer und Witsch, 1962).

^{26a} Algunos datos sobre la distribución de los ingenieros en las empresas andaluzas pueden verse en ALFONSO C. COMÍN, *España del Sur* (Madrid: Tecnos, 1965), págs. 500 y ss.

1. el marco general

TABLA 1.62

TECNIFICACION Y BUROCRATIZACION EN LAS EMPRESAS DE MAS DE 50 TRABAJADORES, Y LA POBLACION ACTIVA NO AGRARIA POR PROVINCIAS

Provincias	Empresas de más de 50 trabajadores		Población activa no agraria
	A a)	B a)	C b)
Alava	4,01	10,13	17,8
Albacete	2,73	9,52	16,8
Alicante	3,00	8,38	14,4
Avila	1,88	4,70	30,6
Badajoz	2,12	8,21	21,3
Baleares	2,72	8,91	16,4
Barcelona	7,33	16,70	22,1
Burgos	3,73	9,86	21,2
Cáceres	1,98	6,93	24,0
Cádiz	5,05	13,56	16,7
Castellón	2,91	7,37	14,5
Ciudad Real	3,15	6,71	20,2
Córdoba	4,98	11,98	23,5
Coruña	3,74	10,10	12,1
Cuenca	2,37	9,47	27,8
Gerona	4,04	7,65	12,4
Granada	2,58	11,78	25,6
Guadalajara	2,45	6,31	18,9
Guipúzcoa	5,62	11,62	16,0
Huelva	5,47	10,99	14,3
Huesca	3,23	7,33	12,2
Jaén	2,97	9,46	24,0
León	3,82	7,34	14,3
Lérida	1,83	6,99	16,8
Logroño	2,46	8,59	18,5
Lugo	1,85	6,32	14,3
Madrid	6,35	20,42	34,2
Málaga	4,23	12,74	22,8
Murcia	4,36	10,24	20,6
Navarra	3,48	10,28	18,5
Orense	2,37	6,10	17,0
Oviedo	5,51	9,53	15,0
Palencia	3,61	6,62	19,6
Palmas	2,28	10,59	15,9
Pontevedra	2,59	9,00	8,8
Salamanca	5,00	10,49	21,9
Sta. Cruz de Tenerife.	4,18	11,49	18,3
Santander	5,97	11,67	18,6
Segovia	2,68	8,43	21,8
Sevilla	5,26	13,97	21,6
Soria	1,66	4,80	23,7
Tarragona	2,88	8,31	15,2
Teruel	4,23	7,24	14,4
Toledo	3,63	10,42	22,2
Valencia	4,59	12,36	22,2
Valladolid	3,21	11,78	24,4
Vizcaya	6,57	15,31	21,3
Zamora	3,16	9,05	23,7
Zaragoza	5,47	12,83	22,2
TOTAL	5,42	13,46	21,0

NOTA:

A % de técnicos; B % de personal no obrero; C % de personas activas no obreras.

FUENTES:

a) Organización Sindical Española, *Explotación estadística de 1957* (Madrid, 1959), pág. XX (Empresas de más de 50 trabajadores, incluyen 1.415.077 productores).

b) Dirección General de Empleo, *Estructura de Profesiones en la Industria, Comercio y Servicios* (Madrid, 1958.) Parece abarcar la población activa no agrícola por cuenta ajena (4.092.858).

1.3.3. hacia el consumo de masas

Los economistas y sociólogos están de acuerdo en que las etapas finales del desarrollo económico corresponden a lo que se ha llamado "sociedad de consumo de masas". La extensión del mercado de muchos productos a un número creciente de hogares hace que el poder del consumidor, sus preferencias y motivaciones, sea cada vez más dominante en la vida económica.

Naturalmente, cuando nos referimos a España la idea del consumo de masas resulta *todavía* inaplicable, pero lo interesante es que, como tendencia, el mercado español camina a pasos agigantados hacia esa configuración ^{26b}. Vamos a presentar aquí algunos datos sobre la evolución del consumo de ciertos productos, que nos ayudarán a trazar el mapa del nivel medio de consumo que corresponde a los españoles.

El número de hogares con teléfono pasa, por ejemplo, del 12 por 100 en 1960 al 23 por 100 en 1966 (tabla 1.63). Contando todos los teléfonos, su número, por 1.000 habitantes, es sólo de 19 en 1948: 50, diez años más tarde, y 80 en 1965 (tabla 1.63). En ese mismo año de 1965 Yugoslavia registra el índice que correspondía a España en 1948, Grecia el que nos correspondía en 1958 y Portugal se encontraba con unos 4 años de retraso con relación a nuestro país. A su vez nosotros llevamos en este aspecto otros 4 años de retraso respecto a Italia y cerca de 10 con respecto a Francia (tabla 1.64).

El aumento de los televisores es lógicamente espectacular por ser un bien de aparición reciente que se convierte en símbolo de status y expresa un cambio muy notable de hábitos familiares. Por otra parte, su precio real ha disminuido, cosa que no sucede con la mayoría de los servicios.

En 1960 sólo un 1 por 100 de los hogares contaba con televisor, un 13 por 100 en 1964 y un 32 por 100 en 1966. Aparte, naturalmente, están los televisores en los bares y otros lugares públicos, cuya audiencia parece ser bastante notable (tabla 1.63).

El número de hogares poseedores de automóvil pasa de un 4 por 100 en 1960 a un 12 por 100 en 1966 (tabla 1.63). Más tarde volveremos sobre las pautas de consumo de automóvil dada la especial significación que reviste este hábito.

En la tabla 1.65 figuran los niveles de posesión de los siguientes artículos según los datos de nuestra encuesta. Para el total de hogares:

^{26b} Véase una exposición reciente de esta hipótesis, con datos sobre la evolución del nivel de consumo en España, en: JOSÉ CASTILLO CASTILLO, "¿Es España sociedad de consumo de masas?", *Anales de Sociología*, núm. 1 (junio, 1966), páginas 7-18.

Artículo	% que lo poseen
Radio	82
Lavadora	36
Televisor	32
Frigorífico	28
Bicicleta	15
Automóvil	12
Tocadiscos	12
Moto	11
Ninguno de los anteriores	10

Como es lógico, el nivel de posesión varía significativamente según la clase social. La diferencia fundamental está entre las clases urbanas y campesinas. En algunos ítems el nivel de posesión es incluso más alto entre los obreros que entre la clase media campesina: así, un 22 por 100 de los obreros poseen frigorífico, frente a sólo un 6 por 100 de la clase media campesina²⁷, un 29 por 100 posee televisor, frente a sólo un 11 por 100, etc. Unicamente en los medios de transporte la posición relativa de los campesinos resulta algo más favorable (tabla 1.65).

TABLA 1.63

**EVOLUCION DEL CONSUMO DE DETERMINADOS BIENES POR HOGAR
Y POR 1.000 HABITANTES**

	Proporción de hogares que poseen				Datos estadísticos (1965)	
	a)	a)	a)	a)	b)	b)
Teléfono	12	28	25	23	2.526.843	80
Televisor	1	8	13	32	1.628.365	55
Turismo	4	8	12	12	811.589	26
Frigorífico	4	9	16	28	---	---
Lavadora	19	33	33	36	---	---
Tocadiscos	3	8	11	12	---	---

FUENTES:

a) Selecciones del Reader's Digest, *Retrato de dos familias* (encuesta nacional realizada por Iberoamérica) (Madrid, 1960), págs. 24 y ss.
Ibid. (1964), págs. 14 y ss.

b) Teléfonos: CTNE, *Memoria Ejercicio Social 1965* (Madrid, 1966).

Televisores: Estimación hecha utilizando datos publicados por el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao, más la producción de 1965.

Turismos: Número de automóviles matriculados en 1965, facilitado por el Ministerio de Industria, más el número de automóviles en circulación, obtenido por el I. N. E., *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1966), pág. 200.

TABLA 1.64

**NUMERO DE TELEFONOS POR 1.000 HABITANTES
EN VARIOS PAISES EUROPEOS Y EN DISTINTOS
AÑOS**

Países	a)	a)	a)	a)	b)
	1948	1958	1960	1963	1965
Bélgica	70	114	124	147	156
Francia	54	83	95	111	117
Italia	22	61	74	95	105
España b)	19	50	53	67	80
Portugal	15	38	45	54	57
Grecia	—	16	21	42	50
Yugoslavia	6	12	14	17	19

FUENTES:

a) UN., *Statistical Yearbook of 1962 and 1964*, y *Demographic Yearbook of 1962 and 1964*.

b) CTNE., *Memoria Ejercicio Social 1965* (Madrid, 1966), pág. 37.

La diferencia máxima, según la posición social objetiva, se encuentra en la posesión de lavadora (desde un 4 por 100 en la clase baja campesina, a un 80 por 100 en la alta urbana) y de tocadiscos (desde 1 por 100 a un 40 por 100 en esos dos extremos) (tabla 1.65).

La renta determina, por supuesto, la posesión de los bienes mencionados, aunque no automáticamente, y, sobre todo, no en todos los casos de la misma manera. Por ejemplo, la posesión de bicicleta no está en absoluto relacionada con el nivel de renta; es un instrumento de trabajo de las clases humildes, sobre todo del grupo cuyos ingresos familiares van de las 2.500 a las 4.000 pesetas mensuales. La posesión de moto aparece algo más relacionada con el nivel de renta, aunque el máximo (20 por 100) se da en el grupo de 8.500 a 14.500 pesetas, para disminuir en el siguiente (11 por 100). En los dos grupos de renta más alta la

²⁷ En Italia el nivel de posesión de frigorífico es bastante similar al de España: un 39 por 100 de los hogares en las ciudades de más de 50.000 habitantes y sólo un 21 por 100 de los no agricultores en las ciudades por debajo de ese nivel y un 3 por 100 de agricultores. *Boletino Doxa*, año XVI, número 5(1962), pág. 70.

1. el marco general

posesión de coche es ya más frecuente que la de moto. En la radio las variaciones por el nivel de renta expresan unas ciertas diferencias, pero no demasiado acusadas, puesto que el grupo con menores ingresos la posee en un 67 por 100 de los casos. El frigorífi-

co, televisor, automóvil, tocadiscos y lavadora constituyen, así, perfectos indicadores del nivel de renta (tabla 1.66).

★

TABLA 1.65

POSESION DE DETERMINADOS BIENES, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

Poseen:	CLASE SOCIAL OBJETIVA							
	CAMPEÑINOS			NO CAMPEÑINOS				TOTAL
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total	
Ninguno... ..	15	25	19	—	4	9	6	10
Radio	80	66	74	93	89	86	88	82
Frigorífico	6	3	5	70	44	22	39	28
Televisor	11	4	8	72	49	29	45	32
Lavadora	15	4	10	80	52	35	50	36
Automóvil	6	2	4	46	17	2	16	12
Moto... ..	11	11	11	10	12	14	12	11
Tocadiscos	3	1	2	40	17	6	16	12
Bicicleta... ..	23	32	26	6	9	15	11	15
TOTAL	100 % (403)	(291)	(694)	(263)	(641)	(618)	(1.522)	(2.456)

TABLA 1.66

POSESION DE DETERMINADOS BIENES, POR RENTA FAMILIAR

Posesión de:	RENTA FAMILIAR (PESETAS)						TOTAL
	Hasta 2.500	De 2.501 a 4.500	De 4.501 a 8.500	De 8.501 a 14.500	Más de 14.500	No contestan	
Ninguno	28	14	4	1	1	9	10
Radio	67	79	90	92	94	85	82
Frigorífico	3	11	30	59	79	26	28
Televisor	3	14	39	64	82	32	32
Lavadora	5	20	43	69	82	34	36
Automóvil	1	2	9	26	53	14	12
Moto	4	8	16	20	11	6	11
Tocadiscos	—	3	10	25	53	13	12
Bicicleta	12	20	14	14	14	16	15
TOTAL	100 % (463)	(512)	(638)	(390)	(150)	(303)	(2.456)

Hay un aspecto del consumo en el que el nivel de vida español es particularmente bajo con relación a otros países: nos referimos, en general, a todos los aspectos relacionados con el proceso de comunicación, bien sea de masas o interpersonal.

Tenemos dos indicadores para ello: el consumo de papel de periódico y la densidad de la correspondencia escrita. En 1963 sólo se consumieron 3,1 Kgs. de papel de periódico "per capita", cifra muy similar a la de Portugal (2,8) y muy por debajo de la que corresponde a Italia (6,6) y Francia (10,6). En años anteriores la situación es aún más desfavorable para nuestro país: para 1958 el consumo es sólo de 1,9 Kgs. frente a 2,2 en Grecia, 2,3 en Portugal y 4,5 en Italia (tabla 1.67).

En cuanto al número de cartas enviadas por correo interior en 1963 sólo corresponden a España 60 cartas por habitante, cifra muy inferior a las 98 para Italia, 169 para Francia y 221 para Bélgica, aunque algo mayor que la que corresponde a Yugoslavia (48), Portugal (40) y Grecia (24) (tabla 1.68).

De 1956 a 1962 la evolución de la densidad de cartas por habitante es muy rápida en Yugoslavia, moderada en el resto de los países mediterráneos y apenas inexistente (incluso decreciente en los últimos años) en Bélgica. Puede suceder que en los países más ricos este indicador no sea demasiado bueno, porque la extensión de la red automática de teléfonos sustituya con cierta facilidad a la correspondencia escrita (tabla 1.68).

La "ratio" cartas recibidas del extranjero/cartas enviadas al extranjero, nos proporciona una indicación adicional del nivel de comunicación interpersonal. España se distingue por mantener esa "ratio" por encima de la unidad (es decir, llegan más cartas de las que salen), expresión, quizá, del fenómeno de la emigración exterior. Llama la atención el que esa "ratio" vaya disminuyendo en los últimos años, al mismo tiempo que asciende en Yugoslavia y Portugal (este último se mantiene siempre por debajo de la unidad (tabla 1.69).

TABLA 1.67

**CONSUMO EN KGS. DE PAPEL DE PERIODICO
«PER CAPITA» EN VARIOS PAISES EUROPEOS EN
DISTINTOS AÑOS**

Países	Media 1950-1954	1958	1960	1963
Bélgica y Luxemburgo	9,1	11,3	12,6	12,3
Francia a)	7,3	11,0	10,4	10,6
Italia b)	2,5	4,5	5,3	6,6
España c)	1,0	1,9	2,7	3,1
Portugal	1,6	2,3	2,5	2,8
Grecia	1,6	2,2	2,5	—
Yugoslavia	0,7	1,7	2,3	2,0 d)

NOTAS:

- a) Los datos de la media de 1950-1954 de Francia comprenden la región de Sarre.
b) Los datos de Italia de 1963 son provisionales.
c) Los datos de España de 1960 son provisionales.
d) Datos para 1962.

FUENTE: UN., *Statistical Yearbooks 1962 y 1964*.

TABLA 1.68

**NUMERO DE CARTAS ENVIADAS POR CORREO
PARA DISTRIBUCION INTERIOR POR HABITANTE
Y AÑO EN DISTINTOS PAISES EUROPEOS**

Países	1956	1958	1960	1963	1964
Bélgica	237	253	228	221	—
Francia	112	124	125	169	—
Italia	81	90	98	98	—
España	47	62	71	60	68
Yugoslavia	30	36	47	48	—
Portugal	36	38	39	40	—
Grecia... ..	21	23	22	24	—

FUENTES:

- NU., *Annuaire Statistique 1964* (New York, 1965), págs. 44 y ss.
NU., *Annuaire Demographique 1964* (New York, 1965), págs. 126 y ss.

1.3.4. la significación del automóvil

La posesión de automóvil se ha convertido en uno de los indicadores más significativos para estudiar el paso de una sociedad tradicional a una sociedad de consumo de masas. El consumo masivo del automóvil supone, entre otras consecuencias, una alteración

de los siguientes elementos estructurales de las sociedades actuales:

- Distribución más racional de la utilización del suelo para vivienda. Descongestión de las grandes aglomeraciones urbanas.
- Cambio de las pautas de movilidad geográfica y de lugar de trabajo.
- Cambio en las pautas de vida familiar: compra, distribución de los ocios, horarios, etc.
- Posibilidad de una mayor autonomía para los jóvenes, que con el automóvil se independizan aún más del mundo de los adultos.
- Aparición de nuevos problemas con creciente gravedad: coste extraordinario de vías de comunicación, ordenación del tráfico, ruidos, accidentes, contaminación de atmósfera, etc.

TABLA 1.69

**CARTAS RECIBIDAS DEL EXTRANJERO/CARTAS
ENVIADAS AL EXTRANJERO EN VARIOS PAISES**

Países	1956	1958	1960	1962	1963
Bélgica	0,79	0,56	0,60	0,84	0,91
Italia	0,97	1,01	1,03	0,90	0,94
España	1,31	1,29	1,15	1,02	1,06
Yugoslavia	0,95	0,96	1,03	1,28	1,19
Portugal	0,66	0,79	0,85	0,92	0,92

FUENTE:

- NU., *Annuaire Statistique 1964* (New York, 1965), págs. 444 y ss.
NU., *Annuaire Demographique 1964* (New York, 1965), pág. 126 y ss.

De momento vamos a ver el automóvil como indicador de consumo. El incremento en el parque de vehículos automóviles en la última década correlacionada grandemente con el aumento de la renta nacional (coeficiente de correlación igual a + 0,97), de tal manera que en los años anteriores prácticamente da lo mismo tomar uno u otro indicador como expresión del desarrollo económico (tabla 1.70). La evolución en el parque de automóviles (de 257.000 vehículos en 1953 a cerca de 2.000.000 en 1964) no debe medirse tan sólo por su desarrollo en números absolutos, sino que debe tomarse en cuenta la proporción por 1.000 habitantes, distinguiendo los turismos y otros vehículos, dada la distinta significación social y económica que tienen. El incremento más notable ha sido el de los turismos y, en cierta medida, el de los vehículos comerciales; el incremento de tractores ha sido ciertamente bastante escaso, lo que revela el atraso relativo del desarrollo agrario. De todas maneras, el incremento de cada uno de ellos en el último quinquenio resulta superior cada año con respecto siempre al del año anterior, de tal modo que es posible prever que todavía el parque de automóviles siga extendiéndose más que proporcionalmente en los próximos 3 ó 4 años. En conjunto, y nada más que para el último año, el incremento ha sido de 21 turismos por 1.000 habitan-

1. el marco general

tes a 26 y de 68 vehículos de todas clases a 79 (tabla 1.71).

En la tabla 1.72 figura de otra manera el incremento en números absolutos de cada uno de los tipos de vehículos comerciales: la evolución en el número de motocicletas llega a saturarse y es, incluso, decreciente a partir de 1961 y, en cambio, el resto de los vehículos, sobre todo el de camiones, continúa con un índice creciente cada año (los camiones pasan de 42.321 a 57.904 en 1964).

TABLA 1.70

CORRELACION ENTRE RENTA NACIONAL Y PARQUE NACIONAL DE VEHICULOS AUTOMOVILES. PERIODO 1953-1963

Años	a) Renta nacional (miles de millones de pesetas, 1963)	b) Vehículos automóviles (miles)
1953	228	257
1954	257	316
1955	260	367
1956	273	450
1957	290	539
1958	302	702
1959	311	849
1960	309	1.005
1961	331	1.224
1962	353	1.463
1963	377	1.707
TOTAL	299	856

Coefficiente de correlación: $r = + 0,97$.

FUENTES:

- a) Consejo Nacional de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España, *Cifras de la economía española 1963-1964* (Madrid, 1965), pág. 148.
b) I. N. E., *Anuario Estadístico 1964* (Madrid, 1965), pág. 198.

TABLA 1.71

EVOLUCION DE LOS VEHICULOS AUTOMOVILES EN CIRCULACION POR 1.000 HABITANTES

Años	Turismos	Vehículos auto- móviles (exclu- yendo tractores)	Tractores	Total vehícu- los (inclu- yendo tractores)
1950	3,1 a)	6,8 a)		
1953	3,0 b)	9,0 b)		
1956	4,3 b)	15,3 b)		
1959	6,8 b)	28,2 b)		
1960	9,5 b)	33,1 b)	1,9 d)	35,0 d)
1961	11,7 b)	40,0 b)	2,3 d)	42,3 d)
1962	14,2 b)	47,4 b)	3,1 d)	50,5 d)
1963	17,0 b)	55,4 b)	3,2 d)	58,6 d)
1964	20,8 b)	63,7 b)	4,1 d)	67,8 d)
1965	25,6 c)	73,9 c)	4,7 c)	78,6 c)

FUENTES:

- a) I. N. E., *Estadística de vehículos automóviles matriculados de propiedad particular* (Madrid, 1952), págs. 15 y 19.
b) I. N. E., *Anuario Estadístico 1965* (Madrid, 1966), págs. 54 y 176.
c) Datos suministrados por el Ministerio de Industria.
d) Servicio de Estadística de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, *La agricultura española en 1965* (Madrid, 1966), pág. 34.

La comparación con otros países revela, sin embargo, que la demanda de turismos puede seguir aumentando todavía fácilmente. Así, por ejemplo, en 1963, Francia contaba con 133 turismos por 1.000 habitantes frente a sólo 11 España. Incluso Portugal (mucho menos desarrollado que nuestro país en la mayoría de los indicadores) con 19, estaba bastante por encima de España. Italia en 1961 contaba con más del doble de turismos por habitante que España en 1963; en este caso la distancia que nos separa de Italia parece ser incluso mayor que la de diez años que hemos asignado varias veces en relación con otros indicadores. El

TABLA 1.72

CAMIONES, AUTOBUSES, TURISMOS Y MOTOCICLETAS MATRICULADOS EN EL PERIODO 1960-1964

	1960	1961	1962	1963	1964
Camiones matriculados	15.657	27.559	32.691	42.321	57.904
Indíces: 1960 = 100	100	176	209	270	370
Autobuses matriculados	1.048	1.046	1.517	2.004	2.264
Indíces: 1960 = 100	100	100	145	191	216
Turismos matriculados	50.254	69.126	83.068	91.195	126.967
Indíces: 1960 = 100	100	138	165	181	253
Motocicletas matriculadas	78.659	122.524	126.478	114.249	112.063
Indíces: 1960 = 100	100	156	161	145	142
TOTAL	145.618	220.255	243.754	249.809	299.968
Indíces: 1960 = 100	100	151	167	172	206

FUENTE: Jefatura Central de Tráfico, *Boletín Informativo 1964* (Madrid, 1965), págs. 9 y 10.

retraso con respecto a Francia se puede estimar en unos 20 años (tabla 1.73).

En el período 1958-1962 el índice de aumento de turismo es de 227 para España, inferior al de Yugoslavia (345, con un origen mucho más bajo) y superior al de Italia (216), Grecia (156) y Portugal (146). El índice de crecimiento de vehículos comerciales es superior al de todos esos países (tabla 1.74).

Como es lógico, el parque de automóviles turismo es mucho mayor en las zonas industriales y en aquellas en las que se da con intensidad una economía que podríamos denominar "turística". En 1964 las

provincias que cuenta con una mayor proporción de turismo son:

	Turismos por 1.000 habitantes
Madrid	50
Baleares	48
Barcelona	46
Vizcaya	30
Las Palmas	30
Santa Cruz de Tenerife	28
Gerona	25
Guipúzcoa	24

TABLA 1.73

**NUMERO DE AUTOMOVILES TURISMOS POR 1.000 HABITANTES
EN DIVERSOS PAISES EUROPEOS Y AÑOS**

Países	Año 1948	Año 1955	Año 1958	Año 1961	Año 1963 d)
Francia c)	37	69	101	133	166
Bélgica b)	21	54	70	91	c)
Italia a)	5	18	28	49	76
España	3	5	6	11	17
Yugoslavia	c)	1	2	4	6
Grecia	1	c)	4	6	c)
Portugal a)	6	11	15	19	c)

NOTAS:

- a) No se incluyen los vehículos del Gobierno.
b) Excluidos los vehículos que no pagan impuestos.
c) Sin datos.
d) Cifras provisionales.

FUENTES:

- N. U., *Annuaire Statistique 1964* (New York, 1965), págs. 397 y 398.
N. U., *Annuaire Demographique 1964* (New York, 1965), págs. 126 y 127.

TABLA 1.74

**CRECIMIENTO DE TURISMOS Y VEHICULOS COMERCIALES EN DISTIN-
TOS PAISES EUROPEOS EN VARIOS AÑOS**

Países	1958		1959		1960		1961		1962		1963 a)	
	T	VC	T	VC	T	VC	T	VC	T	VC	T	VC
Yugoslavia	100	100	137	102	191	106	266	108	345	113	396	152
Italia b)	100	100	118	111	143	119	176	128	216	135	278	172
España c)	100	100	124	108	150	120	185	141	227	166	273	197
Grecia	100	100	109	107	119	116	134	147	156	162	—	—
Francia b)	100	100	111	105	123	112	136	118	155	124	176	132
Portugal b) ...	100	100	112	102	121	106	131	108	146	113	—	—
Bélgica d)	100	100	108a)102 a)	119	110	132a)112 a)	114	124	—	—	—	—

NOTAS:

- No se incluyen en ningún país los tractores con remolque ni los coches de diplomáticos.
T: Turismo.
VC: Vehículos comerciales.
a) Son datos provisionales.
b) No incluyen los vehículos del Gobierno.
c) Incluye Ceuta y Melilla.
d) Se excluyen los vehículos que no pagan impuestos.

FUENTE:

- U. N., *Annuaire Statistique 1964* (New York, 1965), págs. 397 y 398.

1. el marco general

Todas las demás se encuentran por debajo de los 21 automóviles por 1.000 habitantes, que era la media para ese año (tabla 1.75).

De 1953 a 1964 el incremento ha sido muy desigual para las distintas provincias, casi siempre en el sentido de acentuar aún más las discrepancias regionales en cuanto al nivel del desarrollo. Destacan, sobre todo, con un mayor incremento, Barcelona (pasa de 6 a 46 turismos por 1.000 habitantes), Baleares (pasa de 8 a 48), Madrid (pasa de 11 a 50), Las Palmas (pasa de 4 a 30), Santa Cruz de Tenerife (pasa de 2 a 28) y Valencia (pasa de 2 a 25) (tabla 1.75). En cualquier caso, para igualar el nivel italiano en este aspecto, todas las provincias tendrían que situarse por lo menos al nivel de Madrid en 1964, lo que, sin duda, tardará en conseguirse unos cuantos años.

TABLA 1.75

NUMERO DE TURISMOS POR CADA 1.000 HABITANTES POR PROVINCIAS. AÑOS 1953 Y 1964

Provincias	NÚMERO DE AUTOMÓVILES POR CADA 1.000 HABITANTES		
	Año 1953 a)	Año 1964 b)	Diferencia
Alava	5	19	14
Albacete	1	10	9
Alicante	2	18	16
Almería	1	6	5
Avila	1	6	5
Badajoz	1	7	6
Baleares... ..	8	48	40
Barcelona	6	46	42
Burgos	2	10	8
Cáceres... ..	1	6	5
Cádiz	2	9	7
Castellón	1	16	15
Ciudad Real	*	5	5
Córdoba	1	9	8
Coruña	1	8	7
Cuenca	1	5	4
Gerona	4	25	21
Granada	1	8	7

Provincias	NÚMERO DE AUTOMÓVILES POR CADA		
	Año 1953 a)	Año 1964 b)	Diferencia
Guadalajara	1	6	5
Guipúzcoa	8	24	16
Huelva	1	7	6
Huesca	2	11	9
Jaén	3	9	6
León	1	8	7
Lérida	2	20	18
Logroño	2	12	10
Lugo	1	5	4
Madrid	11	50	39
Málaga	1	11	10
Murcia	2	11	9
Navarra	4	20	16
Orense	1	6	5
Oviedo	2	13	11
Palencia	2	10	8
Palmas	4	30	26
Pontevedra... ..	2	12	10
Salamanca	3	12	9
Sta. Cruz Tenerife.	2	28	26
Santander	3	19	16
Segovia... ..	2	9	7
Sevilla	3	14	11
Soria	1	9	8
Tarragona	2	18	16
Teruel	*	7	7
Toledo	1	5	4
Valencia	2	25	23
Valladolid	4	18	14
Vizcaya... ..	5	30	25
Zamora	1	6	5
Zaragoza	3	19	16
TOTAL	4	21	17

NOTA:

* El porcentaje no llega a 0,5 por 1.000.

FUENTES:

a) I. N. E., *Anuario Estadístico de España 1954* (Madrid, 1954), páginas 59 y 313.

b) Jefatura Central de Tráfico, *Boletín Informativo 1964*.

1.4. aspectos sociales de la renta y la inversión

1.4.1. la distribución de la renta

Si en los informes económicos aparecen evaluadas con precisión las diferentes magnitudes que integran el valor de la renta nacional y su evolución en el tiempo, en el estudio de la situación social nos interesa ver otro fenómeno a menudo descuidado: el de la distribución de la renta. Es absurdo pretender—desde una posición pragmática—que todos los sectores económicos, los diferentes grupos sociales y las distintas provincias reciban exactamente la misma parte alícuota de renta. Sin embargo, también es cierto que unas excesivas diferencias

en cualquiera de una de estas distribuciones pueden resultar socialmente intolerables y, en último término, perniciosas para la integración social, cuando no para el incremento mismo de la renta.

En la tabla 1.76 figura con todo detalle la renta por individuo activo en los distintos sectores. Como es sabido, Madrid, Barcelona, Vizcaya y Guipúzcoa se sitúan a la cabeza de las provincias en cuanto a renta «per capita» y renta por individuo activo. Sin embargo, no es tan conocido el hecho de que esa alta renta por individuo activo se debe, sobre todo, a la renta producida por la industria y los servicios y no tanto por la agricultura. Con-

cretamente, Barcelona es el único caso de esas cuatro provincias que se sitúa a la cabeza en la renta por individuo activo en la agricultura, industria y servicios. Podemos afirmar, así, que el desarrollo de Barcelona es un desarrollo «integral». En cambio, en Madrid la renta por individuo activo en la agricultura no pasa de las 46.000

pesetas, e incluso en Vizcaya es de 35.000, y en Guipúzcoa, de 44.000, cuando la media nacional es de 40.000. En esas provincias vascas, por una u otra razón, el desarrollo económico no es «integral». Por otra lado, hay ciertas provincias en que el desarrollo es un tanto anómalo, en el sentido de que el desarrollo agrario es rela-

TABLA 1.76

DISTRIBUCION DE LA RENTA POR PROVINCIAS Y SECTORES POR INDIVIDUO ACTIVO. AÑO 1962

Provincias	Renta por individuo activo en la agricultura. Pesetas 1)	Renta por individuo activo en la industria. Pesetas	Renta por individuo activo en los servicios. Pesetas	Renta por individuo activo. TOTAL
Alava	55.527	65.528	78.557	66.488
Albacete	39.954	40.054	58.860	44.293
Alicante	45.658	44.686	75.046	53.338
Almería	26.485	37.013	52.648	34.725
Ávila	26.966	43.208	54.623	34.129
Badajoz	38.232	44.114	61.535	43.900
Baleares	36.611	42.652	77.362	53.168
Barcelona	75.559	70.032	93.664	79.198
Burgos	33.461	57.934	64.225	46.432
Cáceres	30.618	35.172	59.580	36.722
Cádiz	31.086	56.348	68.146	51.814
Castellón	37.945	43.111	67.396	45.991
Ciudad Real	37.676	46.571	57.389	43.996
Córdoba	29.321	52.355	63.855	42.252
Coruña	20.436	50.222	61.896	36.169
Cuenca	47.488	40.578	57.522	47.971
Gerona	50.608	62.375	70.272	61.371
Granada	27.536	42.908	57.522	38.260
Guadalajara	34.775	51.703	57.348	42.466
Guipúzcoa	44.039	75.640	85.282	75.045
Huelva	33.146	58.641	52.511	46.979
Huesca	55.290	66.089	59.387	59.596
Jaén	38.676	48.666	59.225	44.946
León	25.317	58.152	60.919	41.933
Lérida	54.879	64.548	68.163	61.066
Logroño	52.202	47.722	68.221	54.730
Lugo	28.588	46.992	50.772	34.914
Madrid	45.906	64.286	93.968	79.984
Málaga	27.133	46.148	59.283	41.648
Murcia	33.531	51.086	67.147	49.740
Navarra	57.694	54.360	73.476	40.525
Orense	15.721	48.685	51.224	29.608
Oviedo	26.153	77.089	73.046	57.195
Palencia	34.354	50.722	56.599	44.241
Palmas	39.475	53.900	75.170	52.814
Pontevedra	17.412	48.035	60.124	34.978
Salamanca	34.971	61.594	61.097	47.283
Santa Cruz de Tenerife ...	28.009	82.314	77.688	52.274
Santander	30.278	78.408	75.285	59.330
Segovia	50.530	41.887	60.990	51.129
Sevilla	40.073	54.171	75.698	55.052
Soria	41.096	43.433	55.705	45.312
Tarragona	45.809	57.937	75.064	56.622
Teruel	31.931	49.009	55.527	40.144
Toledo	37.562	39.038	60.731	42.331
Valencia	39.667	57.896	78.289	57.223
Valladolid	46.391	76.430	68.199	61.846
Vizcaya	35.173	83.798	89.681	78.742
Zamora	29.978	56.974	59.424	40.250
Zaragoza	40.894	63.456	74.643	59.092
TOTAL	40.024	61.035	76.329	55.606

NOTA: 1) Excluye pesca.

FUENTE: Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España en 1962 y su distribución provincial* (Bilbao, 1965), págs. 33 y 67.

TABLA 1.77

**COMPOSICION PORCENTUAL DE LA RENTA NACIONAL
EN LOS AÑOS 1961-1964**

	1961	1962	1963	1964
Total sueldos y salarios	49,0	51,8	53,4	55,1
— Retribuciones de los asalariados a) ...	33,1	36,8	38,3	40,0
— Seguridad social b)	4,2	4,1	4,5	4,4
— Rentas del trabajo personal no sujeto a contrato de trabajo	11,7	10,9	10,6	10,7
Total rentas de la propiedad y de la empresa pagadas a economías domésticas	40,8	37,4	36,9	35,6
— Beneficios y rentas agrícolas	13,8	12,7	13,2	11,3
— Rentas de profesionales liberales	2,1	2,0	1,8	1,8
— Rentas de otros empresarios individuales	10,3	9,4	9,2	10,3
— Alquileres, intereses de obligaciones, deuda pública, bancaria, etc.	8,4	7,8	7,4	7,4
— Dividendos pagados por sociedades ...	6,2	5,5	5,3	4,8
Ahorros de sociedades	6,7	7,1	6,2	6,0
Impuestos directos sobre sociedades	3,7	3,7	3,4	3,3
Rentas del Estado c)	1,1	1,2	1,1	1,1
Intereses deducidos de la deuda pública ...	— 1,3	— 1,2	— 1,0	— 1,1

NOTAS:

- a) Deducidas las cuotas de Seguridad Social.
b) Aportación total de trabajadores y empresas.
c) Derivados de la propiedad y la empresa.

FUENTE: Comisaría del Plan de Desarrollo, *Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social* (Madrid, 1964), pág. 147, cuadros 111y 112.

tivamente más alto que el industrial. Así tenemos que después de Barcelona, con 75.559 pesetas de renta media por individuo activo en la agricultura, se sitúa Navarra, con 57.694; Alava, con 55.527; Huesca, con 55.290, y Lérida, con 54.879, formando un frente Norte de provincias (poco pobladas y bien dotadas por la naturaleza) que constituyen, quizá, las únicas que avanzan hacia una auténtica y eficaz racionalización de la producción agraria. Esas provincias agrícola-mente desarrolladas no son realmente industriales (al menos no lo son todavía) y se sitúan alrededor justamente de los grandes centros industriales, sobre todo de Vizcaya y Barcelona, constituyendo, por así decirlo, una especie de «hinterland» agrícola para esas zonas de concentración de consumidores. Es muy posible que en el futuro, así como los grandes centros industriales desarrollarán aún más la productividad agrícola en su entorno, esas provincias del «hinterland» agrícola se desarrollarán también industrialmente. Concretamente, las altas productividades agrícolas de Alava, Gerona, Huesca, Lérida, Logroño y Navarra desatarán posiblemente una industrialización inminente. En el extremo opuesto encontramos a La Coruña y Pontevedra (dos «polos de desarrollo») como las provincias con más baja productividad agrícola por habitante (tabla 1.76).

En la tabla 1.77 encontramos la composición de la renta nacional por tipo de retribuciones a lo largo de los

últimos cuatro años. Se ve claramente que ha aumentado la parte que corresponde a sueldos y salarios y han disminuido los otros conceptos o se han mantenido estables. Naturalmente, habría que estudiar en qué medida este fenómeno no es paralelo al de la extensión del número de trabajadores por cuenta ajena que se está operando también en estos años ²⁸.

En la tabla 1.78 figura el porcentaje de aumento de los salarios reales de 1963 a 1964. El porcentaje medio es de 6,5 por 100 de incremento; es mayor en los servicios (excepto en los financieros y Administración pública) y sólo llega al 2,7 por 100 en la minería y al 4,7 por 100 en la agricultura. Esta distribución hace, naturalmente,

²⁸ He aquí, por ejemplo, la comparación entre la proporción de asalariados en la población activa y la parte de renta correspondiente a salarios y sueldos:

Año	% de asalariados en la población activa	% de la renta que corresponde a salarios y sueldos
1961	66,6	49,0
1962	67,1	51,8
1963	68,2	53,4
1964	62,2	55,1

Fuentes: a) Datos elaborados por la Dirección General de Empleo, recogidos en Juan Miguel Villar Mir, *Potencial humano* (Madrid, 1966) (conferencia multicopiada).

b) Véase tabla 1.77.

previsible el que el movimiento del campo a la industria y de la industria a los servicios continúe todavía en los próximos años.

En la tabla 1.79 aparece la distribución de la renta nacional con intervalos del salario medio mensual en 1963 y 1964. Apenas hay diferencias en las distribuciones y en todo caso se observa un ligero aumento de las rentas medias (de 4.000 a 7.000 pesetas mensuales).

En la tabla 1.80 figuran las distribuciones de salarios para distintos sectores económicos en 1963 y 1964. En general, los sectores que están a la cabeza en 1963 siguen estándolo en 1964. Mejora, sobre todo, la posición de los asalariados de electricidad y gas y comercio y, relativamente al resto, retrocede la posición de los trabajadores de la minería, lo que explica, en parte, la alta tensión social de este sector.

TABLA 1.78

SALARIO MEDIO POR PERSONA Y RAMAS DE ACTIVIDAD

Ramas de actividad	Año 1963	Año 1964	Año 1964 Deflactados	PORCENTAJE DE AUMENTO 1963-1964	
				Pesetas corrientes	Pesetas reales
Agricultura y montes	24.813	27.790	25.982	12,0	4,7
Pesca	31.815	37.033	34.623	16,4	8,8
Minería	56.543	56.632	52.947	9,9	2,7
Industrias fabriles	42.485	47.772	44.663	12,4	5,1
Construcción	33.372	37.260	34.835	11,6	4,4
Electricidad, gas y agua ...	58.092	66.084	61.784	13,8	6,4
Comercio	37.812	43.656	40.815	15,4	7,9
Servicios financieros	79.788	85.176	79.634	6,8	— 0,2
Transportes y comunicacio- nes	55.486	64.308	60.123	15,9	8,4
Administración Pública ...	99.976	104.384	97.592	12,3	5,0
Otros servicios	37.947	44.888	41.967	18,3	10,6
TOTALES GENERALES ...	42.624	48.550	45.391	13,9	6,5

FUENTE: Comisaría del Plan de Desarrollo, *Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-1967* (Madrid, 1964), pág. 141.

TABLA 1.79

**PORCENTAJE DEL NUMERO DE ASALARIADOS
COMPRENDIDOS EN CADA INTERVALO
DE SALARIOS**

Salario medio mensual	Año 1963	Año 1964
Menos de 1.000 pesetas	5,0	3,8
De 1.001 a 2.000	17,6	13,2
De 2.001 a 3.000	29,4	26,6
De 3.001 a 4.000	20,0	21,0
De 4.001 a 5.000	12,6	14,4
De 5.001 a 6.000	6,9	8,5
De 6.001 a 7.000	3,4	4,9
De 7.001 a 8.000	2,0	3,0
De 8.001 a 9.000	1,1	1,6
De 9.001 a 10.000	0,7	1,0
Más de 10.000 pesetas	1,3	2,0

FUENTE: Comisaría del Plan de Desarrollo, *Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-67* (Madrid, 1964), pág. 143.

Es sabido el moderado incremento de la renta agrícola en los últimos años. Interesa destacar que en estos años hay una tendencia ascendente en la participación de los salarios y sueldos en la renta agraria (tabla 1.81), tendencia muy significativa, ya que es paralela a la disminución de asalariados en la población activa agraria.

Así, en 1920 los asalariados son el 74 por 100 de la población agraria; en 1950, el 52 por 100; en 1960, el 43 por 100, y en 1964, el 30 por 100 (tabla 1.82). Este fenómeno del aumento de las rentas de los asalariados en la agricultura es causa y consecuencia al mismo tiempo

TABLA 1.80

**DIFERENCIAS 1963-1964 EN LA DISTRIBUCION DE
LOS SALARIOS POR SECTORES ECONOMICOS**

Sectores	% más de 60.000 ptas. anuales		% de 24.000 a 60.000 ptas. anuales		Menos de 24.000 ptas. anuales	
	1963	1964	1963	1964	1963	1964
Banca y seguros ...	63,8	67,5	27,1	24,6	9,1	7,9
Electricidad y gas...	34,3	42,6	59,8	52,7	5,9	4,7
Minería	25,7	30,1	64,8	61,2	9,5	8,7
Industrias básicas...	20,9	29,3	62,9	58,8	16,2	11,9
Industrias de bienes de consumo... ..	9,2	13,6	63,9	64,8	26,9	21,6
Comercio	11,2	16,1	53,7	55,9	35,1	28,0
Construcción	5,1	7,8	64,1	71,7	30,8	20,5
TOTAL	15,4	21,0	62,0	62,0	22,6	17,0

FUENTE: Comisaría del Plan de Desarrollo, *Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-67* (Madrid, 1964), pág. 142.

1. el marco general

del fenómeno que ya hemos analizado, del éxodo rural y de la mecanización del campo. Todo ello supone una fuerte alteración de las estructuras agrarias tradicionales, una crisis momentánea de los poseedores de tierra y, posiblemente, un incremento previsible en el éxodo rural de los actuales propietarios y arrendatarios.

Existe una correlación bastante grande en los distintos países entre su renta «per capita» total y el porcentaje de renta nacional que corresponde a la agricultura. Así, Alemania cuenta con 74.000 pesetas de renta «per capita»

(año 1962), y sólo un 6 por 100 de la renta proviene de la agricultura; Italia, 37.000 pesetas y 17 por 100, respectivamente; España, 22.000 pesetas y 25 por 100, respectivamente (tabla 1.83). También aquí es de presumir que antes de que termine esta década la estructura española se asemejará a la italiana o japonesa; es decir, en el momento en que lleguemos a las 30.000 ó 40.000 pesetas de renta «per capita» (pesetas 1962), la proporción de renta nacional debida a la agricultura se situará alrededor del 15 por 100²⁹.

TABLA 1.81

DISTRIBUCION FUNCIONAL DE LA RENTA AGRARIA

Campañas	Salarios y sueldos	Seguridad social	Impuestos directos	Beneficio del empresario renta de la tierra e interés capital	TOTALES (millones de ptas.)
1957-58	50,7	1,2	3,0	45,1	100 % (102.164)
1958-59	51,8	1,1	2,6	44,5	(121.619)
1959-60	57,9	1,2	2,7	38,2	(126.901)
1960-61	59,1	1,1	2,7	37,1	(128.637)
1961-62	57,8	1,2	2,5	38,5	(143.190)
1962-63	56,0	1,4	2,1	40,5	(164.698)

FUENTE: Presidencia del Gobierno, *Agricultura y Pesca Marítima. Anexo al Plan de Desarrollo...* (Madrid, 1963), pág. 101, citando como fuente al Ministerio de Agricultura.

TABLA 1.82

COMPOSICION DE LA POBLACION ACTIVA AGRICOLA EN DISTINTOS AÑOS

Categoría	Año 1920 a)	Año 1950 b)	Año 1960 c)	Año 1964 d)
Empresarios	26,0 (1.160.471)	48,3 (2.279.823)	57,1 (2.539.000)	70,0 (2.745.700)
Asalariados	74,0 (3.305.666)	51,6 (2.438.101)	42,9 (1.977.900)	29,8 (1.169.200)
TOTAL	100 % (4.466.137)	100 % (4.717.942)	100 % (4.617.000)	100 % (3.914.900)

FUENTES:

a) I. N. E., *Censo de la población de España, 1920* (Madrid, 1926), pág. 422, tomo III.

b) I. N. E., *Censo de la población de España, 1950* (Madrid, 1959), págs. 688 y ss.

c) Ministerio de Agricultura, *Informe sobre la agricultura y la alimentación en 1960-64*, pág. 17.

d) I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1965), pág. 134.

TABLA 1.83

RENTA «PER CAPITA» Y PORCENTAJES DE LA AGRICULTURA EN LA R. N. DE DISTINTOS PAISES. AÑO 1962

Países	Renta "per cápita" (miles de ptas.)	Porcentajes de la agricultura en la Renta Nacional
Estados Unidos	145	4
Canadá	90	6
Alemania R. F.	74	6
Inglaterra	71	4
Bélgica	67	7
Italia	37	17
Japón	27	15
España	22	25
Grecia	22	30
Portugal	16	26
Argentina	15	20

FUENTE: Banco de Bilbao, *Renta nacional de España 1962 y su distribución provincial* (Bilbao, 1965), pág. 19.

1.4.2. la distribución de las Inversiones

No vamos a entrar en un riguroso análisis de la distribución de las inversiones públicas, puesto que ésta es una materia más estrictamente económica y está ya analizada y estudiada con detalle en las publicaciones del Plan de Desarrollo. Únicamente queremos dejar constancia aquí de los datos del I Plan (tabla 1.84). Los capítulos más importantes de las inversiones públicas son: Transportes y Vivienda y Urbanismo. Aunque el primero se considera «productivo» y el segundo «social», no cabe duda que son dos capítulos que inciden muy directamente tanto en la estructura económica como en la social. Lo

²⁹ Como complemento de esta sección sobre distribución funcional de la renta, véase, más adelante, en el capítulo 8, un intento de análisis comparado de la distribución de la renta por clase social y la incidencia del fenómeno de la pobreza.

TABLA 1.84

**DISTRIBUCION DE LAS INVERSIONES PUBLICAS PARA EL PERIODO
DEL PLAN 1964-1967, POR CAPITULOS**

	PROGRAMADO (EN MILLONES DE PESETAS)			
	Año 1964	Año 1965	Año 1966	Año 1967
Inversiones sociales				
Enseñanza y formación profesional.	3.558,61	4.301,95	6.387,25	8.610,71
Vivienda y urbanismo	15.170,37	15.985,50	16.829,26	17.474,47
Sanidad y asistencia social	624,15	1.058,04	1.157,75	919,21
Inversiones propias, obras civiles y gastos de conservación a cargo de establecimientos y servicios militares y de seguridad	1.200,00	1.320,00	1.450,00	1.595,00
Inversiones en sectores productivos				
Agricultura	4.255,85	4.677,55	4.930,84	5.406,04
Transformación en regadío	11.675,08	12.055,99	12.197,55	12.924,55
Transportes	17.064,85	19.838,49	22.098,82	23.386,76
Telecomunicaciones	507,12	413,34	418,61	423,15
Turismo	315,10	329,20	373,90	410,00
Investigación científica y técnica ...	449,25	476,90	443,00	316,00
Comercio interior	319,28	321,76	195,00	195,00
Otros sectores	3.367,86	2.886,65	3.374,65	3.903,10
Polos de crecimiento	731,46	1.000,00	1.250,00	2.000,00
Inv. que el Gobierno aprueba	370,25	1.000,00	1.250,00	2.000,00
Inv. financiera	12.332,00	13.570,00	14.930,00	16.425,00
TOTAL	72.180,00	79.448,00	87.333,00	96.036,00

FUENTE: Presidencia del Gobierno, *Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-1967* (Madrid, 1963), pág.

TABLA 1.85

**PROGRAMA DE INVERSIONES E INVERSION REALIZADA SEGUN EL PLAN DE DESARROLLO PARA
EL AÑO 1964, POR CAPITULOS**

	Programado (en millones de pesetas)			% gastado	
	(a) s/Plan	(b) s/Memoria	Gastado	s/Plan	s/Memoria
Inversiones sociales:					
Enseñanza y formación profesional	3.558,61	2.420,15	2.128,97	69	88
Vivienda y urbanismo	15.170,37	12.349,87	12.499,99	83	101
Sanidad y asistencia social	624,15	309,62	79,62	13	26
Servicios de información	238,77	238,77	320,05	134	134
Obras civiles y gastos de conservación a cargo de establecimientos y servicios mi- litares y de seguridad	1.200,00	—	—	—	—
Inversiones sector productivo:					
Agricultura	4.255,85	3.767,53	2.857,66	54	76
Transformación en regadío	11.675,08	11.675,08	9.616,45	82	82
Transportes	17.064,85	15.427,05	13.348,24	78	86
Telecomunicaciones	507,12	507,12	205,61	40	40
Turismo	315,10	315,10	296,71	94	94
Inversiones científicas y técnicas	449,25	449,25	273,26	61	61
Comercio interior	319,28	319,28	13,76	4	4
Otros sectores	3.367,86	2.406,18	714,18	21	21
Polos crecimiento	731,46	731,46	0,23	—	—
Inversiones que el Gobierno apruebe	370,25	370,25	143,39	39	39
Inversiones financieras	12.332,00	11.832,00	11.377,56	92	96
TOTAL	72.180,00	63.118,74	53.875,68	75	85

FUENTES:

a) Presidencia del Gobierno, *Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-1967* (Madrid, 1963), pág. 38.

b) Presidencia del Gobierno, *Memoria sobre ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social año 1964* (Madrid, 1965), pág. 85.

1. el marco general

mismo ocurre con el siguiente sector en orden de importancia, el de Transformaciones en Regadío.

A medida que van pasando los años del I Plan, podemos ir contabilizando en qué medida se van cumpliendo sus previsiones. Una primera dificultad es que la Memoria correspondiente a la ejecución del primer año considera en ciertos capítulos unas cifras a invertir algo distintas que las que publica el Plan originariamente (ver datos en la tabla 1.85). Aun en el caso más optimista de considerar las citadas en la Memoria, en el primer año se han llegado a realizar solamente el 85 por 100 de las inversiones públicas previstas. La distribución por sectores es, además, muy desigual. En algunos de ellos prácticamente se ha gastado todo lo presupuestado: por ejemplo, servicios de información, vivienda y urbanismo, turismo, transporte. En cambio, en otros el porcentaje no pasa del 50 por 100: comercio interior (sólo el 4 por 100), telecomunicaciones, sanidad y asistencia social, etcétera (tabla 1.85). Sin entrar en una interpretación económica de estos datos, creemos que estas disonancias entre los gastos previstos y los realizados obedecen más bien a razones organizativas y contables que a deficiencias de fondo y, por tanto, es de esperar que se irán subsanando en los ejercicios siguientes. Si no es así, el problema puede ser grave.

Por la importancia que tiene en la modificación de la estructura social, vamos a fijarnos con más detalle en las inversiones en la educación. Suponen una cantidad muy considerable de las inversiones programadas en el I Plan: oscilan entre el 5 por 100 para el primer año del Plan y el 9 por 100 para el último año (tabla 1.84). En el primer año se han realizado el 88 por 100 de las inversiones previstas según la Memoria y el 69 por 100 de las previstas según el Plan (tabla 1.85). Hay que tener en cuenta que no todas las inversiones se realizan a través del Ministerio de Educación Nacional y que por lo menos un 25 por 100 corre a cargo de otros organismos públicos (Organización Sindical, Corporaciones locales, etc.) (tabla 1.86). Más adelante³⁰ veremos en qué medida, junto a los gastos públicos en educación, hay que agregar los gastos de las economías domésticas.

En la tabla 1.87 figuran los gastos por habitante de las Corporaciones locales y provinciales en sanidad y cultura. Las gastos en sanidad son más altos en las siguientes provincias:

	Pesetas por habitante
Avila	136
Huesca	110
Soria	106
Valladolid	102
Santa Cruz de Tenerife	102

Como se ve, no depende tanto de la riqueza de la provincia o del nivel de industrialización o de las necesidades como posiblemente de si las entidades locales y provinciales cuentan con rentas propias, cosa que, en general, sucede en las provincias norteñas. Con los gastos en educación no encontramos diferencias tan acusadas, manteniéndose casi todas las provincias muy cerca de las 20 pesetas por habitante y año (año 1963). Las provincias que destacan en este aspecto tampoco son necesariamente las más industriales o las que más necesidades tienen en este campo:

	Pesetas por habitante
Soria	49
Barcelona	40
Guipúzcoa	40
Logroño	28

En todas ellas destaca una tradición localista (municipal y provincial) muy fuerte.

TABLA 1.86

FINANCIACION DE LOS GASTOS PUBLICOS EN EDUCACION. AÑOS 1961-1962

	% 1961	% 1962 (a)
Presupuestos generales del Estado ..	71,1	76,5
Presupuestos de los Organismos autónomos dependientes del Ministerio de Educación	9,7	8,5
Cuota de Formación Profesional	6,0	6,9
Presupuestos de las Universidades Laborales	1,5	1,4
Presupuesto de la Organización Sindical	2,8	2,9
Presupuestos de las Corporaciones locales	8,4	7,4
Errores y omisiones	0,5	— 3,6
TOTAL	100 %	100 %

Base: Total gastos públicos en educación (en millones de pesetas) .. (10.520.000) (11.953.000)

NOTA: No parece incluirse en esta distribución de gastos los que realizan otros Ministerios (Trabajo, Información y Turismo, etc.).

a) Algunas de las cifras son estimaciones; en los casos en que no ha habido posibilidad de hacer una estimación, como las partidas correspondientes a "organismos autónomos del Ministerio de Educación", "Universidades Laborales" y "Corporaciones locales", se han tomado las cifras correspondientes al año anterior.

FUENTE: Ministerio de Educación Nacional: *Las necesidades de educación y Desarrollo Económico-Social en España* (Madrid, 1964), página 88.

³⁰ Véase capítulo 4 para una estimación propia del total de gastos de educación.

TABLA 1.87

DISTRIBUCION PROVINCIAL «PER CAPITA» DE LOS GASTOS DE LAS CORPORACIONES EN SANIDAD Y CULTURA. AÑO 1963

Provincias	S A N I D A D			C U L T U R A		
	Ayuntamientos Pesetas	Diputaciones Pesetas	Total	Ayuntamientos Pesetas	Diputaciones Pesetas	Total
Alava	—	—	—	—	—	—
Albacete	30	27	57	13	1	14
Alicante	22	28	50	18	1	19
Almería	26	27	53	9	3	12
Ávila	45	91	136	24	—	24
Badajoz	30	28	58	9	2	11
Baleares	28	43	71	21	2	23
Barcelona	38	35	73	26	14	40
Burgos	32	37	69	16	1	17
Cáceres	32	28	60	7	*	7
Cádiz	45	30	75	15	1	16
Castellón	25	43	68	22	2	24
Ciudad Real	30	37	67	13	*	13
Córdoba	34	20	54	14	1	15
Coruña (La)	19	23	42	7	1	8
Cuenca	40	25	65	13	1	14
Gerona	23	62	85	14	5	19
Granada	29	45	74	13	—	13
Guadalajara	38	49	87	16	3	19
Gupúzcoa	27	62	89	38	2	40
Huelva	33	29	62	20	*	20
Huesca	38	72	110	5	7	12
Jaén	34	31	65	17	1	18
León	25	30	55	6	8	14
Lérida	23	45	68	19	4	23
Logroño	35	54	89	24	4	28
Lugo	21	20	41	3	2	5
Madrid	39	56	95	18	2	20
Málaga	31	37	68	16	1	17
Murcia	22	34	56	10	1	11
Navarra	—	—	—	—	—	—
Orense	20	14	34	5	1	6
Oviedo	16	36	52	7	2	9
Palencia	31	53	84	17	1	18
Palmas	16	54	70	14	*	15
Pontevedra	27	25	52	12	3	15
Salamanca	29	36	65	9	2	11
S. Cruz de Tenerife.	20	82	102	14	4	18
Santander	20	61	81	16	2	18
Segovia	50	36	86	27	1	28
Sevilla	42	36	78	14	7	21
Soria	52	54	106	46	3	49
Tarragona	31	32	63	12	2	14
Teruel	38	52	90	25	1	26
Toledo	32	33	65	13	2	15
Valencia	26	35	61	25	1	26
Valladolid	39	63	102	23	3	26
Vizcaya	26	46	72	25	4	29
Zamora	31	47	78	8	*	8
Zaragoza	35	42	77	20	1	21
TOTAL	31	39	70	17	3	20

NOTA:

* No alcanza a 0,50 pesetas por persona.

FUENTES:

Caritas Española: *Plan CCB* (Madrid, 1965), pág. 379.INE: *Anuario Estadístico de España, 1965* (Madrid, 1965), pág. 487.

1.5. movilidad social

No es éste el lugar de desarrollar un análisis profundo de la movilidad social en España, puesto que no era ese nuestro intento al planear este Informe y porque el lector puede darse una idea bastante cabal del problema a base de los estudios parciales ya realizados ³¹.

De todas maneras, nos parece oportuno recoger aquí algunos datos derivados de nuestra encuesta en los que, por primera vez en España, se ofrece una visión general de la movilidad social extensiva a todo el país.

Los 11 grupos ocupacionales que vamos a manejar en nuestro análisis de movilidad los hemos ordenado de la siguiente manera ^{31a}:

1. Jornaleros del campo.
2. Peones de la industria y servicios.
3. Obreros calificados.
4. Empresarios agrícolas sin asalariados y miembros de cooperativas agrícolas.
5. Empresarios y comerciantes sin asalariados.
6. Cuadros medios.

7. Empleadores pequeños.
8. Empleadores agrarios.
9. Profesionales.
10. Directores y altos funcionarios.
11. Empleadores medios y grandes.

Veamos, primero, una descripción de algunas características socioeconómicas de cada uno de los niveles.

El nivel de renta, por ejemplo, corresponde casi exactamente con el orden jerárquico que hemos atribuido a los 11 grupos. Hay tres excepciones: los obreros calificados ganan más que los pequeños empresarios agrícolas; los cuadros medios, más que los empleadores pequeños y los directores y directivos, más que los empleadores medios y grandes. No obstante, mantenemos en los tres casos un orden jerárquico distinto al de la renta con el fin de pesar el factor de propiedad y control de los medios de producción, que sin duda alguna, en las sociedades actuales, constituye un elemento fundamental de diferenciación de clase (tabla 1.88).

TABLA 1.88

RENTA FAMILIAR Y POR PERSONA ACTIVA PARA LOS DIFERENTES NIVELES OCUPACIONALES

Nivel ocupacional	Media de ingresos familiares al mes	Total	Media de personas que trabajan y ganan	Total	Media de ingresos por persona activa
Jornaleros del campo	3.765	(260)	1,73	(287)	2.176
Peones de la industria y los servicios	4.380	(224)	1,51	(235)	2.901
Obreros calificados	5.902	(336)	1,56	(367)	3.783
Empresarios agrícolas sin asalariados	4.683	(291)	1,99	(335)	2.353
Empresarios y comerciantes sin asalariados	6.808	(175)	1,68	(193)	4.052
Cuadros medios	8.374	(302)	1,35	(321)	6.203
Empleadores pequeños	7.558	(90)	1,55	(111)	4.876
Empleadores agrarios	10.590	(46)	1,42	(47)	7.458
Profesionales liberales	12.490	(102)	1,39	(114)	8.986
Directores y altos funcionarios	14.946	(71)	1,32	(78)	11.323
Empleadores medios y grandes	12.250	(56)	1,48	(68)	8.277
Otros sin especificar	5.604	(23)	1,33	(24)	4.216
TOTAL a)	6.846	(1.979)	1,60	(2.180)	4.279

a) Se excluyen los que no contestan.

³¹ Puede verse un resumen de las investigaciones realizadas en España sobre el tema en FRANCISCO ANDRÉS ORIZO, "Movilidad social: estado actual de la investigación en España y bibliografía", *Revista de Trabajo*, núms. 11-12 (1965), páginas 313-367.

El aparato conceptual y teórico puede verse en AMANDO DE MIGUEL, "Cambio, movilidad y promoción social", *Revista de Trabajo*, núms. 11-12 (1965), págs. 95-126.

En ese número de la *Revista de Trabajo* y en la colección de ponencias que sobre el tema de movilidad y promoción se presentaron en la Mesa Redonda celebrada en el Valle de los Caídos en el mes de septiembre de 1965, pueden consultarse gran cantidad de datos sobre este tema.

^{31a} Véase en el Apéndice B una explicación detallada de lo que comprende cada uno de los grupos.

El criterio de la identificación subjetiva de clase—que resume muy bien la posición *relativa* de las familias en la pirámide social—³² es el que más exactamente coincide con el orden jerárquico que establecemos. Si nos fijamos en la proporción que se identifica con la clase «pobre», el orden es exactamente el que nosotros mantenemos, y, considerando la proporción de los que se identifican con la clase «media» y «alta», ese orden apenas sufre variaciones sensibles (tabla 1.89).

TABLA 1.89

IDENTIFICACION DE CLASE POR OCUPACION DEL CABEZA DE FAMILIA

Ocupación del cabeza de familia	Alta	Media alta	Media baja	Trabajadora	Pobre	No sabe No contesta	Total a)
Jornaleros del campo	—	*	2	57	40	1	100 % (291)
Peones de la industria y los servicios	*	—	8	68	22	2	(240)
Obreros calificados	—	2	14	71	11	1	(378)
Empresarios agrícolas sin asalariados	1	5	18	66	9	3	(352)
Empresarios y comerciantes sin asalariados	—	9	24	59	6	2	(197)
Cuadros medios	1	19	39	34	6	1	(329)
Empleadores pequeños	—	19	34	39	5	3	(112)
Empleadores agrarios	8	27	43	16	2	4	(51)
Profesionales liberales	3	47	30	19	1	3	(115)
Directores y altos funcionarios	9	47	35	8	—	—	(79)
Empleadores medios y grandes	4	51	30	16	—	1	(69)
Otros sin especificar	—	21	21	50	8	—	(24)
TOTAL	1	2	21	52	12	2	(2.237)

a) Se excluyen los que no contestan.

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

En general, la movilidad parece alta, sobre todo la ascendente, como es de esperar que ocurra en un país en proceso de rápido desarrollo. Los cambios estructurales que hemos visto en páginas anteriores, sobre todo en la composición de la población activa, necesariamente han de producir una alta tasa de movilidad ascendente (bruta)³³.

Así, por ejemplo, un 14 por 100 de los profesionales y directivos son hijos de obreros y, asimismo, lo son un 22 por 100 de los empleadores medios y grandes. Sólo un 55 por 100 de los directores y directivos y un 46 por 100 de los empleadores son miembros de la clase alta (empleadores agrarios, profesionales, directivos y grandes empresarios); el resto proviene de estratos inferiores (tabla 1.91).

³² En la tabla 1.90 puede verse una comparación internacional de la proporción de obreros que se identifican con la «clase trabajadora». La proporción en España (85 por 100) es muy similar a la de la mayoría de los países.

³³ La tesis de una alta tasa de movilidad en la sociedad española ha sido comprobada anteriormente en:

AMANDO DE MIGUEL y JUAN J. LINZ: «La movilidad social del empresariado español», *Fomento Social*, volumen XIX, número 75 (octubre-diciembre, 1964), págs. 363-391.

AMANDO DE MIGUEL: «Análisis general de la movilidad social en España», Valle de los Caídos, 1965 (multicopiado).

³⁴ Téngase en cuenta que nuestra definición de profesionales es bastante amplia y entran en ella, aparte de las clásicas, otras de tipo más modesto, como practicantes, artistas, etc.

En la tabla 1.91 figura con detalle el *origen social* (ocupación del padre de los entrevistados) de cada uno de los 11 grupos de ocupaciones. En los tres niveles campesinos es donde encontramos una mayor proporción de entrevistados cuyo padre se encontraba en la misma situación profesional: un 71 por 100 para los jornaleros del campo, un 72 por 100 para los pequeños agricultores y un 31 por 100 para los empleadores agrarios.

TABLA 1.90

PROPORCION DE OBREROS QUE SE IDENTIFICAN CON CLASE TRABAJADORA (O CLASE TRABAJADORA Y POBRE) EN VARIOS PAISES

Países	Años	Peón industrial	Obrero calificado	Total obreros
Holanda a)	1953	—	—	93
Francia a)	1953	—	—	88
Italia a)	1953	—	—	88
Gran Bretaña a)	1953	—	—	87
España b)	1966	90	82	85
Estados Unidos c)	1949	82	72	—
Estados Unidos a)	1953	—	—	78
Brasil d)	1963	79	57	72
España e)	1960	72	57	63
México d)	1963	67	31	57

FUENTES:

a) William Buchanan y Hadley Cantril, *How Nations See Each Other* (University of Illinois Press, 1953), pág. 13.

b) Encuesta propia.

c) N. Rogoff, *Social Stratification in France and in the United States*, AJS, LVIII, anexo 1953, págs. 347-57.

d) Joseph A. Kahl, *A study of career values in Brasil-Mexico* (1965) (multicopiado).

e) Encuesta Nacional de la Juventud (excluye municipios de menos de 3.000 habitantes. Se refiere a la identificación de clase respecto a la familia de los jóvenes de dieciséis a veintinueve años.

1. el marco general

TABLA 1.91

ORIGEN SOCIAL (OCUPACION DEL PADRE) DE LOS VARONES CABEZA DE FAMILIA

Ocupación del padre	Ocupación del entrevistado												Total
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	
A. Jornaleros del campo	71	32	21	7	21	12	17	10	4	—	6	4	22
B. Peones de la industria y los servicios	8	27	15	4	11	9	8	—	6	4	4	—	10
C. Obreros calificados	4	12	28	2	8	10	8	—	4	10	12	21	11
D. Empresarios agrícolas sin asalariados	9	13	15	72	19	8	16	21	8	5	6	8	22
E. Empresarios y comerciantes sin asalariados	2	3	5	2	13	10	6	3	3	10	7	4	6
F. Cuadros medios.	1	3	8	2	10	22	8	17	16	5	7	8	8
G. Empleados pequeños	2	3	2	1	6	8	15	10	11	10	13	12	5
H. Empleados agrícolas	1	1	2	8	3	7	11	31	4	10	6	8	5
I. Profesionales liberales	*	1	1	1	1	5	3	—	23	17	6	8	3
J. Directores y altos funcionarios.	—	—	1	*	1	3	1	—	8	13	9	4	2
K. Empleados medios y grandes .	—	1	1	1	5	3	5	—	11	9	25	—	3
L. Otros sin especificar	1	3	2	1	4	3	2	7	2	6	—	21	3
TOTAL a) ...	(288)	(234)	(368)	(372)	(196)	(323)	(107)	(29)	(112)	(78)	(69)	(24)	(2.200)

NOTAS:

a) No se incluyen a los que no contestan.

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

La comparación con los datos clásicos que presentan Lipset y Bendix para varios países parece confirmar que la tasa de movilidad ascendente bruta (del sector manual al no manual) es más alta en España que en la mayoría de los países industrializados (tabla 1.92).

El «grado de estabilidad bruta» (proporción de entrevistados que se encuentran en el mismo nivel ocupacional que el de su padre) es mayor entre los pequeños agricultores (5 por 100) y los obreros calificados (45 por 100). El «grado de movilidad ascendente bruta» (proporción de entrevistados que han logrado ascender por encima de cada nivel paterno) es mayor en el nivel (paterno) de los peones industriales (62 por 100) y jornaleros del campo (58 por 100)), los dos grupos más afectados por los cambios en la pirámide ocupacional, como ya se ha visto en páginas anteriores. Para el conjunto de nuestra muestra el volumen absoluto de movilidad puede establecerse en la cifra de un 38 por 100, que permanece estable, un 37 por 100, que logra ascender por encima del nivel paterno, y un 25 por 100, que desciende por debajo de ese nivel (tabla 1.93).

Creemos que este hecho de la altísima dosis de movilidad de la sociedad española, junto con las extremas diferencias sociales que en ella se encuentran, producen un peculiar sistema social caracterizado, entre otros rasgos, por un alto clima de conflicto social latente que en otros lugares de este Informe analizaremos con más detalle.

TABLA 1.92

MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE (MANUAL-NO MANUAL) EN VARIOS PAISES

País	Año	% de hijos con ocupación no manual del total de padres manuales	(N)
Suiza a)	—	44	(239)
España b)	1966	38	(950)
Estados Unidos a) ...	1947	35	(430)
Japón a)	1956	33	(748)
España c)	1960	33	(192)
Estados Unidos a) ...	1952	31	(291)
Alemania a)	—	30	(210)
Suecia a)	1957	29	(361)
Alemania a)	1956	27	(406)
Alemania a)	—	26	(298)

FUENTES:

- a) Datos de diversas fuentes recogidos por S. M. LIPSET y R. BENDIX, *Social Mobility in Industrial Society* (Berkeley: University of California Press, 1959), pág. 19 y ss.
- b) Encuesta propia.
- c) Encuesta nacional de juventudes. Excluye municipios de menos de 3.000 habitantes.

TABLA 1.93

INDICES DE MOVILIDAD BRUTA, POR NIVELES OCUPACIONALES

Niveles ocupacionales	Número de casos				Respecto a la generación de los padres		
	Padre del ca- beza de fami- lia	Cabeza de fa- milia	Padre del ca- beza de fami- lia en el mis- mo nivel	Cabeza de fa- milia más al- to que padre	Grado de es- tabilidad bruta	Grado de mo- vilidad ascen- dente bruta	Grado de mo- vilidad des- cendente bruta
Jornaleros del campo	(492)	(284)	(204)	(288)	42	58	—
Peones de la industria y los servicios.	(225)	(226)	(64)	(139)	28	62	10
Obreros calificados	(228)	(359)	(102)	(85)	45	37	18
Empresarios agrarios sin asalariados.	(483)	(367)	(266)	(104)	55	22	23
Empresarios y comerciantes sin asa- lariados	(122)	(189)	(27)	(56)	22	46	32
Cuadros medios	(180)	(314)	(72)	(41)	40	23	27
Empleadores pequeños	(110)	(105)	(16)	(32)	15	29	56
Empleadores agrarios	(104)	(27)	(9)	(16)	9	15	76
Profesionales liberales	(71)	(110)	(26)	(17)	37	24	39
Directores y altos funcionarios	(40)	(73)	(10)	(6)	25	15	60
Empleadores grandes y medios	(68)	(69)	(17)	—	25	—	75
TOTAL	(2.123)	(2.123)	(813)	(784)	38	37	25

a) Se excluyen los que no contestan y los que no especifican su ocupación.

1.6. diferencias regionales

A lo largo de los diversos capítulos de este Informe haremos continua referencia a las diferencias regionales, que explican las variaciones de nivel de vida, etc. Nada más real en la estructura española que las varias «Españas» que pueden distinguirse en ella, siempre que se analiza alguno de sus componentes. Hablar de la situación social de España como un todo, sin distinguir esa peculiaridad de nuestro país, sus diferencias internas tan acusadas, puede ser una abstracción necesaria y metodológicamente útil, pero no deja de ser una reducción a menudo peligrosa.

Por ello, vamos a dedicar las páginas siguientes a un análisis global de las diferencias regionales en nuestro país.

De esta forma se entenderán mejor los varios aspectos monográficos que vamos a tratar.

1.6.1. estructura socioeconómica de las provincias españolas hacia 1957

En la década de los años 50 comenzamos a disponer de datos suficientes para entender—aunque sólo sea con una primera perspectiva general muy aproximada—la trama y urdimbre de las diferencias provinciales en España. En la tabla 1.94 figuran las series provinciales correspondientes a los siguientes indicadores y años:

Abreviatura	Indicador	Año	Definición
RPC	Renta “per cápita”	1957	Miles de pesetas de renta por habitante
PI	Población industrial	1957	Proporción de obreros industriales de las empresas más importantes.
CMU	Clase media urbana	1950	Proporción de clase media del total de población activa no agraria.
PA	Proletarización agraria	1956	Proporción de jornaleros en la agricultura
CPA	Concentración de la propiedad agraria	1959	Tamaño medio de las explotaciones
IA	Índice de analfabetismo	1950	Proporción de analfabetos

Los dos primeros hacen referencia a la estructura económica y son de signo positivo en relación con el desarrollo. La RPC debe tomarse como el mejor indicador de desarrollo económico y se presume que se asocia fuer-

temente con el resto de los indicadores de desarrollo y modernización. La PI indica el peso de la industria desarrollada (la que emplea más de 50 trabajadores) y elimina, por tanto, un tipo de industria artesanal que muy

1. el marco general

bien puede aparecer en sociedades y regiones relativamente atrasadas.

Los cuatro siguientes expresan contenidos de estructura social o socioeconómica y aparecen con signo negativo en relación con el grado de desarrollo de modernización. La CMU resume una característica central del sistema de estratificación urbano, así como la PA lo hace del agrario. La CPA indica una estructura socioeconómica—el tamaño de la propiedad—normalmente asociada en España con el atraso social y el IA es el indicador clásico del nivel educativo.

La correlación recíproca de los distintos indicadores sí queda expresada por esta matriz:

Índices de correlación (r) entre:						
	RPC	PI	CMU	PA	CPA	IA
RPC . . .	—					
PI . . .	+ 0,88	—				
CMU . .	— 0,29	— 0,48	—			
PA . .	— 0,37	— 0,28	+ 0,46	—		
CPA . .	— 0,41	— 0,09	— 0,01	+ 0,60	—	
IA . . .	— 0,58	— 0,45	— 0,08	+ 0,73	+ 0,42	—

La RPC correlaciona muy significativamente con la PI ($r = + 0,88$). De hecho, las cuatro provincias que se sitúan en cabeza con los máximos valores son las mismas en las dos series:

Máximos valores			
RPC		PI	
Vizcaya	30	Vizcaya	180
Guipúzcoa	30	Barcelona	159
Madrid	25	Guipúzcoa	153
Barcelona	22	Madrid	130

Esas cuatro provincias constituyen el núcleo de lo que podríamos llamar «España industrial» o «España rica» y en los últimos años se destacan cada vez más por su concentración industrial y urbana.

En los valores mínimos aparecen, por el contrario, algunas disonancias. Unicamente Orense coincide en situarse en el grupo de las cuatro provincias con los valores mínimos de la RPC y PI (8 y 4, respectivamente). En la «España pobre» aparecen, junto a Orense, las provincias marginales andaluzas (Granada, Almería y Jaén, con una RPC de 8). La «España menos industrial» corresponde, en cambio, a algunas provincias centrales poco pobladas en las que es poco probable, por consiguiente, que aparezca una cierta concentración industrial: Cuenca y Teruel, con 4 de PI, y Toledo, con 5.

El índice RPC correlaciona mucho más claramente con el resto de los indicadores «negativos» de desarrollo (por ejemplo, $r = - 0,58$ con IA), excepto en el caso de CMU, en donde la correlación es sólo de $r = - 0,29$, frente a la PI, cuya correlación con CMU es $- 0,48$. Quiere esto decir que una alta concentración industrial es lo que verdaderamente impide el predominio de una clase media urbana³⁵ (ya que en el estado actual del des-

arrollo tecnológico en España industria equivale todavía a clase obrera mucho más que a clase media) y no es tan clara—aunque sea cierta—la afirmación de que una alta dosis de clase media urbana implica más bien una estructura económica poco desarrollada. La excepción más notable a esta asociación negativa entre clase media urbana y desarrollo la encontramos en Madrid: ocupa el tercero y cuarto lugar, respectivamente, en los índices de RPC y PI y, a la vez, aparece también en el cuarto lugar en cuanto al peso de CMU. Si elimináramos a Madrid de este análisis, la correlación negativa entre industrialización y clase media urbana sería altamente significativa. Más adelante hemos de volver sobre esta relación por la trascendencia que tiene y por el escaso acuerdo que los sociólogos manifiestan al analizar este punto.

Los dos indicadores agrarios (PA y CPA) se asocian muy positivamente ($r = + 0,60$), indicando con ello que una estructura socioeconómica de gran propiedad implica normalmente una mayor densidad de proletarización. Este es el caso, sobre todo, de Sevilla y de Cádiz, las dos con los indicadores más altos de PA (75 y 72, respectivamente) y de CPA (276 y 235). Sin embargo, situados en el otro extremo, ya no sucede lo mismo: las provincias gallegas se distinguen (junto a Las Palmas, dejando a un lado Lugo), por contar con la media más reducida en el tamaño de las explotaciones y, sin embargo, las provincias con menor PA son Guipúzcoa (con sólo un 4 por 100 de jornaleros en la agricultura), Vizcaya (con 8), León (con 10) y Oviedo (con 11)³⁶.

Curiosamente, la correlación de PA — CPA ($r = + 0,60$) no es tan alta como PA — IA ($= + 0,73$): es decir, una alta dosis de analfabetismo se prevé, sobre todo, por una alta concentración de jornaleros agrícolas, con mayor claridad, incluso, que si nos atenemos a la renta «per capita» provincial (la correlación de RPC e IA es «sólo» $- 0,58$, no demasiado alta si se parte de la hipótesis de que hay una necesaria relación entre desarrollo y educación). Parece como si en una estructura urbana, o agrícola, de predominio de la explotación familiar, no fuera difícil remediar el analfabetismo y sí lo fuera, en cambio, en aquellas zonas—no absolutamente pobres incluso y sí bastante urbanizadas—en que predomina la población activa agraria por cuenta ajena. Naturalmente, en el último caso nos estamos refiriendo a Andalucía-Extremadura, en donde el problema del analfabetismo es realmente grave³⁷.

³⁵ Ninguno de los otros indicadores que estamos analizando se asocia tan fuertemente con CMU como el PI.

³⁶ Vale la pena apuntar, como dato curioso, que estas cuatro provincias con las mínimas proporciones de proletarización agrícola se distinguen por una proporción también muy pequeña de clase media urbana (véase tabla 1.94), esto es, combinan las máximas de clase media agrícola con las mínimas de clase media urbana (aunque, en general, entre las dos variables no exista correlación apreciable: CMU + PA, $r = - 0,06$).

³⁷ Las máximas proporciones de analfabetismo (varones) se dan en Málaga (20), Badajoz (20), Jaén (19) y Granada (19), y las mínimas, en Oviedo (1), Vizcaya, Santander y Burgos (estas tres últimas con sólo un 2 por 100 (véase tabla 1.94).

1.6.2. estructura socioeconómica de las provincias españolas hacia 1962

En los últimos años podemos ir disponiendo de datos cada vez más fidedignos sobre la estructura socioeco-

nómica y la diferenciación social por provincias. Hacia 1962 es posible obtener—gracias sobre todo al estimable esfuerzo del Servicio de Estudios del Banco de Bilbao—las series provinciales correspondientes a los siguientes datos:

TABLA 1.94

INDICADORES PROVINCIALES DE DESARROLLO ECONOMICO Y DIFERENCIACION SOCIAL HACIA EL AÑO 1957

Provincias	a) RPC 1957	b) PI 1957	c) CMU 1950	d) PA 1956	e) CPA 1959	f) IA 1950
Alava	21	87	33	21	g)	2
Albacete	10	17	31	48	133	18
Alicante	12	63	26	49	37	11
Almería	8	18	30	29	84	16
Avila	9	6	38	38	65	7
Badajoz	10	24	32	62	153	20
Baleares	16	83	30	36	57	11
Barcelona	22	159	27	22	100	3
Burgos	14	41	36	17	60	2
Cáceres	9	15	32	57	140	13
Cádiz	12	52	28	72	276	16
Castellón	15	58	29	31	35	12
Ciudad Real	10	36	33	61	141	17
Córdoba	10	27	28	73	164	16
Coruña	12	35	30	11	21	7
Cuenca	11	4	32	46	99	18
Gerona	16	98	27	19	92	9
Granada	8	19	39	55	98	19
Guadalajara	12	20	36	21	90	7
Guipúzcoa	30	153	27	4	75	3
Huelva	12	56	28	63	166	18
Huesca	12	44	37	22	148	7
Jaén	8	26	31	63	89	19
León	12	63	26	10	52	3
Lérida	15	45	32	20	67	6
Logroño	18	45	33	24	44	4
Lugo	10	13	34	13	46	6
Madrid	25	130	37	58	89	3
Málaga	10	17	32	56	84	20
Murcia	10	30	32	45	98	14
Navarra	18	39	35	28	g)	4
Orense	8	4	36	11	22	7
Oviedo	18	116	27	11	34	1
Palencia	14	61	30	34	74	2
Palmas	12	49	32	58	20	18
Pontevedra	12	39	28	15	14	7
Salamanca	12	44	35	39	84	3
Santa C. de Tenerife.	11	21	32	36	28	18
Santander	18	85	26	13	52	2
Segovia	16	12	34	20	44	2
Sevilla	14	36	30	75	235	16
Soria	13	23	36	14	96	2
Tarragona	16	43	31	30	51	9
Teruel	11	4	30	14	96	9
Toledo	10	5	32	64	83	14

1. el marco general

Provincias	RPC 1957	b) PI 1957	c) CMU 1950	d) PA 1956	e) CPA 1959	f) IA 1950
Valencia	19	74	31	46	32	8
Valladolid	16	61	34	52	78	4
Vizcaya	30	180	26	8	67	2
Zamora	11	22	40	25	55	3
Zaragoza	18	70	32	37	100	7
TOTAL	15	64	30	40	71	10

NOTAS:

g) Provincias con catastros independientes.

RPC: *Renta per cápita* (miles de pesetas).

PI: *Población industrial*. Número de trabajadores en las empresas industriales y de servicios que emplean a más de 50, por 1.000 habitantes.

CMU: *Proporción de "clase media" respecto a la "población activa no agrícola"*. Consideramos clase media a la suma de: profesionales, técnicos y afines (incluido el clero), empleados y pequeños empresarios, trabajadores dedicados a la venta y militares (excluidos los puestos de orden público). Se considera población activa no agrícola al total de población económicamente activa menos: agricultores, ganaderos, etc., y profesiones no identificadas.

PA: *Proletarización agraria*: proporción de jornaleros en la agricultura respecto de la población activa en la agricultura.

CPA: *Concentración de la propiedad agraria*. Tamaño medio de las fincas por propietario (áreas).

IA: *Índice de analfabetismo*: analfabetos por cada 100 habitantes (sólo varones).

FUENTES:

- Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España y su distribución provincial 1957* (Bilbao, 1959), página 21.
- Ministerio de Trabajo, *Censo numérico y nominativo de empresas* (Madrid, 1958).
- INE, *Censo de la Población de España 1950* (Madrid, 1954), cuadros VII y IX, tomo II.
- Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España y su distribución provincial 1957* (Bilbao, 1959), página 31. Citando datos de la Encuesta Agropecuaria.
- G. GARCÍA-BADELL, "La distribución de la propiedad agrícola en España, *Revista Estudios Agropecuarios* núm. 30 (Madrid, 1960).
- INE, *Censo de la población de España 1950* (Madrid, 1954), pág. 100 y ss., tomo II.

En la tabla 1.95 figuran las series estadísticas para esos indicadores en 1962, que pueden compararse con las que acabamos de establecer para 1957. Los indicadores en los dos años son paralelos, pero en esta segunda comparación varios de ellos han sido reformados:

Así, por ejemplo, empleamos la PAA por ser un indicador más universal; la clase MUI por responder mejor al concepto de "clase media antigua", que es el

que correlaciona negativamente con industrialización; el de CPA, definido como el extremo de la distribución y no como la media (con la fuente del *Censo Agrario*, más completa que el de *Catastro*, y el EEM por ser un indicador más realista, al nivel del desarrollo actual, que el IA, pensando más para épocas pasadas.

En este caso, la matriz de correlaciones es como sigue:

Abreviatura	Indicador	Año	Definición
RPC	Renta "per capita"	1962	Miles de pesetas de renta por habitante
PAA	Población activa agraria	1962	Proporción de población agrícola del total de población activa
MUI	Clase media urbana independiente	1962	Proporción de clase media urbana independiente del total de población activa no agraria
PA	Proletarización agraria	1962	Proporción de trabajadores por cuenta ajena del total de población agraria
CPA	Concentración de la propiedad agraria	1962	Proporción de explotaciones agrarias mayores de 150 hectáreas del total de explotaciones
EEM	Estudiantes de enseñanza media	1963	Número de estudiantes de enseñanza media por 10.000 habitantes

TABLA 1.95
INDICADORES PROVINCIALES DE DESARROLLO ECONOMICO Y DIFERENCIACION SOCIAL HACIA EL AÑO 1962

Provincias	a) RPC 1962	a) PAA 1962	a) MUI 1962	a) PA 1962	b) CPA 1962	c) EEM Curso 1963-1964
Alava	30	27	18	16	2,1	438
Albacete	16	56	32	40	3,2	173
Alicante	20	28	25	62	0,5	234
Almería	12	53	32	25	1,5	158
Ávila	14	69	44	19	1,1	223
Badajoz	14	61	33	50	2,9	136
Baleares	26	31	24	24	0,9	248
Barcelona	35	6	5	23	1,2	338
Burgos	20	54	30	8	1,2	295
Cáceres	13	62	35	42	2,9	193
Cádiz	16	30	22	61	3,9	180
Castellón	22	47	26	25	0,6	174
Ciudad Real	15	53	33	42	2,7	192
Córdoba	14	55	27	68	3,2	179
Coruña	16	55	29	4	0,05	255
Cuenca	17	66	44	29	1,8	148
Gerona	31	26	21	10	1,3	252
Granada	12	55	29	52	0,9	232
Guadalajara	17	62	34	13	2,1	375
Guipúzcoa	36	10	17	4	0,3	337
Huelva	16	39	31	54	2,8	166
Huesca	25	45	28	13	3,3	204
Jaén	15	58	27	62	1,1	193
León	19	52	28	5	1,1	323
Lérida	25	48	30	11	1,4	367
Logroño	27	47	24	12	0,5	357
Lugo	16	68	41	2	0,1	171
Madrid	37	6	5	30	2,9	508
Málaga	14	44	24	55	1,2	216
Murcia	15	42	20	45	0,7	263
Navarra	28	40	26	27	1,2	316
Orense	11	68	36	4	0,2	229
Oviedo	23	36	17	3	0,2	339
Palencia	18	48	30	15	2,0	251
Palmas	16	48	29	40	0,4	314
Pontevedra	16	50	27	6	0,1	255
Salamanca	17	53	30	20	2,0	317
Santa C. de Tenerife.	15	52	30	23	0,2	279
Santander	26	37	21	9	0,7	335
Segovia	20	52	36	13	1,2	286
Sevilla	17	41	18	67	4,2	214
Soria	18	55	38	9	2,0	268
Tarragona	26	45	28	23	0,3	310
Teruel	18	59	34	10	1,7	132
Toledo	15	59	43	46	1,8	158
Valencia	25	39	20	32	0,2	288
Valladolid	23	39	28	34	2,1	409
Vizcaya	39	13	13	4	0,3	429
Zamora	16	63	37	11	0,7	251
Zaragoza	25	35	15	25	1,5	342
TOTAL	22	37	22	29	1,2	285

NOTAS: RPC: Renta per cápita (miles de pesetas).

PPA: Proporción de población activa agrícola del total de población activa.

MUI: Proporción clase media urbana independiente. Se ha obtenido de datos citados por el Banco de Bilbao, en Renta Nacional de España y su distribución provincial 1962, restando la columna de "trabajadores autónomos y empresarios agrícolas" de la columna "suma activos no asalariados", y el resultado (trabajadores por cuenta propia) se divide por el total de población no agrícola.

PA: Proporción de trabajadores por cuenta ajena del total de población activa agrícola.

CPA: Proporción de explotaciones agrarias mayores de 150 hectáreas del total de explotaciones.

EEM: Número de estudiantes de enseñanza media por 10.000 habitantes.

FUENTES:

a) Banco de Bilbao, Renta Nacional de España y su distribución provincial 1962 (Madrid, 1965), páginas 66 y 67.

b) INE, Primer Censo Agrario de España 1962. Totales provinciales (Madrid, 1963), páginas 30 y 31.

c) INE, Anuario Estadístico de España 1963 (Madrid, 1964), pág. 463.

INE, Anuario Estadístico de España 1965 (Madrid, 1966), pág. 669.

1. el marco general

Índices de correlación (r) entre:						
	RPC	PAA	MUI	PA	CPA	EEM
RPC ..	—					
PAA ..	— 0,83	—				
MUI ..	— 0,72	+ 0,89	—			
PA ..	— 0,37	+ 0,01	— 0,04	—		
CPA ..	— 0,16	+ 0,01	+ 0,03	+ 0,51	—	
EEM ..	+ 0,70	— 0,58	— 0,58	— 0,39	— 0,23	—

Como puede verse, la selección de los indicadores conduce, en este caso, a correlaciones más nítidas. La RPC correlaciona muy significativamente con la PAA ($r = -0,83$) y con la MUI ($r = -0,72$). Parece claro que una provincia rica tiene muchas posibilidades de ser una provincia con poca población agraria y con una escasa proporción de "clase media antigua". La correlación más significativa de toda la matriz es precisamente entre MUI y PAA ($r = +0,89$), lo que indica que una situación de escaso desarrollo se asocia fuertemente con el peso de la clase media tradicional no-agrícola. He aquí, por ejemplo, las cuatro provincias con las mínimas proporciones de PAA y MUI:

Provincias	Mínimos valores de PAA	Provincias	Mínimos valores de MUI
Madrid	6	Madrid	5
Barcelona	6	Barcelona	5
Guipúzcoa	10	Vizcaya	13
Vizcaya	13	Zaragoza	15

TABLA 1.96

TIPOLOGIA DE LAS «OCHO ESPAÑAS»: CARACTERÍSTICAS SOCIOECONOMICAS

"Regiones"	Tipo de provincias que comprende	% de fincas con más de 200 Has. del total de fincas (1962)	Renta "per cápita" (1957) Pesetas anuales	Número de habitantes por médico (1960)	Asociaciones por 10.000 habitantes (1960)	% de voto a las derechas en 1936	% de diputados socialistas en 1933
1. Burguesía	Industrializadas	0,45	19.827	780	60	44	8
2. Proletaria en transición.	Santander y Cádiz	1,39	13.658	1.023	63	47	7
3. Clases medias en transición	Semi-industrializadas	0,63	14.542	756	52	49	2
4. Madrid	Madrid	—	24.858	614	—	45	60
5. Clases medias	Castilla la Vieja y Galicia interior	0,90	13.065	940	57	60	1,5
6. Señorial en transición.	Valencia, Almería, Cuenca, Valladolid	0,86	15.582	854	39	50	5
7. Señorial	Andalucía y Extremadura	1,33	10.363	1.120	29	50	17
8. Proletaria	Córdoba y Huelva	2,13	10.638	1.172	34	43	35
TOTAL		0,92 a)	15.131	836	46 a)	49	12

NOTA: Véase una indicación más detallada de los datos, así como las fuentes y metodología empleada, en J. J. Linz y A. de Miguel, "Within Nation...", *op. cit.* (véase texto).

a) Incluye Madrid, no calculado por separado.

Las correlaciones de los indicadores de estructura agraria con el resto son más bajas que en 1957, lo que lleva a sospechar que quizá esté desapareciendo el paralelismo España atrasada = España latifundista = España proletarizada agraria. Esto se explica, en parte, por la elevación de la renta "per capita" que supone automáticamente en esas provincias el hecho de la emigración rural. Entre CPA y RPC no hay ya más que una leve correlación de $r = -0,16$.

Quizá lo que llama más la atención en este esquema es la bondad del indicador EEM, mucho más claro que el del IA que antes habíamos empleado³⁸. En un nivel suficiente de desarrollo, éste no se explica ya por el descenso del analfabetismo, sino por el aumento de estudiantes de enseñanza media³⁹. Así, los EEM y la RPC correlacionan a un nivel altamente significativo de $r = +0,70$.

1.6.3. clase media e industrialización

A pesar de que suele darse por supuesta una estrecha relación positiva entre clase media e industrialización, la relación no es tan clara cuando manejamos datos concretos para distintos países y fechas.

En un reciente libro, en el que se plantea por primera vez en España de un modo sistemático un análisis de las diferencias regionales desde un punto de vista so-

³⁸ Las provincias con la máxima proporción de estudiantes de Enseñanza Media son: Madrid (508), Alava (438), Vizcaya (429) y Valladolid (409). Las mínimas tasas corresponden a Almería (158), Cuenca (148), Badajoz (136) y Teruel (132).

³⁹ Posiblemente el mejor indicador sería el de estudiantes de enseñanzas técnicas y formación profesional, pero la desigual distribución geográfica de los centros y el carecer de datos sobre el lugar de residencia de los padres impide que podamos emplearlo.

ciológico⁴⁰, José Cazorla establece la correlación entre “clase media” y “renta per capita” para 1957. El cálculo del primer indicador lo hace excluyendo a la “clase trabajadora” más la “alta” (un 1 por 100 para esta última, establecido de modo convencional para todas las provincias) del total de población. Incluye en la clase trabajadora a los obreros propiamente tales, del campo y urbanos, más el personal de servicios y los pequeños cultivadores agrícolas. Esta última inclusión es harto discutible y quizá explique las discrepancias entre sus resultados y los nuestros⁴¹.

El hecho es que Cazorla encuentra “el favorable resultado de + 0,81” como coeficiente de correlación entre ambas variables, renta “per capita” y clase media.

La conclusión es clara: “parece probado, pues, que en nuestro país a mayor renta por habitante, mayor índice de clase media”⁴².

Nuestros datos prueban exactamente lo contrario, o mejor dicho, especificando más el contenido de clase media, se prueba que la correlación entre renta “per capita” y clase media *urbana* es ligeramente negativa ($r = -0,29$). Más aún, lo que interesa es destacar que dentro de la clase media urbana, la *independiente* (operativamente, a falta de datos más precisos, lo que podríamos también denominar “antigua” clase media) correlaciona todavía más negativamente con renta “per capita” ($r = -0,72$). Es la clase media urbana *dependiente*, y quizá la clase media *rural*, las que deben de correlacionar positivamente con renta, pero para ello no disponemos todavía de los datos precisos.

Con los datos para otros países tampoco podemos llegar a un acuerdo fundamental en la relación clase media-industrialización. El profesor Dillón Soares, en un profundo trabajo, ha estudiado recientemente este tema para los países americanos⁴³. Señala este autor que el modelo para entender la relación mutua entre estratificación social e industrialización en los países europeos del XIX no puede aplicarse automáticamente a los países actualmente en vías de desarrollo (sobre todo los americanos). Estos últimos:

⁴⁰ JOSÉ CAZORLA PÉREZ: *Factores de la estructura económica de Andalucía oriental* (Granada: Publicaciones de la Caja de Ahorros, 1965).

El análisis de las características diferenciales de Andalucía aparece también en dos publicaciones recientes:

MANUEL CAPELO MARTÍNEZ, *Fundamentos del desarrollo económico de Andalucía* (Madrid: CSIC, 1963).

ALFONSO C. COMÍN, *España del Sur* (Madrid Tecnos, S. A., 1965).

⁴¹ Para CAZORLA, según este sistema de cálculo, al aplicarlo a la mayoría de las provincias más agrarizadas, éstas cuentan automáticamente con una proporción menor de clase media. Según nuestros cálculos sucede precisamente lo contrario, pues son las provincias agrarizadas las que cuentan con una proporción mayor de clase media *urbana* (PI + CMU, $r = -0,48$) y, sobre todo, de clase media urbana *independiente* (PAA + MUI, $r = +0,89$).

⁴² J. CAZORLA: *Op. cit.*, pág. 429.

⁴³ GLAUCIO ARY DILLON SOARES: “Economic Development and Class Structure”, en R. Bendix y S. M. Lipset, *Class, Status and Power* (New York: The Free Press, 1966), páginas 190-199.

“Se presentan con una clase media relativamente desarrollada, con una tendencia al consumo ostentatorio, junto a un ejército de trabajadores subempleados y desempleados. En cierto sentido es ésta una situación bastante más explosiva de la que apareció en la primera etapa de industrialización de las sociedades industriales de hoy en día”⁴⁴.

En esos países americanos de reciente industrialización el ritmo de crecimiento de su nivel de urbanización y de la proporción de clase media parece ser incluso superior al incremento de renta “per capita” —en parte por la presión demográfica—, lo que constituye quizá un obstáculo para su ulterior desarrollo. España, como tal, posiblemente se encuentra entre uno y otro modelo, pero alguna de sus regiones, fundamentalmente Andalucía, parecen encajar plenamente en el modelo americano.

Soares cita algunos datos calculados por Germani en los que aparece una correlación muy positiva entre clase media y niveles de urbanización, industrialización y alfabetismo para 15 países latinoamericanos (la unidad de comparación es el país). Sin embargo, añade, es la clase media en el sector secundario y terciario la que aparece más correlacionada con el desarrollo y menos la clase media rural. De todas las maneras aparecen interesantes variaciones entre los distintos países, que no es momento de comentar aquí⁴⁵.

Hasta ahora hablamos de diferencias *internacionales*. Dentro de cada país la relación entre clase media e industrialización es negativa, lo que confirma el sentido de la relación que nosotros hemos encontrado para España. Así, en Panamá aparece una relación negativa entre clase media urbana y población activa agraria ($r = -0,54$). En Venezuela no existe ninguna correlación significativa entre ambas variables ($r = -0,07$). En Estados Unidos la correlación es insignificante en los Estados del Sur ($r = -0,09$), aunque altamente significativa en los Estados del Norte ($r = -0,65$). Torcuato di Tella también señala para Chile una correlación negativa entre desarrollo económico e importancia de la clase media⁴⁶.

1.6.4. las “ocho españas”

Los datos que acabamos de presentar nos llevan a una consecuencia importante: en el análisis de las diferencias regionales conviene no extrapolar los *datos internacionales* a las *comparaciones internacionales*. Esta es justamente una de las hipótesis fundamentales de un trabajo de Linz y De Miguel sobre las diferencias regionales en España, en el que en gran medida se ha apoyado esta parte del análisis de Informe.

⁴⁴ *Ibid.*, *op. cit.*, pág. 196.

⁴⁵ Datos calculados por GERMANI, citados en *Ibid.*, *op. cit.*, pág. 197.

⁴⁶ *Ibid.*, *op. cit.*, pág. 197.

1. el marco general

El estudio de Linz y De Miguel⁴⁷ se basa en un estudio pionero de Murillo sobre la composición por estratos sociales de las provincias españolas, en donde se analiza el peso de las “clases medias” en cada una de ellas⁴⁸. El punto de partida, paradójicamente, es la falta de correlación entre dos indicadores provinciales de diferenciación social: la *proletarización* (proporción de trabajadores no cualificados del total de población activa) y la clase media urbana (lo que hemos llamado CMU, esto es, proporción de clase media del total

de población no agraria)⁴⁹. La correlación es solamente de $r = + 0,06$; esto es, prácticamente no existe una asociación en ningún sentido, lo cual conduce a que se pueda analizar *tipológicamente* la combinación de ambas variables. Es decir, separar las provincias que conjugan una alta, media o baja dosis de una u otra variable. De este modo, los autores establecen “siete Españas” o “regiones” tipológicas (más Madrid, con entidad sustantiva por sí misma):

PROLETARIZACION	CLASE MEDIA URBANA		
	BAJA (hasta 28,5 %)	MEDIA (hasta 32,5 %)	ALTA (33 % y más)
Alta (45 % y más)	8 Proletaria	7 Señorial	
Media (hasta 44,5 %)	2 Proletaria en transición	6 Señorial en transición	
Baja (hasta 34,5 %)	1 Burguesa	3 Clases medias en transición	5 Clases medias 4 Madrid

Cada una de esas “ocho Españas” agrupa un racimo de provincias más o menos contiguo geográficamente, pero distinto, sobre todo, por sus características peculiares en la estructura económico-social.

En la tabla 1.96 se resumen algunas de las características principales de cada una de esas “regiones”⁵⁰.

Interesa destacar, sobre todo, las diferencias entre tres Españas muy nítidas:

- La *España burguesa*. Industrializada. Predominio de la clase obrera urbana y media rural. Izquierdismo histórico (sobre todo, socialismo). Nivel de vida alto. Minifundio agrícola. Muy poblada.
- La *España de clases medias*. Poco industrializada. Predominio de la clase media urbana y rural. Derechismo histórico. Nivel de vida bajo. Aso-

ciatividad media. Minifundio agrícola. Poco poblada.

- La *España señorial*. Muy poco industrializada. Predominio de la clase media urbana y obrera rural. Izquierdismo histórico (sobre todo, anarquismo). Nivel de vida muy bajo. Asociatividad baja. Latifundio agrícola. Muy poblada.

Para cada una de las “Españas” que consideramos el tipo de estructura social—y, por tanto, de problemas sociales—es muy diferente, por lo que hablar de un modo nacional puede ser una reducción necesaria, en ocasiones, pero también una simplificación excesiva cuando las diferencias regionales son tan sustantivas.

En las páginas que siguen intentaremos precisar con cierto detalle algunas de esas particularidades regionales.

⁴⁷ JUAN J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL: “Within Nation Differences and Comparisons: The Eight Spains”, en R. L. Merritt y S. Rokkan, *Comparing Nations* (New Haven: Yale University Press, 1966), págs. 267-319.

⁴⁸ FRANCISCO MURILLO FERROL: “Los problemas específicos de las clases medias españolas”, en *Actas del Congreso Internacional del Instituto de Clases Medias*, tomo II, Informes y comunicaciones (Madrid, 1960), págs. 131-182. El libro de

Cazorla antes citado se apoya también en esta investigación inicial de Murillo.

⁴⁹ Datos del *Censo de Población de 1950*, volumen 2. Esta es la fecha en que todavía no se puede disponer de los mismos datos para 1960.

⁵⁰ Los datos más detallados pueden verse en la publicación citada, que esperan, naturalmente, el poder ser replicados con datos más recientes.

2. sociología de la alimentación





2. 1. introducción

DESDE una perspectiva lógica hay que considerar a la alimentación como un problema básico y previo a muchos otros, por cuanto es obvio que la mera subsistencia biológica constituye un requisito absolutamente necesario para que puedan darse otras circunstancias en las vidas de las personas. Por eso la alimentación como problema (deficiente nivel de nutrición e irracional distribución de los alimentos) se destaca normalmente en los sectores socialmente más deprimidos.

En el mundo entero aparece claro el problema de la alimentación: la producción y, sobre todo, la distribución de alimentos es insuficiente para los "standards" actuales, derivados del modo de vida de las sociedades industriales. Dos factores principales contribuyen a esa carencia: a) el crecimiento demográfico y b) las dificultades en la producción y distribución de alimentos.

- a) *El crecimiento demográfico.*—Según el último informe sobre la situación social del mundo de las Naciones Unidas, en la década 1950-60,

"el aumento de la población (en la mayor parte de los países) ha limitado en gran medida la mejora cuantitativa y cualitativa del régimen alimenticio que era dable esperar como resultado del incremento en la producción de alimentos... Hacia fines de este último decenio, el principal problema de la alimentación en los países insuficientemente desarrollados continuaba siendo el de la producción insuficiente. Los considerables avances técnicos logrados en el decenio 1950-60, en materia de alimentos, agricultura y actividades conexas parecen haber beneficiado a las regiones más desarrolladas"¹.

El círculo vicioso es claro: son los países con mayor insuficiencia alimentaria los que tienen unas tasas mayores de crecimiento vegetativo y, por tanto, los que

¹ Naciones Unidas, *Informe de la situación social en el mundo 1963* (New York, 1964), pág. 46. En esta publicación se destaca que las deficiencias alimentarias se deben tanto a la falta de alimentos y baja renta (problema económico) como al criterio erróneo en la elección y uso de alimentos (problema cultural). La enseñanza sobre dietética puede contribuir poderosamente a remediar el último factor. (*Op. cit.*, pág. 52.)

más difícilmente pueden resolver los problemas de producción de alimentos "per capita". Tomando la India como ejemplo de la estructura de los países del tercer mundo, vemos que su población crece a un ritmo del 2,3 por 100 anual, pero la producción de alimentos aumenta alrededor de un 1,6 por 100 anual (tabla 2.1). Al contrario, los países europeos—incluso los mediterráneos—logran aumentar más rápidamente la producción de alimentos que lo que supone el incremento de población. España, por ejemplo, en el quinquenio 1958-63 no aumenta su población más que el 0,8 por 100 anual y, en cambio, logra incrementar el valor de la producción de alimentos en un 2,8 por 100 anual.

- b) *Las dificultades de la producción y distribución de alimentos.*—El que una gran parte de los países del mundo no consiga hacer subir la tasa anual de incremento en la producción de alimentos por encima del 2 por 100, que es lo que supone el incremento demográfico del mundo como media, plantea problemas muy complejos. Sobre todo si nos fijamos en que el crecimiento del producto interior bruto a precios constantes supera el 5 por 100 anual como media mundial. Esto indica, por de pronto, el "fracaso de la agricultura"; esto es, la incapacidad de las fuerzas productoras y distribuidoras de alimentos de desarrollarse por delante de las necesidades crecientes de la población y su situación de inferioridad frente al desarrollo de la industria y los servicios². Con muy pocas excepciones (la cría de pollos, algunos tipos de pesca, algunos cultivos de regadío, etc.), la producción agraria en la mayoría de los países del "tercer mundo" no ha sabido mecanizarse suficientemente, no ha sabido emplear las técnicas de racionalización que tan fácilmente importa la

² Piénsese, por ejemplo, en la lentitud con que se descubren o adaptan nuevas especies animales o vegetales como base de la alimentación humana. En un reciente symposium celebrado en Washington, en relación con los problemas mundiales de la alimentación, el director del Museo Botánico de Harvard señaló que sólo quince especies vegetales salvan a la Humanidad de la muerte por inanición. (Citado en el *New York Times*, 27 abril 1966.)

2. sociología de la alimentación

TABLA 2.1

INDICES DE INCREMENTO NETO ANUAL DE LA POBLACION, PRODUCCION DE ALIMENTOS Y DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS CONSTANTES PARA DIVERSOS PAISES, QUINQUENIO 1958-1963

Países seleccionados	Indice de crecimiento anual en la producción de alimentos	Indice de incremento neto anual de la población	Indice de crecimiento anual del producto interior bruto a precios constantes
Francia	1,3	4,6	5,6
Italia	0,6	0,6	7,5
España	0,8	2,8	7,2
Grecia	0,7	1,4	6,8
Portugal	0,7	2,4	7,2
India	2,3	1,6	3,7
Todo el mundo	2,0	2,0	5,4

FUENTES: España: INE, *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1966), pág. 281. Se toma la renta nacional en pesetas constantes.
Resto de los países: United Nations, *Statistical Yearbook* (New York, 1965), tablas 2, 20 y 174.

industria³. En este proceso influyen tanto dificultades de orden físico (clima, ciclos naturales, etcétera) como técnico; pero, sobre todo, desde un punto de vista sociológico influyen los inconvenientes derivados de la resistencia secular de los campesinos al cambio y a la innovación y, de un modo más general, los derivados de la estructura económica y social del campo⁴.

Al hablar de los aspectos sociales de la alimentación, como ocurriría con cualquier otro bien escaso, nos interesa no tanto las cifras de producción total o media, sino su distribución. Para empezar, encontramos grandes disonancias entre los diversos países del mundo: hay países hiperalimentados (por encima de las 3.200 calorías)

en donde el problema inmediato va a ser el «exceso» de alimentos (aparecen los alimentos de «una caloría»), y hay países hipoalimentados, en los que la mayor parte de la población no pasa de las 2.500 calorías; es decir, que, literalmente, pasa «hambre».

España, como totalidad, se sitúa en este punto en un nivel aceptable, aunque, como vamos a ver en seguida, hay todavía grandes diferencias en cuanto a la distinta participación de los diversos sectores sociales en ese nivel alimenticio medio y, sobre todo, la distribución de los alimentos de la dieta está muy lejos de ser racional. Analicemos estos dos puntos y sus consecuencias con algún detalle.

2.2. el gasto en la alimentación

Una de las primeras paradojas que aparecen cuando se examina la significación económico-social de la alimentación es que el gasto en alimentos crece menos que proporcionalmente en relación con el incremento de los otros gastos. O, lo que es lo mismo, a medida que crece la renta nacional se dedica una parte más pequeña a los gastos en alimentación. Hacia 1958 se destinaba en España a los gastos de alimentación un 40 por 100 de la renta nacional, un 35 por 100 en 1963, un 33 por 100 en 1964 y un 27 por 100 en 1965 (tabla 2.2). Aun contando con la dudosa precisión de estos datos (son gastos domésticos obtenidos por encuesta), lo que sí parece clara es la tendencia.

³ La gran paradoja de esos países hambrientos del tercer mundo es que suelen ser exportadores de materias primas y alimentos, exportación montada sobre la base de los escasos salarios de la mano de obra que trabaja en el sector primario (la gran mayoría de la población). Por otro lado, algunos países industriales necesitan contener su producción agrícola (los «excedentes»). La combinación de ambos fenómenos supone un fenómeno grave de desorganización social y mala administración de los recursos a escala planetaria.

⁴ En el campo el nivel educativo es más bajo; los costes de transporte, energía, etc., son, proporcionalmente, más altos; la inversión es más escasa, etc.

Si consideramos a la alimentación como un bien de absoluta «primera necesidad», el que cada vez se dedique una parte proporcionalmente menor de los recursos indica, por de pronto, que se libera un sector de ellos para emplearlos en otros bienes que implican satisfacciones variables y a más largo plazo (bienes no tan «fungibles»): educación, vivienda, ocio, etc.⁵. Una

⁵ He aquí la distribución del presupuesto familiar por grandes capítulos en 1958 y 1964:

Capítulos	1958 A	1964 B	Diferencia A - B
Alimentación	55,3	48,6	— 6,7
Vestido y calzado ...	13,6	14,9	+ 6,7
Vivienda	5,0	7,4	+ 2,4
Gastos de casa	8,3	9,2	+ 0,9
Gastos diversos y vacaciones	17,8	19,9	+ 2,1
TOTAL	100 %	100 %	

FUENTE: A: INE, *Encuesta sobre cuenta familiares*. Marzo 1958 (Madrid, 1959).

B: INE, *Encuesta de presupuestos familiares* (Marzo 1964-Marzo 1965) (Madrid, 1965).

segunda consecuencia es que el problema de los niveles de nutrición va dejando paso al de la distribución de la dieta.

De todas las maneras, si consideramos el gasto familiar total, todavía en 1964, cerca de la mitad del presupuesto (45 por 100) se dedica a compras de alimentos, lo que nos indica la importancia absoluta de este capítulo en la economía doméstica (tabla 2.3). En 1958 esa proporción era del 55 por 100, bastante superior a la que por esas fechas correspondía a Francia (46 por 100) o a Holanda (39 por 100).

En este punto hay que suponer un cierto influjo de los factores culturales por encima de la pura determinación económica, por mucho que esta última influya.

Concretamente, en España (como, en general, en los países latinos) se da tradicionalmente importancia muy considerable al "comer": no es fácil hacer desaparecer la comida familiar del mediodía, no se aceptan inmediatamente los productos enlatados o congelados, se valora socialmente el «estar gordo» o «comer mucho», es grande la importancia de los «convites» en bodas y bautizos, de las sociedades gastronómicas, etcétera.

Es muy posible que, según eso, el gasto en alimentación, sobre todo en los sectores más tradicionales, no descienda siempre necesariamente al compás del incremento de la renta y que se mantenga por encima de los niveles que nos haría esperar la evolución de otros países.

TABLA 2.2

PROPORCION DE LA RENTA NACIONAL GASTADA EN ALIMENTACION (GASTOS DOMESTICOS) EN DIVERSOS AÑOS

Años	A Renta Nacional (en millones de pesetas corrientes)	B Número de familias (estimación)	C Gasto medio anual en alimentación por familia	D Gasto total doméstico en alimentación (en millones de pesetas)	Proporción D/A × 100
1958	498.624	7.449.434	26.844	199.972,6	40,1 %
1963	821.740	7.769.276	36.755	295.563,9	34,7
1964	925.328	7.834.874	39.389	308.611,3	33,3
1965	1.126.000	7.901.025	38.469	303.944,5	27,0

NOTA:

El tamaño medio de familia varía de unas fuentes a otras: según el *Avance de las clasificaciones de la población* es 3,99; según *Población activa. Encuesta 1964* es 3,74. Teniendo en cuenta que la natalidad ha aumentado algo desde 1962, no es aventurado afirmar que el tamaño medio ha aumentado en vez de disminuir. Nosotros, por tanto, utilizamos el de 4 como tamaño medio de familia para calcular aproximadamente el número de familias.

FUENTES:

Para número de familias: I. N. E., *Anuario estadístico de España 1965* (Madrid, 1965), pág. 36. Edición manual.
Para gastos en alimentación en 1958: I. N. E., *Encuesta sobre gastos familiares* (Madrid, 1959), página 32; 1963 y 1964: Presidencia del Gobierno, *Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo* (Madrid, 1965), pág. 44; 1965: I. N. E., *Encuesta de presupuestos sobre cuentas familiares* (marzo 64-marzo 65) (Madrid, 1966), pág. 15.
Para renta nacional, citando Contabilidad Nacional, Banco de Bilbao, *Informe económico 1964* (Bilbao, 1965), pág. 240. Para 1965, la renta nacional es una estimación del I. N. E.

TABLA 2.3

PROPORCION DEL GASTO DOMESTICO DEDICADO A LA ALIMENTACION EN VARIOS PAISES

Países	Conjunto estudiado	Años	Proporción del gasto doméstico destinado a alimentación
Holanda	Nacional	1956	39,00
Grecia	Urbano	1958	40,20
Alemania	Urbano, obreros y empleados.	1958	42,70
España	Nacional	1964	44,70
España	Nacional	1957	46,33
Francia	Familias no agrícolas	1954	52,30
Italia	Nacional	1958	55,30

FUENTE:

Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social: *Factores humanos y sociales* (Madrid, 1963), página 90.

2. sociología de la alimentación

TABLA 2.4

**PROPORCION DE GASTOS EN ALIMENTACION DEL CONSUMO TOTAL,
POR PROVINCIAS EN LOS AÑOS 1958 Y 1964**

Provincias	1958 a)	1964 b)	Diferencia (b - a)
Alava ..	51,9	41,1	— 10,8
Albacete ..	56,6	54,1	— 2,5
Alicante ..	54,4	53,8	— 0,6
Almería ..	56,4	57,2	+ 0,8
Avila ..	53,3	49,4	— 3,9
Badajoz ..	58,0	50,6	— 7,4
Baleares ..	55,7	52,4	— 3,3
Barcelona ...	55,5	49,7	— 5,8
Burgos ...	54,9	44,3	— 10,6
Cáceres ...	54,3	62,4	+ 8,1
Cádiz ..	55,8	64,7	+ 8,9
Castellón ..	56,7	44,3	— 12,4
Ciudad Real .	57,3	56,1	— 1,2
Córdoba ..	54,3	54,8	+ 0,5
Coruña ..	58,3	53,3	— 5,0
Cuenca ...	56,6	58,1	+ 1,5
Gerona ...	56,9	42,7	— 14,2
Granada ...	53,8	53,1	— 0,7
Guadalajara ..	57,2	59,5	+ 2,3
Guipúzcoa ...	56,9	43,6	— 13,3
Huelva ...	55,3	53,6	— 1,7
Huesca ...	56,5	47,4	— 9,1
Jaén ..	56,3	46,4	— 9,9
León ..	55,4	49,4	— 6,0
Lérida .	55,4	48,1	— 7,3
Logroño ..	53,3	46,3	— 7,0
Lugo ..	66,4	69,3	+ 2,9
Madrid ...	48,9	39,5	— 9,4
Málaga ...	53,9	55,1	+ 1,2
Murcia ...	58,0	54,0	— 4,0
Navarra ...	51,4	42,7	— 8,7
Orense ...	63,6	61,5	— 2,1
Oviedo ...	56,6	44,8	— 11,8
Palencia ..	54,1	50,2	— 3,9
Palmas ...	55,1	46,6	— 8,5
Pontevedra ...	60,1	61,5	+ 1,4
Salamanca ...	54,2	53,1	— 1,1
Santa Cruz de Tenerife ...	52,4	51,8	— 0,6
Santander ...	56,5	46,2	— 10,3
Segovia ...	56,1	57,7	+ 1,6
Sevilla ...	54,7	48,6	— 6,1
Soria .	60,6	64,8	+ 4,2
Tarragona ...	58,6	46,3	— 12,3
Teruel ...	53,3	63,8	+ 10,5
Toledo ..	56,2	48,6	— 7,6
Valencia ..	55,6	50,9	— 4,7
Valladolid ...	50,2	43,7	— 6,5
Vizcaya ..	54,4	41,2	— 13,2
Zamora ..	55,7	50,2	— 5,5
Zaragoza .	54,9	43,9	— 11,0
Total nacional ...	55,3	48,6	— 6,7

FUENTES:

a) I. N. E.: *Encuesta sobre cuentas familiares* (Madrid, 1959), pág. 32.

b) I. N. E.: *Encuesta de presupuestos familiares (marzo 1964-marzo 1965)* (Madrid, 1965), pág. 47.

Uno de los factores que contribuye a que el gasto en alimentación sea tan generalmente alto es el elevado coste de la *comercialización* de los productos agrícolas. La participación del sector comercial (en general, no sólo en alimentación) en el PNB es del 15 por 100, uno de los más altos de Europa. En el caso concreto del comercio de alimentación se emplean en él cerca de medio millón de personas, con el predominio del pequeño comercio y con la ausencia, en gran medida, del moderno supermercado. Una consecuencia grave la constituyen las diferencias tan notables que existen en los precios de los productos de consumo en distintas localidades de la Península ⁶.

*

2.3. niveles de nutrición

El indicador del número de calorías por habitante y día es quizá muy poco preciso, sobre todo, por las dificultades prácticas que encuentra su medición, pero es lo suficientemente expresivo como para que a grandes rasgos podamos describir una situación. En general, podemos afirmar que en estos momentos la dieta calórica media de los españoles se halla en torno a, o supera incluso, las 3.000 calorías, que se consideran como nivel normalmente aceptado para los países desarrollados en este aspecto ⁸. Aunque, como luego veremos, ésta no es más que una medida que conviene completarla con los datos correspondientes a la distribución por clases sociales y niveles de urbanización, el hecho indudable es la suficiencia general del nivel de calorías.

Los datos correspondientes para los últimos años (aun

⁶ Estos puntos, referentes a los problemas de comercialización, pueden verse con detalle en:

— Presidencia del Gobierno, *Agricultura y pesca marítima* (Anexo al Plan de Desarrollo), Madrid, 1963.

— Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social, *Comercialización y transformación de productos agrarios* (Madrid, 1964).

⁷ Muy bien podría deberse al sistema de muestreo empleado en cada caso. La muestra de 1958 parece más concentrada en la población urbana.

⁸ Sobre la base principal de los estudios de Varela y colaboradores esta es la conclusión a la que llega el *Plan CCB* (*op. cit.*, tomo I, págs. 61 y ss.), y DEMETRIO CASADO, *Algunos aspectos de la problemática alimentaria en España y su localización geográfica y social* (Tesis doctoral, Madrid, Facultad de Farmacia, 1965), págs. 106 y ss. Estos trabajos (situados todos en la escuela del profesor Varela) deben considerarse como fuentes de referencia necesaria en cualquier investigación posterior que se emprenda sobre los problemas sociales de la alimentación. Después de ellos no han aparecido todavía investigaciones monográficas más completas.

Resumimos aquí algunos de los puntos más interesantes del estudio de Grande Cobián.

^{8a} Nada decimos, por supuesto, de la distinta necesidad calórica según el trabajo que se realice. Sobre el tema general de la relación alimentación-trabajo puede verse el interesante trabajo de FRANCISCO GRANDE COBIÁN, "Problemas médicos en relación con la dietética de los trabajadores", *Revista de Trabajo*, núm. 14 (Madrid, 1966).

Las diferencias provinciales en cuanto a la proporción del gasto familiar en alimentación no parecen ser muy acusadas, aunque en los últimos años se extreman ⁷. Tanto en 1958 como en 1964, la máxima corresponde a Lugo (66,4 por 100 y 69,3 por 100), y la mínima, a Madrid (48,9 por 100 y 39,5 por 100) (tabla 2.4). Aunque, en general, las provincias más industrializadas están por debajo de la medida en la proporción de gastos en alimentación, hay, sin embargo, importante excepción que no acertamos a explicar a no ser por desviaciones de la muestra. Así, por ejemplo, en 1964, Barcelona, con el 49,7 por 100, gasta más en alimentación que la media (48,6 por 100) y que algunas provincias mucho menos desarrolladas, como Burgos (44,3 por 100), Jaén (46,4 por 100), Navarra (42,7 por 100), Las Palmas (46,6 por 100), Valladolid (43,7 por 100), etcétera (tabla 2.4).

contando con la heterogeneidad de las distintas fuentes) suponen una cierta evolución: podemos suponer que hasta 1960 no se logra superar fácilmente las 2.800 calorías, hacia 1962 se consigue alcanzar ese nivel y en 1963 parece que nos acercamos a las 3.000 (tabla 2.5). Las oscilaciones tan grandes de unas fuentes a otras se deben, principalmente, a los sesgos sistemáticos que introducen los distintos métodos empleados. Concretamente, el método de encuesta es el que tiende a exagerar más las cifras de consumo, y el de las "hojas balance" que emplean casi todas las fuentes oficiales, por las ocultaciones de estadísticas, el que es más propenso a disminuirlas ⁹.

Las diferencias por clase social son muy notables. Hay todavía un 10,8 por 100 de la población que—según Varela—está por debajo del límite mínimo de las 2.600 calorías (tabla 2.6).

El avance durante los últimos años en las proteínas y materias grasas es paralelo al de calorías (tabla 2.7), aunque todavía se acusa una cierta diferencia proteínica en relación con otros países de parecido desarrollo económico (tabla 2.8). Así, por ejemplo, el consumo de 78 gramos diarios de proteínas en 1963-64 es bastante inferior al de Grecia y Francia (ambos con 98, cifras, por otra parte, que dan la impresión de exageradas, sobre todo en el caso de Grecia), algo inferior al de Italia (82) y sólo superior al de Portugal (76) y Japón (68 en 1960-61). En general, los países latinos presentan un nivel alimenticio algo superior al que les co-

⁹ Obsérvese cómo para 1958 la encuesta de cuentas familiares llega a la cifra de 2.962 calorías, nivel que parece superior al obtenido por Varela y colaboradores o el Ministerio de Agricultura dos años más tarde. En nuestra propia encuesta (aún menos monográfica) los datos nos llevarían a una cifra algo superior a las 3.000 calorías, es decir, con un sesgo similar al primero. De ahí que demos más importancia en nuestro estudio a los datos *relativos*, sin pretender sustituir los absolutos obtenidos por otros procedimientos. Para los diferentes sesgos que producen los diferentes métodos, véase D. CASADO, *op. cit.*, págs. 13 y ss.

2. sociología de la alimentación

TABLA 2.5

NIVEL CALORICO PARA ESPAÑA, DURANTE LOS ULTIMOS AÑOS, SEGUN DISTINTAS FUENTES

Año	Fuente	Calorías por persona y día
1956	a) García Barbacho	2.239
1958	a) I. N. E., Encuesta de cuentas familiares	2.962
1960	b) CAT., Presupuesto nacional de alimentación	2.513
1960	c) Ministerio de Agricultura	2.727
1960	d) O. N. U.	2.750
1960	b) O. C. D. E.	2.760
1960	b) Varela, Moreiras-Varela y Vidal	2.855
1961	b) Plan de Desarrollo	2.746
1961	b) F. A. O.	2.790
1961	c) O. N. U.	2.810
1961	c) Ministerio de Agricultura	2.815
1962	c) Ministerio de Agricultura	2.915
1962	e) O. N. U.	2.920
1963	f) O. C. D. E.	2.849
1963	c) Ministerio de Agricultura	2.851
1963	a) F. A. O.	3.050

NOTA:

Para la interpretación adecuada de esta tabla téngase en cuenta la referencia que se hace en el texto a las variaciones que introducen los distintos métodos de recogida de datos.

FUENTES:

- a) Citada por la Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social, *Factores humanos y sociales* (Madrid, 1963), pág. 89.
- b) Citada por DEMETRIO CASADO, *Algunos aspectos de la problemática alimenticia de España y su localización geográfica y social* (Tesis doctoral inédita. Madrid: Facultad de Farmacia, 1965) pág. 107.
- c) Secretaría General Técnica. Ministerio de Agricultura, *Informe sobre la agricultura y la alimentación 1961-64* (Madrid, 1965), pág. 77.
- d) Naciones Unidas, *Informe sobre la situación social en el mundo, 1963* (New York, 1964), pág. 50.
- e) United Nations, *Statistical Yearbook 1964* (New York, 1965), pág. 375.
- f) O. C. D. E., *La consommation de denrée alimentaires dans les pays de l'OCDE. Années 1962-63, 1963-64, 1964-65* (París, 1966), pág. 29.

rrespondería según su grado de desarrollo económico, y lo contrario parece sucederles a otros países del área no occidental como el Japón.

Quizá más interesante que el nivel calórico medio resulta el análisis de la composición de la dieta por los diferentes tipos de alimentos, con el fin de situar con mayor precisión dónde están los excesos y las carencias.

Conviene dejar bien sentado que los datos de consumo alimentario, obtenidos como parte de una encuesta general, no pueden sustituir a estudios específicamente

monográficos y que, por tanto, no pueden tener más que un valor complementario y relativo. El sesgo más importante en una encuesta de este tipo es la "exageración", consciente o inconsciente, en dirección de la norma, es decir, el aumento en el consumo general y, sobre todo, en los alimentos que indican un "status" más alto: carne, mantequilla, etc. Si contamos con este sesgo y evitamos toda valoración absoluta de los datos, lo que sí podemos aprovechar, en cambio, como ventaja de este método, es que nos permite un análisis más detallado de las comparaciones internas entre los distintos grupos en que podemos dividir la muestra y los distintos alimentos.

TABLA 2.6

DISTRIBUCION PERSONAL DE LA POBLACION POR ESTRATOS SOCIALES Y POR NIVELES DE CONSUMO CALORICO

Estratos	Por persona y día. Año 1960				Media
	Menos de 2.600 calorías	De 2.600 a 3.600 calorías	Más de 3.600 calorías	Total	
Jornaleros del campo .	3,9	65,7	24,4	100 %	2.733
Obreros ciudades pequeñas	20,1	46,1	33,8		2.651
Obreros de Madrid y Barcelona	16,0	55,0	29,0		2.825
Pequeños propietarios rurales	13,5	36,9	49,6		2.977
Clase media	3,9	56,7	39,4		2.960
Grandes propietarios .	3,8	28,9	67,3		3.504
CONJUNTO NACIONAL .	10,8	46,3	42,9		—

FUENTE:

Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social, *Factores humanos y sociales* (Madrid, 1963), páginas 90 y 91, elaborada sobre datos de "Niveles de nutrición", de Varela y colaboradores.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que el indicador exacto que manejamos es el "consumo en el día anterior" para los campesinos y la "compra en el día anterior" para los no-campesinos. Por lo tanto, no es válido más que de un modo general y aproximado.

La diferencia que separa a estos dos grupos es clara: la dieta de los campesinos se distingue por el elevado consumo de pan (414 gramos diarios por persona, frente a 285 en los no campesinos), embutidos (27 frente a 17) y vino (121 frente a 86) (tabla 2.9). En resumen, lo que distingue a un campesino frente a un habitante de la ciudad sería la insistencia en lo que podríamos llamar «pan con chorizo o vino». En cambio, el consumo urbano se caracteriza, sobre todo, por un aumento en la fruta (220 gramos, frente a 116 en el campo) y la leche (237 gramos, frente a 190).

TABLA 2.7

EVOLUCION DEL VALOR CALORICO Y NUTRITIVO DE LA DIETA ALIMENTICIA POR HABITANTE Y DIA

Campañas	Calorías (número)	Proteínas (gramos)	Materias grasas (gramos)
1960-61	2.727	75	83
1961-62	2.815	78	89
1962-63	2.915	80	96
1963-64	2.851	79	100

FUENTE:

Informe sobre la agricultura y la alimentación 1961-1964, pág. 77. Presentado a la XIII sesión de la Conferencia de la F. A. O., por el Comité español.

TABLA 2.8

ESTIMACION DE LAS CALORIAS Y PROTEINAS QUE CORRESPONDEN AL PROMEDIO NACIONAL DE SUMINISTRO DE ALIMENTOS POR PERSONA, EN DISTINTOS PAISES

Países	Calorías por persona y día			Total proteínas (gramos por día)		
	1948-51	1960-61	1963-64	1948-51	1960-61	1963-64
Estados Unidos	3.180	3.120	3.100	91	92	90
Inglaterra	3.130	3.290	3.280	90	87	90
Suecia	3.110	2.920	2.952	87	81	84
Países Bajos	2.930	3.080	3.099	82	80	84
Bélgica - Luxemburgo ...	2.890	2.930	3.150	84	87	91
Francia	2.800	2.940	—	92	98	—
Alemania (Rep. Federal).	2.730	2.940	2.942	79	80	80
España	2.490	2.750	2.849	70	74	78
Grecia	2.490	2.900	2.950	76	93	98
Italia	2.350	2.740	2.800	70	80	82
Portugal	2.320	2.420	2.680	67	70	76
Japón	1.900	2.240	—	49	68	—
India	1.630	1.860 a)	—	44	50 a)	—

a) Para 1959-1960.

FUENTES:

Naciones Unidas, *Informe sobre la situación social en el mundo 1963* (Nueva York, 1964), págs. 50.
Para 1963-1964, O. C. D. E., *La consommation de denrées alimentaires dans les pays de l'OCDE. Années 1962-63, 1963-64, 1964-65* (Paris, 1966).

A su vez, dentro de los no campesinos existen diferencias muy marcadas según el grado de urbanización: el estrato metropolitano consume más de casi todos los productos, excepto pan y leche, que se consumen más en el tercer estrato, y arroz, azúcar, mantequilla y vino, que destacan más en el segundo estrato.

El consumo de *pan*, según la encuesta, es más o menos similar al obtenido en estudios anteriores y cercano al nivel de consumo de los países clasificados por la F.A.O. como de «bajo nivel calórico» (tabla 2.10), aunque, según datos de la O. C. D. E., inferior ya a los niveles de Italia, Grecia y Portugal y similar al de Francia (tabla 2.11). Teniendo en cuenta solamente los no campesinos de nuestra encuesta, el nivel es sensiblemente parecido al de los países de «alto nivel calórico» («ricos»). Es de suponer que a medida que avance el éxodo rural se acentuará la tendencia a la reducción de la

cantidad de pan en los hábitos alimenticios de los españoles.

El consumo de *patatas* que aparece en la encuesta es algo más bajo que el obtenido en los estudios precedentes, aunque similar al que describe Varela para 1960 (tabla 2.10). Se parece más bien al de los países de «bajo nivel calórico» («pobres»). Es similar al de Portugal y superior al de Italia y Grecia (tabla 2.11). Se puede considerar como complementario del consumo de pan, al que quizá vaya sustituyendo en parte.

En el consumo de *leche* es en donde más se marcan las diferencias entre los países «pobres» y «ricos» en cuanto a alimentación (29 y 208 kilogramos al año por persona, respectivamente) y en donde todavía nos queda más distancia por recorrer para acercarnos a los países «ricos». Casado ha demostrado con gran claridad la

2. sociología de la alimentación

TABLA 2.9

CONSUMO Y COMPRA MEDIA EN EL DIA ANTERIOR DE ALGUNOS PRODUCTOS (Gr/persona y día)

	No campesinos (compra)				Campesinos (consumo)				Total nacional
	Primer estrato	Segundo estrato	Tercer estrato	Total tres estratos	Primer estrato	Segundo estrato	Tercer estrato	Total tres estratos	Todos los estratos
Pan	284	268	301	285	221	329	423	414	321
Carne	106	95	55	86	73	91	64	70	83
Pescado	83	73	57	71	45	32	50	50	66
Fruta (fresca)	274	262	124	220	279	158	111	116	192
Patatas	250	227	197	226	262	221	221	224	225
Legumbres	66	51	45	55	41	99	54	56	56
Arroz	33	42	28	33	8	60	31	32	33
Azúcar	60	78	55	62	53	81	60	62	62
Aceite	102	92	66	88	98	98	84	85	87
Leche	240	233	290	237	127	229	190	190	224
Embutidos	15	18	15	17	28	5	28	27	19
Queso	12	12	9	11	7	8	7	8	10
Mantequilla	9	11	3	8	7	6	2	3	6
Huevos	72	56	44	56	44	44	35	36	50
Vino	86	106	75	86	61	90	124	121	96
Cerveza	15	23	6	13	32	4	2	3	10
BASES	(730)	(385)	(633)	(1.748)	(13)	(32)	(663)	(708)	(2.456)

FUENTE:

Encuesta propia.

influencia tan extraordinaria del factor económico: según sus cálculos, el valor adquisitivo del ingreso medio anual, expresado en litros por persona y año para diversos países, oscila de esta manera (hacia el año 1960):

	Litros
Dinamarca	9.360
Alemania Occidental	8.800
Estados Unidos	8.201
España	3.459
Yugoslavia	3.329
Turquía	1.876

A su vez, dentro de España las oscilaciones entre los extremos son también fuertes: Guipúzcoa, por ejemplo, con 5.590 litros, y Orense, con 1950¹⁰. Ni siquiera en Guipúzcoa nos acercamos todavía al nivel de los países industriales. De todas las maneras, el consumo español no es muy distinto del de Italia y Grecia, e incluso bastante superior al de Portugal (table 2.11).

Lo más interesante, desde un punto de vista sociológico, es la hipótesis complementaria de Casado sobre la influencia de los factores culturales, además de los económicos. Se trata de la «escasa valoración de la leche»

TABLA 2.10

CONSUMO EN KILOGRAMOS, POR PERSONA Y AÑO, DE ALGUNOS GRUPOS DE ALIMENTOS, EN DIVERSOS AÑOS Y FUENTES

Grupo de alimentos	I. N. E. 1958 e)	O. C. D. E. 1959 e)	Varela 1960 e)	F. A. O. 1961 e)	O. C. D. E. f)	Encuesta 1966	F.A.O. Medias de países		España se encuentra cerca de los países de un nivel calórico
							Alto nivel calórico e)	Bajo nivel calórico e)	
Pan y cereales	161	115	145	111	116 a)	132 a)	119	141	Bajo
Féculas	89	119	76	125	103	82	114	71	Bajo
Leche	81	57	85	67	54	82	208	29	Bajo
Verduras	63	121	62	134	133	g)			g)
Frutas	36	83	69	g)	81	70	133 h)	67 h)	g)
Grasas	26	19	31	20	17	32 c)	18	4	Alto
Pescado	25	23	28	11	30	24	7	4	Alto
Carne	21	17	29	21	23	30	55	11	Alto
Legumbres	18	9	16	17	12	20	6	18	Bajo
Azúcar	13	15	10	18	22	23	32	11	Alto
Huevos	9	6	11	8	8	18	11	1	Alto
Derivad. lácteos.	1	1	1	1	g)	6 d)	g)	g)	g)

a) Pan y arroz.

b) Patatas.

c) Aceite.

d) Queso y mantequilla.

g) Sin información

h) Incluye verduras.

FUENTES:

e) Datos recogidos en D. Casado, *Algunos aspectos...*, op. cit., pág. 102.

f) O. C. D. E.: *La consommation de denrées alimentaires dans les pays de l'OCDE* (París, 1966).

¹⁰ D. CASADO, op. cit., pág. 170.

en los hábitos alimenticios de los españoles¹¹, supuesta la cual, el precio y la mala distribución de este producto podrían entenderse como «consecuencia», tanto como «causa», de su escaso consumo. El dato obtenido en nuestra encuesta es de 82 kilogramos por habitante y año, algo superior a las cifras que se citan por la F. A. O. y O. C. D. E., pero muy similar otra vez al dato que obtiene Varela en 1960. Ni siquiera el consumo de los no campesinos se acerca todavía a la media de los países «ricos», con lo que se prueba con claridad la insuficiencia de este producto tan fundamental

en la dieta de los españoles. La solución del problema es tanto más difícil cuanto que a la consideración del coste hemos de añadir ese factor cultural de escasa valoración de la leche como alimento para adultos: «la leche (y sus derivados, como el helado, el yogur, etc.) es algo para los niños».

El consumo de *frutas y verduras* parece que aumenta ininterrumpidamente cada año, quizá a la par de la creciente extensión de los regadíos, y parece ser superior al de la mayoría de los países.

TABLA 2.11

CONSUMO POR HABITANTE Y DIA, EN GRAMOS, DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS EN ALGUNOS PAISES. AÑO 1962-1963

Grupos de alimentos	P A I S E S					
	Bélgica-Luxemburgo	Francia	Italia	España	Grecia	Portugal
Total cereales	231,5	265,6	368,1	330,1	411,4	365,5
Patatas	308,5	—	128,5	281,2	112,0	280,3
Azúcar	82,2	88,8	65,0	50,4	43,8	53,1
Legumbres	12,6	—	26,1	33,2	41,0	30,8
Verduras	204,7	—	370,1	364,4	435,5	363,4
Frutos (secos y frescos) ...	122,8	—	240,5	173,4	301,6	248,0
Carnes	176,1	213,7	91,3	63,0	80,5	54,3
Huevos	33,7	—	26,3	22,7	22,4	10,2
Pescado	22,2	31,3	21,4	81,4	43,1	88,1
Leche y derivados	361,6	325,1	191,5	183,6	191,7	90,9
Grasas y aceites	164,6	62,6	55,5	59,7 a)	54,6	49,3

a) No indica el consumo de mantequilla y margarina.

FUENTE:

Q. C. D. E.: *La consommation de denrées alimentaires dans les pays de l'OCDE. Années 1962-63, 1963-64, 1964-65* (París, 1966).

TABLA 2.12

CONSUMO DE CARNE Y AZUCAR, POR HABITANTE Y AÑO, EN ALGUNOS PAISES DEL MUNDO (Kilogramos por persona)

Países	Consumo de carne por habitante (en kilogramos)			Consumo de azúcar por habitante (en kilogramos)		
	1960	1961	1962	1960	1961	1962
Alemania	55	57	61 a)	27	29	30 a)
Bélgica-Luxemburgo .	59	58	61	33	33	33
Francia	73	74	—	31	29	—
Suecia	52	49	52 a)	39	41	41 a)
Italia	25	27	31 a)	19	21	24 a)
España	19	19	21	18	17	18
Grecia	23	—	26	13	—	13
Portugal	19	20	19	18	18	19
Turquía	13	14	—	8	17	—
Japón	6	7	—	15	16	—
Argentina	96	—	—	32	—	—
Brasil	27	—	—	40	—	—

a) Los datos corresponden a 1963.

FUENTE:

Banco de Bilbao: *Informes económicos 1963 y 1964*, citando datos de *Statistical Yearbook*.

¹¹ D. CASADO, *op. cit.*, págs. 175 y ss. Hay que suponer que este factor cultural afecta a todos los países latinos (acaso con excepción de Francia).

2. sociología de la alimentación

El consumo de *grasas* parece ser realmente excesivo, pues supera incluso el nivel de los países «ricos». Lo mismo parece ocurrir con el consumo de *pescado*, siendo en este caso las diferencias abrumadoras: de 24 a 30 kilogramos por habitante y año en España, frente a siete en los países «ricos» y cuatro en los «pobres» (tabla 2.10). Sólo Portugal, entre los países de parecida estructura, parece superar el nivel español (tabla 2.11).

El consumo de *carne*, en cambio, es sensiblemente más bajo, aunque en los últimos años parece aumentar algo y los 30 kilogramos por habitante y año se acercan más a los 55 de los países «ricos» que a los 11 de los países «pobres» (tabla 2.10). El consumo actual es sensiblemente parecido al de Portugal y algo menor que el de Italia (tabla 2.12)¹².

El consumo de *legumbres* recuerda todavía la estructura alimentaria de los países «pobres».

Los consumos de *azúcar* y *huevos* han sido tradicionalmente muy bajos en España, aunque en los últimos años ambos han experimentado un aumento notable, sobre todo el de huevos, al racionalizarse su producción en las modernas granjas. El consumo de azúcar se sitúa alrededor de los 20 kilogramos por habitante y año, todavía inferior al de los países centroeuropeos, pero no muy distinto del de Italia y Portugal y algo superior al de Grecia (tabla 2.12). De todas las mane-

ras, el consumo *per capita* en España parece haberse duplicado en la última década y la tendencia parece ser todavía creciente (tabla 2.13).

TABLA 2.13

CONSUMO DE AZÚCAR POR HABITANTE Y AÑO

A ñ o s	a) Cámaras de Comercio Kgs. por habitante Imp.-Exp./habitante	b) Banco de Bilbao Kgs./habitante
1953	10,0	7,8
1954	9,9	8,6
1955	10,8	9,4
1956	12,6	11,2
1957	13,6	13,6
1958	16,5	15,5
1959	16,6	16,7
1960	17,4	17,7
1961	17,2	17,2
1962	16,7	16,9
1963	19,6	19,5
1964	—	24,6

FUENTES:

a) Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España, *Cifras de la economía española, 1963-1964* (Madrid, 1965), pág. 51.

b) Banco de Bilbao, *Informe económico 1964* (Bilbao, 1965), pág. 247.

2.4. diferencias regionales

Carecemos de datos sistemáticos sobre los hábitos alimenticios por regiones, pero hay que sospechar que las diferencias han de ser muy sensibles debido, principalmente, a estos tres factores:

- La renta *per capita*.
- La estructura de la producción agrícola, y en consecuencia, las facilidades o deficiencias del factor distributivo.
- Factores culturales (hábitos, tradiciones, etc.).

Tres ejemplos nos ayudarán a comprender la influencia de esos factores. Nos referimos, concretamente, a la distribución regional del consumo de carne, leche y pescado (tablas 2.14 y 2.15).

En el consumo de *carne* las diferencias son extremadamente marcadas entre los campesinos: desde más de 600 gramos diarios por hogar en las dos regiones más ricas—Catalano-Balear y Vasca—a menos de 150 gramos en las regiones de la España meridional (un mínimo de sólo 42 gramos diarios por hogar en el Sureste). La explicación fundamental de las diferencias parece estar, por tanto, en razones de renta *per capita*, aunque también influye el factor de producción, ya que Galicia, con 485 gramos, está muy por encima de la media en consumo a pesar de encontrarse, como es sabido, en

la cola de la distribución de la renta *per capita* provincial.

Entre los no campesinos las diferencias son menores, y por ello, más difícilmente explicables. Aunque parece influir la renta (las regiones del Sur se encuentran por debajo del consumo medio), también el Levante se caracteriza por un bajo consumo (deficiencia de producción y «competencia» de los alimentos vegetales locales). El máximo se encuentra ahora en Galicia, lo que indica el peso del factor producción (tabla 2.14).

Los datos calculados por el Banco de Bilbao para 1962 muestran una relación bastante estrecha entre la renta *per capita* provincial y el consumo de carne. Así, aparecen en primer lugar Guipúzcoa (2.136 pesetas por ha-

¹² El consumo de *carne* es, posiblemente, el mejor indicador del nivel de vida. He aquí, por ejemplo, según los datos de nuestra encuesta, el consumo medio diario por hogar (en gramos), según los niveles provinciales de renta:

Niveles provinciales de renta (Pesetas renta "per capita")	Consumo medio diario por hogar	
	Campesinos	No campesinos
Hasta 16.500 pesetas	129 (401)	317 (697)
De 17.000 a 25.000	368 (241)	319 (514)
Más de 25.000	562 (66)	508 (537)

TABLA T.14

**MEDIA DEL CONSUMO DE CARNE Y LECHE POR HOGAR (gramos diarios),
POR REGIONES CCB**

Regiones CCB	Carne		Leche	
	Campeños	No campeños	Campeños	No campeños
Catalano-Balear	696 (73)	466 (250)	1.111	990
Vasca	667 (3)	441 (87)	500	1.977
Ebro-Pirenaica	538 (46)	456 (64)	787	1.082
Gallega	485 (87)	593 (27)	1.119	1.148
Macizo Ibérico	329 (19)	267 (16)	518	528
Litoral Norte-Cantábrico .	303 (57)	397 (212)	1.509	1.434
Castellano-Leonesa	299 (93)	471 (80)	471	1.005
Levante	250 (30)	306 (178)	389	483
Centro	143 (61)	469 (291)	673	1.194
Mancha	111 (23)	307 (77)	601	486
Extremeño-Andaluza	117 (120)	254 (360)	601	862
Sureste	42 (96)	243 (106)	358	667
TOTAL	280 (708)	376 (1.748)	756	1.196

bitante y año en 1962), Madrid (2.136 pesetas) y Vizcaya (1.960 pesetas). Las provincias productoras de carne, pero pobres, como Lugo, con 704 pesetas, aparecen bastante por debajo de la medida nacional (tabla 2.15)¹³. En el consumo de *pescado* la correlación con renta pro-

vincial es más baja. Aparecen en primer lugar Madrid (con 471 pesetas) y Vizcaya (con 470), seguidas de Huelva (con 415). En general, las provincias andaluzas y gallegas (las que van en cabeza en la producción) registran índices bastante altos (tabla 2.15).

TABLA 2.15

**DISTRIBUCION PROVINCIAL DEL GASTO, POR PERSONA Y AÑO, EN CARNE Y PESCADO.
Año 1962**

Provincias	Pesetas gastadas por habitante en:		Provincias	Pesetas gastadas por habitante en:	
	Pescado	Carne		Pescado	Carne
Alava	278	1.914	Lugo	92	704
Albacete	88	527	Madrid	471	2.136
Alicante	167	689	Málaga	365	602
Almería	145	291	Murcia	119	431
Ávila	113	1.110	Navarra	132	1.402
Badajoz	185	847	Orense	171	782
Baleares	177	1.433	Oviedo	187	1.433
Barcelona	379	1.465	Palencia	327	991
Burgos	333	1.093	Palmas	246	654
Cáceres	86	555	Pontevedra	380	650
Cádiz	240	525	Salamanca	96	1.135
Castellón	130	1.192	Santa Cruz de Tenerife . . .	96	555
Ciudad Real	170	711	Santander	307	1.011
Córdoba	231	541	Sevilla	375	525
Coruña	331	770	Soria	200	973
Cuenca	59	399	Tarragona	238	1.138
Gerona	150	1.701	Teruel	68	634
Granada	305	244	Toledo	102	826
Guadalajara	98	854	Valencia	264	1.001
Guipúzcoa	262	2.348	Valladolid	170	1.387
Huelva	451	446	Vizcaya	470	1.960
Huesca	94	1.295	Zamora	127	780
Jaén	187	408	Zaragoza	243	1.383
León	148	950	Santander	307	1.204
Lérida	166	1.175	Segovia	303	1.011
Logroño	197	1.585	TOTAL	262	1.064

FUENTES:

Banco de Bilbao, *Renta nacional de España 1962* (Bilbao, 1965), páginas 148 y 150.
I. N. E., *Anuario 1965* (Madrid, 1965), págs. 490 y 491.

¹³ No es de extrañar, según esto, que entre el producto interior bruto y la talla media de los reclutas para once regiones exista una correlación extraordinariamente significativa

($r = + 0,92$). Datos calculados por DEMETRIO CASADO, *op. cit.*, página 215.

2. sociología de la alimentación

En cuanto al consumo de *leche*, predomina claramente el factor de producción y el cultural, y menos quizá el de renta. El consumo máximo se da, entre los campesinos, en el litoral Norte-Cantábrico y Galicia, y entre

los no campesinos, en la región Vasca y el macizo Ibérico. Las mínimas se producen, para ambos grupos, en Levante y la Mancha (tabla 2.14).

2.5. el cambio en los hábitos de alimentación

El gran inconveniente para el cambio de la dieta alimenticia viene constituido por razones muy complejas: económicas, de clase social, de hábitos culturales, etcétera. De tal manera que el conjunto de reacciones ante el cambio pueden calificarse de «irracionales», en la medida en que no son previsibles a través de la ley de la oferta y la demanda. En otras palabras, la gente no es tan sensible al precio como pudiera imaginarse, manejando solamente el modelo clásico.

En la tabla 2.16 figura la comparación entre el gasto en los diversos grupos de alimentos para dos años: 1958 y 1964. Excepto en el caso del pan, en todos los demás grupos la variación ha sido positiva y superior al 100 por 100 en las bebidas no alcohólicas, el caso más llamativo. Más importante, sin embargo, es el incremento en el consumo de carne (de 1.053 a 1.533 pesetas) y en el de frutas (de 314 a 388 pesetas). Ahora bien, el problema analítico más interesante es el determinar las motivaciones por las que los *nuevos productos* (o nuevas formas de presentarlos) son asimilados en la dieta.

Vamos a analizar dos casos, a título de ejemplo y de un modo exploratorio, a falta de estudios más monográficos: el consumo del pescado y la carne congelados. En los «años del racionamiento» se impuso en toda la Península el consumo de pescado como alimento básico, un alimento casi desconocido en la cocina del interior. Eliminado el racionamiento, el hábito permanece y constituye hoy la nota más distintiva de la dieta española. Hace algunos años comienza a introducirse el *pescado congelado*, a precios sensiblemente más bajos y a veces, incluso, con una calidad objetivamente superior al pescado «fresco»¹⁴.

A pesar de todo, los datos de nuestra encuesta prueban que sólo un 66 por 100 de las familias han consumido

alguna vez pescado congelado, y lo que es más llamativo, que ese porcentaje es sólo del 47 por 100 para los que a sí mismos se consideran «clase pobre» (tabla 2.17). No funciona del todo, por tanto, el dato racional de que el pescado congelado sea «más barato»¹⁵.

En general, el tener frigorífico condiciona algo este consumo: un 59 por 100 de los que no lo poseen son consumidores de pescado congelado, frente a un 67 por 100 de los que lo poseen. Sin embargo, la significación varía según la clase social: para las clases «pobre» y «trabajadora» el tener frigorífico (una minoría ciertamente) determina este consumo fuertemente, aunque el tenerlo o no es indiferente para la clase «media», e incluso para la clase «alta» es el *no* tenerlo lo que impulsa a un mayor consumo de pescado congelado. Para las clases bajas la motivación de comprar pescado congelado no es tanto económica como resultado de una actitud previa de «modernidad», que lleva a valorar la compra del refrigerador y del pescado congelado al mismo tiempo. En cambio, en la clase «alta» sin refrigerador funcionan quizá más las motivaciones económicas derivadas de su «incongruencia de status»: siendo clase alta objetivamente, pero no pudiendo vivir como tal (no tienen frigorífico), ha de «hacer economías».

Junto al frigorífico y la clase hay otro factor que influye: el tamaño de familia. Su influencia es general: han comprado alguna vez pescado congelado el 56 por 100 de las familias pequeñas, el 63 por 100 de las familias medias y el 66 por 100 de las familias numerosas. No obstante, la influencia de este factor es más notable a medida que se asciende de clase, otra indicación de que en este aspecto las motivaciones de racionalidad económica son más fuertes en los escalones más altos de la pirámide social. En las clases bajas, e independientemente del tamaño de familia, lo que influye verdaderamente es la posesión de frigorífico (tabla 2.17). Parece claro así que el consumo de pescado congelado no se extenderá a las clases trabajadoras por razón del precio, sino a medida que se introduzcan otros hábitos y pautas de modernidad.

¹⁴ He aquí las cifras de pescado congelado (la mayor parte, merluza y pescadilla) desembarcado para la flota congeladora en los últimos años:

Años	Toneladas desembarcadas
1961	326
1962	4.263
1963	17.509
1964	36.216

FUENTE: Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura. *Informe sobre la agricultura y la alimentación...*, op. cit., pág. 113.

¹⁵ Naturalmente, para el sector marginal más pobre, el pescado congelado, por muy barato que objetivamente parezca, puede funcionar todavía como «más caro» que algún otro tipo de pescado fresco o que otros alimentos fundamentales (legumbres, patatas, etc.). No se olvide tampoco que, si bien algún tipo de pescado (la merluza, por ejemplo) puede indicar un símbolo deseado de «status» para la clase más baja, también existe la motivación de que el pescado «no es comida sólida», es «comida de domingo», etc.

TABLA 2.17

CONSUMO DE PESCADO CONGELADO, POR CLASE SOCIAL SUBJETIVA, TAMAÑO DE FAMILIA Y POSESION DE FRIGORIFICO
% que consumen pescado congelado con alguna frecuencia

Clase social subjetiva	Familia pequeña Tienen frigorífico			Familia media Tienen frigorífico			Familia numerosa Tienen frigorífico			Total general Tienen frigorífico		
	No	Sí	Total	No	Sí	Total	No	Sí	Total	No	Sí	Total
Pobre	43 (133)	71 (7)	44 (140)	51 (120)	50 (6)	51 (126)	47 (55)	— (2)	41 (57)	47 (308)	53 (15)	47 (323)
Trabajadora	52 (352)	78 (78)	53 (430)	60 (438)	62 (113)	61 (551)	58 (210)	76 (54)	62 (264)	57 (1.000)	64 (245)	60 (1.245)
Media	64 (109)	71 (66)	67 (175)	80 (140)	69 (86)	71 (226)	82 (62)	80 (49)	81 (111)	72 (311)	72 (201)	72 (512)
Alta	70 (44)	64 (58)	67 (102)	74 (42)	65 (81)	68 (123)	91 (23)	74 (83)	77 (106)	76 (109)	69 (222)	71 (331)
TOTAL	53 (638)	64 (209)	56 (847)	62 (740)	64 (286)	63 (1.026)	63 (350)	75 (188)	66 (538)	59 (1.728)	67 (683)	66 (2.411)

NOTA:

Se prescinde de los casos que no contestan a alguna de las variables.
 Familia pequeña: 1,2 y 3 miembros.
 Familia media: 4 y 5 miembros.
 Familia numerosa: 6 y más miembros.

TABLA 2.16

COMPARACION ENTRE EL GASTO EN ALIMENTACION, POR GRUPOS DE ALIMENTOS, AÑOS 1958 Y 1964
(pesetas deflactadas anuales por persona)

Grupo de alimentos	A 1958	B 1954	Diferencia B - A	Indice de B (1958 = 100)
Carnes	1.053	1.533	+ 480	146
Pan, pastas y cereales	1.100	1.095	— 5	99
Patatas, hortalizas y legumbres.	778	814	+ 36	105
Leche, queso y mantequilla . . .	519	577	+ 58	111
Aceites y grasas comestibles . . .	505	628	+ 123	121
Frutas	314	388	+ 74	124
Pescados	495	553	+ 58	112
Huevos	401	418	+ 17	104
Vinos, cervezas y licores	259	270	+ 11	104
Azúcar, dulces y confitería . . .	252	257	+ 5	102
Café malta y otras bebidas aromáticas	126	142	+ 16	112
Bebidas no alcohólicas	19	49	+ 30	258

FUENTE:

I. N. E., *Encuesta de presupuestos familiares (marzo 1964-marzo 1965)* (Madrid, 1965), pág. 30.

Naturalmente, los tres factores que hemos hecho intervenir aparecen relacionados entre sí: la posesión de frigorífico es más frecuente a medida que el tamaño de familia crece y, sobre todo, a medida que se asciende en la escala social (tabla 2.18). También existe una tendencia a que las clases más altas tengan una proporción mayor de familias «numerosas» (no se olvide que incluimos el servicio aparte de que la natalidad es algo más elevada en estas clases, como hemos dicho anteriormente).

Se podría pensar que a medida que se asciende en la escala social aumenta también el consumo de pescado en general y que, por tanto, no es extraño que crezca también la frecuencia de consumo de pescado conge-

lado. Ahora bien, si el pescado congelado, por razón del precio, viniera a funcionar como un sustitutivo del pescado fresco, esa relación no tendría que ser tan clara. Y lo es según nuestros datos, lo que prueba que el pescado congelado no es un sustitutivo que permite consumir este alimento a los que por razón del coste no compraban pescado fresco, sino que los que ya tienen el hábito de consumir pescado aceptan todavía con mayor facilidad el tomarlo congelado. Según los datos de la encuesta, cuanto más elevada es la clase social mayor es la intensidad de consumo de pescado en general, y dentro de cada clase, los que en el día anterior compraron pescado es más probable que consuman con alguna frecuencia pescado congelado (tabla 2.19).

TABLA 2.18

**POSESION DE FRIGORIFICO POR TAMAÑO DE FAMILIA Y CLASE SOCIAL
SUBJETIVA Y PROPORCION DE FAMILIAS NUMEROSAS EN CADA
CLASE SOCIAL**

Clase social subjetiva	% que tienen frigoríficos				% fami- lias nume- rosas	Total
	Tamaño de familia					
	Pequeña	Media	Numerosa	Total		
Pobre	5 (140)	5 (127)	4 (56)	5 (323)	17	(323)
Trabajadora ...	18 (428)	21 (551)	21 (264)	20 (1.243)	21	(1.243)
Media	38 (175)	38 (225)	44 (112)	39 (512)	22	(512)
Alta	57 (102)	66 (123)	78 (106)	67 (331)	32	(331)
TOTAL	25 (845)	28 (1.026)	35 (538)	28 (2.409)	22	(2.409)

NOTA:

Familia pequeña: 1, 2 y 3 miembros.
Familia media: 4 y 5 miembros.
Familia numerosa: 6 y más miembros.

El facto regional también es importante: las zonas cercanas a los centros pesqueros (litoral norte-cantábrico, gallega, sureste, etc.) son las menos propicias a adquirir pescado congelado (tabla 2.20). De esta manera sí

podemos afirmar que el pescado congelado se introduce en un sector social (en este caso una región) a donde es más difícil que llegue el pescado fresco.

TABLA 2.19

CONSUMO DE PESCADO Y PESCADO CONGELADO, POR CLASE SOCIAL SUBJETIVA

Clase social subjetiva	% que consumen pescado conge- lado con alguna frecuencia:		% que compraron pescado conge- lado o no, el día de ayer:	
	Compraron pes- cado en el día de ayer	No compraron pescado en el día de ayer	Compraron	(N) a)
Pobre	52 (100)	46 (217)	32	(317)
Trabajadora	67 (435)	45 (785)	36	(1.220)
Media	77 (191)	53 (314)	38	(505)
Alta	77 (159)	66 (170)	48	(329)
TOTAL	69 (885)	55 (1.486)	40	(2.371)

a) Se prescinde de los casos que no contestan a alguna de las preguntas, sobre compra de pescado.

Para el consumo de *carne congelada* podemos seguir la misma línea de argumentación. Los datos de las tablas 2.21 y 2.22 demuestran, en resumen, lo siguiente:

- Hay una relación, aún más clara que en el caso del pescado, entre consumo de carne congelada y clase social, posesión de frigorífico y tamaño de familia.
- El tamaño de familia influye menos que los otros factores.
- El tener frigorífico o ser de una clase social más alta son factores que influyen, sobre todo, en las familias numerosas.
- El tener frigorífico influye mucho en la clase trabajadora, independientemente del tamaño.
- El consumo de carne el día anterior llega a estar asociado más fuertemente con la clase social que

el consumo de pescado: un 20 por 100 en la clase pobre, 50 por 100 en la trabajadora, 55 por 100 en la media y 68 por 100 en la alta.

- También sucede que, dentro de cada clase social, los que compraron carne el día de ayer son los más propensos a consumir carne congelada.
- En resumen, tampoco puede considerarse a la carne congelada como un sustitutivo de la carne en general, ya que su extensión se realiza por factores de clase y modernidad, todos ellos muy complejos.

En la table 2.23 se demuestra palmariamente la fuerza del factor económico en el consumo de carne. Los campesinos más pobres sólo consumen 11 gramos diarios por persona, frente a 167 en el grupo más alto de renta. Las cifras para los no campesinos son 25 gramos y 194, respectivamente, y en ambos grupos a cada incremento de renta corresponde un incremento proporcional en el consumo de carne.

TABLA 2.20

FRECUENCIA CON QUE COMPRAN PESCADO CONGELADO, POR REGIONES CCB

Regiones CCB	FRECUENCIA						Total 100 %
	Con mucha frecuencia	Con cierta frecuencia	De vez en cuando	Pocas veces	Prácticamente nunca	N. C.	
Extremadura-Andalucía	15	14	27	14	30	*	(480)
Catalano-Balear	12	13	16	13	46	—	(323)
Centro	12	14	21	17	35	—	(352)
Litoral Norte-Cantábrica .. .	9	17	18	8	48	*	(269)
Sureste	6	6	15	14	55	—	(202)
Levante	10	17	21	13	36	3	(208)
Castellano-Leonesa	15	19	35	16	16	—	(173)
Gallega	1	5	7	12	75	—	(114)
Ebro-Pirenaica	26	17	22	14	22	—	(110)
Vasca	13	13	29	10	34	—	(90)
Mancha	19	19	19	9	33	—	(100)
Macizo Ibérico	29	24	18	18	12	—	(35)
TOTAL	13	14	22	13	38	—	(2.456)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

2. sociología de la alimentación

En conclusión, podemos decir que el problema de la modificación de los hábitos alimenticios es muy difícil de resolver, dada la cantidad de factores que en él confluyen. He aquí algunos de los factores que pueden contribuir a un cambio en esos hábitos en el sentido de un aprovechamiento más racional de los alimentos disponibles para conseguir una mayor variedad y calidad de los mismos y, en definitiva, una dieta más equilibrada:

1. La extensión de la educación dietética, principalmente a través de los medios de comunicación de

masas (cursos de cocina en TV o en revistas para la mujer) y cursos especiales entre los maestros de primera enseñanza¹⁶.

2. Las crecientes facilidades de refrigeración, tanto en el proceso productivo y distributivo como en los hogares. Algunos productos se abaratan al corregirse las oscilaciones de temporada (huevos, carne, verdura, etc.).
3. El contacto con los modelos de otros países más industrializados a través de los viajes al extranjero,

TABLA 2.21

CONSUMO DE CARNE CONGELADA, POR CLASE SOCIAL SUBJETIVA, TAMAÑO DE FAMILIA Y POSESION DE FRIGORIFICO % consumen carne congelada con alguna frecuencia

Clase social subjetiva	Familia pequeña Tienen frigorífico			Familia media Tienen frigorífico			Familia numerosa Tienen frigorífico			TOTAL		
	No	Sí	Total	No	Sí	Total	No	Sí	Total	No	Sí	Total
Pobre	17	43	19	12	50	14	15	—	14	16	40	16
Trabajadora ..	21	33	23	19	37	25	20	51	27	20	39	33
Media	28	45	34	34	36	35	35	39	37	32	40	37
Alta	32	36	34	48	41	43	35	42	40	38	40	39
TOTAL ...	22	37	26	22	37	28	24	45	30	22	40	32

NOTA:

A estos porcentajes les corresponden las bases pertenecientes a la tabla del consumo de pescado congelado (tabla 2.17).

TABLA 2.22

CONSUMO DE CARNE, Y CARNE CONGELADA, POR CLASE SOCIAL SUBJETIVA

Clase social subjetiva	% que consumen carne congelada con alguna frecuencia:		% que compraron carne congelada o no, el día de ayer:	
	Compraron carne en el día de ayer	No compraron carne en el día de ayer	Compraron	(N) a)
Pobre	30 (63)	13 (254)	20	(317)
Trabajadora	26 (609)	22 (611)	50	(1.220)
Media	41 (276)	32 (229)	55	(505)
Alta	44 (223)	30 (106)	68	(329)
TOTAL a)	32 (1.177)	22 (1.227)	52	(2.271)

a) Se prescinde de los casos que no contestan a alguna de las preguntas sobre compra de carne.

TABLA 2.23

CONSUMO DE CARNE POR PERSONA Y DIA, GRAMOS, POR NIVELES DE RENTA

Niveles de renta familiar (pesetas mensuales)	Campesinos	No campesinos
Hasta 2.500	11 (245)	25 (216)
De 2.501 a 4.500	52 (153)	61 (359)
De 4.501 a 8.500	102 (131)	85 (505)
De 8.501 a 14.500	132 (64)	127 (326)
De 14.501 en adelante	167 (16)	194 (134)
No contestan	141 (99)	89 (172)
TOTAL	70 (708)	86 (1.748)

turismo, películas, etc. Así se explica el auge de algunos alimentos poco tradicionales, tales como cerveza, piña, helado, alimentos infantiles, etc.

¹⁶ El Ministerio de Educación y Ciencia ha emprendido algunos de esos programas o cursos de alimentación en colaboración con organismos internacionales. Acaba de iniciarse, por ejemplo, un "Plan de Operaciones para un programa de educación en alimentación y nutrición en España", en colaboración con la F. A. O. y la U. N. I. C. E. F. Cerca de 2.000 maestros han participado en más de 80 cursillos. Véase Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación Nacional, *Boletín Informativo de Documentación*, núm. 35 (octubre-diciembre 1964), pág. 17.

4. Los programas de alimentación complementaria (leche en las escuelas).
5. Los progresos de la conservación de muchos alimentos perecederos o exóticos.

Como es lógico, la mayoría de esos factores operan, so-

bre todo, en las ciudades, siendo su influencia en el campo harto limitada. Para conseguir esta diferencia sería necesario campañas específicas dirigidas especialmente a los niños y a las mujeres jóvenes, como parte de los programas de desarrollo comunitario de las zonas rurales¹⁷.

2.6. la alimentación infantil

En el análisis de la estructura alimentaria merece un párrafo aparte la alimentación infantil. La nutrición de los niños menores de un año sigue basándose, en parte, en la leche materna, pero cada día se complementa o sustituye con una variedad grande de alimentos tradicionales (papillas, leche natural) o nuevos (leche preparada, zumos de frutas, alimentos preparados en batidora, etc.).

En la tabla 2.24 pueden verse los datos que nos han proporcionado las 186 madres con hijos menores de un año de la encuesta. El peso de las papillas y la leche materna es grande, aunque a la segunda la viene superando ya en las ciudades las papillas de fruta y los alimentos preparados con batidora. Es muy posible que en los próximos años este tipo de alimentación se modifique aún más, sobre todo en los medios rurales.

TABLA 2.24

ESTRUCTURA DE LA ALIMENTACION, POR ESTRATOS

% de madres que dieron en el día de ayer a sus hijos:	ESTRATOS			
	Metropolitano	Urbano	Rural	Total
Papillas	72	62	53	63
Leche materna	30	27	53	41
Papillas de zumos de fruta	39	37	17	29
Alimentos diversos preparados con batidora	31	44	18	28
Leche natural	18	49	27	27
Leche preparada	33	21	20	25
Yogur	15	15	5	11
Tarros preparados	5	19	1	5
TOTAL (madres con hijos menores de un año)	100 % (64)	(32)	(90)	(186)

Un dato en apoyo de esta hipótesis es la proporción de madres que alimentaron con leche materna el día de ayer a sus hijos: 5 por 100 en los menores de veinticinco años, 34 por 100 en las de veinticinco a veintinueve años, 54 por 100 en las de treinta a treinta y cuatro y 64 por 100 en las de treinta y cinco a treinta y nueve años. Este cambio puede deberse, al menos en parte, al efecto de las campañas divulgadas, a la difusión creciente de los alimentos preparados y al tipo de vida de las mujeres más jóvenes.

Aunque en España no disponemos de estadísticas acerca de la influencia de la alimentación en el rendimiento en el trabajo, con base en estudios referidos a otros países, puede analizarse la importancia que una inadecuada alimentación puede tener dentro del cuadro de la población activa de un país. Véanse, por ejemplo, estos datos:

	Calorías	Total
8 horas en cama	500	
8 horas fuera del trabajo (ocio)	1.500	
8 horas trabajo sedentario	800	2.800
8 horas trabajo ligero	1.200	3.200
8 horas trabajo pesado	2.400	4.400

Según ellos, una persona que realice un trabajo considerado como sedentario (oficinas, estudiantes, etc.) necesita un mínimo de 2.800 calorías; en el trabajo ligero (relojero, impresor, electricista, mecánico de radio, etcétera) se necesitan 3.200, y en el trabajo pesado (trabajo de forja, fogonero de alto horno, etc.), 4.400 calorías. Si la dieta alimenticia no está en proporción con

¹⁷ Sobre este punto, véase Naciones Unidas, *Informe sobre la situación social en el mundo 1963* (Nueva York, 1964).

2. sociología de la alimentación

la clase de trabajo que se realiza, el organismo tiene que echar mano de sus propias reservas de energía (fundamentalmente grasa), con la consiguiente pérdida de peso que este hecho acarrea y la disminución en el rendimiento laboral.

Los fisiólogos alemanes observaron durante la última guerra mundial que el rendimiento laboral por obrero dependía muy directamente de su ración alimenticia. Análoga observación fue hecha en picadores de minas de carbón. No obstante, existe un ajuste entre ingestión calórica y actividad física, demostrado por Mayer en experimentos con ratas. La dieta del trabajador no difiere a la de la población en general en nutrientes específicos, sólo difiere en necesidades calóricas, sobre todo en los que trabajan al aire libre en climas muy fríos.

Un aspecto dentro de la alimentación del trabajador es la influencia del ambiente, en donde habitualmente desarrolla su actividad. Una alta temperatura ambiental,

por ejemplo, obliga a consumir más agua y sal del propio organismo del trabajador. En una temperatura baja, por el contrario, es necesario una mayor ingestión calórica. No debe despreciarse tampoco el problema de la toxicidad industrial.

La conclusión final de Grande Cobián, por paradójica que parezca, no deja de ser importante y constituye un punto de partida para estudios más monográficos:

«La posibilidad de mejorar el rendimiento físico del organismo humano por medios dietéticos ha sido objeto de muchas especulaciones y de poco trabajo experimental adecuado. Una revisión crítica de la literatura sobre este tema demuestra que no existe prueba convincente de que ninguna de las múltiples medidas dietéticas propuestas tenga, en realidad, otro efecto del que pueda derivarse de factores psicológicos»¹⁸.

¹⁸ Grande Cobián, *op. cit.*

3. sociología de la sanidad





3.0. introducción

A lo largo de los tiempos quizá haya sido el problema de la supervivencia y conservación de la especie humana el que más ha preocupado a todos los pueblos. Junto al problema de la nutrición se nos presenta como básico el de las condiciones sanitarias, que permiten reducir las probabilidades de enfermedad o muerte. Así, en comparación con lo que ha supuesto en todas las culturas la resistencia a la innovación tecnológica y científica, la oposición a los desarrollos y progresos de la medicina ha sido escasísima.

En el mundo occidental, junto al enorme avance científico en todos los órdenes, se añade la alta valoración de la persona individual como consecuencia del cristianismo (condena del aborto, infanticidio, genocidio, etcétera), a la vez que sustenta el valor económico del trabajo humano (accidentes, trabajo de la mujer y los niños, condiciones de salubridad e higiene en el trabajo, etc.). Como consecuencia de todo ello se produce una alta valoración de la salud individual y pública. Probablemente es la medicina la profesión que más prestigio ha ido ganando en los últimos siglos, ascendiendo desde uno de los peldaños más bajos de la escala social (recuérdese la figura del «barbero» o cirujano en nuestra literatura clásica) a un papel realmente preeminente. Por unas u otras razones los avances en la situación sanitaria de casi todos los países han sido tan extraordinarios que la naturaleza y la cultura humanas ni siquiera han tenido tiempo de reaccionar y la natalidad continúa siendo en algunos sitios tal alta como en los períodos pasados, de fuerte mortalidad. En esos países el problema empieza a ser el inverso del que hasta ahora ha sido: el de contener el «exceso» en la velocidad de reproducción de un modo eficaz y legítimo.

Desgraciadamente en este aspecto, como en otros muchos, las diferencias entre los distintos países, y a veces también entre las distintas clases y regiones de un país, resultan absolutamente intolerables de acuerdo con las valoraciones comúnmente admitidas. La tarea más importante de los próximos decenios será justamente el acortar esas diferencias. Esto es tanto más difícil cuanto que cada año que pasa los «standards» de lo que se considera una «situación sanitaria aceptable» son más altos y, por tanto, más costosos de alcanzar.

Como siempre, el problema de la validez de los indi-

cadores es previo a cualquier análisis. Normalmente los indicadores que se utilizan en las comparaciones internacionales para medir las distintas condiciones sanitarias de los diferentes países son: mortalidad infantil y proporción de médicos en la población. Vamos a ver en seguida cómo se aplican ambos a la situación española. El problema metodológico reside en que, a medida que transcurre el tiempo, los valores de esos índices se reducen y se hacen cada vez menos sensibles a las variaciones de las condiciones sanitarias.

Por eso, en el nivel que estamos en España conviene especificar efectivamente en qué medida operan los indicadores que podríamos llamar «clásicos», pero asimismo conviene aventurar algunas hipótesis sobre el funcionamiento de otros indicadores, con el fin de medir en toda su complejidad la evolución de los niveles de salud.

Así, habrá que fijarse tanto en la mortalidad general como en la proporción de ancianos del total de fallecidos, tanto en la densidad de médicos como en la interacción de éstos con la población (sobre todo en los distintos aspectos de la «medicina preventiva»), tanto en las condiciones clásicas de salubridad pública (agua corriente, etc.) como en los nuevos problemas que plantean hoy las aglomeraciones urbanas¹, tanto en los aspectos objetivos de la acción sanitaria y asistencial como en las actitudes del público hacia esa acción, tanto en la salud física como en la salud mental, etc.

En las páginas que siguen puede verse un intento de exploración de algunos de esos indicadores² y su pro-

¹ Fundamentalmente utilizamos la lista de indicadores que señala la Organización Mundial de la Salud. Véase O. M. S., *La mesure des niveaux de santé* (Genève, 1957).

² Uno de los nuevos problemas sanitarios que presentan las grandes concentraciones urbanas es el de la contaminación de la atmósfera, tema que empieza a preocupar ya en España. Un estudio reciente sobre la contaminación atmosférica de Madrid, afirma que ésta se puede calificar «entre notable e intensa». Si bien es verdad que—según admiten los autores de este estudio—la contaminación de Madrid es inferior en circunstancias normales a lo legislado en otros países (Estados Unidos y Alemania) sobre la concentración máxima permitida, también es cierto que la concentración del anhídrido sulfuroso en la Puerta de Toledo supera los límites per-

yección sobre la realidad actual española, interpretada, como siempre, en la medida de lo posible, en un contexto comparativo espacial y temporal. No hay que decir que nuestro enfoque no es el del médico ni el del

moralista, sino el del científico social, que considera el factor sanitario como uno más de los que componen la compleja trama de la situación social.

3.1. el nivel de salud del país y el equiparamiento sanitario⁴ comparaciones internacionales

El indicador más general que resume con más claridad el nivel de salud de un país es quizá el de *esperanza de vida*⁵ (la posibilidad de sobrevivir un número determinado de años, dadas las condiciones actuales de mortalidad). Al comenzar el siglo, la esperanza de vida no ascendía más que a treinta y cuatro años para los varones y treinta y seis para las mujeres, más o menos el nivel que corresponde hoy a la mayoría de los países africanos. En 1930 el índice era ya de cincuenta y dos años en las mujeres, aproximadamente el nivel de Turquía en 1951. En 1960 la esperanza de vida sube a se-

tenta y dos años para las mujeres, aproximadamente un nivel equivalente al de muchos países europeos actuales (tabla 3.1). En esa evolución de las últimas décadas las mujeres cuentan siempre con una esperanza de vida mayor que la de los varones y la tendencia es a que la diferencia a favor de las mujeres aumente con el tiempo (1,9 años de diferencia en 1900 y 4,6 en 1960). Hacia 1960 la esperanza de vida en España es algo menor que en Francia, pero superior a la de Alemania (en varones), Italia y, sobre todo, Portugal y Yugoslavia (tabla 3.2).

TABLA 3.1

EVOLUCION DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACER EN ESPAÑA, POR SEXOS. AÑOS CENSALES. SITUACIONES COMPARATIVAS

Años	Esperanza de vida al nacer en años:			Situación comparativa (Mujeres) b)
	Varones a) V	Mujeres a) M	Diferencia M — V	
1900	33,9	35,7	1,9	Alto Volta (1961) 31,1
1910	40,9	42,6	1,7	Guatemala (1951) 43,5
1920	40,3	42,1	1,8	Congo Belga (1952) 40,0
1930	48,4	51,6	3,2	Turquía (1951) 50,4
1940	47,1	53,2	6,1	Chile (1952) 53,9
1950	59,8	64,3	4,5	Rumanía (1954) 65,0
1960	67,3	71,9	4,6	Escocia (1961) 71,8

FUENTES:

a) I. N. E., *Anuario estadístico 1965* (Madrid, 1966), pág. 55.

b) Nations Unies, *Annuaire Demographique* (New York, 1962), págs. 574 y ss.

Más visible que la esperanza de vida y más fácil de obtener para cada año es el indicador de *mortalidad*. Dentro de él cabe hablar de tres conceptos diferentes, por orden de menor a mayor precisión, para medir el estado de salud de un país como España:

a) Mortalidad bruta.

mitidos en Alemania, y el promedio mensual máximo (en noviembre) excede ligeramente los límites tolerados en la URSS.

“Todo permite concluir que estamos en el momento preciso para combinar esfuerzos de diversos departamentos ministeriales e impedir el aumento de contaminación atmosférica, considerando que un incremento de un 20 por 100 en la población general constituiría ya un serio motivo de preocupación para las autoridades sanitarias.”

P. ANECHINA, F. BERROCAL, J. M. ROMERO, B. SÁNCHEZ, F. MURIAS y J. DE LA SERNA: “Contaminación atmosférica de Madrid” (Resultados de la primera campaña analítica de 1964), *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, núms. 10, 11 y 12 (octubre-noviembre-diciembre, 1965), págs. 505-536.

⁹ Para un análisis más detallado de la esperanza de vida, véase I. N. E., *Tablas abreviadas de mortalidad de la población española. Año 1960* (Madrid, 1963).

b) Mortalidad infantil.

c) Mortalidad proporcional (índice de Swaroop).

Se entiende por *mortalidad bruta* la proporción de fallecidos por cada 1.000 habitantes para una fecha determinada (un año normalmente). Se ha señalado repetidas veces la tendencia general en casi todos los países hacia una reducción constante de las tasas de mortalidad bruta durante las últimas décadas (salvando, naturalmente, las épocas de guerras o epidemias). En España está clara esa tendencia reductora.

Paralelo al descenso de las tasas de mortalidad es el de las tasas de natalidad (sobre todo natalidad bruta), fenómeno al que ya nos hemos referido anteriormente⁴.

⁴ Véase en el capítulo 1 un tratamiento más extenso del tema de la natalidad en relación con la estructura familiar. Obsérvese, de paso, en la tabla 3.3, cómo el descenso de la “tasa de fecundidad” (nacidos por 1.000 mujeres en edad de ser madres) no es tan espectacular como el de la “natalidad bruta” (nacidos por 1.000 habitantes).

TABLA 3.2

ESPERANZA DE VIDA AL NACER, POR SEXOS, EN DIVERSOS PAISES

Países	Años	Varones V	Mujeres M	Diferencia M-V
Alemania	1960	66,7	71,9	5,2
Francia	1961	67,6	74,5	6,9
Italia	1957	65,8	70,0	4,2
España	1960	67,3	71,9	4,6
Portugal	1958	59,8	65,0	5,2
Yugoslavia	1959	61,6	64,4	2,8

FUENTES:

Notions Unies, *Annuaire Demographique* (New York, 1962), págs. 580 y ss.
Para España: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1965* (Madrid, 1966), pág. 55.

A medida que aumentan las probabilidades de sobrevivir es posible reducir la tasa de natalidad sin que se ponga en peligro, ni mucho menos, el crecimiento vegetativo de la población: éste es el 9,7 por 1.000 habitantes en 1910 y el 13,0 en 1960 (tabla 3.3).

En la última década las tasas brutas de natalidad y mortalidad parecen haberse estabilizado (alrededor del 21-22 y del 8-9 por 1.000 habitantes, respectivamente).

Más preciso que el índice de mortalidad bruta en el intento de predecir el estado de salud de un país es la tasa de *mortalidad infantil*. Es aquí en donde la reducción es más espectacular y en donde, incluso en los últimos años, se sigue registrando un descenso significativo. A comienzos del siglo, uno de cada cinco niños moría antes de llegar al primer año; en 1940 eran ya uno de cada nueve, para descender en 1960 a sola-

TABLA 3.3

EVOLUCION DE LAS TASAS DE NATALIDAD, DE FECUNDIDAD Y DE MORTALIDAD. 1910-1964

Años	A Núm. habitantes (miles)	B Número nacidos vivos (miles)	C Número mujeres 15 a 45 años (miles)	$D = \frac{B}{A} \times 1.000$ Tasa bruta de natalidad	$D = \frac{B}{C} \times 1.000$ Tasa de fecundidad	F Tasa bruta de mortalidad (ci- fras sin corregir) c)	G = D - F Crecimiento vegetativo
a) 1910	19.996	651	4.477	32,6	145,4	22,9	9,7
a) 1920	21.390	628	5.047	29,4	124,4	23,2	5,2
a) 1930	23.678	667	5.488	28,2	121,5	16,7	11,5
a) 1940	25.878	631	6.281	24,4	100,4	16,4	8,0
a) 1950	27.977	560	6.916	20,0	80,9	10,8	9,2
a) 1960	30.525	654	6.892	21,6	94,3	8,6	13,0
b) 1964	31.472	688	6.532	22,0	105,3	8,6	13,4

FUENTES:

- a) I. N. E., *Anuario Estadístico 1964*.
b) I. N. E., *Boletín mensual de estadística*, núm. 248-249 (agosto-septiembre, 1965).
— I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1965).
c) I. N. E., *Anuarios estadísticos 1941, 1950 y 1960*, fallecidos por 1.000 habitantes.

mente uno de cada 28. He aquí, más concretamente, las tasas de natalidad infantil para los años censales⁵:

Años	Proporción de falle- cidos menores de un año, por cada 1.000 nacidos vivos
1900	203
1910	149
1920	165
1930	117
1940	108
1950	64
1960	35

⁵ Fuentes: Para los años 1900, 1910 y 1940: Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, *Movimiento anual de la población de España para 1900, 1910 y 1930* (Madrid, 1901, 1916 y 1930), págs. 2-19, X-XI, 190, 94-95, 64, 4-5.

En los datos anteriores no se incluyen los fallecidos en las primeras veinticuatro horas, tradicionalmente no computados en las estadísticas oficiales españolas por influencia de la definición de persona de acuerdo con el derecho civil vigente. Estos últimos suponen una constante muy pequeña, que habría que añadir a las tasas anteriores si queremos interpretar rigurosamente el valor absoluto del fenómeno demográfico (con independencia de las definiciones jurídicas) y, sobre todo, si queremos deducir consecuencias de las comparaciones internacionales, ya que en la mayoría de los países

Para los años 1920 y 1940: Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria: Jefatura Superior de Estadística, *Movimiento de la población de España para 1919-20 y 1940* (Madrid, 1924, 1944), págs. 168, 30.

Para los años 1950 y 1960: I. N. E., *Movimiento natural de la población de España 1950 y 1960* (Madrid, 1952 y 1961), págs. 54 y ss.

3. sociología de la sanidad

TABLA 3.4

MORTALIDAD INFANTIL PARA VARIOS PAISES Y AÑOS

Años	Número de fallecidos menores de un año por cada 1.000 nacidos vivos:				
	Francia a)	Italia a)	España a) b)	Portugal a)	Yugoslavia a)
1948	55,9	72,1	70,0 64,0	100,2	d)
1957	33,7	50,0	53,0 47,2	88,0	101,2
1958	31,5	48,2	48,1 42,5	84,0	86,4
1959	29,5	45,4	48,3 42,2	88,6	92,0
1960	27,4	43,9	43,7 35,4	77,5	87,7
1961	25,6	40,7	46,2 37,4	88,8	82,0
1962	25,7	41,8	41,1 32,1	78,6	84,2
1963	c) 25,5	c) 39,5	40,5 31,9	73,1	c) 77,5

NOTAS:

c) Cifras estimadas.

d) No se dispone de datos.

FUENTES:

a) United Nations, *Statistical Year Book*, 1964.

b) I. N. E., *Anuario estadístico 1965* (Madrid, 1966), págs. 62-64. No incluyen los fallecidos en las primeras 24 horas (no considerados con personalidad jurídica según el Código Civil).

no se da esa exclusión de los fallecidos en las primeras veinticuatro horas⁶.

Por eso, en la tabla 3.4, en donde se detallan algunas comparaciones con otros países, hemos preferido manejar para España las cifras «corregidas» (es decir, que incluyen los fallecidos en las primeras veinticuatro horas) al mismo tiempo que las «clásicas». Entre ambas series existe un paralelismo grande, lo que indica que la «corrección» indicada no afecta a la «forma» de la distribución y, por tanto, a las posibilidades de correlación, aunque sí a los valores absolutos. En cualquier caso, de los datos de la tabla 3.4 se desprenden, entre otras, estas tres conclusiones:

- La mortalidad infantil en España desciende todavía sistemáticamente en los últimos años: de 53 en 1957 a 40 en 1963 (cifras corregidas).
- Hacia 1962 la mortalidad infantil española es todavía superior a la francesa (41 frente a 26), similar a la italiana (42), pero ya muy inferior a la de Portugal (79) o Yugoslavia (84). En 1948 la mortalidad infantil en España era ya inferior a la de Portugal en 1963.
- En todos los países citados la mortalidad infantil desciende en los últimos años de una manera constante y más o menos proporcional a los niveles alcanzados. Haciendo 100 el índice para 1957, en 1962 es de 77 en Francia, 84 en Italia, 78 en España, 89 en Portugal y 83 en Yugoslavia.

Las diferencias internas que separan a las provincias españolas son extraordinariamente acusadas (más, inclu-

⁶ Vaya aquí nuestro reconocimiento a la fina crítica con que F. J. YUSTE GRIJALBA sometió un primer borrador de este capítulo y, sobre todo, a su sugerencia de que tuviéramos en cuenta esta corrección estadística de los fallecidos en las primeras veinticuatro horas. Gracias a ella hemos revisado totalmente ese primer borrador, especialmente en el sentido del análisis de correlaciones que luego se detalla.

Naturalmente, no hemos de hacer responsable al Dr. Yuste de los posibles errores e interpretaciones aquí vertidas.

so, de las que separan a España de otros países europeos) y se mantienen con cierta constancia a lo largo de la última década (tabla 3.5).

De 1950 a 1960 todas las provincias han experimentado un descenso notable en las tasas de mortalidad infantil, pero en uno y otro año las provincias vascas y catalanas son las que se sitúan a la cabeza con los índices más reducidos⁷ (tabla 3.5).

⁷ Según las Naciones Unidas, uno de los índices más significativos de mortalidad es la pre-escolar; se refiere a la que ocurre en los niños de uno a cuatro años (Naciones Unidas, *Informe sobre la situación social en el mundo 1963* (Nueva York, 1964), pág. 28). Desgraciadamente no contamos con datos recientes en España, pero las cifras de 1950-1952 y la comparación con otros países parecen responder realmente a las diferencias del estado de la salud en los distintos países:

Países	Fallecidos de uno a cuatro años con respecto a la población en ese grupo de edad (1950-1952)
Bélgica	1,8
Francia	2,3
Grecia	3,0 (datos incompletos)
Italia	4,4
España	6,4
Yugoslavia	12,2
Portugal	13,5 (datos incompletos)

FUENTE:

U. N., *Compendium of Social Statistics*, 1963 (New York, 1963), páginas 13-134.

Respecto a las causas de esta mortalidad, parece ser que los accidentes se dan más en los niños de los países más desarrollados; en los semidesarrollados son relativamente más importantes la gripe y la neumonía, y en los subdesarrollados, la gastritis y colitis, etc. Véase Comisión de Sanidad y Asistencia Social del Plan de Desarrollo, *Informe final sobre situación y necesidades de los sectores de sanidad y asistencia social en relación con el Plan de Desarrollo* (Madrid, julio 1964, multicopiado), anejo, pág. 71. Las enfermedades gastrointestinales obedecen fundamentalmente a mala alimentación (falta de alimentos y/o deficiente educación alimentaria y, por tanto, son más fácilmente corregibles a través, sobre todo, del aumento del nivel de vida y de campañas de educación dietética.

TABLA 3.5

EVOLUCION DE LA MORTALIDAD INFANTIL POR PROVINCIAS. 1950-1960

Provincias	Fallecidos de menos de un año por 1.000 nacidos vivos			
	1949-51 (media del trienio) cifras corregidas a)	1950 (cifras sin corregir) b)	1959-61 (media del trienio) cifras corregidas a)	1960 (cifras sin corregir) b)
Alava	69,4	62,2	44,5	36,4
Albacete	73,0	66,1	49,6	40,7
Alicante	51,9	47,5	37,4	27,7
Almería	65,5	62,1	46,8	39,8
Avila	89,4	78,5	60,0	41,5
Badajoz	82,9	74,6	61,2	47,9
Baleares	45,4	37,3	35,0	23,4
Barcelona	51,6	39,7	33,7	23,0
Burgos	98,1	83,8	60,5	44,6
Cáceres	95,1	91,0	62,0	50,7
Cádiz	69,3	60,9	41,3	32,3
Casteón	50,5	42,1	36,2	24,1
Ciudad Real	90,5	88,0	67,1	52,0
Córdoba	79,5	81,0	44,0	34,9
Coruña	75,4	67,9	51,4	37,4
Cuenca	83,6	80,7	60,3	51,3
Gerona	41,8	35,1	30,7	20,6
Granada	67,8	73,8	45,6	38,6
Guadalajara	85,4	71,2	57,7	47,2
Guipúzcoa	46,7	33,6	33,1	20,8
Huelva	68,2	61,5	52,3	40,9
Huesca	69,8	62,2	41,4	27,9
Jaén	81,6	78,9	51,2	45,0
León	89,6	81,1	65,5	49,1
Lérida	50,2	39,6	31,4	21,6
Logroño	79,2	70,0	60,9	40,5
Lugo	89,3	57,4	58,7	34,8
Madrid	64,6	64,6	39,6	32,7
Málaga	58,3	53,0	32,7	23,8
Murcia	55,6	56,5	42,5	35,6
Navarra	67,7	59,5	48,8	38,3
Orense	78,1	61,0	56,3	38,7
Oviedo	63,5	54,8	47,5	36,0
Palencia	105,9	102,8	74,1	61,9
Palmas	69,0	57,2	54,5	45,5
Pontevedra	74,4	63,3	48,2	36,6
Salamanca	88,8	81,4	62,9	49,9
Santa C. de Tenerife .	69,7	57,3	49,1	42,4
Santander	60,4	56,6	44,8	36,8
Segovia	88,9	85,4	60,0	47,3
Sevilla	71,9	73,2	38,7	28,5
Soria	74,9	56,8	46,4	31,7
Tarragona	41,6	37,2	35,4	28,3
Teruel	76,5	64,4	48,6	35,4
Toledo	73,5	70,0	48,3	40,6
Valencia	59,8	55,0	39,7	30,5
Valladolid	97,2	91,8	59,6	46,6
Vizcaya	48,9	40,2	37,4	26,0
Zamora	101,1	90,6	69,1	56,3
Zaragoza	70,5	60,1	43,5	34,1
TOTAL	70,9	64,1	46,1	35,4

FUENTES:

a) TOMÁS SÁNCHEZ MARISCAL, JUSTO DE LA CUEVA y FRANCISCO JAVIER YUSTE GRIJALBA, "Estudio del indicador de Swaroop en España y su afectación con los movimientos migratorios agro-urbe", artículo de próxima aparición en la *Revista de Trabajo*, núm. 14.

b) I. N. E., *Movimiento natural de la población de España 1950 y 1960* (Madrid, 1952 y 1963), páginas 9 y 54, 8 y 60.

3. sociología de la sanidad

Veamos, por último, un indicador que se ha considerado como el de mayor capacidad de predicción del estado de salud de un país: la *mortalidad proporcional* o índice de Swaroop⁸; esto es, la proporción de fallecidos del 50 y más años del total de fallecidos.

Este índice presenta una tendencia constantemente creciente en las últimas décadas, tanto para varones como para mujeres, aunque siempre es significativamente mayor entre las últimas. Para el total de la población es el 49 por 100 en 1940, el 61 por 100 en 1950, el 76 por 100 en 1960 y el 78 por 100 en 1963 (tabla 3.6). Claramente se aprecia un aumento creciente del nivel general de salud en estas cifras, puesto que cuanto mayor sea la proporción de ancianos entre los fallecidos menor será la mortalidad en los primeros años y, por tanto, más elevada la esperanza de vida.

Hacia 1962-63 el nivel de salud en España, medido por este indicador, es muy semejante al de Grecia y no lejano al de Italia; algo superior al de Portugal y Yugoslavia y bastante inferior al de Francia y Bélgica (tabla 3.7). Una vez más el nivel que corresponde a España en las comparaciones internacionales es congruente con el resto de los indicadores. En la última década

el incremento ha sido positivo en todos esos países (como es lógico pensar), aunque en Yugoslavia y Grecia el incremento ha sido más pronunciado (como es lógico también, pues empezaban desde una base inferior) (tabla 3.7).

Dentro de España las diferencias provinciales son realmente considerables, por más que todas las provincias experimentan la misma tendencia de aumento en la proporción de fallecidos de cincuenta y más años. Conviene destacar, sin embargo, que la modificación de la pirámide de edades que supone el proceso de migraciones interiores hace que algunas provincias fuertemente industrializadas y focos de inmigración, con una población crecientemente joven, cuenten con un índice de Swaroop bastante más bajo de lo que haría esperar la frecuencia de otros índices sanitarios (tabla 3.8). En la sección siguiente examinaremos con más detalle las diferencias regionales en este y otros casos.

★

Veamos ahora, para completar el análisis del nivel general de salud⁹, los indicadores de equipamiento sanitario. Fundamentalmente hemos de ver:

TABLA 3.6

PROPORCIÓN DE FALLECIDOS DE 50 Y MAS AÑOS DEL TOTAL DE FALLECIDOS (índice de Swaroop) POR SEXOS, EN DISTINTOS AÑOS

Años	Índice de Swaroop (proporción fallecidos de 50 y más años del total de fallecidos) a)			
	Varones V	Mujeres M	Total	Diferencia M-V
1940	45,6	52,7	48,8	7,1
1945	48,9	55,3	52,0	6,4
1950	58,2	64,3	61,2	6,1
1955	67,1	73,8	70,4	6,7
1960	72,6	79,0	75,7	6,4
1961	71,9	78,4	75,1	6,5
1962	74,6	80,5	77,5	5,9
1963	74,8	81,4	78,0	6,6

NOTA:

a) Se incluye en el total de fallecidos los muertos al nacer y los muertos en las primeras veinticuatro horas.

FUENTE:

TOMÁS SÁNCHEZ MARISCAL, JUSTO DE LA CUEVA y FRANCISCO JAVIER YUSTE GRIJALBA, "Estudio del indicador de Swaroop en España y su afectación por los movimientos migratorios agro-urbe", artículo de próxima publicación en la *Revista de Trabajo*, núm. 14.

⁸ Este índice fue descrito por S. Swaroop y K. Uemura para la Organización Mundial de la Salud. Véase una primera adaptación a la realidad española en: TOMÁS SÁNCHEZ MARISCAL, JUSTO DE LA CUEVA y FRANCISCO JAVIER YUSTE GRIJALBA, "Estudio de lindicador de Swaroop en España y su afectación por los movimientos migratorios agro-urbe" (artículo de próxima aparición en *Revista de Trabajo*, núm. 14).

Estos autores dudan de la validez de ese indicador en las diferencias provinciales, aunque afirman su validez a nivel nacional.

En las tablas 3.6 y 3.8 aparecen los datos fundamentales en apoyo de esa hipótesis, que se verifica también en el análisis de correlaciones que nosotros presentamos más adelante.

⁹ Podríamos todavía utilizar un último indicador de la variable mortalidad: la proporción de fallecidos por enfermedades infecciosas. En 1962 hubo en España 38 fallecidos por esta causa por cada 100.000 habitantes, cifra algo superior a las de Francia (26) e Italia (25), aunque inferior a las de Portugal (54) y Yugoslavia (67).

Datos recogidos en F. J. YUSTE GRIJALBA, "La situación sanitaria en España", *Cuadernos para el Diálogo* (1966), número 28, pág. 13. En ese artículo pueden consultarse aspectos más detallados sobre la estructura de la morbilidad en España.

TABLA 3.7

PROPORCIÓN DE FALLECIDOS DE 50 Y MAS AÑOS DEL TOTAL (índice de Swaroop), PARA DIVERSOS PAISES Y AÑOS

Países	1950-52	1957-59	1960	1962
Bélgica	81,4	86,3	87,6	88,1
Francia	79,7 b)	85,5 b)	86,0 c)	87,7 d)
Grecia	63,9 a)	74,6	78,2 c)	79,8 d)
Italia	71,0	77,8	79,7	81,1
España	65,6 e)	72,9 e)	75,7 e)	77,5 c)
Portugal	54,0	61,0	62,2 c)	68,0 d)
Yugoslavia	44,3	57,7	61,5	65,5

NOTAS:

- a) Datos incompletos.
 b) No comprenden los fallecidos en las primeras veinticuatro horas.
 c) Datos para 1961.
 d) Datos para 1963.
 e) Véase fuente en la tabla 3.6.

FUENTES:

- U. N., *Compendium of social statistics 1963* (New York, 1963), pág. 129.
 U. N., *Demographic Yearbooks 1962 y 1964* (New York, 1962 y 1965), págs. 548 y ss., 594 y ss.

- a) Número y tipo de hospitales y distribución del número de camas.
 b) Número de habitantes por médico.

En lo que se refiere al *número de camas de hospital* por 1.000 habitantes, España se sitúa muy por debajo de otros países, con un nivel de salud semejante. Compárese, por ejemplo, la tasa de 4,4 camas por 1.000 habitantes, frente a 5,4 para Portugal, 5,8 para Grecia 6,5 para Argentina y 8,7 para Italia (tabla 3.9). Ello indica que el grado de extensión de la medicina hospitalaria en nuestro país no es proporcional con el estado actual del nivel sanitario y que posiblemente el grado de incidencia pública en la situación sanitaria del país sea todavía muy escaso. La deficiencia mayor se acusa en España en los hospitales generales y quirúrgicos y pediátricos, aunque no de una manera demasiado específica¹⁰ (tabla 3.9).

Las diferencias provinciales son bastante considerables, lo que indica una concentración regional de los servicios de la medicina hospitalaria, que en nada favorece

¹⁰ Nos referimos a deficiencias de *cantidad*, pero sería aún más interesante precisar las deficiencias de *calidad* en los centros hospitalarios. Por ejemplo, un estudio de una comisión especial del Ministerio de la Gobernación sobre las condiciones de los hospitales de Madrid en 1960 señala diversas deficiencias en el aprovechamiento más económico de las estancias (sobre todo en los antituberculosos) e incluso se señalan casos en los que "se plantea la clausura inmediata por condiciones materiales ruinosas, o bien a corto plazo por defectuosas instalaciones o funcionamiento económico". Datos recogidos en la Comisión de Sanidad y Asistencia Social del Plan de Desarrollo, *Informe final sobre situación y necesidades...*, op. cit., pág. 17.

Otro indicador de la calidad sería la fecha de fundación de los hospitales: un 23 por 100 empezaron a funcionar antes de 1900 y sólo un 36 por 100 desde 1941 en adelante (un 23 por 100 no consta). Datos recogidos en Dirección General de Sanidad, Sección de Hospitales, *La situación hospitalaria española* (Madrid, diciembre de 1964), pág. 14.

La necesidad de un control de la calidad de la asistencia médica viene tratada por TOMÁS ROLDÁN, "La calidad de los servicios médicos y su medida", *Revista de Trabajo*, núm. 14, de próxima aparición.

al desarrollo de las provincias más pobres. Las provincias más favorecidas son (tabla 3.10):

	Número de camas por 1.000 habitantes
Palencia	11,3
Alava	10,4
Tarragona	8,3
Guipúzcoa	8,0

Un 64 por 100 de las camas pertenecen a centros de carácter público, la mayor parte hospitales provinciales o estatales. Los centros de la Seguridad Social no cuentan más que con el 8 por 100 de las camas. Los centros con mayor número de camas son los provinciales (334 camas de media), los de la Seguridad Social (213 camas) y los de la Iglesia (183 camas) (tabla 3.11). Un dato que indica el progresivo incremento de la medicina hospitalaria, así como la extensión de las enfermedades mentales, es el del número de dementes acogidos en establecimientos por 100.000 habitantes. De una modesta cifra de 42 en 1922 se pasa a 88 en 1950, 99 en 1955, 106 en 1960 y 114 en 1965 (tabla 3.12). He aquí un problema—el de salud mental—que ha de preocupar cada día más a las autoridades sanitarias y que hasta ahora ha carecido de especial relevancia¹¹.

Examinemos, por último, el indicador del *número de habitantes por médico*. A nivel internacional no parece contener un gran poder discriminatorio, puesto que en una serie de países aparece Italia en cabeza (con 610 habitantes por médico para 1962), seguido de Bélgica (con 720) y Grecia (790). Viene después España (con 820), que se halla incluso en mejor situación que Francia

¹¹ Se estima que aproximadamente sólo una tercera parte de los enfermos mentales se hallan acogidos en centros públicos y, por otra parte, la mortalidad parece muy elevada (el 30 por 1.000 de los acogidos). La falta de medios de este campo es grande. (Véase Comisión de Sanidad y Asistencia Social del Plan de Desarrollo, *Informe sobre situación...*, op. cit., pág. 30.)

3. sociología de la sanidad

(con 910) (tabla 3.13). Por debajo de todos ellos se encuentran Portugal y Yugoslavia (con 1.200 y 1.400, respectivamente). Ciertamente este orden representa muy mal el que corresponde a esos países en otros indicadores de nivel de vida y progreso. Puede suceder que la definición de médico no sea unívoca en todos los países y en cualquier caso este indicador no tiene en cuenta el

factor «dispersión de la población» (a igualdad de circunstancias son necesarios más médicos en las poblaciones más dispersas), el factor «servicios hospitalarios» (a igualdad de circunstancias son necesarios más médicos cuando las facilidades de la medicina hospitalaria son menores) y el factor «personal sanitario» (a igualdad de circunstancias hacen falta más médicos cuando escasea el resto de personal sanitario).

En cuanto a la proporción de *personal sanitario*, España se encuentra en una posición desventajosa frente a Francia y Grecia y, sobre todo, Italia y Bélgica, aunque superior a la de Portugal y Yugoslavia (tabla 3.14).

Teniendo en cuenta esa posición relativa y la especial circunstancia de la escasez de medios de la medicina hospitalaria, junto a la dispersión tan grande de la población en algunos casos, la cifra de unos 750 habitantes por médico en la actualidad no debe llevarnos a una conclusión demasiado optimista sobre el nivel sanitario de nuestro país¹². Al menos sin llevar a cabo investigaciones más monográficas sobre la dedicación de los médicos y los recursos con que cuentan (materiales, de instalaciones, personales y burocráticos)¹³, la conclusión no puede ser terminante.

De todos modos, el avance en la correlación habitantes-médico en la última década es todavía significativo a escala nacional (851 habitantes por médico en 1955 frente a 746 en 1964) y al nivel de casi todas las provincias (tabla 3.15). En 1955 y 1964 las provincias con mayor insuficiencia de médicos eran:

¹² Por supuesto, hablamos en términos relativos, como siempre, al nivel que corresponde a los países de nuestra misma área cultural y de desarrollo (los países mediterráneos). A escala mundial claro está que el indicador de los habitantes por médico tiene perfecta validez por sí mismo, y en ese caso la distancia que nos separa de los países del "tercer mundo" es considerable. En el extremo más deprimido se podría situar a Nepal, con 72.000 habitantes por médico, y a Indonesia, con 40.000. Países no tan lejanos del nivel de vida occidental como la India, el Salvador o la República Dominicana cuentan todavía con unos 5.000 habitantes por médico. Véase un comentario más amplio sobre este punto en Naciones Unidas, *Informe sobre la situación social en el mundo, 1963* (Nueva York, 1964), págs. 43 y ss.

¹³ Un problema típico, por ejemplo, es el elevado grado de "pluriempleo" entre los médicos. No se conocen datos sobre este punto, pero la Comisión de Sanidad y Asistencia Social del Plan de Desarrollo estima que hacia 1961, para los 36.562 médicos españoles, existían 46.350 plazas en el S. O. E., Seguro libre, Beneficencia del Estado, Lucha antituberculosa, Marina civil, balnearios, servicios sanitarios locales y Dirección General de Sanidad. Si pensamos que en ese cálculo se excluyen los servicios de beneficencia de Diputaciones y Ayuntamientos, Sanidad militar, de la Iglesia, Cruz Roja y otras instituciones, médicos de empresa y, naturalmente, las consultas del ejercicio libre de la profesión, cabe pensar en una media de dos o tres plazas por médico en ejercicio (*Informe final sobre situación...*, op. cit., pág. 19).

Respecto al problema de dedicación habría que tener en cuenta también la proporción de médicos colegiados que *no ejercen*. Incluso en una provincia tan adelantada en todos los aspectos como Barcelona, esa proporción ascendía al 20 por 100 en 1962 (SALUSTIANO DEL CAMPO, *Problemas de la profesión médica española*, Madrid: Comisión Nacional Española del Instituto Internacional de Estudios de Clases Medias, 1964, pág. 13).

TABLA 3.8

PROPORCIÓN DE FALLECIDOS DE 50 Y MAS AÑOS (índice de Swaroop), POR PROVINCIAS, EN 1949-51 Y 1959-61

Provincias	1949-1951	1959-1961
Alava	64,2	73,5
Albacete	55,6	72,5
Alicante	69,0	79,4
Almería	58,8	72,9
Ávila	58,4	75,0
Badajoz	56,4	70,5
Baleares	77,6	85,0
Barcelona	70,8	80,4
Burgos	59,5	73,3
Cáceres	54,3	70,1
Cádiz	53,7	67,9
Castellón	75,5	84,0
Ciudad Real	52,9	68,5
Córdoba	55,1	72,4
Coruña i.	59,8	73,0
Cuenca	60,3	72,7
Gerona	79,7	85,1
Granada	53,7	69,2
Guadalajara	66,1	78,0
Guipúzcoa	65,5	74,1
Huelva	62,1	76,5
Huesca	71,6	82,5
Jaén	51,0	69,0
León	58,1	69,3
Lérida	75,1	83,8
Logroño	63,8	75,1
Lugo	67,0	78,8
Madrid	58,2	71,0
Málaga	58,9	76,2
Murcia	59,1	74,2
Navarra	65,9	76,5
Orense	66,5	78,6
Oviedo	63,5	74,1
Palencia	54,7	70,4
Palmas	47,2	60,3
Pontevedra	62,1	74,5
Salamanca	58,8	73,4
Santa Cruz de Tenerife	53,4	67,9
Santander	62,1	74,2
Segovia	58,6	73,3
Sevilla	57,1	72,1
Soria	66,4	79,5
Tarragona	78,7	85,4
Teruel	68,1	80,4
Toledo	60,0	75,7
Valencia	67,7	78,8
Valladolid	56,5	71,8
Vizcaya	63,1	71,9
Zamora	63,1	71,9
Zaragoza	65,8	78,2
TOTAL	62,0	74,9

FUENTE:

Véase tabla 3.6.

1955		1964	
Provincias	Habitantes por médico	Provincias	Habitantes por médico
Málaga	1.619	Ciudad Real	1.257
Santa Cruz de Tenerife .	1.415	Lugo	1.235
Jaén	1.388	Almería	1.199
Córdoba	1.370	Badajoz	1.196
Orense	1.368	Orense	1.176

TABLA 3.9

**DISTRIBUCION DEL NUMERO DE CAMAS DE HOSPITAL POR 1.000 HABITANTES,
POR TIPOS DE HOSPITALES Y PAISES**

Países	Generales y quirúrgicos	Antituberculosos	Maternidades	Pediatría	Mentales	Infecciosos	Otros	Total
Alemania (1960)	6,4	0,7	0,2	0,2	1,7	*	0,4	10,2
Italia (1959)	2,4	1,5	0,4	0,2	2,1	0,2	1,8	8,7
Argentina (1960)	4,1	0,5	0,2	0,2	1,2	*	0,2	6,5
Grecia (1960)	2,3	0,8	0,3	0,1	0,3	0,2	0,4	5,8
Portugal (1960)	3,2	1,0	0,1	*	0,3	a)	0,2	5,4
España (1959)	1,2	1,0	0,2	*	1,0	a)	0,1	4,3
España (1963)	2,2	0,4	0,1	*	1,2	a)	0,2	4,4

NOTAS:

- * El porcentaje no llega al 0,05 por 1.000.
a) Sin datos.

FUENTES:

Dirección General de Sanidad. Sección de Hospitales, *La situación hospitalaria española en 1964* (Madrid, diciembre 1964), tabla I.

La situación de las provincias menos asistidas en 1964 es relativamente más grave, puesto que, en general, son provincias en las que la población está menos concentrada y el grado de urbanización es más bajo.

TABLA 3.11

**NUMERO DE HOSPITALES Y NUMERO DE CAMAS, POR ORGANISMOS DE
LOS QUE DEPENDEN. AÑO 1964**

Organismos	Número de hospitales	%	Número de camas	%	Promedio de camas/centro
Estado-Civiles	160	11	27.271	20	170
Provincia	121	8	40.456	29	334
Municipio	155	10	6.967	5	50
Seguridad social	56	4	11.939	8	213
Movimiento	44	3	2.134	2	48
Total sector público ...	536	35	88.767	64	166
Cruz Roja	38	2	1.822	1	48
Iglesia	93	6	17.006	12	183
Particulares	868	57	31.668	23	36
Extranjeros	4	*	130	*	32
Total sector privado ...	1.003	65	50.626	36	50
TOTAL GENERAL .	1.539	100	139.393	100	90

NOTA:

- * El porcentaje no llega al 1 por 100.
No se incluyen centros militares.

FUENTE:

Dirección General de Sanidad, Sección de Hospitales, *Situación hospitalaria española en 1964* (Madrid, 1964) (multicopiado), págs. 1 y 2.

3. sociología de la sanidad

TABLA 3.10

DISTRIBUCION PROVINCIAL DE LAS CAMAS DE HOSPITAL POR 1.000 HABITANTES (1964)

Provincias	A	B	C	D	E	F	G	H	Total
Alava	1,82	1,82	—	—	—	0,89	0,56	5,28	10,39
Albacete	0,63	0,78	0,08	—	1,04	0,90	—	—	3,51
Alicante	1,20	0,67	0,07	—	0,66	0,39	0,23	0,82	4,07
Almería	1,21	1,24	0,13	—	0,96	0,34	—	—	3,95
Avila	1,40	0,46	—	—	1,28	—	0,20	—	3,36
Badajoz	0,70	0,62	0,17	—	0,86	—	0,12	—	2,49
Baleares	0,86	1,54	—	—	1,54	0,61	0,50	0,31	5,32
Barcelona	1,15	1,43	0,14	0,04	1,69	0,47	0,24	0,15	5,34
Burgos	0,93	1,60	0,05	—	—	0,66	0,47	—	3,73
Cáceres	0,72	0,71	0,18	—	1,01	—	0,08	—	2,72
Cádiz	1,35	0,86	0,11	0,08	0,47	0,36	0,06	0,05	3,37
Castellón	1,28	0,71	0,07	—	—	1,28	0,12	—	3,48
Ciudad Real	1,36	0,58	0,06	—	—	—	—	—	2,01
Córdoba	1,09	0,85	0,10	0,10	0,59	0,46	0,48	—	3,70
Coruña	0,72	1,38	0,01	—	1,46	0,35	—	—	3,95
Cuenca	0,42	0,42	0,13	—	—	—	—	—	0,97
Gerona	1,90	1,48	—	—	3,33	—	0,98	—	7,73
Granada	1,23	0,86	0,05	—	0,59	0,26	0,13	—	3,15
Guadalajara	2,28	1,16	—	—	1,69	—	0,09	2,57	7,80
Guipúzcoa	0,68	1,66	0,13	0,01	4,06	1,00	0,38	0,05	8,00
Huelva	0,83	1,29	0,09	0,09	0,13	0,73	0,01	—	3,19
Huesca	2,01	0,71	0,21	—	—	0,28	—	—	3,21
Jaén	1,05	0,84	0,21	—	0,89	0,60	0,04	—	3,65
León	0,52	0,83	0,20	0,01	0,23	0,68	0,10	—	2,59
Lérida	1,27	1,88	—	—	0,24	—	0,17	—	3,57
Logroño	1,49	1,40	0,03	—	1,45	1,60	0,37	—	6,41
Lugo	0,42	0,58	0,03	—	0,90	0,69	0,33	—	2,98
Madrid	1,77	1,18	0,31	0,18	1,61	0,85	0,10	0,73	6,78
Málaga	1,80	1,18	0,04	—	0,78	0,51	—	—	4,33
Murcia	0,97	0,43	0,07	—	1,27	0,18	0,14	—	3,08
Navarra	2,34	0,85	0,47	—	3,46	—	—	—	7,12
Orense	0,55	0,47	0,09	—	0,42	0,62	—	—	2,15
Oviedo	0,84	1,50	0,01	—	1,33	0,39	0,02	—	4,12
Palencia	1,59	0,72	0,32	—	8,65	—	—	—	11,29
Palmas	1,13	0,89	0,01	—	1,28	0,73	—	0,13	4,19
Pontevedra	0,76	1,07	0,01	—	0,04	—	—	—	1,90
Salamanca	1,26	0,55	0,16	—	1,06	1,52	0,23	0,01	4,83
Santa Cruz de Tenerife	1,13	0,71	0,17	—	1,40	0,53	0,15	—	4,10
Santander	1,64	2,22	0,80	—	1,05	0,81	—	—	6,52
Segovia	0,38	1,09	0,11	—	2,07	1,21	0,10	—	5,02
Sevilla	0,90	0,93	0,07	—	1,08	0,35	0,01	—	3,35
Soria	1,38	0,59	0,04	—	—	—	0,30	—	2,33
Tarragona	1,32	1,33	0,10	—	5,89	0,21	—	—	8,87
Teruel	1,32	1,22	0,22	—	3,73	—	—	—	6,50
Toledo	0,54	0,34	0,16	0,01	1,04	—	0,03	—	2,15
Valencia	0,98	1,13	0,05	—	0,92	0,33	0,07	0,01	3,51
Valladolid	1,40	1,35	—	—	1,85	0,90	—	—	5,52
Vizcaya	1,06	1,80	0,22	0,63	1,06	0,86	0,18	0,01	5,84
Zamora	1,28	0,72	0,06	—	—	—	—	—	2,07
Zaragoza	1,54	1,50	0,17	—	1,04	0,57	0,07	0,02	4,93
TOTAL	1,15	1,08	0,13	0,04	1,24	0,48	0,13	0,15	4,44

NOTA:

A: Hospitales generales.—B: Hospitales quirúrgicos.—C: Maternidades.—D: Hospitales infantiles.—E: Hospitales psiquiátricos.—F: Hospitales antituberculosos.—G: Hospitales asilos.—H: Otros.

FUENTE:

Dirección General de Sanidad: Sección de Hospitales, *La situación hospitalaria española en 1964* (Madrid, 1964), tabla núm. 3.

TABLA 3.12

**DEMENTES ACOGIDOS EN ESTABLECIMIENTOS,
POR 100.000 HABITANTES**

Años	Total acogidos en 1.º de año	Dementes por 100.000 habitantes
1922	9.101	42
1931	23.640	99
1945	22.906	85
1950	24.856	88
1951	25.364	90
1952	25.849	91
1953	26.532	93
1954	27.537	96
1955	28.840	99
1956	30.223	103
1957	27.874	94
1958	31.430	105
1959	32.271	107
1960	32.748	106
1961	33.597	110
1962	33.385	108
1964	33.694	107
1965	36.096	114

FUENTES:

1922: SANDIÑO AGUADO: Conferencia de Seguro de Enfermedad e Invalidez, *La beneficencia pública en España* (Madrid, 1922), s/pág., cuadros c. y e.

1931: *Op. cit.*, s/pág. Ministerio de Trabajo. Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico de España, 1942* (Madrid, 1943), pág. 43. *Anuario Estadístico de España, 1941* (Madrid, 1941).

1945-1953: I. N. E., *Anuario Estadístico de España 1954* (Madrid, 1955), pág. 616.

1954-1957: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1959* (Madrid, 1959), págs. 610, 42 y 62.

1958-1960: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1961* (Madrid, 1962), pág. 740, y *Anuario Estadístico de España, 1959* (Madrid, 1960), pág. 62.

1961: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1962* (Madrid, 1963), página 613.

1962: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1963* (Madrid, 1964), página 613.

1964: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1964* (Madrid, 1965), página 651.

1965: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1965* (Madrid, 1966), páginas 47, 54 y 651.

TABLA 3.13

**NUMERO DE HABITANTES POR MEDICO EN
VARIOS PAISES EUROPEOS EN 1960 Y 1962**

Países	a) 1960	b) 1962
Italia c)	612	610
Bélgica	800	720
Grecia	801	790
España	860	820
Francia	1.006	910
Portugal	1.247	1.200
Yugoslavia	1.533	1.400

En Bélgica y en Italia los estomatólogos y odontólogos están comprendidos entre los médicos. En Francia, Portugal y Yugoslavia los estomatólogos están comprendidos entre los médicos. En España no están incluidos los odontólogos.

a) Para Bélgica y España son datos del año 1959.

b) Para Francia e Italia son datos de 1961.

c) Los datos de médicos comprenden los médicos colegiados, tanto si residen o no en el país.

FUENTES:

U. N., *Statistical Yearbook de 1962 y 1964* (New York, 1962 y 1965).

U. N., *Demographic Yearbook de 1964* (New York, 1965).

TABLA 3.14

**NUMERO DE HABITANTES POR PERSONAL SANI-
TARIO EN VARIOS PAISES EUROPEOS.
1960 y 1962**

Países	a) 1960	b) 1962
Bélgica	418	386
Italia	372	391
Grecia	469	474
Francia	517	479
España	577	532
Portugal . . .	861	815
Yugoslavia ...	906	818

NOTA:

El personal sanitario comprende médicos, dentistas, enfermeras, comadronas y farmacéuticos.

a) Para Bélgica y Francia son datos de 1959.

b) Los datos de Italia y Francia son de 1961; los datos de Italia de 1961 son provisionales.

FUENTES:

U. N., *Statistical Yearbook, 1962 y 1964* (New York, 1963 y 1965).

U. N., *Demographic Yearbook de 1964* (New York, 1965).

3.2. diferencias provinciales en las variables de desarrollo, población, mortalidad y equipamiento sanitario

El análisis de correlaciones nos va a permitir ver el juego mutuo de interrelaciones entre las «variables dependientes» de mortalidad y equipamiento sanitario y, a la vez, la explicación que podemos hacer de las diferencias provinciales valiéndonos de las interrelaciones con las «variables independientes» de desarrollo y población. A su vez, cada grupo de esas cuatro variables está compuesto de varios indicadores y examinaremos

asimismo la interdependencia que existe entre cada uno de ellos y todos los demás (véanse cuadros 3.1 y 3.2 y tabla 3.16).

La *mortalidad bruta* (MBR) no es ya un buen indicador del estado de salud, por cuanto ha descendido a los niveles mínimos y su mayor o menor incidencia se explica prácticamente en términos de la estructura de po-

TABLA 3.15

**NUMERO DE HABITANTES POR MEDICO, POR
PROVINCIAS EN DISTINTOS AÑOS**

Provincias	1955	1960	1964
Alava	790	753	702
Albacete	1.180	1.009	890
Alicante	971	875	828
Almería	1.307	1.244	1.199
Avila	833	740	727
Badajoz	1.331	1.206	1.196
Baleares	749	709	674
Barcelona	598	597	606
Burgos	793	737	751
Cáceres	1.136	941	893
Cádiz	1.309	1.026	1.041
Castellón	924	862	829
Ciudad Real	1.305	1.198	1.257
Córdoba	1.370	1.198	1.044
Coruña	1.120	1.041	975
Cuenca	1.193	1.091	1.065
Gerona	806	816	811
Granada	1.107	1.002	871
Guadalajara .. .	794	691	666
Guipúzcoa	656	670	670
Huelva	1.263	1.179	1.186
Huesca	965	896	789
Jaén	1.388	1.190	1.092
León	997	941	928
Lérida	950	868	878
Logroño	677	705	707
Lugo	1.341	1.269	1.235
Madrid	452	457	426
Málaga	1.619	1.143	1.049
Murcia	1.285	1.142	1.029
Navarra	850	779	674
Orense	1.368	1.264	1.176
Oviedo	1.023	876	876
Palencia	717	685	715
Palmas	1.260	1.089	1.070
Pontevedra	1.131	1.036	958
Salamanca	649	680	646
Santa Cruz de Tenerife ...	1.415	1.281	1.108
Santander	837	818	787
Segovia	651	683	607
Sevilla	1.051	929	871
Soria	734	762	759
Tarragona	776	686	635
Teruel	965	912	838
Toledo	1.114	1.142	1.084
Valencia	684	607	574
Valladolid	566	550	554
Vizcaya	691	632	642
Zamora	815	729	827
Zaragoza	595	584	517
TOTAL	851	797	746

FUENTES:

1955: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1956* (Madrid, 1956), página 600.
 — I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1965* (Madrid, 1966), página 475.
 1960: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1961* (Madrid, 1961), página 723.
 — I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1965* (Madrid, 1966), página 476.
 1964: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1966* (Madrid, 1966), páginas 476 y 641.

blación. Así, la correlación más alta es con el ISW (índice de Swaroop) ($r=+0,77$) y con NAT (natalidad) ($r=-0,74$), lo cual quiere decir simplemente que la probabilidad de una mayor dosis de fallecimientos en una provincia depende fundamentalmente de que haya una mayor proporción de viejos en la pirámide de edades. En cierto sentido, la mayor proporción de viejos viene condicionada por la natalidad anterior y por los movimientos migratorios anteriores, de tal manera que en las provincias donde ha habido un mayor incremento intercensal de la población (ICI) (es decir, más natalidad y/o más inmigrantes, en su mayor parte jóvenes), la mortalidad bruta tiende a ser menor (así, MBR — ICI, $r = -0,47$).

CUADRO 3.1

**DESCRIPCION DE LAS VARIABLES QUE INTER-
VIENEN EN LA EXPLICACION DE LAS DIFEREN-
CIAS REGIONALES EN LA SITUACION SANITARIA**

A) VARIABLES INDEPENDIENTES

1. Desarrollo.

1. RPC: Renta "per cápita".
2. PAA: % población activa agraria del total de población activa.
3. EEM: Número de estudiantes de enseñanza media por 10.000 habitantes.

2. Población.

4. NAT: Natalidad: nacidos vivos por 1.000 habitantes.
5. ICI: % incremento intercensal de la población (1950-60).

B) VARIABLES DEPENDIENTES

1. Mortalidad (n).

6. MBR: Mortalidad bruta (fallecidos por 1.000 habitantes).
7. MIA: Mortalidad infantil (sin incluir fallecidos en las primeras 24 horas).
8. MIB: Mortalidad infantil (incluyendo fallecidos en las primeras 24 horas).
9. RMI: Reducción de la mortalidad infantil (de acuerdo con las medidas calculadas para el trienio 1949-51 y para 1959-61).
10. ISW: Índice de Swaroop (% de fallecidos de 50 y más años).
11. MEI: % fallecidos por enfermedades infecciosas y parasitarias.

2. Equipamiento sanitario.

12. HAM: Número de habitantes por médico.
13. CHH: Número de camas de hospital por 1.000 habitantes.
14. SOE: % beneficiarios del S. O. E. (incluidos afiliados).
15. HSA: % hogares sin agua (capitales y municipios de más de 10.000 habitantes).

CUADRO 3.2

CUADRO DE CORRELACIONES PROVINCIALES DE LOS FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA EXPLICACION DE LA SITUACION SANITARIA

	Desarrollo			Población		Mortalidad						Equipamiento sanitario			
	1 RPC	2 PAA	3 EEM	4 NAT	5 ICI	6 MBR	7 MIA	8 MIB	9 RMI	10 ISW	11 MEI	12 HAM	13 CHH	14 SOE	15 HSA
1 RPC	RPC														
2 PAA	— 83	PAA													
3 EEM	+ 71	— 57	EEM												
4 NAT	— 07	— 24	+ 06	NAT											
5 ICI	+ 66	— 86	+ 53	+ 47	ICI										
6 MBR	+ 11	+ 15	— 10	— 74	— 47	MBR									
7 MIA	— 50	+ 63	— 16	— 07	— 48	00	MIA								
8 MIB	— 47	+ 51	— 19	+ 07	— 39	— 02	+ 77	MIB							
9 RMI	+ 11	00	+ 04	— 04	+ 07	+ 25	+ 15	+ 02	RMI						
10 ISW	+ 27	— 10	— 08	— 74	— 24	+ 77	— 46	— 48	+ 10	ISW					
11 MEI	— 40	+ 20	— 23	+ 36	— 05	— 28	+ 39	+ 47	— 05	— 53	MEI				
12 HAM	— 63	+ 46	— 63	+ 19	— 18	— 25	+ 14	+ 21	+ 18	— 25	+ 38	HAM			
13 CHH	+ 58	— 48	+ 53	— 05	+ 29	+ 19	— 17	— 28	+ 14	+ 15	— 38	— 51	CHH		
14 SOE	+ 42	— 63	+ 27	+ 59	+ 57	— 32	— 45	— 23	— 10	— 21	— 03	— 22	+ 29	SOE	
15 HSA	— 65	+ 37	— 56	+ 25	— 19	— 19	+ 13	+ 23	+ 12	— 21	+ 42	+ 77	— 50	— 07	HSA

NOTA:

Para simplificar la presentación del presente cuadro se han multiplicado por 100 todos los coeficientes de correlación.

TABLA 3.16

INDICADORES PROVINCIALES DE DESARROLLO, POBLACION, MORTALIDAD Y EQUIPAMIENTO
SANITARIO, HACIA EL AÑO 1962

Provincias	RPC 1962	PAA 1962	EEM 63-64	NAT 1962	ICI 50 a 60	MBR 1962	MIB 59-61	MIA 1962	RMI 49-51 59-61	MEI 1962	ISW 1961	HAM 1962	CHH 1964	SOE 1964	HSA 1960
Alava	31	27	438	22,3	118	9,54	44,5	36,5	64,1	11,3	71,1	861	10,4	661	3,4
Albacete	16	56	173	24,0	93	9,34	49,6	42,7	67,9	13,1	74,0	952	3,5	526	46,7
Alicante	20	28	234	21,9	112	9,78	37,4	29,4	72,1	13,2	79,1	950	4,1	567	32,0
Almería	12	53	158	23,8	101	8,69	46,8	33,9	71,5	13,9	75,0	1.276	4,0	367	55,8
Avila	14	69	223	19,1	95	9,20	60,0	42,3	67,1	10,1	75,4	825	3,4	351	5,7
Badajoz	14	61	136	21,8	102	8,55	61,2	39,1	73,8	11,5	72,2	1.242	2,5	454	64,1
Baleares	26	31	248	17,7	105	11,36	35,0	23,5	77,1	7,0	85,8	789	5,3	496	46,0
Barcelona	35	6	338	19,1	129	8,72	36,7	19,9	65,3	10,3	80,6	673	5,3	563	8,7
Burgos	20	54	295	18,8	96	10,02	60,5	45,4	61,7	12,6	72,7	813	3,7	379	9,8
Cáceres	13	62	193	22,6	99	8,65	62,0	49,5	65,2	11,9	70,7	957	2,7	542	41,9
Cádiz	16	30	180	25,4	117	7,77	41,3	28,2	59,6	13,9	69,1	1.097	3,4	526	42,9
Castellón	22	47	174	16,9	104	11,47	36,2	26,7	71,7	9,8	83,9	921	3,5	484	15,9
Ciudad Real	15	53	192	22,2	103	8,92	67,1	54,2	74,1	13,9	69,5	1.304	2,0	559	55,0
Córdoba	14	55	179	23,0	102	7,82	44,0	30,8	55,3	10,3	72,6	1.123	3,7	672	57,7
Coruña	16	55	255	17,6	104	8,70	51,4	39,4	68,2	13,9	73,1	1.066	4,0	225	54,7
Cuenca	17	66	148	22,2	94	9,26	60,3	47,5	72,1	12,2	71,8	1.083	1,0	316	16,9
Gerona	31	26	252	16,8	107	10,59	30,7	20,3	73,4	7,7	84,1	925	7,7	544	13,9
Granada	13	55	232	25,4	98	8,14	45,6	35,8	67,3	12,2	69,2	956	3,2	441	43,3
Guadalajara	17	62	375	16,4	90	9,82	57,7	23,6	67,6	9,8	79,1	671	7,8	321	16,0
Guipúzcoa	36	10	337	24,3	128	7,71	33,1	21,6	70,9	10,0	63,8	790	8,0	683	1,0
Huelva	16	39	166	20,0	109	9,75	52,3	35,7	76,7	11,4	77,5	1.206	3,2	469	57,9
Huesca	25	45	204	15,4	99	10,20	41,4	26,2	59,3	8,9	81,1	863	3,2	387	3,0
Jaén	15	58	193	24,9	96	8,15	51,2	40,6	62,7	12,4	68,6	1.185	3,6	722	53,6
León	19	52	323	20,6	107	9,20	65,5	46,6	73,1	13,0	68,7	1.011	2,6	339	20,9
Lérida	25	48	367	18,2	103	10,06	31,4	20,3	62,5	8,5	83,9	940	3,6	368	15,6
Logroño	27	47	357	18,3	100	9,66	60,9	38,9	76,9	11,9	77,0	802	6,4	406	5,3
Lugo	16	68	171	15,8	94	10,60	58,7	35,6	75,7	12,1	78,3	1.483	3,0	128	66,6
Madrid	37	6	508	23,1	135	7,58	39,6	28,7	61,3	9,9	70,6	505	6,8	570	10,9
Málaga	14	44	216	21,5	103	8,26	32,7	23,4	56,1	11,2	76,8	1.165	4,3	552	37,2
Murcia	15	42	263	25,0	106	8,44	42,5	29,4	76,4	12,0	74,9	1.127	3,1	558	62,8
Navarra	28	40	316	19,7	105	9,46	48,8	37,9	72,1	9,7	76,9	823	7,1	501	0,6
Orense	11	68	229	14,5	96	9,96	56,3	42,8	72,1	12,6	78,5	1.332	2,2	131	45,5
Oviedo	23	36	339	18,0	111	8,63	47,5	30,9	74,8	11,0	74,3	990	4,1	604	44,3
Palencia	18	48	251	19,9	99	10,28	74,1	56,5	70,0	11,2	71,3	758	11,3	515	19,8
Palmas	17	48	314	29,7	121	7,03	54,5	37,3	79,0	9,7	63,2	1.186	4,2	576	36,2
Pontevedra	16	50	255	20,8	101	9,35	48,2	38,4	64,8	11,8	74,2	1.156	1,9	507	68,7
Salamanca	17	53	317	20,4	98	9,40	62,9	44,3	70,8	10,8	73,6	686	4,8	454	15,4
Santa Cruz de Tenerife ...	15	52	279	23,6	117	6,53	49,1	33,8	70,4	8,9	67,2	1.291	4,1	349	38,1
Santander	26	37	335	20,3	107	8,67	44,8	29,8	74,2	10,1	73,6	872	6,5	544	16,2
Segovia	20	52	286	19,1	97	9,13	60,0	39,2	67,5	10,7	74,8	716	5,0	290	3,7
Sevilla	17	41	214	23,6	112	8,38	38,7	26,9	53,8	12,5	72,9	958	3,4	608	38,4
Soria	18	55	268	16,2	91	9,49	46,4	39,1	61,9	8,8	79,5	718	2,3	382	3,2
Tarragona	26	45	310	18,2	102	12,03	35,4	20,5	85,1	8,5	84,9	811	8,9	513	29,5
Teruel	18	58	132	15,7	91	10,44	48,6	31,0	63,5	8,4	82,2	872	6,5	242	14,6
Toledo	15	58	158	19,6	99	8,39	48,3	24,6	65,7	10,5	76,5	1.133	2,2	449	53,2
Valencia	25	39	288	19,8	106	10,22	39,7	34,2	66,4	11,3	79,3	675	3,5	631	14,1
Valladolid	23	39	409	21,1	104	9,28	59,6	38,0	61,3	11,4	72,3	605	5,5	536	16,5
Vizcaya	39	13	429	24,4	132	8,16	37,4	24,5	76,5	12,0	72,1	724	5,8	733	4,0
Zamora	16	63	251	18,4	95	10,21	69,1	46,3	68,3	11,6	74,9	828	2,1	197	17,2
Zaragoza	25	35	342	19,6	106	9,85	43,5	31,3	61,7	10,2	76,3	655	4,9	537	13,3
TOTAL	22	37	265	21,1	109	8,81	—	32,1	—	11,2	—	843	4,4	511	29,2

NOTAS:

RPC: Renta "per capita" en miles de pesetas.
PAA: Tanto por ciento de población activa agraria del total de población activa.
EEM: Número de estudiantes de Enseñanza Media por 10.000 habitantes.
NAT: Natalidad: nacidos vivos por 1.000 habitantes.
ICI: Tanto por ciento incremento intercensal de la población (1950-1960).
MBR: Mortalidad bruta (fallecidos por 1.000 habitantes).
MIB: Mortalidad infantil incluyendo fallecidos en las primeras veinticuatro horas.
MIA: Mortalidad infantil sin incluir los fallecidos en las primeras veinticuatro horas.
RMI: Reducción de la mortalidad infantil (1949-1951 al 1959-1961).
MEI: Tanto por ciento de fallecidos por enfermedades infecciosas y parasitarias (comprende de B1 a B17, B23, B30 y B31 de la nomenclatura abreviada).
ISW: Índice de Swaroop (tanto por ciento de fallecidos de 50 y más años del total de fallecidos).
HAM: Número de habitantes por médico.
CHH: Número de camas de hospital por 1.000 habitantes.
SOE: Proporción de beneficiarios (incluidos afiliados) del S. O. E.
HSA: Tanto por ciento de hogares sin agua (capitales y municipios de más de 10.000 habitantes).

FUENTES:

RPC y PAA: Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1962*. (Bilbao, 1965), págs. 16 y ss.
EEM y SOE: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1965* (Madrid, 1966).
NAT-MBR-MIA-MEI: I. U. E., *Movimiento natural de la población. Año 1962* (Madrid, 1964).
ICI: I. N. E., *Censo de la población y de las viviendas de España* (Madrid, 1962), pág. XIX.
CHH: Dirección General de Sanidad. Sección de Hospitales, *La situación hospitalaria en España, 1964* (Madrid, 1964). Ejemplar multicopiado, tabla 3.
HSA: ALBERTO RULL SABATER, *Estructuras básicas de viviendas y hogares en España* (Madrid, 1966), págs. 86, 87, 92 y 93.
MIB-RMI-ISW: TOMÁS SÁNCHEZ MARISCAL, JUSTO DE LA CUEVA y FRANCISCO JAVIER YUSTE GRIJALBA, "Estudio del indicador de Swaroop en España y su afectación con los movimientos migratorios agro-urbe", artículo de próxima publicación en la *Revista de Trabajo*, núm. 14.
HAM: I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1963* (Madrid, 1964), pág. 623.

3. sociología de la sanidad

CUADRO 3.3

INTERRELACIONES ENTRE PPC, SOE Y MIA

En cada casilla: provincias comprendidas en cada combinación de RPC y SOE y medida de mortalidad infantil (MIA)

Niveles de pertenencia al S. O. E.				
	Por debajo de la media	Media de beneficiarios del S.O.E. por 1.000 habitantes 511	Por encima de la media	TOTAL
Niveles de renta per capita (RPC).	A Almería Avila Orense Tenerife Badajoz Granada Granada Toledo MIA = 35,7		B Cáceres Ciudad Real Málaga Murcia Córdoba Córdoba Jaén MIA = 36,6	MIA = 36,2
	C Coruña Cuenca Guadalajara León Lugo Segovia Teruel Zamora Burgos Huelva Pontevedra Salamanca Soria MIA = 42,0		D Albacete Cádiz Palencia Alicante Palmas Sevilla MIA = 32,2	MIA = 37,3
	E Lérida Balears Castellón Huesca MIA = 24,0		F Santander Tarragona Valladolid Zaragoza Oviedo Valencia MIA = 35,4	MIA = 32,9
	G Logroño Navarra MIA = 38,3		H Gerona Alava Barcelona Guipúzcoa Madrid Vizcaya MIA = 24,5	MIA = 25,4
	TOTAL	MIA = 37,5		MIA = 31,0
Hasta 15.000 pesetas				
Media hasta 22.000 pesetas				
Hasta 25.000 pesetas				

FUENTE:

Datos de la tabla 3.16.

La mortalidad infantil (MIA, sin tener en cuenta los fallecidos en las primeras veinticuatro horas, y MIB, teniéndolos en cuenta) tiene un contenido completamente distinto al de la MBR. La prueba es que la correlación entre ambos indicadores es totalmente nula ($r = 0,00$ y $r = -0,02$).

Para empezar, las dos versiones de mortalidad infan-

til, MIA y MIB, son muy semejantes ($r = +0,77$). Esto indica que los fallecidos en las primeras veinticuatro horas son casi una constante proporcional en cada provincia a los fallecidos en el primer año. En cualquier caso, MIA parece contener, incluso, una mayor capacidad predictora que MIB en relación con diversos indicadores de desarrollo:

MIA — RPC, $r = -0,50$ MIB — RPC, $r = -0,47$ MIA — PAA, $r = +0,63$ MIB — PAA, $r = +0,51$

Las correlaciones con RPC y PAA son lo suficientemente altas como para afirmar que la mortalidad infantil es todavía un buen indicador del nivel de salud de las provincias, que normalmente se asocia con el nivel de renta y de industrialización.

La correlación de MIA con la proporción de población beneficiaria del SOE es también alta ($r = -0,45$), lo cual indica una cierta eficacia de la seguridad social, aunque no demasiado alta desde el punto en que SOE y RPC correlacionan bastante positivamente ($r = +0,42$).

La relación entre SOE y MIA sería acaso más alta si no contara el enorme peso de Palencia, extrañamente año tras año la provincia con la máxima tasa de mortalidad infantil.

En el cuadro 3.3 puede verse cómo, a igualdad de nivel de RPC, la influencia del SOE es muy escasa, pues los grupos con máxima y mínima tasa de mortalidad infantil (el grupo C y el grupo E) se encuentran entre las provincias por debajo de la media en cuanto a pertenencia al SOE. Únicamente en el grupo de provincias entre 15.000 y 22.000 pesetas de renta «per capita» aparece una diferencia significativa en favor de una reducción de la mortalidad infantil en las provincias que están por encima de la media en pertenencia al SOE.

Con el resto de los indicadores de equipamiento sanitario la correlación de MIA y MIB es clara, aunque no lo suficiente para aceptarla como significativa. Ello nos lleva a concluir que en el nivel de salud que significa una baja tasa de mortalidad infantil influye más el grado de desarrollo económico de la provincia que las medidas de acción sanitaria, ya que éstas se distribuyen más homogéneamente por todo el país. Llega un momento en que el médico no puede actuar con eficacia sin un cierto nivel técnico y de organización que sólo las zonas más desarrolladas pueden usualmente proveer.

Es interesante hacer notar que la correlación de MIA con NAT se halla muy próxima a cero ($r = -0,07$), esto es, no existe prácticamente ninguna asociación significativa entre las dos variables y, por tanto, el tener un número mayor o menor de hijos no depende de la probabilidad de que éstos se vayan a morir en una edad temprana, ya que actualmente esa probabilidad es prácticamente insignificante. En épocas pasadas quizá fuera ésta precisamente una de las «razones» que explicaban las altas tasas de natalidad: el que «se sabía» que muchos de los niños que nacían iban a morir en los primeros años de vida. De aquí que, a medida que retrocedemos en el tiempo, encontramos una correlación cada vez más positiva entre MIA y NAT y unas discrepancias mayores entre los valores provinciales en ambos indicadores. Véanse estos datos:

Año	Diferencias entre los valores extremos provinciales		Coeficiente de correlación MIA-NAT (r)
	En MIA	En NAT	
1934	19,4	197,0	+ 0,71
1953	14,3	56,2	+ 0,48
1962	13,9	29,6	— 0,07

La *reducción de la mortalidad infantil* (RMI) no produce ningún coeficiente de correlación realmente significativo con el resto de las variables. Esto indica posiblemente que la estructura de las diferencias provinciales en este aspecto ha continuado siendo básicamente la misma en el período que va del trienio 1949-51 al 1959-61 y que la reducción obedece principalmente al aumento de nivel de vida y de extensión de medios sanitarios, accesibles en principio a todo el país.

El *índice de Swaroop* (la proporción de mortalidad de las personas de cincuenta y más años) no contiene tampoco una gran capacidad discriminadora del nivel de salud a escala provincial, como ya hemos indicado anteriormente siguiendo las observaciones de Sánchez Mariscal, Justo de la Cueva y Yuste Grijalba, que aquí se verifican de una manera precisa. Aunque la correlación del ISW con otros indicadores de mortalidad sea elevada ($r = +0,77$ con MBR, $r = -0,46$ con MIA y $r = -0,53$ con MEI, mortalidad de enfermedades infecciosas y parasitarias), en él influye demasiado la composición por edades derivada de los movimientos migratorios (se mueren más viejos donde hay más viejos y hay más viejos en las zonas de emigración, precisamente en donde el nivel de salud, medido por otros indicadores, es más bajo), desvirtuando con ello su validez. Esta es la razón de que encontremos una correlación muy moderada de ISW con RPC ($r = +0,27$) y con habitantes por médico HAM ($r = -0,25$).

La *mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias* (MEI) constituye un mejor indicador para predecir el estado sanitario de las provincias: su relación es moderadamente negativa con RPC ($r = -0,40$) y camas de hospital por habitante CHH ($r = -0,38$). Es positiva con habitantes por médico HAM ($r = +0,38$) y proporción de hogares sin agua HSA ($r = +0,42$). Cabe, por tanto, predecir que una acción sanitaria en las provincias más deprimidas logrará hacer descender notablemente la frecuencia de la mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias.

El *número de habitantes por médico* (HMA) se explica, sobre todo, por las condiciones de riqueza provincial y oportunidades educativas ($r = -0,63$ con RPC y con EEM, y $r = +0,46$ con PAA). Los médicos no están necesariamente donde peor es la situación sanitaria, sino allí donde más compensaciones sociales y económicas les puede proporcionar el ejercicio de su profesión. Por otra parte, la existencia de médicos va pareja con otras condiciones de equipamiento sanitario ($r = -0,51$ con CHH y $r = +0,77$ con HSA), aunque no con la proporción de población perteneciente al S. O. E. ($r = -0,22$). Este último e inesperado dato se debe a la alta proporción de médicos que hay en las provinciales cas-

3. sociología de la sanidad

tellanas (donde baja la proporción de pertenecientes al S. O. E.), motivada por la dispersión de la población y la renta no demasiado baja, y, al contrario, la baja densidad de médicos en la región andaluza, justificada en parte por la alta concentración de la población.

El *número de camas de hospital por habitante* (CHH) se asocia bastante significativamente con los indicadores de desarrollo ($r = + 0,58$ con RPC, $r = - 0,48$ con PAA y $r = + 0,53$ con EMM) y el resto de equipamiento sanitario ($r = - 0,51$ con HAM y $r = - 0,50$ con HSA), excepto con S. O. E. (solamente $r = + 0,29$, por las razones anteriormente expuestas).

La correlación es poco significativa con los indicadores de mortalidad, siendo el coeficiente más alto el de $r = - 0,38$ con MEI, lo cual indica la extraña situación, que no acertamos a explicar, de que en donde proporcionalmente hay más casos mortales por enfermedades infecciosas y parasitarias, menos camas de hospital hay; en consecuencia, muchos enfermos no deben estar atendidos o la planificación de los hospitales no es del todo adecuada, si bien esta correlación sugiere también que allí donde existen camas de hospital la curación es más probable. De todas las maneras, las dos series de MEI y CHH coinciden en no presentar des-

viaciones fuertes entre los casos extremos, es decir, que están distribuidas bastante homogéneamente por todo el país.

La *proporción de hogares sin agua* (HSA) se asocia fuertemente con la renta *per capita* provincial ($r = - 0,65$) y el número de habitantes por médico ($r = + 0,77$). Ahora bien, las cifras de mortalidad no están demasiado relacionadas con este factor, excepto quizá las de MEI ($r = + 0,42$).

En resumen, el mejor indicador de nivel de salud, y el que más tiene que ver con la variable de desarrollo, a escala provincial parece ser todavía el de mortalidad infantil, a pesar de que las variaciones provinciales sean cada vez menores y tenga muy poco que ver con la tasa de natalidad. El resto de los indicadores de mortalidad están más ligados a la estructura de población por edades, que en España muestra actualmente una distribución paradójica por el hecho de las migraciones: tiende a haber más viejos en las zonas más agrícolas. Quizá sea ésa la explicación de que las variables de equipamiento sanitario tengan, en general, poco que ver con la mortalidad, con excepción de la mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias (y no en el caso del SOE, que tiene más que ver con la mortalidad bruta).

3.3. el papel del seguro obligatorio de enfermedad

El Seguro Obligatorio de Enfermedad (S. O. E.) puede ser estudiado desde muchos puntos de vista: jurídico, económico, sociológico, etc. Incluso desde el punto de vista sociológico caben muchos enfoques. Se pueden estudiar los problemas internos del funcionamiento institucional con las interrelaciones de los distintos personajes o papeles que intervienen en la relación público-médicos-organización¹⁴. Se puede analizar la incidencia del S. O. E. en la estructura económico-social española: a qué población afecta, qué actitudes existen respecto a su funcionamiento, en qué medida es utilizado. Este segundo enfoque (sin ninguna pretensión de agotar el tema, por supuesto) va a ser el central en las páginas que siguen.

En primer lugar, tal y como está montado institucionalmente, el S. O. E., su *incidencia en la población* ha ido creciendo en los últimos años, sobre todo por su extensión a los trabajadores del campo. En 1954 sólo estaban afiliados al S. O. E. el 33 por 100 de la población activa, proporción que asciende al 52 por 100 diez años más tarde (tabla 3.17). Por otro lado, la tendencia general registrada es que a medida que pasa el tiempo la proporción de población activa *por cuenta ajena* sea una

TABLA 3.17

EVOLUCION DE LA POBLACION AFILIADA AL S. O. E., DE LA POBLACION ACTIVA Y DE LA POBLACION ACTIVA POR CUENTA AJENA

Años	a) % de afiliados al SOE del total de población activa	a) % de población activa del total de población	b) % de población activa por cuenta ajena del total de población activa
1954	33,0 (10.963)	38,0 (28.812)	—
1955	34,0 (11.112)	38,2 (29.055)	66,9
1956	35,2 (11.274)	38,4 (29.301)	—
1957	36,1 (11.455)	38,7 (29.548)	—
1958	36,4 (11.660)	39,1 (29.798)	—
1959	39,0 (11.259)	37,4 (30.049)	—
1960	44,8 (11.354)	37,4 (30.303)	64,4
1961	46,9 (11.518)	37,6 (30.559)	—
1962	49,5 (11.741)	38,0 (30.817)	60,0
1963	49,4 (11.882)	38,2 (31.077)	—
1964	52,1 (11.612)	37,0 (31.339)	61,3

FUENTES:

a) I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1965* (Madrid, 1966), páginas 54 y 305.

— O. C. D. E., *Statistiques de main d'oeuvre, 1954-1964* (París, 1965), página 144.

— *Encuesta de población activa, 1964* (Madrid, 1965), pág. 61.

b) Banco de Bilbao, *Renta nacional de España y su distribución provincial de los años 1955, 1960 y 1962*.

— I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1965), pág. 154.

¹⁴ Este es fundamentalmente el enfoque de una reciente monografía sobre el tema, imprescindible para todo el que se acerque a este campo. Ministerio de Trabajo. Secretaría General Técnica, *Estudio sociológico sobre el Seguro Obligatorio de Enfermedad*, 5 volúmenes, multicopiado (Madrid, 1964).

parte cada vez menor del total de población activa: un 67 por 100 en 1955, frente a un 61 por 100 en 1964 (tabla 3.17). Por otro lado, sin nuevos cambios institucionales, esto daría lugar a pensar que cada vez habrá un número proporcionalmente mayor que quede al margen del alcance legal del S. O. E. No obstante, tengamos en cuenta que este dato de la disminución proporcional de la población activa por cuenta ajena es un tanto sor-

prendente y que más bien habría que esperar lo contrario. Quizá la explicación resida en la emigración exterior, de manera que el retorno de emigrantes puede hacer cambiar de sentido a esa tendencia. Asimismo, es lícito prever en el S. O. E. cambios institucionales que signifiquen una ampliación progresiva de su ámbito de aplicación y, por tanto, una mayor extensión en cuanto a los grupos sociales afectados.

TABLA 3.18

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA POR SECTORES

Años	% de trabajadores por cuenta ajena en industria y servicios			% de trabajadores por cuenta ajena en agricultura y pesca		
	Del total de población activa en industria y servicios	Del total de población activa	Del total de población	Del total de población activa en agricultura y pesca	Del total de población activa	Del total de población
1950	82,5 (4.231.067)	38,4 (9.084.227)	12,3 (28.368.642)	53,1 (4.853.160)	28,4 (9.084.227)	9,1 (28.368.642)
1960	86,3 (7.015.503)	52,0 (11.634.214)	19,8 (30.524.645)	42,8 (4.618.711)	17,0 (11.634.214)	6,4 (30.524.645)
1962	78,1 (7.760.534)	47,8 (12.685.772)	19,6 (30.816.907)	31,4 (4.925.238)	12,1 (12.685.772)	5,0 (30.816.907)
1964	77,5 (7.785.800)	51,5 (11.707.600)	19,2 (31.339.497)	29,9 (3.912.800)	10,0 (11.707.600)	3,7 (31.339.497)

FUENTES:

- 1950: I. N. E., *Censo de la población de España, 1950* (Madrid, 1959), tomo III, pág. 688 y ss.
 1960: I. N. E., *Avance de las clasificaciones...*, op. cit., págs. 10 y 11.
 1962: Banco de Bilbao, *Renta nacional de España y su distribución provincial, 1962* (Bilbao, 1965).
 1964: I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1965), pág. 154.

Por lo que suponen, no obstante, sus consecuencias, hay que destacar, sobre todo, el descenso en la proporción de trabajadores por cuenta ajena en la agricultura respecto al total de población activa: del 28 por 100 en 1950, a sólo un 10 por 100 en 1964.

En la industria y servicios se produce un cierto incremento de la población activa por cuenta ajena respecto al total de la población y al de la población activa, aunque no respecto al total de población activa en ese sector (82,5 por 100 en 1950 a 77,55 por 100 en 1964, en este último caso) (tabla 3.18).

A pesar del incremento en la proporción de población asegurada en los últimos años, la estructura provincial sigue manteniendo unas parecidas diferencias. Dos regiones esencialmente agrícolas siguen teniendo las proporciones extremas de asegurados: Andalucía, con una proporción superior a la media (cercana incluso a la máxima, que corresponde a las provincias más industriales), y Castilla la Vieja, y especialmente Galicia, con la mínima (tablas 3.19 y 3.20). Esto puede crear una tensión general al dejar carentes de los beneficios del Seguro a zonas agrícolas deprimidas del Norte de la península, que desde el punto de vista sanitario son zonas de concentración de niveles de salud realmente insatisfactorios.

★

Nos interesa ahora la *evaluación del S. O. E. por el público*. Hay que descartar siempre una gran proporción de los que «no contestan» a las preguntas de evaluación, normalmente los campesinos, que en una gran proporción no son beneficiarios del S. O. E. De los que contestan, la opinión general sobre el funcionamiento del S. O. E. es francamente positiva: un 14 por 100 lo consideran como «excelente»; un 53 por 100, «bueno»; un 24 por 100, «ni bueno ni malo», y sólo un 9

por 100, «malo o muy malo» (tabla 3.21). La opinión es más unánimemente positiva en el sector rural.

Esta opinión francamente positiva contrasta, en primer lugar, con la crítica más abierta que se dirige al funcionamiento del S. O. E. en algunos medios—los de comunicación de masas y los medios intelectuales—. Posiblemente haya que distinguir aquí el punto de vista de la clase media y profesional (a quien en buena medida repugna todo intento de socialización de la medicina) del de la clase obrera, que frente a la inferioridad social y económica en todos los órdenes ve aquí un acercamiento a una mayor igualdad. Volveremos en seguida sobre este punto.

Contrasta asimismo esta actitud general tan positiva con la genérica de rechazo, que hasta ahora parece común entre la profesión médica, no sólo en España, sino en la mayoría de los países. El médico ve muchas veces en el Seguro Obligatorio de Enfermedad una amenaza burocratizadora contra el sentido de independencia de su profesionalidad liberal¹⁵. Pero por encima de ella quizá

«las razones más hondas de esa oposición (de los médicos del S. O. E.) radiquen en que la institución haya atentado contra el propio sistema de valores del grupo profesional médico, contra su jerarquización de la autoridad, contra su sistema de selección y promoción, contra las normas y procedimientos de control establecidos, contra la misma esencia del mercado de servicios»¹⁶.

¹⁵ E. SERRANO GUIRADO: *El Seguro de Enfermedad y sus problemas* (Madrid: I. E. P., 1950, pág. 274).

¹⁶ FRANCISCO ANDRÉS ORIZO: «Origen y estructuras formales del Seguro de Enfermedad», en Ministerio de Trabajo, Secretaría General Técnica, *Estudio sociológico...*, op. cit., tomo I, pág. 42.

TABLA 3.19

**PERTENECIENTES * AL S. O. E. POR CADA 1.000 HABITANTES,
POR PROVINCIAS. AÑOS 1960-1964**

Provincias	A	B	Diferencia B — A
	Número de pertene- cientes al SOE por 1.000 habitantes Año 1960 a)	Número de pertene- cientes al SOE por 1.000 habitantes Año 1964 b)	
Alava	436	661	+ 225
Albacete	407	526	+ 119
Alicante	450	567	+ 117
Almería	307	367	+ 60
Ávila	370	351	— 21
Badajoz . . .	429	454	+ 25
Baleares	415	496	+ 81
Barcelona	505	563	+ 58
Burgos	355	379	+ 24
Cáceres . . .	363	542	+ 179
Cádiz	464	526	+ 62
Castellón . . .	449	484	+ 35
Ciudad Real	440	559	+ 119
Córdoba . . .	508	672	+ 164
Coruña	215	225	+ 10
Cuenca	294	316	+ 22
Gerona	428	544	+ 116
Granada	279	441	+ 162
Guadalajara	284	321	+ 31
Guipúzcoa	581	683	+ 102
Huelva	468	469	+ 1
Huesca	333	387	+ 54
Jaén	621	722	+ 101
León	381	339	— 42
Lérida	322	368	+ 46
Logroño	344	406	+ 62
Lugo	128	128	—
Madrid	499	570	+ 71
Málaga	412	552	+ 140
Murcia	473	558	+ 85
Navarra	344	501	+ 157
Orense	116	131	+ 15
Oviedo	559	604	+ 45
Palencia . . .	477	515	+ 98
Palmas	421	576	+ 155
Pontevedra	426	507	+ 81
Salamanca	443	454	+ 11
Santa Cruz de Tenerife	276	349	+ 73
Santander	501	544	+ 43
Segovia	283	290	+ 7
Sevilla	402	608	+ 206
Soria . . .	366	382	+ 16
Tarragona	433	513	+ 80
Teruel	337	242	— 95
Toledo	348	449	+ 101
Valencia . . .	609	631	+ 22
Valladolid	490	536	+ 46
Vizcaya	740	733	— 7
Zamora	261	197	— 64
Zaragoza . . .	448	537	+ 89
TOTAL	437	511	+ 74

* Se incluyen afiliados y beneficiarios.

F U E N T E S:

- a) I. N. E., *Anuario estadístico de España, 1961* (Madrid, 1961), pág. 686.
 I. N. E., *Anuario estadístico de España, 1965* (Madrid, 1966), pág. 476.
 b) I. N. E., *Anuario estadístico de España, 1965* (Madrid, 1966), págs. 476 y 686.

TABLA 3.20

**PORCENTAJE DE ASEGURADOS AL S. O. E. DEL
TOTAL DE POBLACION ACTIVA.
Años 1960 y 1962**

Provincias	% de asegurados del total de población activa	
	a) Año 1960	b) Año 1962
Alava	49,7	46,0
Albacete	35,2	44,1
Alicante	51,5	61,4
Almería	27,5	28,9
Avila	25,1	26,0
Badajoz	40,8	46,7
Baleares	42,0	38,2
Barcelona	62,6	62,1
Burgos	25,5	25,4
Cáceres	41,2	46,3
Cádiz	46,5	54,6
Castellón	46,1	42,5
Ciudad Real	36,9	45,0
Córdoba	44,0	65,6
Coruña	24,0	21,3
Cuenca	30,0	31,4
Gerona	45,0	43,8
Granada	32,5	47,3
Guadalajara	25,6	25,3
Guipúzcoa	61,1	58,7
Huelva	42,4	49,7
Huesca	30,0	32,0
Jaén	42,1	58,5
León	34,2	28,5
Lérida	28,1	28,2
Logroño	29,9	32,5
Lugo	16,8	11,9
Madrid	64,5	55,2
Málaga	37,3	55,0
Murcia	39,0	49,8
Navarra	32,0	39,2
Orense	10,8	10,9
Oviedo	48,1	43,8
Palencia	36,5	36,2
Palmas	35,2	51,3
Pontevedra	28,4	27,6
Salamanca	38,1	33,2
Santa Cruz de Tenerife	27,0	36,7
Santander	42,9	40,5
Segovia	28,4	25,7
Sevilla	54,2	67,9
Soria	25,6	25,0
Tarragona	40,1	39,1
Teruel	20,3	20,2
Toledo	40,5	42,8
Valencia	43,9	48,0
Valladolid	42,6	43,6
Vizcaya	61,7	58,9
Zamora	24,8	19,7
Zaragoza	41,5	44,6
TOTAL	43,4	45,7

FUENTES:

a) I. N. E., *Anuario estadístico de España, 1961* (Madrid, 1961), página 686. Banco de Bilbao, *Renta nacional de España y su distribución provincial, 1960* (Bilbao, 1963), pág. 51.

b) I. N. E., *Anuario estadístico de España, 1963* (Madrid, 1963), página 611. Banco de Bilbao, *Renta nacional de España y su distribución provincial, 1962* (Bilbao, 1963), pág. 67.

En una encuesta realizada a una muestra de médicos barceloneses sólo un 9 por 100 contesta que la sanidad nacional debería financiarse a través del Seguro Obligatorio Nacional, y un 17 por 100 a través de un Seguro para los económicamente débiles¹⁷. Un 18 por 100 de los médicos libres de esa muestra y un 11 por 100 de los del S. O. E. no ven «ninguna» ventaja en el S. O. E.

En resumen, anotemos la valoración general tan positiva del S. O. E. frente a las críticas que se le dirigen desde algunos sectores, sobre todo desde el de los profesionales médicos¹⁹.

En general, nuestros datos demuestran que la valoración negativa del S. O. E. proviene no tanto de los que son sus beneficiarios (lo que sería lógico dado que ellos son los que han de sufrir sus imperfecciones), sino precisamente de los que no lo son, y, sobre todo, de los que no lo son de la clase alta. En total, un 64 por 100 de las amas de casa que *no* pertenecen al S. O. E. y un 68 por 100 de los que pertenecen expresan una actitud positiva hacia esa institución. En las que se identifican con la clase alta las diferencias son más pronunciadas: 58 y 67 por 100, respectivamente (tabla 3.22). El que, de una manera general, a medida que se eleve la clase la actitud hacia el S. O. E. sea menos positiva (70 por 100 en la clase «pobre» y 61 por 100 en la clase alta) es, sobre todo, consecuencia de que en las clases más bajas la proporción de los que pertenecen al S. O. E. es mayor²⁰.

Dentro de los que pertenecen, la diferencia es radical en el caso de que avisen al médico del S. O. E. o no. Sea ésta causa o consecuencia de la actitud hacia el Seguro, lo cierto es que a igualdad de clase social son siempre los que avisan al médico del S. O. E. los que ofrecen una visión más positiva del Seguro. Naturalmente, sucede también que a medida que se asciende de clase se avisa menos al médico. En total, un 43 por 100 de las amas de casa que *no* lo avisan tienen una actitud positiva frente a un 72 por 100 de las que lo avisan, y la relación se mantiene aproximadamente parecida en todas las clases sociales. En la «alta» sólo un 63 por 100

¹⁷ SALUSTIANO DEL CAMPO: *Problemas de la profesión médica española*, op. cit., pág. 40.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 51.

¹⁹ En un estudio realizado por el Gabinete de Sociología del Ministerio de Trabajo entre una muestra de asegurados, en las respuestas a la pregunta sobre la satisfacción con los médicos del S. O. E., un 71 por 100 contesta positivamente; un 13 por 100, neutralmente, y sólo un 15 por 100 lo hace en términos negativos. El saldo es, por tanto, bastante favorable. Véase MANUEL GÓMEZ-REINO y CARNOTA, «El Seguro de Enfermedad visto por sus personajes», en Ministerio de Trabajo. Secretaría General Técnica, *Estudio sociológico...*, op. cit., pág. 104. Esta imagen positiva coincide con los datos de nuestra encuesta, pero de nuevo vale la pena subrayar que en los datos analizados por Gómez-Reino la percepción recíproca de médicos y asegurados no coincide: sólo un 10 por 100 de los primeros afirma que la asistencia médica es «buena», frente al 41 por 100 de los asegurados (op. cit., pág. 291). Un 52 por 100 de los médicos se quejan de los asegurados por falta de educación, exigencias, etc., y, en cambio, un 70 por 100 de los asegurados tiene una imagen positiva del «trato personal» con el médico (op. cit., pág. 295).

²⁰ La proporción de afiliados al S. O. E. con respecto al total de población activa que aparece en nuestra encuesta es del 46 por 100, porcentaje idéntico al que resulta de los datos del I. N. E. para 1962 (tabla 3.20).

3. sociología de la sanidad

de los pertenecientes al S. O. E. lo avisan, un 78 por 100 de la «media», un 90 por 100 de la «trabajadora» y un 94 por 100 de la «pobre» (tabla 3.23).

Respecto a lo que mejor y peor funciona del S. O. E., parece que existe un gran acuerdo en que es positivo el funcionamiento de clínicas y residencias (23 por 100 lo consideran entre lo que mejor funciona del total de aspectos, y un 3 por 100 lo que peor; balance = + 20), las medicinas que recetan (balance = + 11) y la aten-

ción de los médicos (balance = + 10). Con muy pocas menciones y un balance ligeramente negativo está el funcionamiento de consultorios y ambulatorios y la co-tización. Más claramente negativas son las imágenes de las prestaciones económicas (balance = — 6) y, sobre todo, los trámites burocráticos (balance = — 27) (tabla 3.24). En conjunto, pues, hay una imagen claramente positiva de las instalaciones y de los médicos, y francamente negativa de la organización burocrática del Seguro.

TABLA 3.21

OPINION DE LAS AMAS DE CASA SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DEL S. O. E., POR ESTRATOS

Opinión del SOE	Estratos			
	Metropolitano	Urbano	Rural	Total
Excelente	13	13	16	14
Bueno	50	51	54	53
Ni bueno ni malo	27	25	22	24
Malo	8	11	7	8
Muy malo	2	—	1	1
TOTAL amas de casa que con-				
testan	100 %			
	(655)	(350)	(891)	(1.896)
% que contestan del total	88	84	69	76
	100 %			
	(743)	(417)	(1.296)	(2.456)

Las diferencias por clase social son muy acusadas en algunos puntos. La atención de los médicos es más positiva a medida que se desciende de clase, y la queja de la burocracia es también menos frecuente (tabla 3.24). He aquí los balances por identificación de clase:

Identificación de clase	BALANCES	
	Atención de médicos	Trámites burocráticos
Alta	0	— 29
Media	+ 8	— 27
Trabajadora	+ 11	— 26
Pobre	+ 17	— 23

La crítica burocrática destaca, sobre todo, en la clase (objetiva) media y alta urbana (balances — 34 y — 39, respectivamente), y la percepción de un trato menos positivo de los médicos es característica de la clase media campesina (objetiva) (tabla 3.25).

Entre los varones entrevistados se se da también una imagen general muy positiva del S. O. E., más de la «idea» (92 por 100 positiva) que de su «aplicación» (55 por 100 positiva). Una vez más está aquí latente la crítica a la organización burocrática, aunque el principio de legitimidad sea aceptado con rara unanimidad (tabla 3.26).

TABLA 3.22

PROPORCION DE AMAS DE CASA QUE TIENEN UNA OPINION POSITIVA DEL S. O. E., SEGUN PERTENEZCAN O NO A EL, POR IDENTIFICACION DE CLASE

Identificación de clase	% tienen una opinión positiva del SOE		Total	Diferencias A — B
	A	B		
	Pertenecen al SOE	No pertenecen al SOE		
Alta	67 (91)	58 (182)	61 (273)	+ 9
Media	65 (199)	64 (189)	64 (388)	+ 1
Trabajadora	69 (639)	66 (333)	68 (972)	+ 3
Pobre	71 (188)	66 (47)	70 (235)	+ 4
No contestan	88 (17)	73 (11)	82 (28)	+ 15
TOTAL amas de casa a)	68 (1.134)	64 (762)	67 (1.896)	+ 4

a) Se excluyen los que no contestan (la mayoría, no pertenecientes al S. O. E.).

TABLA 3.23

PROPORCION DE AMAS DE CASA PERTENECIENTES AL S. O. E., QUE TIENEN UNA OPINION POSITIVA DEL S. O. E., SEGUN AVISEN O NO AL MEDICO DEL S. O. E., POR IDENTIFICACION DE CLASE

Identificación con clase social	% que tienen una opinión positiva del SOE		% que avisan al médico del SOE
	Avisan al médico del SOE	No avisan al médico del SOE	
Alta	77 (57)	53 (34)	63 (91)
Media	71 (155)	43 (44)	78 (199)
Trabajadora	72 (577)	34 (62)	90 (639)
Pobre	72 (177)	54 (11)	94 (188)
No contesta	81 (16)	1 (1)	94 (17)
TOTAL amas de casa que pertenecen al S. O. E. a)	72 (982)	43 (152)	87 (1.134)

a) Se excluyen las que no contestan.

TABLA 3.24

BALANCE DE LO QUE MEJOR Y PEOR FUNCIONA DEL S. O. E.; POR CLASE SOCIAL SUBJETIVA (amas de casa)

	TOTAL			(BALANCE)			
	Lo que mejor funciona	Lo que peor funciona	Balance	Alta	Media	Trabajadora	Pobre
Funcionamiento de clínicas y residencias	23	3	+ 20	+ 22	+ 20	+ 20	+ 19
Medicinas que recetan	25	14	+ 11	+ 15	+ 10	+ 11	+ 11
Cómo atienden los médicos	33	23	+ 10	0	+ 8	+ 11	+ 17
Funcionamiento de consultorios y ambulatorios	8	9	— 1	0	0	— 4	0
Lo que se cotiza	4	6	— 2	— 5	+ 3	0	— 9
Prestaciones económicas	2	8	— 6	+ 2	— 9	— 7	— 4
Trámites burocráticos	2	29	— 27	— 29	— 27	— 26	— 23
Todo	2	1					
Nada	1	7					
TOTAL	100 % (916)	100 % (747)		(79) (64)	(165) (140)	(519) (444)	(133) (115)

TABLA 3.25

BALANCE DE OPINIONES EN LA ATENCION DE LOS MEDICOS Y LOS TRAMITES BUROCRATICOS EN EL S. O. E., POR CLASE SOCIAL SUBJETIVA (amas de casa)

Clase social objetiva	CÓMO ATIENDEN LOS MÉDICOS			TRÁMITES BUROCRÁTICOS		
	% Lo que mejor funciona	% Lo que peor funciona	Balance	% Lo que mejor funciona	% Lo que peor funciona	Balance
Campeños						
Media	30 (31)	29 (26)	+ 1	4 (31)	24 (26)	— 22
Baja	33 (109)	22 (91)	+ 11	— (109)	22 (91)	— 22
TOTAL	33 (140)	23 (117)	+ 10	1 (140)	23 (117)	— 22
No campeños						
Alta	30 (51)	20 (42)	+ 10	4 (51)	36 (42)	— 34
Media	31 (239)	24 (193)	+ 13	2 (239)	31 (193)	— 29
Baja	35 (425)	22 (361)	+ 13	2 (425)	28 (361)	— 26
TOTAL	33 (705)	23 (596)	+ 10	2 (705)	29 (596)	— 27

3. sociología de la sanidad

Las diferencias por clase van también en la dirección que hemos visto para las amas de casa. En la «idea» las diferencias apenas existen; el consenso es prácticamente unánime en todas las clases. Pero en la «aplicación» se destaca claramente la clase trabajadora—cam-

pesina y no campesina—por tener una imagen más positiva.

En resumen, podemos concluir en que la crítica hacia el S. O. E. es muy escasa y proviene, sobre todo, de los grupos sociales que caen fuera de su acción.

TABLA 3.26

EVALUACION DE LA IDEA Y LA APLICACION PRACTICA DEL S. O. E. ENTRE LOS VARONES, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

La idea del S. O. E. es:	CAMPEÑINOS			NO CAMPEÑINOS			TOTAL
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
Excelente	39	32	36	44	44	35	40
Buena	55	60	57	46	48	58	51
Ni buena ni mala	6	8	7	7	5	6	5
Mala	1	—	—	2	1	1	1
Muy mala	—	—	—	—	1	—	1
TOTAL varones que contestan	100 % (344)	(247)	(591)	(224)	(587)	(539)	(1.350)
% que contestan del total.	88 (392)	91 (272)	89 (664)	97 (234)	97 (609)	98 (554)	97 (1.397)
La aplicación práctica del S. O. E. es:							
Excelente	9	12	10	5	12	11	11
Buena	46	51	49	30	44	49	44
Ni buena ni mala	30	29	30	40	30	26	30
Mala	12	7	10	19	11	10	12
Muy mala	3	—	1	5	3	3	3
TOTAL varones que contestan	100 % (267)	(220)	(487)	(217)	(551)	(530)	(1.298)
% que contesta del total.	69 (392)	82 (272)	73 (664)	93 (234)	91 (609)	96 (554)	93 (1.397)

* Menos del 1 por 100.

3.4. relaciones con el médico y la medicina hospitalaria

Hemos visto en páginas anteriores que alrededor de un 46 por 100 de la población activa y de los hogares entrevistados en nuestra encuesta son afiliados al S. O. E. Ahora podemos decir que si solamente un 41 por 100 de las amas de casa entrevistadas avisan al médico del S. O. E., se puede estimar en torno a un 11 por 100 el porcentaje de no utilización de los servicios del S. O. E. con respecto al total de la población afectada (tabla 3.27). Quizá sea esto el indicador más claro para medir el grado de ineficacia de esta institución, explicada quizá no tanto por la relación con el médico, sino por la escasa facilidad de la burocracia administrativa. Ya hemos visto en páginas anteriores cómo el no avisar al médico del S. O. E. es la conducta que se asocia más claramente con una opinión más negativa del Seguro.

Aparte de ese 41 por 100 de la población total que acude al S. O. E., encontramos un 28 por 100 que recibe

tratamiento de un médico particular, un 15 por 100 que están «igualados», un 7 por 100 pertenecen a sociedades privadas y el resto se distribuye en casos particulares (tabla 3.27).

El alcance de la medicina hospitalaria es ciertamente escaso, sobre todo en el estrato rural. Sólo un 38 por 100 del total de hogares han tenido alguna vez a un miembro de la familia internado clínicamente. La proporción oscila desde un 42 por 100 para el estrato metropolitano hasta un 34 por 100 en el estrato rural (tabla 3.28).

En todos los casos las clínicas y ambulatorios del Seguro Obligatorio de Enfermedad son los más frecuentados (un 40 por 100 del total que han tenido familiares internados), aunque mucho menos en el estrato rural (32 por 100) que en el metropolitano (48 por 100), como es lógico suponer (tabla 3.28).

TABLA 3.27

**MEDICO AL QUE AVISAN CUANDO HAY UN ENFERMO ADULTO,
POR ESTRATOS**

	ESTRATOS			
	Metropolitano	Urbano	Rural	Total
A uno del Seguro	50	45	35	41
A uno particular	24	32	29	28
Al de la iguala	5	6	23	15
A uno de la Sociedad Médica o Seguro privado	12	6	5	7
Al de la APD o Beneficencia	1	2	5	3
Al del servicio médico de la empresa donde trabaja alguien de la familia ...	3	3	1	2
A un médico amigo	3	2	1	2
A uno del servicio médico de la Asociación o Colegio profesional	2	1	1	1
Otras respuestas	(1)	1	1	1
No sabe	1	1	(1)	(12)
TOTAL amas de casa	100 %			
	(743)	(417)	(1.296)	(2.456)

La satisfacción por el trato que recibieron en el centro donde estuvieron internados es, en general, bastante grande: un 55 por 100 de las amas de casa lo perciben como «muy bueno»; un 34 por 100, «bueno»; sólo un 7 por 100, «ni bueno ni malo», y un 3 por 100, «malo» (tabla 3.29). No aparecen diferencias muy sig-

nificativas en el trato de uno u otro tipo de centro. Únicamente, quizá, llama la atención el que la imagen sea menos positiva en los hospitales de la Beneficencia (84 por 100 positivo), y más favorablemente en las clínicas privadas (un 93 por 100 positivo) (tabla 3.29).

TABLA 3.28

EXTENSION DE LA MEDICINA HOSPITALARIA, POR ESTRATOS

	ESTRATOS			
	Total	Metropolitano	Urbano	Rural
% que han tenido familiares internados clínicamente	38	42	41	34
	100 %			
TOTAL amas de casa	(2.456)	(743)	(417)	(1.296)
Del total que han tenido familiares internados. Han estado en:				
S. O. E.	40	48	43	32
Clínica privada	26	25	28	25
Hospital de la Beneficencia	21	15	14	28
Seguro privado o sociedad médica ...	12	11	12	12
Otras respuestas	2	1	5	2
No contesta	1	1	1	1
	100 %			
Total han tenido familiares internados.	(928)	(315)	(169)	(444)

3. sociología de la sanidad

TABLA 3.29

EVALUACION DEL TRATO QUE RECIBIERON EN LOS CENTROS DONDE HAN ESTADO INTERNADOS CLINICAMENTE

Trato que recibió	TIPO DE CENTRO EN QUE ESTUVO INTERNADO ALGÚN FAMILIAR						No contesta
	Total	SOE	Beneficencia	Clínica privada	Seguro privado o sociedad médica	Otros centros	
Muy bueno	55	51	50	63	48	63	33
Bueno	34	35	34	30	42	32	23
Ni bueno ni malo	7	5	12	5	7	5	—
Malo	2	2	3	1	2	—	—
Muy malo	1	1	1	—	1	—	—
No sabe	1	1	1	1	—	—	22
No contesta	1	1	1	2	—	—	22
TOTAL amas de casa que han tenido familiares internados ...	100 % (298)	(358)	(194)	(238)	(110)	(19)	(9)

3.5. la medicina y los niños

En un estadio avanzado del progreso sanitario preocupan cada vez más los aspectos de la medicina preventiva y los que se relacionan de alguna manera con la salud infantil. Veamos algunos datos referidos a este problema en la situación española actual.

Un primer dato se refiere a la frecuencia con que las madres van al médico durante el embarazo. Un 39 por 100 no van nunca o «sólo cuando hay algún problema», y la proporción llega a un 62 por 100 en el estrato rural (tabla 3.30).

Parece, por tanto, que todavía puede extenderse la acción médica a un gran sector de la población que todavía se encuentra carente de ella.

El asistir o no al médico en el embarazo depende de varias condiciones institucionales. La primera de ellas es la densidad de médicos. Véase, por ejemplo, la pro-

porción de madres que acuden *al menos una vez* al médico durante el embarazo, según la densidad provincial de médicos:

Provincias según el número de habitantes por médico	% de madres que acuden al médico "al menos una vez" durante el embarazo
Hasta 700	64 % (472)
701 - 800	51 (173)
801 - 850	40 (128)
851 - 1.000	46 (713)
1.001 - 1.200	35 (344)
Más de 1.200	23 (265)
TOTAL	45 (2.095)

La densidad de médicos responde, como hemos visto, al nivel de desarrollo provincial, y por ello no es de extrañar las grandes diferencias regionales que aparecen en

TABLA 3.30

FRECUENCIA CON QUE LAS MADRES VAN AL MEDICO DURANTE EL EMBARAZO, POR ESTRATOS

	ESTRATOS			
	Metropolitano	Urbano	Rural	Total
Ninguna vez	15	19	38	28
Sólo cuando hay algún problema	16	20	24	21
Una vez	8	8	9	8
Dos o tres veces	25	24	13	19
Cuatro o cinco veces	15	13	4	9
Una vez al mes, más o menos	15	11	6	9
No contesta	6	4	6	6
TOTAL amas de casa que han tenido hijos	100 % (611)	(333)	(1.120)	(2.070)

TABLA 3.31

PROPORCIÓN DE MADRES QUE NO VAN NINGUNA VEZ AL MÉDICO DURANTE EL EMBARAZO, POR REGIONES ADMINISTRATIVAS (distinguiendo campesinos y no campesinos), MORTALIDAD INFANTIL Y RENTA «PER CAPITA»

Regiones administrativas	PROPORCIÓN DE MADRES QUE NO VAN NINGUNA VEZ AL MÉDICO DURANTE EL EMBARAZO			Mortalidad infantil	Renta "per cápita" regional
	Total	Campesinos	No campesinos		
Castilla la Vieja y León	52 (208)	63 (105)	42 (103)	42,5	19.937
Andalucía Oriental	43 (168)	55 (87)	31 (81)	33,6	13.606
Galicia	40 (206)	51 (85)	33 (121)	38,9	15.055
Extremadura	32 (247)	40 (94)	27 (153)	43,3	13.680
Castilla la Nueva y Albacete ..	29 (329)	46 (48)	26 (281)	34,3	27.961
Aragón	25 (129)	41 (55)	12 (74)	30,3	23.787
Andalucía Occidental ..	24 (145)	20 (10)	24 (135)	29,1	16.116
Levante	21 (187)	32 (25)	20 (162)	31,1	21.265
Vascongadas	20 (75)	2 (3)	18 (72)	27,1	34.891
Asturias	14 (102)	28 (25)	9 (77)	30,9	23.291
Cataluña y Baleares	5 (274)	7 (68)	5 (206)	20,1	47.861
TOTAL	28 (2.070)	44 (605)	22 (1.465)	32,3	22.714

FUENTES:

I. N. E., *Movimiento natural de la población de España, 1962* (Madrid, 1965), págs. 6 y 58. Excluye fallecidos en las primeras veinticuatro horas.
 Banco de Bilbao, *Renta nacional de España, 1962* (Madrid, 1965), pág. 16.

la frecuencia con que las amas de casa visitan al médico en el embarazo. He aquí, ordenadas de mayor a menor frecuencia, las regiones:

Regiones CCB	% de amas de casa que no van nunca al médico en el embarazo
Castellano-Leonesa ..	59 (142)
Sureste ..	42 (164)
Gallega ..	41 (102)
Mancha ..	41 (83)
Macizo Ibérico ..	36 (33)
Extremeño-Andaluza ..	28 (408)
Centro ...	27 (306)
Litoral Norte-Cantábrico ..	24 (236)
Levante ..	22 (179)
Ebro-Pirenaica ..	21 (98)
Vasca ...	20 (76)
Catalano-Balear ..	6 (267)

Claramente aparece que la frecuencia de asistencia médica en el embarazo es mucho menor en las regiones agrícolas (sobre todo en las de predominio de agricultores por cuenta propia) y mayor en las regiones industriales (especialmente la Vasca y más aún en la Catalano-Balear).

El hecho de que sean las regiones agrícolas, y sobre todo aquellas en que predominan los agricultores por cuenta propia, aquellas en que las madres van menos al médico, nos llevó a pensar en dos factores que acaso podrían determinar esa conducta: el ser o no campesino y el pertenecer o no al S. O. E.

La diferencia entre ser campesino o no es muy sustantiva (el 44 y el 22 por 100 no van nunca al médico, respectivamente) y se mantiene en casi todas las regiones, excepto en Cataluña, donde puede ser que la cul-

tura regional influya más en los propios campesinos que en algunos no campesinos, en buena parte provenientes de otras regiones (tabla 3.31).

En cualquier caso, parece existir una asociación positiva entre el orden de las provincias según la proporción de mujeres que no van nunca al médico durante el embarazo, la tasa de mortalidad infantil y la renta *per capita* regional (tabla 3.31).

El pertenecer o no al S. O. E. no marca unas diferencias demasiado significativas con respecto a las madres que no van nunca al médico, aunque casi siempre esa proporción es mayor en las madres no afiliadas al S. O. E. En Castilla la Vieja y León es donde produce un mayor efecto el pertenecer al S. O. E. En general, el ser campesino y el estar situado en una región agrícola influye bastante más que el no pertenecer al S. O. E. en cuanto a la resistencia a dejar de ir al médico (tabla 3.32).

Preguntábamos también a las amas de casa la frecuencia con que llevaban a los niños al médico. Aquí también el grado de relación con el médico parece muy escaso: un 66 por 100 de las amas de casa con hijos menores de dos años no los llevan prácticamente nunca, si no están enfermos, y la proporción sube al 72 por 100 en el estrato rural (tabla 3.33).

Un dato complementario es el referente a las vacunas que han sido aplicadas a los niños menores de dos años. Una quinta parte de las madres contesta que sus hijos no tienen ninguna vacuna, y la más extendida es la de polio (60 por 100) y trivalente (45 por 100) (tabla 3.34). En este aspecto no se perciben diferencias significativas según el grado de urbanización, un dato que explica quizá el efecto positivo de las campañas nacionales de vacunación.

3. sociología de la sanidad

TABLA 3.32

PROPORCION DE MADRES QUE NO VAN NINGUNA VEZ AL MEDICO DURANTE EL EMBARAZO, POR REGIONES ADMINISTRATIVAS, DISTINGUIENDO CAMPESINOS Y NO CAMPESINOS Y SI SON AFILIADOS O NO AL S. O. E.

Regiones administrativas	TOTAL				CAMPESINOS				NO CAMPESINOS			
	Total	1) S	2) NS	3) S — NS	Total	1) S	2) NS	3) S — NS	Total	1) S	2) NS	3) S — NS
Castilla la Vieja y León ..	52	36	59	— 23	63	33	70	— 37	42	35	44	— 9
Andalucía Oriental	43	38	50	— 12	55	51	60	— 9	31	24	39	— 15
Galicia	40	29	45	— 16	51	—	52	a)	33	30	37	— 7
Extremadura	32	32	34	— 2	40	47	31	+ 16	27	22	35	— 13
Castila Nueva y Albacete .	29	26	31	— 5	46	44	47	— 3	26	24	27	— 3
Aragón	25	16	31	— 15	41	33	45	— 12	12	8	16	— 8
Andalucía Occidental ..	24	21	27	— 6	20	(1)	(1)	0	24	22	27	— 5
Levante	21	25	14	— 9	32	33	(2)	a)	20	24	12	+ 12
Vascongadas	20	16	27	— 11	(2)	(1)	(1)	a)	18	15	30	— 15
Asturias	14	13	17	— 4	28	(2)	25	a)	9	11	7	+ 4
Cataluña y Baleares	5	8	3	+ 5	7	(3)	3	a)	5	6	4	+ 2
TOTAL	28	24	34	— 10	44	42	44	— 2	22	20	26	— 6

NOTAS:

1. Afiliados al S. O. E.—2. No afiliados al S. O. E.—3. Diferencia.
Para mayor claridad se prescinde de las bases de los porcentajes.
a) No se puede hallar la diferencia por no tener bases suficientes.

TABLA 3.33

FRECUENCIA CON QUE LAS MADRES LLEVAN A LOS HIJOS MENORES DE DOS AÑOS AL MEDICO, POR ESTRATOS

	ESTRATOS			
	Metropolitano	Urbano	Rural	Total
Prácticamente nunca si no están enfermos	60	65	72	66
Una vez cada varios meses	23	18	13	17
Una vez al mes	17	17	10	14
No contesta	—	—	6	3
TOTAL amas de casa que tienen hijos menores de dos años	100 % (121)	(65)	(183)	(369)

TABLA 3.34

VACUNAS QUE LE HAN APLICADO A LOS HIJOS MENORES DE DOS AÑOS, POR ESTRATOS

	ESTRATOS			
	Metropolitano	Urbano	Rural	Total
Ninguna	21	11	24	21
Polio	62	83	51	60
Trivalente (Tos ferina, Difteria, Tétanos).	50	49	40	45
Viruela	32	60	43	42
Tuberculosis	21	34	28	27
Otras respuestas	—	3	2	1
No contesta	2	2	2	2
TOTAL amas de casa que tienen hijos menores de dos años a)	100 % (121)	(65)	(183)	(369)

NOTA:

a) Respuesta múltiple.

4. sociología de la educación





4.0. introducción

EL tema de la educación (en el sentido de “educación formal” o “instrucción”, como aquí vamos a manejarlo), cada vez más es objeto de estudio de las ciencias sociales debido, entre otras cosas, a que un número creciente de personas participa del proceso educativo, a que la estructura laboral y de la población activa cada vez tiene más que ver con los logros del sistema de educación y a que se considera que un determinado impulso en el proceso de desarrollo económico requiere una incidencia cada vez mayor en los aspectos educativos. En último término, en este interés creciente de los investigadores sociales por el tema de la educación, se podría fácilmente encontrar la valoración tan positiva que normalmente se adscribe a la educación por parte de las clases intelectuales¹.

Ahora bien, a efectos prácticos, el interés científico por esta cuestión no surge hasta que el concepto de «educación como inversión» va sustituyendo al de «educación como consumo».

En buena medida, la idea de «educación como inversión» proviene del mayor interés público que en las sociedades modernas suscita la necesidad de instruir a una gran masa de los ciudadanos con el fin de prepararlos para una acción profesional más eficaz en la vida laboral, rompiéndose con ello el viejo sistema de rígida separación entre el mundo del trabajo y el de los estudios.

Es un hecho que cada día las sociedades modernas dedican una mayor parte de su renta a los gastos en educación. Estos se elevan como causa y consecuencia del desarrollo económico. La idea de «inversión» implica que el gasto es recuperable a partir de un cierto plazo y de forma ventajosa: la educación no es sólo un perfeccionamiento individual, sino un medio de que la sociedad se vale para potenciarse como conjunto. Más

adelante trataremos este tema con más detalle. Baste apuntar aquí que aun no siendo este Informe esencialmente económico, sino sociológico, la idea de la educación como inversión es central a nuestro planteamiento y en consecuencia hemos de tener siempre presentes los problemas derivados del *coste* de la enseñanza que permiten orientar políticas alternativas en esta materia. El estudio sociológico de la educación plantea algunos problemas metodológicos y conceptuales que queremos recoger brevemente aquí.

El primero es que el término «educación», como en seguida vamos a demostrar, es un término demasiado amplio y complejo para ser tratado siempre con el mismo sentido y en la misma dirección. Se puede y debe descomponer analíticamente en una serie complicada de distintos conceptos y variables, que juegan entre sí en el marco más amplio de la estructura social. Así, por ejemplo, el analfabetismo juega un distinto papel como problema que el que desempeña la tasa de escolaridad en otras enseñanzas; el problema de las construcciones escolares no se entiende sin precisar las tendencias en el crecimiento demográfico y los movimientos de población; el problema del gasto en enseñanza difiere en su tratamiento si se incluyen o no los gastos familiares, etcétera. De ahí que no sea fácil un tratamiento global de este tema sin detenerse cuidadosamente en cada uno de esos aspectos parciales pero mutuamente engarzados.

Una conclusión que se desprenderá inmediatamente de nuestro análisis es que el cambio social en materia de educación es necesariamente muy lento por razones institucionales obvias, o, al menos, no es tan automático como a veces las necesidades lo exigen. Una alteración de los programas de enseñanza o una política de construcciones escolares sólo repercute en la «producción» de graduados después de algunos años. Este factor de «histéresis» multiplica los costes de las inversiones educativas y hay que tenerlo muy en cuenta.

Como siempre, intentaremos, en la medida de lo posible, interpretar nuestros datos dentro de la perspectiva comparada de la situación internacional. En este caso, sin embargo, se imponen serias reservas debido a las diferencias institucionales (no es igual en todos los países el peso de la enseñanza oficial y privada, la defini-

¹ Un buen ejemplo de este repertorio de creencias más o menos “racionalizadas” en función de las necesidades del desarrollo económico y los adelantos técnicos, puede verse en PETER F. DRUCKER, “The Educational Revolution”, en A. H. HALSEY, JEAN FLOUD y C. ARNOLD ANDERSON, *Education, Economy and Society* (New York: The Free Press, 1961), páginas 15-21.

ción de los distintos niveles de enseñanza, etc.) y a la bondad de las estadísticas (en España, al menos, los datos suelen aparecer incompletos y con un cierto re-

traso, las «nuevas enseñanzas» están muchas veces ausentes de las estadísticas oficiales, etc.), entre otros factores generales, comunes a cualquier comparación.

4.1. niveles de educación y estructura de la población estudiante

Vamos a empezar describiendo, para cada una de las enseñanzas, la intensidad relativa del número de estudiantes y la estructura de esa población estudiantil por sexos, tipos de enseñanza, regiones, etc., así como una indicación de la evolución temporal de todos esos indicadores. Esto nos proporcionará el marco necesario para entender otros muchos problemas más de fondo.

4.1.1. el nivel general de la educación

Casi todos los autores que tratan de describir el nivel general educativo de nuestro país coinciden en la presentación de un cuadro bastante pesimista. He aquí, por ejemplo, la conclusión de una fuente oficial:

«El censo de 1960 ha puesto de manifiesto el escaso nivel educativo de la fuerza de trabajo del país..., la insuficiencia de la educación para las potencialidades del crecimiento económico español... El sistema, además de insuficiente, es inadecuado»².

Lo cierto es que, dada la estructura económica y cultural de España, no nos debe sorprender que el porcentaje de analfabetos sea el 13 por 100 en 1960, cuando las proporciones para Grecia (20 por 100 en 1961),

Yugoslavia (24 por 100 en 1961) y Portugal (39 por 100 en 1960) son sensiblemente mayores, y sólo la de Italia es algo más baja (8 por 100 en 1961) (tabla 4.1). Las diferencias en el analfabetismo de la población femenina son aún más notables: desde un 45 por 100 para Portugal hasta un 10 por 100 para Italia, pasando por un 17 por 100 para España.

En los últimos años las tasas españolas de analfabetismo se han reducido significativamente. En 1950 el nivel general era el 17,3 por 100, en 1960 baja al 12,7 por 100, para descender cuatro años más tarde a 9,7 por 100.

² Ministerio de Educación Nacional, O. C. D. E., *Las necesidades de educación y el desarrollo económico y social de España* (Madrid, 1963), pág. 17.

Digamos, entre paréntesis, que esta obra, desde todos los puntos de vista, y a pesar de los reparos que podamos hacerle, debe ser considerada como un ejemplo a seguir por otros organismos oficiales, en cuanto al análisis y presentación de las estadísticas que les conciernen.

Los expertos no son menos críticos cuando describen nuestro sistema educativo. Véase, por ejemplo, SALUSTIANO DEL CAMPO, «Educación y desarrollo económico: el caso de España», *REOP*, núm. 2 (septiembre-diciembre, 1965), págs. 9-20.

Actualmente, el nivel de analfabetismo debe estar ya por debajo del que correspondía a Italia hace cinco años³. Según los datos de nuestra encuesta, la proporción de analfabetos es el 17 por 100 para las amas de casa y el 9 por 100 para sus maridos (tabla 4.2), lo que parece corresponder con bastante exactitud con los datos censales si tenemos en cuenta que no contamos la población soltera (es de presumir que la menos analfabeta) y que nuestra definición de «no tener ningún estudio» es algo más amplia que la de «no saber leer y escribir» del censo⁴.

En la medida en que el analfabetismo lleva una tendencia decreciente cercana a los valores mínimos, deja paulatinamente de ser un indicador sensible para medir el nivel educativo de un país. Hay que manejar la estructura entera de la pirámide educativa o, de un modo más simple, la proporción de los que cuentan con un determinado nivel de estudios o bien el número de años de escolaridad con que cuentan los individuos.

³ He aquí la comparación con el cambio ocurrido en Italia:

ESPAÑA		ITALIA	
Año	% analfabetos	Año	% analfabetos
1950	17,3	1951	14,1
1960	12,7	1961	8,4
1964	9,7		

FUENTE: Datos de la Unesco, citados por P. Bourdieu y J. C. Passeron, «Les intellectuels, l'éducation et le développement», comunicación presentada a la reunión internacional sobre *La formation des hommes et le développement économique* (Madrid, 1964), multicopiado, página 9.

⁴ Véase, por ejemplo, la comparación por edades entre nuestros datos y los del censo de 1960:

Edad	Censo 1960 Varones	Encuesta 1966 Varones casados	Censo 1960 Mujeres	Encuesta 1966 Mujeres casadas
	% que no saben leer y escribir	% que no tienen estudios	% que no saben leer y escribir	% que no tienen estudios
20-34	5	9	11	13
35-49	6	7	14	15
50-54	9	10	21	21
55-59	12	12	25	26
60-70	16	13	32	25

FUENTE: I. N. E., *Censo de población de 1960, Avance...*, op. cit. págs. 4 y 5.

TABLA 4.1

PROPORCIÓN DE ANALFABETOS DEL TOTAL DE POBLACIÓN DE QUINCE Y MÁS AÑOS, SEGÚN EL SEXO, EN DISTINTOS PAÍSES

Países	PORCENTAJE DE ANALFABETOS		
	Varones	Mujeres	Total
Portugal (1960) c)	30,6	44,6	38,6
Yugoslavia (1961) c)	12,4	33,6	23,5
Grecia (1961) a)	9,3	30,0	19,6
España (1950) a)	12,2	22,0	17,3
España (1960) a)	8,4	16,7	12,7
España (1964) b)	6,0	13,0	9,7
Italia (1961) c)	6,6	10,1	8,4

FUENTES:

a) I. N. E., *Avance de las clasificaciones de la población, 1960* (Madrid, 1962), pág. 20.

b) I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1965), pág. 156. Los datos corresponden al último trimestre.

c) UNESCO, *Statistical Yearbook, 1964* (París, 1966), págs. 42 y 43.

En nuestra encuesta obtenemos, por ejemplo, que sólo un 3 por 100 de las amas de casa, y un 10 por 100 de sus maridos, cuentan con estudios medios o superiores (tabla 4.2). Las diferencias regionales son grandes, como tendremos ocasión de ver con más detalle más adelante. Baste ahora señalar que si distinguimos tres Españas, en función del nivel general de estudiantes de Bachillerato por 10.000 habitantes en 1964-65⁵, nuestros datos de encuesta para 1966 son perfectamente paralelos: en la España más «educada», un 19 por 100 de los cabezas de familia cuentan con estudios medios o superiores frente a sólo un 6 por 100 en la menos «educada».

En la tabla 4.3 figura el nivel de estudios de la mujer que corresponde a cada uno de los niveles de educación del marido. En el caso de estudios primarios del marido es en donde se produce la máxima homogeneidad entre los esposos (un 85 por 100 de las mujeres cuenta también con estudios primarios). A medida que va ascendiendo el nivel cultural del varón se va produ-

TABLA 4.2

ESTUDIOS DEL MARIDO Y DE LA MUJER, POR PROVINCIAS, SEGÚN EL NÚMERO DE ESTUDIANTES DE BACHILLERATO POR 10.000 HABITANTES

Estudios	ESTUDIOS DE LA MUJER				ESTUDIOS DEL MARIDO			
	PROVINCIAS SEGÚN EL NÚMERO DE ESTUDIANTES DE BACHILLERATO POR 10.000 HABITANTES (CURSO 1964-1965)				PROVINCIAS SEGÚN EL NÚMERO DE ESTUDIANTES DE BACHILLERATO POR 10.000 HABITANTES (CURSO 1964-1965)			
	Total	Hasta 180	De 181 a 249	250 y más	Total	Hasta 180	De 181 a 249	250 y más
Ninguno	17	21	9	13	9	11	10	5
Primarios	72	72	78	70	69	75	68	58
Profesionales y secundarios	6	4	7	10	11	6	10	16
Más que secundarios	3	1	2	7	10	6	7	19
No contestan	2	1	3	*	1	2	4	1
TOTAL a)	100 % (2.456)	(1.214)	(542)	(700)	100 % (2.309)	(1.143)	(514)	(652)

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

a) No coinciden las bases con las de las mujeres, por no incluirse los casos en que el ama de casa es soltera y, por tanto, no se le pregunta por los estudios del marido.

TABLA 4.3

NIVEL DE ESTUDIOS DE LA MUJER, POR ESTUDIOS DEL MARIDO

Nivel de estudios de la mujer	ESTUDIOS DEL MARIDO					
	A	B	C	D	E	Total
A. Ninguno	77	13	7	3	25	17
B. Primarios	22	85	70	50	50	72
C. Profesionales y secundarios	1	2	19	28	6	6
D. Más que secundarios	*	*	5	19	—	3
E. No contestan	—	—	—	—	19	2
TOTAL a)	100 % (212)	(1.598)	(244)	(232)	(32)	(2.309)

a) Se excluyen las solteras.

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

A. Ninguno.—B. Primarios.—C. Profesionales y secundarios.—D. Más que secundarios.—E. No contesta.

⁵ Véase en el Apéndice B la definición de las tres Españas, según la proporción de estudiantes de Bachillerato.

4. sociología de la educación

ciendo un mayor distanciamiento en los estudios de la mujer. Así, entre los varones que han sobrepasado la enseñanza secundaria hay un 53 por 100 de mujeres que no han pasado de la primaria. Creemos que este distanciamiento cultural entre los esposos, que ocurre en buena parte de las familias españolas, puede ser un factor originante de muchos conflictos y tensiones internas que influirán, sin duda, en el clima de aspiraciones para los hijos, apetencias de movilidad, etc. De momento constatemus este fenómeno de la disparidad en los estudios de los esposos como un hecho que, por otra parte, camina con el tiempo hacia una tendencia reductora de las discrepancias.

En la encuesta contamos, sobre todo, con una abundante provisión de datos referentes a los estudios de los hijos en los hogares entrevistados.

Para empezar, un 24 por 100 de los hogares no tienen hijos varones viviendo en casa, y un 34 por 100 no tienen hijas en esa situación. Además, un 17 por 100 tiene sólo hijos y un 16 por 100 hijas, que todavía no han llegado a la edad escolar. La cifra que a nosotros nos importa es el 29 por 100 de hogares que tienen hijos estudiando, más el 2 por 100 estudiando y trabajando al mismo tiempo (28 por 100 y 1 por 100, en el caso de las hijas) (tabla 4.4).

TABLA 4.4

A QUE SE DEDICAN LOS HIJOS (varones y mujeres), POR ESTRATOS

Los hijos(as) se dedican a:	HIJOS VARONES				HIJAS MUJERES			
	ESTRATOS				ESTRATOS			
	Total	Metropo- litano	Urbano	Rural	Total	Metropo- litano	Urbano	Rural
Estudian	29	32	32	27	28	28	28	28
Trabajan	24	17	15	28	10	11	9	11
Estudian y trabajan	2	4	4	1	1	2	1	*
Están en el servicio militar	3	3	3	3	—	—	—	—
Están en casa, no trabajan fuera de casa ni estudian	1	*	1	1	10	7	9	13
Son pequeños	17	16	16	18	16	16	17	15
No tienen hijos en casa	24	28	29	22	34	37	35	33
TOTAL HOGARES	100 % (2.456)	(743)	(417)	(1.296)	100 % (2.456)	(743)	(417)	(1.296)

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

Sin distinguir el tipo de estudios, apenas hay diferencias en la proporción de hogares con hijos o hijas estudiando entre los tres estratos según el grado de urbanización⁶.

En cambio, si distinguimos el tipo de estudios vemos que en el estrato rural un 75 por 100 de los hogares con hijos estudiando y un 80 por 100 con hijas se refieren a estudios primarios, cuando esas proporciones no pa-

⁶ Si contamos sólo los hogares "con hijos en edad de estudiar" residiendo en el hogar, se aparecen algunas diferencias por estratos en la proporción de hogares con hijos estudiando, aunque de todas las maneras lo que más destaca ahora es que la proporción de hogares con hijas estudiando es mayor que la que tienen hijos estudiando. La explicación está en que el servicio doméstico o la edad más temprana de matrimonio hace que el número de varones residentes en el hogar sea mayor que el de mujeres. He aquí los datos recalculados de la tabla 4.4:

	VARONES				MUJERES			
	Total	Met.	Urb.	Rur.	Total	Met.	Urb.	Rur.
% de hogares con hijos estudiando del total de hogares con hijos en edad de estudiar residiendo en el hogar	49	57	58	45	57	58	60	54

san en ningún caso del 55 por 100 en los estratos urbano y metropolitano. En el estrato urbano es más frecuente que en ningún otro el encontrar hogares con hijos y, sobre todo, con hijas (35 por 100 y 37 por 100, respectivamente) haciendo el Bachillerato clásico. El estrato metropolitano se distingue, naturalmente, por la mayor proporción de hogares con hijos o hijas que siguen estudios superiores (13 por 100 y 4 por 100, respectivamente) (tabla 4.5).

El nivel de estudios de los hijos que trabajan es bastante bajo, aunque superior al de sus padres. En conjunto, en los hogares con hijos estudiando hay un 15 por 100 cuyos hijos cuentan, al menos, con Bachillerato. Las diferencias, según el grado de urbanización, son también considerables: en el estrato rural sólo un 10 por 100 de hogares tienen hijos trabajando que han superado la enseñanza primaria (6 por 100 para las hijas) (tabla 4.6).

Sin duda alguna, el mejor indicador para medir el nivel educativo de un país es la *tasa de escolaridad*: el número de estudiantes en cada grupo de edad dividido por el total de individuos existentes en ese grupo de edad. La bondad de este indicador se compensa, sin embargo, con la dificultad de encontrar estadísticas precisas para comparar las diversas enseñanzas en varios países.

TABLA 4.5

NIVEL ESTUDIOS DE LOS HIJOS O HIJAS, DEL TOTAL DE HOGARES QUE TIENEN HIJOS O HIJAS ESTUDIANDO, POR ESTRATOS

Nivel de estudios	HIJOS VARONES				HIJAS MUJERES			
	ESTRATOS				ESTRATOS			
	Total	Metropo- litano	Urbano	Rural	Total	Metropo- litano	Urbano	Rural
Estudios primarios	63	53	51	75	66	55	50	80
Cultura General	*	—	—	1	*	1	1	—
Formación Profesional Industrial ...	2	3	2	2	1	1	1	1
Bachillerato Laboral	2	1	4	2	1	1	2	1
Escuelas Profesionales	2	3	3	1	1	1	—	1
Bachillerato clásico	27	34	35	18	22	28	37	14
Magisterio	2	1	3	2	4	2	9	3
Otros estudios medios	4	4	5	3	6	10	9	2
Estudios superiores	7	13	10	2	2	4	3	1
Otras respuestas	—	—	—	1	1	—	3	1
TOTAL tienen hijos o hijas estu- diando a)	100 % (780)	(264)	(146)	(370)	100 % (703)	(221)	(125)	(375)
Total suma porcentajes	109	112	113	107	104	103	115	104

a) Respuesta múltiple.

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

Los últimos datos para España, los del curso 1963-64, aparecen en la tabla 4.7, puestos en relación con los correspondientes al curso 1960-61. En esos tres años la tasa total de escolaridad pasa de 407 estudiantes (por mil habitantes en las edades correspondientes de cuatro a veinticuatro años) a 437. La variación es casi insignificante en la enseñanza primaria (de 560 a 564)⁷, que se mantiene a un nivel francamente bajo. En cambio, la tasa para el Bachillerato general ha crecido extraordi-

⁷ Sospechamos que la tasa de 564 en el curso 1963-64, para la enseñanza primaria—aun teniendo en cuenta que excluimos los niños de diez a catorce años que están en el Bachillerato—puede estar algo infraestimada (por falta de información de algunos centros privados) aunque no lo suficiente para concluir que la tasa de escolaridad primaria es excesivamente baja para los “standards” europeos.

nariamente (de 155 a 211) y todavía más para las mujeres (de 119 a 171)⁸. El desarrollo de las enseñanzas medias y superiores es más modesto.

Interesa destacar la «mortalidad» tan destacada que se observa en la pirámide educativa: entre diez y diecisiete años estudian 337 personas por cada 1.000 de los comprendidos en esa edad; entre diecisiete y veinticuatro años sólo hay 50 personas estudiando por cada 1.000⁹. En conjunto, más de seis millones de españoles

⁸ El crecimiento en el alumnado de enseñanza media es muy superior, incluso, al de Francia e Italia, “los dos países europeos donde el sistema educativo se ha expandido más rápidamente durante la última década”, según afirma FABIO LUCA CAVAZZA, en “The European School System: Problems and Trends”, *Daedalus* (Enero, 1964), pág. 404. He aquí los datos españoles en perspectiva comparada con los que cita Fabio Luca Cavazza:

	Número de alumnos en enseñanza media		Índice en 1961-1962 1951-52=100	Número de alumnos en enseñanza media por 10.000 habitantes	
	Curso 1951-52	Curso 1961-62		(1951-1952)	(1961-1962) b)
Francia	1.204.000	2.562.000	212 %	287	560
Italia	1.225.000	2.400.000	196	261	484
España a)	301.953	737.284	243	107	240

FUENTES:

a) I. N. E., *Anuario Estadístico de España 1964*, pág. 337b) Para la población: U. N., *Demographie Yearbook 1962*, pág. 140.

Téngase en cuenta, naturalmente, que el punto de partida en España es mucho más bajo y, por tanto, el crecimiento puede ser más rápido al principio sin que ese crecimiento pueda ser considerado demasiado significativo. En Francia hay que tener en cuenta, además, el incremento de población en edad estudiantil al final de la década debido al “baby boom” del final de la guerra mundial.

⁹ No se incluyen las llamadas “nuevas profesiones” (periodismo, estudios empresariales, etc.), que en otros países—típicamente en Estados Unidos—se engloban dentro de los *curri-*

cula universitarios. Tampoco se incluyen los alumnos de los seminarios eclesiásticos y academias militares.

En general, las “tasas de escolaridad” que nosotros hemos calculado han de tomarse con muchas reservas. Aunque las hemos obtenido directamente sobre la base de las cifras de población y alumnos que publican las fuentes oficiales nuestras tasas no parecen coincidir con las que publican esas mismas fuentes oficiales. Las cifras de población por edades se basan en extrapolaciones del I. N. E., estimando nosotros que la proporción de sexos se mantiene en 1963 inalterable con respecto a 1960.

TABLA 4.7

TASAS DE ESCOLARIDAD POR GRADO DE ENSEÑANZA Y GRUPOS DE EDAD Y SEXO

	CURSO 1960-61 a)			CURSO 1963-64 b) e)		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Primaria (4 a 14 años)	540 (3.049.555)	581 (2.896.885)	560 (5.946.440)	547 (3.128.925)	582 (2.980.914)	564 (6.109.839)
Bachiller general y laboral (10 a 17 años).	—	—	160 (4.096.332)	—	—	220 (4.245.964)
Bachiller general (10 a 17 años)	190 (2.050.474)	119 (2.045.848)	155 (4.096.322)	250 (2.125.103)	171 (2.120.861)	211 (4.245.964)
Estudios medios y profesionales (14 a 17 años) c)	—	—	92 (1.990.827)	—	—	107 (2.139.083)
Estudios intermedios y superiores (17 a 24 años) d)	65 (1.830.751)	15 (1.825.916)	38 (3.656.668)	81 (1.882.263)	19 (1.878.505)	50 (3.760.768)
TOTAL (4 a 24 años)	—	—	407 (10.596.928)	—	—	437 (10.963.318)

NOTAS:

No se incluyen los estudios de las llamadas "nuevas profesiones": Periodismo, Publicidad, Psicología, Turismo, Asistencia Social, carreras empresariales, etc., ni los estudios post-graduados: Escuela Diplomática, Judicial, Especialidades médicas, etc., por no disponer de datos suficientes.

a) Cifras estimadas, utilizando datos del I. N. E., *Avance de las clasificaciones de la población* (Madrid, 1962), pág. 4.

b) Cifras estimadas, utilizando datos del I. N. E., reproducidos en *Enseñanza y Formación Profesional, Investigación Científica y Técnica*. Comisaría del Plan de Desarrollo (Madrid, 1963), página 20.

c) Comprende: Peritos Mercantiles, Magisterio, Formación Profesional Industrial (pre-aprendizaje y aprendizaje), Escuelas Medias de Pesca, Escuelas de Artes y Oficios, Conservatorios de Música (elementales y profesionales), Escuelas de Cerámica, Idiomas y Escuelas Sociales.

d) Comprende: Estudios Universitarios, E. T. S., E. T. G. M., Náutica, A. T. S., Profesores Mercantiles, Formación Profesional Industrial (maestría), Escuelas Superiores de Arte Dramático, Conservatorios Superiores de Música y Bellas Artes.

e) Para el curso 1963-64 se han utilizado el mismo número de alumnos (en Idiomas y Escuelas Sociales) que en el curso 60-61 por carecer de datos más modernos.

FUENTES:

Para el curso 1960-61: I. N. E., *Estadística de la Enseñanza Primaria y Media, otras Enseñanzas Medias y Enseñanza Superior*.

Para el curso 1963-64: I. N. E., *Anuario estadístico de España, 1965, y Estadística de la Enseñanza Primaria (63-64) y otras Enseñanzas Medias (60-61)*.

menores de veinticuatro años no asisten regularmente a ningún tipo de institución docente y se encuentran, por tanto, incorporados a la fuerza laboral del país o trabajan en sus respectivos hogares, sus esperanzas de promoción social deben ser ya bastante escasas ¹⁰.

Las tasas así calculadas por nosotros no coinciden del todo, ni con los datos calculados por el Ministerio de Educación Nacional ¹¹, ni con los que se deducen de la Encuesta de Población Activa del I. N. E. de 1964. Cada una de las fuentes utiliza un criterio distinto y ob-

TABLA 4.6

NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS HIJOS O HIJAS QUE VIVEN EN EL HOGAR Y ESTAN TRABAJANDO, DEL TOTAL DE HOGARES QUE TIENEN HIJOS O HIJAS TRABAJANDO, POR ESTRATOS

Nivel de estudios	HIJOS VARONES				HIJAS MUJERES			
	ESTRATOS				ESTRATOS			
	Total	Metropo- litano	Urbano	Rural	Total	Metropo- litano	Urbano	Rural
Ninguno	4	5	8	3	4	1	8	3
Estudios primarios	74	55	48	86	73	61	42	88
Formación Profesional Industrial ...	2	5	3	1	2	4	3	1
Bachillerato Laboral	2	2	3	1	1	1	5	—
Escuelas Profesionales	1	1	3	1	1	1	—	1
Bachillerato Clásico	8	19	16	3	8	14	18	2
Magisterio	1	1	—	1	4	7	5	1
Otros estudios medios	3	7	6	2	5	9	13	1
Estudios superiores	3	5	8	1	*	1	—	—
No contesta	5	3	8	5	4	1	10	4
TOTAL tienen hijos o hijas tra- bajando a)	100 % (549)	(129)	(63)	(357)	100 % (257)	(76)	(38)	(143)
TOTAL suma porcentajes	103	101	103	104	102	100	104	101

a) Respuesta múltiple.

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

TABLA 4.8

TASAS DE ESCOLARIDAD 1964, POR SEXO Y EDAD

	Número de estu- diantes por 1.000 personas (Millares)
Varones. Edad:	
15 a 19	260 (1.272,6)
20 a 24	125 (810,7)
25 a 29	21 (765,1)
Mujeres. Edad:	
15 a 19	173 (1.296,2)
20 a 24	43 (984,1)
25 a 29	4 (865,9)
Total. Edad:	
15 a 19	216 (2.568,8)
20 a 24	80 (1.794,8)
25 a 29	12 (1.631,0)

FUENTE:

I. N. E., *Población activa. Encuesta 1964* (Madrid, 1965), págs. 127 y 128.

¹⁰ De todas las maneras, el número de jóvenes y niños escolarizados crece y es también una cifra respetable que hay que tener en cuenta cuando se piense en el valor económico de la educación. Según nuestras estimaciones, los escolares pasan de 4,3 millones en 1960-61 a 4,8 millones en 1963-64, y según Tena Artigas se acercan a los cinco millones en 1965.

tiene también resultados diferentes. Así, los datos del Ministerio de Educación para 1960 señalan una tasa de escolaridad de 845 para la enseñanza primaria, de 175 para la media y de 25 para la superior ¹². Los datos de la Encuesta de Población Activa de 1964 (tabla 4.8) arrojan unas tasas algo diferentes: 216 de quince a diecinueve años, 80 de veinte a veinticuatro y 12 de veinticinco a veintinueve años. Las tasas calculadas por Ba-

¹¹ Ministerio de Educación Nacional, O. C. D. E., *Las necesidades de educación y el desarrollo...*, op. cit., pág. 51. No especifican cómo se ha resuelto el problema del solapamiento de edades ni qué enseñanzas engloban.

¹² Ministerio de Educación Nacional, O. C. D. E., *Las necesidades de educación y el desarrollo...*, op. cit., pág. 51. Los últimos cálculos oficiales (aunque parecen realizados con un criterio mucho más amplio que las estimaciones anteriores, al incluir, por ejemplo, Escuelas de Capataces Agrícolas, Formación Profesional Acelerada e Intensiva, etc.) revelan un incremento inusitado de las tasas de escolaridad y se acercan, incluso, a las previsiones del Ministerio para 1975:

Grupos de edad Años	Tasas de esco- laridad para 1965 a)	Grupos de edad Años	Tasas previstas para 1975 b)
6 a 10	911	6 a 10	990
11 a 14	849	11 a 13	990
15 a 17	212	14 a 17	479
18 a 22	98	18 a 24	64

FUENTES:

a) ANTONIO TENA ARTIGAS: *La educación en el Plan de Desarrollo* (Madrid: Gredos, 1966), págs. 79-80.

b) Ministerio de Educación Nacional, O. C. D. E., *Las necesidades...*, op. cit., pág. 31.

4. sociología de la educación

llester Ros para el curso 1963-64 son más semejantes a las nuestras¹³.

Grupos de edad	Tasas
5 a 14 años	696
15 a 19 años	100
20 a 24 años	43

Si el acuerdo entre las distintas fuentes españolas es tan difícil de establecer, es lógico suponer que en las com-

paraciones internacionales la posibilidad de compaginar los mismos criterios es prácticamente imposible y, por tanto, cualquier conclusión en este punto ha de tomarse con la máxima precaución.

Los datos parecen más comparables con respecto al grupo de los veinte-veinticuatro años. Veamos, por ejemplo, algunas tasas de escolaridad para distintos países¹⁴:

¹³ Las tasas calculadas por Ballester Ros (aunque no indique tampoco el método seguido) parecen ser las que indican una mayor precisión y por eso las recogemos aquí:

TASAS DE ESCOLARIZACIÓN POR EDADES DEL TOTAL DE ALUMNOS
(CURSO 1963-1964)

Edades Años	Alumnos	Tasas			
2	10.526	1,77	16	59.084	11,37
3	48.705	8,08	17	54.430	10,71
4	194.855	32,11	18	44.960	8,33
5	278.010	45,74	19	36.279	7,05
6	475.806	79,22	20	30.593	5,96
7	449.115	79,68	21	21.374	4,85
8	448.089	81,00	22	17.742	4,35
9	428.860	80,52	23	14.370	2,77
10	469.206	86,65	24	12.347	3,85 a)
11	463.779	85,46	25	5.753	1,42
12	380.643	74,03	26	4.727	1,06
13	265.444	52,19	27	3.765	0,78
14	150.915	28,0'	28	3.023	0,60
15	71.179	12,42	29	3.480	0,69 b)

a) Se les ha atribuido el alumnado de más de veinticuatro años de Magisterio y Comercio.
b) Se les ha atribuido el alumnado de más de veintinueve años de las Escuelas Técnicas Superiores.

FUENTE: Ignacio Ballester Ros, "La promoción social a través de la cultura", Ponencia presentada a la Mesa Redonda sobre la Promoción Social en España (Madrid: Valle de los Caídos, 1965), multicopiado, páginas 9 y 31.

TASAS PARA DIVERSOS PAÍSES, DISTINTAS FUENTES Y AÑOS;
GRUPO DE EDAD: 20-24 AÑOS

Año	País	Tasa
1958	Alemania Occidental ...	46
1953	Austria	42
1956	Yugoslavia	41
1957	Inglaterra	39
1957	Italia	39

a) Diecisiete a veinticuatro años.
b) Dieciocho a veinticuatro años.

TASAS PARA ESPAÑA, DISTINTAS FUENTES Y AÑOS;
GRUPO DE EDAD: 20-24 AÑOS

Año	País	Tasa
1963-64	España a)	50
1963-64	España	43
1960	España b)	42
1958-59	España	39

TASAS PARA DIVERSOS PAÍSES, DISTINTAS FUENTES Y AÑOS;
GRUPO DE EDAD: 20-24 AÑOS

Año	País	Tasa
1958	Francia	38
1961	Grecia d)	35
1956-57	Grecia	33
1953	Alemania Occidental ...	32
1953	Yugoslavia	32
1957-58	Portugal	31
1956	Brasil e)	15
1959-60	Turquía	11

c) Diecisiete a veinticuatro años.
d) Dieciocho a veintitrés años.
e) Diecinueve a veintidós años.

TASAS PARA ESPAÑA, DISTINTAS FUENTES Y AÑOS;
GRUPO DE EDAD: 20-24 AÑOS

Año	País	Tasa
1960-61	España c)	38
1961	España	28

¹⁴ FUENTES: Para Brasil, Robert J. Havighurst, "Education and Social Mobility in Four Societies", en A. H. Halsey y otros, *Education, Economy...*, op. cit., pág. 115.

Como puede verse por los datos anteriores, las tasas de escolaridad españolas para las edades en que normalmente se realizan estudios superiores no difieren significativamente de las de una serie de países europeos, aun teniendo en cuenta la disparidad de fechas, métodos y fuentes empleadas. Unicamente Yugoslavia parece aventajarnos entre los países de parecido desarrollo económico¹⁵, y la ventaja que puedan llevarnos países como Alemania occidental o Inglaterra es muy poco significativa.

El hecho universal de que las tasas de escolaridad vayan disminuyendo a medida que pasamos de un grupo de edad más joven a otro que lo es menos (formando con ello la «pirámide educativa»), indica, por de pronto, que los jóvenes van entrando en la fuerza laboral sin aprovechar totalmente toda su capacidad (teórica) de formarse. Ello puede ser debido en algún caso a falta de inteligencia o escaso interés por aprender, pero la mayoría de las veces se produce por dificultades económicas. De todas maneras, esas tres razones aparecen condicionadas fuertemente por el factor clase social, las mayores posibilidades de dar una educación más duradera a los hijos y que a través de la educación se ascienda en la escala social. Vamos a detenernos unos momentos en el primer aspecto.

— Para Austria, Alemania Occidental (1953) y Yugoslavia (1953), C. ARNOLD ANDERSON, "Access to Higher Education and Economic Development", en A. H. HALSEY y otros, *Education, Economy...*, op. cit., pág. 259.

— Para Francia, Italia, Inglaterra (1957) y Alemania (1958), Ministerio de Educación Nacional, O. C. D. E., *Las necesidades de educación...*, op. cit., pág. 52.

— Para Yugoslavia (1956), España (1958-59), Grecia, Portugal y Turquía, P. BOURDIEU y J. C. PASSERON, "Les intellectuels...", op. cit., pág. 25. Citan datos de la O. C. D. E.

— Para España (1960-61 y 1963-64) (50), estimación propia. Véase tabla 4.7.

— Para España (1960 y 1961), Ministerio de Educación Nacional, O. C. D. E., *Las necesidades de educación...*, op. cit., págs. 19 y 52.

— Para España (1963-64 (43), BALLESTER ROS, "La promoción social...", op. cit., pág. 9.

— Para Grecia (1961), O. C. D. E., *Le projet regional méditerranéen, Grece* (París, 1965), pág. 205.

¹⁵ Las disparidades no sólo aparecen en las fuentes españolas. Para Yugoslavia, el acuerdo entre las distintas fuentes es incluso menor que en España. Veamos, por ejemplo, las distintas versiones de la tasa de escolaridad en el grupo 20-24 años:

Años	Tasa de escolaridad en el grupo 20-24 años
1953	27 a)
1953	32 b)
1956	41 c)
1960	34 a)
1960	50 a)

FUENTES:

a) O. C. D. E., *Le projet regional méditerranéen* (París, 1965), páginas 25 y 59.

b) y c) Véanse fuentes citadas en la nota 14.

4.1.2. educación y clase social

La probabilidad de que un hogar cuente con hijos estudiando depende, en principio, de que en la zona donde residan los padres haya centros suficientes, lo que a su vez es función, entre otras cosas, de la renta *per capita* provincial. En la tabla 4.9 vemos, por ejemplo, cómo en las provincias de renta *per capita* baja sólo¹⁶ encontramos un 32 por 100 de hogares con hijos varones estudiando, un 34 por 100 en las de renta *per capita* media y un 40 por 100 en las de renta *per capita* alta.

Ahora bien, dentro de cada «región» así constituida es la clase social (ocupación del cabeza de familia) la que determina la proporción de hogares con hijos varones estudiando: en total, sólo un 32 por 100 de los trabajadores, un 34 por 100 de las ocupaciones medias y un 45 por 100 de las clases altas. Conviene advertir que las diferencias de clase cuentan mucho menos en las provincias más pobres en donde la clase social más desahogada no aprovecha, proporcionalmente a los recursos, las ventajas de la educación. Así, en las provincias con renta *per capita* baja sólo un 37 por 100 de la clase alta cuenta con hijos estudiando, proporción no muy lejana del 34 por 100 para la clase trabajadora en esas mismas provincias¹⁷. Esto lleva por de pronto a una importante consecuencia: el desarrollo económico no significa automáticamente la extensión de la igualdad de oportunidades en el acceso a la instrucción según la clase social, sino que en determinadas circuns-

¹⁶ Véase el Apéndice B para una definición de las tres Españas, según la renta "per capita".

¹⁷ Esquemáticamente, los datos de la tabla 4.9 que comentamos deben verse así:

Clase social objetiva	% de hogares con hijos estudiando (del total de hogares)			
	Renta "per capita" provincial			
	Baja	Media	Alta	Total
Baja	34	24	31	32
Media	29	32	46	34
Alta	37	46	50	45
TOTAL .	32	34	40	31

También, recalculando los porcentajes de otra base:

Clase social objetiva	% de hogares con hijos estudiando (del total de hogares con hijos en edad de estudiar que residen en la casa)			
	Renta "per capita" provincial			
	Baja	Media	Alta	Total
Baja	58	48	54	55
Media	49	50	61	53
Alta	61	75	82	75
TOTAL .	54	54	62	53

TABLA 4.9

OCUPACION DE LOS HIJOS QUE VIVEN EN CASA POR CLASE SOCIAL OBJETIVA Y RENTA «PER CAPITA» PROVINCIAL

Ocupación de los hijos	CLASE SOCIAL OBJETIVA												TOTAL Renta "per cápita" provincial			
	BAJA				MEDIA				ALTA							
	Renta "per cápita" provincial				Renta "per cápita" provincial				Renta "per cápita" provincial							
	B	M	A	T	B	M	A	T	B	M	A	T	B	M	A	TOTAL c)
Estudian	32	27	28	30	27	29	40	31	34	43	46	42	30	31	36	29
Trabajan	21	24	21	22	25	28	25	26	18	11	9	13	23	25	20	24
Estudian y trabajan	2	2	3	2	2	3	6	3	3	3	4	3	2	3	4	2
Están en el servicio militar	3	5	3	3	4	2	4	3	1	4	2	2	3	3	3	3
Están en casa, no trabajan fuera de casa ni estudian	1	2	2	1	1	2	*	1	1	—	—	*	1	1	1	1
Son pequeños	28	17	23	24	16	11	15	14	22	14	13	16	22	14	18	17
No tienen hijos varones en casa.	32	37	36	34	35	30	28	28	33	33	31	32	34	34	32	24
TOTAL HOGARES a) b) ...	100 % (417)	(257)	(235)	(909)	(495)	(346)	(200)	(1.041)	(87)	(72)	(104)	(263)	(999)	(675)	(539)	(2.456)

B: Baja.—M: Media.—A: Alta.—T: Total.

a) Los porcentajes no suman en algunos casos 100 por 100 porque hacen referencia a hijos y no a hogares.

b) La suma de las bases de los grupos no suma el total de hogares, dado que no se incluyen los que no contestan a alguna de las variables.

c) Se incluyen en este total los que no contestan a la clase social objetiva.

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

TABLA 4.10

OCUPACION DE LAS HIJAS QUE VIVEN EN CASA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA Y RENTA «PER CAPITA» PROVINCIAL

Ocupación de las hijas	CLASE SOCIAL OBJETIVA												TOTAL Renta "per cápita" provincial			
	BAJA				MEDIA				ALTA							
	Renta "per cápita" provincial				Renta "per cápita" provincial				Renta "per cápita" provincial							
	B	M	A	T	B	M	A	T	B	M	A	T	B	M	A	TOTAL c)
Estudian	33	29	25	30	25	29	27	27	37	40	46	41	30	30	30	28
Trabajan	8	14	14	11	12	9	12	11	10	7	10	9	10	11	14	10
Estudian y trabajan	1	1	2	1	1	1	2	1	2	1	3	2	1	1	2	1
Están en casa, no trabajan fuera de casa ni estudian	14	12	5	11	15	11	7	12	12	8	7	9	14	11	6	10
Son pequeñas	25	19	18	21	16	8	16	14	25	10	17	14	21	13	17	16
No tienen hijas pequeñas	35	37	46	41	41	46	42	44	37	35	30	34	38	42	42	34
TOTAL HOGARES a) b) ...	100 % (417)	(257)	(235)	(909)	(495)	(346)	(200)	(1.041)	(87)	(72)	(104)	(263)	(999)	(675)	(539)	(2.456)

B: Baja.—M: Media.—A: Alta.—T: Total.

a) Los porcentajes no suman en algunos casos 100 por 100 porque hacen referencia a hijas y no a hogares.

b) La suma de las bases de los grupos no suma el total de hogares, dado que no se incluyen los que no contestan a alguna de las variables.

c) Se incluyen en este total los que no contestan a la clase social objetiva.

4. sociología de la educación

tancias puede, incluso, llevar a extremar las diferencias sociales¹⁸.

Lo que acabamos de ver es válido igualmente para los hogares que cuentan con hijas estudiando, aunque aquí la influencia de la región—en función de la renta «per capita»—es algo menor (tabla 4.10)¹⁹.

Interesa destacar, no obstante, el 10 por 100 como media que tienen hijas en casa en edad de estudiar o trabajar, pero que no hacen lo uno ni lo otro. Esa proporción de «sus labores» es mayor en la clase media y en las provincias más atrasadas, un tipo de ambiente cercano a lo que en páginas anteriores hemos llamado «España de clases medias» y lo que algún autor, utilizando eficazmente el término de Machado, ha denominado «Macizo de la raza».

4.1.3. estructura por sexos

Hemos indicado ya, de pasada, cómo la participación de la mujer en la enseñanza (sobre todo en los niveles más altos) es bastante inferior a la de los varones, situación típica de una estructura subdesarrollada. En la tabla 4.7, por ejemplo, puede verse cómo para el curso 1963-64 en la enseñanza primaria la tasa de escolaridad femenina es superior a la masculina (582 frente a 547), pero es ya bastante menor en el Bachillerato general (171 frente a 250), y desciende, sobre todo, en el grupo de edad de los diecisiete a veinticuatro años (19 frente a 81)²⁰.

¹⁸ En una encuesta realizada por I.O.P., en Madrid, en 1965, aparece clara la percepción de la relación—exagerada—entre posibilidades de acceso a la enseñanza y posición social familiar. He aquí, como resumen, algunos datos:

Porcentajes del total de contestaciones:

- Un 37 por 100 no cree que en la actualidad en España la enseñanza primaria esté al alcance de todo el mundo.
- Un 62 por 100, lo mismo para la enseñanza media.
- Un 55 por 100, cree que un muchacho procedente de una familia como la suya tiene pocas o muy pocas posibilidades de terminar el bachillerato.

FUENTE: I. O. P., Encuesta sobre enseñanza primaria y media, REOP, número 3 (enero-marzo, 1966), págs. 167-264.

¹⁹ Véase, por ejemplo, la tabla correspondiente (simplificada) de la proporción de hogares con hijas estudiando (del total de hogares con hijas en edad de estudiar que residen en la casa):

Clase social objetiva	Renta "per capita" provincial			
	Baja	Media	Alta	Total
Baja	61	53	59	58
Media	49	60	60	55
Alta	64	73	74	70
TOTAL .	56	58	62	59

²⁰ Fabio Lucca Cavazza interpreta el aumento de la matrícula femenina en toda Europa como un indicio de un cambio cualitativo por el que el sistema educativo «deja de ser un instrumento para la selección de las minorías, y se convierte en uno para la educación de las masas» (*op. cit.*, pág. 405). He aquí algunos datos que presenta este autor para algunos países europeos, en que se demuestra que hacia 1960 todavía no han llegado al equilibrio teórico del 50-50 en la distribución por sexos de la enseñanza media:

De todas las maneras, también se puede comprobar que en los últimos años las mujeres se incorporan a la enseñanza media y superior, a un ritmo muy superior al de los varones. La proporción de mujeres del total de estudiantes en las facultades universitarias no llegan al 14 por 100, tomando como media los cursos 1945-50. En el siguiente quinquenio esa proporción apenas sube un punto, pero salta al 19 por 100 en el siguiente, al 25 por 100 en el curso 1962-63 y al 25,4 por 100 en el curso siguiente (tabla 4.11)²¹.

Naturalmente, la proporción no es la misma en todas las facultades. Para el curso 1963-64, la proporción de mujeres es el 62 por 100 en Filosofía y Letras y el 53 por 100 en Farmacia, estando todas las demás por debajo de la media. Hasta cierto punto esas dos facultades han sido en los últimos años predominantemente femeninas, pero en Derecho o Medicina, por ejemplo, tradicionalmente masculinas, el aumento de la participación femenina es muy notable: en ambas pasa en diez años del 4 por 100 al 12 por 100 (tabla 4.11).

4.1.4. estructura por ramas

A continuación vamos a explorar con algún detalle las relaciones entre educación y desarrollo económico. Adelantemos de momento que no basta sólo con observar el crecimiento en volumen del número de estudiantes sin ver también la estructura de la población estudiantil por las distintas ramas de la enseñanza. He aquí, por ejemplo, la evolución reciente del total de

País	Curso	Enseñanza	% de mujeres del total de estudiantes
Francia	1960	Secundaria inferior ...	51,0
Holanda	1961	Secundaria inferior ...	50,4
Alemania	1955-56	Secundaria superior ...	40,3
Holanda	1960-61	Secundaria superior ...	39,9
España	1960-61	Enseñanza media general	38,4
Italia	1959-60	Secundaria clásica ...	38,1
Italia	1959-60	Secundaria profesional	31,5

FUENTES: Para España véase tabla 4.7.
Para el resto de los países, F. LUCCA CAVAZZA, *op. cit.*, páginas 406 y ss.

Como puede verse, la proporción para España no difiere significativamente de la de los otros países europeos.

²¹ En cualquier caso, la proporción está muy lejos de llegar al hipotético 50 por 100 de igualdad entre los sexos y no parece clara su relación con el desarrollo económico. En un país como Chile, por ejemplo, esa proporción es excepcionalmente alta: el 40 por 100 en 1956. Ver RUDOLPH C. BLITZ, "The Role of High-Level Manpower in the Economic Development of Chile", en F. HARBISON y Ch. A. MYERS, *Manpower and Education* (New York: Mcbraw-Hill Book Co., 1951), página 104.

Igualmente superior a la de España es la proporción femenina en la enseñanza superior de Argelia (32 por 100) en 1960-1961, Portugal (31 por 100) en 1960-61 y Yugoslavia (28 por 100) en 1960. Datos recogidos por la Unesco, citados por P. BOURDIEU y J. C. PASSERON, "Les intellectuels...", *op. cit.*, página 31.

La proporción para Francia es también superior a la española. En 1961-62 era del 42 por 100. Datos citados por P. BOURDIEU y J. S. PASSERON, *Les Héritiers* (París: Editions de Minuit, 1965), pág. 128.

TABLA 4.11

PROPORCION DE MUJERES DEL TOTAL DE ALUMNOS MATRICULADOS POR FACULTADES, EN DIVERSOS CURSOS

Facultades	Media cursos 1945-1950	Media cursos 1950-1955	Media cursos 1955-1960	a) Curso 1962-63	b) Curso 1963-64
Ciencias	21,0 (7.627)	20,5 (8.096)	20,1 (9.795)	23,6 (14.869)	24,6 (17.788)
Políticas y Económicas	8,6 (1.629)	8,6 (1.818)	8,2 (4.102)	13,0 (8.200)	15,6 (10.356)
Derecho	2,8 (14.357)	4,2 (18.799)	5,2 (17.040)	9,6 (13.418)	11,6 (14.103)
Farmacia	43,5 (3.563)	48,2 (5.113)	52,0 (7.063)	51,2 (4.982)	53,0 (4.789)
Filosofía y Letras	63,0 (3.603)	69,0 (4.337)	63,5 (6.384)	63,8 (10.624)	62,1 (12.433)
Medicina	2,6 (12.076)	4,0 (14.661)	6,3 (16.035)	12,7 (16.758)	12,0 (20.099)
Veterinaria	0,5 (3.191)	0,6 (3.467)	0,7 (1.641)	2,0 (526)	2,6 (506)
TOTAL	13,6 (46.046)	15,4 (56.291)	19,3 (62.058)	25,0 (69.377)	25,4 (80.074)

NOTAS:

a) Incluidos los alumnos de la Universidad de Navarra.

b) Incluidos los alumnos de las Universidades de Deusto y Navarra.

FUENTE:

I. N. E., *Estadística de la Enseñanza Superior en España, curso 1963-64* (Madrid, 1966), págs. 8 y 9.

alumnos en enseñanza superior y la proporción que de ellos pertenecen a las Escuelas Técnicas²².

Curso	Número de estudiantes en enseñanza superior	% en enseñan- zas técnicas
1962-63	87.608	20,8
1963-64	102.216	21,6
1964-65	112.541	23,8
1965-66	125.771	25,7

Uno de cada cuatro estudiantes en la enseñanza superior pertenece, pues, a las disciplinas que pudiéramos llamar tecnológicas, proporción cercana, aunque algo inferior, a la que corresponde a la mayoría de los países europeos, que nos llevan en este caso entre 4 y 6 años de adelanto²³. La excepción más notable es la de Inglaterra, muy retrasada en este aspecto respecto a los otros países europeos²⁴.

Otra rama de la enseñanza que ha aumentado en los últimos años es la de Políticas y Económicas, también

²² FUENTE: ANTONIO TENA ARTIGAS, "La Educación en el Plan de Desarrollo...", *op. cit.*, pág. 47.

²³ Un adelanto realmente menor que en otros aspectos del desarrollo, dicho sea de paso. He aquí las proporciones para algunos países europeos:

Año	País	% de estudiantes de tecnología del total de estudiantes en enseñanza superior
1958	Yugoslavia	23,0
1958	Holanda	22,9
1958	Bélgica	22,4
1958-59	Suiza (sólo estudiantes suizos)	22,1
1956-57	Inglaterra	17,3
1958	Dinamarca	14,6

FUENTE: JOSEPH BEN-DAVID, "The Growth of the Professions and the Class System", *Class, Status and Power*, *op. cit.*, págs. 466-467.

²⁴ Véase un análisis del problema inglés en A. H. Halsey, "The changing functions of Universities", en A. H. Halsey y otros, *Education, Economy...*, *op. cit.*, pág. 462.

(parece ser) como consecuencia del desarrollo industrial²⁵. El resto de las enseñanzas universitarias, aunque con tendencia creciente casi todas ellas en números absolutos, participan con una cuota cada vez menor en el conjunto de la población universitaria (tabla 4.12).

4.1.5. estructura por tipos de enseñanza

Uno de los factores que explica la asociación entre educación y clase social²⁶, así como la estructura de los gastos en educación (con una fuerte incidencia en el gasto privado, como en seguida veremos), es la desigual composición de la enseñanza. En la secundaria el peso de la estatal es mínimo²⁷, aunque creciente, y, en cambio, es casi absoluto en la superior, aunque, por otro lado, empieza aquí a extenderse la acción de los centros de enseñanza superior de la Iglesia (Deusto, Navarra, ESADE, ICAI, ICADE, etc.). La primaria es también casi exclusivamente estatal (sólo el 19 por 100 de los alumnos asisten a centros de la Iglesia en el curso 1963-64 y el 7 por 100 a centros privados).

En la tabla 4.13 aparece reflejada la evolución en los últimos diez años de la estructura de la enseñanza media general: en 1954 sólo el 17 por 100 de la ense-

²⁵ En el curso 1955-56 sólo se licenciaron 74 estudiantes de las facultades de Ciencias Políticas y Económicas (un 1,4 por 100 del total de los alumnos de enseñanza superior que terminaron los estudios ese año). En el curso 1964-65 han sido 421, lo que representa ya el 5,6 por 100 de todos los que terminaron. Véase A. TENA ARTIGAS, "La educación...", *op. cit.*, páginas 44-45.

²⁶ En una encuesta realizada recientemente en Madrid por el IOP, pueden encontrarse datos que indican la alta correlación entre posición social y tendencia a enviar a los hijos a un colegio religioso de enseñanza secundaria clásica. Véase "REOP", núm. 3 (enero-marzo 1966), pág. 219.

²⁷ En la citada encuesta del IOP puede verse también la alta valoración que conceden todas las clases sociales a la enseñanza de las órdenes religiosas (*op. cit.*, pág. 186).

4. sociología de la educación

ñanza media general era oficial, y aunque la proporción asciende al 19,5 en el curso 1963-64, todavía es francamente minoritaria.

Este hecho obedece a muchas razones de tipo histórico y cultural que hacen que se configure claramente una «España religiosa» situada geográficamente en el centro-norte de la Península, en la que se observa una mayor intensidad de las asociaciones religiosas (AC, JOC, etcétera), de las órdenes religiosas, de los votos de los partidos de derechas en las elecciones de la República, de la ideología tradicionalista y también, congruentemente, de los alumnos de enseñanza media en los colegios religiosos²⁸.

TABLA 4.12

EVOLUCION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Enseñanza	a) Curso 1958-59	b) Curso 1960-61	c) Curso 1963-64
Técnica	8,0	18,0	22,2
Científica	28,0	24,8	22,4
Medicina	23,5	19,2	18,8
Otras	40,5	37,5	36,5
TOTAL	100 % (68.500)	100 % (76.608)	100 % (102.854)

NOTA:

En la enseñanza *Técnica* se incluyen las Escuelas Técnicas Superiores; en la *Científica*, las Facultades de Ciencias, Formación y Veterinaria, y en *Otras*, las de Políticas y Económicas, Derecho y Filosofía.

FUENTES:

- a) I. N. E., *Anuario estadístico de España, 1961* (Madrid, 1961), páginas 899 y 55.
b) I. N. E., *Anuario estadístico de España, 1962* (Madrid, 1962), páginas 684 y 55.
c) Ministerio de Educación Nacional. Secretaría General Técnica, *Boletín informativo de documentación*, núm. 37 (Febrero-marzo 1965), páginas 63 y 55.

En la tabla 4.14 puede verse la proporción de alumnos de bachillerato que estudian en colegios religiosos en cada una de las provincias y la densidad de centros. Las diez primeras provincias por orden de importancia en esta magnitud son:

Provincias	% de alumnos en colegios religiosos (del total de alumnos en enseñanza media general)
Navarra	50
Alava	48
Huesca	45
Valladolid	44
Teruel	43
Zaragoza	46
Soria	40
Burgos	39
Palencia	39
Guipúzcoa	37

²⁸ Coincide en gran medida con la que en otro lugar se denomina «España de clases medias». Véase J. J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL, «Within-Nation Differences and Comparisons: The Eight Spains», *op. cit.* Véase una descripción en el capítulo 1.

Como puede verse, casi todas ellas forman un núcleo geográfico bastante compacto (con los «huecos» tradicionalmente más «liberales» de Logroño y Vizcaya, aunque también se sitúan por encima de la media nacional), en la zona centro-norte, coincidente, como decimos, con la «España de clases medias» (más las provincias Vascas).

Los centros de enseñanza se localizan sobre todo en las cabeceras de esa región norteña de la «España de clases medias». Las densidades mayores corresponden a Navarra (8,3 por 100.000 habitantes), Guipúzcoa (6,9), Alava (6,2), Valladolid (5,6), etc.

Vale la pena destacar la baja representación de los centros y los alumnos en los colegios de la Iglesia tanto en las provincias andaluzas como en las gallegas, regiones ambas con una baja participación religiosa y social en otros muchos órdenes. La densidad mínima de colegios de la Iglesia se da en Huelva (1,2), Lugo (1,2) y Jaén (1,3). Las proporciones mínimas de alumnos en centros de la Iglesia se da en Huelva (11 por 100), Jaén (15 por 100) y Ciudad Real (15 por 100).

4.1.6. el problema de la calidad

Los datos que hasta ahora hemos analizado nos permiten señalar, en relación con otros indicadores de desarrollo, el nivel educativo actual para España en cuanto a la *cantidad* de alumnos; no parece en modo alguno insuficiente, sobre todo por lo que se refiere a la enseñanza clásica, el extremo más alto de la pirámide educativa. Sí parecen presentar deficiencias la enseñanza primaria y acaso la profesional y técnica.

En cualquier caso, creemos que el problema radica esencialmente en la *calidad* de la enseñanza: no es sus aspectos cuantitativos, sino en la eficacia, logro de resultados, adecuación racional de medios a fines, etc. Naturalmente, el problema cualitativo de la enseñanza es muy complejo y acaso sea ésta la razón fundamental de que haya sido mucho menos estudiado que el punto de vista cuantitativo.

Para una adecuada comprensión de los aspectos cualitativos de la educación habría que analizar por lo menos algunos de estos indicadores:

- Número de alumnos por profesor.
- Extensión de la enseñanza «libre».
- Dedicación temporal de alumnos y profesores.
- Adecuación de instalaciones, laboratorios, material didáctico, etc.
- Análisis de contenido y evaluación de las asignaturas, textos, programas y lecciones dadas en función de unos requisitos mínimos de adecuación a los fines de la enseñanza.
- Pérdidas de escolaridad por incorporación temprana a la fuerza laboral («drop-outs»).

- g) Preparación técnica y pedagógica del profesorado.
- h) Relaciones entre enseñanza e investigación.
- i) Relación entre el proceso de educación y el de colocación posterior en función de la estructura del mercado de trabajo.

Desgraciadamente, carecemos de datos adecuados para medir con precisión esos indicadores, y sería de desear estudios monográficos que trataran de penetrar en cada uno de ellos.

Unicamente contamos con algunos datos suficientes en la relación alumno-profesor para diversas enseñanzas: en la enseñanza primaria, por ejemplo, a España co-

rresponden 38 niños por maestro, tasa que sólo es mayor en Grecia (40), entre una serie de países de parecida estructura económico-social. Italia, por ejemplo, cuenta con 22; Yugoslavia, con 32; Francia, con 32; Portugal, con 33, etc. (tabla 4.15). He aquí otro dato más que se añade al hecho fundamental de que es la escuela primaria una de las piezas que falla en nuestra maquinaria educativa. La situación, además, no presenta una tendencia clara a cambiar: en los últimos quince años la tasa de niños por maestro no sólo no experimenta una tendencia a decrecer—lo que sería de esperar dado el desarrollo general del país—, sino, en todo caso, una tendencia general invariable e incluso una ligerísima inclinación a ascender (tabla 4.16).

TABLA 4.13

**DISTRIBUCION DEL ALUMNADO POR TIPO DE ENSEÑANZA,
EN ENSEÑANZA MEDIA GENERAL**

Tipo de enseñanza	CURSOS				
	1953-54	1955-56	1958-59	1960-61	1963-64
Oficial	16,8	15,8	16,4	17,0	19,5
Colegiada	54,0	52,4	50,9	50,8	44,4
Libre	29,1	31,4	32,3	31,6	35,9
TOTAL	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %
	(261.744)	(328.010)	(420.852)	(474.057)	(682.226)

NOTA :

Se excluyen los matriculados en ingreso por falta de datos donde cursan los estudios.

FUENTES :

I. N. E., *Anuario Estadístico de España 1963* (Madrid, 1964), pág. 335.
I. N. E., *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1966), pág. 339.

En el resto de las enseñanzas sucede también que—con la excepción de Grecia y, en parte, Francia—los países de una estructura económico-social similar nos aventajan en la relación alumno-profesor. Unicamente en la enseñanza técnica presenta España un panorama más optimista (tabla 4.15). Pero repitamos que el hecho fundamental que se deduce de estos datos (sin entrar en los aspectos de titulación, dedicación, etc., que agravarían seguramente el problema) es la escasa calidad de la enseñanza en España.

En la enseñanza primaria parece claro que en la privada la calidad es menor si la medimos por esta relación alumno-profesor: 41 en 1963-64 para la privada y 33 para la oficial (tabla 4.17). En la enseñanza media general la relación parece, a primera vista, más favorable a la privada (15 frente a 20 para la oficial), aunque hay que tener en cuenta que menos de la mitad de los profesores en la enseñanza privada de la Iglesia (los religiosos y sacerdotes, sin contar los seglares) son titulados universitarios. Concretamente, en el curso 1965-66 solamente un 41,8 por 100 de los profesores (sacerdotes y religiosos) de enseñanza media en los colegios de la Iglesia tenían título superior (incluyendo los de las universidades de la Iglesia, tabla 4.18).

Si calculamos ahora la relación alumnos por profesor *titulado* (sacerdotes o religiosos) en los colegios de la

Iglesia, vemos que en los últimos años aumenta esa relación, sobre todo en los colegios femeninos, lo que indica que el peso relativo de los religiosos con título es cada vez menor en la enseñanza a cargo de la Iglesia. En el curso 1965-66 la tasa de alumnos por profesor es de 77,6 en los colegios femeninos y 77,4 en los masculinos. Es posible que esto signifique también el que accedan a los colegios religiosos un número cada vez mayor de licenciados seglares (tabla 4.19).

En la enseñanza universitaria la tasa de alumnos por profesor revela aún menos calidad que en la secundaria y va en este orden (curso 1963-64)²⁹:

1. Escuelas técnicas superiores (25 estudiantes por profesor).
 2. Facultades científicas, esto es, Farmacia, Veterinaria y Ciencias (33 estudiantes por profesor).
 3. Medicina (38 estudiantes por profesor).
 4. Resto de facultades (40 estudiantes por profesor).
- Otro indicador de la escasa calidad de la enseñanza en

²⁹ Según nuestros cálculos directos (al incluir entre los profesores universitarios a los encargados de cátedra y adjuntos, pero no a los encargados de curso y profesores especiales, decisión que nos parece más realista), la tasa de alumnos-profesor que aparece en 1961 es todavía más elevada que la que aparece citada en el *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas*. Compárense las tablas 4.15 y 4.17.

4. sociología de la educación

España podría ser, en el bachillerato, la extensión de la llamada "enseñanza libre", que en bastantes casos significa una escasa o nula asistencia a clase, ausencia de prácticas y ejercicios didácticos, escasa calidad del profesorado y de los centros de enseñanza, etc. También en este caso la calidad parece haber empeorado, pues en 1953-54 los alumnos de "enseñanza libre" represen-

taban el 29 por 100 del total y llegan a ser el 36 por 100 en el curso 1963-64 (tabla 4.13).

Es muy posible que los otros indicadores de la calidad de la enseñanza, si se investigaran, condujesen a nuestra hipótesis inicial y general de la escasa calidad de la enseñanza en España.

TABLA 4.14

DISTRIBUCION DE COLEGIOS Y ALUMNOS DE ENSEÑANZA MEDIA DE LA IGLESIA. CURSO 63/64

Provincias	N.º de centros	N.º de alumnos (a)	% de alumnos de enseñanza media general que están en centros de la Iglesia (del total de la EMG)	N.º de centros por 100.000 habitantes
Alava	10	3.037	48	6,2
Albacete	9	1.346	21	2,5
Alicante	20	4.560	27	2,6
Almería	7	1.670	29	1,9
Avila	5	1.382	26	2,1
Badajoz	14	3.125	27	1,7
Baleares	19	4.036	36	4,0
Barcelona	135	28.395	27	4,1
Burgos	19	4.307	39	5,0
Cáceres	15	1.895	18	2,8
Cádiz	19	3.728	24	2,2
Castellón	8	1.652	28	2,2
Ciudad Real	14	1.658	15	2,4
Córdoba	22	3.799	26	2,7
Coruña (La)	18	4.758	18	1,8
Cuenca	4	747	16	1,4
Gerona	12	2.093	23	3,2
Granada	25	5.142	29	3,2
Guadalajara	5	1.045	16	2,8
Guipúzcoa	37	6.267	37	6,9
Huelva	5	751	11	1,2
Huesca	10	2.155	45	4,2
Jaén	10	2.160	15	1,3
León	18	5.205	27	3,0
Lérida	18	2.415	20	5,2
Logroño	11	2.429	30	4,7
Lugo	6	2.007	25	1,2
Madrid	128	39.383	28	4,4
Málaga	23	4.491	27	2,8
Murcia	19	4.027	19	2,3
Navarra	35	6.459	50	8,3
Orense	9	2.472	24	1,9
Oviedo	25	7.172	21	2,4
Palencia	11	2.243	39	4,8
Palmas (Las)	9	2.803	19	1,8
Pontevedra	19	3.917	22	2,6
Salamanca	18	4.485	35	4,4
Santa Cruz de Tenerife ...	13	3.929	28	2,4
Santander	22	5.268	36	4,9
Segovia	4	1.699	31	2,1
Sevilla	33	8.700	32	2,4
Soria	6	1.546	40	4,3
Tarragona	15	2.367	21	3,9
Teruel	8	924	43	4,0
Toledo	10	1.666	20	1,9
Valencia	54	6.638	44	5,6
Valladolid	21	6.638	44	5,6
Vizcaya	40	12.157	35	4,6
Zamora	9	2.207	30	3,0
Zaragoza	37	9.261	41	5,3
TOTAL	1.070	249.021	28	3,3

NOTA:

(a) Incluye: ingreso, bachilleres (elemental y superior) y preuniversitario.

FUENTES:

I. N. E.: *Anuario estadístico de España 1965* (Madrid, 1966), pág. 699.

F. E. R. E.: *Guía de centros de Enseñanza Media de la Iglesia 1964* (Madrid, 1965), págs. 251 y 837.

TABLA 4.15

NUMERO DE ESTUDIANTES POR MAESTRO O PROFESOR, EN VARIOS PAISES. AÑO 1962

Países	ENSEÑANZAS													
	Pre-escolar		Primaria		Secundaria		Técnica		Normal		Superior		Especial	
Bélgica	32	(423.741)	21	(935.512)	11	(297.243) a)	14	(388.721) a)	7	(24.336)	b)		b)	
Francia c)	52	(1.500.311)	32	(5.901.664)	25	(2.212.364)	32	(511.273)	18	(31.388)	b)		d)	
Grecia e)	33	(40.247)	40	(921.205)	31	(273.390)	14	(53.883)	d)		32	(29.339)	d)	
España f)	d)		38	(3.706.739) g)	25	(564.111)	13	(220.486)	17	(43.103)	20	(91.150)	d)	
Italia	36	(1.232.602)	22	(4.410.257)	12	(1.822.262)	12	(576.290)	11	(131.843)	12	(225.796)	11	(34.552)
Portugal	25	(8.039)	33	(886.519)	19	(136.274)	19	(132.528)	14	(4.455)	15	(27.324)	14	(913)
Yugoslavia f)	27	(75.609)	32	(2.895.694)	17	(94.651)	16	(275.226)	15	(30.335)	13	(158.010)	9	(11.458)
Dinamarca	b)		28	(559.674)	11	(126.141)	b)		b)		7	(29.491) a)	b)	

NOTAS :

- a) Cifras estimadas.
- b) No hay datos de profesorado.
- c) Datos oficiales solamente.
- d) No existen datos.
- e) Son datos para 1960.
- f) Son datos para 1961.
- g) Comprende la pre-escolar.

FUENTE :

United Nations: *Statistical Yearbook 1964* (New York, 1965), págs. 673, 677, 678, 679, 684, 686 y 689.



4. sociología de la educación

TABLA 4.16

EVOLUCION DE LOS ALUMNOS MATRICULADOS Y MAESTROS (Enseñanza oficial-no oficial)

Cursos	Total de maestros	Total de alumnos	Alumnos por maestro
1950-51	78.088	2.780.145	36
1951-52	79.926	2.792.791	35
1952-53	82.230	2.829.628	34
1953-54	82.895	2.894.413	35
1954-55	84.091	3.278.352	39
1955-56	86.903	3.373.856	39
1956-57	88.529	3.454.622	39
1957-58	91.077	3.247.983	36
1958-59 a)	91.538	3.467.795	38
1959-60	92.486	3.490.532	38
1960-61	94.279	3.565.984	38
1961-62	95.891	3.633.464	38
1962-63	98.039	3.706.739	38

NOTAS:

Según el I. N. E. (*Anuarios Estadísticos y Estadísticas de la Enseñanza Primaria*), las cifras del total de alumnos son en todos los años sensiblemente inferiores. Es posible que en los datos que aquí recogemos estén incluidos los alumnos de la enseñanza de alfabetización de adultos.

a) Cifras estimadas.

FUENTE:

Ministerio de Educación Nacional: *Datos y cifras de la enseñanza en España 1964* (Madrid, 1965), págs. 125 y 126.

TABLA 4.17

NUMERO DE ALUMNOS POR PROFESOR EN LAS DISTINTAS ENSEÑANZAS EN LOS CURSOS 1960-61 Y 1963-64

Grado de enseñanza	N.º DE ALUMNOS POR PROFESOR	
	Curso 1960-61	Curso 1963-64
Primaria:		
Oficial	36,7	33,0
Privada	41,3	40,8
Bachiller general:		
Oficial	21,1	19,3
Privada	14,4	15,3
Enseñanza universitaria:		
TOTAL	31,4	37,2
Facultades científicas	26,9	33,0
Medicina	24,4	38,0
Otras	36,6	40,4
E. T. S.	24,7	25,4
TOTAL ENSEÑANZA SUPERIOR a)	29,8	33,8

NOTA:

a) Dentro de los profesores están comprendidos: catedráticos numerarios y extraordinarios, profesores adjuntos y encargados de cátedra, profesores adjuntos sin encargo de cátedra y profesores encargados de cátedra vacante.

FUENTES (tabla 4.17):

1960-61:

I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Primaria*, curso 1963-64 (Madrid, 1965), págs. 8 y 10.

I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Media*, curso 1960-61 (Madrid, 1963), págs. 16 y 17.

I. N. E.: *Estadísticas de la Enseñanza Superior en España*, curso 1960-61 (Madrid, 1963), págs. 14 y 15, 21, 71 y 75.

1963-64:

I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Primaria en España*, curso 1963-64 (Madrid, 1965), págs. 8 y 10.

I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Media en España*, curso 1963-64 (Madrid, 1965), págs. 6 y 9.

I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Superior en España*, curso 1963-64 (Madrid, 1966), págs. 8, 9, 13, 50 y 51.

TABLA 4.18

PROPORCION DE PROFESORES SACERDOTES O RELIGIOSOS DE ENSEÑANZA MEDIA CON TITULO UNIVERSITARIO CIVIL O ECLESIASTICO EN COLEGIOS DE LA IGLESIA PARA VARIOS AÑOS

Colegios	Curso 1963-64	Curso 1964-65	Curso 1965-66
Masculinos . . .	47,9 (4.344)	47,9 (4.906)	45,4 (4.977)
Femeninos . . .	40,5 (4.677)	35,0 (5.423)	38,4 (5.100)
TOTAL .. .	44,1 (9.021)	41,1 (10.329)	41,8 (10.077)

NOTA:

No se incluyen profesores laicos con título superior.

FUENTE:

F. E. R. E.: *Guía de centros de Enseñanza Media de la Iglesia, 1964 y suplementos de 1965 y 1966* (Madrid, 1964, 1965 y 1966), págs. 238, 86 y 46.

TABLA 4.19

NUMERO DE ALUMNOS POR PROFESOR SACERDOTE O RELIGIOSO CON TITULO SUPERIOR (CIVIL O ECLESIASTICO) EN LOS COLEGIOS DE LA IGLESIA, PARA VARIOS AÑOS

N.º de alumnos en colegios de clase media	RELACION DE ALUMNOS POR PROFESOR TITULADO		
	Curso 1963-64	Curso 1964-65	Curso 1965-66
Femeninos	60,1	72,3	77,6
Masculinos	66,2	66,8	74,4
TOTAL	63,3	69,3	75,9

NOTA:

No se incluyen profesores laicos con título superior.

FUENTE:

F. E. R. E.: *Guía de centros de Enseñanza Media de la Iglesia, 1964 y suplemento de 1965 y 1966* (Madrid, 1964, 1965 y 1966), págs. 237, 85 y 45.

4.2. educación y desarrollo económico. diferencias regionales

La afirmación de que el desarrollo económico *tiene que ver* con el nivel educativo de un país o una región es algo que se da por supuesto y evidente. Sin embargo, no está nada claro *hasta qué punto* los distintos indicadores de desarrollo correlacionan con la educación; sobre todo, parece claro que el impulso de la enseñanza en general no genera automáticamente el crecimiento continuado de la renta *per capita*. El siguiente párrafo resume muy bien el resultado de muchas investigaciones y abarca toda la difícil complejidad de este problema:

“No existe una abrumadora evidencia en favor de un alto nivel de educación como primer motor del desarrollo económico. El primer país industrializado del mundo, Gran Bretaña, cuenta con un nivel medio de educación más bajo que alguno de sus vecinos europeos. Por otro lado, Japón, los Estados Unidos, la U. R. S. S. y Dinamarca han tenido altas tasas de desarrollo y altas tasas de gastos (en educación). Ciertamente, en el caso ruso parece que la educación ha ju-

gado un papel decisivo. En otros casos puede ser quizá más correcto decir que hay una correlación entre una tasa alta de crecimiento y una tasa alta de gastos en educación, pero esto no implica necesariamente la evidencia de una relación causal. No obstante, la proporción inversa sí puede afirmarse: no hay desarrollo económico sin un adecuado sistema educativo. Esto puede sugerir que la pista para resolver el problema no es tanto la de la cantidad de educación como la de los grupos a los que se dirige”³⁰.

En las páginas anteriores hemos visto cómo, por lo que se refiere a algunos indicadores educativos, España aventaja incluso a otros países con similar estructura económico-social, mientras que, por lo que se refiere a otros (la calidad de la educación, por ejemplo), se encuentra en un nivel más bajo de lo que indica su desarrollo. En general, sin embargo, parece haber una gran correspondencia entre el nivel absoluto de desarrollo económico y la extensión del número de estudiantes, tomando como referencia esos otros países.

TABLA 4.20

PROPORCIÓN DE ANALFABETOS SOBRE EL TOTAL DE RECLUTAS INCORPORADOS SEGUN REGIONES Y REEMPLAZOS EN DIVERSOS AÑOS
(cifras relativas)

Regiones	REEMPLAZO				
	1954	1956	1958	1960	1962
1. ^a Madrid, Avila, Cáceres, Badajoz, Segovia, Toledo, Ciudad Real, Cuenca ...	14,4	14,4	8,9	14,3	9,4
2. ^a Cádiz, Huelva, Córdoba, Sevilla, Jaén.	20,6	22,5	25,0	23,1	17,6
3. ^a Albacete, Murcia, Valencia, Alicante, Castellón de la Plana ...	12,6	14,2	20,1	19,9	8,6
4. ^a Barcelona, Tarragona, Lérida, Girona...	7,4	4,6	6,6	5,5	4,4
5. ^a Soria, Guadalajara, Zaragoza, Teruel, Huesca ...	11,7	6,6	6,9	20,5	9,6
6. ^a Burgos, Logroño, Navarra, San Sebastián, Vizcaya, Alava, Santander ...	8,2	4,8	6,6	9,8	7,8
7. ^a Salamanca, Valladolid, Oviedo, Zamora, León, Palencia ...	4,7	4,2	4,2	7,8	4,2
8. ^a La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra.	7,2	10,9	9,4	10,4	14,7
9. ^a Almería, Granada, Málaga ...	24,8	18,9	11,5	29,8	12,5
Baleares ...	14,8	11,8	11,7	18,2	7,2
Canarias ...	26,0	20,7	17,9	20,0	15,9
Norte de Africa ...	17,6	—	14,0	14,9	10,3
TOTAL ...	12,8	12,4	12,5	16,1	10,6

NOTA:

Desde 1958 se ha adoptado el criterio internacional para considerar analfabeto a una persona.

FUENTE:

Alto Estado Mayor: *Anuario Estadístico Militar 1964* (Madrid, 1965), pág. 304.

³⁰ JOHN VAIZEY y MICHAEL DEBEAUVAIS, “Economic Aspects of Educational Development”, en A. H. HALSEY, *Education, Economy and Society* (New York: The Free Press, 1961), página 40.

4. sociología de la educación

Vamos a explorar ahora hasta qué punto existe una relación entre las distintas regiones españolas—entre las que existen enormes diferencias en cuanto al desarrollo—y algunos indicadores de educación que ya hemos empleado.

Tenemos, por ejemplo, el nivel de *analfabetismo* en las distintas regiones. En 1962 se estima que un 11 por 100 de los reclutas incorporados al reemplazo eran analfabetos. Las diferencias entre las distintas regiones no son muy fuertes y, desde luego, no se explican por el grado de industrialización: la máxima (18 por 100 de analfabetos) se da en Andalucía occidental (con Jaén), y la mínima (4,2 por 100), en una región que comprende fundamentalmente las provincias castellano-leonesas (tabla 4.20). Es esta última una región de pequeños propietarios y arrendatarios agrícolas, con predominio de la clase media en la mayoría de los ambientes urbanos, cuando no con industrialización incipiente. A pesar de ser una población bastante dispersa, las comunicaciones no son malas y, sobre todo, el grado de integración y participación social es mayor que en las zonas más agrícolas del Sur. Es ese grado de integración y participación social—combinado con la previsión de unas posibilidades cercanas de expansión industrial—lo que debe de generar la motivación suficiente para dejar de ser analfabeto. Es una axioma práctico que no se aprende a leer mientras no se vea la posibilidad de un ambiente adecuado que “exija” prácticamente el saber leer. Por eso es más negativa la correlación del índice provincial de analfabetismo con la proletarianización agraria que con cualquier otro indicador de desarrollo, según hemos visto anteriormente³¹.

Si tomamos como indicador el número de *estudiantes de enseñanzas medias* (en su sentido más amplio), por provincias (curso 1963-64), parece más claro que es mayor cuanto más alto es el nivel de desarrollo de cada provincia, aunque la correlación tampoco es perfecta, ni mucho menos³². Las provincias con mayor densidad de estudiantes son (tabla 4.21):

Provincias	Estudiantes de enseñanzas medias por 10.000 habitantes
Alava	665
Madrid	636
Vizcaya	623
Valladolid	593
Guipúzcoa	512
Logroño	486
Zaragoza	483
Barcelona	458

³¹ Véase capítulo 1, el análisis sistemático de las diferencias provinciales en el aspecto genérico de la estructura económico-social.

³² Como ya hemos visto antes, en el capítulo 3, el índice provincial de estudiantes en enseñanza media general correlaciona muy positivamente con renta “per cápita” ($r = +0,71$) y negativamente con la población activa en la agricultura ($r = -0,57$).

TABLA 4.21

DISTRIBUCION DEL ALUMNADO DE ENSEÑANZA MEDIA, POR PROVINCIAS (Curso 63-64)

Provincias	N.º DE ALUMNOS POR 10.000 HABITANTES		
	Bachiller general	a) Otras enseñanzas medias	Total
Alava	438	227	665
Albacete	173	59	232
Alicante	234	58	292
Almería	158	105	263
Ávila	223	61	284
Badajoz	136	48	184
Baleares	248	52	300
Barcelona	338	120	458
Burgos	295	87	382
Cáceres	193	48	241
Cádiz	180	76	256
Castellón	174	51	225
Ciudad Real	192	58	250
Córdoba	179	74	253
Coruña	255	76	331
Cuenca	148	38	186
Gerona	252	38	290
Granada	232	63	295
Guadalajara	375	62	437
Guipúzcoa	337	175	512
Huelva	166	59	225
Huesca	204	57	261
Jaén	193	79	272
León	323	81	404
Lérida	367	75	442
Logroño	357	129	486
Lugo	171	51	222
Madrid	508	128	636
Málaga	216	93	309
Murcia	263	89	352
Navarra	316	94	410
Orense	229	46	275
Oviedo	339	98	437
Palencia	251	83	334
Palmas	314	78	392
Pontevedra	255	67	322
Salamanca	317	113	430
Santa C. de Tenerife	279	80	359
Santander	335	112	447
Segovia	286	74	360
Sevilla	214	82	296
Soria	268	66	334
Tarragona	310	118	428
Teruel	132	43	175
Toledo	158	27	185
Valencia	288	100	388
Valladolid	409	184	593
Vizcaya	429	194	623
Zamora	251	80	331
Zaragoza	342	141	483
TOTAL	265	86	351

NOTA:

a) Incluye: Técnicas de Grado Medio, Enseñanza Media Profesional y las Escuelas Medias de Pesca, Escuelas de Comercio (peritos), Magisterio, Enseñanzas Artísticas y Cerámica.

FUENTE:

I. N. E.: *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid 1966), páginas 477 y 699.

Ciertamente, esas ocho provincias, situadas todas en la mitad norte de la Península, están muy por encima de la media en cuanto a nivel de industrialización, pero quedan fuera de la cabeza provincias tan fuertemente industrializadas como Gerona, Oviedo y Valencia. Las provincias con menor densidad de estudiantes—Teruel (175), Badajoz (184), Toledo (185) y Cuenca (186)—son provincias esencialmente agrícolas, pero, sobre todo, cercanas a Madrid. La enorme concentración de centros de enseñanza en la capital de España hace que la clase media de esas provincias pueda enviar a sus hijos a seguir sus estudios en Madrid.

Si tomamos solamente la densidad de las enseñanzas medias *excluyendo el bachillerato clásico*, el orden de las siete primeras provincias nos recuerda en cierto sentido a las provincias que más se distinguen por su reciente desarrollo:

Provincias	Estudiantes de enseñanzas medias (excluido el bachillerato clásico) por 10.000 habitantes
Alava	227
Vizcaya	194
Valladolid	184
Guipúzcoa	175
Zaragoza	141
Logroño	129
Madrid	128

Conviene advertir que, dentro de las cuatro provincias más industriales del país, Barcelona (con 120)

queda muy por debajo de las otras tres (Vizcaya, Guipúzcoa y Madrid) (tabla 4.21)³³.

TABLA 4.22

TASAS DE ESCOLARIDAD Y RENTA «PER CAPITA» REGIONAL 1960

Regiones	Renta "per cápita" (miles ptas.)	TASA DE ESCOLARIDAD POR 1.000	
		a) Primaria	b) Bachillerato
Provincia de Madrid.	27,4	829	270
Nordeste	26,4	933	171
Cantábrica y Alto Ebro	24,6	922	190
Levante	19,0	857	141
Duero y Medio Ebro.	15,6	939	138
Canarias	14,2	678	102
Extremadura y Andalucía	12,8	716	74
Galicia	12,4	846	101
Central	11,7	773	68
ESPAÑA	18,1	845	126

NOTAS:

a) Relación entre alumnos de seis-once años y la población total de las mismas edades.

b) Relación entre el total de alumnos y la población de once a diecisiete años.

FUENTE:

Ministerio de Educación Nacional, O. C. D. E.: *Las necesidades de educación y el desarrollo económico-social de España* (Madrid, 1964), página 59, citando datos del Banco de Bilbao y del I. N. E.

TABLA 4.23

ESTUDIOS DEL MARIDO POR REGIONES C. C. B.

Regiones CCB	ESTUDIOS DEL MARIDO					Total
	Ninguno	Primarios	Profesionales y secundarios	Más que secundarios	No contesta	
Sureste	16	66	11	3	3	100 % (183)
Extremeño-andaluza ...	13	73	7	5	2	
Levante	13	63	14	8	2	
Gallega	11	84	4	1	1	
Vasca	10	53	20	16	—	
Centro	7	64	11	18	1	(337)
Castellano-Leonesa ...	7	75	7	9	3	(159)
Ebro-Pirenaica	7	75	11	5	3	(107)
Catalano-Balear	6	65	14	15	*	(303)
Macizo Ibérico	6	88	3	3	—	(34)
Mancha	4	73	11	13	—	(95)
Litoral Norte Cantábrico...	4	68	13	15	*	(258)
TOTAL	9	69	11	10	1	(2.309)

³³ Una hipótesis bastante plausible es la de que la asociación educación-desarrollo económico es mucho más positiva si tenemos en cuenta sólo las enseñanzas profesionales y técnicas y no las "clásicas". Aunque los datos que citamos en la tabla 4.21 parecen confirmar esta hipótesis, realmente pueden aparecer algo desfigurados por el hecho de que la política de localización de centros de enseñanza no corres-

ponde necesariamente con el ritmo de desarrollo (por ejemplo, la localización de las llamadas Universidades Laborales). Para probar adecuadamente esa hipótesis habría que relacionar el incremento de los estudiantes de las enseñanzas "no clásicas", pero clasificados por el lugar de residencia de sus padres, dato precioso del que desgraciadamente no disponemos.

4. sociología de la educación

Los datos de tasas de escolaridad y renta *per capita* para nueve regiones en 1960, calculados por el Ministerio de Educación, revelan que la correlación de la renta *per capita* con la tasa de enseñanza primaria no es muy alta; aunque es mayor con la tasa de bachillerato, tampoco es, ni mucho menos, absoluta. En la tasa de escolaridad primaria aparece en primer lugar la región del Duero y Medio Ebro—Castilla, en términos más simples—, cuando aparece por debajo de la media en la tasa de enseñanza primaria (tabla 4.22).

En nuestros datos de encuesta, la asociación entre desarrollo regional y nivel educativo, aunque tampoco es absoluta, parece que es algo más alta³⁴. Así, la proporción de analfabetos entre los varones cabeza de familia es máxima en las regiones más deprimidas del

país: Sureste (16 por 100) y Extremeña-Andaluza (13 por 100). Puede sorprender, en cambio, que sea también alta en Levante (13 por 100) y Vasca (10 por 100), zonas fuertemente industrializadas (tabla 4.23). Una explicación la puede constituir el que esas regiones atraen a un contingente muy considerable de mano de obra de las provincias más pobres, entre las que hay, naturalmente, una cierta proporción de analfabetos.

La proporción de varones cabezas de familia con estudios por encima de los secundarios es también más alta en las cuatro regiones más industriales: Centro (18 por 100)—no se olvide el gran peso de Madrid en esa región—, Vasca (16 por 100) y Catalano-Balear (15 por 100) y Litoral Norte-Cantábrico (15 por 100) (tabla 4.23).

TABLA 4.24

ESTUDIOS DE LA MUJER POR REGIONES C. C. B.

Regiones CCB	Ninguno	Primarios	Profesionales y secundarios	Más que secundarios	No contesta	Total
Sureste	31	66	3	*	—	100 % (202)
Levante	24	68	7	2	*	(208)
Extremeño-Andaluza	23	72	3	1	1	(480)
Mancha	22	66	7	5	—	(100)
Gallega	17	82	2	—	—	(114)
Vasca	16	68	8	9	—	(90)
Centro	15	73	8	3	2	(352)
Catalano-Balear	14	71	9	4	1	(323)
Ebro-Pirenaica	11	80	6	2	2	(110)
Castellano-Leonesa	8	78	8	4	2	(173)
Macizo Ibérico	6	89	6	—	—	(35)
Litoral Norte Cantábrico ...	5	82	8	5	—	(269)
TOTAL	17	72	6	3	2	(2.456)

Muy parecidas conclusiones podríamos sacar si ponemos en relación la región con los estudios de las mujeres entrevistadas en nuestra encuesta: la máxima proporción de analfabetas (31 por 100) se encuentra en el Sureste, y la proporción más alta de mujeres que han pasado de la escuela primaria (17 por 100) la encontramos en la región Vasta (tabla 4.24). Sin embargo, tampoco en este caso podemos concluir que existe una correlación perfecta entre las dos dimensiones.

En la tabla 4.25 aparece la relación entre los estudios de las mujeres y varones (cabeza de familia) entrevistados y las provincias agrupadas según el nivel alto, medio o bajo de su renta *per capita*. La asociación es, desde luego, positiva, pero está muy lejos de ser absoluta. En las provincias de renta alta un 20 por 100 de los varones y un 6 por 100 de las mujeres cuentan

con estudios medios y superiores, frente a sólo un 7 por 100 y un 1 por 100, respectivamente, en las provincias de renta baja.

Aunque el tamaño de las tasas nos impida apreciar bien las diferencias en todos los casos, parece también posible concluir de las tablas 4.26 y 4.27 que la orientación de los estudios de los hijos sigue más o menos las pautas regionales de los adultos. La proporción de hogares con hijos que realizan estudios medios o superiores es máxima en la región Vasca y mínima en la Gallega y Sureste. En el caso de las hijas la intensidad mínima de estudios se da en la Sureste y Extremeño-Andaluza, y la máxima, en la Vasca y Ebro-Pirenaica.

El nivel de urbanización y el tipo de zona (según la tipología del Plan CCB) para el estrato rural también están asociados con el nivel de educación obtenido en nuestra encuesta. La proporción de varones con estudios medios o superiores es el 19 por 100 en los núcleos urbanos más grandes de la muestra, los que llamamos "núcleos metropolitanos", el 17 por 100 en el resto de las ciudades y, con excepción de las zonas de tipo I (industriales), no llegan nunca al 10 por 100 de la media nacional en el estrato rural (tabla 4.28).

³⁴ Puede deberse, en parte, a que las regiones utilizadas (las del Plan CCB) sean mucho más homogéneas desde el punto de vista socio-económico, que las que hemos visto en tablas anteriores, construidas para otros propósitos sobre las fronteras provinciales, y a que el indicador del nivel educativo de la población activa sea mucho mejor que el del número de estudiantes, por cuanto evita ese sesgo de la política de concentración de centros de enseñanza a que antes hemos aludido.

TABLA 4.25

ESTUDIOS DE LA MUJER Y ESTUDIOS DEL MARIDO, POR CLASE SOCIAL

Tipo de estudios	VARONES				MUJERES			
	RENTA "PER CÁPITA" PROVINCIAL				RENTA "PER CÁPITA" PROVINCIAL			
	Baja	Media	Alta	Total	Baja	Media	Alta	Total
Ninguno	20	15	14	17	11	9	6	9
Primarios	73	75	70	72	72	72	59	69
Secundarios y profesionales.	6	5	9	6	8	10	15	11
Más que secun- darios	1	3	6	3	7	8	20	10
No contesta .	*	1	*	1	2	1	1	2
TOTAL a) ...	100 % (1.097)	(755)	(603)	(2.456)	(1.036)	(710)	(553)	(2.309)

NOTA :

a) Las bases en los estudios del marido son menores por no estar incluidos los casos en que el ama de casa no está casada.

TABLA 4.26

NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS HIJOS, DEL TOTAL DE HOGARES QUE TIENEN HIJOS ESTUDIANDO, POR REGIONES C. C. B.

Regiones CCB	TIPO DE ESTUDIOS										
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
Gallega ...	85	—	—	—	—	8	—	—	8	—	(13)
Sureste ...	78	—	2	2	—	12	—	—	7	2	(59)
Extremeño-Andaluza ...	75	—	3	3	1	16	2	2	5	1	(176)
Levante ...	67	—	—	—	2	26	—	5	11	—	(65)
Macizo Ibérico ...	64	—	—	—	—	21	—	14	7	7	(14)
Catalana-Balear ...	63	2	3	3	2	25	—	4	6	—	(103)
Centro ...	62	—	2	1	2	39	2	2	8	—	(130)
Mancha ...	60	—	—	4	4	36	4	8	8	—	(25)
Castellano-Leonesa ...	59	—	—	—	2	27	2	2	5	—	(41)
Litoral Norte-Cantábrico...	46	—	4	4	5	27	2	12	5	—	(84)
Ebro-Pirenaica ...	46	—	4	4	—	43	4	—	14	—	(28)
Vasca ...	42	—	6	3	3	30	9	—	18	—	(33)
TOTAL ...	63	*	2	2	2	27	2	4	7	*	100% (780) a)

A = Primarios.
 B = Cultura general.
 C = Formación profesional industrial.
 D = Bachillerato laboral.
 E = Escuelas profesionales.
 F = Bachillerato clásico.

G = Magisterio.
 H = Otros estudios medios.
 I = Estudios superiores.
 J = Otras respuestas.
 K = Total hogares tienen hijos estudiando.

NOTA :

a) Los porcentajes suman más de 100 por 100 en algunos casos porque pueden tener hijos cursando distintos tipos de estudios.

Como ya hemos apuntado, en gran medida las diferencias regionales en el nivel de estudios—sobre todo en los estudios superiores—aparecen condicionadas por factores institucionales que a veces tienen poco que ver con el desarrollo económico; concretamente, la existencia o no de centros de enseñanza.

Así, por ejemplo, es sabido el peso tan desproporcionado de la Universidad de Madrid, que en 1964 contaba con el 43 por 100 de todos los estudiantes universitarios. La proporción es, además, creciente, pues no llega al 29 por 100 en 1942 y al 38,5 por 100 en 1959

(tabla 4.29)³⁵. Si distinguimos Facultades y Escuelas Técnicas Superiores, la concentración madrileña es mayor en las segundas³⁶, aunque la tendencia es hacia

³⁵ Téngase en cuenta que la ciudad de Madrid representa el 8 por 100 de la población nacional en 1960 y concentra el 43 por 100 de los universitarios en 1963-64. A título de comparación, puede valer el dato de que París, que representa el 12 por 100 (el gran París) de la población francesa de 1960 y concentra el 33 por 100 de los universitarios en 1962-63 (Datos en P. BOURDIEU y J. C. PASSERON, *Les Héritiers*, op. cit., página 129).

³⁶ Quizá sea este fenómeno de la concentración de Escuelas de Ingeniería en Madrid uno de los factores que más haya contribuido en las últimas décadas a la rápida industrialización de la capital de España.

4. sociología de la educación

TABLA 4.27

NIVEL DE ESTUDIOS DE LAS HIJAS, DEL TOTAL DE HOGARES QUE TIENEN HIJAS ESTUDIANDO, POR REGIONES C. C. B.

Regiones CCB	TIPO DE ESTUDIOS										
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
Sureste	86	—	—	—	—	9	4	2	—	2	100 % (56)
Extremefio-Andaluza	82	—	—	1	1	16	4	—	2	—	(146)
Litoral Norte-Cantábrico... ..	66	—	—	1	1	25	1	3	—	1	(76)
Levante	64	—	—	2	2	26	5	6	3	—	(66)
Catalana-Balear	58	1	—	1	4	20	1	14	2	1	(85)
Centro	57	2	4	1	1	32	1	4	3	—	(113)
Gallega	52	—	4	—	—	—	9	9	—	—	(17)
Castellano-Leonesa	42	—	—	—	—	19	2	4	4	—	(39)
Mancha	39	—	2	—	—	17	7	5	2	—	(28)
Macizo Ibérico	38	—	—	—	5	19	10	—	—	5	(15)
Vasca	38	—	—	—	—	20	4	9	2	—	(34)
Ebro-Pirenáica	30	—	2	2	—	23	6	13	2	—	(31)
TOTAL	66	*	1	1	1	22	4	6	2	1	(703)

A = Primarios.
 B = Cultura general.
 C = Formación profesional industrial.
 D = Bachillerato laboral.
 E = Escuelas profesionales.
 F = Bachillerato clásico.
 G = Magisterio.
 H = Otros estudios medios.
 I = Estudios superiores.
 J = Otras respuestas.
 K = Total hogares tienen hijos estudiando.

la descentralización en las Escuelas Técnicas y hacia una mayor concentración en las Facultades (con la excepción, quizá, de las de Políticas y Económicas, que empezaron con una sola en Madrid y se han extendido en los últimos años a Bilbao, Barcelona, Málaga y, próximamente, parece ser, a otras ciudades). En 1942 no

había estudiantes de ingeniería más que en los tres grandes centros industriales: Madrid (con el 75 por 100 de los estudiantes), Barcelona y Bilbao. En 1964 Madrid cuenta ya con sólo el 59 por 100 de esos estudiantes y hay ya escuelas en siete distritos.

TABLA 4.28

ESTUDIOS DEL MARIDO, POR TIPOS DE ZONAS CCB

Tipos de zonas CCB	ESTUDIOS DEL MARIDO					
	Ninguno	Primarios	Profesionales y secundarios	Más que secundarios	No contesta	Total
Zona A (agrícola cta. propia) ...	9	86	3	2	1	100 % (467)
Zona B (agrícola cta. ajena) ...	11	82	2	3	2	(379)
Zona C (agrícola status mixto) ..	16	75	3	4	1	(134)
Zona P (pesca)	8	89	4	—	—	(80)
Zona AT (transición)	11	59	22	9	—	(46)
Zona I (industria)	4	70	16	10	—	(100)
Zona TU (turística)	16	77	5	2	—	(46)
Resto de los estratos urbano y metropolitano	12	50	19	17	2	(516)
Núcleos metropolitanos	5	58	17	19	1	(543)
TOTAL	9	69	11	10	1	(2.309)

TABLA 4.29

DISTRIBUCION DE LAS ENSEÑANZAS SUPERIORES, POR DISTRITOS UNIVERSITARIOS, EN DISTINTOS AÑOS

Distritos	CURSO 1941/42 a)			CURSO 1858/59 b)			CURSO 1963/64 c)		
	Universidad	E. T. S.	Total	Universidad	E. T. S.	Total	Universidad	E. T. S.	Total
Madrid	26,5	74,7	29,3	36,3	62,0	38,5	38,5	59,2	43,1
Barcelona	13,5	18,5	14,9	14,0	28,0	15,0	13,6	22,7	15,5
Valladolid	9,9	6,8	9,8	7,0	10,0	7,2	6,5	13,3	8,0
Granada	6,2	—	5,9	6,6	—	6,0	7,4	—	5,7
Salamanca	5,4	—	5,1	5,9	—	5,4	5,5	—	4,3
Zaragoza	8,0	—	7,5	6,0	—	5,6	5,3	—	4,1
Sevilla	5,9	—	5,5	5,7	—	5,2	5,0	0,8	4,0
Santiago	8,1	—	7,6	4,9	—	4,5	5,0	—	3,8
Valencia	7,8	—	7,3	5,1	—	4,6	4,9	1,5	4,1
Oviedo	4,8	—	4,4	5,3	—	4,8	2,9	1,5	2,5
Murcia	3,1	—	2,9	2,2	—	2,0	1,6	—	1,2
La Laguna	0,8	—	0,8	1,2	—	1,2	1,3	—	1,0
Pamplona	—	—	—	—	—	—	1,4	0,7	1,2
Deusto	—	—	—	—	—	—	0,8	—	0,6
TOTAL	100 % (36.386)	(2.019)	(38.405)	(62.985)	(5.515) d)	(68.500)	(80.074)	(22.781)	(102.855)

NOTA:

a) Estos datos difieren de los dados por el M. E. N. en publicaciones posteriores. El no incluirlos nosotros se debe a que esas fuentes no especifican en qué distrito están matriculados los 2.978 alumnos que hay de diferencia.

FUENTES:

- a) I. N. E.: *Anuario Estadístico 1943* (Madrid, 1943), págs. 280 y ss.
b) I. N. E.: *Anuario Estadístico 1961* (Madrid, 1961), págs. 899 y ss.
c) I. N. E.: *Anuario Estadístico 1965* (Madrid, 1966), págs. 716 y ss.

TABLA 4.30

ESTRUCTURA DE LA POBLACION ESTUDIANTEL DE ENSEÑANZA MEDIA EN BARCELONA, VIZCAYA Y MADRID (Curso 1962-63)

	Barcelona	Vizcaya	Madrid
Bachillerato clásico	72,1	72,0	78,7
Peritaje	11,0	9,8	7,1
Bachillerato Laboral y Formación Profesional .	9,5	13,8	7,8
Comercio	2,9	2,0	1,3
Enfermeras	1,1	—	0,9
Magisterio	1,4	1,9	2,9
Artística	2,4	0,5	1,3
TOTAL	100 % (130.301)	(42.431)	(161.849)

FUENTE:

I. N. E.: *Anuario Estadístico de España 1964*, págs. 699 y 711.

Dentro de las tres grandes provincias más industriales —Madrid, Barcelona y Vizcaya—, la distribución de los estudiantes por enseñanzas de tipo medio es también muy distinta, lo que indica que, junto a los factores de desarrollo e industrialización, influyen factores culturales e institucionales que hay que tener en cuenta. En Madrid el predominio del bachillerato clásico es mucho mayor; en Barcelona se destacan las enseñanzas tradicionales de tipo intermedio (Comercio, Enfermeras y Artísticas), y en Vizcaya, las enseñanzas más orientadas hacia la industria (Bachillerato Laboral y Formación Profesional) (tabla 4.30).

4.3. el gasto de educación

El gasto en educación de las economías privadas y del sector público es una cifra demasiado importante para que se ignore, y, sin embargo, no existe un acuerdo claro sobre la estimación de su magnitud. El Ministerio de Educación dice, por ejemplo, que:

“Los gastos públicos y privados en educación debieron ascender en 1962 a unos 14.000 millones de pesetas, lo cual representa un 1,8 por 100 del producto nacional bruto en este año. El esfuerzo económico en la educación es, pues, bastante inferior a la media de los países de la OCDE e incluso más pequeño que el de los otros países mediterráneos miembros (Grecia, Italia, Turquía y Yugoslavia, con una media del 2,3 por 100)”³⁷.

La afirmación es importante y grave, justamente por la falta de precisión con que parece que se ha establecido esa cifra de los 14.000 millones³⁸. Según el Ministerio de Educación, para 1962 los gastos de éste ascendieron a 8.377 millones, que, de acuerdo con su propia estima, constituyen aproximadamente el 60 por 100 de todos los gastos públicos. Aun aceptando como válida esta estimación (que incluso nos parece algo conser-

vadora, ya que algunos gastos públicos no aparecen presupuestados como gastos en educación, aunque de hecho lo son), y añadiendo los 7.629 que según el Banco de Bilbao se gastan las economías privadas, llegamos a una cifra que sobrepasa los 21.000 millones, esto es, más de un 50 por 100 por encima de la estimada por el Ministerio (véanse los datos exactos y las fuentes en la tabla 4.31). Esta cifra representa un 3,6 por 100 de la renta nacional para ese año, cifra muy cercana a la de los países de la OCDE y superior a la de los países mediterráneos miembros.

Este error que se deriva de los diferentes métodos empleados conduce, naturalmente, a desviaciones, aún más notorias por lo que se refiere a las previsiones para el futuro.

Por ejemplo, el citado informe del Ministerio empieza afirmando que en los años próximos, a partir de 1962,

«la mayor parte del aumento de los gastos en educación tendrá que correr a cargo del Estado. Los gastos financiados por las familias representarán con toda probabilidad una parte pequeña de ellos”³⁹.

TABLA 4.31

EVOLUCION DE LOS GASTOS EN EDUCACION (1958-1965)

Años	Gastos de las economías familiares A Millones de pesetas	Presupuestos del Ministerio de Educación Nacional B Millones de pesetas	Estimación aproximada del total de gastos públicos C Millones de pesetas	Gasto total en educación D=(A+C)	Renta nacional E Millones de pesetas	% del gasto total en educación del total de renta nacional $F = \frac{D}{E} \times 100$	% del gasto familiar en educación del total de renta nacional $G = \frac{A}{E} \times 100$	% del gasto público en educación del total de renta nacional $H = \frac{C}{E} \times 100$
1958	6.426 a)	4.327 f)	7.212 h)	13.674	461.617 i)	2,96	1,39	1,57
1960	5.074 b)	5.619 f)	9.665 h)	14.739	489.940 i)	3,01	1,04	1,97
1962	7.629 c)	8.377 f)	13.962 h)	21.591	605.096 i)	3,57	1,26	2,31
1964	28.264 d)	13.592 f)	22.653 h)	50.917	798.142 i)	6,36	3,54	2,82
1965	33.617 e)	14.500 g)	24.000 h)	57.617	1.126.039 j)	5,12	2,99	2,13

NOTAS:

El cálculo de C se ha hecho estimando que la proporción de B/C es, aproximadamente, el 60 por 100, según se deduce de la fuente h). El cálculo con los datos de la encuesta se ha realizado: 1) hallando la proporción de hogares que tienen hijos estudiando; 2) estimando el gasto medio anual por hogar con hijos estudiando; 3) multiplicando ambas cifras, refiriendo la primera al total de hogares del país, según el avance del Censo de la Población de 1960.

FUENTES:

- a) I. N. E.: *Encuesta sobre Cuentas Familiares* (Madrid, marzo 1958).
- b) I. N. E.: *Los gastos de las economías familiares y de los centros no estatales en materia de enseñanza (curso 1959-60)* (Madrid 1961).
- c) Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial 1962* (Bilbao, 1965), pág. 150.
- d) I. N. E.: *Encuesta de Presupuestos Familiares 64/65* (Madrid, 1965).
- e) Estimación propia con los datos de la encuesta. Cálculo aproximado.
- f) M. E. N., Secretaría General Técnica: *Datos y cifras de la enseñanza en España en 1964* (Madrid, 1964), pág. 175. Gasto realizado
- g) A. TENA ARTIGAS: *La educación en el Plan de Desarrollo Económico* (Madrid, Gredos, 1966), pág. 87.
- h) De acuerdo con los cálculos del M. E. N.: *Las necesidades...*, op. cit., pág. 88.
- i) I. N. E.: *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1966), pág. 281.
- j) Avance del I. N. E., aparecido en *Ya*, 30 de marzo de 1966.

³⁷ Ministerio de Educación Nacional. O. C. D. E., *Las necesidades...*, op. cit., pág. 86.

³⁸ Esa cifra u otras parecidas suelen divulgarse normalmente en los medios de comunicación de masas, sin asegurar una

adecuada interpretación crítica de la misma, produciendo con ello una gran desorientación entre el público.

³⁹ *Ibid.*, pág. 184.

Para 1967 calcula el Ministerio que, debido a "un esfuerzo financiero enorme", los gastos totales ascenderán a 35.000 millones, cifra que representará claramente el 3,3 por 100 del producto nacional bruto ⁴⁰.

Nuestros datos demuestran que esas posiciones se han superado ya con mucho en 1965: más de 57.000 millones de gasto total, lo que representa cerca del 5 por 100 de la renta nacional (tabla 4.31). Solamente, según nuestros cálculos (que coinciden con los del Instituto de Estadística para 1964), las economías familiares se gastaron en ese año cerca de 34.000 millones de pesetas, es decir, casi tanto como lo previsto para 1967 incluyendo gastos públicos y privados. El gasto familiar, por tanto, no es ni mucho menos «una parte pequeña», ya que supone el 62 por 100 de todo el gasto total.

Naturalmente, nuestras estimaciones pueden pecar de algunas incorrecciones, aunque sospechamos que en caso de error pecaríamos por defecto, ya que en una encuesta es difícil acordarse para todo el año de todas las cantidades desembolsadas como gastos en educación ⁴². De todas las maneras, la cifra de 33.617 millones de pesetas como gasto familiar en educación que nosotros obtenemos para 1965 se parece lo suficiente a la de 28.264 millones de pesetas calculada por el INE para 1964, por un procedimiento semejante, como para que podamos confiar en ella.

En la tabla 4.32 figuran los datos de los gastos familiares para los tres estratos de población. Entre el estrato metropolitano y urbano las diferencias son más pequeñas que las que separan a ese último del rural, tanto en el volumen total del gasto como en la medida de gasto por hijo estudiando. El estrato rural se destaca por un gasto total mucho menor: solamente 6.975 pesetas por hogar con hijos estudiando frente a 12.400 pesetas en el estrato urbano y 13.370 pesetas en el metropolitano.

El presupuesto del Ministerio de Educación y Ciencia presenta ciertamente una ligera tendencia en los últimos años a ser una parte cada vez mayor de los presupuestos generales del Estado: con anterioridad a 1950 no consigue sobrepasar el 7 por 100; de 1950 a 1960 se mantiene alrededor de un 8 por 100 o un 9 por 100; en 1961 es ya el 11 por 100, y llega a ser máximo en 1966, con el 13 por 100 (tabla 4.33).

En los últimos años se observa también, dentro de la cifra presupuestada para el Ministerio, una tendencia decreciente en la cuota correspondiente a la enseñanza primaria (del 59 por 100 en 1961 al 49 por 100 en 1966) ⁴³. Las enseñanzas técnica y universitaria presentan una tendencia a crecer, aunque menos acusada (tabla 4.34).

★

TABLA 4.32

**GASTO FAMILIAR EN EDUCACION EN LOS HOGARES QUE TIENEN
HIJOS ESTUDIANDO, POR ESTRATOS**

	ESTRATOS			
	Metropolitano	Urbano	Rural	Total
Gasto anual (pesetas) en matrículas y libros (a)	4.415	4.435	6.133	3.267
Gasto mensual (pesetas) (b)	995	885	538	751
Gasto total anual (pesetas) (c) (= a + 9 b)	13.370	12.400	6.975	10.026
Total hogares que tienen hijos estudiando (d)	(335)	(198)	(540)	(1.073)
Proporción de "d" del total de hogares (e)	45 (743)	47 (417)	42 (1.296)	44 (2.456)
Media de hijos estudiando, por hogar que tiene hijos estudiando ..	1,9	1,9	1,5	1,7
Gasto total medio (pesetas) por hijo estudiando (al año)	7.037	6.526	4.650	5.897

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 196.

⁴¹ La cifra de gastos actuales supera ampliamente, incluso, la prevista por el Ministerio para 1971, que asciende sólo a los 51.000 millones de pesetas (*Ibid.*, pág. 196). Téngase en cuenta, además, que para 1965 nuestra cifra de gasto público parte del "presupuestado", que es inferior, lógicamente, al gasto "realizado" (estas últimas cifras aún no han sido publicadas).

⁴² Concretamente el importe de las becas del P. I. O., incluidas en los últimos presupuestos del Ministerio de Educación (alrededor de los mil millones de pesetas) no es probable que

sean descontadas por las economías familiares al contabilizar sus gastos en educación, por lo que muy bien pueden quedar contabilizadas dos veces en nuestros cálculos. Por otra parte, algunas partidas puede que no hayan figurado en nuestras estimaciones y compensen en parte lo anterior: becas y ayudas en especie (libros, residencia gratuita, etc.) de organizadas privadas o semipúblicas (Empresas, Cajas de Ahorro, etc.).

⁴³ Es importante señalar esta tendencia por cuanto puede explicar, al menos en parte, el grave problema de la evolución que experimentan las otras enseñanzas.

4. sociología de la educación

TABLA 4.33

PROPORCION DE LOS PRESUPUESTOS DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, EN RELACION CON EL TOTAL DE LOS PRESUPUESTOS ESTATALES, POR AÑOS (en millones de pesetas)

Años	Presupuestos Generales del Estado	Presupuesto del Ministerio de Educación	%
1925	2.942,0	177,6	6,04
1930	3.638,0	195,1	5,36
1935	5.104,0	336,9	6,60
1950	18.052,0	1.414,0	7,83
1951	19.502,0	1.525,9	7,82
1952	22.762,1	1.922,8	8,45
1953	24.357,0	1.989,5	8,17
1954	26.339,8	2.418,4	9,18
1955	31.955,9	2.627,1	8,22
1956	35.832,6	2.856,1	7,97
1957	43.080,8	4.046,4	9,39
1958	59.914,4	4.327,4	7,22
1959	62.372,1	4.808,2	7,71
1960	65.566,9	5.618,7	8,57
1961	68.959,9	6.704,8	9,72
1962	86.787,9	8.376,7	9,65
1963	104.712,4	9.339,2	8,92
1964	120.843,5	13.592,5	11,25
1965	136.781,6	14.500,0	10,60
1966	168.801,1	21.520,0	12,75

FUENTES:

Años 1950 a 1964: Secretaría General Técnica, M. E. N.: *Datos y cifras de la enseñanza en España 1964* (Madrid, 1964), pág. 175.

Años 1965 a 1966: A. TENA ARTIGAS: *La educación en el Plan de Desarrollo* (Madrid: Gredos, 1966), pág. 87.

Cuando hablamos de gastos en educación hay que distinguir, naturalmente, la diferente intensidad regional. Casi nada podemos decir con certeza del gasto público en este sentido. Respecto al gasto privado observamos en nuestros datos agudas diferencias: desde 13.636 pesetas que se gastan anualmente los hogares manchegos con hijos estudiando y 14.919 pesetas los del litoral Norte-Cantábrico a las 4.337 pesetas de la región Extremeño-Andaluza, o a las 2.980 pesetas del Sureste (tabla 4.35).

En general, un 56 por 100 de los hogares con hijos varones estudiando dicen que los estudios se pagan totalmente por la familia, y un 12 por 100 "en parte" por la familia. Aparte de esta fuente privada de financiación, destacan las matrículas gratuitas (un 16 por 100 de los hogares la señalan como medio de financiación más destacado) o las becas (un 10 por 100 en el caso anterior). Becas y matrículas gratuitas parecen ser más frecuentes en el estrato rural. El costear los estudios con el propio trabajo es más típico del estrato metropolitano (tabla 4.36). En el caso de los estudios de las chicas estas pautas parecen ser muy similares (tabla 4.37).

En resumen: una serie de datos de distinto origen demuestran que la carga privada de la financiación de la enseñanza parece ser muy aguda, e incluso creciente, a pesar de todos los pronósticos. Así, el total invertido en educación representa una cuota muy importante en la estructura del gasto en España. Este dato parece corresponder, por otro lado, con el aumento en "cantidad" y la disminución en "calidad" de la enseñanza en nuestro país que hemos visto en páginas anteriores.

TABLA 4.34

DISTRIBUCION DE LOS PRESUPUESTOS DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, POR SECTORES. AÑOS 1961-1966

Sectores	1961	1962	1963	1964	1965	1966
Ministerio, Subsecretaría y Servicios Generales	16,3	13,8	12,5	9,3	9,0	8,0
Secretaría General Técnica	0,6	0,8	0,7	0,6	0,7	0,5
Enseñanza Universitaria	5,7	5,8	5,5	6,5	6,9	7,1
Enseñanza Técnica	3,4	3,0	2,8	3,5	3,4	4,9
Enseñanza Media	2,9	4,9	3,9	9,2	10,4	12,0
Enseñanza Laboral	1,7	1,8	1,6	3,9	3,7	4,8
Enseñanza Primaria	58,6	43,1	49,4	48,9	46,6	48,9
Bellas Artes	1,3	1,6	1,4	2,3	2,7	2,4
Archivos y Bibliotecas	0,6	0,9	0,8	1,1	1,4	1,2
Fondo Nacional para el P. I. O. ...	8,9	14,3	21,4	14,7	15,2	10,2
TOTAL	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Base: Total presupuesto de Educación Nacional (pesetas)

(Véase tabla 4.33)

FUENTE:

M. E. N., Secretaría General Técnica: *Datos y cifras de la enseñanza en España 1964* (Madrid, 1964), págs. 172 y 173.

1965 y 66: Datos proporcionados por el Ministerio de Educación Nacional, Sección de Estadística.

TABLA 4.35

**GASTOS EN EDUCACION DEL TOTAL DE HOGARES CON HIJOS ESTUDIANDO,
POR REGIONES CCB**

Regiones CCB	A Matrícula y libros Gasto medio anual por hogar con hijos estu- diando	B Gasto medio mensual por ho- gar con hijos estudiando	C Gasto total por mensuali- dades $9 \times B$	D Gasto total anual $A + C$	E Número medio de hijos por hogar con hijos estudiando	F Gasto medio anual por hijo estudiando $\frac{D}{E}$	(N)
Mancha	3.970	1.074	9.666	13.636	1,6	8.522	(41)
Litoral Norte-Cantá- brico	5.298	1.069	9.621	14.919	1,8	8.288	(113)
Ebro-Pirenaica	3.981	932	8.388	12.369	1,6	7.730	(47)
Vasca	5.881	629	5.661	11.552	1,7	6.795	(45)
Catalano-Balear	3.886	841	7.529	11.415	1,8	6.342	(142)
Centro	3.206	763	6.867	10.673	1,7	6.278	(179)
Macizo Ibérico	2.732	1.007	9.063	11.795	2,0	5.897	(21)
Levante	2.257	643	5.787	8.044	1,7	4.731	(96)
Gallega	1.306	695	6.255	7.561	1,6	4.723	(23)
Castellano-Leonesa ..	2.525	562	4.958	6.483	1,8	3.601	(57)
Extremefio-Andaluza.	2.150	243	2.187	4.337	2,0	2.168	(223)
Sureste	1.450	170	1.530	2.980	1,8	1.655	(89)
TOTAL	3.267	752	6.768	10.036	1,8	5.575	(1.076)

4.4. la promoción social a través de la educación

A medida que una sociedad se desarrolla aumentan las posibilidades de ascender socialmente a través de la educación, al mismo tiempo que se reducen el resto de las oportunidades de ascenso ⁴⁴.

Al mismo tiempo, en una sociedad como la española ya hemos visto que el peso máximo de la carga presupuestaria educativa corresponde a las economías privadas, lo que significa que la asociación entre clase social y nivel educativo ha de ser necesariamente elevada. De ahí que para conseguir una mayor movilidad social a través de la educación el Estado ha de arbitrar algunos mecanismos de ayuda o promoción con el fin de

⁴⁴ Véanse los datos correspondientes a esta hipótesis en FRANCISCO ANDRÉS ORIZO, "Movilidad social: estado actual de la investigación en España y bibliografía", *Revista de Trabajo*, núms. 11-12 (1965), págs. 311-368. La hipótesis ha sido avanzada en España, indistintamente, por Juan Díez Nicolás, Amando de Miguel, Francisco Andrés Orizo y Manuel Gómez Reino, en sendas comunicaciones presentadas en la Mesa Redonda que sobre Promoción Social se celebró en el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, en septiembre de 1965.

De todas las maneras, esta hipótesis puede que empiece a cumplirse más débilmente en sociedades muy industrializadas, debido a la estructura más compleja del empleo. Véase el trabajo realmente incisivo de C. ARNOLD ANDERSON, "A Skeptical Note on Education and Mobility", en A. H. HALSEY y otros, *Education, Economy and Society*, op. cit., págs. 164-178.

Sobre las limitaciones y ventajas que los estudios suponen en el proceso de movilidad vertical de un grupo específico, véase A. DE MIGUEL y J. J. LINZ, "Movilidad social del empresario español", *Fomento Social*, núms. 75 y 76 (julio-diciembre 1964), págs. 363-391.

atenuar las barreras económicas que separan a las clases sociales más modestas de los puestos educativos.

La solución más generalmente adoptada ha sido la de la enseñanza semi-gratuita, es decir, la política de "matrículas baratas" en la enseñanza oficial. Pero esta política ha sido claramente insuficiente por la centralización geográfica de los centros oficiales de enseñanza y porque, en una situación de escaso desarrollo, para las clases modestas el que los hijos estudien significa antes que nada el que "no trabajan" y que, por tanto, ocasionan una disminución sustancial de los ingresos familiares. Sin contar, claro está, con que en las clases trabajadoras es más difícil que surja la motivación para estudiar precisamente por falta de ambiente y tradición familiar; esto supone que, a igualdad de otras circunstancias, es más difícil para un hogar de trabajadores el aprovechar las oportunidades educativas, muchas veces incluso por desconocimiento y falta de información ⁴⁵.

Veamos ya algunos datos sobre la estructura y evolución del sistema de becas oficiales. En el curso 1961-62 solamente un 6 por 100 de los estudiantes disfrutaban de estas becas, proporción que va ascendiendo paulatinamente cada año hasta llegar al 13 por 100 en el curso 1964-65. La distribución por enseñanzas es muy desigual: en ese último curso los estudiantes de formación profesional y estudios afines cuentan con becas en un 44 por 100 de los casos, frente a sólo un 6 por 100 de los estudiantes universitarios (tabla 4.38).

⁴⁵ Véase más adelante la confirmación de esta hipótesis.

TABLA 4.36

IMPORTANCIA DE LOS MEDIOS CON LOS QUE SE PAGAN LOS ESTUDIOS DE LOS HIJOS (varones), POR ESTRATOS

Medios con los que se pagan los estudios de los hijos	ESTRATOS											
	TOTAL			METROPOLITANO			URBANO			RURAL		
	1.ª en importancia	2.ª en importancia	3.ª en importancia	1.ª en importancia	2.ª en importancia	3.ª en importancia	1.ª en importancia	2.ª en importancia	3.ª en importancia	1.ª en importancia	2.ª en importancia	3.ª en importancia
Totalmente por la familia	56	—	—	66	—	—	64	—	—	67	—	—
En parte por la familia	12	44	32	15	30	15	14	27	42	9	55	42
Ayuda de otros familiares	—	6	2	—	9	—	—	8	8	1	5	3
Becas	10	18	12	7	21	19	8	30	8	12	13	6
Matrículas gratuitas	16	15	32	4	11	35	7	16	33	28	17	29
Ayuda por familia numerosa	1	13	9	1	20	4	1	14	—	—	10	16
Se costean los estudios con su trabajo.	2	3	13	4	7	27	3	5	8	*	1	3
Otras formas	*	—	—	*	—	—	—	—	—	*	—	—
No contestan	4	a)	a)	2	a)	a)	3	a)	a)	3	a)	a)
TOTAL TIENEN HIJOS ESTUDIANDO	100 % (780)	(218)	(69)	(264)	(55)	(26)	(146)	(37)	(12)	(370)	(126)	(31)

NOTAS:

- * El porcentaje no llega al 0,5 por 100.
a) Se excluyen de la base los que no contestan.

TABLA 4.37

IMPORTANCIA DE LOS MEDIOS CON LOS QUE SE PAGAN LOS ESTUDIOS DE LAS HIJAS, POR ESTRATOS

Medios con los que se pagan los estudios de las hijas	ESTRATOS											
	TOTAL			METROPOLITANO			URBANO			RURAL		
	1.ª en importancia	2.ª en importancia	3.ª en importancia	1.ª en importancia	2.ª en importancia	3.ª en importancia	1.ª en importancia	2.ª en importancia	3.ª en importancia	1.ª en importancia	2.ª en importancia	3.ª en importancia
Totalmente por la familia	59	—	—	66	—	—	66	—	—	47	—	—
En parte por la familia	10	42	37	17	25	32	12	30	21	6	53	50
Ayuda de otros familiares	1	6	1	—	6	4	—	15	—	1	4	—
Becas	8	20	13	8	25	18	10	26	14	9	16	7
Matrículas gratuitas	18	17	28	2	15	25	6	22	43	32	16	23
Ayuda por familia numerosa	1	14	8	2	24	4	1	7	—	—	12	17
Se costean los estudios con su trabajo.	1	1	12	3	4	18	1	—	21	*	—	3
Otras formas	*	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—
No contesta	3	a)	a)	2	a)	a)	4	a)	a)	3	a)	a)
TOTAL TIENEN HIJOS ESTUDIANDO	100 % (703)	(180)	(72)	(221)	(51)	(28)	(125)	(27)	(14)	(357)	(102)	(30)

NOTAS:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

a) Se excluyen de la base los que no contestan.

TABLA 4.38

DISTRIBUCION DE LAS BECAS CONCEDIDAS EN DIVERSOS CURSOS POR LA COMISARIA DE PROTECCION ESCOLAR Y LA ORGANIZACION SINDICAL, POR GRUPOS DE ENSEÑANZAS Y PROPORCION DE BECAS RESPECTO AL TOTAL DE ESTUDIANTES

Enseñanzas	CURSO 1961-1962		CURSO 1962-1963		CURSO 1963-1964		CURSO 1964-1965	
	Total de becas de la C. P. E. y Organización Sindical a)	% de becas respecto al total de estudiantes	Total de becas de la C. P. E. y Organización Sindical a)	% de becas respecto al total de estudiantes	Total de becas de la C. P. E. y Organización Sindical a)	% de becas respecto al total de estudiantes	Total de becas de la C. P. E. y Organización Sindical a)	% de becas respecto al total de estudiantes f)
Grupo I	44.554	33 (135.003)	51.841	38 (138.073)	61.226	40 (152.805)	68.017	44 (152.805)
Grupo II	130 b)	1 (23.261) c)	150 b)	1 (21.058) c)	140 b)	1 (22.776) c)	5.723	25 (22.766)
Grupo III	21.895	3 (858.704)	39.864	4 (968.568)	71.347	7 (1.083.839)	93.528	9 (1.083.839)
Grupo IV	921	1 (88.463)	3.751	4 (94.438)	4.937	4 (108.983)	6.240	6 (108.983)
Grupo V	200	d)	394	d)	676	d)	974	d)
TOTAL	67.700	6 (1.111.167) c)	96.000	8 (1.225.222) e)	138.326	10 (1.371.105) e)	174.482	13 (1.371.105) e)

NOTAS:

Definiciones de los grupos:

Grupo I: Formación Profesional Industrial! Artes Aplicadas, Oficios Artísticos y Escuelas de Cerámica; Conservatorios de Música; Escuelas de Arte Dramático.

Grupo II: Eclesiásticos.

Grupo III: Bachillerato General y Laboral; Magisterio; Peritaje Mercantil y Auxiliares de Empresa; E. T. G. M., Bellas Artes.

Grupo IV: Facultades Universitarias; E. T. G. S.; Profesores Mercantiles.

Grupo V: Colegios Mayores; A. T. S.; Idiomas; Matronas; otras.

a) Las becas de la Organización Sindical son "convocadas" para centros sindicales y no sindicales.

b) No se incluyen las becas concedidas por la C. P. E.

c) Hay que tener en cuenta que no se incluye el número de becas concedidas por la C. P. E.

d) Carecemos de datos de alumnos de Idiomas; teniendo en cuenta el elevado número de estudiantes que hoy cursan esos estudios, el porcentaje de alumnos de ese grupo sería engañoso.

e) En el total de alumnos se incluyen los que cursan estudios de A. T. S.

f) No se incluyen alumnos de Idiomas.

g) El número de alumnos es el del curso 1963-64.

FUENTES:

Curso 1961-62: Servicio Sindical de Estadística: *Estadísticas de Obras Sindicales 1961* (Madrid, 1962), pág. 159. Datos para la C. P. E., suministrados por la Sección de Estadística del Ministerio de Educación y Ciencia. I. N. E.: *Anuario Estadístico de España 1963* (Madrid, 1963), págs. 377 y ss.

Curso 1962-63: Servicio Sindical de Estadística: *Estadísticas de Obras Sindicales 1962* (Madrid, 1963), pág. 217. Datos para la C. P. E., suministrados por la Sección de Estadística del Ministerio de Educación y Ciencia. I. N. E.: *Anuario Estadístico de España 1964* (Madrid, 1964), págs. 339 y ss.

Curso 1963-64: Servicio Sindical de Estadística: *Estadísticas de Obras Sindicales 1963* (Madrid, 1964), pág. 240. Datos para la C. P. E., suministrados por la Sección de Estadística del Ministerio de Educación y Ciencia. I. N. E.: *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1966), págs. 339 y ss.

Curso 1964-65: Servicio Sindical de Estadística: *Estadísticas de Obras Sindicales 1964* (Madrid, 1964), pág. 238. Comisaría General de Protección Escolar y Asistencia Social, "Boletín Informativo" núm. 22 (Madrid, marzo 1965). I. N. E.: *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1966), pág. 339 y ss.

Los datos de las becas distribuidas por la Comisaría de Protección Escolar en los dos últimos cursos revelan que la variación es insignificante: menos de un 1 por 100 de incremento, cuando la población estudiantil ha debido aumentar lógicamente en una proporción mucho mayor⁴⁶. En algunos casos llama la atención incluso la disminución de becas, cuando es de esperar que el número de estudiantes aumente. Así, por ejemplo, en la formación profesional hay una reducción de 897 becas, de 482 en el bachillerato laboral y de 342 en las facultades universitarias. En números absolutos destaca el crecimiento de las becas de bachillerato (2.057) y las de estudios eclesiásticos (922) (tabla 4.39).

En la política de distribución de becas existen, por otra parte, diferencias provinciales difíciles de explicar⁴⁷. He aquí las siete provincias con mayor número de becas por cada 1.000 alumnos de bachillerato:

Provincias	Becas por 1.000 estudiantes de bachillerato
Huelva	238
Segovia	237
Cuenca	213
Soria	200
Toledo	193
Teruel	188
Badajoz	187

Son éstas provincias de baja renta, aunque no exactamente las más pobres del país. Entre las que disfrutaban de menos becas se encuentran las más industriales (con la ausencia notable de Guipúzcoa, que está, en cambio, muy por encima de la media), destacando sobre todo Barcelona, con sólo 34 becas por 1.000 de estudiantes, seguida a bastante distancia de Vizcaya, con 73 (tabla 4.40).

TABLA 4.39

DISTRIBUCION DE LAS BECAS POR ENSEÑANZAS; EN LOS ULTIMOS DOS CURSOS

Enseñanzas	(a) Curso 1964-65	(b) Curso 1965-66	(b — a) Diferencia
Bachillerato general	70.325	72.382	+ 2.057
Bachillerato Laboral	14.354	13.872	— 482
Formación Profesional Industrial	33.457	32.560	— 897
Eclesiásticos convalidables	5.583	6.505	+ 922
Magisterio	4.405	4.582	+ 177
Peritaje mercantil y auxiliares de empresa.	330	343	+ 13
Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos y Escuelas de Cerámica	1.493	1.258	— 235
Conservatorios de Música y Escuelas de Arte Dramático	941	855	— 86
Escuela Central de Idiomas	365	282	— 83
Matronas	7	7	0
Facultades universitarias	4.152	3.810	— 342
Escuelas técnicas de grado superior	1.514	1.610	+ 96
Escuelas técnicas de grado medio	2.594	2.603	+ 9
Ayudantes técnicos sanitarios	294	130	— 164
Profesores mercantiles	154	255	+ 101
Conservatorio de Música y Bellas Artes.	349	292	— 57
Otras	—	282	+ 282
TOTAL	140.317	141.628	+ 1.311

FUENTES:

- a) Comisaría General de Protección Escolar y Asistencia Social: *Boletín Informativo* (Madrid, marzo 1965, núm. 22).
b) Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social: *Boletín Informativo* (Madrid, febrero 1966, número 25).

En la distribución de las becas de Formación Intensiva Profesional tampoco aparece clara una tendencia a subvencionar más un tipo determinado de provincias, y, por otro lado, las diferencias entre unas y otras son

⁴⁶ Según estimaciones de A. Tena Artigas, solamente los alumnos de bachillerato general y laboral y enseñanza superior se han incrementado en un 11 por 100 del curso 1963-64 al 1964-65.

⁴⁷ A no ser por la paradójica y al mismo tiempo tautológica explicación de que las provincias con más proporción de estudiantes son las que tienden a gozar de un mayor número de becas. La consecuencia, a la larga, si esta política persiste, sería la de que las diferencias provinciales, por lo que respecta al nivel educativo, se ahondarán más cada día.

demasiado grandes para pensar que existe la tendencia a favorecer por igual a todas ellas. Nuevamente destaca Barcelona por su bajo cupo de becas, aunque haya ahora otras provincias aún menos favorecidas (tabla 4.41).

Curiosamente, es también Barcelona la ciudad universitaria que cuenta con menos plazas en colegios mayores (71 por 1.000 estudiantes), en este caso seguida de Granada (99 por 1.000 estudiantes). Los distritos más favorecidos son los de Murcia (220 plazas) y Zaragoza (221) (tabla 4.42).

4. sociología de la educación

Uno de los problemas de toda política de promoción social es que el simple conocimiento de los medios institucionales dedicados a esa promoción son escasamen-

te conocidos por el público, y, lo que es más grave, son menos conocidos precisamente por aquellos que más necesitan su ayuda.

TABLA 4.40

BECAS CONCEDIDAS POR 1.000 ALUMNOS MATRICULADOS EN BACHILLERATO GENERAL EN EL CURSO 1964-65, POR PROVINCIAS

Provincias	Núm. de estudiantes de B. G. matriculados en el curso 1963-64	Becas concedidas a alumnos B. G. en el curso 1964-65	Tasa de becas por cada 1.000 alumnos matriculados
Alava	4.874	588	121
Albacete	4.651	768	165
Alicante	12.459	1.453	116
Almería	4.383	833	190
Ávila	4.175	585	140
Badajoz	8.528	1.597	187
Baleares	8.305	910	110
Barcelona	80.894	2.768	34
Burgos	8.584	1.249	146
Cáceres	7.749	742	96
Cádiz	11.301	1.444	128
Castellón	4.398	635	144
Ciudad Real	9.130	1.181	129
Córdoba	10.395	1.245	120
Coruña	19.735	1.925	98
Cuenca	3.399	724	213
Gerona	6.729	861	128
Granada	13.712	1.746	127
Guadalajara	5.514	571	104
Guipúzcoa	12.887	2.044	159
Huelva	4.901	1.168	238
Huesca	3.544	363	102
Jaén	10.013	1.422	142
León	14.579	1.296	89
Lérida	8.982	965	107
Logroño	5.936	548	92
Lugo	6.014	831	138
Madrid	111.316	8.841	79
Málaga	12.199	1.318	108
Murcia	16.400	1.937	118
Navarra	9.897	931	94
Orense	7.687	854	111
Oviedo	26.190	2.513	96
Palencia	4.056	736	181
Palmas	10.838	1.112	103
Pontevedra	13.134	1.382	105
Salamanca	10.201	961	94
Santa Cruz de Tenerife ...	10.736	1.119	104
Santander	10.903	1.033	95
Segovia	4.283	1.014	237
Sevilla	20.492	2.190	107
Soria	2.916	584	200
Tarragona	8.368	744	89
Teruel	1.296	363	188
Toledo	5.785	1.116	193
Valencia	31.878	3.885	122
Valladolid	11.686	1.320	113
Vizcaya	26.081	1.894	73
Zamora	5.502	475	86
Zaragoza	17.235	2.107	122
TOTAL	674.529	68.900	102

NOTA:

Se excluyen las becas concedidas fuera de las 50 provincias.

FUENTE:

I. N. E.: *Anuario 1965* (Madrid, 1966, pág. 699, Comisaría General de Protección Escolar y Asistencia Social) *Boletín Informativo*, núm. 22 (Madrid, marzo 1965).

Esta hipótesis ha sido avanzada recientemente en España por Juan Díez Nicolás y probada con datos de una encuesta realizada en Madrid por el Instituto de Opinión

Pública⁴⁸. En ella se demuestra: a) que en casi ningún caso llegan al 50 por 100 los cabezas de familia entrevistados que conocen ciertas instituciones de promoción

TABLA 4.41

**DISTRIBUCION DEL NUMERO DE CURSOS BECARIOS Y F. I. P.
(Formación Intensiva Profesional)**

Provincias	N.º de cursos a)	N.º de becarios a)	NÚMERO DE BECARIOS POR:	
			100.000 habitan- tes b)	100 parados c)
Alava	14	468	320	190
Albacete	11	336	93	150
Alicante	10	335	45	28
Almería	20	834	230	79
Ávila	5	171	73	19
Badajoz	15	672	80	10
Baleares	4	168	38	93
Barcelona	26	1.794	57	12
Burgos	14	612	163	230
Cáceres	13	475	88	10
Cádiz	29	1.039	120	9
Castellón	4	75	22	2
Ciudad Real	15	537	91	47
Córdoba	17	701	120	11
Coruña	49	1.856	185	96
Cuenca	41	1.279	403	61
Gerona	2	80	22	9
Granada	19	885	116	11
Guadalajara	11	442	85	238
Guipúzcoa	14	442	85	238
Huelva	16	635	153	57
Huesca	19	719	310	800
Jaén	28	1.714	236	42
León	6	144	24	8
Lérida	9	290	86	49
Logroño	13	315	137	196
Lugo	6	130	28	8
Madrid	167	9.320	324	79
Málaga	33	1.409	180	19
Murcia	11	489	60	8
Navarra	2	107	26	8
Orense	6	135	30	103
Oviedo	29	601	60	83
Palencia	10	355	154	67
Palmas	2	75	16	5
Pontevedra	3	60	9	6
Salamanca	16	682	170	63
Santa Cruz de Tenerife ...	6	255	50	72
Santander	6	187	42	70
Segovia	22	750	392	52
Sevilla	69	1.472	115	22
Soria	8	269	191	140
Tarragona	15	968	268	451
Teruel	3	72	35	138
Toledo	18	439	85	99
Valencia	24	1.974	136	177
Valladolid	11	409	112	65
Vizcaya	16	594	72	100
Zamora	7	156	53	43
Zaragoza	50	1.728	259	24
TOTAL d)	964	39.591	130	32

NOTA:

d) Se excluye primer curso con 40 becarios en Ceuta y otros 50.

FUENTES:

a) Datos de la Dirección General de Promoción Social, en ejemplar multicopiado.

b) I. N. E.: *Anuario Estadístico 1964*, pág. 475.c) I. N. E.: *Anuario Estadístico 1964*, pág. 622.

⁴⁸ Los datos se resumen en la tabla 4.43 y pueden verse en JUAN DÍEZ NICOLÁS, "Motivaciones, aspiraciones e información en la promoción social" (Madrid: Valle de los Caídos, 1965), multicopiado.

4. sociología de la educación

social. Sólo un 38 por 100, por ejemplo, han oído hablar de la Comisaría de Protección Escolar (tabla 4.43); b) en todos los casos las instituciones son conocidas en mayor medida por los miembros de la clase social más alta y menos por los de clase social más baja.

Los datos de nuestra encuesta, referidos a todo el territorio nacional, señalan unos niveles de conocimiento y contacto aún menores de los que señala Díez Nicolás para Madrid: sólo un 25 por 100 de los varones conoce la Comisaría de Protección Escolar y un 15 por 100 los cursos de Formación Intensiva Profesional. Incluso las Universidades Laborales y el Instituto Español de Emigración, que son dos de las instituciones más conocidas (tanto en la encuesta del IOP como en la nuestra), apenas lo son por un 40 por 100 de los entrevistados.

Una institución de promoción y asistencia social como Cáritas es conocida por el 50 por 100 del total de varones entrevistados y por el 67 por 100 de los varones del estrato metropolitano. Solamente es más conocido el Instituto Nacional de Previsión, respecto del cual, no obstante, hay todavía un 30 por 100 de varones que no saben lo que es (tabla 4.43).

El grado de contacto con esas instituciones de promoción es extremadamente bajo en términos absolutos.

Por ejemplo, sólo un 4 por 100 en la encuesta del IOP y en la nuestra han tenido algún contacto personal con la Comisaría de Protección Escolar; un 1 por 100 y un 2 por 100, respectivamente, con los cursos de Formación Intensiva Profesional; un 2 por 100 y un 4 por 100, respectivamente, con el Programa de Promoción Profesional Obrera, etc. El contacto con Cáritas es más

frecuente (11 por 100), y todavía más el contacto con el INP (29 por 100), pero aún parece escaso teniendo en cuenta que son instituciones de alcance nacional y que no dirigen su acción sobre un grupo social determinado y reducido.

Más interesante todavía es comprobar que la hipótesis de Díez Nicolás antes anunciada sobre la relación existente entre grado de conocimiento y clase social se cumple ampliamente. En todos los casos es la clase alta la que tiene más probabilidad que ninguna otra de conocer cada una de las instituciones, las clases urbanas más que las campesinas, y, dentro de esta última, la clase media más que los jornaleros agrícolas. La diferencia entre el campo y la ciudad es tan fuerte que incluso los obreros conocen más instituciones que la clase media campesina (con excepción de la Comisaría de Protección Escolar) (tabla 4.44).

A título de ejemplo, veamos estas dos series de la proporción que en cada clase conocen a Cáritas y las Universidades Laborales:

	% CONOCEN A:	
	Cáritas	U. laborales
No campesinos:		
Alta	79	64
Media	65	49
Baja	48	39
Campesinos:		
Media	34	29
Baja	27	15

TABLA 4.42

DISTRIBUCION DE LOS COLEGIOS MAYORES Y DEL NUMERO DE PLAZA POR CADA 1.000 ESTUDIANTES, POR DISTRITOS UNIVERSITARIOS Y SEXO. AÑO 1965

Distritos	VARONES		MUJERES		TOTAL	
	Número de colegios	Número de plazas por cada 1.000 estudiantes a)	Número de colegios	Número de plazas por cada 1.000 estudiantes a)	Número de colegios	Número de plazas por cada 1.000 estudiantes a)
Barcelona	7	53	5	148	12	71
Granada	5	88	2	135	7	99
La Laguna	2	211	1	175	3	201
Madrid	30	104	14	171	44	121
Murcia	2	192	1	285	3	220
Oviedo	3	90	3	195	6	215
Salamanca	6	139	3	166	9	145
Santiago	4	130	3	179	7	145
Sevilla	6	157	1	57	7	141
Valencia	7	99	2	101	9	100
Valladolid b)	9	109	3	279	12	129
Zaragoza c)	8	199	5	270	13	221
TOTAL	89	107	43	173	132	120

NOTAS:

- a) El número de estudiantes es del curso 1963-64.
- b) Incluye Deusto.
- c) Incluye Navarra.

FUENTES:

Ministerio de Educación Nacional, Secretaría General Técnica: *Colegios Mayores en funcionamiento* (Madrid, 1965) (multicopiado).
I. N. E.: *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1966), págs. 716 y ss.

Pocos fenómenos de actitud o conducta se relacionan tan claramente con la clase social como éste que estamos comentando, y precisamente en la dirección opuesta a las intenciones de los políticos y reformadores sociales que tratan de incidir con las instituciones de promoción social en las clases más necesitadas. Poco eficaz sería cualquier política de promoción social si los destinatarios potenciales son los que menos conocimiento tienen de las instituciones a ellos dirigidas.

La conclusión que se desprende de este hecho es importante. El problema de lograr un adecuado acceso a la educación no es sólo una cuestión económica, ni se trata de algo fácilmente resoluble por los mecanismos institucionales clásicos. El problema se convierte en uno previo de comunicación adecuada, de motivación para estar informados y de sentimiento de participación social. Todo ello, naturalmente, hace que sea más difícil su resolución, al convertirse el problema técnico y parcial en un problema político y general.

TABLA 4.43

CONOCIMIENTO Y CONTACTO CON ALGUNAS INSTITUCIONES DE PROMOCION SOCIAL EN DOS ENCUESTAS

Instituciones	% QUE CONOCEN			% QUE HAN TENIDO CONTACTO PERSONAL		
	Madrid Encuesta I. O. P. 1965	España Encuesta 1966	Estrato metropolitano Encuesta 1966	Madrid Encuesta I. O. P. 1965	España Encuesta 1966	Estrato metropolitano Encuesta 1966
Instituto Nacional de Previsión	a)	70	81	a)	29	33
Cáritas	a)	50	67	a)	11	14
Instituto Español de Emigración	75	40	49	9	4	5
Universidades Laborales	70	39	53	7	3	4
Comisaría de Protección Escolar	38	25	34	4	4	6
(P. P. O.) Promoción Profesional Obrera	33	23	31	2	4	5
(F. P. A.) Formación Profesional Acelerada	50	23	35	5	3	4
(F. I. P.) Formación Intensiva Profesional	35	15	24	1	2	3
TOTAL b)	100 % (319)	100 % (2.061)	100 % (590)	100 % (319)	100 % (2.061)	100 % (590)

NOTAS:

a) No se preguntó. En la encuesta de 1966 se introdujo el I. N. P. para facilitar la pregunta y obviar el sesgo de decir que se conoce el primero de la lista.

b) Cabezas de familia de Madrid en la encuesta del I. O. P. Varones cabezas de familia o varón activo de más edad en la encuesta de 1966.

TABLA 4.44

CONOCIMIENTO DE ALGUNAS INSTITUCIONES DE PROMOCION SOCIAL, POR CLASE SOCIAL

Instituciones:	% que conocen cada una de las Instituciones						
	Campesinos			No campesinos			
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
Instituto Nacional de Previsión	66	48	58	84	79	73	77
Cáritas	34	27	31	79	65	48	60
Instituto Español de Emigración	34	30	32	57	47	38	45
Universidades Laborales	29	15	23	69	49	39	47
Comisaría de Protección Escolar	18	12	15	49	26	17	30
Promoción Profesional Obrera	17	6	12	41	28	23	28
Formación Profesional Acelerada	16	7	12	42	30	22	29
Formación Intensiva Profesional	10	4	7	34	19	13	19
TOTAL VARONES	100 % (392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)
Cuántas Instituciones conocen:							
Ninguna	28	39	32	9	13	19	14
Una	17	22	19	7	14	16	13
Dos o tres	27	23	25	21	25	30	27
Más de tres	27	15	22	59	46	32	43
TOTAL VARONES	100 % (392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)

4.5. educación y fuerza laboral

En último término, al estudiar la educación, no la vamos a considerar como un fin en sí mismo, sino como una preparación para desempeñar después un papel más efectivo en la vida laboral. La idea tradicional de los estudios *versus* trabajo, indicando el primer término la elección reservada a una clase más o menos ociosa, y el segundo, la forzada obligación para la mayoría de ingresar en la vida laboral a una edad muy temprana, ha quedado arrumbada. Al menos, la tendencia en el sistema educativo de las sociedades occidentales es hacia lo que se denomina "educación de masas", en el que el número y calidad de los estudiantes cuenta en la medida en que puede condicionar el cambio de la estructura de la fuerza laboral.

El desarrollo de la educación en España sólo experimenta un significativo incremento en los últimos años, de tal manera que todavía la "producción" de graduados universitarios es inferior a la de algunos países europeos. En 1961 España produjo 19 graduados por 10.000 habitantes, frente a 42 en Italia e Inglaterra en 1959 (tabla 4.45).

En el período 1951-61 la "producción" de graduados universitarios no ha aumentado más que en un 24 por 100, proporción claramente inferior a lo que ha supuesto el desarrollo económico en esos años. La explicación reside quizá en que el punto de partida significaba para España un exceso de profesionales trabajando muchas veces por debajo de su calificación (subempleo) o empleados en funciones distintas a las

de su formación (por ejemplo, los técnicos en funciones administrativas). En algunas carreras incluso, como Derecho y, sobre todo, Veterinaria, la tendencia es decreciente (tabla 4.46). En el período 1961-65 hay un cambio manifiesto en la tendencia de "producción" como resultado del desarrollo y tecnificación de la industria y de la acumulación previa de estudiantes. En esos años se incrementa la producción de graduados en un 34 por 100, o, lo que es lo mismo, en un 8,5 por 100 anual, ritmo que es incluso superior al del desarrollo económico. El incremento no es igual en todas las ramas. Por primera vez en 1964 los licenciados en Ingeniería superan a los de Derecho. Los ingenieros y arquitectos que terminan en 1965 son casi cinco veces los que terminaron en 1951. El incremento es también más notable en las Facultades de Ciencias Políticas y Económicas, en donde sólo se graduaron 119 licenciados en 1961 y lo hicieron 421 en 1965. En cambio, la decadencia de las Facultades de Veterinaria es patente: 376 licenciados en 1951, frente a únicamente 49 en 1965 (tabla 4.46).

Aun así, en todas las especialidades técnicas (incluyendo Medicina) la producción de graduados es muy inferior a la de un país como Argentina (tabla 4.47). Justamente una de las características del sistema educacional argentino es el "exceso" de producción de profesionales con relación al ritmo de desarrollo de su economía, con lo cual se produce el extraño fenómeno de ser un país que "exporta" profesionales a los países más industrializados⁴⁹.

TABLA 4.45

NUMERO DE GRADUADOS EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR CON RELACION A LA POBLACION TOTAL (por cien mil)

Países	Años	Graduados por cien mil habitantes	
		Total graduados	Graduados científicos y técnicos a)
Francia	1959	47	20
Reino Unido	1959	42	18
Italia	1959	42	11
Alemania	1959	34	10
España	1961	19	6
España	1964	20	8
España	1965	24	10

NOTA:

a) Ingeniería, Arquitectura, Ciencias, Farmacia y Veterinaria.

FUENTES:

Ministerio de Educación Nacional, O. C. D. E.: *Las necesidades de educación y el desarrollo económico-social de España* (Madrid, 1964), pág. 65.
Para 1964: Ministerio de Educación Nacional, Secretaría General Técnica: *Boletín Informativo de Documentación* núm. 37 (Madrid, enero-marzo 1965), pág. 63.

⁴⁹ MORRIS A. HOROWITZ: "High-Level Manpower in the Economic Development of Argentina", en F. Harbison y Ch. A. Myers, *Manpower and Education...*, op. cit., pág. 9.

TABLA 4.46

EVOLUCION DE LOS GRADUADOS EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR (1951-1965)

Enseñanzas	Indices					Números absolutos				
	Año 1951=100	Año 1956 a)	Año 1961 a)	Año 1964 b)	Año 1965 c)	Año 1951 a)	Año 1956 a)	Año 1961 a)	Año 1964 b)	Año 1965 c)
Ciencias	100	116	121	134	242	466	540	562	624	1.127
Farmacia	100	106	129	150	142	346	367	445	518	479
Veterinaria	100	120	38	23	12	376	451	141	87	49
Medicina	100	122	138	140	160	1.055	1.285	1.456	1.480	1.602
Políticas y Económicas ...	100	80	129	363	456	92	74	119	334	421
Derecho	100	112	94	75	96	1.389	1.551	1.303	1.035	1.339
Filosofía y Letras	100	146	163	237	184	500	730	817	1.184	921
Arquitectura	100	127	194	302	398	48	61	93	145	191
Ingeniería	100	156	238	344	483	303	473	721	1.043	1.462
TOTAL	100	121	124	150	166	4.575	5.532	5.657	6.450	7.591

FUENTES:

a) Ministerio de Educación Nacional, O. C. D. E.: *Las necesidades de educación y el desarrollo económico social de España* (Madrid, 1964), pág. 64.

b) Ministerio de Educación Nacional. Secretaría General Técnica: *Boletín Informativo de Documentación* núm. 37 (Madrid, febrero-marzo 1965), págs. 63 y ss.

c) ANTONIO TENA ARTIGAS: *La educación en el Plan de Desarrollo* (Madrid: Gredos, 1966), págs. 44 y 45.

En general, la pauta de muchos países hispanoamericanos—lo mismo que ha ocurrido tradicionalmente en España y en parte sigue ocurriendo, como ya hemos visto—es la de una desproporcionada alta tasa de estudiantes en la enseñanza superior frente a las tasas más limitadas de la enseñanza media y, sobre todo, de la primaria⁵⁰.

De acuerdo con las previsiones del Ministerio de Educación y Ciencia, para 1967 se espera alcanzar la producción de 4.100 graduados en las facultades científicas y escuelas técnicas superiores⁵¹. En 1965 parece haberse alcanzado ya la cifra de 3.308, por lo que parece relativamente fácil el cumplir las expectativas (tabla 4.46). En cambio, en la producción de graduados del resto de las facultades el resultado en 1965 está todavía lejos de las expectativas para 1967 (4.283 en 1965 frente a 5.700 previstos para 1967), aunque llegado ese año es muy posible que puedan cumplirse las previsiones señaladas.

En algún caso, como en la producción de maestros, por ejemplo, las previsiones hacia el futuro señalan una tendencia decreciente⁵², aun cuando de 1961 a 1964 se hayan incrementado de 8.771 a 9.552 (tabla 4.48).

Desde un punto de vista individual, el graduarse más tarde supone empezar también más tarde a ganar dinero; pero, en general, a medida que avanza el tiempo la remuneración crece cada vez más y llega a diferenciarse en gran medida de la que perciben los que abandonaron antes los estudios.

⁵⁰ En Chile, por ejemplo, entre la población masculina de veinticinco y más años, hay un 18 por 100 con menos de un año de escuela, es decir, prácticamente analfabetos, y, en cambio, un 3,1 por 100 con estudios superiores. Fuente: United Nations, *Demographic Yearbook 1964* (New York, 1965), páginas 718-719.

⁵¹ Ministerio de Educación Nacional, O. C. D. E., *Las necesidades...*, op. cit., pág. 167.

⁵² *Ibid.*, pág. 172.

Aunque no se dispone actualmente de datos muy precisos, se ha señalado reiteradamente como una de las deficiencias del sistema educativo español la de que una gran proporción de alumnos deja los estudios para ponerse a trabajar sin haber acabado la carrera⁵³. Pero no hay que ver solamente los aspectos disfuncionales de este proceso (los hay, sin duda), que debe interpretarse en relación no tanto con el sistema mismo de enseñanza como con el proceso de desarrollo. En un informe sobre los problemas de educación de Inglaterra se trata este mismo problema, para concluir que:

“mientras que ha disminuido la presión económica a dejar la escuela tan pronto como sea posible, ha aumentado la atracción para hacerlo”⁵⁴.

TABLA 4.47

NUMERO DE GRADUADOS EN VARIAS ESPECIALIDADES, POR 100.000 HABITANTES (media 1956-60)

	Argentina	España
Médicos	8,6	4,4
Ingenieros (otros)	6,9	1,9
Farmacéuticos	2,5	1,6
Arquitectos	1,5	0,3
Ingenieros agrónomos	0,8	0,2

FUENTES:

Argentina:

United Nations: *Demographic Yearbook 1962*, págs. 135 y 141.

F. HARBISON y Ch. A. MYERS: *Manpower and Education* (New York: Mc Graw-Hill Book Company, 1965), pág. 6.

España:

I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Superior. Curso 1960-61* (Madrid, 1963), págs. 16, 17 y 72.

⁵³ La tasa de pérdidas se considera “alarmante” por el Ministerio de Educación (*Las necesidades...*, op. cit., pág. 66) y “estremecedora” por Salustiano del Campo (“Educación y Desarrollo...”, op. cit., pág. 13). En ningún caso se citan datos comparativos, y las conclusiones se basan en cálculos muy indirectos.

⁵⁴ Se trata del Crowther Report de 1959, citado por A. H. Halsey y otros, *Education...*, op. cit., págs. 23 y 24.

4. sociología de la educación

En un proceso de rápida expansión económica, la tentación es demasiado fuerte para dejar los estudios a medio terminar, y quién sabe si en muchos casos no es ésta la decisión más racional tanto para el individuo como para la sociedad: para dirigir una sección de una empresa e incluso una empresa en su conjunto no hace falta *siempre* haber concluido una carrera. La estructura de ocupaciones va siendo cada día más compleja y no necesita sólo bachilleres o licenciados, sino también personas con nivel intermedio *entre* uno y otro título⁵⁵.

El tipo de enseñanza que tiene una incidencia más amplia y directa en la estructura de la fuerza laboral es la formación profesional, y es por ello la que tiene una incidencia más directa en el ritmo de desarrollo económico. Es quizá el tipo de enseñanza que más incremento está alcanzando en estos últimos años (probablemente por partir de un nivel desproporcionadamente bajo): en 1961 había 45.600 alumnos matriculados y las previsiones para 1967 eran casi doblar esa

cifra, hasta 86.100⁵⁶. Sin embargo, la previsión para ese año ha sido rebasada ya en 1963-64, en que se matricularon 93.861 alumnos⁵⁷.

Schelsky hace algunas observaciones muy interesantes sobre la formación profesional en vistas del desarrollo último hacia una industria automatizada que, por el interés que tienen en el caso de un ulterior desarrollo industrial español, recogemos aquí⁵⁸:

- La enseñanza profesional que podría llamarse "general", en el sentido de aprender a manejar elementos técnicos en cuanto tales, es más útil cada día que la enseñanza "específica", por la que se aprende un oficio o el manejo de una serie de máquinas concretas. Esta fase aún no se ha extendido a toda la formación profesional en España.
- El modelo de la formación profesional no pueden ser las ocupaciones pre-industriales (comerciante o artesano), sino lo que actualmente se denomina "semiespecializado" (o "especialista").

TABLA 4.48

GRADUADOS POR NIVELES DE ENSEÑANZA

Tipos de graduados	Año 1961 (a)	Año 1964 (b)	Diferencia (b-a)
Bachillerato General Elemental	59.371	71.108	+ 11.737
Bachillerato General Superior	23.570	28.213	+ 4.643
Comercio (grado pericial)	2.362	1.017	— 1.345
Comercio (grado profesional)	797	649	— 148
Magisterio	8.771	9.522	+ 751
Bachiller Laboral	2.167	2.200 c)	+ 33
Formación Profesional Industrial	5.785	10.487 d)	+ 4.702
Técnica de grado medio	3.269	4.273	+ 1.004
Técnica Sanitaria	1.084	663	— 421
TOTAL Enseñanza Media	107.176	128.162	+ 20.986
Escuelas Técnicas Superiores	814	1.270	+ 456
Facultades Científicas	1.148	1.215	+ 67
Medicina	1.456	1.504	+ 48
Otras Facultades	2.239	2.622	+ 383
TOTAL ENSEÑANZA	5.657	6.611	+ 954

NOTAS:

c) No están incluidos los centros de la Iglesia y privados por falta de datos.

d) No están incluidos centros de la Iglesia y privados por no existir datos en el Anuario Estadístico.

FUENTES:

Para 1961: Ministerio de Educación Nacional, O. C. D. E.: *Las necesidades de educación y el desarrollo económico-social de España* (Madrid, 1963), pág. 63.

Para 1964: I. N. E.: *Anuario Estadístico 1965* (Madrid, 1966), págs. 699 y ss.

- La formación profesional debe prever continuos y ulteriores cambios de ocupación, así como la movilidad ascendente.

⁵⁵ A. J. Jaffe y W. Adams han demostrado recientemente que en Estados Unidos los que abandonan los estudios ("drop outs") consiguen unos niveles de empleo más altos de los que se creía y que el aumento de la escolaridad en los trabajadores no repercute necesariamente en un aumento de la producción industrial. Véase un resumen de los principales resultados de esta investigación, en A. J. JAFFE y W. ADAMS, "Education Attainment and Modern Technology. A brief note", *The Statistical News* (diciembre 1964), volumen 16, núm. IV, página 2.

- La formación profesional debe insistir en capacidades abstractas de trabajo de tipo más moderno (responsabilidad, tecnología, atención, respuesta rápida, etc).

⁵⁶ Todas estas cifras excluyen la formación profesional agrícola y la de tipo intensivo o acelerado (FIP, FPA, PPO, etc.). Fuente: Ministerio de Educación Nacional. O. C. D. E., *Las necesidades...*, op. cit., pág. 171.

⁵⁷ Tena Artigas señala 119.088 alumnos de formación profesional industrial para el curso 1965-66 (op. cit., pág. 78).

⁵⁸ H. SCHELKY: "Technical Change and Educational Consequences", en A. H. Halsey y otros, *Education, Economy and Society*, op. cit., págs. 35 y 36.

TABLA 4.49

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS CENTROS DE FORMACION

Provincias	Número Institu- tos Laborales	Número de Centros de FIP	Total plazas	Plazas por 10.000 habi- tantes
Alava	3	3	2.875	193
Albacete	4	2	2.850	80
Alicante	3	11	4.295	58
Almería	5	6	4.725	131
Avila	1	1	1.350	58
Badajoz	5	12	6.400	76
Baleares	2	7	2.960	66
Barcelona	4	42	22.305	69
Burgos	1	8	5.030	135
Cáceres	2	6	2.450	45
Cádiz	4	17	8.800	100
Castellón	4	3	2.900	84
Ciudad Real	5	6	4.875	83
Córdoba	5	14	7.900	98
Coruña	4	9	6.860	68
Cuenca	3	2	2.575	84
Gerona	2	3	2.375	66
Granada	5	9	5.250	69
Guadalajara	1	1	1.150	66
Guipúzcoa	3	29	16.120	303
Huelva	4	10	5.000	121
Huesca	4	4	2.450	106
Jaén	3	17	6.860	95
León	3	8	5.000	83
Lérida	4	7	3.150	94
Logroño	3	5	3.700	162
Lugo	3	4	3.900	84
Madrid	9	51	28.060	94
Málaga	5	11	8.175	104
Murcia	3	9	6.700	82
Navarra	1	9	3.025	74
Orense	1	5	2.235	50
Oviedo	8	19	12.825	124
Palencia	1	7	2.850	124
Palmas	3	4	2.800	57
Pontevedra	5	5	5.750	84
Salamanca	3	7	5.325	133
Santa Cruz de Tenerife	2	6	2.725	52
Santander	2	9	4.075	92
Segovia	1	2	1.150	60
Sevilla	7	25	12.640	98
Soria	1	3	1.175	84
Tarragona	4	8	5.075	139
Teruel	2	2	1.450	70
Toledo	3	3	3.700	72
Valencia	8	20	12.880	88
Valladolid	5	9	6.950	188
Vizcaya	3	23	12.150	142
Zamora	1	3	1.500	51
Zaragoza	3	14	6.895	103
TOTAL	171	500	294.215	93

NOTA:

Son plazas existentes, más programadas hasta 1967.

FUENTES:

Comisaría Plan de Desarrollo Económico y social: *Enseñanza y Formación Profesional, investigación científica y técnica 64/67* (Madrid, 1965), págs. 77 y 89.
 I. N. E.: *Anuario 1965* (Madrid, 1966), pág. 477.

4. sociología de la educación

Si al número actual de plazas de la enseñanza profesional añadimos, por ejemplo, las programadas para 1967, obtenemos un indicador excelente de la potencia para el desarrollo de cada provincia (tabla 4.49). Así, las provincias que se sitúan en cabeza son:

Provincias	Número de plazas por 1.000 habitantes
Guipúzcoa	303
Alava	193
Valladolid	188
Logroño	162
Vizcaya	142
Tarragona	139
Burgos	135

Todas ellas son provincias situadas en la mitad Norte de la Península, y todas ellas con un fuerte impulso industrializador. Una vez más cabe destacar el hecho de la escasez de oportunidades en Barcelona, con sólo 69

plazas por 10.000 habitantes. Las provincias más desatendidas en este aspecto son:

Provincias	Número de plazas por 1.000 habitantes
Cáceres	45
Orense	50
Zamora	51
Santa Cruz de Tenerife ...	52
Las Palmas	57
Avila	58
Alicante	58

Han de señalarse, de nuevo, las diferencias que separan a las provincias más privilegiadas de las más deprimidas. Nos parecen excesivas desde cualquier punto de vista y, sobre todo, con este indicador, confirmamos la sospecha de que esas diferencias se van a extremar todavía más en el futuro.

4.6. aspiraciones y expectativas

Al plantear las posibilidades de evolución o de cambio del sistema educativo no hay que valorar solamente las previsiones de los planificadores, sino las aspiraciones y expectativas del público en general. Por eso, en nuestra encuesta, junto al nivel educativo actual de padres e hijos, hemos preguntado también a los primeros cuáles son sus aspiraciones en relación con los estudios futuros de los hijos.

La edad media a la que empiezan los niños a ir a la escuela (4,7 años) es más alta de lo que se establece teóricamente como edad pre-escolar (dos años). No es probable que descienda esa edad y se acerque al lími-

te teórico, puesto que la actitud de las madres es unánime en aceptar que efectivamente esa edad de los 4,7 años es la media a la que *debían* empezar los niños a ir a la escuela. Es difícil prever un cambio en este aspecto mientras la actitud de las madres no varíe (tabla 4.50).

Sin embargo, las aspiraciones de las madres respecto a la edad hasta la que *les gustaría* que sus hijos estudiaran van por delante de las expectativas (edad hasta la que *esperan* que estén estudiando) y, por supuesto, por delante de la realidad, según se deduce de las tasas de escolaridad.

TABLA 4.50

EDAD MEDIA A LA QUE VAN Y DEBEN IR, SEGUN LAS AMAS DE CASA, LOS HIJOS A LA ESCUELA, POR ESTRATOS

	ESTRATOS							
	Varones				Mujeres			
	Metropolitano	Urbano	Rural	Total	Metropolitano	Urbano	Rural	Total
Edad media a la que suelen ir normalmente los hijos a la escuela	4,5	4,3	4,3	4,7	4,5	4,1	4,8	4,6
Edad media a la que deberían de empezar a estudiar los niños	4,7	4,7	4,7	4,7	4,7	4,7	4,7	4,7
TOTAL de hogares que tienen hijos o hijas estudiando	(335)	(198)	(540)	(1.073)	(335)	(198)	(540)	(1.073)

A un 22 por 100 de las madres con hijos varones menores de siete años les «gustaría» que sus hijos terminaran alguna carrera universitaria, frente a «sólo» un 13 por 100 que lo «esperan». Sólo un 22 por 100 dice que le «gustaría» que estudiaran hasta los catorce años, frente a un 43 por 100 que «espera» que no pasen de esa edad (tabla 4.51). Estos datos indican, por de pronto, que:

- Las familias españolas están dispuestas a hacer un esfuerzo desproporcionado en dar estudios a sus hijos (menos de una cuarta parte se conforma sólo con la edad límite legal).
- La motivación para estudiar es muy alta, y si las tasas de escolaridad pueden parecer todavía muy modestas, hay que buscar las causas en el enorme peso económico que recae sobre las familias con hijos en edad de estudiar.

Las diferencias por estratos son bastante significativas, aunque las aspiraciones y expectativas sean algo más altas en el estrato urbano que en el metropolitano. De todas maneras, lo que sorprende es que, dadas las limitaciones reales para poder llegar a la Universidad, un 17 por 100 de los hogares en el estrato rural aspiren a que sus hijos terminen una carrera universitaria y un 8 por 100 esperen conseguirlo (tabla 4.51).

Se observa todavía una diferencia bastante considerable por lo que se refiere a las aspiraciones y expectativas para las hijas. Sólo un 14 por 100 aspiran a que terminen una carrera universitaria, frente a un 22 por 100 para los hijos. Un 34 por 100 no aspiran más que a un nivel primario para las hijas, frente a un 22 por 100 para los hijos (tabla 4.52). En la medida en que los estudios futuros de los que ahora son niños aparecen condicionados por los deseos y expectativas de los padres, podemos suponer que todavía continuará en la próxima

generación la diferencia educativa que separa a los hombres de las mujeres.

Las tablas 4.53 y 4.54 vuelven a avalar las conclusiones que acabamos de exponer en el sentido ahora de los estudios concretos que desean para sus hijos o hijas y los que esperan que consigan. Sólo a un 9 por 100 de las madres les gustaría que sus hijos hicieran nada más que escuela primaria (un 17 por 100 para las hijas), aunque más de la tercera parte esperan efectivamente no ir más adelante. Un 43 por 100 aspiran a los estudios superiores para sus hijos (un 23 por 100 para las hijas), pero sólo un 23 por 100 calculan que podrán conseguir esa aspiración (un 8 por 100 para las hijas). Un techo de aspiraciones alto, cuando las expectativas son bajas, puede dar lugar a una frustración potencial que puede tener resultados graves. Ese puede ser el lado menos optimista de la conclusión que se deriva de nuestros datos. Llamando «frustración potencial» a la diferencia entre la proporción de las amas de casa que les «gustaría» que sus hijos siguieran un determinado tipo de estudio y la proporción que «espera» realmente alcanzar ese nivel de estudios, obtenemos los siguientes datos (derivados de la tabla 4.53) para los hijos:

Estudios	Le gustaría	Espera	"Frustración potencial"
Menos que Bachillerato	24	47	— 23
Bachillerato	11	11	0
Estudios menores ...	11	7	+ 4
Estudios superiores .	43	23	+ 20

La «frustración potencial» en el caso de los estudios superiores es de +13 en el estrato metropolitano y +22 en el urbano y rural. En los ambientes menos urbanizados se registra una diferencia mayor entre el deseo y la esperanza.

4. sociología de la educación

TABLA 4.51

EDAD HASTA LA QUE LE GUSTARIA Y HASTA LA QUE ESPERA QUE ESTEN ESTUDIANDO SUS HIJOS VARONES MENORES DE SIETE AÑOS, POR ESTRATOS

Edad hasta la que...	ESTRATOS							
	Metropolitano		Urbano		Rural		Total	
	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera
No vale la pena ir a la escuela, etc. ...	*	*	—	—	—	—	*	1
Hasta las 10 años ...	*	2	—	—	—	1	1	4
Hasta los 12 años ...	2	6	—	3	1	3	4	9
Hasta los 14 años ...	20	35	15	24	6	22	27	45
Hasta los 17 años ...	15	14	18	15	16	19	14	12
Hasta los 21 años ...	8	4	8	6	10	4	7	3
Más allá de los 21 años (hasta que terminen los estudios, que fueran a la Universidad, Escuelas Superiores) ...	22	13	25	19	32	23	17	8
Hasta cuando quieran ...	24	13	28	20	29	16	20	9
Hasta que puedan ...	3	1	1	2	—	—	5	1
No sabe ...	2	5	1	5	3	7	2	4
No contesta ...	4	7	4	6	3	5	2	3
TOTAL tienen hijos varones menores de siete años ...	100 % (418)	(418)	(116)	(116)	(68)	(68)	(234)	(234)

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

TABLA 4.52

EDAD HASTA LA QUE LE GUSTARIA Y HASTA LA QUE ESPERA QUE ESTEN ESTUDIANDO SUS HIJOS MENORES DE SIETE AÑOS, POR ESTRATOS

Edad hasta la que...	ESTRATOS							
	Metropolitano		Urbano		Rural		Total	
	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera
No vale la pena ir a la escuela, etc. ...	1	1	—	—	1	2	1	1
Hasta los 10 años ...	2	2	—	—	2	7	2	4
Hasta los 12 años ...	2	4	1	7	6	10	3	8
Hasta los 14 años ...	22	20	20	26	33	49	28	23
Hasta los 17 años ...	26	22	16	22	14	9	18	16
Hasta los 21 años ...	10	11	4	4	5	2	6	5
Más allá de los 21 años (hasta que terminen los estudios, que fueran a la Universidad, Escuelas Superiores) ...	10	8	17	19	16	6	14	9
Hasta cuando quieran ...	22	21	35	16	16	4	21	11
Hasta que puedan ...	2	2	—	—	4	1	3	1
No sabe ...	2	7	4	6	1	4	2	5
No contesta ...	1	2	3	—	3	5	2	7
TOTAL tienen hijas menores de siete años ...	(120)	(120)	(69)	(69)	(197)	(197)	(386)	(386)

TABLA 4.53

TIPO DE ESTUDIOS QUE LE GUSTARIA Y TIPO DE ESTUDIOS QUE ESPERA QUE REALICEN SUS HIJOS VARONES MENORES DE SIETE AÑOS, POR ESTRATO

Tipo de estudios	ESTRATOS							
	Metropolitano		Urbano		Rural		Total	
	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera
Ninguno	—	1	—	1	*	4	*	3
Estudios primarios	2	9	3	19	15	45	9	31
Cultura general	—	—	1	1	*	*	*	*
Formación Profesional								
Industrial	9	9	10	6	7	7	8	7
Bachillerato Laboral	4	3	4	3	2	1	3	2
Estudios Profesionales								
(Escuelas profesionales)	8	8	1	3	3	2	4	4
Bachillerato Clásico	17	17	6	14	9	6	11	11
Magisterio	1	—	4	3	10	5	6	3
Otros estudios medios								
(Peritos)	4	6	7	4	5	3	5	4
Estudios Superiores	46	33	55	33	38	16	43	23
Otras contestaciones	2	2	—	—	4	2	3	2
No contestan	6	13	9	13	6	9	6	10
TOTAL tienen hijos varones menores de siete años	100 % (116)	(116)	(68)	(68)	(234)	(234)	(418)	(418)

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

TABLA 4.54

TIPO DE ESTUDIOS QUE LE GUSTARIA Y TIPO DE ESTUDIOS QUE ESPERAN QUE REALICEN SUS HIJAS MENORES DE SIETE AÑOS, POR ESTRATOS

Tipo de estudios	ESTRATOS							
	Metropolitano		Urbano		Rural		Total	
	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera
Ninguno	1	2	—	1	1	4	1	3
Estudios primarios	14	19	10	17	21	53	17	35
Cultura general	1	—	10	—	4	1	2	*
Formación Profesional								
Industrial	—	1	1	1	1	1	1	1
Bachillerato Laboral	4	6	—	3	2	1	2	3
Estudios Profesionales								
(Escuelas profesionales)	2	—	4	9	—	—	1	2
Bachillerato Clásico	22	27	10	12	12	13	15	16
Magisterio	13	8	17	10	25	6	20	7
Otros estudios medios								
(Peritos)	6	5	6	7	5	3	5	4
Estudios Superiores	27	7	32	19	18	5	23	8
Otras contestaciones	1	3	—	—	4	2	2	2
No contestan	9	22	20	20	12	12	12	19
TOTAL tienen hijas menores de siete años.	100 % (120)	(120)	(69)	(69)	(197)	(197)	(386)	(386)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.



5. sociología de la vivienda





5.0. introducción

La vivienda en cuanto necesidad humana y social viene definida por las Naciones Unidas de esta manera:

«Unidad de habitación que satisface normas mínimas de construcción relacionadas con la seguridad, la higiene y la comodidad, y disfruta de un acceso fácil al lugar de empleo y a los servicios residenciales conexos de calidad adecuada, incluso sistemas de suministro de agua y de desagüe, suministro de electricidad, comunicaciones y transportes, tiendas y servicios culturales y recreativos»¹.

Naturalmente, esta definición parte de un concepto de «vivienda ideal», al que se acercará con mayor o menor aproximación la estructura real de las viviendas en un país y momento determinados. Ahí se incluye la noción, tradicionalmente ausente del concepto, de que la unidad de habitación necesita una serie de servicios comunitarios en orden a conseguir ese «ideal» de vida.

Los factores que condicionan la importancia creciente del tema de la vivienda y agudizan el problema de su deficiente adecuación con el «ideal» son los siguientes:

- 1) El proceso de urbanización creciente, con el consiguiente trasvase de la población rural a las ciudades². España, en 1963, por ejemplo, cuenta con un 29 de la población viviendo en ciudades de más de 100.000 habitantes (el 24 por 100 en 1950), por-

centaje superior o muy similar al que corresponde a Portugal (13 por 100), Italia (26 por 100), Grecia (28 por 100) e incluso Bélgica (28,5 por 100), y sólo claramente inferior a Francia (34 por 100)³.

- 2) El déficit inicial de viviendas, producto del ritmo lento de construcción en décadas pasadas, de las destrucciones de la guerra civil, etc., y las necesidades de reposición por vejez de las mismas.
- 3) La evolución de los «standards» con respecto a la vivienda: al crecer la importancia de la vida en familia, las necesidades de calefacción, agua caliente, etc., se hacen más imprescindibles.
- 4) El escaso aumento de la productividad en la industria de la construcción de viviendas por la lenta introducción de máquinas y elementos prefabricados.

En las páginas siguientes estudiamos con algún detalle el cálculo de las necesidades y la evolución del ritmo de construcción de viviendas, la propiedad y el coste, las perspectivas de cambio, los servicios de que se disponen y qué características sociales acompañan al hacinamiento. Sería de desear que estudios más profundos incidieran en los aspectos de servicios de urbanización que hoy se consideran necesarios, posiblemente el factor en donde la situación española revelaría carencias aún más graves.

¹ Naciones Unidas, *Informe sobre la situación social en el mundo 1963* (Nueva York, 1964), pág. 58.

² Este tema aparece tratado más ampliamente en el capítulo 7.

³ Los datos para España, Italia y Bélgica corresponden a 1963; los de Portugal, a 1960; los de Grecia, a 1961, y los de Francia, a 1962.

FUENTE: U. N., *Demographic Yearbook 1964* (New York, 1965), págs. 126 y ss.

5.1. el ritmo de construcción de viviendas

A finales de 1961 se aprobó el Plan Nacional de la Vivienda, que, sobre la base de un millón de viviendas como déficit estimado para 1960, preveía las necesidades subsiguientes hasta 1976. Según sus cálculos, en esos dieciséis años se necesitaban construir 3.702.000 viviendas⁴; es decir, a un ritmo anual de 230.000 vivien-

das. Según nuestros propios cálculos, que aún creemos conservadores (al dar por supuesto, por falta de datos, que los «standards» de lo que se considera una «vivienda aceptable» continuarán inalterables), en esos dieciséis años se necesitarán construir una media anual de 271.000 viviendas (tabla 5.1).

TABLA 5.1

ESTIMACION APROXIMADA DE LAS NECESIDADES DE VIVIENDA (1960-1976)

Variable	Número de viviendas	Cálculo y criterio	Fuente
Déficit inicial en 1960	1.110.921	Hogares en alojamientos + hogares secundarios + hacinados.	a)
Crecimiento demográfico (1960-1976)	1.550.000	Crecimiento vegetativo a razón de 1,15 % anual sobre la base de 4 personas por hogar.	b)
Movimiento migratorio interior	375.000	1.500.000 personas pasan al sector rural al intermedio y urbano (sobre la base de pesetas 502.607 trasladadas de 1960 a 1954) y 4 personas por hogar.	c)
Necesidades de reposición	1.300.000	Reposición de un 80 % de las viviendas de los municipios de más de 10.000 habitantes construidas con anterioridad a 1900.	d)
TOTAL 16 años	4.335.921		
TOTAL a construir cada año para amortizar el déficit	271.000		

FUENTES:

- a) ALBERTO RULL, *Estructuras básicas de vivienda y hogares en España* (Madrid: Ministerio de la Vivienda, 1966), págs. 322 y ss.
b) Plan Nacional de la Vivienda (1960-1976), datos estimado sen Ministerio de la Vivienda, 1966, *Arquitectura, Vivienda y Urbanismo en España* (Madrid, 1963), pág. 86.
c) Estimación propia sobre datos del I. N. E.
d) Datos en ALBERTO RULL, *op. cit.*, pág. 63. Criterio propio.

La diferencia radica en que nosotros estimamos que han de renovarse al menos el 80 por 100 de las viviendas de los municipios de más de 10.000 habitantes construidas antes de 1900. En el caso de que tengan esa antigüedad, pero estén situadas en municipios de menos habitantes, hay que presumir que el éxodo rural hará que se queden vacías muchas de ellas y, por tanto, la demanda en esos núcleos no aumentará. Nuestra estimación del éxodo rural (un millón y medio en esos dieciséis años) es también superior a la que realiza el Plan Nacional de la Vivienda (un millón solamente) y no creemos que pueda pecar de exagerada, dadas las cifras que hemos visto en el capítulo 1 sobre este tema⁵.

Este ritmo de necesidades futuras no ha de aparecer exagerado si tenemos en cuenta el grado de vejez con que cuentan las viviendas en España, según el censo de 1960: el 64 por 100 del total han sido construidas

antes de 1900, porcentaje que asciende al 90,5 por 100 en los municipios de menos de 10.000 habitantes. Únicamente destaca Madrid por la juventud de las viviendas, con sólo un 4,5 por 100 anteriores a 1900 (tabla 5.2).

La situación es más grave cada día, puesto que desde 1960 se han construido menos de un millón de viviendas, es decir, a un ritmo de sólo 195.274 como media

⁴ Ministerio de la Vivienda, *Arquitectura, Vivienda y Urbanismo en España* (Madrid, 1963), págs. 85 y ss.

⁵ Se excluyen del cálculo los siguientes factores, por falta de datos adecuados:

a) Los movimientos migratorios exteriores. De momento, la salida de la emigración exterior amortigua un poco el déficit actual de viviendas, aunque hay que pensar que se volverá a agravar con el retorno de muchos emigrantes, para quienes, seguramente, los «standards» de una «vivienda aceptable» habrán cambiado.

b) Los hogares de temporada, derivados de las corrientes turísticas.

c) La renovación de viviendas antiguas.

d) El proceso de dispersión urbana de los hogares facilitada por el automóvil: la tendencia a vivir en el extrarradio en casas independientes de los grandes núcleos metropolitanos.

⁶ Cuando se habla de construcción de viviendas en los últimos años, y mientras no se indique lo contrario, nos estamos refiriendo a «viviendas con protección oficial», ya que se desconoce el resto de las construidas sin esa protección (un porcentaje mínimo seguramente, según se deduce de algunas estimaciones).

TABLA 5.2

ANTIGÜEDAD DE LAS VIVIENDAS PERMANENTES OCUPADAS (1960)

Intervalos de antigüedad	MADRID CAPITAL		BARCELONA CAPITAL		RESTANTES CAPITALES		RESTO MUNICIPIOS MÁS 10.000 HABITANTES		MUNICIPIOS 10.000 HABITANTES		TOTAL	
	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%
Antes de 1900 a)	23.423	4,5	117.012	35,6	474.517	37,3	1.010.268	56,8	3.080.150	90,5	4.705.370	64,4
De 1900 a 1940 a)	265.642	50,6	125.233	38,1	350.583	27,6	312.157	17,6	14.180	0,4	1.068.495	14,6
De 1941 a 1950 a)	54.735	10,4	23.995	7,3	146.475	11,5	137.500	7,7	146.530	4,3	509.235	7,0
De 1950 a 1960 a)	180.790	34,5	62.675	19,1	299.305	23,6	316.980	17,8	161.963	4,8	1.021.713	14,0
TOTAL	524.590	100 %	328.915	100 %	1.270.880	100 %	1.776.906	100 %	3.403.523	100 %	7.304.813	100 %
Nueva construcción de 1961 a 1965 b) .	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	976.370	—

FUENTES:

a) ALBERTO RULL SABATER: *Estructuras básicas de viviendas y hogares en España* (Madrid, 1966), pág. 63.

b) Años 1961 a 1963: Comisaría del Plan de Desarrollo, *Arquitectura, Construcción, Vivienda y Urbanismo* (Madrid, 1963), pág. 35.

— Años 1964 a 1965: Datos suministrados por el Ministerio de la Vivienda.

5. sociología de la vivienda

anual⁶, frente a las 271.000 necesarias, lo que significa que el déficit de viviendas es mayor cada año que pasa. Por eso el que el ritmo de construcción de viviendas en los últimos años haya casi doblado el que se registró en la década anterior no ha de interpretarse con demasiado optimismo, por cuanto en estos momentos haría falta por lo menos triplicarlo para enjugar el déficit acumulado (tabla 5.3).

Ahora bien, la situación no parece tan alarmante si la ponemos en la perspectiva de otros países europeos, en donde también este problema de la vivienda es grave. Así, en España hay 1,05 habitaciones por habitante, proporción inferior a la de Bélgica (1,47), pero similar a la de Francia (1,04) y superior a la de Portugal (0,90) e Italia (0,87) (tabla 5.4). El ritmo de construcción de viviendas (6,7 por 1.000 habitantes en 1963) es también muy similar al de Francia, inferior al de Italia y superior al de Bélgica y, sobre todo, Portugal.

El ritmo de construcción de viviendas en el último quinquenio difiere notablemente de unas provincias a otras, revelando con ello el distinto su proceso de desarrollo y urbanización (tabla 5.5). Así, las provincias con máxima densidad han sido:

Provincias	Viviendas construidas por 10.000 habitantes (1961-1965)	Índice de crecimiento de la población 1950-60 (1950 = 100)
Vizcaya	686	132
Madrid	686	135
Valencia	542	106
Alava	540	118
Zaragoza	503	106
Alicante	438	112
Guipúzcoa	382	128
Barcelona	360	129
Valladolid	352	104

TABLA 5.3

RITMO DE CONSTRUCCION DE VIVIENDAS EN DISTINTOS PERIODOS

Períodos	Número de viviendas terminadas con protección oficial
De 1900 a 31 diciembre 1940	a) 26.712 (media anual)
De 1 enero 1941 a 31 diciembre 1950 ..	a) 50.924 " "
De 1 enero 1951 a 31 diciembre 1960 ..	a) 102.171 " "
De 1961 a 1965	b) 195.274 " "

FUENTES:

- a) ALBERTO RULL SABATER, *Estructuras básicas de viviendas y hogares en España* (Madrid, 1966), página 64 (cuadro núm. 8).
b) Comisaría Plan de Desarrollo, *Arquitectura, construcción, vivienda y urbanismo* (Madrid, 1963), página 35, y datos suministrados por el Ministerio de la Vivienda.

Como puede verse, todas ellas han experimentado un crecimiento muy notable de la población en la década anterior. No obstante, la correlación no es perfecta: algunas provincias con un gran incremento demográfico cuentan con una tasa muy reducida de construcción de viviendas. Así, por ejemplo, Las Palmas (crece un 21 por 100 en la década 1950-60 y sólo se construyeron 136 viviendas por 1.000 habitantes en los cinco años siguientes).

Ya hemos visto en otras ocasiones cómo esas provincias se sitúan casi siempre a la cabeza de casi todos los indicadores de desarrollo.

Por otro lado, las provincias con un ritmo menor de construcción de viviendas durante esos cinco años han sido:

Provincias	Viviendas construidas por 10.000 habitantes (1961-1965)	Índice de crecimiento de la población 1950-60 (1950 = 100)
Lugo	27	94
Orense	70	96
Badajoz	71	102
Teruel	73	91
Ciudad Real . .	76	103
Zamora	84	95
Cáceres	89	99

Todas ellas son grandes centros emisores de población agraria y tienen una renta «per capita» baja. Quizá llama la atención el bajo nivel de Badajoz y Ciudad Real, dos provincias agrarias, pero con algunos brotes de industrialización y las únicas de ese grupo con un crecimiento de la población superior al 1 por 100 anual en la década anterior.

TABLA 5.4

NUMERO MEDIO DE HABITACIONES POR HABITANTE Y VIVIENDAS ACABADAS POR 1.000 HABITANTES, PARA VARIOS PAISES

Países	1960 Número medio de habitaciones por habitante	1963 Viviendas acabadas por 1.000 habitantes
Bélgica	1,47	5,6 a)
España	1,05	6,7
Francia	1,04	7,0
Portugal	0,90	4,0
Italia	0,87	8,1

NOTA:

a) 1961.

FUENTE:

MARI S. PAINTER: "La construction dans les pays de l'OCDE.", *L'Observateur de l'OCDE*, núm. 21, abril 1966, págs. 14-15.

TABLA 5.5

**VIVIENDAS CONSTRUIDAS CON PROTECCION OFICIAL DESDE 1961 A 1965 POR
10.000 HABITANTES POR PROVINCIA**

Provincias	Viviendas construidas desde 1961 a 1965	Viviendas construidas desde 1961 a 1965 por 10.000 habitantes. a)	Indice de crecimen- to de la población 1950-1960 (1950=100)
Alava	8.676	540	118
Albacete	5.303	146	93
Alicante	34.219	438	112
Almería	8.625	235	101
Ávila	2.518	105	95
Badajoz	5.843	71	102
Baleares	4.629	99	105
Barcelona	119.310	360	129
Burgos	9.044	239	96
Cáceres	4.839	89	99
Cádiz	15.234	174	117
Castellón	11.652	323	104
Ciudad Real	4.391	76	103
Córdoba	17.133	211	102
Coruña	15.101	148	104
Cuenca	3.186	108	94
Gerona	5.501	147	107
Granada	18.020	232	98
Guadalajara	1.739	98	90
Guipúzcoa	20.543	382	128
Huelva	4.391	107	109
Huesca	4.133	175	99
Jaén	13.987	186	96
León	8.763	146	107
Lérida	5.963	173	103
Logroño	6.672	286	100
Lugo	1.308	27	94
Madrid	170.678	582	135
Málaga	22.927	282	103
Murcia	18.639	224	106
Navarra	14.488	345	105
Orense	3.233	70	96
Oviedo	35.730	346	111
Palencia	3.777	164	99
Palmas	6.936	136	121
Pontevedra	8.753	120	101
Salamanca	7.484	185	98
Santa Cruz de Tenerife	8.588	160	117
Santander	15.425	341	107
Segovia	2.935	151	97
Sevilla	31.199	231	112
Soria	2.011	143	91
Tarragona	8.662	224	102
Teruel	1.464	73	91
Toledo	5.365	102	99
Valencia	85.375	542	106
Valladolid	13.275	352	104
Vizcaya	60.033	686	132
Zamora	2.496	84	95
Zaragoza	35.011	503	106
TOTAL	925.743	287	109

NOTA:

a) Se toma la población estimada para 1963.

FUENTES:

Años 1961, 1962 y 1963: Comisaría Plan de Desarrollo, *Arquitectura, construcción, vivienda y urbanismo* (Madrid, 1963), págs. 147, 151 y 155.

Años 1964 y 1965, datos suministrados por el Ministerio de la Vivienda.

I. N. E., *Anuario 1965* (Madrid, 1966), pág. 478.I. N. E., *Censo de la población y de las viviendas de España* (Madrid, 1962), pág. XIX.

5.2. la propiedad y el coste de la vivienda. perspectivas de cambio

Es interesante conocer la situación jurídica de los ocupantes de las viviendas y su relación con otros indicadores de estructura social, ya que muchos aspectos de la política de vivienda (promoción social a través de la propiedad, congelación de alquileres, etc.) se basan en esa situación.

En un 46 por 100 de los hogares entrevistados la familia es propietaria de la vivienda en que viven, y en un 40 por 100 la vivienda es alquilada⁷. El vivir en una vivienda alquilada parece más típico de las provincias con mayor nivel de renta y de las ciudades más popu-

losas (57 por 100 y 58 por 100, respectivamente, en las provincias de renta «per capita» alta y en el estrato metropolitano) (tabla 5.6).

La distribución campesinos-no campesinos es la que predice más claramente el que la vivienda sea alquilada o en propiedad. Así, un 77 por 100 de la clase media campesina (propietarios y arrendatarios) es propietaria de la casa en que vive, frente a sólo un 38 por 100 de los que no son campesinos. Incluso un 46 por 100 de los trabajadores agrícolas son propietarios de sus viviendas (tabla 5.7).

TABLA 5.6

SITUACION JURIDICA DE LA VIVIENDA POR RENTA "PER CAPITA" PROVINCIAL Y ESTRATOS

Situación jurídica	Total	RENTA "PER CÁPITA" PROVINCIAL			ESTRATOS		
		Baja	Media	Alta	Metropolitano	Urbano	Rural
Alquilada	40	34	35	57	58	49	25
Realquilada	1	1	1	2	2	2	—
Propiedad de un familiar	11	15	7	7	4	9	15
Propietarios	46	49	53	32	31	38	57
Portería	*	—	1	1	1	—	—
Caseros	1	1	—	1	*	—	1
Otras	1	1	4	—	3	1	1
No contesta	*	—	*	—	—	—	*
TOTAL HOGARES	100 % (2.456)	(1.098)	(755)	(603)	(743)	(417)	(1.296)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

Estos datos parece que apuntan hacia un predominio de las viviendas alquiladas (al menos momentáneo) en la misma medida que se produce el proceso de migración rural y urbanización.

El título jurídico de propietario de la vivienda no tiene en todos los casos la misma significación sociológica. La mayoría de las veces tiene un contenido tradicional: la vivienda es heredada. Esto ocurre, con respecto a la

⁷ En Estados Unidos ha habido un incremento grande en el número de propietarios de sus viviendas: en 1964 lo eran el 50 por 100 de los familiares, y en 1962, el 60 por 100. Véase GEORGE KATONA, *The Mass Consumption Society* (New York: McGraw Hill Book, Co., 1964), pág. 18.

Parece que el proceso de desarrollo en las sociedades occidentales favorece esa tendencia a la propiedad privada de la vivienda, que cumple, sobre todo, una función de garantía objetiva—en una economía familiar apoyada cada vez más en la compra a plazos—y de sentimiento subjetivo de seguridad.

Por otra parte, no obstante, el proceso creciente de la movilidad geográfica parece actuar en favor de la tendencia hacia la vivienda alquilada.

totalidad, en el 44 por 100 de los casos; que es el 50 por 100 en las provincias con renta baja, el 55 por 100 en el estrato rural y el 58 por 100 en los campesinos (64 por 100 si se trata de la clase media campesina). El heredar la vivienda es un síntoma claro de una situación tradicional y, por tanto, cada vez menos frecuente (tablas 5.8 y 5.9).

Aparte la herencia, la vivienda en propiedad puede haber sido adquirida con el ahorro o renta personal. Esta es la situación más frecuente: ocurre en el 45 por 100 de los casos y afecta, sobre todo, a las provincias ricas (53 por 100), al estrato urbano (61 por 100) y a la clase alta (59 por 100) (tablas 5.8 y 5.9).

Los sistemas más «sociales» de acceso a la propiedad (a través de la empresa, cooperativa, mutualidad, préstamo) son francamente minoritarios: sólo afectan a un 10 por 100 de los actuales propietarios. Son más frecuentes en las provincias de renta alta, en el estrato metropolitano y entre la clase trabajadora. En este as-

TABLA 5.7

SITUACION JURIDICA DE LA VIVIENDA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

Situación jurídica	CLASE SOCIAL OBJETIVA						
	CAMPEÑINOS			NO-CAMPEÑINOS			
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
Alquilada	9	27	17	56	45	52	50
Realquilada	—	*	*	*	2	2	2
Propiedad de un familiar	13	21	16	6	9	8	8
Propietarios	77	46	64	37	43	32	38
Portería	*	—	*	—	*	1	*
Caseros	*	4	2	—	—	1	*
Otras	*	1	1	*	1	3	2
No contesta	—	*	*	—	—	—	—
TOTAL HOGARES a)	100 %						
	(403)	(291)	(694)	(263)	(638)	(618)	(1.519)

NOTAS:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

a) Se excluyen aquellos casos en que no existe información sobre la ocupación del cabeza de familia.

pecto, por tanto, son los obreros de las grandes ciudades los más beneficiados de esa política de promoción social a través de la propiedad de la vivienda (tablas 5.8 y 5.9). En general, es más frecuente la compra a plazos (52 por 100) que al contado (43 por 100)⁸. Lógicamente, la compra al contado es más frecuente para la clase media campesina (67 por 100) y la clase alta urbana (49 por 100) y es mínima en el caso de los trabajadores urbanos (28 por 100). Ahora bien, la compra al contado no

es más frecuente en los ambientes de máxima urbanización o renta, sino todo lo contrario. Es justamente en las provincias de renta alta y en el estrato metropolitano en donde es más frecuente la compra a plazos (56 por 100 y 61 por 100, respectivamente). Claramente, la compra a plazos se nos presenta como un vehículo asociado con modernidad y no tanto con baja renta (tablas 5.10 y 5.11).

TABLA 5.8

COMO LLEGO A SER PROPIETARIO DE LA VIVIENDA, POR RENTA "PER CAPITA" PROVINCIAL Y ESTRATOS

	Total	RENTA "PER CÁPITA" PROVINCIAL			ESTRATOS		
		Baja	Media	Alta	Metropolitano	Urbano	Rural
A través de la propia empresa u organismo donde trabaja	1	1	1	4	1	2	1
A través de una cooperativa	1	—	3	1	3	—	1
A través de una mutualidad laboral . . .	3	1	4	6	12	2	*
Préstamo de una familia	2	1	1	4	3	2	1
Préstamo de Banco o Caja de Ahorro ...	3	3	3	6	7	5	2
Ahorro o renta personal	45	45	42	53	52	61	40
Herencia, dote o donación	44	50	47	18	21	28	55
Otras	*	*	—	7	1	—	*
No contestan	*	*	*	2	1	—	*
TOTAL VIVIENDAS EN PROPIEDAD .. .	100 %						
	(1.129)	(540)	(395)	(194)	(739)	(160)	(230)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

Pasando ahora a los casos en que la vivienda es alquilada, vemos que en las tres cuartas partes de las casas el casero es otro particular. Sólo en un 9 por 100 de

⁸ Vale la pena insistir en ese 52 por 100 de propietarios que han llegado a serlo por el sistema de plazos. Sería interesante realizar una investigación monográfica sobre las múltiples circunstancias reales que esconde esa situación jurídica. Es posible que se descubrieran muchas formas de explotación usuraria encubiertas en la dificultad de un mercado claramente escaso. El dato de la alta proporción de compra a plazos entre las clases trabajadoras sugiere esta hipótesis.

los casos la vivienda es de la empresa u organismo donde trabaja algún familiar, y en un 6 por 100 pertenece a un organismo público. Las diferencias por renta provincial, estrato e incluso ocupación del cabeza de familia no son dignas de mención y obedecen principalmente a las oscilaciones normales de la muestra (tablas 5.12 y 5.13).

Más interesante, en el caso de las viviendas alquiladas, es comprobar la relación que existe entre la renta fa-

5. sociología de la vivienda

miliar y el alquiler que se paga. En total, la renta media es de 641 pesetas mensuales; esto es, alrededor del 9 por 100 de la renta familiar media⁹.

Es importante observar que a medida que asciende el nivel de renta familiar disminuye la proporción que representa el valor del alquiler: desde un 13 por 100 en el grupo más bajo de ingresos hasta un 7 por 100 en el grupo más alto. Entre los propietarios ocurre lo mismo: aumentan más sus ingresos familiares que el valor de la vivienda (tabla 5.14).

Como es obvio, los alquileres son más altos en las provincias de renta «per capita» alta (819 pesetas, frente a 563 en las de renta baja), en el estrato metropolitano

(804, frente a 359 en el estrato rural) y en el sector urbano (694 pesetas), frente al campesino (232 pesetas). Dentro del sector urbano el alquiler se distribuye así, por clases sociales:

Clase social objetiva	Alquiler mensual Pesetas
Alta	1.190
Media	734
Baja	444

El alquiler se convierte, por tanto, en un signo perfecto de estratificación social, y es un indicador más del coste de los servicios que trae consigo un alto nivel de urbanización (tablas 5.15 y 5.16).

TABLA 5.9

COMO LLEGO A SER PROPIETARIO DE LA VIVIENDA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA						
	CAMPEÑINOS			NO-CAMPEÑINOS			
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
A través de la propia empresa u organismo donde trabaja	*	1	*	1	2	2	2
A través de una cooperativa	—	2	1	1	1	2	2
A través de una mutualidad laboral	—	1	*	1	6	6	5
Préstamo de un familiar	1	1	1	2	3	2	3
Préstamo de Banco o Caja de Ahorro	1	1	1	4	4	8	6
Ahorro o renta personal	34	46	38	59	51	50	51
Herencia, dote o donación	64	45	58	31	33	30	31
Otras	—	—	—	1	*	*	1
No sabe, no contesta	*	1	*	—	*	—	*
TOTAL DE VIVIENDAS EN PROPIEDAD a) ..	100 % (310)	(135)	(445)	(97)	(277)	(198)	(572)

NOTAS:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

a) Se excluyen aquellos casos no identificados objetivamente.

TABLA 5.10

FORMA DE PAGO DE LAS VIVIENDAS EN PROPIEDAD A TÍTULO ONEROSO, POR RENTA "PER CAPITA" PROVINCIAL Y ESTRATOS

Forma de pago de la vivienda	Total	RENTA "PER CÁPITA" PROVINCIAL			ESTRATOS		
		Baja	Media	Alta	Metropolitano	Urbano	Rural
Al contado	43	44	47	37	32	45	49
A plazos	52	50	50	56	61	52	47
No contesta	5	6	3	7	7	3	4
TOTAL DE VIVIENDAS EN PROPIEDAD A TÍTULO ONEROSO a)	100 % (630)	(272)	(211)	(147)	(181)	(115)	(334)

NOTA:

a) Se excluyen, por tanto, los casos de herencia, dote y donación. Es de suponer que en algunos casos hay otra unidad familiar (los padres del matrimonio joven, por ejemplo) que paga los plazos.

El precio de las viviendas sólo podemos saberlo de una forma muy aproximada. No era válido aceptar ni el precio de compra (dada la elevación de los precios y la

⁹ Según la *Encuesta de presupuestos familiares para 1964-1965*, op. cit., pág. 15, el gasto anual medio por hogar en alquileres y contribuciones era de 4.722 pesetas. Nosotros obtenemos la cifra de unas 7.600 pesetas por hogar como gasto en alquileres, faltándonos la cifra de contribuciones para los propietarios.

devaluación de la moneda) ni el precio estimado a efectos fiscales (sensiblemente más bajo que el precio del mercado, como es notorio). Por ello preguntábamos a los propietarios de viviendas: «¿Si tuviera que vender la vivienda, cuánto cree que le darían por ella?». En las tablas 5.17 y 5.18 figuran las medias halladas según diversas características socioeconómicas. La media total es de 293.750 pesetas y oscila en el mismo sentido

que los alquileres: es máxima en las provincias de renta alta (549.172 pesetas), en el estrato metropolitano (540.735), en el sector no-campesino (383.132 pesetas) y, dentro de él, en la clase alta (634.539 pesetas).

Junto al alquiler y el coste total de la vivienda habría que contar también los gastos de conservación y mantenimiento de la misma, que según nuestros cálculos asciende a una media de 2.225 pesetas anuales. Como es lógico, siguen la misma pauta de alquileres y precios de coste de las viviendas, con las máximas en las provincias más ricas (3.137 pesetas), en el estrato metropolitano (2.203 pesetas) y en la clase alta (3.462 pesetas) (tablas 5.19 y 5.20).

El sistema jurídico de protección a los alquileres—junto con la escasez de viviendas—hacen que la estabilidad de las familias sea grande en relación con las viviendas que ocupan. Quizá sea éste uno de los frenos más eficaces a la movilidad geográfica en España, evitando con ello una distribución más racional por todo el territorio de la mano de obra. Así se explica, por ejemplo, la falta de fluidez en el mercado de trabajo (diferencias regionales en los salarios, subempleo y superempleo, etcétera).

Veamos algunos datos referentes a esta estabilidad de vivienda.

TABLA 5.11

FORMA DE PAGO DE LA VIVIENDA A TÍTULO ONEROSO, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

Forma de pago de la vivienda	CLASE SOCIAL OBJETIVA						
	CAMPESINOS			NO-CAMPESINOS			
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
Al contado	67	36	55	49	38	28	37
A plazos	30	61	42	45	56	67	57
No contesta	3	3	3	6	6	5	6
TOTAL DE VIVIENDAS EN PROPIEDAD A TÍTULO ONEROSO a)	100 % (112)	(74)	(186)	(67)	(184)	(139)	(390)

NOTA:

a) Se excluyen aquellos casos no identificados objetivamente.
Se excluyen los casos de dote, donación y herencia.

Las familias que viven en casas alquiladas llevan una media de más de 12 años en la misma vivienda. La estabilidad es mayor en las provincias más ricas (13,4 años), en el estrato metropolitano (14 años) y en la clase alta no-campesina (13,1 años). Es a los ambientes

más modestos, obligados a una mayor movilidad geográfica, a quienes afecta la subida de alquileres, que casi siempre tiene lugar cuando se firma un nuevo contrato (tablas 5.15 y 5.16).

TABLA 5.12

A QUIEN PERTENECE LA VIVIENDA (ENTRE LOS QUE TIENEN VIVIENDA ALQUILADA), POR RENTA "PER CAPITA" PROVINCIAL Y ESTRATOS

A quién pertenece la vivienda	Total	ESTRATOS			RENTA "PER CÁPITA" PROVINCIAL		
		Baja	Media	Alta	Metropolitano	Urbano	Rural
Empresa u organismo donde trabaja ...	9	6	12	11	8	10	10
A un particular	77	78	83	70	74	80	77
A una mutualidad laboral	2	1	1	3	3	1	1
A un organismo público	6	10	2	6	6	6	7
A la Caja de Ahorros	*	—	—	1	—	—	1
A una inmobiliaria	1	2	—	1	2	*	2
A un familiar	1	1	1	1	1	*	2
Otras	2	2	1	4	4	1	1
No sabe	—	1	1	—	*	—	*
No contesta	1	—	—	3	2	—	1
TOTAL DE VIVIENDAS ALQUILADAS ...	100 % (1.001)	(374)	(269)	(358)	(334)	(214)	(453)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

5. sociología de la vivienda

TABLA 5.13

A QUIEN PERTENECE LA VIVIENDA (ENTRE LOS QUE TIENEN VIVIENDA ALQUILADA), POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

A quién pertenece la vivienda	CLASE SOCIAL OBJETIVA						
	CAMPEÑINOS			NO-CAMPEÑINOS			
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
Empresa u organismo donde trabaja	10	9	9	11	8	10	10
A un particular	79	85	83	69	78	74	75
A una mutualidad laboral	—	—	—	6	2	1	2
A un organismo público	33	2	3	6	7	9	7
A la Caja de Ahorros	5	—	2	—	—	*	*
A una inmobiliaria	—	—	—	3	*	1	1
A un familiar	2	—	1	*	*	2	1
Otras	—	2	2	3	4	—	2
No sabe	—	1	1	1	—	—	*
No contesta	—	—	—	—	1	2	1
TOTAL VIVENDAS ALQUILADAS a)	100 % (38)	(80)	(118)	(148)	(295)	(339)	(782)

NOTAS:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

a) Se excluyen aquellos casos en que no exista información sobre la ocupación del cabeza de familia.

TABLA 5.14

MEDIA DEL ALQUILER MENSUAL Y MEDIA DEL VALOR DE LA VIVIENDA EN PROPIEDAD, POR INGRESOS FAMILIARES

RENTA FAMILIAR		Media del alquiler	Media del valor de la vivienda	% de alquiler respecto de la media de renta familiar
Intervalos	Media del intervalo			
Hasta 2.500	1.883	242 (127)	109.243 (157)	13
2.501- 4.500	3.500	386 (193)	192.178 (160)	11
4.501- 8.500	6.399	567 (275)	289.039 (204)	9
8.501-14.500	10.819	900 (182)	398.561 (139)	8
Más de 14.500	21.250	1.588 (77)	723.584 (53)	7
TOTAL a)	7.326	641 (854)	282.713 (713)	9

NOTA:

a) Se excluyen los que no contestan.

TABLA 5.15

MEDIA DEL TIEMPO QUE LLEVAN VIVIENDO EN LAS CASAS LAS FAMILIAS CON VIVIENDAS ALQUILADAS Y MEDIA DE ALQUILER MENSUAL, POR RENTA "PER CÁPITA" PROVINCIAL Y ESTRATOS

	Total	RENTA "PER CÁPITA" PROVINCIAL			ESTRATOS		
		Baja	Media	Alta	Metropolitano	Urbano	Rural
Media del tiempo que llevan viviendo en las casas (años)	12,2	10,4	12,6	13,4	14,0	11,8	9,4
TOTAL DE FAMILIAS QUE VIVEN EN CASAS ALQUILADAS a)	(990)	(369)	(266)	(355)	(448)	(212)	(330)
Media de alquiler mensual (pesetas) ...	636	563	501	819	804	688	359
TOTAL DE FAMILIAS QUE VIVEN EN CASAS ALQUILADAS a)	(949)	(353)	(261)	(335)	(437)	(209)	(437)

NOTA:

a) Se excluyen los que no contestan.

TABLA 5.16

MEDIA DEL TIEMPO QUE LLEVAN VIVIENDO EN LA CASA LAS FAMILIAS CON VIVIENDAS ALQUILADAS Y MEDIA DE ALQUILER MENSUAL, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA						
	CAMPESINOS			NO-CAMPESINOS			
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
Media del tiempo que llevan en la casa (años)	11,7	8,3	9,6	13,1	11,2	11,9	11,9
TOTAL DE VIVIENDAS ALQUILADAS a) ...	(38)	(80)	(118)	(114)	(291)	(337)	(772)
Media de alquiler semanal (ptats.)	284	204	232	1.189	734	443	694
TOTAL DE VIVIENDAS ALQUILADAS a) ...	(38)	(80)	(118)	(114)	(291)	(337)	(772)

NOTA:

a) Se excluyen aquellos casos en que no exista información sobre la ocupación del cabeza de familia.

Los propietarios llevan aún más tiempo viviendo en la misma casa: una media de más de diecisiete años. Las pautas no son las mismas, ni mucho menos, que en el caso del alquiler. En este caso los más estables son los ambientes tradicionales: los que se resisten al cambio y pagan quizá otro precio, el de no cambiar de resi-

dencia y posiblemente aumentar sus oportunidades económicas para aprovechar la vivienda que poseen. Así, por ejemplo, en las provincias de renta media los propietarios llevan diecinueve años viviendo en la misma casa, 18,7 años los del estrato rural y 21,1 los campesinos de clase media (tablas 5.17 y 5.18).

TABLA 5.17

MEDIA DEL TIEMPO QUE LLEVAN VIVIENDO LOS PROPIETARIOS EN LA CASA Y MEDIA DEL PRECIO QUE LE DARIAN POR LA VIVIENDA, POR RENTA "PER CÁPITA" PROVINCIAL Y ESTRATOS

	Total	RENTA "PER CÁPITA" PROVINCIAL			ESTRATOS		
		Baja	Media	Alta	Metropolitano	Urbano	Rural
Media del tiempo que llevan viviendo en la casa (años)	17,2	16,7	19,0	13,9	11,8	15,5	18,7
TOTAL VIVIENDAS EN PROPIEDAD a) ...	(726)	(363)	(272)	(91)	(130)	(65)	(531)
Media del precio que le darían por la vivienda (pesetas)	293.750	247.266	211.598	549.172	540.735	428.688	173.382
TOTAL VIVIENDAS EN PROPIEDAD a) ...	(799)	(331)	(319)	(149)	(177)	(112)	(510)

NOTA:

a) Se excluyen los que no contestan.

TABLA 5.18

MEDIA DEL TIEMPO QUE LLEVAN VIVIENDO LOS PROPIETARIOS EN LA CASA Y MEDIA DE LO QUE LE DARIAN POR LA VIVIENDA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA						
	CAMPESINOS			NO-CAMPESINOS			
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
Media del tiempo que llevan viviendo los propietarios en la casa (años)	21,1	13,6	19,1	13,5	13,3	15,5	14,5
TOTAL DE VIVIENDAS EN PROPIEDAD a) .	(231)	(81)	(312)	(55)	(173)	(119)	(347)
Media de lo que le darían por la vivienda (pesetas)	174.286	146.788	164.890	634.539	366.219	287.903	383.132
TOTAL DE VIVIENDAS EN PROPIEDAD a) .	(210)	(109)	(319)	(76)	(205)	(134)	(415)

NOTA:

a) Se excluyen los que no contestan y los casos no identificados objetivamente.

5. sociología de la vivienda

Por todo lo anterior es lógico suponer que las expectativas de cambio sean muy escasas. Un 83 por 100 de los hogares entrevistados no esperan cambiarse de vivienda y sólo un 4 por 100 esperan cambiarse antes de un año ¹⁰ (tabla 5.19).

Las perspectivas de cambio disminuyen en los ambientes más modestos: en las provincias más pobres (85 por 100 no esperan cambiarse), en el estrato rural (87 por 100) y entre los campesinos (92 por 100), sobre todo los de clase media (95 por 100) (tablas 5.19 y 5.20).

TABLA 5.19

EXPECTATIVAS DE CAMBIO DE VIVIENDA Y MEDIA ANUAL DE LA CANTIDAD DESTINADA A LOS GASTOS DE MANTENIMIENTO POR RENTA "PER CAPITA" PROVINCIAL Y ESTRATOS

Expectativa de cambio de vivienda	Total	RENTA "PER CÁPITA" PROVINCIAL			ESTRATOS		
		Baja	Media	Alta	Metropolitano	Urbano	Rural
No esperan cambiarse	83	85	84	80	81	79	87
Esperan cambiarse antes de un año ...	4	3	4	5	4	5	3
Total esperan cambiarse	14	11	14	18	18	19	10
No contestan	2	3	2	1	1	2	2
TOTAL HOGARES	100 % (2.456)	(1.098)	(775)	(603)	(743)	(417)	(1.296)
Media anual de la cantidad destinada a los gastos de mantenimiento (ptas.) ...	2.225	1.721	2.214	3.137	2.203	3.856	1.634
TOTAL HOGARES a)	(2.383)	(1.060)	(727)	(596)	(1.256)	(403)	(724)

NOTA:

a) Se excluyen los que no contestan.

TABLA 5.20

EXPECTATIVA DE CAMBIO DE VIVIENDA Y MEDIA ANUAL DE GASTOS DE MANTENIMIENTO DE LA VIVIENDA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

Expectativa de cambio de vivienda	CLASE SOCIAL OBJETIVA						
	CAMPESESINOS			NO-CAMPESESINOS			
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
No esperan cambiarse	95	88	92	81	82	79	80
Esperan cambiarse antes de un año ...	*	2	1	6	5	5	5
Total esperan cambiarse	3	9	6	17	17	19	18
No contestan	1	2	2	2	2	2	2
TOTAL HOGARES a)	100 % (403)	(291)	(694)	(263)	(638)	(618)	(1.519)
Media anual de la cantidad destinada a los gastos de mantenimiento	1.511	1.290	1.418	3.462	3.263	1.814	2.704
TOTAL HOGARES a) b)	100 % (388)	(281)	(669)	(253)	(624)	(607)	(1.484)

NOTAS:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

a) Se excluyen aquellos casos en que no existe información sobre la ocupación del cabeza de familia.

b) Respuesta múltiple.

¹⁰ En una encuesta realizada en Estados Unidos, se comprueba justamente la pauta contraria: un 34 por 100 esperan cambiarse de casa en los próximos cinco años (un 23 por 100

de los propietarios y un 58 por 100 de los arrendatarios). Véase G. KATONA, *The Mass Consumption...*, op. cit., pág. 267.

5.3. los servicios de las viviendas

Un aspecto fundamental en la evaluación del problema de la vivienda es el grado en que ésta satisface los requisitos aceptables de comodidad; el grado en que dispone de los servicios más indispensables de agua, energía, calefacción, etc.

En nuestra encuesta encontramos estas frecuencias para los distintos servicios, ordenados de mayor a menor (tabla 5.21):

Servicios	% de hogares que lo poseen
Luz eléctrica	94
Agua corriente	62
Gas butano	50
Baño o ducha	44
Calefacción individual	32
Teléfono	23
Gas ciudad	8
Calefacción central	4

Parece, pues, que excepto en el caso de la luz eléctrica, agua corriente y gas, la mayoría de los hogares no cuentan con el resto de los servicios: baño o ducha, calefacción y teléfono ¹¹.

La proporción de viviendas con luz eléctrica (94 por 100) parece ser todavía algo inferior a la de Francia en 1962 (98 por 100), pero muy superior a la de Grecia en 1961 (53 por 100) y, sobre todo, a la de Portugal en 1960 (41 por 100) ¹². Lo mismo ocurre con la proporción de viviendas con agua corriente: el 62 por 100 para España es todavía inferior al de Francia en 1962 (68,5 por 100), pero muy superior al de Grecia en 1961 (39 por 100) y al de Portugal en 1960 (29 por 100) ¹³.

¹¹ Desgraciadamente no podemos verificar estas cifras obtenidas en la encuesta con otras de tipo censal, porque no se hallan actualizadas. De todas las maneras parece razonable la cifra de 23 por 100 de hogares con teléfono, es decir, unos 53 teléfonos por 1.000 habitantes. Según datos oficiales, en 1965 se llegó a una media en todo el país de 80 por teléfonos por 1.000 habitantes, incluyendo, naturalmente, los que corresponden a la industria, comercio, oficiales y servicio público. Fuente: C. T. N. E., *Memoria Ejercicio social 1965* (Madrid, 1966).

Respecto a las viviendas con agua, nuestra cifra del 62 por 100 se compara razonablemente con el 81 para las capitales de provincia en 1960, y el 47 por 100 para el resto de los municipios de más de 10.000 habitantes en ese mismo año. Fuente: ALBERTO RULL SABATER, *Estructuras básicas...*, op. cit., páginas 87 y ss. Según el censo de 1950, el porcentaje de viviendas con agua era sólo el 34 por 100, similar al 35 por 100 de Italia en 1951. Fuente: U. N., *Statistical Yearbook 1964*, op. cit., pág. 652 y ss.

¹² Fuente: U. N., *Statistical Yearbook 1964*, op. cit., páginas 652 y ss.

¹³ Fuente: U. N., *Statistical Yearbook 1964*, op. cit., páginas 652 y ss. Se trata del servicio de agua "dentro de la vivienda".

TABLA 5.21

SERVICIOS QUE TIENE EN LA VIVIENDA, POR ESTRATOS

	Total	ESTRATOS		
		Metropolitano	Urbano	Rural
Luz eléctrica	94	98	97	92
Agua corriente	62	93	90	37
Gas butano	50	59	63	41
Baño o ducha	44	75	66	20
Calefacción individual	32	45	46	21
Teléfono	23	45	31	9
Gas ciudad	8	23	9	*
Calefacción central	4	10	5	1
Ninguno	1	—	1	1
No contesta	1	*	*	3
TOTAL HOGARES ...	100 % (2.456)	(743)	(417)	(1.296)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

Una vez más, las diferencias que separan al estrato metropolitano del urbano son poco significativas e incluso desaparecen en el caso de la calefacción individual (aunque la central es mucho menos corriente en el estrato urbano que en el metropolitano: 5 por 100 y 10 por 100, respectivamente), compensando quizá la escasa provisión de gas de ciudad en las viviendas del estrato urbano (sólo 9 por 100, frente al 23 por 100 en el metropolitano) (tabla 5.21).

En cambio, las diferencias que separan al estrato rural del resto son realmente importantes y revelan la situación de franca inadecuación de la mayoría de las viviendas rurales. Con excepción de la electricidad (92 por 100), en el resto de los indicadores los niveles son realmente intolerables para los «standards» europeos: sólo un 37 por 100 con agua corriente, un 20 por 100 con baño o ducha, un 22 por 100 con calefacción, un 9 por 100 con teléfono, etc. (tabla 5.21).

La diferencia entre el tipo de vida rural y urbano se manifiesta aún mejor si comparamos los servicios de las viviendas de los campesinos con las de los obreros urbanos. En todos los indicadores los primeros cuentan con menores comodidades: un 24 por 100 de los campesinos, por ejemplo, tienen agua corriente frente a un 74 por 100 de los obreros urbanos, un 11 por 100 baño o ducha frente a un 46 por 100, etc. Creemos que esta diferencia explica casi por sí sola la tendencia al éxodo rural. Incluso los propietarios y arrendatarios agrícolas, a la hora de comparar los elementos de confort de sus viviendas con las de los obreros urbanos, se sienten en una situación de franca desventaja (con la excepción de calefacción), dato éste que hay que tener muy en cuenta.

5. sociología de la vivienda

ta cuando se trata de entender el sistema de estratificación urbano y rural y sus relaciones recíprocas (tabla 5.22).

Si excluimos al estrato rural, dentro de los otros dos encontraremos asimismo diferencias sustantivas según el *tipo de barrio*. Excepto por la posesión de butano, las viviendas situadas en los bloques de viviendas pobres, a

pesar de ser modernas muchas de ellas, cuentan con un nivel de comodidades muy próximo al del estrato rural (sólo un 28 por 100 con ducha, 13 por 100 con teléfono, etc.). Puede observarse que por debajo del nivel medio se sitúan todavía los barrios periféricos de obreros y el núcleo central antiguo. Este último incluso suele estar peor provisto que los nuevos barrios obreros, excepto en lo que se refiere a teléfono (tabla 5.23).

TABLA 5.22

SERVICIOS QUE TIENE LA VIVIENDA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA						
	CAMPESESINOS			NO-CAMPESESINOS			
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
Luz eléctrica	90	86	88	98	96	98	97
Agua corriente	26	21	24	95	80	74	80
Gas butano	33	27	30	60	63	58	61
Baño o ducha	13	8	11	90	63	46	61
Calefacción individual	27	13	21	58	40	26	38
Teléfono	6	2	4	74	37	10	33
Gas ciudad	1	*	1	25	12	5	11
Calefacción central	1	—	1	17	6	1	6
Ninguno	*	3	1	—	—	*	*
No contesta	3	5	4	1	*	*	*
TOTAL HOGARES a)	100 %						
	(403)	(291)	(694)	(263)	(638)	(618)	(1.519)

NOTAS:

* El porcentaje no llega al 5 por 100.

a) Se excluyen aquellos casos en que no existe información sobre la ocupación del cabeza de familia.

Las *diferencias regionales* son también muy considerables en este aspecto, como corresponde a la distinta situación de urbanización y renta de cada una de las regiones. Las regiones peor equipadas son la Gallega, Macizo Ibérico y Sureste; es decir, las más rurales. La región gallega es la menos provista de agua corriente (23 por 100), gas butano (5 por 100), calefacción individual (1 por 100)¹⁴, teléfono (4 por 100) y gas ciudad

(ningún caso). El Macizo Ibérico se destaca por la escasa proporción de ducha (sólo el 6 por 100), gas de ciudad y calefacción central (ni un solo caso en ambas). La región Sureste es la más desprovista de electricidad (75 por 100). Las regiones Vasca, Catalano-Balear y Centro son, en general, las que gozan de más servicios (tabla 5.24).

TABLA 5.23

SERVICIOS QUE TIENE LA VIVIENDA POR LAS CARACTERÍSTICAS DEL BARRIO

	Total	Central antiguo	Central moderno	Periférico residencial	Periférico bloques clase media	Periférico bloques clase obrera	Periférico bloques viviendas pobres
Luz eléctrica	97	96	98	98	98	98	96
Agua corriente	92	92	98	90	97	94	67
Baño o ducha	73	68	92	85	88	71	28
Gas butano	61	61	60	56	57	62	64
Calefacción individual ...	46	41	57	63	51	42	33
Teléfono	40	44	73	68	50	19	13
Gas ciudad	19	14	28	41	30	13	1
Calefacción central	8	9	22	10	10	—	1
Total a)	100 % (1.078)	(290)	(154)	(41)	(187)	(307)	(99)

NOTA:

a) Sólo comprende las viviendas que pertenecen al estrato metropolitano y urbano.

¹⁴ En las aldeas gallegas del interior no consideran como "calefacción" el uso de los hogares tradicionales ("lareiras"), que sirven para cocinar y calentar la casa.

TABLA 5.24

SERVICIOS QUE TIENE LA CASA, POR REGIONES CCB

	Total	REGIONES C. C. B.											
		Extremefio- Andaluza	Catalano- Balear	Centro	Litoral Norte- Cantábrico	Sureste	Levante	Castellano- Leonesa	Gallega	Ebro- Pirenaica	Vasca	Mancha	Macizo Ibérico
Luz eléctrica	94	95	94	99	97	75	94	93	95	99	92	98	100
Agua corriente	62	59	78	72	67	28	82	36	23	67	96	67	41
Gas butano	50	60	46	48	32	63	60	43	5	47	75	60	59
Baño o ducha	44	44	54	51	57	19	59	25	10	47	72	35	6
Calefacción individual	32	10	66	39	16	10	28	66	1	49	34	53	53
Teléfono	23	16	29	43	25	9	22	16	4	18	33	32	10
Gas ciudad	8	*	33	13	4	2	10	3	—	2	7	1	—
Calefacción central	4	—	2	15	3	1	1	3	1	3	8	6	—
Ninguno	1	2	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—	—
No contesta	1	1	1	1	1	10	1	—	5	1	—	—	—
TOTAL HOGARES	100 %												
	(2.456)	(480)	(323)	(352)	(269)	(202)	(208)	(173)	(114)	(110)	(90)	(100)	(35)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 5 por 100.



5. sociología de la vivienda

Dentro del estrato rural encontramos también algunas diferencias interesantes según el *tipo de zona* definido por el Plan CCB. Los tipos AT (transición) e I (industrial), por sus caracteres semiurbanos, son los mejores provistos de casi todos los servicios. La zona TU (turística) se ha beneficiado, sobre todo, de los servicios fundamentales de electricidad y agua corriente, gracias al esfuerzo de urbanización en esas zonas. La zona P (pesca) es en donde hay mayor carencia de gas butano, calefacción y teléfono, y la zona A (agricultura por cuenta propia), la peor equipada en ducha y en agua corriente, junto a la zona C (agrícola de carácter mixto) (tabla 5.25).

En la tabla 5.26 puede verse, de acuerdo con los datos del censo de 1960, cuál es el nivel de carencia de agua corriente y retrete inodoro—los servicios más indispensables, junto con la electricidad—para las viviendas de los *estratos urbano y metropolitano*. En general, un 29

por 100 carecen del primer servicio, y un 35 por 100, del segundo.

Las diez provincias peor equipadas en instalación de agua corriente son:

Provincias	% que carecen de agua corriente (exceptuando el extrato rural)
Pontevedra	69
Lugo	67
Badajoz	64
Murcia	63
Huelva	58
Córdoba	58
Almería	56
Ciudad Real	55
Coruña	55
Jaén	54

TABLA 5.25

SERVICIOS QUE TIENE LA CASA, POR ZONAS SOCIALES HOMOGÉNEAS

	ZONAS SOCIALES HOMOGÉNEAS									Núcleos metropolitanos
	Total	Tipo A	Tipo B	Tipo C	Tipo P	Tipo AT	Tipo I	Tipo TU	Resto 1.º y 2.º estrato	
Luz eléctrica	94	95	95	62	96	85	96	100	97	99
Agua corriente	62	34	30	22	37	75	71	80	90	93
Gas butano	50	32	53	45	27	66	33	54	63	59
Baño o ducha	44	14	18	14	20	40	59	48	69	75
Calefacción individual ...	32	43	5	5	6	51	15	12	44	46
Teléfono	23	8	11	5	3	19	20	10	36	45
Gas ciudad	8	—	—	—	—	2	1	4	11	25
Calefacción central	4	1	—	1	—	4	2	—	4	11
Ninguno	1	—	2	2	—	—	1	—	*	—
No contesta	1	1	2	14	—	—	—	—	*	—
TOTAL a)	100 % (2.456)	(481)	(411)	(139)	(86)	(52)	(152)	(50)	(557)	(578)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 5 por 100.

A pesar de haber eliminado el estrato rural siguen siendo las provincias predominantemente agrícolas, con ciudades populosas muy ruralizadas, las peor equipadas en este aspecto. En el caso del retrete inodoro la pauta es muy parecida: las provincias peor equipadas son Ciudad Real (76,5 por 100 carecen de él), Murcia (76 por 100) y Lugo (66 por 100).

La correlación de los *ingresos familiares* y cada uno de los indicadores de confort casero es, naturalmente, muy alta. La máxima correlación se da en el caso del teléfono (4 por 100, 11 por 100, 21 por 100, 46 por 100 y 77 por 100, respectivamente, para los distintos intervalos de renta) y en el del baño o ducha (9 por 100, 30 por 100, 55 por 100, 77 por 100 y 87 por 100) (tabla 5.27). Las diferencias que separan a los dos extremos, los más ricos y los más pobres (con excepción de la electricidad), son ciertamente insufribles para los "standards" occidentales. Realmente, el confort de la vivienda no es así un requisito mínimo y común a

la mayoría de los ciudadanos, sino que, por el contrario, se constituye en uno de los elementos fundamentales de diferenciación social.

Es difícil pensar que sin un esfuerzo verdaderamente extraordinario ese grupo del 19 por 100 de hogares más pobre (por debajo de las 2.500 pesetas mensuales de ingresos) alcance al menos los niveles nacionales. Y, claro está, sin ese confort mínimo de las viviendas es muy difícil que se logre avanzar en otros aspectos del desarrollo humano: educación, ocios, participación social a través de asociaciones, etc.

El *tamaño de familia*, por sí mismo, no nos ayuda a predecir con facilidad el nivel de confort casero, aunque existe una tendencia a contar con más comodidades en las familias numerosas (tabla 5.28)¹⁵. Ahora

¹⁵ Véase la sección siguiente para una definición operativa del hacinamiento y de las familias pequeñas, medias y numerosas, con un tratamiento más sistemático de esas variables.

TABLA 5.26

% DE VIVIENDAS PERMANENTES SIN AGUA CORRIENTE Y SIN RETRETE INODORO EN CAPITAL DE PROVINCIA Y MUNICIPIOS DE MAS DE 10.000 HABITANTES (AÑO 1960)

Provincias	% de viviendas sin agua corriente y sin retrete inodoro en capitales de provincia y municipios de más de 10.000 habitantes	
	sin agua corriente	sin retrete inodoro
Alava	3,4	7,0
Albacete	46,7	57,5
Alicante	32,0	50,8
Almería	55,8	63,1
Ávila	5,7	7,7
Badajoz	64,1	65,9
Baleares	46,0	51,1
Barcelona	8,7	13,3
Burgos	9,8	14,4
Cáceres	41,9	45,5
Cádiz	42,9	57,9
Castellón	15,9	44,8
Ciudad Real	55,0	76,5
Córdoba	57,7	64,5
Coruña	54,7	50,2
Cuenca	16,9	24,6
Gerona	13,9	31,4
Granada	43,3	45,4
Guadalajara	16,0	21,3
Guipúzcoa	1,0	1,2
Huelva	57,9	50,5
Huesca	3,0	12,2
Jaén	53,6	52,4
León	20,9	22,0
Lérida	15,6	19,5
Logroño	5,3	7,7
Lugo	66,6	66,0
Madrid	10,9	10,4
Málaga	37,2	52,3
Murcia	62,6	75,7
Navarra	0,6	3,3
Orense	45,5	34,3
Oviedo	44,3	44,3
Palencia	19,8	21,7
Palmas	36,2	41,3
Pontevedra	68,7	59,8
Salamanca	15,4	21,0
Sta. Cruz de Tenerife.	38,1	37,3
Santander	16,2	12,5
Segovia	3,7	4,6
Sevilla	38,4	45,7
Soria	3,2	5,2
Tarragona	29,5	47,8
Teruel	14,6	27,0
Toledo	53,2	62,0
Valencia	14,1	26,6
Valladolid	16,5	22,2
Vizcaya	4,0	4,1
Zamora	17,2	27,6
Zaragoza	13,3	14,7
TOTAL	29,2	34,9

FUENTE:

ALBERTO RULL SABATER: *Estructuras básicas de viviendas y hogares de España* (Madrid, 1966), págs. 86, 87, 92, 93, 104, 105, 110 y 111.

bien: lo interesante es que, dentro de cada tamaño de familia, el estar *hacinados* (más de dos personas por habitación) es lo que presupone el tener menos elementos de confort. Para elegir un ejemplo nada más: ninguna de las siete familias pequeñas hacinadas cuenta con ducha, frente a un 41 por 100 de las familias pequeñas no hacinadas; sólo un 12 por 100 de las familias medias hacinadas la tienen, frente a un 46 por 100 de las que no lo están, y un 21 por 100 y 61 por 100, respectivamente, en el caso de las familias numerosas. El que una familia tenga muchos miembros puede ser incluso un factor de un mejor nivel de vida (por la asociación positiva entre natalidad y posición social, debida principalmente al factor religioso); pero el tener muchos miembros y pocas habitaciones es un indicio claro de que las condiciones de vivienda son poco satisfactorias. Llama especialmente la atención el caso de las familias numerosas hacinadas (un 5 por 100 del total), entre las cuales sólo hay un 11 por 100 con teléfono, un 21 por 100 con calefacción o ducha, un 48 por 100 con gas y un 52 por 100 con agua corriente. Realmente, entre las necesidades de vivienda más urgentes habría que incluir a ese 5 por 100 de familias numerosas hacinadas (tabla 5.29).

Las familias hacinadas, independientemente del tamaño, carecen también sistemáticamente de otros bienes de consumo. Así, la posesión de frigorífico corresponde de esta manera:

% CON FRIGORIFICO	Hacinadas (más de dos personas por habitación)	No hacinadas (dos o menos personas por habitación)
Familia pequeña (1, 2 y 3 personas)	—	25
Familia media (4 y 5 personas)	5	29
Familia numerosa (6 y más personas)	15	40

La misma pauta aparece en lo que se refiere a lavadora, televisor, automóvil, etc. (tabla 5.30). El estar o no hacinados supone una situación de inferioridad social, lo que destaca una vez más la importancia del factor vivienda en la determinación del "status" social. En seguida volveremos sobre este tema con más detalle.

El nivel de confort es más alto en los que tienen la vivienda alquilada que en los que la tienen en propiedad (muchos de estos últimos son campesinos, como hemos visto). La diferencia es manifiesta, sobre todo en lo que se refiere a agua corriente: 78 por 100 y 53 por 100, respectivamente. A su vez, los que habitan en viviendas pertenecientes a algún familiar se caracterizan por un nivel de servicios todavía más bajo (tabla 5.31).

En el caso de las viviendas alquiladas se registra una alta correlación entre el alquiler que se paga y los servicios de que disponen, un indicio claro de que los bajos alquileres no suponen en la mayoría de los casos unas condiciones aceptables de vivienda, como se podría suponer aceptando la hipótesis de un sistema general de congelación de alquileres.

5. sociología de la vivienda

TABLA 5.27

SERVICIOS QUE TIENE LA VIVIENDA, POR INGRESOS MENSUALES DE LA FAMILIA

	Total	INGRESOS POR FAMILIA AL MES					No contesta
		Hasta 2.500 ptas.	De 2.501 a 4.500 ptas.	De 4.501 a 8.500 ptas.	De 8.501 a 14.500 ptas.	Más de 14.500 ptas.	
Luz eléctrica	94	86	96	98	98	97	95
Agua corriente	62	30	53	73	85	92	64
Gas butano	50	32	51	58	60	57	46
Baño o ducha	44	9	30	55	77	87	42
Calefacción individual	32	9	24	41	51	61	28
Teléfono	23	4	11	21	46	77	29
Gas ciudad	8	1	3	7	17	29	12
Calefacción central	4	*	1	1	9	26	3
Ninguno	1	2	—	*	—	—	1
No contesta	1	6	2	*	1	1	2
TOTAL HOGARES	100 % (2.456)	(461)	(512)	(636)	(390)	(150)	(307)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 5 por 100.

TABLA 5.28

SERVICIOS QUE TIENE LA VIVIENDA, POR TAMAÑO DE FAMILIA

	Total	TAMAÑO DE FAMILIA		
		Pequeña	Media	Numerosa
Luz eléctrica	94	94	94	94
Agua corriente	62	60	61	68
Gas butano	50	44	52	56
Baño o ducha	44	41	44	52
Calefacción individual	32	33	32	33
Teléfono	23	20	22	32
Gas ciudad	8	9	8	8
Calefacción central	4	2	3	8
Ninguno	1	—	1	1
No contesta	1	2	2	1
TOTAL HOGARES	100 % (2.456)	(858)	(1.045)	(553)

TABLA 5.29

SERVICIOS QUE TIENE LA VIVIENDA, POR HOGARES HACINADOS Y NO HACINADOS

	Total	HOGARES HACINADOS				HOGARES NO HACINADOS			
		TAMAÑO DE FAMILIA				TAMAÑO DE FAMILIA			
		Pequeña	Media	Numerosa	Total	Pequeña	Media	Numerosa	Total
Luz eléctrica	94	(5)	89	94	91	94	95	95	94
Agua corriente	62	—	37	52	45	61	64	73	62
Gas butano	50	(3)	40	46	44	44	53	59	50
Baño o ducha	44	—	12	21	17	41	46	61	47
Calefacción individual	32	—	9	20	15	33	34	37	32
Teléfono	23	—	2	11	7	20	24	38	23
Gas ciudad	9	—	3	2	2	9	8	10	9
Calefacción central	4	—	2	1	1	3	3	9	4
Ninguno	1	—	3	2	2	—	1	*	*
No contesta	2	(1)	5	3	4	2	2	1	2
TOTAL a)	100 % (2.403)	(7)	(65)	(112)	(184)	(831)	(957)	(431)	(2.219)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 5 por 100.

a) Se excluyen los que no contestan a cualquiera de las dos variables.

TABLA 5.30

COSAS QUE TIENE LA CASA, POR HOGARES HACINADOS Y NO HACINADOS

	Total	HOGARES HACINADOS				HOGARES NO HACINADOS			
		TAMAÑO DE FAMILIA				TAMAÑO DE FAMILIA			
		Pequeña	Media	Numerosa	Total	Pequeña	Media	Numerosa	Total
Radio ...	82	(4)	65	77	72	80	86	89	85
Lavadora ...	36	(1)	12	32	24	26	39	58	38
Televisor ...	32	—	9	21	16	26	34	51	34
Frigorífico ...	28	—	5	15	11	25	29	40	30
Bicicleta ...	15	(1)	14	28	22	9	17	19	15
Tocadiscos ...	12	—	2	4	3	8	11	25	13
Automóvil ..	12	—	—	8	5	9	11	23	13
Moto ...	11	—	8	12	10	9	13	13	12
Ninguno ...	10	(2)	28	13	19	15	7	5	10
TOTAL a) ...	(2.403)	(7)	(65)	(112)	(184)	(831)	(957)	(431)	(2.219)

NOTA:

a) Se excluyen aquellos casos en que no contestan alguna de las dos variables.

TABLA 5.31

SERVICIOS EN LAS VIVIENDAS, SEGUN LA SITUACION JURIDICA DEL CABEZA DE FAMILIA

	Total	SITUACIÓN JURÍDICA DEL CABEZA DE FAMILIA CON RESPECTO A LA FAMILIA			
		Alquilada	Propiedad	Propiedad de algún familiar	Otras situaciones
Luz eléctrica .	94	96	94	93	95
Agua corriente ..	62	78	53	47	62
Gas butano ...	50	55	49	43	43
Baño o ducha ...	44	55	39	27	52
Calefacción individual ..	32	37	30	29	22
Teléfono ...	23	30	21	16	13
Gas ciudad ...	8	12	6	4	3
Calefacción central ..	4	5	3	3	—
Ninguno ...	1	*	*	2	—
No contestan ..	1	1	2	1	3
TOTAL HOGARES ...	100 % (2.456)	(1.001)	(1.129)	(260)	(63)

TABLA 5.32

SERVICIOS QUE TIENE LA VIVIENDA, SEGUN LA CANTIDAD DE ALQUILER MENSUAL

	Total	ALQUILER MENSUAL (PTAS.)					
		Menos de 100	101 a 500	501 a 1.000	1.001 a 3.000	Más de 3.000	No contestan
Luz eléctrica ...	96	90	97	97	98	100	88
Agua corriente ..	78	49	76	90	93	100	50
Gas butano ..	55	35	56	64	64	38	37
Baño o ducha ...	55	20	45	78	88	100	35
Calefacción individual .	37	26	31	45	59	50	21
Teléfono ..	30	8	22	44	55	88	19
Gas ciudad ..	12	3	7	18	24	62	6
Calefacción central .	5	2	3	7	8	31	6
Ninguno .	*	1	—	—	—	—	8
No contestan ...	1	6	1	—	1	—	10
TOTAL HOGARES (VIVIENDAS ALQUILADAS) ...	(1.001)	(109)	476	(227)	(121)	(16)	(52)

5.4. hacinamiento

Aunque de pasada hemos empleado ya el concepto de *hacinamiento*, que es fundamental para la comprensión del problema de la vivienda. Vamos a considerarlo ahora aisladamente y con la extensión que merece, analizando los factores que lo condicionan. Para ello utilizaremos lo que también llamamos “índice de hacinamiento”, es decir, la relación personas/habitación. De esta manera tendremos una idea del grado de aproximación que se registra en cada caso con respecto a la definición de hacinamiento. Ya sabemos, por otro lado, que el número de hogares de nuestra muestra realmente hacinados—con más de dos personas por habitación—es de 184, es decir, el 7,5 por 100 del total.

Hablando en términos generales, para el total nacional no parece existir un problema grave, puesto que según el Censo de 1960 el número medio de personas por hogar (4,4) corresponde casi exactamente al número medio de habitaciones (4,0). El índice de hacinamiento ($I_h = \frac{4,4}{4,0} = 1,10$), por tanto, como tal

media, no parece presentar un problema grave.

Sólo en algunas provincias supera significativamente la unidad y se puede considerar, por tanto, que el problema es grave: Cádiz, Sevilla, Las Palmas y Málaga, por ejemplo, provincias todas ellas con alta natalidad y deficiente equipamiento de vivienda (tabla 5.33).

Con nuestros datos de encuesta podemos afinar más y detectar en qué circunstancias se empieza a revelar el hacinamiento: los datos de la tabla 5.34 muestran lo siguiente:

- Frente a la hipótesis de que la excesiva concentración urbana fomenta el hacinamiento, nuestros datos prueban que es el estrato rural—a pesar de la emigración—el que muestra un índice mayor de hacinamiento (1,13), seguido del metropolitano (1,07) y del urbano (1,00).
- El hacinamiento tampoco se produce en las provincias de máxima renta, sino que sobresale precisamente en las provincias más pobres (1,10)¹⁶.
- Como es lógico, el hacinamiento se relaciona fuertemente con la renta familiar: en las familias más

¹⁶ La hipótesis de que el hacinamiento es mayor en las provincias agrícolas del Sur y no en las industriales, se prueba ya claramente con los datos que recoge Rull Sabater (*op. cit.*, página 263). Véanse los datos en la tabla 5.33. Esta hipótesis debe ayudar a reorientar toda la política de vivienda montada sobre las categorías de los “suburbios” industriales, aunque, como en seguida veremos, también las zonas suburbanas determinan el hacinamiento.

modestas el índice de hacinamiento es de 1,23, frente a 0,92 en las familias más ricas.

- Aunque a medida que suben los ingresos el tamaño de familia aumenta, el número de habitaciones no sube en la misma proporción que aumentan los miembros familiares y, por tanto, el tamaño de familia es el factor que más claramente determina el índice de hacinamiento: 0,68 para las familias pequeñas, 1,10 para las familias medias y 1,50 para las familias numerosas. Está claro que no hay una flexibilidad suficiente en el mercado de viviendas para adaptarse al crecimiento del tamaño de familia, aun contando con que las familias numerosas suelen ser de clase más bien desahogada¹⁷.

Naturalmente, son las familias numerosas y *al mismo tiempo* de un nivel socioeconómico bajo las que verdaderamente padecen de hacinamiento, como en seguida veremos. Según eso, es de presumir que, dados los recursos actuales, si la natalidad fuera mayor entre las clases bajas el problema del hacinamiento afectaría a un número considerable de familias en lugar de afectar sólo a una minoría, como sucede en la actualidad.

Por clase social, naturalmente, la relación es clara: el índice de hacinamiento superior a la unidad se concentra en la clase trabajadora, tanto rural como urbana (tabla 5.35).

Si fuera sólo por el factor natalidad, el problema no sería tan grave, puesto que las clases trabajadoras no tienen muchos hijos. Lo que precipita el hacinamiento no es tanto el ser una familia numerosa como una familia numerosa *extensa*, esto es, el que vivan junto a padres e hijos otros parientes o personas de servicio. Cuando esta situación se produce en la clase trabajadora, el hacinamiento es máximo. Téngase en cuenta, además, que en el caso de la familia extensa la importancia *cualitativa* del hacinamiento es mayor, al coincidir bajo un mismo techo personas adultas, de distinto sexo, etc.

Si distinguimos regiones, los índices de hacinamiento más elevados se registran en la región gallega y en el litoral norte-cantábrico. Dentro del estrato rural son las zonas tipo P (pesca) y B (agrícola por cuenta ajena) en donde los índices de hacinamiento son más notables (tabla 5.36).

★

¹⁷ Este hecho es también importante y debe ser tenido en cuenta por los arquitectos en la distribución técnica de las habitaciones por vivienda.

TABLA 5.33.

MEDIA DE PERSONAS Y HABITACIONES POR HOGAR Y NUMERO DE PERSONAS POR HOGAR, POR PROVINCIAS. AÑO 1960

Provincias	(a) Media de personas por hogar	(b) Media de habitacio- nes por hogar	(a/b) Núm. medio de per- sonas por habitación
Alava	4,0	4,7	0,85
Albacete	4,0	3,9	1,02
Alicante	3,6	4,2	0,85
Almería	4,2	4,5	0,93
Avila	4,0	5,1	0,78
Badajoz	4,2	3,8	1,10
Baleares	3,5	5,3	0,66
Barcelona	3,9	4,7	0,82
Burgos	4,1	4,6	0,89
Cáceres	4,2	4,4	0,95
Cádiz	4,4	3,1	1,42
Castellón	3,6	4,3	0,84
Ciudad Real	3,9	3,5	1,11
Córdoba	4,1	3,4	1,20
Coruña	4,2	4,5	0,93
Cuenca	3,8	4,6	0,83
Gerona	3,5	4,7	0,74
Granada	4,1	4,2	0,98
Guadalajara	4,1	4,9	0,84
Guipúzcoa	4,4	4,7	0,94
Huelva	4,0	3,3	1,21
Huesca	4,0	4,9	0,82
Jaén	4,1	3,6	1,14
León	4,2	4,4	0,95
Lérida	3,7	4,9	0,70
Logroño	3,6	4,6	0,78
Lugo	4,1	3,9	1,05
Madrid	4,1	4,8	0,85
Málaga	4,2	3,4	1,24
Murcia	3,9	4,1	0,95
Navarra	4,1	5,3	0,77
Orense	3,6	4,3	0,84
Oviedo	3,9	3,9	1,00
Palencia	4,0	4,6	0,87
Palmas	4,5	3,5	1,28
Pontevedra	4,3	3,9	1,10
Salamanca	4,1	4,0	1,02
Santa Cruz de Tenerife ...	4,6	3,8	1,21
Santander	4,1	5,0	0,82
Segovia	4,1	4,9	0,84
Sevilla	4,3	3,1	1,34
Soria	4,1	4,5	0,91
Tarragona	3,7	4,5	0,82
Teruel	3,7	4,7	0,79
Toledo	3,8	4,1	0,93
Valencia	3,6	4,9	0,73
Valladolid	4,1	4,6	0,89
Vizcaya	4,1	4,8	0,85
Zamora	4,0	4,2	0,95
Zaragoza	3,7	4,8	0,77
TOTAL	4,0	4,3	0,93

F U E N T E:

ALBERTO RULL SABATER: *Estructuras básicas de viviendas y hogares en España* (Madrid, 1966), páginas 124 y 125; 132, 133, 192, 193, 200 y 201.

5. sociología de la vivienda

TABLA 5.34

INDICE DE HACINAMIENTO, POR ESTRATOS, TAMAÑO DE FAMILIA, INGRESOS POR HOGAR AL MES Y RENTA "PER CAPITA" PROVINCIAL

	A Media tamaño de familia	B Media de habitaciones	C = $\frac{A}{B}$ Indice de hacinamiento	Total hogares
Estratos				
Primer estrato	4,4	4,1	1,07	(743)
Segundo estrato	4,4	4,4	1,00	(417)
Tercer estrato	4,4	3,9	1,13	(1.296)
Tamaño de familia				
1, 2 ó 3 personas (pequeña) ...	2,6	3,8	0,68	(858)
4 y 5 personas (media) ..	4,4	4,0	1,10	(1.045)
6 y más personas (numerosa) ..	6,9	4,6	1,50	(553)
Ingresos por hogar al mes a)				
Hasta 2.500 pesetas	3,7	3,0	1,23	(461)
De 2.501 a 4.500	4,0	3,6	1,11	(512)
De 4.501 a 8.500	4,2	4,4	0,95	(636)
De 8.501 a 14.500	4,9	4,9	1,00	(390)
Más de 14.501	5,4	5,9	0,92	(150)
Renta "per cápita" provincial				
Hasta 16.000 pesetas	4,3	3,9	1,10	(1.098)
De 17.000 a 25.000	4,1	4,5	0,91	(751)
Más de 25.000	4,4	4,5	0,98	(607)

NOTA:

a) Se excluyen los que no contestan.

$$C = \frac{\text{Media tamaño familia} = 4,4}{\text{Media habitaciones} = 4,0} = 1,10$$

TABLA 5.35

INDICE DE HACINAMIENTO, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA Y TIPO DE FAMILIA

	A Media de habitaciones	B Media tamaño de familia	C Indice medio de hacinamiento B/A	Total hogares
Clase social objetiva a)				
Campesinos	3,8	4,3	1,13	(694)
Media	4,1	4,3	1,05	(403)
Baja	3,4	4,2	1,24	(291)
No campesinos	4,1	4,5	1,10	(1.519)
Alta	5,4	4,9	0,91	(263)
Media	4,3	4,3	1,00	(638)
Baja	3,4	4,3	1,26	(618)
Tipo de familia				
Nuclear	3,9	3,2	0,82	(1.698)
Extensa	4,2	5,2	1,24	(758)

NOTA:

a) Se excluyen aquellos casos no identificados objetivamente.

$$C = \frac{\text{Media tamaño familia} = 4,4}{\text{Media habitaciones} = 4,0} = 1,10$$

Realmente, el tratar un problema que sólo afecta a un sector muy pequeño de la población—pero que lo puede afectar gravemente—a base de medias aritméticas puede resultar engañoso, ya que oculta los valores extremos de la distribución que nos interesa destacar.

Por ello hemos seleccionado el *porcentaje de hogares hacinados*, considerando en este caso a todos aquellos en que hay más de dos personas por habitación. En

conjunto sólo representan un 7,5 por 100 del total, pero es justamente ese grupo el que nos interesa destacar para ver dónde se encuentra y qué características tiene¹⁸.

Una vez más, hay que decir que es en el estrato rural, y sobre todo en el caso de la familia numerosa (una de cada cuatro están hacinadas), en donde la situación es verdaderamente grave (tabla 5.37).

TABLA 5.36

**INDICE DE HACINAMIENTO, POR ZONAS SOCIALES HOMOGENEAS
Y REGIONES C. C. B.**

	A Media de habitaciones	B Media tamaño de familia	C Índice de hacinamiento B	Total hogares
Zonas sociales homogéneas				
Tipo A	4,3	4,0	0,93	(481)
Tipo B	3,4	4,5	1,32	(411)
Tipo C	3,8	4,0	1,05	(139)
Tipo P	3,1	4,4	1,42	(86)
Tipo AT... ..	4,4	4,0	0,91	(52)
Tipo I	4,1	4,8	1,17	(102)
Tipo TU	3,4	4,3	1,26	(50)
Resto 1.º y 2.º estrato	4,5	4,3	0,96	(557)
Núcleos metropolitanos	4,0	4,5	1,12	(578)
Regiones C. C. B.				
Extremeno-Andaluza	4,0	4,5	1,12	(480)
Catalana-Balear	3,6	4,1	1,14	(323)
Centro	4,7	4,4	0,94	(352)
Litoral Norte-Cantábrico	3,6	4,4	1,22	(269)
Sureste	3,9	4,1	1,05	(202)
Levante	3,8	4,1	1,08	(208)
Castellano-Leonesa	4,6	4,2	0,91	(173)
Gallega	3,2	4,0	1,25	(114)
Ebro-Pirénica	4,2	4,0	0,95	(110)
Vasca	4,3	4,7	1,09	(90)
Mancha	4,2	4,3	1,02	(100)
Macizo Ibérico	4,3	4,2	0,98	(35)

$$C = \frac{\text{Media tamaño familia} = 4,4}{\text{Media habitaciones} = 4,0} = 1,10$$

TABLA 5.37

% DE HOGARES HACINADOS, SEGUN EL TAMAÑO DE FAMILIA, POR ESTRATOS

Estratos	Total (medias)	TAMAÑO DE FAMILIA		
		Pequeña	Media	Numerosa
Metropolitano	5,9 (732)	1 (260)	2 (303)	21 (169)
Urbano	3,8 (410)	— (151)	6 (163)	6 (96)
Rural	9,6 (1.261)	1 (427)	9 (556)	25 (278)
TOTAL a)	7,5 (2.403)	1 (838)	6 (1.022)	21 (543)

NOTA:

a) Se excluyen aquellos casos que no contestan a cualquiera de las dos variables.

En la tabla 5.38 puede verse la proporción de hacinados en función de la renta “per capita” provincial, la renta familiar y el tamaño de familia. Aunque los tres factores influyen, sin duda ninguna el más importante es el tamaño de familia. La renta familiar influye sobre todo en las provincias más pobres: en ellas las familias más modestas están significativamente más ha-

cinadas que las ricas, cosa que no ocurre tan claramente en las provincias con más alta renta “per capi-

¹⁸ Según Rull Sabatell, el porcentaje de hacinados, excluyendo el estrato rural, es de 7,3 por 100. Parece, por tanto, que de 1960 a 1966 ha habido un pequeño descenso en el nivel de hacinamiento, por cuanto a nosotros nos da el 7,5 por 100, incluido el estrato rural. Véase tabla 5.37 y A. RULL SABATER, *op. cit.*, págs. 260 y ss.

TABLA 5.38

PROPORCION DE HOGARES HACINADOS SEGUN LA RENTA "PER CAPITA" PROVINCIAL, EL TAMAÑO DE FAMILIA Y LA RENTA FAMILIAR

Renta familiar mensual	Total	RENTA "PER CAPITA" PROVINCIAL											
		HASTA 16.000 PESETAS				DE 17.000 A 25.000 PESETAS				MÁS DE 25.000 PESETAS			
		TAMAÑO DE FAMILIA				TAMAÑO DE FAMILIA				TAMAÑO DE FAMILIA			
		Pequeña	Media	Numerosa	Total	Pequeña	Media	Numerosa	Total	Pequeña	Media	Numerosa	Total
Hasta 2.500 ptas..	15 (452)	3 (154)	21 (133)	46 (52)	17 (339)	— (49)	16 (25)	31 (13)	9 (87)	— (16)	— (6)	50 (4)	8 (26)
De 2.501 a 4.500 .	8 (501)	1 (81)	7 (146)	28 (53)	9 (280)	1 (75)	5 (63)	17 (23)	5 (161)	— (27)	8 (25)	50 (8)	10 (60)
De 4.501 a 8.500 ..	6 (620)	— (54)	8 (84)	18 (56)	9 (194)	— (74)	2 (121)	22 (41)	5 (236)	— (73)	3 (87)	17 (30)	4 (190)
De 8.501 a 14.500 .	4 (385)	— (27)	— (22)	6 (31)	2 (80)	— (31)	2 (61)	14 (49)	6 (141)	— (37)	— (75)	12 (52)	4 (164)
Más de 14.500	3 (149)	— (11)	— (10)	7 (15)	3 (36)	— (9)	— (11)	— (15)	— (35)	— (11)	— (31)	8 (36)	4 (78)
No contesta . . .	7 (296)	2 (43)	7 (59)	29 (35)	11 (137)	— (39)	3 (32)	12 (8)	3 (79)	— (27)	— (31)	23 (22)	6 (80)
TOTAL	8 (2.403)	2 (370)	11 (454)	26 (242)	11 (1.066)	* (277)	4 (313)	17 (739)	5 (739)	— (191)	2 (255)	16 (152)	5 (598)

NOTAS:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

TABLA 5.39

PROPORCIÓN DE HOGARES HACINADOS, SEGUN TIPO DE BARRIO Y TAMAÑO DE FAMILIA

Características del barrio	TAMAÑO DE FAMILIA			
	Total	Grande	Media	Pequeña
Central moderno	2 (230)	— (82)	1 (78)	6 (70)
Periférico residencia	4 (55)	— (21)	— (25)	11 (19)
Periférico bloques de clase media.	4 (257)	— (67)	2 (125)	12 (112)
Periférico bloques de clase obrera.	5 (540)	— (180)	3 (248)	17 (112)
Central antiguo	8 (579)	— (206)	9 (243)	18 (130)
Periférico viviendas pobres	17 (453)	4 (171)	14 (191)	49 (91)
TOTAL ESTRATOS URBANO, Y METROPOLITANO	8 (2.403)	1 (838)	6 (1.022)	21 (543)

ta". Ahora bien: con bastante independencia de los niveles de renta provincial, son las familias numerosas las que se encuentran hacinadas, sobre todo las que ganan menos de 2.500 pesetas mensuales. En ese grupo se llega a una proporción de hacinamiento superior a 1/3.

Junto al tamaño de familia, el fenómeno se explica de una manera decisiva según la localización en cada tipo de barrio. En las zonas suburbanas un 49 por 100 de las familias numerosas se encuentran hacinadas (tabla 5.39).

La proporción de hacinados llega a ser del 45 por 100 en las familias numerosas gallegas y del 42 por 100 en las familias numerosas del Sureste, las dos zonas más deprimidas y en donde, a pesar de ser centros de emigración, el problema se presenta con alarmante gravedad. Las familias numerosas de la sub-meseta norte no presentan porcentajes de hacinados realmente graves (un 8 por 100 en Castilla-León, por ejemplo). En la Mancha y Extremeño-Andaluza, la proporción de hacinados es superior al 10 por 100, incluso para las familias de tamaño medio (tabla 5.43).

Dentro del estrato rural—familias numerosas—es en las zonas del tipo I (industrial) en donde se produce una más baja proporción de hacinados (12 por 100), llegando al 36 por 100 en las zonas del tipo P (pesca) y al 32 por 100 en las zonas del tipo C (agrícola mixta). Aunque en el estrato metropolitano el hacinamiento no

es demasiado elevado, en los "núcleos metropolitanos" (las siete ciudades más populosas), y dentro de las familias numerosas, la proporción de hacinados llega a ser del 27 por 100 (tabla 5.44).

Combinando la clase social y el tamaño de familia, vemos a localizar con bastante precisión dónde se encuentra verdaderamente este problema, esto es, entre los peones industriales y los jornaleros del campo que son familia numerosa. Alrededor de una de cada dos familias en esa situación se puede decir que se encuentra hacinada. Incluso en el caso de la familia de tamaño medio, un 18 por 100 de los jornaleros del campo y un 11 por 100 de los peones industriales se encuentran hacinados (tabla 5.45).

Veamos, para terminar, las características más importantes que definen las viviendas hacinadas. Sin duda alguna, la vivienda hacinada coincide con una situación económica más precaria: si es en propiedad tiene menos valor (tabla 5.40); si es alquilada, el precio del alquiler es menor (tabla 5.41), y en cualquier caso los gastos de mantenimiento son siempre más modestas (tabla 5.42).

Así pues, parecen influir más los factores estrictamente sociales que los geográficos: no es tanto la región o incluso el nivel de urbanización como la posición social y, sobre todo, el tamaño de familia lo que determina el hacinamiento.

TABLA 5.40

VALOR MEDIO (EN PESETAS) DE LAS VIVIENDAS EN PROPIEDAD, HACINADAS Y NO HACINADAS

Tamaño de familia a)	Total	A Familias hacinadas	B Familias no hacinadas	B — A
Pequeña	277.985 (395)	25.000 (2)	278.933 (393)	253.933
Media	257.958 (457)	181.334 (19)	261.557 (438)	80.223
Grande	385.169 (241)	288.700 (44)	405.650 (197)	116.920
TOTAL	294.176 (1.093)	254.348 (65)	296.682 (1.028)	42.334

NOTA:

a) Véase en el capítulo I y en el Apéndice B, la definición de tamaño de familia.

5. sociología de la vivienda

TABLA 5.41

ALQUILER MEDIO (EN PESETAS) DE LAS VIVIENDAS ALQUILADAS HACINADAS Y NO HACINADAS

Tamaño de familia a)	Total	A Familias hacinadas	B Familias no hacinadas	B — A
Pequeña	596 (343)	90 (5)	605 (338)	515
Media	597 (422)	19 (25)	621 (397)	430
Grande	773 (238)	261 (53)	915 (175)	654
TOTAL	717 (993)	229 (83)	776 (910)	447

NOTA:

a) Véase en el capítulo 1 y en el Apéndice B, la definición de tamaño de familia.

TABLA 5.42

GASTOS MEDIOS DE MANTENIMIENTO Y CONSERVACION DE LA VIVIENDA (EN PESETAS)

Tamaño de familia a)	Total	A Familias hacinadas	B Familias no hacinadas	B — A
Pequeña	1.650 (838)	— (7)	1.663 (831)	1.663
Media	2.370 (1.022)	435 (65)	2.528 (957)	2.093
Grande	2.710 (543)	866 (112)	3.199 (431)	2.333
TOTAL	2.228 (2.403)	689 (184)	2.323 (2.219)	1.634

NOTA:

a) Véase en el capítulo 1 y en el Apéndice B, la definición de tamaño de familia.

TABLA 5.43

% DE HOGARES HACINADOS, SEGUN EL TAMAÑO DE FAMILIA, POR REGIONES C. C. B.

	TAMAÑO DE FAMILIA			
	Total (medias)	Pequeña	Media	Numerosa
Gallega	13,2 (114)	4 (49)	8 (37)	45 (22)
Mancha	12,0 (100)	— (35)	16 (43)	25 (20)
Sureste	10,9 (202)	4 (80)	6 (88)	42 (33)
Extremeno-Andaluza	10,2 (480)	1 (133)	11 (206)	20 (126)
Vasca	10,0 (90)	— (28)	— (30)	29 (31)
Centro	9,4 (352)	1 (106)	9 (150)	20 (90)
Levante	8,2 (208)	— (77)	7 (84)	26 (42)
Macizo Ibérico	5,7 (32)	— (9)	— (20)	(2) (4)
Litoral Norte-Cantábrico	5,6 (269)	— (73)	5 (118)	13 (68)
Castellano-Leonesa	2,3 (173)	— (83)	2 (48)	8 (38)
Catalana-Balear	1,2 (323)	— (119)	— (146)	9 (56)
Ebro-Pirenaica	0,9 (110)	— (45)	— (52)	8 (12)
TOTAL a)	7,5 (2.456)	1 (838)	6 (1.022)	21 (543)

NOTA:

a) Se excluyen los que no contestan a alguna de las variables.

TABLA 5.44

% DE HOGARES HACINADOS, SEGUN EL TAMAÑO DE FAMILIA, POR ZONAS SOCIALES HOMOGENEAS C. C. B.

Tipo de zona	TAMAÑO DE FAMILIA			
	Total (medias)	Pequeña	Media	Numerosa
Tipo A	7,5 (481)	1 (191)	6 (194)	25 (87)
Tipo B	13,6 (411)	2 (107)	14 (196)	28 (98)
Tipo C	9,4 (134)	2 (58)	10 (59)	32 (19)
Tipo D	10,5 (86)	— (21)	3 (37)	36 (22)
Tipo AT	1,9 (52)	— (24)	— (20)	(1) (6)
Tipo I	4,9 (102)	— (21)	2 (45)	12 (34)
Tipo TU	10,4 (50)	— (18)	5 (20)	33 (12)
Resto 1.º y 2.º estrato	4,5 (557)	* (211)	5 (211)	11 (125)
Núcleos metropolitanos	6,1 (578)	1 (188)	2 (239)	27 (138)
TOTAL a)	7,5 (2.403)	1 (838)	6 (1.022)	21 (543)

NOTA:

a) Se excluyen los que no contestan a alguna de las variables.
 * El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

TABLA 5.45

% DE HOGARES HACINADOS SEGUN EL TAMAÑO DE FAMILIA, POR PROFESIONES

	TAMAÑO DE FAMILIA			
	Total	Pequeña	Media	Numerosa
RURAL				
Empresarios agrícolas medios y grandes	1,9 (51)	— (16)	— (19)	7 (15)
Empresarios agrícolas pequeños	6,0 (352)	1 (120)	5 (147)	17 (78)
Jornaleros del campo	18,6 (291)	3 (97)	18 (138)	51 (51)
TOTAL	11,0 (694)	2 (232)	10 (304)	28 (144)
URBANO				
Empleadores ind. y com. grandes y medios	1,4 (70)	— (19)	— (20)	3 (29)
Directores, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	1,3 (72)	— (12)	— (31)	3 (36)
Profesionales liberales y asimilados	1,7 (115)	— (33)	2 (53)	4 (26)
Empleadores de la ind. y com. pequeños	3,6 (112)	— (38)	2 (48)	12 (25)
Empresarios comerciales sin asalariados y trabajadores independientes	7,6 (197)	— (59)	5 (92)	26 (39)
Cuadros medios empleados y funcionarios en general	3,3 (331)	— (97)	1 (151)	11 (79)
Capataces, maestros, contra-maestros, obreros calificados. Peones	8,5 (379)	1 (123)	6 (157)	23 (92)
Otros sin especificar	15,3 (241)	1 (68)	11 (116)	46 (50)
	4,2 (24)	— (10)	10 (10)	— (3)
TOTAL	6,7 (1.541)	1 (462)	5 (678)	18 (379)
TOTAL a)	7,5 (2.403)	1 (838)	6 (1.022)	21 (543)

NOTA:

a) Se excluyen los que no contestan a alguna de las variables.

6. sociología del trabajo





6.0. introducción

EN el capítulo I hemos analizado de un modo general la evolución y estructura de la población activa, y ahora vamos a abordar con mayor profundidad un tema que puede ser complementario de aquél: las actitudes y motivaciones de los distintos niveles de la fuerza laboral con respecto a su propio trabajo. No se trata de saber sólo *cuántas* personas están empleadas, sino—lo que es más importante desde un punto de vista sociológico—*cómo* están empleadas, es decir, en qué medida están satisfechas o no con su trabajo, qué perspectivas de mejora o cambio ven en su trabajo y cuáles son los elementos de conflicto latente que se pueden detectar en esa situación laboral.

Este objetivo de conocer cuál es la situación social del mundo del trabajo es tanto más urgente y necesario (no sólo desde una perspectiva intelectual, sino de interés público) cuanto que los distintos aspectos laborales son cada vez más visibles en una sociedad, la movilidad en el empleo afecta a un mayor contingente de personas, la retribución del trabajo se convierte cada vez más en la fuente primordial de renta familiar y, en el caso concreto de España, se van institucionalizando poco a poco los aspectos conflictivos de la relación de trabajo.

6.1. empleo, desempleo, subempleo y «pluriempleo»

Empecemos por analizar la distribución de ocupaciones (tomando la ocupación habitual más importante) de los varones entrevistados en nuestra encuesta, es decir, los cabezas de familia o los varones activos de más edad de los hogares en donde hemos hecho entrevistas.

La edad y el “status” familiar de los entrevistados e incluso el método empleado hacen que nuestra distribución no corresponda exactamente a la estructura de población activa. No obstante, a grandes rasgos, viene a ser muy parecida: los dos grupos más numerosos de nuestra muestra son los empresarios agrarios sin asalariados y los obreros especializados (17 por 100 cada uno), a los que le siguen los cuadros medios, empleados y funcionarios (15 por 100) y los jornaleros del campo (13 por 100).

El 32 por 100 del total pertenece al sector agrícola, cifra que no anda muy lejos de lo que estimamos representa la población activa en ese sector (tabla 6.1)¹.

Lo que a nosotros nos interesa ahora es el análisis de las diferencias que presenta esa estructura ocupacional en relación con otros elementos de la estructura general del país. Así, por ejemplo, el estrato metropolitano

no se distingue del urbano por una proporción bastante mayor de obreros manuales de la industria (40 por 100 y 30 por 100, respectivamente), lo que indica que el proceso de urbanización, de momento, no supone necesariamente un incremento de las “clases medias”, confirmando con ello las conclusiones que avanzábamos ya en el capítulo 1 (tabla 6.1).

Las regiones Gallega, con un 76 por 100, y Castellano-Leonesa, con un 63 por 100 de población agrícola, son las más rurales. La Vasca, con el 4 por 100, y Centro, con el 17 por 100 (por el peso de Madrid), las más industriales. Levante y Catalano-Balear se distinguen por el alto porcentaje de obreros no calificados (14 por 100 y 12 por 100, respectivamente), y el Litoral Norte-Cantábrico, por la proporción de obreros calificados (26 por 100). La región Vasca da la máxima proporción de cuadros medios y empleados (30 por 100) (tabla 6.2).

Es en esta región en donde el nivel de industrialización supone ya el incremento claro de la “nueva” clase media.

A medida que ascendemos de nivel de renta provincial la estructura va cambiando naturalmente en un doble sentido (tabla 6.3):

- a) Por un lado, disminuye la proporción de campesinos, sobre todo de jornaleros.

¹ Véase capítulo 1 para un análisis de la estructura global de la población activa y su evolución.

6. sociología del trabajo

- b) Por otro lado, aumentan las clases urbanas, sobre todo la "nueva clase media" (directivos y directores, profesiones liberales y asimilados y cuadros medios y empleados).

★

Veamos ahora cuál es el *nivel de empleo*, esto es, la proporción de población activa empleada y las características que presenta.

Las cifras oficiales de parados apenas superan el 1 por 100 de la población activa. Aunque en los últimos años se observa una tendencia ligeramente ascendente (del 0,8 por 100 en 1963 al 1,2 por 100 en 1965), realmente

el nivel general de desempleo se mantiene a un nivel mínimo (tabla 6.4).

Ahora bien: si comparamos ese nivel de desempleo con el del resto de los países de la OCDE, podemos encontrar argumentos para interpretar la cifra para España tanto desde una perspectiva optimista como pesimista.

Tenemos, por ejemplo, que Canadá, Estados Unidos, Bélgica, Italia, Grecia y otros varios países cuentan con niveles de desempleo aún más altos que España, y, en cambio, en Alemania, Holanda, Suiza y Turquía el nivel de desempleo es todavía menor que en España (tabla 6.5).

TABLA 6.1

OCUPACION DEL CABEZA DE FAMILIA O VARON ACTIVO DE MAS EDAD, POR ESTRATOS

	Datos de la encuesta 1966				Datos de la encuesta de población activa
	Estratos				Total activos a)
	Total	Metropolitano	Urbano	Rural	
Empleadores agrarios, propietarios y arrendatarios agrarios (medios y grandes) ...	2	1	—	4	1
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros cooperativas de producción agraria ...	17	1	2	29	23
Jornaleros del campo ...	13	—	4	23	10
Empleadores de la industria y comercio (grandes y medios) ...	3	2	10	1	1
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios ...	3	8	6	—	1
Profesionales liberales y asimilados ...	5	8	9	2	1
Empleadores de la industria y el comercio (pequeños) ...	5	5	9	4	2
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros cooperativas no agrarias ...	9	10	8	10	11
Cuadros medios, empleados y funcionarios en general ...	15	25	23	7	12
Capataces, maestros, contra maestros y obreros calificados ...	17	27	17	12	22
Peones y obreros sin calificar y personal manual de servicios no calificado ...	10	13	13	7	16
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD.	100 % (2.061)	(590)	(345)	(1.126)	(11.707.600)

NOTA:

a) Hombres y mujeres, todas las edades.

FUENTE:

I. N. E., *Encuesta de población activa 1964*. Datos correspondientes al último trimestre, pág. 142.

TABLA 6.2

OCUPACION DEL CABEZA DE FAMILIA O VARON ACTIVO DE MAS EDAD, POR REGIONES

	Total	Regiones											
		A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
Empleadores agrarios. Propietarios y arrendatarios agrarios medios y grandes)	2	2	2	1	—	2	—	2	—	18	—	6	6
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria.	17	7	8	3	22	22	1	59	67	18	2	6	42
Jornaleros del campo	13	17	14	13	3	31	17	2	9	9	2	14	14
Empleadores de la industria y el comercio (grandes y medios).	3	2	5	2	4	—	2	5	1	3	6	10	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	3	2	4	10	4	1	1	1	—	—	6	1	3
Profesionales liberales y asimilados	5	4	8	5	4	4	5	6	1	3	8	6	8
Empleadores de la industria y el comercio (pequeño)	5	4	6	6	5	4	4	5	4	2	6	11	3
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria	9	3	12	8	8	11	11	2	5	9	6	11	8
Cuadros medios, empleados y funcionarios en general	15	16	12	20	13	12	22	9	2	14	30	21	8
Capataces, maestros, contramaestres y obreros calificados ...	17	23	17	20	26	8	24	5	7	12	24	3	6
Peones y obreros sin calificar y personal manual de servicios no calificado	10	10	12	10	11	7	14	3	5	9	10	11	3
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD.	100 % (2.061)	(289)	(272)	(301)	(227)	(171)	(170)	(146)	(107)	(98)	(50)	(94)	(36)

NOTA:

A, Extremadura-Andalucía; B, Catalano-Balear; C, Centro; D, Litoral Norte-Cantábrico; E, Sureste; F, Levante; G, Castellano-Leonesa; H, Gallega; I, Ebro-Pirenaica; J, Vasca; K, Mancha; L, Macizo Ibérico.

Esto quiere decir, por de pronto, que las cifras conocidas de desempleo apenas tienen que ver con los síntomas usuales de desarrollo económico: el que de todos los países de la OCDE sea el de más alta renta el que cuente con uno de los niveles más alto de desempleo (Estados Unidos, con el 5,0 por 100, tras de Grecia, con el 5,8 por 100 e Irlanda, con el 5,4 por 100) y el de menos renta el que cuente con el nivel mínimo (Turquía, con el 0,1 por 100) puede ser una confirmación bastante clara de esa hipótesis (tabla 6.5).

Por extraño que pueda parecer, tampoco la dirección e intensidad del saldo migratorio exterior tiene mucho que ver con el nivel de desempleo: hay países típicamente de inmigración, como Canadá y Estados Unidos, con un nivel de paro bastante notable, pero también el paro es alto en otros en que predomina la emigración, como Portugal, Irlanda, Italia y Grecia. España es, desde luego, según estos datos, el país de la OCDE con menos paro de los que cuentan con un saldo emigratorio importante.

La interpretación sociológica de este fenómeno parece clara: por encima de las diferencias en desarrollo económico, e incluso de las variaciones coyunturales, el volumen real de paro se explica en cada país por los diferentes criterios que se emplean para definirlo, contando, además, con que en cada caso el marco de referencia—la estructura de empleo—es diferente.

En último término, la bondad de las estadísticas según el rigor de la definición y el método de recogida, condicionado todo ello por la estructura institucional (quién recoge las estadísticas, éstas se realizan según censo en las oficinas de empleo o bien por encuesta periódica, hay o no seguro de desempleo y qué alcance tiene, hay o no libertad de despido y huelga, etc.), vendría a ser el factor condicionante más próximo de uno u otro nivel de desempleo.

Por pesimista que pueda parecer esta conclusión, los datos de nuestra encuesta parecen confirmar la impresión de que las cifras oficiales de paro (estimadas so-

TABLA 6.3

**OCUPACION DEL CABEZA DE FAMILIA, O VARON ACTIVO DE MAS EDAD,
POR RENTA "PER CAPITA" PROVINCIAL**

	Total	Renta "per capita" provincial (pesetas)					
		Hasta 14.000	15.000 a 16.000	17.000 a 22.000	23.000 a 25.000	26.000 a 28.000	Más de 28.000
Empleadores agrarios. Propietarios y arrendatarios agrarios (medios y grandes)	2	2	2	—	10	2	1
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	17	20	16	31	15	17	3
Jornaleros del campo	13	25	12	4	15	4	8
Empleadores de la industria y comercio (grandes y pequeños)	3	1	5	2	4	6	3
Directores empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	3	1	3	2	1	2	10
Profesionales liberales y asimilados	5	2	6	5	6	9	7
Empleadores industria y comercio (pequeños)	5	3	8	3	6	2	5
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria	9	12	10	7	9	15	8
Cuadros medios empleados y funcionarios en general	15	12	17	12	13	19	20
Capataces, maestros, contra maestros y obreros calificados	17	13	12	24	13	6	25
Peones, obreros sin calificar y personal manual de servicios no calificados.	10	9	8	10	8	19	10
TOTAL	100 % (2.061)	(552)	(389)	(373)	(254)	(53)	(440)

TABLA 6.4

ESTIMACION DEL PARO EN LOS ULTIMOS AÑOS

Años	A Población activa (miles)	B Media mensual de paro	C Proporción de parados	D Mes de máximo paro y número de parados	
			$\frac{B}{A} \times 100$		
1963	12.053 b)	100.182 a)	0,8	Febrero	129.688 a)
1964	12.195 b)	129.644 a)	1,1	Diciembre	170.056 a)
1965	12.275 b)	147.043 b)	1,2	Enero	179.762 b)
1966 Enero		195.291 b)			
Febrero		206.618 b)			

F U E N T E S:

- a) Ministerio de Trabajo, *Dinámica del empleo en 1964* (Madrid, 1965), pág. 89.
b) Datos de la Dirección General de Empleo.

TABLA 6.5

NIVELES DE EMPLEO Y SALDO MIGRATORIO EXTERIOR PARA LOS PAISES MIEMBROS DE LA O. C. D. E.

	Población total (miles)	Población activa (miles)	% de desem- pleo respecto a la pobla- ción activa	Saldo migrato- rio exterior res- pecto a la pobla- ción total (por 1.000 habitantes) + = inmigrac. — = emigrac.	Año de los datos (últi- mos (dispo- nibles)
Grecia	(8.398)	(3.639)	5,9	— 2,3	(1961)
Irlanda	(2.843)	(1.116)	5,4	— 0,6	(1963)
Estados Unidos	(192.119)	(76.791)	5,0	+ 1,8	(1964)
Canadá	(19.235)	(7.052)	4,6	+ 1,9	(1964)
Italia	(50.730)	(20.348)	2,7	— 1,6	(1964)
Portugal	(8.865)	(3.424)	2,4	— 6,0	(1960)
Suecia	(7.662)	(3.779)	1,6	+ 3,0	(1964)
Bélgica	(9.378)	(3.726)	1,5	+ 5,6	(1964)
Gran Bretaña	(54.213)	(25.780)	1,4	0,0	(1964)
Dinamarca	(4.716)	(2.282)	1,3	0,0	(1964)
Francia	(48.416)	(20.080)	1,1	+ 4,3	(1964)
Austria	(7.172)	(3.418)	1,1	+ 0,0	(1963)
Noruega	(3.694)	(1.531)	1,0	0,0	(1964)
España	(31.086)	(12.154)	1,0	— 7,1	(1963)
Japón	(96.950)	(47.100)	0,8	0,0	(1964)
Holanda	(12.127)	(4.482)	0,7	+ 1,1	(1964)
Alemania	(58.266)	(27.148)	0,6	+ 5,2	(1964)
Suiza	(5.352)	(2.512)	0,2	+ 8,3	(1960)
Turquía	(27.755)	(12.993)	0,1	sd.	(1960)

FUENTE:

O. C. D. E., *Manpower Statistics 1954-1964* (París, 1965).

bre la base de las Oficinas de Colocación) infraestiman totalmente el fenómeno. Puede ser, por otra parte, que en el método de encuesta los entrevistados amplíen la noción de “parado”, identificándola con el no trabajo momentáneo, el trabajo eventual, el trabajo a media jornada, etc. Pero lo cierto es que el 18 por 100 de parados que nosotros obtenemos para los jornaleros agrícolas² y el 6 por 100 que obtenemos para los obreros industriales (aun suponiendo que el paro sea prácticamente inexistente en los otros niveles de la población activa), difiere suficientemente de las cifras oficiales como para que se demuestre la necesidad de una investigación monográfica sobre el volumen real de empleo y su evolución temporal³.

Realmente el nivel de empleo se expresa mejor por la relación entre el total de horas trabajadas y el número teórico de horas que se *podían* haber trabajado (cuarenta y ocho a la semana por persona activa). Este es el *índice de empleo* que, según nuestros datos, equivale a 0,75 para los jornaleros del campo y a 0,95 para los obreros industriales. Quiere decir que en el trabajo

por cuenta ajena en el campo un 25 por 100 de las horas teóricas en que se podría trabajar no están ocupadas, frente a sólo un 5 por 100 en el trabajo manual industrial. Esta diferencia explica perfectamente el movimiento migratorio de uno a otro sector. Con los datos obtenidos por el INE en 1964, se deduce que el “índice de empleo” para los jornaleros del campo es de 0,93 y de 0,97 para los obreros industriales (tabla 6.6).

Aún podríamos afirmar nuestro “índice de empleo” contabilizando las horas reales trabajadas, pero *no contando más que cuarenta y ocho* cuando efectivamente se sobrepase esa cifra, ya que a efectos de la población total ese exceso de “superempleo” de algunas personas no compensa siempre las jornadas no trabajadas por otras (a menos que sean miembros de la misma familia). De este modo, los índices serían mucho más bajos (ya que ese fenómeno del “superempleo” coexiste ampliamente con el paro, como en seguida veremos): 0,70 para los jornaleros agrícolas y 0,89 para los obreros industriales (tabla 6.6).

Estos índices de empleo nos acercan a una visión más realista del problema. No se trata tanto de una visión dicotómica, la de parados-empleados, como de una serie de situaciones en que se puede trabajar con mayor o menor intensidad. Por debajo de un cierto nivel teórico podemos denominar a esa situación como de *subempleo*, y sólo cuando la actividad se reduce a cero podemos llamarla “paro”. Más adelante volveremos sobre este punto. Veamos ahora algunos datos indirectos que nos reflejan la situación coyuntural en la primavera de 1966.

² Téngase en cuenta que nuestras entrevistas se realizaron durante el mes de marzo, una época con muy poca actividad en el campo.

³ Utilizando también un concepto amplio de para “los que no han trabajado ninguna hora la semana pasada” (la mayoría no explica las razones, o las que dan se pueden interpretar fácilmente como desempleo real) en el último trimestre de 1964, según los datos del I. N. E., la proporción de parados varones asciende al 3,4 por 100 de la población activa, cifra muy superior al 1 por 100 estimado oficialmente.

Fuente: I. N. E., *Encuesta de población activa, 1964* (Madrid, 1965), pág. 143.

TABLA 6.6

NIVEL DE EMPLEO DE LOS TRABAJADORES POR CUENTA AJENA

	Jornaleros del campo		Obreros	
	Encuesta 1966	Encuesta 1964 a)	Encuesta 1966	Encuesta 1964 a)
Trabajadores fijos	31		77	
Trabajadores eventuales	51		16	
Parados	18		6	
No contestan	—		1	
TOTAL	100 % (277)		100 % (554)	
A. Media de horas trabajadas a la semana (teniendo en cuenta todas las horas trabajadas)	36,22	44,85	45,66	46,78
B. Media de horas trabajadas a la semana (computando sólo un límite máximo de 48 horas)	33,53		42,58	
Índice de empleo A. b)	0,75	0,93	0,95	0,97
Índice de empleo B. b)	0,70		0,89	

FUENTES:

a) I. N. E., *La población activa en 1964* (Madrid, 1965), pág. 145.b) Índice de empleo = $\frac{\text{total de horas trabajadas}}{\text{total de horas teóricas} = 48 \times \text{personas activas.}}$

Aun siendo más desesperada la situación de los jornaleros agrícolas, su optimismo es incluso mayor que el de los obreros industriales: un 37 por 100 de los primeros cree que le resultaría “fácil” encontrar trabajo si se quedaran parados, frente a un 33 por 100 de los segundos (tabla 6.7). La explicación es inmediata: de los jornaleros agrícolas que no ven difícil encontrar un empleo, un 23 por 100 son optimistas porque piensan encontrarlo en un trabajo no agrícola (tabla 6.7).

TABLA 6.7

POSIBILIDAD DE ENCONTRAR TRABAJO EN EL CASO DE QUEDAR PARADO Y DONDE LE SERIA MAS FACIL ENCONTRARLO, PARA LOS TRABAJADORES POR CUENTA AJENA

	Trabajadores por cuenta ajena	
	Jornaleros del campo	Obreros industriales
Creen que el encontrar trabajo resultará (todos):		
Muy difícil	8	9
Bastante difícil	27	29
Normal	25	26
Bastante fácil	26	22
Muy fácil	11	11
No sabe, no contesta	3	3
Entre los que resultaría normal o fácil, donde podrían encontrarlo:		
En el campo	78	9
En la construcción	14	35
En una fábrica	9	37
Otras respuestas	—	17
No contesta	—	2
Total	100 % (222)	100 % (310)

Suponemos que en los sectores no manuales el problema del paro es muy poco perceptible. A pesar de la insistente ideología de la llamada “plétora profesional” sólo un 2 por 100 de los profesionales en nuestra muestra dice que “sobran” profesionales en un empleo actual e incluso un 47 por 100 afirma que “faltan”. Ahora bien: en cuanto les preguntamos sus perspectivas para dentro de cinco años, el 40 por 100 afirma que “van a sobrar” y sólo un 19 por 100 dice que “faltarán”. La diferencia de opiniones puede que se deba a: 1) que en una perspectiva futura, en la que uno quiere siempre ascender, vea más obstáculos competitivos de los que en la actualidad se presentan, y 2) a la percepción de una realidad objetiva, a saber, el incremento inusitado de las matrículas estudiantiles (tabla 6.8) ⁴.

TABLA 6.8

PERCEPCION DEL NIVEL DE EMPLEO ENTRE LOS PROFESIONALES

En su empleo, ¿hay suficiente número de profesionales, sobran o faltan?	Actualmente	Dentro de cinco años
Sobran	2	40
Suficiente	24	26
Faltan	47	19
No sabe	21	4
No contesta	6	11
TOTAL	100 % (103)	(103)

⁴ Sobre este punto véase capítulo 4. Téngase en cuenta que nuestra definición de “profesionales” es más amplia de la que indica la expresión estricta “profesionales liberales” y abarca también veterinarios, practicantes, maestros, artistas, gestores administrativos, etc. Aparte de las tradicionales “profesiones liberales” de médico, abogado y arquitecto.

TABLA 6.8 a

COMPARACION ENTRE LOS INDICES DE EMPLEO Y PRODUCCION EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS EN DISTINTOS AÑOS Y PAISES

Años	Yugoslavia		Italia		España		Bélgica		Grecia		Francia	
	Empleo a)	Produc- ción	Empleo b)	Produc- ción d)	Empleo e)	Produc- ción	Empleo	Produc- ción d)	Empleo c)	Produc- ción d)	Empleo	Produc- ción
1958	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1959	106	114	100	112	102	103	98	107	95	101	98	101
1960	114	133	107	128	102	105	101	115	97	111	99	110
1961	119	142	114	141	105	125	105	121	101	117	100	116
1962	120	151	120	155	110	138	107	129	103	122	101	122
1963	126	176	123	168	117	150	109	137	—	—	103	129

% incremento

medio anual . 5 a 6 15 a 16 4 a 5 12 a 14 3 a 4 10 1 a 2 7 a 8 0,5 a 1 5 a 6 0,5 5 a 6

NOTAS:

Se excluyen para todos los países en los índices de empleo, los servicios públicos y construcción.

a) Sector industrializado. No comprende los aprendices.

b) Obreros solamente.

c) Comprende obreros de industrias eléctricas.

d) No comprende industrias de la confección e imprentas.

e) Hasta 1961 no comprende la confección (excepto sombreros) y la imprenta. De 1960 a 1961, fabricación de muebles, petróleo y carbón.

FUENTE:

N. U., *Annuaire Statistique 1964* (New York, 1965), págs. 57 y ss.

Otro indicador de la coyuntura actual del empleo es que a la pregunta de si hay dificultades para encontrar personal, cuando lo necesita, el 62 por 100 de los empresarios, comerciantes y artesanos modestos contesta que "no" y un 26 por 100 que "sí".

Entre estos últimos un 40 por 100 contesta que "porque no hay gente preparada"; un 18 por 100, que "porque quieren ganar más"; un 16 por 100, "porque no les gusta este trabajo"; un 10 por 100, "porque emigran, se van fuera", y un 11 por 100, "porque prefieren trabajar en empresas mayores".

El espectacular desarrollo económico de los últimos años no debe conducir tampoco a unas expectativas demasiado optimistas. Llega un momento en el crecimiento económico en que a un determinado avance en la renta «per capita» corresponde una elevación *menos que proporcional* en el nivel de empleo. El dato más simple es el del crecimiento de la población activa y de la renta «per capita» en los últimos años ⁵:

Años	Índice de renta "per cápita" (pesetas constan- tes) 1961 = 100	Índice de población activa (1961 = 100)
1961	100	100
1962	108	102
1963	116	103
1964	123	104
1965	130	105

La renta "per capita" crece a razón de más de un 7 por 100 anual y la población activa no pasa de un 2 por

100 de incremento anual ^{5 a}. Naturalmente, esto significa que se eleva la productividad (éste es el punto de vista que suele interesar a los economistas), pero por la misma razón quiere decir también que el empleo no crece en la misma proporción, aspecto que es el que preocupa a los sociólogos ⁶.

Algunos sociólogos han señalado ese aspecto de la imposibilidad de seguir aumentando el número de puestos de trabajo al mismo ritmo con que crece la producción, concretamente en sus efectos para una política demográfica ⁷. Llegado un cierto momento en el desarrollo económico, la población no puede seguir creciendo al ritmo anterior si no se quiere alterar el nivel de empleo. El desempleo no es problema (relativamente, por supuesto) en una sociedad estática tradi-

^{5 a} Véase en la tabla 6.8 a) la evolución de los índices de empleo y la producción en la industria manufacturera para varios países. En todos ellos la producción aumenta mucho más rápidamente que el empleo.

⁶ Aunque no deba considerarse un dato demasiado significativo, puede citarse aquí que de los 61 empresarios grandes y medios que aparecen en nuestra encuesta, el 33 por 100 cuentan con más de veinte empleados, pero en 1959 eran ya el 21 por 100. Calculamos que la media de empleados en esas Empresas era de 6,1 cuando se fundaron (la mayoría de las Empresas se fundaron antes de 1939); 35,4, en 1959, y 38,6, en 1966. El incremento de la plantilla es también menos que proporcional con respecto al desarrollo, y eso que de esta manera excluimos a las empresas que han desaparecido del mercado.

⁷ Véase, por ejemplo, JOSEPH A. KAHL y J. MAYONE STYCOS, "Filosofía de la política demográfica en Lationamérica"; en J. A. KAHL, *La industrialización de América latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1965), pág. 71. Jaffe enuncia esta hipótesis con más claridad y la confirma con datos para Puerto Rico. Demuestra que el desarrollo puede producirse incluso con una disminución de la población activa y que lo que cambia no es tanto su número sino su estructura: no cambia el número de los que trabajan sino en qué y cómo trabajan.

Véase: J. A. JAFFE, "Hombres, empleo y desarrollo económico"; en J. A. KAHL, "La industrialización...", *op. cit.*, páginas 93-134.

⁵ Fuentes: Para la renta de 1961 a 1964: I. N. E., *Anuario estadístico de España, 1965* (Madrid, 1966), pág. 281.

Para 1965, cifras provisionales adelantadas por el I. N. E.

Para la población activa: datos de la Dirección General del Empleo.

TABLA 6.9

**PROPORCION DE VARONES DE MAS DE 45 AÑOS, POR SECTORES DE ACTIVIDAD
(1950 - 1964)**

Ramos de actividad	A Año 1950 a) 45 y más años	B Año 1964 b) 45 y más años	Diferencia B - A
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	33,7 (4.853.160)	43,0 (3.254.800)	9,3
Explotación de minas y canteras ...	23,5 (170.570)	25,7 (221.000)	2,2
Industrias fabriles	27,2 (1.488.202)	28,9 (2.099.200)	1,7
Construcción	24,8 (570.043)	29,6 (880.600)	4,8
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	34,2 (54.724)	39,9 (100.800)	4,7
Comercio	32,2 (594.364)	40,3 (744.700)	8,1
Transportes, almacenajes, construcciones	33,5 (402.507)	37,0 (522.700)	3,5
Servicios oficiales públicos y personales	32,6 (798.851)	46,2 (1.032.400)	3,6
No especificado	30,5 (151.806)	31,4 (70.600)	0,9
TOTAL	31,6 (9.084.227)	37,6 (8.926.800)	6,0

FUENTES:

- a) I. N. E., *Censo de la población de España, 1950* (Madrid, 1959), págs. 624 y ss., tomo III.
b) I. N. E., *Encuesta población activa, 1964* (Madrid, 1965), pág. 139.

TABLA 6.10

INGRESOS EN LOS HOGARES DE LOS OBREROS Y JORNALEROS DEL CAMPO, DISTINGUIENDO SI EL CABEZA DE FAMILIA ESTA PARADO O NO

Número de miembros de la familia que trabajan (aparte el cabeza de familia)	Parados				No parados			
	Tamaño medio de familia	Ingresos mensuales familiares	Ingresos por persona	(N)	Tamaño medio de familia	Ingresos mensuales familiares	Ingresos por persona	(N)
Obreros:								
Trabaja un miembro ...	3,46	2.930	847	(15)	4,02	4.230	1.052	(307)
Trabajan dos miembros.	5,82	3.222	554	(11)	4,44	6.330	1.426	(126)
Trabajan tres miembros.	4,33	5.900	1.362	(7)	5,60	7.578	1.353	(70)
Jornaleros agrícolas:								
Trabaja un miembro ...	3,74	1.793	479	(31)	4,02	2.413	600	(102)
Trabajan dos miembros.	4,81	2.095	436	(16)	4,23	4.379	1.035	(71)
Trabajan tres miembros.	4,00	1.500	375	(2)	5,23	6.592	1.260	(45)

TABLA 6.11

ESTRUCTURA FAMILIAR DE EMPLEO Y LOS INGRESOS, POR NIVEL OCUPACIONAL

	Número medio de personas que trabajan por hogar	Ingresos medios del hogar (pesetas mensuales)	Tamaño medio de familia	Ingresos medios por persona que trabaja	Ingresos medios por persona	(N)
Cuenta propia:						
Empresarios agrícolas	1,9	5.375	4,3	2.820	1.250	(392)
Empresarios industriales (pequeños)	1,6	7.015	4,3	4.380	1.631	(300)
Empresarios industriales (grandes y medios)	1,6	12.480	5,3	7.800	2.354	(61)
Profesionales	1,3	13.077	4,3	10.000	3.041	(103)
TOTAL	1,7	7.382	4,4	4.585	1.677	(856)
Cuenta ajena:						
Jornaleros del campo	1,9	3.307	4,3	1.710	769	(272)
Obreros industriales	1,6	5.384	4,3	3.360	1.252	(554)
Empleados y directivos	1,4	9.728	4,6	6.940	2.115	(379)
TOTAL	1,6	6.281	4,4	4.120	1.427	(1.205)
TOTAL GENERAL	1,6	6.738	4,4	4.313	1.531	(2.061)

cional, sino precisamente en una sociedad en pleno período de transición⁸.

Uno de los efectos que acompañan a las variaciones del nivel de empleo es que la población activa se envejece: a) como consecuencia ineludible del envejecimiento general de la población determinada por la reducción de la tasa de mortalidad⁹; b) por el retraso en la entrada de la fuerza laboral de las generaciones jóvenes, que permanecen más tiempo estudiando, y c) por los movimientos migratorios interiores, que afectan más a algunos ramos, como la agricultura.

En la tabla 6.9 puede comprobarse cómo la proporción de varones de más de cuarenta y cinco años en la población activa ha pasado de ser el 32 por 100 en 1950 al 38 por 100 en 1964, afectando sobre todo a la agricultura (del 34 por 100 al 43 por 100), los servicios públicos (del 33 por 100 al 46 por 100) y el comercio (del 32 por 100 al 40 por 100).

Al estudiar el empleo suele olvidarse muchas veces (al hacerse generalmente desde un punto de vista económico) que la unidad de análisis no puede ser el individuo, sino la familia. Jeffe observa, por ejemplo, que:

“El desempleo juega en Puerto Rico un papel mucho menos importante en cuanto a determinar el bajo ingreso de la familia que lo que se presume generalmente. Si puede sorprender el resultado de que los hogares de los desocupados no sean los que cuenten con menos ingresos, es por la sola razón de que todos los análisis efectuados

anteriormente se hicieron tomando como base el desocupado individualmente y no su «status» general como miembro de una familia. Si bien suponen que la familia sufre a causa del desempleo de sus miembros, el hecho de que los sostenga cuando están desocupados se suele pasar por alto... la mayor parte de los desocupados en Puerto Rico en 1953 eran de familias en las que había más de un trabajador»¹⁰.

Nuestros datos prueban, sin lugar a dudas, que en las familias de campesinos y, en parte, de obreros y pequeños empresarios la proporción de miembros empleados con relación al total de miembros en la familia es mayor que en las clases altas, de tal manera que aunque la renta familiar de estos últimos sea naturalmente mayor que en las clases bajas, la renta por individuo que trabaja es proporcionalmente más ventajosa que la renta por persona (tabla 6.11). Así, si formamos dos grupos extremos, los datos son los siguientes:

	INGRESOS MEDIOS MENSUALES		% de miembros que trabajan del total de miembros de la familia
	Por persona	Por persona activa	
a) Jornaleros agrícolas	769	1.740	45
b) Grandes empresarios	2.354	7.800	30
c) Profesionales	3.041	10.000	30
d) b/a	3,1	4,5	
e) c/a	3,9	5,7	

Esto quiere decir, por de pronto, que en las familias de los profesionales los ingresos *por persona activa* son casi

TABLA 6.12

ESTRUCTURA DEL TRABAJO FAMILIAR ENTRE LOS EMPRESARIOS Y COMERCIANTES PEQUEÑOS Y LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES

Empresarios y comerciantes pequeños	Esposa	Hijos	Hermanos	Otros parientes	Total familia
% de Empresas en que trabajan.	32	22	12	15	51
Media de personas que trabajan en la Empresa familiar	0,29	0,24	0,21	0,18	0,92
(Base = 300 empresarios y empleadores pequeños de la industria y el comercio.)					
Empresarios agrícolas	Esposa	Hijos	Hermanos	Otros parientes	Total familia
% de Empresas en que trabajan.	36	35	12	12	54
Media de personas que trabajan en la explotación familiar	0,28	0,24	0,11	0,19	0,82
(Base = 392 empresarios y empleadores agricultores.)					

seis veces los que entran en los hogares de los jornaleros agrícolas, pero sólo cuatro veces más *por persona* (tabla 6.11). Las clases bajas logran acumular más renta a base de incrementar el número de personas que traba-

jan en cada hogar: casi uno de cada dos miembros de las familias de los jornaleros agrícolas están en la fuerza laboral, frente a uno de cada tres en las de clase alta.

⁸ De ahí la falacia, repetida una y otra vez por los políticos en todos los regímenes, de que el problema del paro se soluciona con el desarrollo económico. Así, por ejemplo, el primer ministro yugoslavo ha afirmado recientemente que “el paro, en su opinión, es un fenómeno ocasional, ya que Yugoslavia continuará desarrollándose a un ritmo rápido y una vez alcanzado un cierto nivel de desarrollo se sentirá la escasez de fuerza de trabajo”. Discurso de Stambolic citado en el *Yugoslav New Bulletin* (New York: Yugoslav Information Center, febrero, 28, 1966).

⁹ Sobre este punto, véase el capítulo 1. Este es, realmente, un proceso creciente que sólo se hará ampliamente visible en la próxima década.

¹⁰ A. J. JAFFE, “Hombres, empleos y desarrollo económico”; en J. A. KAHL, *La industrialización...*, op. cit., págs. 137-138. Los datos de nuestra encuesta no parecen confirmar esta hipótesis, aunque la complican en el sentido de que las diferencias que separan en renta por persona a los hogares en el que el cabeza de familia está parado y en el que el cabeza de familia trabaja, son menores entre los obreros que entre los jornaleros del campo. (Ver tabla 6.10.)

A la distinta composición de los hogares, según los miembros que estén en la población activa, hay que agregar otro fenómeno que tampoco tiene un fiel reflejo en las estadísticas corrientes sobre empleo. Nos referimos a la *estructura del trabajo familiar*, es decir, cuántos miembros trabajan en el negocio o explotación familiar. A menudo no se computan como parte de la población activa, aunque en realidad, y a efectos prácticos, también son personas que ocupan puestos de trabajo.

Entre los empresarios y empleadores pequeños de la industria y el comercio hay un 51 por 100 de empresas en que trabaja algún miembro de la familia: en un 32 por 100 de los casos trabaja la esposa, los hijos en otro 22 por 100, algún hermano en un 12 por 100 de las veces y un 15 por 100 otros parientes. Al total de empresas corresponde como media casi un familiar (0,92) más trabajando en ellas (tabla 6.12).

En las explotaciones agrarias el cuadro es muy similar: en un 54 por 100 de ellas trabaja algún familiar y la

media de familiares que trabajan es de 0,82. En más de la tercera parte de los casos trabaja la esposa o los hijos (tabla 6.12) ¹¹.

★

Antes hemos mencionado que el concepto de paro implicaba un término más amplio: el de *subempleo* o deficiente aprovechamiento de los recursos humanos, generalmente por dejar de emplear todas las jornadas que teóricamente se podrían trabajar ¹². El concepto así entendido de subempleo implica, entre otras cosas, que existirá normalmente una tendencia a que la fuerza de trabajo se movilice desde las actividades en que existe más subempleo a aquellas otras en que existe menos. Según nuestros datos, un 24 por 100 de los jornaleros del campo y un 7 por 100 de los obreros industriales están subempleados (trabajan menos de cuarenta horas a la semana). La proporción es del 9 por 100 para el total de la población activa en 1964, según el Instituto Nacional de Estadística (tabla 6.13).

★

TABLA 6.13

DESEMPLEO, SUBEMPLEO Y SUPEREMPLEO ENTRE LA POBLACION TRABAJADORA (1966) Y LA POBLACION ACTIVA (1964)

	Cabezas de familia o varones activos de más edad en 1966 (marzo)		Total población activa (varones) en 1964 d)
	Jornaleros del campo	Obreros industriales	
% de parados a)	18	6	2,0
% de subempleados b)	24	7	8,8
% de superempleados c)	34	42	30,0
TOTAL ACTIVOS	100 % (272)	(554)	(8.926,800)

NOTAS:

- a) Parados son los que en el momento de la entrevista dicen "no tener ningún empleo".
 b) Subempleados son los que "han trabajado menos de 40 horas durante la semana pasada".
 c) Superempleados son los que "han trabajado más de 50 horas durante la semana pasada".

FUENTE:

d) I. N. E., *Población activa en 1964* (Madrid, 1965), pág. 143. Los datos corresponden al último trimestre del año.

En cierta medida el subempleo se explica por el fenómeno opuesto, como ya hemos indicado anteriormente. Existe también *superempleo*, definido operativamente como el conjunto de los que trabajan más de cincuenta horas a la semana, lo que significa, desde un punto de vista social, que eliminan posibilidades de trabajar a otros individuos (al menos teóricamente). En este caso, el «superempleo» incide más intensamente en el trabajo industrial: un 42 por 100 de los obreros, frente a un 34 por 100 de los jornaleros del campo, se pueden considerar, según nuestros datos, «superempleados» (tabla 6.13). En gran medida el desarrollo español se debe a este esfuerzo extraordinario de las «horas extra» de las clases trabajadoras (está claro que para una gran parte de los obreros y jornaleros la jornada es muy superior a las cuarenta y ocho horas legales), que, por otra parte, es posible comporte un rendimiento muy bajo y, sobre todo, la coexistencia de un nivel general de desempleo bastante significativo.

★

Como una forma peculiar de subempleo y también de superempleo, está lo que se suele conocer con la expres-

sión de *pluriempleo*; esto es la confluencia en una misma persona de varias actividades remuneradas.

¹¹ Valdría la pena el estudiar sistemáticamente la incidencia, composición y perspectivas de cambio de esa enorme proporción de «empleados familiares». No cabe duda de que la extensión de la enseñanza y la mayor movilidad geográfica del trabajo tenderá a una fuerte reducción de esos efectivos en los próximos años.

¹² Refiriéndose al subempleo agrario, he aquí cómo lo define un autor: «El trabajo agrícola se encuentra subempleado cuando la compensación real marginal recibida por los servicios del trabajo en la agricultura es menor que la compensación real marginal obtenida por un trabajo comparable en otras actividades. El subempleo puede ser considerado desde el punto de vista de los individuos que poseen los recursos o desde el punto de vista de la sociedad. En el último caso, el subempleo implica que se crea un beneficio social si se transfiere el trabajo de una actividad a otra, incluso aunque los individuos puedan considerar quizá a esa transferencia como no beneficiosa.» C. E. BISHOP, «Economic Aspects of Changes in Farm Labor Force», en Iowa State University Center for Agricultural and Economic Adjustment, *Labor Mobility and Population in Agriculture* (Annes, Iowa: Iowa State University Press, 1961), pág. 37.

El «pluriempleo» parece ser más típico de las ocupaciones no-manuales. Concretamente, entre los obreros industriales hay un 12 por 100 que «trabajan en otro sitio» y la proporción sube al 19 por 100 entre los trabajadores no-manuales¹³. Entre los obreros pluriempleados la media de horas trabajadas es de 10 semanales y 16,7 entre los «trabajadores de corbata». Un 39 por 100 de estos últimos trabajan más de veinte horas en la ocupación «secundaria», lo que indica el elevado peso que en el mercado de trabajo español tiene esa doble y extraordinaria actividad de los «pluriempleados» (tabla 6.14).

En resumen, la estructura de empleo en España presenta varios desajustes que no suelen revelar las estadísticas al uso:

- 1) Un nivel de desempleo superior al oficialmente establecido.
- 2) Una incidencia alta y compleja del trabajo familiar.
- 3) Unos niveles bastante significativos de subempleo, superempleo y pluriempleo.

TABLA 6.14

NIVEL DE PLURIEMPLEO ENTRE LOS TRABAJADORES NO-CAMPESINOS

	Trabajadores (no campesinos)	
	No manuales	Manuales
Sí trabajan en otro sitio	19	12
Menos de 5 horas	7	5
De 5 a 9 horas	9	18
De 10 a 14 horas	24	26
De 15 a 19 horas	20	12
De 20 a 24 horas	23	18
De 25 y más horas	16	12
No contesta	—	8
No trabajan en otro sitio ...	79	85
No contesta	1	3
Media de horas	16,7	10,0
	100 %	
Total	(379) (74)	(514) (65)

6.2. satisfacción con el trabajo

El análisis de la estructura del empleo no puede ser suficiente si queremos entender los problemas más importantes asociados con el mundo laboral. No basta con saber cuántas personas están empleadas ni en qué condiciones los están. Es necesario saber también algo más útil y por ello más difícil de averiguar: en qué medida están satisfechas con su trabajo.

En un fino trabajo que Blaunner realizó sobre esta cuestión se señala cómo el tema de la satisfacción con el trabajo aparece muy tarde en la literatura de la sociología del trabajo, justamente porque su fundador, Marx, daba como obvias «las reacciones subjetivas de la clase obrera respecto a las miserables condiciones del trabajo fabril en la temprana sociedad industrial del siglo XIX»¹⁴. Frente a la hipótesis de Marx de que el

obrero se siente *necesariamente* alienado e insatisfecho, la sociología actual (por supuesto, apoyada en el trabajo pionero de Marx) se encarga de analizar hasta qué punto y en qué condiciones el obrero *está realmente* insatisfecho con su trabajo.

Lo curioso es que, con arreglo a la pregunta directa de si están o no (y en qué grado) insatisfechos con su trabajo, sólo una minoría de los entrevistados en múltiples encuestas en España y fuera de ella contesta que se hallan «insatisfechos». En la tabla 6.15 figuran una serie de datos de muy distintas fuentes. Por un lado, en tres encuestas diferentes realizadas en España aparecen los porcentajes más altos de insatisfacción: un 30 por 100 y un 26 por 100, respectivamente, para una muestra local y otra nacional de obreros no calificados, y un 26 por 100 para los jornaleros agrícolas en nuestra propia encuesta. Por otra parte, también en nuestra encuesta obtenemos sólo un 6 por 100 de insatisfacción en los «trabajadores de corbata», proporción que es muy inferior a la obtenida para otros países. La proporción de un 15 por 100 de insatisfechos entre los obreros manuales es perfectamente comparable con las proporcio-

Trends in Modern Society"; en R. BENDIX y S. M. LIPSET, *Class, Status and Power* (New York, The Free Press, 1966), segunda edición, pág. 473.

Señala este autor cómo Marx, en un intento de realizar una encuesta entre los obreros, insistía más en preguntas de *hechos objetivos* que en aquellas que se refieren a los sentimientos, motivaciones y opiniones subjetivas de los obreros respecto a su entorno.

De todas las maneras, la interpretación que de Marx hace Blaunner en este trabajo, aunque interesante y sugeridora de hipótesis, parece demasiado simplista.

¹³ En el estudio citado sobre los obreros de veinticinco a treinta y cinco años, realizado por DATA en 1965, el 19 por 100 trabaja en un empleo secundario, y de ellos, el 79 por 100 trabaja más de quince horas en ese empleo secundario. El porcentaje de pluriempleo llega al 36 por 100 entre los trabajadores textiles de esa muestra.

Según nuestros datos de encuesta, incluso los profesionales por *cuenta propia* trabajan también a veces (pluriempleados) en alguna empresa, institución u oficina pública. Ello sucede en un 36 por 100 de los casos, y los que trabajan lo hacen una media de 19,2 horas semanales.

El pluriempleo se da también entre los empleadores y empresarios agrarios, un 14 por 100 de los cuales trabaja en «otra cosa», además del campo. Los empresarios y empleadores de la industria o el comercio es más difícil que estén pluriempleados, pero el superempleo es en ellos muy llamativo: un 60 por 100 dice trabajar diez o más horas diarias por término medio.

¹⁴ ROBERT BLAUNNER, "Work Satisfaction and Industrial

6. sociología del trabajo

nes que se han encontrado en otros países en el mismo grupo: 20 por 100 y 10 por 100 en diversas muestras de Estados Unidos, 19 por 100 en Portugal y 22 por 100 en Francia.

En resumen, los datos de varios estudios sobre satisfacción en el trabajo nos conducen a las siguientes importantes conclusiones¹⁵:

TABLA 6.15

PROPORCION DE INSATISFECHOS CON EL TRABAJO EN DIFERENTES ESTUDIOS PARA VARIOS PAISES Y AÑOS

Fuente	Año	País y tipo de muestra	Población a la que se refiere	Número de casos	% insatisfechos con su trabajo
a)	1965	España (muestra local en Madrid) ...	Obreros no especializados ...	(72)	30
b)	1966	España (muestra nacional) ...	Jornaleros agrícolas ...	(222)	26
c)	1960	España (muestra nacional de jóvenes).	Obreros no calificados ...	(182)	26
d)	1963	Francia (empresa nacionalizada) ...	Obreros de producción ...	(sd)	22
e)	1955	Estados Unidos (muestra nacional) ...	Varones activos ...	(401)	20
f)	1949	Estados Unidos (muestra nacional) ...	"Clase trabajadora" (subjética) urbana ...	(426)	20
g)	1961	Portugal (región de Lisboa) ...	Obreros manuales ...	(336)	19
b)	1966	España (muestra nacional) ...	Obreros manuales ...	(514)	15
k)	1956	Alemania (muestra nacional) ...	Obreros calificados ...	(192)	15
c)	1960	España (muestra nacional de jóvenes).	Obreros calificados ...	(286)	14
f)	1949	Estados Unidos (muestra nacional) ...	"Clase media" (subjética) urbana ...	(383)	13
h)	1965	España (muestra de trabajadores de 25 a 35 años) ...	Obreros ...	(213)	13
a)	1965	España (muestra local en Madrid) ...	Obreros especializados ...	(133)	12
i)	1949	Estados Unidos (muestra local en Detroit) ...	Población activa ...	(324)	11
j)	1960	Estados Unidos ...	Obreros manuales ...	(438)	10
b)	1966	España (muestra nacional) ...	Trabajadores no manuales (por cuenta ajena) ...	(379)	6

FUENTES:

- Encuesta realizada por el I. O. P., *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 2 (septiembre-diciembre 1965), pág. 192.
- Encuesta propia.
- Datos de una encuesta nacional hecha a los jóvenes. Véase la metodología de dicha encuesta en A. DE MIGUEL, "Estructura social y juventud española: estratificación económica. Participación en la renta y en el consumo", *Revista del Instituto de la Juventud*, número (agosto 1965), págs. 19-45¹.
- MICHEL CROZIER: *The Bureaucratic Phenomenon* (Chicago: The University of Chicago Press, 1-64), pág. 101. Se trata de un estudio cualitativo más que cuantitativo.
- Datos de N. C. Morse y R. S. Weiss, citados en Robert Blauner, "Work Satisfaction and Industrial Trends in Modern Society", en R. Bendix y S. M. Lipset, *Class, Status and Power* (New York: The Free Press, 1966), segunda edición, pág. 475.
- R. CENTERS: *The Psychology of Social Classes* (Princeton: Princeton University Press, 1949), pág. 149.
- MARÍA SUSANA G. DE ALMEIDA, *Motivações no trabalho* (Lisboa: Associação Industrial y Portuguesa, 1962), pág. 159. Se considera la proporción que tienen una imagen negativa de su propio oficio.
- Encuesta realizada por DATA, por encargo del profesor J. J. Linz (Columbia University).
- Datos de A. Kornhauser, citados por R. Blauner, *op. cit.*, pág. 475.
- Datos de Gurin, Veroff y Feld, citados en VÍCTOR H. VROMM, *Work and Motivation* (New York: John Wiley and Sons; Inc., 1964), tabla 5-2.
- JUAN J. LINZ: *The Social Bases of German Politics* (Tesis doctoral inédita, Columbia University, 1958), pág. 553.

NOTA:

¹ Se considera que un trabajo es "aburrido" o "muy aburrido" (frente a los que lo consideran "interesante" o "muy interesante").

- No parece haber grandes diferencias entre los estudios realizados en varios países respecto a la insatisfacción con el trabajo de la población activa y en especial de los obreros manuales.
- La coincidencia lo es en el sentido de que el nivel general de insatisfacción es más bien bajo: siempre menor del 30 por 100.
- No hay razón para afirmar que la insatisfacción sea mayor o menor en los países más industriales, ni en España mayor o menor que en otros países¹⁶.

¹⁵ Las dos primeras conclusiones concuerdan con todos los estudios realizados anteriormente. Hace más de diez años, J. C. Brown la exponía ya con claridad: "incluso bajo las condiciones actuales que están lejos de ser satisfactorias, la mayoría de los trabajadores están a gusto en su trabajo. Todas las encuestas sobre actividades de los trabajadores que han

Todavía más interesante es constatar la hipótesis avanzada por diversos autores de que la satisfacción con el propio trabajo aumenta a medida que se eleva el "sta-

sido llevadas a cabo, sea en una o en otra industria, indican que esto es lo que sucede", J. C. BROWN, *The Social Psychology of Industry* (Baltimore: English Pelican Edition, 1954), páginas 190-191, citado por R. Blaunner, *op. cit.*, pág. 474.

La segunda conclusión es enunciada por Blaunner, quien, después de precararse contra la escasa finura de la metodología empleada hasta la fecha, conviene que "en las numerosas muestras de la población activa que han sido entrevistados (en Estados Unidos), la evidencia indica que más del 80 por 100 expresan una satisfacción general respecto al trabajo", *op. cit.*, pág. 474.

¹⁶ Al menos, medida en términos de una pregunta directa. Si empleáramos otros indicadores (lo que se ha llamado "competencia" laboral, siguiendo la terminología del Almond y Verba, esto es, la capacidad para protestar por una decisión injusta, la comparación con otros países, etc.), esta conclusión seguramente tendría que matizarse más.

TABLA 6.16

NIVEL DE SATISFACCION CON SU TRABAJO HABITUAL ENTRE LOS TRABAJADORES POR CUENTA AJENA

	Total	Trabajadores por cuenta ajena		
		Jornaleros del campo	Obreros industriales	Trabajadores no manuales
Muy satisfecho	12	2	11	20
Bastante satisfecho	40	32	40	44
Normal	32	40	32	27
Poco satisfecho	11	20	12	4
Nada satisfecho	3	6	3	2
No contesta	1	—	2	2
TOTAL TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	100 % (1.115)	(222)	(514)	(379)

tus»¹⁷. Así, sólo un 2 por 100 de los jornaleros del campo se considera «muy satisfecho», frente al 11 por 100 de los obreros industriales y al 20 por 100 de los trabajadores no-manuales (tabla 6.16).

Incluso aparecen diferencias aún más matizadas al distinguir entre los jornaleros agrícolas los eventuales de los fijos (ninguno y 6 por 100, respectivamente, «muy satisfechos»); así como, entre los obreros, los peones de los especializados (9 por 100 y 13 por 100), y entre los empleados, los que trabajan en empresas de los que lo hacen en organismos públicos (17 por 100 y 24 por 100).

Definitivamente parece concluirse que es la *posición social* y no el ambiente más o menos industrial lo que

determina el grado de satisfacción con el trabajo. Dentro de los distintos grupos de trabajadores por cuenta ajena no existen diferencias significativas en cuanto a la situación en provincias de renta alta, media o baja.

Existe sólo una tendencia, más acusada en los trabajadores no manuales, a que sean las provincias de renta media aquellas en donde la satisfacción con el trabajo es mayor (tabla 6.17).

★

No interesa solamente saber el nivel general de satisfacción, sino cuáles son los factores que intervienen en el sentido de hacer el trabajo más o menos agradable.

TABLA 6.17

PROPORCION QUE ESTAN MUY SATISFECHOS CON SU TRABAJO HABITUAL, POR RENTA "PER CAPITA" PROVINCIAL Y SITUACION OCUPACIONAL (TRABAJADORES POR CUENTA AJENA)

Situación ocupacional	Renta "per capita" provincial			
	Renta baja	Renta media	Renta alta	Total
Jornaleros agrícolas eventuales	— (109)	— (27)	— (3)	— (139)
Jornaleros agrícolas fijos	— (32)	6 (18)	12 (33)	6 (83)
Peones industriales y de servicios	5 (73)	15 (55)	7 (54)	9 (182)
Obreros especializados	15 (103)	13 (120)	11 (109)	13 (332)
Empleados en empresas	12 (81)	32 (50)	12 (76)	17 (207)
Empleados en organismos públicos.	15 (67)	35 (37)	27 (67)	24 (171)
TOTAL	8 (465)	18 (307)	14 (342)	13 (1.114)

En nuestra muestra de obreros aparece claramente que lo que *más* les gusta de su trabajo es la «seguridad» de tener empleo (31 por 100), seguida a bastante distancia

de las «buenas condiciones» de trabajo (12 por 100) y de la «facilidad» del trabajo (12 por 100). En una encuesta llevada a cabo en 1965 entre obreros jóvenes de

¹⁷ Richard Centers fue uno de los que primero avanzó esta hipótesis, demostrando que los miembros de la clase trabajadora, urbana o rural estaban significativamente más insatisfechos que los miembros de las respectivas clases medias. R. CENTERS, *The Psychology of Social Classes* (New York: Russell and Russell, 1961, primera edición en 1949), pág. 149.

Alex Inkeles señala años más tarde que en las comparaciones internacionales se confirma mucho más la hipótesis de

que «los que están a la cabeza, normalmente, se encuentran más satisfechos que los que se hallan en las posiciones inferiores». A. INKELES, «Industrial Man», *Amer. Jour. of Soc.*, volumen LXVI (julio 1960), págs. 1-31.

Robert Blaunier demuestra también que la satisfacción con el trabajo varía proporcionalmente con el puesto que se ocupe en la pirámide de estratificación dentro o fuera de una organización (*op. cit.*, pág. 475).

TABLA 6.18

EL SÍNDROME DE LOS FACTORES DE SATISFACCIÓN EN DOS MUESTRAS DE OBREROS (1965 Y 1966)

Lo que <i>más</i> le gusta del trabajo	Más		Lo que <i>menos</i> le gusta del trabajo	Menos	
	Obreros 1966	Obreros jóvenes 1965 a)		Obreros 1966	Obreros jóvenes 1965 a)
Seguridad de tener empleo	31	24	Posibilidad de despido	6	8
Buenas condiciones de trabajo ...	12	6	Malas condiciones de trabajo ...	11	7
Es fácil	12	5	Es cansado	19	10
Posibilidades de mejorar	11	24	Imposibilidad de mejorar	5	10
Relaciones con encargados	8	8	Dificultades con encargados	1	3
Trabajo interesante	7	6	Trabajo sin interés	2	5
Buen salario	7	2	Salario bajo	39	39
Oportunidad de aprender	4	24	Falta de oportunidad para apren-	5	11
Todo	1	b)	Nada	3	b)
Nada	1	b)	Todo	1	b)
No sabe, no contesta	4	1	No sabe, no contesta	8	6
TOTAL	100 % (514)	100 % (213)	TOTAL	100 % (514)	100 % (213)

NOTAS:

a) Véase fuente en la nota 13.

b) No se codificó esa respuesta.

los ambientes más industriales aparece también, en primer lugar, la seguridad, sólo que al mismo nivel de los factores de superación y ascenso («posibilidad de mejorar» y «oportunidad de aprender») (tabla 6.18). Estos datos demuestran, por de pronto, que la estructura institucional española, al favorecer la seguridad—limitación al despido—, cuenta fácilmente con el apoyo de la clase trabajadora que tanta importancia le da a este factor.

El acuerdo es mayor todavía entre las dos muestras de obreros por lo que respecta a lo que *menos* les gusta de su trabajo. La queja aparece aquí, en primer lugar, con respecto al «salario» (39 por 100 en ambas muestras), seguido de la «dificultad» o cansancio; la queja de las «condiciones» es mucho menos frecuente, lo que indica todavía una situación laboral lejana a la que hoy registran los países industriales¹⁸. La consecuencia es que algunas técnicas en torno a las llamadas «relaciones humanas» no se pueden aplicar más que prematuramente en una situación laboral, en donde la seguridad del empleo y las condiciones físicas del trabajo son todavía previas a otros muchos aspectos de las relaciones inter-

personales (sobre todo para los niveles más bajos de la pirámide ocupacional).

Aquí, naturalmente, la distinción de la distinta posición de los trabajadores por cuenta ajena es fundamental. Los jornaleros del campo, a la hora de decir lo que más les gusta de su trabajo, son los que en mayor medida insisten en «nada» (6 por 100) o dejan de contestar a la pregunta (15 por 100). La facilidad en el trabajo es para ellos el factor más destacado (18 por 100); los obreros manuales insisten más que nadie en la «seguridad de tener empleo» (31 por 100), y los «trabajadores de corbata» son los que proporcionalmente dan más peso a los aspectos humanos: buenas relaciones con los jefes, trabajo interesante y posibilidades de mejorar (tabla 6.19)¹⁹.

Respecto a lo que *menos* les gusta de su trabajo los jornaleros del campo son los que más se quejan de que el trabajo es cansado (33 por 100), los obreros manuales los que en mayor medida protestan del jornal (39 por 100) y los «trabajadores de corbata» los que proporcionalmente se quejan más de los aspectos humanos (tabla 6.20).

En la tabla 6.21 figura el síndrome de factores positivos que condicionan la satisfacción con el trabajo en una muestra de trabajadores jóvenes. Ahí podemos ver que los motivos de máxima satisfacción son el que los compañeros hacen el trabajo más agradable (el 95 por 100 son de esa opinión) y el sentirse contentos con el puesto a que han llegado en la empresa (el 76 por 100 lo afirma).

¹⁹ El «trabajo interesante» es, sobre todo, el aspecto que más se relaciona con la posición ocupacional. Lo mencionan solamente el 3 por 100 de los jornaleros y el 10 por 100 de los peones industriales, por un lado, y el 12 por 100 de los obreros especializados, el 13 por 100 de los empleados en empresas y el 25 por 100 en organismos públicos, por el otro.

¹⁸ A. Inkeles señala, por ejemplo, cómo incluso entre los trabajadores, el «trabajo interesante» llega a ser tanto o más preferido que el «trabajo seguro» o el «trabajo bien pagado». Naturalmente, a medida que se asciende en la posición social el «trabajo interesante» va adquiriendo mayor relevancia. A. INKELES, *op. cit.*, pág. 10. Esta última relación también aparece en nuestros datos (véanse tablas 6.19 y 6.20), pero siempre el valor absoluto que se le concede a que el trabajo sea «interesante» es ínfimo comparado con otros factores.

En un estudio sobre la población activa en Puerto Rico se llega también a la conclusión de que, «a niveles absolutos de bajo salario, las consideraciones económicas sobrepasan, con mucho, las no económicas en la determinación del nivel de satisfacción de un trabajador respecto de su trabajo, así como de sus movimientos entre diversas actividades laborales». PETER GREGORY, «Integración al Mercado de Trabajo», en J. A. KAHL, *La industrialización en América latina*, op. cit., pág. 180.

TABLA 6.19

QUE ES LO QUE MAS LE GUSTA DE SU TRABAJO, ENTRE LOS TRABAJADORES POR CUENTA AJENA

Lo que <i>más</i> le gusta	Trabajadores por cuenta ajena			
	Total	Jornaleros del campo	Obreros	No manuales
Nada	2	6	1	—
El trabajo es fácil	12	18	12	9
Las buenas condiciones del trabajo ...	14	14	12	16
Buenas relaciones con los encargados o jefes	9	6	8	11
La seguridad de tener empleo	24	11	31	21
Buen salario	6	9	7	3
Trabajo interesante	10	3	7	18
Posibilidad de mejorar	11	8	11	11
Oportunidad de aprender cosas nuevas.	5	5	4	5
No sabe	3	4	5	3
No contesta	1	15	1	1
Todo	1	*	1	1
TOTAL TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	100 % (1.115)	(222)	(514)	(379)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

TABLA 6.20

QUE ES LO QUE MENOS LE GUSTA DE SU TRABAJO, ENTRE LOS TRABAJADORES POR CUENTA AJENA

Lo que <i>menos</i> le gusta	Trabajadores por cuenta ajena			
	Total	Jornaleros del campo	Obreros	No manuales
Nada	4	—	3	6
El trabajo es cansado	20	33	19	14
Malas condiciones de trabajo	9	4	11	8
Dificultades con los encargados o jefes.	1	1	1	2
La posibilidad de que me despidan ...	5	7	6	3
El salario es bajo	32	28	39	26
El trabajo no tiene interés	4	1	2	6
La imposibilidad de mejorar	7	7	5	8
Falta de oportunidad para aprender nuevas cosas	8	5	5	13
Todo	2	1	1	5
No sabe	4	11	3	1
No contesta	4	2	5	7
TOTAL TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	100 % (1.115)	(222)	(514)	(379)

Preguntábamos también, en este contexto, si pensaban que les había ido mejor, igual o peor de acuerdo con las esperanzas que tenían al empezar a trabajar.

★

La pregunta se la hicimos a todos los varones y el optimismo es también grande: sólo un 14 por 100 confiesa que le ha ido peor y un 45 por 100 afirma que es mejor (tabla 6.22).

Ahora bien, el optimismo no debe sorprender demasiado, puesto que todo el mundo está, en principio, dispuesto a racionalizar su posición actual en el sentido de reconocer que la vida no le ha ido mal del todo²⁰.

²⁰ En una muestra de cabezas de familia en Puerto Rico, Tumin y Feldman comprobaron también ese optimismo a la

De todas formas, importa destacar que, en general, las clases urbanas, media y alta son las que en mayor proporción consideran que han mejorado (un 56 por 100 y un 53 por 100, respectivamente) y en menor proporción las clases trabajadoras, sobre todo la agrícola (en esta última sólo un 31 por 100 dice que ha mejorado) (ta-

pregunta "Tomando todo en cuenta, ¿cómo se compara la vida de hoy con el pasado?" Un 80 por 100 contesta que mejor; un 5 por 100, que igual, y un 14 por 100, que peor.

Sus datos coinciden también con los nuestros en el sentido de que "mientras más elevada sea la clase, más elevado es el tanto por ciento que declaran que la vida es mejor hoy que antes". M. M. TUMIN y A. S. FELDMAN, "Las clases sociales y el desarrollo en Puerto Rico". En J. A. KAHL, "La industrialización...", *op. cit.*, pág. 398.

TABLA 6.21

**SINDROME DE SATISFACCION CON EL TRABAJO EN UNA MUESTRA DE
OBREROS MANUALES DE 25 A 35 AÑOS**

Proporción que opinan que:	Ramos industriales			
	Textil	Metal	Química	Total
Los compañeros hacen el trabajo "más agradable"	100	93	93	95
Se sienten "contentos" con el puesto a que han llegado	75	75	80	76
Las máquinas "facilitan" el trabajo	71	67	46	84
Los compañeros de trabajo son más "amigos" que conocidos	52	53	63	55
Se sienten muy o bastante "satisfechos" con su trabajo	39	44	36	41
TOTAL	100 % (56)	(116)	(41)	(213)

FUENTE:

Encuesta realizada por DATA (1965), por encargo del profesor J. Linz. Se refiere a una muestra de obreros del Metal, Textil y Química de Madrid, Barcelona y Sevilla.

bla 6.22). Una vez más se comprueba la relación de que la satisfacción aumenta a medida que se asciende de posición.

La distribución por regiones no conduce a diferencias demasiado sensibles, aunque parece que las más agrícolas (Gallega y Macizo Ibérico) son, efectivamente, aquellas en donde el optimismo es menor, lo que se explica, en parte, por la composición de su población (tabla 6.23). Es claro que estamos ante un fenómeno de clase y no un fenómeno regional.

Indagábamos también la percepción del nivel de vida actual, comparándolo con el de cinco años atrás. El optimismo en este caso es realmente abrumador y revela, sin duda, una percepción ciertamente extraordinaria del desarrollo de los años pasados. El 13 por 100 contesta que «mucho más alto», el 46 por 100 que «un

poco más alto», el 30 por 100 que «más o menos igual», el 7 por 100 «un poco más bajo» y el 2 por 100 «mucho más bajo». No existen diferencias apreciables según el nivel de urbanización (tabla 6.24). Dentro del estrato rural las zonas típicamente agrícolas se destacan por un menor optimismo, que es máximo, en cambio, en la zona de transición (AT), turística (TU) o industrial (I); es decir, las zonas que realmente han experimentado un cambio más acelerado en el último quinquenio (tabla 6.25).

De nuevo estamos ante un factor de clase, más que regional, puesto que las clases urbanas son significativamente más optimistas que las campesinas. Incluso entre los obreros industriales hay un 60 por 100 que dicen haber experimentado un alza de nivel de vida, frente a sólo un 50 por 100 de los campesinos. En la clase alta y media urbana, alrededor de un 67 por 100 expresa

TABLA 6.22

**EVALUACION DE LA SATISFACCION CON EL TRABAJO EN RELACION CON LAS EXPECTATIVAS PRIMERAS,
POR CLASE SOCIAL OBJETIVA**

De acuerdo con las esperanzas que tenía cuando empezó a trabajar, le ha ido...	Total	Clase social objetiva						
		Campesinos			No campesinos			
		Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
Mejor	45	41	31	37	53	56	41	50
Igual	39	48	52	49	31	32	39	34
Peor	14	11	17	14	14	12	18	14
No sabe	(3)	(1)	(11)	(2)	—	(1)	—	(1)
No contesta	1	1	—	4	1	1	1	1
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD.	100 % (2.061)	(392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)

TABLA 6.23

EVALUACION DE LA SATISFACCION CON EL TRABAJO EN RELACION CON LAS EXPECTATIVAS PRIMERAS POR REGIONES

Regiones	De acuerdo con las esperanzas que tenía cuando empezó a trabajar, le fue:					Total a)
	Mejor	Igual	Peor	No sabe	No contesta	
Extremeño-Andaluza	46	36	16	—	2	100 % (389)
Catalano-Balear	43	44	12	—	*	(272)
Centro	42	40	18	—	*	(301)
Litoral Norte-Cantábrico	47	37	16	—	*	(227)
Sureste	43	37	18	1	1	(171)
Levante	47	36	17	—	—	(170)
Castellano-Leonesa	47	45	8	—	—	(146)
Gallega	33	55	10	—	2	(107)
Ebro-Pirenaica	56	29	14	1	—	(98)
Vasca	62	24	12	—	2	(50)
Mancha	59	37	4	—	—	(94)
Macizo Ibérico	31	58	6	3	3	(36)
TOTAL VARONES	45	39	14	*	1	(2.061)

NOTA:

a) Total cabezas de familia o varones activos de más edad.

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

TABLA 6.24

COMPARACION DE SU NIVEL DE VIDA ACTUAL Y EL DE HACE CINCO AÑOS, POR ESTRATOS

El nivel de vida actual es:	Estratos			
	Total	Metropolitano	Urbano	Rural
Mucho más alto	13	18	19	9
Un poco más alto	46	49	41	47
Más o menos igual	30	24	31	32
Un poco más bajo	7	6	7	7
Mucho más bajo	2	2	1	2
No sabe	*	—	—	1
No contesta	1	*	1	1
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD	100 % (2.061)	(590)	(345)	(1.126)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

esa percepción optimista de que su nivel de vida ha mejorado en estos años (tabla 6.26)²¹.

²¹ En la encuesta sobre jóvenes obreros ya citada, las respuestas a la misma pregunta siguen exactamente la misma pauta que aquí se revela.

Véanse las dos distribuciones:

Nivel de vida actual	Obreros encuesta 1966	Obreros jóvenes encuesta 1965
Mucho más alto	13	15
Un poco más alto	47	45
Más o menos igual	30	27
Un poco más bajo	7	9
Mucho más bajo	2	4
Total	100 % (554)	100 % (213)

En la medida en que el optimismo tiene que ver con la clase no campesina, las provincias más industriales revelan una percepción más optimista del desarrollo, lo cual es lógico, ya que ciertamente son las que más se han beneficiado de él. Así, la percepción de un nivel de vida más alto es máxima en Levante (72 por 100), Ebro-Pirenaica (71 por 100), Vasca (70 por 100) y Catalano-Balear (67 por 100). El pesimismo es llamativo, sobre todo en la región Castellano-Leonesa, con un 22 por 100, que dice que su nivel de vida ha empeorado, reflejando con ello la crisis de esa zona de pequeños agricultores con un tipo de explotación muy tradicional (tabla 6.27).

En la tabla 6.28 aparece la relación entre el nivel de renta «per capita» provincial y la percepción de la evolución del nivel de vida. La relación es positiva, aun-

6. sociología del trabajo

TABLA 6.25

COMPARACION DE SU NIVEL DE VIDA ACTUAL Y EL DE HACE CINCO AÑOS, POR ZONAS CCB

El nivel de vida actual es:	Total varones	Zonas C C B								
		Tipo A	Tipo B	Tipo C	Tipo P	Tipo AT	Tipo I	Tipo TU	Resto 1.º y 2.º estrato	Núcleos metropolitanos
Mucho más alto	13	8	7	6	—	19	32	19	18	17
Un poco más alto	46	44	46	50	77	46	29	55	42	52
Más o menos igual ...	30	34	34	38	20	22	31	24	30	24
Un poco más bajo	7	8	9	5	3	5	6	2	8	5
Mucho más bajo	2	3	3	1	—	3	1	—	1	2
No sabe	*	1	*	—	—	3	—	—	—	—
No contesta	1	1	1	—	—	3	1	—	*	*
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD	100 % (2.061)	(437)	(346)	(128)	(70)	(37)	(87)	(42)	(448)	(466)

TABLA 6.26

COMPARACION DE SU NIVEL DE VIDA ACTUAL Y EL DE HACE CINCO AÑOS, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

Su nivel de vida actual es:	Total varones	Clase social objetiva						
		Campesinos			No campesinos			
		Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total
Mucho más alto	13	10	4	7	19	18	13	16
Un poco más alto	46	40	47	43	48	50	47	48
Más o menos igual	30	36	42	38	25	23	30	26
Un poco más bajo	7	8	6	7	6	7	7	7
Mucho más bajo	2	3	2	2	1	2	2	2
No sabe	*	1	*	1	—	—	—	*
No contesta	1	1	—	1	*	*	1	*
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD	100 % (2.061)	(392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

TABLA 6.27

COMPARACION DE SU NIVEL DE VIDA ACTUAL Y EL DE HACE CINCO AÑOS, POR REGIONES

El nivel de vida actual es:	Total varones	Regiones											
		A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
Mucho más alto ...	13	10	16	13	19	7	14	14	3	27	26	13	6
Un poco más alto ..	46	44	51	47	47	52	58	27	54	44	44	39	56
Más o menos igual .	30	34	27	30	27	32	24	34	36	24	24	38	19
Un poco más bajo ...	7	8	4	8	6	8	4	17	2	5	4	5	11
Mucho más bajo ...	2	4	1	2	1	1	1	5	2	—	2	3	—
No sabe	*	*	*	—	—	—	—	—	2	—	—	—	6
No contesta	1	1	*	—	*	1	—	2	1	—	—	1	3
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD	100 % (2.061)	(389)	(272)	(301)	(227)	(171)	(170)	(146)	(107)	(98)	(50)	(94)	(36)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

A, Extremadura-Andalucía; B, Catalano-Baleares; C, Centro; D, Litoral Norte-Cantábrico; E, Sureste; F, Levante; G, Castellano-Leonesa; H, Gallega; I, Ebro-Pirenaica; J, Vasca; K, Mancha; L, Macizo Ibérico.

que tampoco lo es muy significativamente, lo que indica que pesan los factores de clase social y región combinados.

La conclusión de este último dato es evidente. Independientemente de que el desarrollo económico de los últimos años haya extremado o no las diferencias regionales de clases, lo cierto es que, *subjetivamente al menos* (un punto de vista muy importante por las consecuencias sociales que puede tener), los miembros de las clases más bajas y de las regiones más pobres se sienten mucho menos partícipes de ese desarrollo.

En el terreno de la conducta y de las actitudes personales hay que contar, por tanto, con este factor de falta de participación de los sectores más deprimidos en las conquistas del desarrollo. En seguida volvemos sobre ese punto con más detenimiento. Recojamos, no obstante, a modo de conclusión, el punto de vista de un investigador, cuyos datos hemos citado varias veces:

«El desarrollo económico se mide generalmente en términos monetarios o de producción... Sin duda, datos de la producción pueden mostrar si un país está en desarrollo o no y, por tanto, si es que sus habitantes tienen más bienes o servicios a su alcance en promedio. Sin embargo, desde el punto de vista del ciudadano individual de un país, el elemento importante es el hecho de si su posición económica mejora o no... Lo que sucede en el país, como un todo, le interesa sólo incidentalmente. La forma en que le afecta directamente el crecimiento económico a él y a su familia—tanto a corto como a largo plazo—es la forma en que percibirá el éxito o el fracaso de un régimen político... El principio básico de nuestro tema es que el crecimiento económico más significativo es el que afecta a los individuos de una nación»²².

TABLA 6.28

COMPARACION DE SU NIVEL DE VIDA ACTUAL Y EL DE HACE CINCO AÑOS, POR PROVINCIAS SEGUN RENTA "PER CAPITA"

El nivel de vida actual es:	Total varones	Provincias según renta "per capita" (pesetas)					
		Hasta 14.000	15.000 a 16.000	17.000 a 22.000	23.000 a 25.000	26.000 a 28.000	Más de 28.000
Mucho más alto	13	8	7	19	18	26	17
Un poco más alto	46	50	49	36	49	42	49
Más o menos igual	30	31	34	29	25	25	28
Un poco más bajo	7	8	6	10	5	8	5
Mucho más bajo	2	3	2	3	1	—	2
No sabe	*	*	*	—	1	—	—
No contesta	1	1	2	2	1	—	—
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD.	100 % (2.061)	(552)	(389)	(373)	(254)	(53)	(440)

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

6.3. aspiraciones y expectativas

El nivel de vida actual y la percepción del cambio en los últimos años condiciona las expectativas de participación en las mejoras que se derivan de los cambios futuros. El desarrollo económico, desde el punto de vista sociológico, implica, como ya hemos dicho, la creencia en que los individuos de un país van a participar personalmente de los beneficios sociales que se consigan.

En nuestra encuesta la percepción de las expectativas futuras conduce también a un cuadro bastante optimista: un 13 por 100 del total de varones cree que dentro

de cinco años su nivel de vida será *mucho* más alto, un 42 por 100 un *poco* más alto, un 28 por 100 más o menos *igual*, y sólo un 6 por 100 más bajo. Las diferencias por estrato no son demasiado sensibles y parece de momento que el optimismo corresponde a una imagen nacional compartida por todos (tabla 6.29).

Sin embargo, un análisis más detallado revela algunas diferencias interesantes. Una vez más, lo que llamamos «estrato rural» es un conjunto bastante heterogéneo desde el punto de vista del desarrollo, pues junto a las zonas estrictamente campesinas más estáticas están las in-

²² A. J. JAFFE, "Hombres, empleos y desarrollo económico", *op. cit.*, págs. 89 y 90.

TABLA 6.29

**EXPECTATIVAS DE NIVEL DE VIDA PARA DENTRO DE CINCO AÑOS,
POR ESTRATOS**

El nivel de vida será:	Estratos			
	Total	Metropolitano	Urbano	Rural
Mucho más alto	13	14	16	12
Un poco más alto	42	46	39	40
Más o menos igual	28	27	29	28
Un poco más bajo	5	5	6	5
Mucho más bajo	1	*	2	1
No sabe	8	5	5	11
No contesta	2	3	2	2
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD ...	100 % (2.061)	(590)	(345)	(1.126)

NOTA:
* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

dustriales, turísticas y de transición, que están sujetas a un fuerte ritmo de cambio. Justamente es en esos tres tipos de zona, junto con la pesquera, en donde el optimismo es algo mayor respecto al futuro (tabla 6.30). En las zonas en que predomina el trabajo agrícola por cuenta ajena (B) es en donde las expectativas alcanzan un techo más bajo.

Por regiones, el optimismo respecto al desarrollo futuro es mayor en el litoral Norte-Cantábrico y en la región Ebro-Pirenaica, aunque las diferencias son poco significativas (tabla 6.31).

Igualmente son poco significativas las expectativas según la renta «per capita» provincial (tabla 6.32).

Ahora bien, si podemos concluir que el proceso de urbanización e industrialización no parece afectar demasiado la imagen nacional que se tienen de la participa-

ción de los beneficios del futuro desarrollo, también es cierto que la imagen no es exactamente la misma en todas las clases sociales. He aquí los porcentajes de los que creen que su nivel de vida va a aumentar en los próximos cinco años (tabla 6.33):

Clase social	% optimistas
No campesinos:	
Alta	61
Media	59
Baja	57
Total	58
Campesinos:	
Media	52
Baja	44
TOTAL	48

TABLA 6.30

EXPECTATIVAS DE NIVEL DE VIDA PARA DENTRO DE CINCO AÑOS, POR ZONAS C. C. B.

El nivel de vida será:	Total varones	Zonas C C B							
		Tipo A	Tipo B	Tipo C	Tipo P	Tipo AT	Tipo I	Tipo TU	Resto 1.º y 2.º estrato
Mucho más alto	13	15	3	7	23	27	29	21	17
Un poco más alto	42	43	38	33	51	35	40	29	40
Más o menos igual	28	31	29	30	20	19	21	19	31
Un poco más bajo	5	3	9	4	4	5	5	2	5
Mucho más bajo	1	1	1	1	—	5	—	2	1
No sabe	8	3	18	25	1	5	3	26	5
No contesta	2	3	2	—	—	3	2	—	2
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD ...	100 % (2.061)	(437)	(346)	(128)	(70)	(37)	(87)	(42)	(448)

TABLA 6.31

EXPECTATIVAS DE NIVEL DE VIDA PARA DENTRO DE CINCO AÑOS, POR REGIONES

El nivel de vida será:	Total varones	Regiones											
		A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
Mucho más alto ...	13	6	16	10	25	7	13	14	17	21	22	19	8
Un poco más alto.	42	39	44	48	44	34	48	43	36	51	38	26	44
Más o menos igual.	28	30	32	30	24	24	25	29	36	21	20	28	28
Un poco más bajo.	5	8	2	6	5	5	2	4	—	2	8	9	11
Mucho más bajo ...	1	2	1	*	1	1	1	1	1	1	—	2	—
No sabe	8	14	3	4	*	27	10	1	7	2	8	14	6
No contesta	2	2	2	3	1	2	1	8	2	1	4	3	3
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD 100 %													
(2.061) (389) (272) (301) (227) (171) (170) (146) (107) (98) (50) (94) (36)													
NOTA:													

NOTA:

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

A, Extremeño-Andaluza; B, Catalano-Balear; C, Centro; D, Litoral Norte-Cantábrico; E, Sureste; F, Levante; G, Castellano-Leonesa; H, Gallega; I, Ebro-Pirenaica; J, Vasca; K, Mancha; L, Macizo Ibérico.

TABLA 6.32

EXPECTATIVAS DE NIVEL DE VIDA PARA DENTRO DE CINCO AÑOS, POR PROVINCIAS, SEGUN RENTA "PER CAPITA"

El nivel de vida será:	Total varones	Provincias según renta "per capita" (pesetas)						
		Hasta 14.000	15.000 a 16.000	17.000 a 22.000	23.000 a 25.000	26.000 a 28.000	Más de 28.000	
Mucho más alto	13	6	14	21	15	19	15	
Un poco más alto	42	41	37	39	51	38	45	
Más o menos igual	28	27	34	26	22	36	28	
Un poco más bajo	5	5	6	6	4	2	4	
Mucho más bajo	1	1	2	2	2	—	—	
No sabe	1	1	5	5	5	4	4	
No contesta	2	2	1	1	2	2	3	
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD.		100 % (2.061)	(552)	(389)	(373)	(254)	(53)	(440)

TABLA 6.33

EXPECTATIVAS DE NIVEL DE VIDA PARA DENTRO DE CINCO AÑOS, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

El nivel de vida será:	Total varones	CLASE SOCIAL OBJETIVA							
		Campesinos			No campesinos				
		Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total	
Mucho más alto	13	14	8	11	19	15	12	14	
Un poco más alto	42	38	36	37	42	44	45	44	
Más o menos igual	28	32	35	33	26	24	28	25	
Un poco más bajo	5	4	4	4	4	6	5	5	
Mucho más bajo... ..	1	1	1	1	1	1	1	1	
No sabe	8	8	14	11	5	7	7	7	
No contesta	2	3	1	2	3	2	2	2	
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA O VARONES ACTIVOS DE MÁS EDAD		100 % (2.061)	(392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)

TABLA 6.34

EXPECTATIVAS FUTURAS DE NIVEL DE VIDA, EN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

Grupos de edad	% DE LOS QUE CREEN QUE SU NIVEL DE VIDA SERÁ MÁS ALTO DENTRO DE CINCO AÑOS						% DE LOS QUE CREEN QUE SU NIVEL DE VIDA SERÁ MÁS ALTO DENTRO DE UN AÑO				
	España, Encuesta 1966						Estados Unidos, Encuesta 1962 a)				
	Grupos de renta familiar (pesetas mensuales)						Grupo de renta (miles dólares anuales)				
	Más de 14.500	8.501 a 14.500	4.501 a 8.500	1.801 a 4.500	Hasta 1.800	Total	7,5 y más	5-7,5	3-5	Menos de 3	Total
25-34 años	86 (14)	65 (57)	69 (160)	58 (89)	43 (74)	61 (340)	50	56	47	50	51
35-44 años	77 (38)	70 (107)	66 (187)	53 (134)	40 (123)	59 (589)	53	40	39	51	46
45-54 años	57 (48)	59 (110)	56 (122)	54 (97)	42 (71)	54 (448)	46	40	37	29	40
55 y más años:	50 (26)	55 (73)	53 (108)	36 (93)	36 (86)	45 (386)					
(55-64 años) ...							37	17	22	23	25
(65 y más) ...							14	10	13	6	8
TOTAL VARONES.	64 (126)	63 (347)	62 (523)	51 (413)	41 (354)	55 (1.763)	47	41	39	26	—

FUENTE:

GEORGE KATONA: *The Mass Consumption Society* (New York, McGraw-Hill Book Co., 1964), pág. 108. No figura el porcentaje total ni las bases.

La pirámide ocupacional campesina es mucho menos optimista que la urbana, y dentro de cada una de ellas, el ascender de clase significa un mayor optimismo²³.

En la tabla 6.34 aparece claramente cómo el optimismo con respecto al nivel de vida futuro depende, tanto en Estados Unidos como en España, de estas dos variables: renta personal y edad. Cuanto mayor es la edad y menor la renta, el optimismo mengua sustancialmente. En Estados Unidos el factor decisivo es la edad (el problema de la inseguridad de los ancianos), y en España, la renta (el problema de las extremas diferencias de clases). He aquí el porcentaje de optimistas en España para los diferentes grupos de renta:

Renta familiar (pesetas)	% de optimistas
Más de 14.500	64
8.500 - 14.500	63
4.500 - 8.500	62
1.800 - 4.500	51
Menos de 1.800	41

Combinando el grupo más joven con el de máxima renta, el optimismo llega a ser del 86 por 100, y en el extremo opuesto—los más viejos con menos renta—la proporción de optimistas no llega más que al 36 por 100.

²³ Los datos obtenidos en nuestra encuesta para los obreros se corresponden con bastante paralelismo con los de 1965. He aquí las dos distribuciones:

Nivel de vida dentro de cinco años	Obreros 1965	Obreros 1966
Mucho más alto	12	13
Un poco más alto	61	50
Más o menos igual	23	31
Un poco más bajo	3	6
Mucho más bajo	1	1
Total	100 % (213)	100 % (538)

En la tabla 6.35 aparecen combinadas las dos dimensiones de percepción del aumento de nivel de vida en los últimos cinco años y expectativas de mejora en los próximos cinco años. Distinguimos así varios «tipos» puros de optimistas o pesimistas en ambas direcciones, junto a unos tipos intermedios más neutrales.

En general, los que han experimentado un aumento del nivel de vida en el pasado son también los más optimistas respecto a sus posibilidades para el futuro: un 51 por 100 de los que su nivel de vida es mucho mayor ahora que hace cinco años piensan que dentro de otros cinco va a ser también mucho mayor. La proporción es sólo del 14 por 100 entre los que en el pasado han experimentado una pequeña mejoría, y de un 3 por 100 y un 4 por 100 entre los que no han mejorado o han empeorado (tabla 6.35).

La hipótesis de Katona antes mencionada se destaca claramente con esta tipología: los «optimistas» tienden a ser los más jóvenes, los que empezaron más tarde a trabajar y los que cuentan con un nivel mayor de ingresos (tabla 6.36).

En cierta medida el optimismo está también relacionado con las regiones en el sentido de que aparece especialmente marcado en las que han experimentado una mayor transformación económica: Ebro-Pirenaica (31 por 100 de optimistas), Vasca (30 por 100), litoral Norte-Cantábrico (28 por 100) y Cataluña (26 por 100) (tabla 6.37).

*

Si el desarrollo económico significa realmente un cambio en la estructura social en su más amplio sentido, hay que pensar también que el esquema de aspiraciones tenderá a elevarse por encima de la realidad actual y participará también de ese optimismo.

Por ejemplo, el tipo de trabajo que prefieren los trabajadores por cuenta ajena. La motivación industrial necesaria para el desarrollo—lo que los sociólogos anglo-

sajones llaman «labor commitment»—es muy alta entre los obreros, pues un 82 por 100 prefieren el trabajo de obrero de fábrica, frente a un 13 por 100 que escogen el de pequeño agricultor. Incluso entre los jornaleros del campo hay un 50 por 100 que prefieren el trabajo de obrero fabril al de pequeño agricultor (tabla 6.38).

Llama la atención algo que ya hemos observado anteriormente: la preferencia por la *seguridad*, frente a la retribución económica como un valor positivo. Ante la alternativa «un trabajo bien pagado vs. un trabajo donde se sienta a gusto», el 68 por 100 de los trabajadores

no-manuales, el 66 por 100 de los jornaleros del campo y el 48 por 100 de los obreros prefieren el trabajo bien pagado. Todavía la relación es más clara frente a la alternativa «trabajo bien pagado vs. trabajo seguro»: un 87 por 100 de los jornaleros del campo, un 48 por 100 de los obreros y un 82 por 100 de los «trabajadores de corbata» prefieren otra vez el trabajo seguro (tabla 6.38).

Merece destacarse el que, junto a la seguridad, sea alto también el valor del «trabajo por cuenta propia»; en definitiva, ambos responden a una valoración de clase media tradicional, distante en cierto modo de la «motivación industrial» característica de las sociedades avan-

TABLA 6.35

TIPOLOGIA DE LA PERCEPCION DEL AUMENTO DEL NIVEL DE VIDA EN EL PASADO Y LAS PERSPECTIVAS FUTURAS DE AUMENTO

	Nivel de vida actual respecto al de <i>hace</i> cinco años				
	Mucho mayor	Un poco mayor	Más o menos igual	Peor	Total contestan a)
A) NUMERO DE CASOS					
<i>Dentro de cinco años</i>					
	A	B	B	B	
Mucho mayor	131 C	125 D	17 D	6 E	279
Un poco mayor o igual	115 F	711 F	503 G	114 H	1.443
Peor	8	26	46	44	124
TOTAL CONTESTAN a)	254	862	566	164	1.846

NOTA:

A, B, C, optimistas; D, neutrales; E, F, G, H, pesimistas.

	Su nivel de vida actual respecto al de <i>hace</i> cinco años				
	Mucho mayor	Un poco mayor	Más o menos igual	Peor	Total contestan a)
B) PORCENTAJES (VERTICALES)					
<i>Dentro de cinco años</i>					
Mucho mayor	51	14	3	4	14
Un poco mayor o igual	45	82	89	70	78
Peor	3	3	8	27	7
TOTAL CONTESTAN a)	100 % (254)	(862)	(566)	(164)	(1.846)

NOTA:

a) Hay 215 casos en que no hay información en alguna de las dos variables.

zadas. Según nuestros datos, un 59 por 100 de los obreros y un 70 por 100 de los empresarios pequeños prefieren el trabajo por su cuenta al de por cuenta ajena (tabla 6.39).

Igualmente revela una motivación de clase media tradicional la preferencia por un organismo público frente a la alternativa de la empresa privada (nuevamente el factor seguridad, sobre todo) y corresponde en definitiva al gran prestigio que en España goza la Administración Pública²⁴. Este deseo es más típico en la clase me-

dia (55 por 100 en los «trabajadores de corbata» y 51 por 100 en los empresarios pequeños) y menos en la clase alta (43 por 100 en los profesionales y 34 por 100 en los empresarios medios y grandes) (tabla 6.40).

²⁴ Véase JUAN J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL, «El prestigio de profesiones en el mundo empresarial», *Revista de Estudios Políticos*, núms. 128, 129 y 130 (1963).

AMANDO DE MIGUEL y JUAN J. LINZ, «La percepción del prestigio de las ocupaciones industriales y burocráticas por los jóvenes españoles», *Anales de Sociología*, núm. 1 (1966), páginas 68-75.

6.4. conflictos laborales

Un hecho muy significativo en la vida laboral española de los últimos años es la progresiva institucionalización de los conflictos. Aunque legalmente pueda discutirse

todavía la legitimidad de la huelga, *de hecho* las huelgas existen y son contabilizadas en las estadísticas.

TABLA 6.36

TIPOLOGIA DE OPTIMISMO-PESIMISMO CON RESPECTO AL AUMENTO DEL NIVEL DE VIDA EN RELACION CON LA EDAD, EDAD A LA QUE EMPEZARON A TRABAJAR Y RENTA FAMILIAR

		Edad (media en años)	Edad a la que empezaron a trabajar (media en años)	Renta media (pesetas mensuales)	(N)
Optimistas	A	44,6	14,5	10.728	(131)
	B	41,0	14,2	7.120	(148)
	C	44,4	14,2	9.229	(115)
Neutrales	D	44,4	13,6	6.547	(1.214)
Pesimistas	E	43,2	13,5	5.164	(114)
	F	50,5	14,3	8.600	(34)
	G	50,8	12,7	4.336	(46)
	H	50,4	13,1	5.146	(44)
No contestan		44,3	13,1	5.180	(215)

NOTA:

Véase la tabla 6.35 para una descripción de la tipología.

TABLA 6.37

TIPOLOGIA DE OPTIMISMO-PESIMISMO CON RESPECTO AL AUMENTO DE NIVEL DE VIDA,

		Regiones												Total
		A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	
Optimistas ...	A	5	15	4	6	9	1	15	16	6	6	6	2	6
	B	5	11	4	8	5	16	6	6	13	3	10	13	7
	C	6	3	2	6	3	2	10	8	4	—	10	6	6
Neutrales	D	63	64	51	65	50	68	59	48	47	69	63	56	58
Pesimistas	E	8	4	5	3	17	4	3	2	1	3	3	6	6
	F	3	2	2	2	1	—	—	4	1	3	1	2	2
	G	2	1	4	1	1	1	1	4	4	—	1	4	2
	H	1	3	1	1	3	—	2	—	5	81	1	4	2
No contestaán .		7	1	29	11	8	9	3	12	18	8	5	15	10
TOTAL		(301)	(218)	(171)	(170)	(150)	(107)	(98)	(50)	(94)	(36)	(272)	(389)	(2.061)

NOTA:

A, Centro; B, Litoral Norte-Cantábrico; C, Sureste; D, Levante; E, Castellano-Leonesa; F, Gallega; G, Ebro-Pirenaica; H, Vasca; I, Mancha; J, Macizo Ibérico; K, Catalano-Balear; L, Extremeño-Andaluza.

TABLA 6.38

PREFERENCIA POR DISTINTOS TIPOS DE TRABAJO ENTRE LOS TRABAJADORES POR CUENTA AJENA

Si ganando lo mismo le dieran a escoger, ¿qué preferiría?	Trabajadores por cuenta ajena		
	Jornaleros del campo	Obreros	No manuales
Obrero de una fábrica ...	50	82	a)
Pequeño agricultor ...	49	13	a)
No contesta ...	1	4	a)
Un trabajo bien pagado ...	39	43	29
Un trabajo donde se siente a gusto ...	66	48	68
No contesta ...	—	9	3
Un trabajo bien pagado ...	12	13	13
Un trabajo seguro ...	87	84	82
No contesta ...	1	2	5
TOTAL ..	100 % (222)	(514)	(379)

NOTA:

a) No se incluye en el cuestionario.

TABLA 6.39

PREFERENCIA POR EL TRABAJO POR SU CUENTA O POR CUENTA AJENA, ENTRE LOS OBREROS Y EMPRESARIOS

	Obreros	Empresarios pequeños
Por su cuenta ...	59	70
Por cuenta ajena a) ...	39	29
No sabe ...	1	1
No contesta ...	1	1
TOTAL ..	100 % (554)	(300)

NOTA:

a) En el cuestionario de empresario el ítem se redactó así: "en un gran negocio por cuenta ajena".

Lo interesante no es tanto la intensidad de los conflictos como su distribución provincial; lógicamente, Barcelona, Asturias, Vizcaya y Madrid, por su concentración industrial, acaparan la mayoría de esos conflictos en números absolutos (tabla 6.41). Sin embargo, en ci-

fras relativas la intensidad conflictiva es mayor en las provincias esencialmente mineras: Asturias (53 por 10.000 trabajadores), Huelva (41,5) y León (33). El índice de conflictos es también alto en Vizcaya (30) y Zaragoza (25). Resulta curioso comprobar, como ejemplo de persistencia estructural, que en todas aquellas provincias que tuvieron más de 10 conflictos en 1963 consiguieron mayoría de votos los partidos del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 (con la excepción de Guipúzcoa y Canarias).²⁵

A pesar de que las huelgas son un hecho, nuestros datos prueban que sólo una minoría muy pequeña acepta el sistema «libertad de huelga con libertad de despido», que es lo que supondría la plena institucionalización de los conflictos laborales.

TABLA 6.41

PROPORCION DE CONFLICTOS POR 100.000 TRABAJADORES EN INDUSTRIA Y SERVICIOS, POR PROVINCIAS. AÑO 1963

Provincias a)	b) Número de conflictos	c) % de conflictos por 10.000 trabajadores en industria y servicios por cuenta ajena
Barcelona ...	158	14,6 (1.084.522)
Asturias ...	121	53,4 (226.754)
Vizcaya ...	80	29,8 (267.970)
Madrid ...	43	4,6 (926.495)
Zaragoza ...	38	25,4 (149.565)
León ...	32	33,2 (96.311)
Valencia ...	27	8,5 (315.712)
Alicante ...	26	17,6 (147.395)
Huelva ...	23	41,5 (55.369)
Cádiz ...	21	16,7 (126.127)
Guipúzcoa ...	20	11,7 (171.363)
Sevilla ...	14	6,9 (201.740)
Málaga ...	13	12,1 (107.399)
Islas Canarias ...	13	11,9 (109.311)
La Coruña ...	11	8,9 (123.453)

NOTA:

a) Se excluyen las provincias con menos de diez conflictos anuales.

FUENTES:

b) Ministerio de Trabajo. Secretaría General Técnica, *Conflictos colectivos de trabajo, 1963-65* (Madrid, 1966).c) Banco de Bilbao, *Renta nacional de España y su distribución provincial* (Bilbao, 1962), pág. 66.

TABLA 6.40

PREFERENCIA POR UN ORGANISMO VS. EMPRESA PRIVADA SI TUVIERAN QUE ACONSEJAR A LOS HIJOS EN LA OCUPACION, PARA LAS OCUPACIONES NO MANUALES

	Empresarios pequeños	Empresarios medios y grandes	Profesionales	Trabajadores no manuales por cuenta ajena
Organismo público ...	51	34	43	55
Empresa privada ...	35	57	53	37
No sabe ...	7	3	2	3
No contestan ...	7	6	3	5
TOTAL ...	100 % (300)	(61)	(103)	(379)

²⁵ Un análisis de la distribución regional de los conflictos laborales en función de la actuación de las Magistraturas de Trabajo, puede verse en J. J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL, "El

empresario ante los problemas laborales", *Revista de Política Social*, núm. 60 (octubre-diciembre 1963, págs. 5-107).

Curiosamente son las clases altas las más «liberales» en ese sentido: un 16 por 100 de los profesionales y un 13 por 100 de los grandes y medios empresarios aceptan esa plena institucionalización, frente a sólo un 8 por 100 de los obreros y un 4 por 100 de los campesinos (tabla 6.42).

La combinación de «huelga pero sin despido» es lógicamente más alta entre los obreros (25 por 100, aunque al mismo nivel de los profesionales) y mínima entre los grandes y medios empresarios (3 por 100).

La combinación más «conservadora» de «ni libre despido ni huelga» es la predominante y típica, sobre todo, de los empresarios agrícolas (65 por 100) y de los empleadores y directivos (63 por 100), y aunque pueda parecer extraño, es mínima entre los empresarios industriales grandes y medios (40 por 100). Una proporción sustancial de estos últimos (30 por 100) son partidarios de la combinación tradicionalmente considerada como más ventajosa para los empresarios: posibilidad del libre despido pero sin libertad de huelga.

Un dato que puede ser interesante para la interpretación de los conflictos latentes es la proporción de em-
los trabajadores depende de «las ganas que tengan de

presarios y obreros que opinan que el rendimiento de trabajar», frente a «la organización de la empresa». Curiosamente los empresarios medios y grandes y los obreros coinciden en que la «organización» es un factor mucho más importante (64 y 61 por 100, respectivamente), frente a los empresarios pequeños, que le conceden mucha menos importancia y casi tanta al otro factor de motivación individual (tabla 6.43).²⁶

TABLA 6.43

DE QUE DEPENDE EL RENDIMIENTO EN EL TRABAJO PARA OBREROS Y EMPRESARIOS

	Obreros	Empresarios pequeños	Empresarios medios y grandes
De las ganas	33	44	29
De la organización	61	49	64
De ambas	3	4	6
No sabe	1	1	—
No contesta	2	1	1
TOTAL	100 % (554)	(300)	(61)

TABLA 6.42

PREFERENCIA POR LA LIBERTAD DE HUELGA Y DE DESPIDO, POR NIVEL OCUPACIONAL

	Huelga libre-despido	Huelga-no libre despido	No huelga-libre despido	No huelga-no libre despido	No contestan a alguna de las variables	Total
Cuenta propia						
Empresarios agrícolas	4	6	7	65	18	100 % (392)
Empresarios industriales (pequeños)	11	10	8	55	16	(300)
Empresarios industriales (grandes y medios)	13	3	30	40	14	(61)
Profesionales	16	25	5	46	18	(103)
TOTAL	9	10	9	58	14	(856)
Cuenta ajena						
Jornaleros del campo	4	9	2	56	29	(272)
Obreros industriales	8	25	2	50	15	(554)
Empleados y directivos	10	15	5	63	7	(379)
TOTAL	7	18	3	55	17	(1.025)
TOTAL GENERAL	8	15	2	56	16	(2.061)

²⁶ En una encuesta realizada en 1960 entre la élite empresarial española, la distribución de la contestaciones a esta misma pregunta es, más o menos, 50/50. Véase A. DE MI-

GUEL y J. J. LINZ, "Los problemas de la retribución y el rendimiento vistos por los empresarios españoles", *Revista de Trabajo*, núm. 1 (1963), págs. 35-141.

7. necesidades y problemas de las comunidades



De acuerdo con el Proyecto inicial que dio lugar a este Informe, los capítulos 7, 8, 9 y 10 han sido realizados más a título de exploración de hipótesis y nuevas perspectivas para futuros trabajos monográficos, que como una consecuencia del plan de análisis—secundario y de encuesta—que ha fundamentado los capítulos anteriores. No obstante, en la medida de lo posible, hemos intentado fundamentar nuestras apreciaciones con algunos datos obtenidos en diversas fuentes. Ahora bien, insistimos en que los temas que se acometen en estos últimos capítulos del Informe requerirían para su tratamiento integral investigaciones de tipo muy monográfico que de momento esperan su realización.

7.0. introducción

LA palabra comunidad en sociología quiere decir cosas muy diferentes y no vamos a entrar en una disquisición sobre esos significados. Aquí vamos a emplearla en el sentido de los grupos sociales definidos por la convivencia en un espacio geográfico determinado.

El hecho de la proximidad geográfica significa una más intensa vida en común, una participación en servicios comunes y, como resultante, un cierto sentimiento de solidaridad. Ahora bien, el hecho de vivir en común supone también tensiones y, por tanto, problemas de adaptación. En último término, la vida en comunidad puede hacerse tan difícil y tan inviable, que la comunidad se ponga en peligro de desaparecer e incluso físicamente pueda llegar a desaparecer.

En el estudio de los problemas que afectan a la comunidad podemos considerar tres tipos de factores:

1. *Factores estructurales.*—Forman la base primera de los problemas: por ejemplo, la dimensión de las distintas comunidades locales, el coste de los servicios, la falta de recursos económicos, etc.
2. *Factores humanos.*—Se puede considerar como tales el exceso de migraciones—tanto inmigración como emigración—, el desequilibrio demográfico, el exceso de natalidad, de mortalidad, etc.
3. *Factores culturales.*—Interesa destacar, sobre todo, la falta de integración de la población por razones religiosas, lingüísticas, sociales, etc., los conflictos de intereses disruptores para la comunidad en general, la falta de espíritu de cooperación (lo que Banfield ha llamado “amoral familism”)¹.

A su vez, el estudio de cada uno de estos factores se podría reducir al examen de tres tipos de comunidad local: la rural (agrícola y no agrícola), la urbana y la metropolitana. El punto del corte entre uno y otro tipo es difícil de definir. Convencionalmente podríamos establecer las líneas de separación siguientes:

- Rural, menos de 10.000 habitantes.
- Urbana, entre 10.000 y 100.000 habitantes.
- Metropolitana, más de 100.000 habitantes.

No obstante, esto no es más que un criterio general que no es aplicable en España a todos los casos. Hay variaciones de norte a sur y entra también el factor de estructura económica de la población. Lo que nos importa, de momento, es que los problemas de esos tres tipos de comunidad local son muy diferentes. A medida que se asciende de tamaño los problemas, lógicamente, se vuelven más complejos y ello hace que las comunidades se descompongan en subcomunidades (barrios); por otra parte, los problemas de las pequeñas comunidades no son menores y, a veces, son más difíciles de resolver técnicamente.

Una dificultad metodológica en el estudio de la comunidad local en España es que los datos estadísticos aparecen referidos, casi siempre, a “municipios”, es decir, a una entidad administrativa de tamaño muy variable que comprende un número de entidades que resulta indeterminado; cuyo tamaño varía, por tanto, y que viene explicado por las distintas circunstancias culturales de las regiones.

¹ El trabajo de Banfield se refiere a una pequeña comunidad rural del Sur italiano en la que predomina el “amoral familism”, esto es, la consideración de los parientes tiende a excluir cualquier otro tipo de colaboración y de relación de con-

fianza entre los miembros de la comunidad, dificultando la acción en común y haciendo inviable la vida comunitaria.

Véase F. BANFIELD: *The Moral Basis of a Backward Society* (Glencoe, Ill.: The Free Press, 1958).

7.1. las comunidades agrarias

El factor fundamental que explica la mayoría de los problemas sociales que aquejan a las comunidades agrarias es el "éxodo rural". Ya hemos hablado por extenso de este problema referido al conjunto nacional. Vamos a ver ahora qué consecuencias tiene para la vida de los pequeños pueblos y aldeas. La primera de ellas es el *envejecimiento* de la población (véase tabla 7.1).

En 1950 el 35 por 100 de la población dedicada a la agricultura y pesca tenía más de cuarenta y cinco años; en 1964 esa proporción asciende ya al 43 por 100 y es lógico prever que el proceso de envejecimiento continúe en estos años. Aunque exista todavía un cierto

sector de la población agraria con menos de cuarenta y cinco años hay que pensar que muchos de ellos están fuertemente motivados para emigrar siguiendo el efecto-demostración de los que han salido anteriormente.

Ello hace que los jóvenes de los pueblos aparezcan menos integrados y que, en conjunto, la vida comunitaria se resienta de este hecho. Aquéllos que, lógicamente, tienen más iniciativa, más energías físicas y más espíritu de superación y también más capacidad educativa y profesional, son justamente los que están deseando emigrar².

TABLA 7.1

PROPORCIÓN DE POBLACIÓN ACTIVA CON MÁS DE CUARENTA Y CINCO AÑOS EN LA AGRICULTURA-PESCA Y RESTO POBLACIÓN ACTIVA. AÑOS 1950, 1960 Y 1964

R A M A S	(a) Año 1950	(b) Año 1960	(c) Año 1964
Agricultura y pesca	34,6 (5.237.220)	38,0 (4.803.316)	42,8 (4.054.700)
Resto población activa ...	28,2 (5.555.837)	31,5 (6.830.898)	32,9 (7.652.900)
TOTAL	31,3 (10.793.057)	34,2 (11.634.214)	36,3 (11.707.600)

FUENTES:

- (a) INE, *Censo de la población de España 1950* (Madrid, 1959), págs. 564 y sigs., tomo III.
 (b) INE, *Avance de las clasificaciones de población...* (Madrid, 1962), págs. 14 y 15.
 (c) INE, *Encuesta población activa 1964* (Madrid, 1965), pág. 138.

Todavía más grave que este problema que, en definitiva, supone un movimiento del campo a la ciudad perfectamente previsible y que no se puede detener si continúa el proceso de industrialización, es el problema del *escaso equipamiento de las comunidades rurales*. Véase, como ejemplo, una descripción cualitativa de los pequeños pueblos de Tierra de Campos:

"Uno de los más graves problemas de los pequeños municipios es el del agua. Sólo uno de cada tres municipios pequeños tiene traídas de aguas.

Las mujeres se ven así obligadas a recorrer periódicamente uno, dos y hasta cuatro o cinco kilómetros, según los casos, para lavar la ropa, para recoger agua con que cocinar y con que lavarse. A veces, esta situación crea incidentes entre pueblos contiguos que se disputan los pozos...

La situación de la enseñanza es, sin duda, crítica. Los maestros se encuentran con escuelas, generalmente mal instaladas y mal dotadas y en un pueblo que parece carecer de porvenir y sin atractivo alguno para residir en él. Es cierto que los niños asisten regularmente y que los padres siguen, en general, con interés el estudio de los hijos, pero este

interés dado el bajo nivel cultural de los padres y, sobre todo, el hecho de que la enseñanza impartida tiene que ver muy poco con la experiencia profesional de los agricultores, está condenado a resultar "exterior" y a no permitir una comunicación fecunda entre padres y maestros. Estos se consideran, pues, sobre todo en los pueblos pequeños, aislados, en un medio extraño, con escaso estímulo y mínimas posibilidades de acción. Como resultado de todo ello la movilidad de los maestros es enorme... En la gran mayoría de los pueblos que visité los maestros explicaban aquel curso por primera vez en el pueblo y no contaban permanecer en él mucho tiempo. Estaban en situación de tránsito y provisionalidad; hacían oposiciones. Desvinculados del pueblo trataban, incluso, de permanecer en

² Víctor Pérez Díaz estudia el problema de las pequeñas comunidades rurales de Tierra de Campos y encuentra que "los agricultores jóvenes expresan en forma directa o indirecta una actitud de desarraigo más decidida; es decir, manifiestan que proyectan emigrar o han pensado en emigrar, que emigrarían si tuviesen hoy veinte años, que no quieren que sus hijos se eduquen como ellos, en mayor proporción que los de más edad". Vid., VÍCTOR PÉREZ DÍAZ: "El éxodo rural en la Tierra de Campos" (1961-1964), en *Anales de economía*, núm. 8, segunda época (octubre-diciembre 1964), pág. 775.

él el menor tiempo posible y se ausentaban los días de fiesta; se quedaban en tanto no podían hacer otra cosa.

También dejan que desear los servicios sanitarios. Seis de cada siete pueblos carecen de alcantarillado y uno de cada siete de agua potable. En algún pueblo, por ejemplo, las gentes beben habitualmen-

te de aguas que la jefatura de sanidad no considera potables sin filtro alguno...

Dado que los pueblos suelen carecer de bienes comunales no pueden tener tampoco altos ingresos. Prácticamente se limitan a lo indispensable para pagar el sueldo de secretario y entretener, de manera deficiente, algunos servicios. Como conse-

TABLA 7.2

**INDICADORES DE EQUIPAMIENTO DE LOS MUNICIPIOS MENORES
DE 3.000 HABITANTES (1960)**

PROVINCIAS	% de familias con agua	% de familias con teléfono	Cajas de Ahorro y entidades bancarias por 100.000 habs.	Presupuesto por habitante — Ptas.
Alava	62,2	5,4	80	305
Albacete	5,4	3,2	4	507
Alicante	20,7	4,5	19	169
Almería	0,6	2,3	18	152
Ávila	8,6	2,6	16	302
Badajoz	0,1	2,2	a	171
Baleares	6,4	3,9	16	255
Barcelona	46,4	9,9	22	228
Burgos	10,5	3,0	39	264
Cáceres	2,3	3,0	22	199
Cádiz	1,8	4,0	47	218
Castellón	15,9	3,6	20	413
Ciudad Real	2,8	3,2	23	183
Córdoba	1,3	3,1	23	210
Coruña	4,5	5,2	23	128
Cuenca	18,0	2,7	5	230
Gerona	26,9	5,1	23	278
Granada	3,5	1,7	20	152
Guadalajara	6,6	2,4	7	245
Guipúzcoa	83,1	8,2	47	240
Huelva	1,7	3,6	30	201
Huesca	43,7	4,8	15	445
Jaén	4,5	3,4	32	201
León	6,1	1,6	1	145
Lérida	63,2	5,6	17	301
Logroño	24,3	4,6	103	395
Lugo	a	12,1	19	113
Madrid	20,1	8,6	a	309
Málaga	3,2	2,9	44	149
Murcia	21,5	4,9	26	194
Navarra	77,2	6,7	34	610
Orense	0,7	0,5	20	111
Oviedo	16,8	3,3	10	167
Palencia	8,8	3,0	27	160
Palmas	0,7	1,0	7	228
Pontevedra	5,5	3,4	7	146
Salamanca	2,6	2,4	4	220
Santa Cruz de Tenerife	9,2	1,8	8	208
Santander	15,8	2,8	77	166
Segovia	14,8	3,1	8	335
Sevilla	4,8	4,3	44	167
Soria	12,3	2,8	38	667
Tarragona	36,2	6,0	43	201
Teruel	10,8	3,3	13	312
Toledo	6,6	3,5	6	209
Valencia	25,3	5,3	25	337
Valladolid	7,1	2,6	16	306
Vizcaya	46,3	4,3	19	208
Zamora	2,7	1,1	3	168
Zaragoza	14,2	4,5	12	290
TOTAL	18,0	3,8	20	260

* Sin datos.

FUENTE:

Servicio Sindical de Estadística. *Encuesta rural* (Madrid, noviembre 1962), págs. 48, 58 y 88-89, 43.

7. necesidades y problemas

cuencia el índice municipal del nivel de vida es bajo, lo que repercute en el malestar de todos y en la emigración. Pero, a su vez, esta emigración empobrece aún más el pueblo y disminuye sus recursos para dotarse de servicios”³.

Esta situación de pobreza del equipamiento rural es doblemente grave puesto que en los municipios con cierta riqueza (en el Norte de España casi todos), la excesiva pequeñez del municipio y de la entidad hace que resulten antieconómicas la mayoría de las inversiones⁴.

En el Sur los pueblos son más grandes y, por ello, los servicios serían más rentables, pero aquí tropezamos con la pobreza general de la población.

En la tabla 7.2 aparecen algunos indicadores de equipamiento de los municipios menores de 3.000 habitantes (referidos al año 1960). Tenemos, por ejemplo, que el porcentaje de familias con agua oscila grandemente de unas zonas a otras. Con una media nacional del 18 por 100 de familias con agua, en Almería y Badajoz la proporción no llega al 1 por 100; pasa, en cambio, del 60 por 100 en las zonas rurales de Alava (el 62 por 100), Lérida (63 por 100), Navarra (77 por 100) y Guipúzcoa (83 por 100).

En general, todo el Sur de la Península es la zona más deprimida en este respecto. Solamente Murcia se encuentra por encima de la media⁵.

El número de familias con teléfono se distribuye con menores variaciones por toda la Península, ya que depende de una política centralizadora. Sin embargo, encontramos también algunas diferencias notables. Las zonas más deprimidas en este aspecto son: Granada, León, Orense, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Zamora. En ninguna de ellas se llega a la proporción del 2 por 100 de familias con teléfono. En cambio, se pasa del 8 por 100 en Guipúzcoa, Barcelona y Lugo.

El número de Cajas de Ahorro y entidades bancarias por 10.000 habitantes nos miden de otra manera el grado en que las pequeñas comunidades (los municipios,

³ VÍCTOR PÉREZ DÍAZ: *op. cit.*, págs. 760-61.

⁴ Se ha definido como *núcleo urbano mínimo* “aquel en el cual pueden obtenerse los servicios sociales elementales: guarderías, escuelas, campo deportivo, iglesia, dispensario, biblioteca, cine, mercado. Este núcleo, que es prácticamente el denominado en las grandes ciudades unidad vecinal, reúne de 1.500 a 2.500 viviendas y acoge una población de 5.000 a 10.000 habitantes”. Ministerio de la Gobernación, Primeras Jornadas Nacionales de Población, *Problemática general de la vida masiva de los núcleos urbanos contemporáneos* (Madrid, mayo 1966), pág. 49.

La realidad dista bastante de ese *standard* mínimo. Para empezar, en 1950 el 39,4 por 100 de la población vivía en entidades de población menores de 2.000 habitantes, proporción que se reduce apenas al 34,7 por 100 en 1960 (*op. cit.*, tabla 1.4.5).

⁵ Según datos más recientes, se encuentran sin abastecimiento de aguas el 46 por 100 de los núcleos menores de 1.000 habitantes, el 25 por 100 de los comprendidos entre 1.000 y 6.000, el 11 por 100 de los comprendidos entre 6.000 y 12.000 habitantes y el 5 por 100 de los mayores de 12.000 habitantes. Ministerio de la Gobernación, Primeras Jornadas Nacionales de Población, *Abastecimiento de aguas a las poblaciones y vertido de las residuales* (Madrid, mayo 1966), anejo 1.

en este caso) están provistos de un servicio fundamental para el desarrollo económico y comercial de la zona.

Para el total de España hay 20 oficinas de horro o bancarias por cada 10.000 habitantes. Las provincias que muestran una mayor carencia en este aspecto son:

Albacete, Cuenca, León, Las Palmas, Pontevedra, Salamanca, Santa Cruz de Tenerife, Toledo y Zamora. En ninguna de ellas se llega a una oficina por cada 10.000 habitantes. En cambio, se superan el número de 40 oficinas por 10.000 habitantes en Alava, Cádiz, Guipúzcoa, Logroño, Santander y Sevilla.

Un último indicador más global de la situación de carencia en el equipamiento municipal es el número de pesetas por habitante que se da en el presupuesto de cada municipio. La situación de máxima pobreza se produce en las cuatro provincias gallegas, a las que siguen Almería, León, Granada y Málaga. Los municipios más ricos se encuentran en Soria, Navarra, Huesca y Castellón, con más de 400 pesetas por habitante. Son municipios en los que abundan los bienes comunales, pero la población se encuentra dispersa en muchas entidades y, por tanto, los costes de los servicios son mayores.

En la tabla 7.3 aparecen algunos indicadores del nivel de vida familiar de los municipios de menos de 3.000 habitantes. Tomando la proporción de familias que poseen lavadora, bicicleta, motocicleta, automóvil y reciben periódico diariamente, podemos medir más o menos indirectamente el nivel de vida de las zonas rurales de las distintas provincias. Tomando en cada caso las cinco provincias que experimentan una mayor carencia en cada uno de los indicadores, vemos que Orense, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife aparecen cuatro veces; Málaga, Avila y Badajoz, dos veces, y Cádiz, Granada, Huelva, León y Lugo, una vez. Esta lista de provincias podría considerarse como la que experimenta una mayor depresión en el nivel de vida de las familias rurales. Vale la pena que consideremos los valores absolutos de los porcentajes correspondientes a estos indicadores: cinco familias por cada cien poseen lavadora, seis poseen motocicleta, ocho reciben periódico, veintiocho poseen bicicleta y una automóvil. Por un lado este escaso nivel de vida de las zonas rurales fomenta la emigración, al compararse con desventaja con el nivel de vida de las zonas urbanas. Al mismo tiempo, un incremento del nivel de vida y, sobre todo, una recepción mayor de los medios de comunicación de masas (periódico, televisión, radio), hace que esa comparación sea más fácil y, en último término, que el deseo de emigrar sea mayor. Este punto lo recoge Víctor Pérez Díaz con bastante agudeza:

“El campesino ha recibido y recibe cada vez con mayor intensidad noticias acerca de una situación en la ciudad, que reputa muy distinta. Esta comunicación se ha realizado a través del propio éxodo, a través del servicio militar y de los llamados medios de comunicación de masas, cuya difusión es creciente y en el caso de la televisión casi podría decirse abrumadora. La inmensa mayoría de los pueblos disponen ya hoy al menos de un televisor

TABLA 7.3

INDICADORES DE NIVEL DE VIDA EN LOS MUNICIPIOS MENORES
DE 3.000 HABITANTES (1960)

PROVINCIAS	% FAMILIAS CON:				
	Lavadora	Periódico *	Bicicleta	Motocicleta	Automóvil
Alava	15,7	14,7	44,8	12,5	2,07
Albacete	0,7	3,3	2,0	4,8	0,82
Alicante	3,6	4,2	32,4	12,1	1,13
Almería	0,8	3,2	11,5	4,1	0,59
Ávila	1,3	2,7	12,8	1,2	0,82
Badajoz	0,7	4,1	12,2	1,2	0,51
Baleares	5,8	9,4	45,4	18,2	3,12
Barcelona	15,8	13,7	31,9	16,1	2,79
Burgos	2,3	9,5	35,3	5,2	1,12
Cáceres	0,3	3,6	10,0	1,4	0,80
Cádiz	0,2	2,8	11,5	2,5	0,39
Castellón	2,6	3,3	29,8	7,8	0,82
Ciudad Real	1,0	4,0	20,0	2,3	0,61
Córdoba	1,6	5,0	18,1	2,5	0,63
Coruña (La)	1,0	16,9	15,7	8,6	1,63
Cuenca	1,8	4,0	24,2	3,1	0,78
Gerona	5,7	12,7	44,5	19,3	2,59
Granada	0,9	4,7	15,5	3,1	0,53
Guadalajara	2,8	4,8	26,7	5,5	0,99
Guipúzcoa	24,8	17,9	58,9	16,4	2,57
Huelva	0,9	4,6	8,6	2,3	0,69
Huesca	6,2	13,1	36,7	11,2	1,57
Jaén	1,1	4,8	9,3	2,4	0,77
León	1,2	7,6	38,4	3,5	0,53
Lérida	7,4	11,3	29,2	11,4	1,94
Logroño	6,6	11,3	19,7	3,5	0,81
Lugo	1,6	16,8	16,4	3,8	2,26
Madrid	3,9	9,0	27,9	7,2	1,36
Málaga	0,5	2,1	5,4	1,4	0,61
Murcia	3,0	4,5	38,9	6,8	0,77
Navarra	22,5	21,2	41,9	0,4	1,97
Orense	0,03	3,4	8,4	1,3	0,50
Oviedo	3,1	9,2	21,7	5,1	1,17
Palencia	4,8	16,7	42,2	4,7	1,11
Palmas (Las)	0,03	1,5	8,3	0,8	1,54
Pontevedra	0,3	7,7	14,1	2,6	1,16
Salamanca	0,8	6,9	21,6	2,5	1,30
Sta. C. Tenerife	0,2	2,3	2,7	0,3	1,27
Santander	3,1	11,0	37,4	7,2	1,66
Segovia	3,3	9,8	28,5	3,9	1,09
Sevilla	4,0	4,9	25,6	4,3	1,05
Soria	2,9	5,6	27,3	4,1	1,21
Tarragona... ..	9,9	9,4	27,8	14,9	1,62
Teruel	3,6	4,5	24,2	4,0	0,70
Toledo	3,2	5,4	29,7	3,7	0,94
Valencia	3,4	4,8	46,7	12,2	1,17
Valladolid... ..	7,8	10,9	38,5	4,9	1,05
Vizcaya	17,6	17,5	40,3	11,1	2,14
Zamora	1,7	5,8	25,1	2,1	0,65
Zaragoza	6,5	8,1	28,1	4,1	0,95
TOTAL	4,7	8,1	28,1	6,4	1,19

* Se refiere al número que reciben periódico diario.

FUENTE:

Servicio Sindical de Estadística, *Encuesta rural* (Madrid, noviembre 1962), págs. 75, 80, 81 y 85.

instalado en algún establecimiento público. La función de estos medios en lo que se refiere al éxodo es contradictoria. Por un lado, eleva el grado de bienestar del campo y en este sentido retienen a la población. Por otro, al difundir los modelos de consumo de la ciudad suscitan el deseo de una asimilación de tales modelos, lo que a la vez que

provoca cambios en el pueblo (en el vestir, por ejemplo) acrecienta la disposición de emigrar”⁶.

La emigración hacia la ciudad, la escasez de los presupuestos municipales, la centralización de muchos ser-

⁶ VÍCTOR PÉREZ DÍAZ: *op. cit.*, pág. 762. Señala este autor cómo uno de los indicadores más patentes de la decadencia rural es la paulatina desaparición del interés por las fiestas.

vicios y otros factores hace que en las pequeñas comunidades exista una motivación muy escasa para solucionar de una manera conjunta y solidaria los problemas de equipamiento. Señala Coleman que:

“Uno de los procesos fundamentales en el desarrollo de una comunidad es la existencia de problemas comunes que puedan ser solucionados de un modo óptimo por una acción conjunta. Si los problemas no pueden solucionarse (como en una sequía grande) o si existen estructuras formales establecidas para resolverlos fuera de la comunidad (como un seguro contra incendios o el sistema de agua que la gran ciudad proporciona a las cercanías o la ayuda federal para la rehabilitación de comunidades), entonces no tiene lugar la acción comunitaria para enfrentarse con esos problemas y, en consecuencia, no se percibe un refuerzo de la comunidad”⁷.

La ambivalencia en el caso de España es que cualquier tipo de centralización es desintegrador en la medida en que dificulta ese desarrollo comunitario espontáneo, pero, por otro lado, si se deja a las pequeñas comunidades que resuelvan los problemas por sí mismas, las circunstancias estructurales que hemos señalado (excesiva dispersión de la población, falta de bienes comunales, etc.) hace que el problema sea difícilmente solucionable⁸. Un intento muy interesante de tratar de resolver al mismo tiempo ambos inconvenientes es el que ha desarrollado Cáritas Española en varios planes piloto:

“En primer lugar, un proceso de animación comunitaria y de estímulo a la explotación máxi-

ma de los recursos propios de la zona de Lorca. En segundo lugar, un plan de promoción humana y social de un grupo de emergencia en Granada. Y, en tercer lugar, un informe y análisis de una realidad concreta que actúa como revulsivo más dentro de una sociedad general que de la propia comunidad, pero que permite que esta comunidad resuelva sus acuciantes problemas de subsistencia y pueda así ver el futuro con mayor optimismo”⁹.

Es de esperar que en los próximos años continúen poniéndose en marcha otros planos de desarrollo comunitario y con la experiencia de distintas zonas y tipos de comunidad podamos extraer consecuencias más ciertas respecto a este problema.

Si uno de los problemas de desintegración comunitaria aparece provocado por la disminución de la población agrícola en las pequeñas comunidades, otro problema no menos interesante es el de los nuevos pueblos que se levantan en las zonas de colonización. La integración es aquí también difícil puesto que los nuevos campesinos proceden de orígenes geográficos distintos, no se conocen entre sí, no tienen tradiciones comunes, han de resolver las nuevas tensiones que les crea el dedicarse a un nuevo tipo de agricultura de regadío y más comercial (problema especialmente difícil para los que vienen de seco), etc. No hay un estudio sistemático de este problema, pero merecería que se investigara a fondo para corregir las deficiencias en la integración social que puede provocar el asentamiento humano de estos nuevos pueblos.

7.2. las comunidades urbanas

Realmente el problema de las comunidades agrícolas, aun siendo muy grave, afecta cada vez a un menor número de personas. Dada la cantidad de personas afectadas, el problema de las comunidades urbanas y metropolitanas es cada vez mayor. En la tabla 7.4 puede verse claramente cómo en los últimos sesenta años disminuye sistemáticamente la proporción de habitantes que viven en municipios de menos de 10.000 habitantes (pasan de un 68 por 100 en 1900 a un 43 por 100 en 1960). Esto significa que el proceso de urbanización es irreversible. Los habitantes de los municipios de 10.000 a 100.000 habitantes pasan del 23 por 100 en 1900 al 29 por 100 en 1960. De todas las maneras el crecimiento es mucho más acusado en lo que podríamos llamar grandes ciudades (mayores de 100.000 habitan-

tes) que pasan del 9 por 100 en 1900 a representar el 28 por 100 en 1960. Detengámonos ahora un momento en el análisis de los problemas más generales de las comunidades urbanas.

En las ciudades intermedias (de 10.000 a 100.000 habitantes) habría que distinguir diversos tipos, cada uno con una situación distinta.

Tendríamos, por ejemplo, las ciudades industriales, que se van pareciendo cada vez más a las zonas metropolitanas por los problemas de congestión de tráfico, suburbios, vivienda, necesidades de transporte, educación, etcétera. Tendríamos, por otro lado, las ciudades no industriales, con un crecimiento muy lento en el conjunto y que a veces acumulan una pobreza absoluta invisible muy grande (el caso de Eibar estaría en el primer tipo y el caso de Almería en el segundo).

⁷ JAMES S. COLEMAN: “Community Disorganization”, en R. K. MERTON y R. A. NISBET: *Contemporary Social Problems* (New York: Harcourt, Brace & World Inc, 1961), pág. 560.

⁸ La O. C. D. E. y la Comisaría para el Plan de Desarrollo están interesadas en este momento en un ambicioso análisis del papel de los líderes locales en el desarrollo de las comunidades andaluzas.

⁹ Estos planes de desarrollo comunitario aparecen recogidos en el *Plan C. C. B.* Para una exposición conjunta véase ENRIQUE COUCEIRO: “Experiencia concretas de desarrollo comunitario” (Madrid: Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, 1965). Multicopiado.

TABLA 7.4

**EVOLUCION DE LA POBLACION EN ESPAÑA (PUEBLOS Y CIUDADES)
EN LOS AÑOS 1900, 1930, 1940, 1950 Y 1960**

G R U P O	A Ñ O				
	1900	1930	1940	1950	1960
Menos de 10.000 habitantes	67,8	57,1	51,2	47,9	43,2
De 10.000 a 100.000 habitantes	23,2	28,0	29,7	29,1	29,0
Más de 100.000 habitantes	9,0	14,8	19,1	24,0	27,7
TOTAL	100 % (18.616.630)	(23.677.095)	(26.014.278)	(28.117.873)	(30.582.936)

FUENTE :

INE, *Anuario estadístico de España, 1965* (Madrid, 1965), pág. 36.

Diversos autores han hablado de las ciudades “especializadas”, aquéllas que, en lugar de agrupar una comunidad varia y heterogénea se concentran más bien en un determinado sector de la población: obreros de una determinada industria, turistas, etc. (Avilés o Torremolinos podrían ser ejemplos de esas especializaciones).

Coleman se refiere a los procesos de desintegración social que ocurren en esas comunidades especializadas y es posible que un análisis cuidadoso de este problema en España nos condujera a las mismas consecuencias ¹⁰.

En este momento valdría la pena estudiar en España un tipo de comunidad no industrial, pero que esté deseosa de industrializarse y en que los esfuerzos para atraer nuevas industrias suponen una acción colectiva, una función integradora, que hace de estas ciudades tradicionalmente muy poco activas “polos” de atracción de población y de integración social.

La diferencia fundamental de estas comunidades urbanas en relación con las rurales no es tanto el número de habitantes como las facilidades en los servicios que por razones económicas se pueden costear. Son, sobre todo, los servicios de agua, vivienda y educación, los que más pueden atraer a los campesinos a estas ciudades. Coleman observa para Estados Unidos cómo allí también las ciudades intermedias atraen población de los núcleos más pequeños precisamente por las facilidades educativas ¹¹. Hay muy pocas probabilidades de que en núcleos demasiado pequeños se pueda instalar adecuadamente un sistema de enseñanza secundaria.

Ahora bien, las diferencias regionales que existen en este aspecto son también muy importantes y más o menos van en la dirección de las que ya hemos apuntado antes para las comunidades rurales. Veamos, por ejemplo, los datos de la tabla 7.5. Como indicadores de la facilidad en los servicios comunitarios vamos a manejar el número de licencias comerciales por mil

habitantes ¹², el número de instrumentos notariales por mil habitantes y las pesetas por habitante en los presupuestos municipales. En el primer caso gran parte de las provincias andaluzas y gallegas se destacan por un número muy escaso de licencias comerciales, indicando la poca intensidad de la vida económica de estas zonas como reflejo del poder emigratorio de las mismas. Al contrario, las provincias catalanas, Navarra, Zaragoza, Valencia, Burgos, Huelva, etc., acaparan una alta dosis de licencias comerciales, indicando así los nuevos centros de desarrollo económico.

La distribución del número de instrumentos notariales nos conduce a resultados parecidos. Las áreas urbanas de las provincias andaluzas y gallegas se distinguen por un nivel más bajo, siendo más alto en las provincias de agricultura rica y/o de difusión de la propiedad.

El gasto por habitante en los presupuestos municipales nos conduce a un resultado muy similar al que antes habíamos visto para el sector rural. Los niveles más altos están en las grandes provincias industrializadas (Barcelona, Madrid, Vizcaya, Guipúzcoa) y también en provincias agrícolas en donde se da una situación de riqueza en bienes comunales (Soria, Segovia y Navarra, especialmente).

Otro indicador de la intensidad comercial de las comunidades urbanas (más de tres mil habitantes) es el número de oficinas bancarias y cajas de ahorro por 10.000 habitantes. La proporción en números absolutos es menor que en el caso del sector rural, lo cual es lógico puesto que aquí la productividad de la oficina, con una mayor concentración urbana, ha de ser necesariamente mayor. No obstante, volvemos a notar diferencias parecidas a las ya observadas. En general, las provincias del Norte, sean industriales o agrícolas, son las que gozan de mayores facilidades en este sentido (tabla 7.6).

¹⁰ J. S. COLEMAN: *op. cit.*, pág. 579 y ss.

¹¹ J. D. COLEMAN: *op. cit.*, pág. 575.

¹² El indicador de licencias comerciales incluye también a los municipios de menos de 3.000 habitantes.

7. necesidades y problemas

TABLA 7.5

INDICADORES DE DESARROLLO DE ACTIVIDAD COMUNITARIA EN LOS MUNICIPIOS DE MAS DE 3.000 HABITANTES, POR PROVINCIAS (1963)

PROVINCIAS	Licencias comerciales por 1.000 habs. ^a	N.º instrumentos notariales por 1.000 habs. ^a	Pesetas por habitante presupuesto municipal ^b
Alava	17,8	122	686
Albacete	14,3	79	308
Alicante	12,6	156	374
Almería	11,5	78	262
Avila	13,3	116	598
Badajoz	9,2	66	262
Baleares	20,9	151	449
Barcelona	20,1	140	968
Burgos	18,6	86	570
Cáceres	13,7	67	323
Cádiz	10,4	76	498
Castellón	18,3	122	460
Ciudad Real	12,8	78	335
Córdoba	10,7	68	342
Coruña	9,5	44	251
Cuenca	14,1	87	529
Gerona	23,7	166	581
Granada	9,8	73	311
Guadalajara	17,6	174	490
Guipúzcoa	14,7	92	758
Huelva	18,4	75	383
Huesca	16,4	144	497
Jaén	10,7	59	343
León	15,5	81	303
Lérida	22,2	193	558
Logroño	17,3	117	627
Lugo	13,0	45	184
Madrid	16,1	139	826
Málaga	9,5	67	448
Murcia	11,2	112	335
Navarra	25,2	180	958
Orense	9,8	31	169
Oviedo	11,4	44	404
Palencia	18,1	120	428
Palmas (Las)	16,3	125	547
Pontevedra	11,3	52	344
Salamanca	15,5	138	552
Santa Cruz de Tenerife	12,0	141	576
Santander	15,8	84	483
Segovia	17,5	113	729
Sevilla	9,1	88	490
Soria	16,9	126	1.241
Tarragona	17,3	159	528
Teruel	16,9	81	405
Toledo	15,8	75	332
Valencia	18,7	116	487
Valladolid	16,4	117	538
Vizcaya	13,1	123	772
Zamora	17,2	162	521
Zaragoza	20,2	112	626
TOTAL	14,7	101	530

NOTA :

El número de licencias comerciales por 1.000 habitantes comprende también a los municipios de menos de 3.000 habitantes.

FUENTES :

- ^a Banco Español de Crédito, *Anuario del Mercado Español*, 1965 (Madrid, 1965), págs. 205 y sigs.
 INE, *Anuario Estadístico de España*, 1965 (Madrid, 1965), edición manual, págs. 487 y sigs.
^b Banco Español de Crédito, *Anuario del Mercado Español*, 1965 (Madrid, 1965), págs. 258 y 260.

TABLA 7.6

NUMERO DE OFICINAS BANCARIAS Y CAJAS DE AHORRO POR 100.000 HABITANTES EN LOS MUNICIPIOS DE MAS DE 3.000 HABITANTES (1963)

PROVINCIAS	N.º de oficinas bancarias por 100.000 habs.	N.º de Cajas de Ahorro por 100.000 habs.	N.º de oficinas bancarias y Cajas de Ahorro por 100.000 habs.
Alava	15,2	12,9	28,1
Albacete	10,7	3,6	14,3
Alicante	11,4	10,8	22,2
Almería	8,5	8,5	17,0
Avila	21,4	14,8	36,2
Badajoz	9,6	10,1	19,7
Baleares	10,6	2,3	12,9
Barcelona	11,8	3,6	15,4
Burgos	14,4	11,0	25,4
Cáceres	10,9	9,8	20,7
Cádiz	6,2	4,3	10,5
Castellón	18,7	7,3	26,0
Ciudad Real	9,2	3,0	12,2
Córdoba	8,2	2,0	10,2
Coruña	7,7	4,4	12,1
Cuenca	18,1	10,5	28,6
Gerona	21,4	16,7	38,1
Granada	6,3	9,9	16,2
Guadalajara	31,0	6,9	37,9
Guipúzcoa	22,3	17,2	39,5
Huelva	7,5	11,0	18,5
Huesca	25,8	14,1	39,9
Jaén	8,0	9,5	17,5
León	13,7	3,9	17,6
Lérida	24,4	16,5	40,9
Logroño	27,7	19,6	47,3
Lugo	5,8	2,6	8,4
Madrid	13,3	3,0	16,3
Málaga	6,9	11,6	18,5
Murcia	7,4	5,7	13,1
Navarra	19,5	12,3	31,8
Orense	8,5	4,6	13,1
Oviedo	6,8	2,5	9,3
Palencia	23,6	4,3	27,9
Palmas (Las)	7,5	1,6	9,1
Pontevedra	8,5	10,7	19,2
Salamanca	19,7	4,8	24,5
Santa Cruz de Tenerife	7,7	1,7	9,4
Santander	13,1	7,5	20,6
Sevilla	9,2	9,7	18,9
Soria	36,8	20,1	56,9
Tarragona	17,2	11,5	28,7
Teruel	20,6	15,5	36,1
Toledo	12,0	2,0	14,0
Valencia	16,5	7,6	24,1
Valladolid	12,0	7,0	19,0
Vizcaya	15,8	12,6	28,4
Zamora	17,1	5,7	22,8
Zaragoza	17,3	8,3	25,6
TOTAL	11,3	6,6	17,9

FUENTE :

Banco Español de Crédito, *Anuario del Mercado Español*, 1965 (Madrid, 1965), págs. 258 y 260.

7.3. las comunidades metropolitanas

Las diferencias que separan a las comunidades metropolitanas de las urbanas, aparte de lo que significa la mayor concentración humana, descansa sobre todo en que en las grandes metrópolis hemos de distinguir, además de la unidad que llamamos ciudad, diferentes subunidades o barrios, en cada uno de los cuales se presentan las características de lo que hemos llamado comunidades urbanas. Otra característica importante es la mucho mayor densidad del tráfico, tanto público como privado. El uso del automóvil y los transportes públicos en una escala hasta ahora desconocida es lo que realmente, desde un punto de vista sociológico, distingue a las metrópolis de las ciudades.

En un sentido lato, consideramos comunidades metropolitanas a todas las ciudades mayores de 100.000 habitantes¹³, aunque en un sentido estricto consideremos así solamente a siete ciudades: Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Sevilla, Bilbao y Málaga. Estas siete ciudades más importantes representan unos 6.4 millones de habitantes en 1964 o, lo que es lo mismo, el 20 por 100 de la población total. En 1900 la población de esas siete ciudades no representaba más que el 9 por 100 de la población. Su crecimiento hasta 1940 es relativamente lento, pues en ese año sólo representan el

14 por 100. El crecimiento desde entonces es constante (tabla 7.7).

En cierta medida, en las ciudades más populosas la unidad municipal desaparece y conviene hablar del "área metropolitana", concepto más realista que engloba al núcleo central y a los núcleos en su entorno que viven económica y físicamente subordinados al primero. He aquí el cálculo que la Dirección General de Urbanismo ha hecho de las diez áreas metropolitanas más populosas¹⁴:

ÁREAS METROPOLITANAS	POBLACIÓN EN:		Índice de crecimiento en 1960 (1950 = 100)
	1950	1960	
1. Madrid	1.696.835	2.351.556	136
2. Barcelona	1.698.147	2.250.411	133
3. Valencia	659.380	710.261	108
4. Sevilla	484.101	581.740	120
5. Bilbao	384.107	549.619	143
6. Zaragoza	264.360	326.316	123
7. Málaga	276.222	301.048	109
8. Oviedo	239.238	292.047	122
9. Murcia	250.257	285.774	114
10. San Sebastián.	176.676	223.598	126

TABLA 7.7

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LAS SIETE CAPITALES MAS IMPORTANTES. AÑOS 1900-1961

	A Ñ O							
	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1964
Barcelona	533.000	587.411	710.335	1.005.565	1.081.175	1.280.179	1.557.863	1.696.008
Madrid	539.835	599.807	750.896	952.832	1.088.647	1.618.435	2.259.931	2.558.583
Málaga	130.109	136.365	150.584	188.010	238.085	276.222	301.048	324.949
Sevilla	148.315	158.287	205.529	228.729	312.123	376.627	442.300	531.571
Valencia	213.550	233.348	251.258	320.195	450.756	509.075	505.066	583.151
Bilbao	83.306	93.536	112.819	161.987	195.186	229.334	297.942	350.884
Zaragoza	99.118	111.705	141.350	173.987	238.601	264.256	326.316	377.412
A) TOTAL siete ciudades...	1.747.233	1.920.458	2.322.771	3.031.305	3.604.573	4.554.128	5.690.466	6.422.558
B) TOTAL NACIONAL	18.594.405	19.927.150	21.303.162	23.563.867	25.877.971	27.976.755	30.430.698	32.432.080
Porcentaje	9,3	9,6	10,9	12,8	13,9	16,2	18,6	19,8

FUENTES:

INE, *Censo de la población y de las viviendas de España* (Madrid, 1962), págs. XIX y XXIII.
INE, *Anuario estadístico de España, 1965* (Madrid, 1966), pág. 478.

¹³ Como hemos visto antes la proporción de población que reside en ciudades de más de 100.000 habitantes era el 24 por 100 en 1950 y el 28 por 100 en 1960. En el mundo entero, en 1950, esa proporción no era más que el 13 por 100 y en Europa el 21 por 100 (véase Ministerio de la Gobernación, Primeras Jornadas Nacionales de Población, *Problemática general...*, op. cit. Tabla 2.1.1.2).

¹⁴ Ministerio de la Gobernación, Primeras Jornadas Nacionales de Población, *Problemática general...*, op. cit., tabla 1.4.8. En estos momentos Juan Díez Nicolás lleva a cabo una investigación monográfica sobre la estructura de las áreas metropolitanas en España y su evolución.

En la década 1950-1960 el incremento de todas las áreas metropolitanas es espectacular, especialmente la de Bilbao (4,3 por 100 de incremento medio anual), Madrid (3,6 por 100) y Barcelona (3,3 por 100). Todo hace suponer que en los últimos años el ritmo de concentración de esos tres grandes núcleos industriales haya continuado incrementándose.

El problema de las áreas metropolitanas reside en que con ese notable incremento de la población la complicación de los problemas de vivienda, transporte y servicios en general aumenta también más que proporcionalmente. El ritmo de incremento en el transporte significa, por ejemplo, la aparición de un nuevo problema social, el crecimiento en el número de víctimas ocasionadas por vehículos automóviles. Naturalmente, crece también el número de vehículos y por ello conviene hacer notar que desde 1955 el número de víctimas por cada 10.000 vehículos tiende a decrecer, aunque el ritmo de decre-

cimiento no parece que continúe a partir de 1961, e incluso en carretera (quizá por el efecto del turismo) aumenta. En conjunto, en 1955, el número de víctimas por cada 10.000 vehículos fue de 561. La cifra baja hasta un mínimo de 239 en 1961 y desde entonces vuelve a ascender (debido, como decimos, a los accidentes de carretera) para llegar en 1964 a 297 (tabla 7.8).

Las víctimas en zona urbana no se distribuyen de la misma manera en todas las provincias. Aquéllas en donde el nivel de urbanización es mayor, en donde el turismo es más intenso y en donde posiblemente las vías urbanas, sobre todo entrada y salida de las ciudades, están más congestionadas, cuentan con un número mayor de víctimas. Por ejemplo, el número de víctimas en zona urbana por cada 10.000 vehículos es máximo en Vizcaya (319), seguida de Barcelona (308) y Málaga (248) (tabla 7.9).

TABLA 7.8

VICTIMAS EN ACCIDENTES EN ZONA URBANA Y CARRETERA, POR CADA 10.000 VEHICULOS EN CIRCULACION

AÑOS	Victimas por cada 10.000 vehículos, en carretera	Victimas por cada 10.000 vehículos, en núcleo urbano	Victimas por cada 10.000 vehículos	Número total de vehículos	Permisos de conducir expedidos en el año
1955	241	320	561	367.630	75.004
1956	231	284	515	450.442	178.203
1957	179	248	427	539.442	224.082
1958	171	191	362	702.053	221.641
1959	148	169	317	849.392	219.191
1960	126	154	280	1.004.770	277.543
1961	116	123	239	1.223.506	316.491
1962	178	141	319	1.463.710	415.988
1963	168	138	306	1.707.442	460.315
1964	171	126	297	1.988.952	522.966

FUENTE:

INE, *Anuario estadístico de España, 1964* (Madrid, 1964), pág. 199.
Jefatura Central de Tráfico, *Boletín informativo 64* (Madrid, 1965), págs. 35 y 117.

Naturalmente, el problema del aumento de tráfico no puede verse solamente como un hecho disfuncional, una cosa que causa accidentes. En primer lugar, un tráfico muy congestionado significa una menor probabilidad de accidentes mortales. Por otro lado, un aumento de tráfico significa también una mayor vida comercial, una mayor intensidad en las comunicaciones, una expansión territorial de la ciudad, una posibilidad de salir fuera, etcétera. Justamente lo complejo del problema, de este problema y de otros problemas, es que junto a sus disfunciones hay que tener en cuenta asimismo sus funciones¹⁵.

Aparte del problema de la congestión del tráfico, en las grandes ciudades se producen otros muchos problemas que no vamos más que a enunciar aquí: tenemos, por ejemplo, que la urgencia del problema de la vivienda lleva a la construcción de barrios "clasificados", esto

es, barrios en los que predomina una sola clase social (barrios de obreros, barrios de clase media baja, barrios residenciales de clase media alta, barrios de extranjeros, etc.). Como un ejemplo más específico de esos barrios clasificados estaría lo que en España se llama en este momento "suburbios" (que no coinciden, naturalmente, con los "suburbios" norteamericanos). El suburbio significa una zona periférica de extrema pobreza, de falta de condiciones mínimas de salubridad (agua, alcantarillado y vivienda, sobre todo) y en los que una población marginal poco integrada y en su mayoría proveniente del campo, trata de acogerse a las oportunidades de trabajo de la gran ciudad. En los suburbios la integración social es más grande de lo que parece a primera vista, puesto que las "chabolas" o "barracas" agrupan a gentes que proceden de los mismos lugares geográficos o que se dedican, más o menos, a las mismas ocupaciones. Sin embargo, la integración con el resto de la ciudad no se produce y, sobre todo, la participación de estos habitantes en las ventajas de la vida urbana es muy limitada.

¹⁵ Las funciones y disfunciones del problema del tráfico pueden verse con detalle en SCOTT GREER: "Traffic, Transportation and Problems of the Metropolis", en R. K. MERTON y R. A. NISBET: *Contemporary...*, op. cit., pág. 614 y ss.

7. necesidades y problemas

En la medida en que las grandes áreas metropolitanas en expansión se forman con la inmigración campesina, se plantean numerosos problemas de integración social que no vamos más que a enunciar aquí¹⁶:

TABLA 7.9

VICTIMAS POR CADA 10.000 VEHICULOS A MOTOR, POR PROVINCIAS (1964)

PROVINCIAS	Víctimas en zona urbana por cada 10.000 habs.
Alava	122
Albacete	77
Alicante	50
Almería	69
Ávila	74
Badajoz	106
Baleares	76
Barcelona	308
Burgos	30
Cáceres	15
Cádiz	126
Castellón	23
Ciudad Real	46
Córdoba	109
Coruña	118
Cuenca	47
Gerona	20
Granada	70
Guadalajara	13
Guipúzcoa	79
Huelva	106
Huesca	21
Jaén	27
León	57
Lérida	36
Logroño	70
Lugo	60
Madrid	141
Málaga	248
Murcia	54
Navarra	61
Orense	37
Oviedo	68
Palencia	71
Palmas (Las)	170
Pontevedra	47
Salamanca	26
Santa Cruz de Tenerife	11
Santander	98
Segovia	90
Sevilla	47
Soria	24
Tarragona	28
Teruel	36
Toledo	29
Valencia	35
Valladolid	138
Vizcaya	319
Zamora	45
Zaragoza	99
TOTAL	126

FUENTE:

Jefatura Central de Tráfico, *Boletín informativo* 64 (Madrid, 1965), páginas 35 y 117.

¹⁶ En estos momentos Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá realiza un estudio sociológico de las condiciones de vida de la población madrileña en el que se tratan con gran amplitud alguno de los temas que aquí enunciamos. Sobre algunos aspectos paralelos en Barcelona puede verse en Cáritas Diocesana de Barcelona, *Visión sociográfica de Barcelona* (Barcelona: Euramérica, 1965).

- Integración en las normas religiosas y éticas.*—Este es el caso, por ejemplo, de los campesinos de zonas de escasa religiosidad tradicional que acuden a las provincias vascas, con mayor religiosidad; de los andaluces que llegan a Barcelona y se encuentran con pautas de natalidad muy distintas; de los castellanos, más religiosos, que acuden a un ambiente secularizado como el de Madrid, etc.
- Integración lingüística.*—El caso más típico es el de la adaptación de los inmigrantes no catalanes en Barcelona.
- Integración asociativa.*—En general, los movimientos migratorios que se dirigen a Barcelona y provincias vascas significan el paso de una cultura muy escasamente asociativa a otra en la que las asociaciones voluntarias son un requisito esencial de la vida social.
- Integración política.*—La llegada de muchos inmigrantes campesinos a los grandes centros metropolitanos lleva consigo el paso de una “cultura política”, predominantemente apática o alienada a otra más activamente opuesta al sistema establecido o, en todo caso, más participante¹⁷.

Ahora bien, la cuestión de la concentración metropolitana es que la gente—más o menos voluntariamente—paga un precio por convivir en la gran ciudad. Hay que suponer que en una conducta intencionalmente racional esos “precios” que hay que pagar corresponden a ciertas ventajas y que en el saldo definitivo las ventajas deben ser mayores que los “precios”. Si hemos visto que una ciudad se distingue de una comunidad rural por sus ventajas respecto a las facilidades de educación secundaria, una zona metropolitana se distingue también respecto a una ciudad media en las ventajas mucho mayores que proporcionan las facilidades de educación universitaria, de movilidad en el empleo y de la multitud de ocupaciones que van proporcionando los nuevos servicios.

De todas las maneras, aun suponiendo que las disfunciones de la gran ciudad se compensen con esas ventajas, lo cierto es que cada vez más preocupan los problemas que hemos enunciado, por su gran complejidad, por la dificultad de las soluciones y por la cantidad tan grande de personas a las que afectan. A diferencia de las pequeñas comunidades, en las que la solución parece ser una acción conjunta de todos los ciudadanos y una ayuda impulsada de organismos externos, en las grandes áreas metropolitanas se impone una planificación cuidadosa de todos los servicios y una previsión a largo plazo del incremento de dificultades de todo orden que crea la continua aglomeración. Esa planificación supone que los habitantes han de pagar un nuevo precio, el precio de la disciplina de un horario más racional, un mayor uso del transporte público en detrimento del privado (sobre todo en ciertas zonas y a cier-

¹⁷ Sobre el concepto de “cultura política” y su aplicación al caso español puede verse AMANDO DE MIGUEL: “Estructura social y juventud española: el modelo de la cultura política”, *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 3 (febrero 1966), páginas 8-106.

tas horas), un control de precios de los solares, un impuesto especial para la construcción de vías de comunicación tremendamente caras y un impuesto especial por el uso de todas las facilidades que la gran ciudad ofrece.

En un sentido estricto, solamente Madrid, Barcelona y Bilbao se enfrentan hoy con estos problemas típicos de

las áreas metropolitanas, pero, mirando hacia el futuro, en el resto de las ciudades mayores de 100.000 habitantes, más pronto o más tarde, con mayor o menor gravedad, las alternativas de tener que seguir sufragando los costes de crecimiento o paralizar ese crecimiento han de ir presentándose irremediabilmente.

8. notas sobre la sociología de la pobreza



8.0. introducción: evolución histórica del concepto de pobreza

HACE más o menos un siglo empezó a introducirse en España la expresión «pauperismo», y con ella una nueva realidad: la preocupación social por la pobreza. La expresión, aunque de origen latino, se introduce del inglés, puesto que el fenómeno de la pobreza como objeto de investigación social surge coetáneamente con la revolución industrial en Inglaterra. Un autor español de entonces define así el “pauperismo”:

“La penuria permanente que tomando origen en causas generales constituye la situación ordinaria de categorías de personas, y de poblaciones enteras, que viven de su trabajo, como son las fabriles, y un accidente cualquiera puede en poco tiempo reducir a la miseria: o sea, la miseria colectiva que reduce a ciertas clases de la sociedad al estado de indigencia que necesita ser socorrida, por oposición a la miseria accidental que proviene de causas fortuitas y transitorias, o que alcanza solamente a individuos aislados de todas las categorías. El *pauperismo*, la *indigencia* y la *miseria* son formas de pobreza que se manifiestan sobre una sola clase de la sociedad: la que necesita precisamente del trabajo para vivir, cuando llega a faltarles, o es insuficiente el que ejercen para satisfacer sus necesidades”¹.

En el siglo XIX la tendencia histórica hizo que los estudios sobre pobreza se fijaran más en los aspectos de evolución histórica y que trataran de ver en ella una especie de constante a lo largo de los tiempos. Sin embargo, el punto de vista sociológico ha de admitir por fuerza que estamos ante un fenómeno esencialmente moderno, producto de unas determinadas circunstancias históricas, concretamente las que se producen como consecuencia de la llamada revolución industrial. Por supuesto, esto no quiere decir que antes de que se produzca el proceso de industrialización no existan condiciones de carencias sanitarias, de carencias de vivienda, de alimentación, etc., en muchos sectores de la población. Muy al contrario, esas condiciones eran, si cabe, más dramáticas. Lo que intentamos decir es que sólo en un país moderno con un cierto nivel de industrialización, y con una cierta conciencia de igualdad, la pobre-

za es objeto de estudio sistemático y se constituye, por tanto, en un fenómeno de interés social. Más adelante veremos sobre este efecto de la industrialización en la pobreza. Fijémonos ahora en la distinta significación que ha tenido este término en los últimos cien años.

Lo importante en la pobreza no son tanto las condiciones objetivas, como la conciencia de que esas carencias existen, y la institucionalización de los medios para amortiguar las tensiones sociales que producen². En el último siglo ha variado enormemente esa conciencia y, por lo mismo, han variado los mecanismos institucionales tendentes a enfrentarse y solucionar el problema. La pobreza aparece definida siempre en términos de la adecuación de las necesidades con los niveles aceptados por una comunidad dada³.

En una primera etapa, que podemos situar en España hacia la segunda mitad del siglo pasado, puede hablarse de la pobreza casi como un fenómeno individual que se intenta solucionar también individualmente. El concepto tradicional de *caridad* supone esta consideración individual en la relación de los pobres con los que los asisten. El que es pobre lo es en parte porque (latentemente, no siempre de manera expresa) “merece serlo”, porque “no quiere trabajar”, etc., y no tanto por circunstancias estructurales. El problema de la pobreza es, así, un problema individual⁴. En cualquier caso, los medios institucionales de enfrentarse con el problema son también privados (canalizados a través de fundaciones, de limosnas, etc.) o se ocupan de ellos la Iglesia o las corporaciones locales (hospitales, asilos,

² Por eso dice Simmel, con gran acierto, que “sociológicamente no es lo primero la pobreza y luego el socorro..., sino que se llama pobre a aquel que recibe socorros o que debería recibirlos, dada su situación sociológica, aunque casualmente no los reciba”. JORGE SIMMEL: *Sociología* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1939), pág. 91.

³ Este es el enfoque del trabajo, “Situaciones de pobreza y desvalimiento social”, que aparece en Cáritas Española, *Plan C. C. B.*, tomo I (Madrid: Euramérica, 1965), páginas 151-157.

⁴ Simmel se refiere a este concepto tradicional de pobreza explicando la significación de la limosna como institución dentro del complejo marco de los derechos y deberes de donantes y pobres. El concepto tradicional implicaría que la función latente—pero no por eso menos importante—de la limosna no es tanto la satisfacción del *derecho* del pobre como el cumplimiento de su *deber* por parte del donante. JORGE SIMMEL: *Sociología*, op. cit., pág. 61.

¹ JOSÉ ARIAS MIRANDA: *Reseña histórica de la beneficencia española* (Madrid: Imprenta del Colegio de Sordomudos y de Ciegos, 1862), pág. 76.

etcétera). La labor del Estado como tal en la resolución del problema de la pobreza es mínima, como puede esperarse en una época esencialmente liberal.

En una segunda época podemos hablar de *beneficencia*. Entran en juego los medios institucionales y la acción del Estado se refuerza. Se entiende que un simple tratamiento individual del problema no conduce a una solución y que, en muchos casos, empeora el resultado. El pobre empieza a ser considerado "víctima de las circunstancias sociales"⁵. Es la época (final del siglo pasado) en que Concepción Arenal y otros pioneros tratan las zonas relacionadas con la pobreza con un profundo conocimiento de la realidad española de aquel momento, con una preocupación profesional muy auténtica y, también, demostrando el primer intento de aplicación de las Ciencias Sociales a los problemas humanos⁶.

Como todas las fases de transición, la que va de la caridad tradicional a la beneficencia supone una seria crisis, en la que ni los particulares se preocupan ya plenamente de estos problemas ni el Estado está todavía preparado para enfrentarse con éxito y resolverlo. Concepción Arenal⁷, Arias Miranda⁸ y, en general, to-

⁵ Simmel caracteriza este concepto cuando la motivación fundamental de la limosna es la asistencia a los pobres para salvaguardar la prosperidad del todo social. "Esta asistencia entonces se lleva a cabo, voluntariamente o impuesta por la ley, para que el pobre no se convierta en un enemigo activo y dañino de la sociedad, para hacer fructífera su energía disminuida, para impedir la degeneración de su descendencia. El pobre como persona, el reflejo de la situación del pobre en sus sentimientos, es en este caso tan indiferente como lo es para el donante, cuyas limosnas van encaminadas a la salvación de su propia alma. Si ha desaparecido, en efecto, el egoísmo subjetivo de éste, no ha sido por amor al pobre, sino por consideración a la sociedad". SIMMEL: *op. cit.*, pág. 61.

⁶ "La palabra *beneficencia* es de moderna introducción, tanto en la acepción general como en la jurídica, pues en su lugar se empleaba antes la *Caridad*, en que predomina más el sentimiento cristiano... Desde que el socorro de la desgracia, bajo sus diferentes aspectos, ha venido a formar un sistema completo, la expresión *beneficencia* es la que ha subsistido para señalar generalmente la institución de la caridad general y para designar con un solo nombre los establecimientos en que se ejerce con sujeción a las leyes y reglamentos" (JOSÉ ARIAS MIRANDA: *op. cit.*, pág. 75).

⁷ En las obras de Concepción Arenal pueden verse descripciones cualitativas muy minuciosas de la situación de los hospitales, asilos, hospicios, prisiones, etc., de su tiempo. La crítica es muy dura. Véase, por ejemplo, CONCEPCIÓN ARENAL: *La beneficencia, la caridad y la filantropía*, tomo II de sus *Obras Completas* (Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1894), página 64 y ss.

⁸ Arias Miranda nos da los siguientes datos para 1859 (*op. cit.*, página 73) que demuestran la extensión tan notable que tenían ya las instituciones benéficas:

	Número de instituciones	Número de asistidos
— Asilos	1.028	455.290
— Hospitales	614	157.331
— Hospicios	101	11.786
— Inclusas	149	37.310
— Hospicios e hijuelas para párvulos no lactantes	100	22.818
— Casas de refugios para pobres y enfermos	107	10.992
— Socorros domésticos	—	200.000
— Hospitales para dementes	17	2.217

dos los autores que se ocupan de estos problemas a finales del pasado siglo, nos relatan en forma trágica la situación de los pobres de esos momentos y el mal funcionamiento y organización de las instituciones de beneficencia. Para superar los inconvenientes del sistema de caridad y, también, los que se derivan de las deficiencias y mal funcionamiento del sistema de beneficencia, Concepción Arenal propone una serie de mejoras o principios organizativos que resumimos a continuación:

1. Organización de asociaciones filantrópicas, comunicación, *comunidad* de los compasivos; unidad y mutuo apoyo en sus esfuerzos.
2. Obligación impuesta a toda asociación religiosa de ejercitarse en alguna obra de caridad.
3. Publicidad en todo lo concerniente al ramo de beneficencia.
4. Evitar, hasta donde sea posible, la aglomeración de los desvalidos.
5. Llamamiento al sacerdote y a la mujer como indispensables auxiliares.
6. Dar a la beneficencia el auxilio de las Ciencias⁹.

En esa lista puede verse la orientación tan moderna que da Concepción Arenal al problema. Pero las ideologías en torno a la beneficencia, en cuanto un sistema racional, organizado y público de atacar a la pobreza, no cristalizan hasta principios del siglo xx en que empiezan a desarrollarse las asociaciones obreras, las instituciones de previsión y seguridad social, las cajas de

En 1909 la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas inicia unas discusiones públicas en torno al tema de la "mendicidad" en las que distinguidos autores del momento se enfrentan con el tratamiento clásico de la caridad y apoyan casi todos el sistema de beneficencia con una orientación decididamente moderna. La pregunta que se hacían era: "¿Pueden los mendigos ser recogidos en establecimientos públicos y prohibirse la mendicidad en las calles? La economía política ¿puede influir en este asunto derramando sobre él su luz? ¿Qué pensaremos de la intervención del Derecho Administrativo?"

Algunos autores, como Sales y Ferré, en estas discusiones empiezan a ver factores más complejos que explican más ampliamente el tema de la pobreza: por ejemplo, el de la población¹⁰, el de las consecuencias de las

La situación de esos establecimientos debía de ser muy lastimosa. Así, de 1787 a 1843 ingresaron en la Inclusa de Madrid 65.580 expósitos y fallecieron 54.847, esto es, el 83 por 100. De 1843 a 1849 el porcentaje de muertes en relación con ingresos se reduce al 73 por 100. ANTONIO BALBIN DE UNQUERA: *Reseña Histórica y teoría de la beneficencia* (Madrid: Imprenta del Colegio de sordomudos y ciegos, 1862), págs. 70 y 71.

⁹ CONCEPCIÓN ARENAL: *La beneficencia...*, *op. cit.*, pág. 175.

¹⁰ "Tardo el progreso económico y rápido el crecimiento de la población, hay que buscar el medio de acelerar el uno y retardar el otro, hasta conseguir que los dos marchen al mismo paso. Apresurar el aumento de la riqueza no está en manos del hombre, sino en límites muy estrechos... En cambio, el hombre puede influir poderosamente en la multiplicación de la especie.

migraciones interiores, etc.¹¹. Este mismo autor nos describe muy bien el paso de un sistema a otro con estas palabras:

“Este desarrollo (el de la beneficencia) se ha debido a un cambio radical de las ideas, por virtud del cual la caridad ha pasado a ser una ciencia basada sobre principios fijos, tales, entre otros, como: el dar sin discreción es peligroso y debe prohibirse; al desvalido hay que enseñarle a valerse; el deber de trabajar comprende a todos en la medida de las fuerzas de cada uno; al menesteroso es necesario remediarle de modo permanente y la caridad debe cumplir el tal fin de socorrer y remediar. Sobre estos principios la obra de la beneficencia seguirá edificándose hasta llegar a realzar el ideal que ya se vislumbra a saber: Primero, organizar por separado cada una de las ramas de la caridad, trayendo a la individual, consistente en donativos y fundaciones, al campo de la acción pública y de la responsabilidad común, y, luego, relacionar unas con otras estas organizaciones parciales, poniéndolas bajo una dirección central”¹².

Llega un momento en que esta forma más moderna de la beneficencia resulta insuficiente para resolver los problemas derivados de la pobreza y ha de recurrirse a una nueva acción conjunta del Estado y la sociedad en la que se utilizan los recursos de las Ciencias Sociales y la dedicación de una nueva profesión: la de Asistencia Social. Esta tercera etapa, que podríamos denominar de la *asistencia social* es en la que ahora entramos en España y que han inaugurado ya otros países que nos adelantan en el camino de la industrialización¹³.

He aquí el llamado problema de la población: moderar la multiplicación de los habitantes al tenor de los recursos económicos, para disminuir el número de víctimas condenadas al dolor y a una muerte prematura.” Sales y Ferré en *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Extracto de discusiones* (Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos, 1912), págs. 91 y 92,

¹¹ “Los múltiples estimulantes de la vida en las ciudades y el género de alimentación mucho mejor que el del campo desarrolla en los inmigrantes una vida psíquica muy intensa que afecta lo mismo a los instintos útiles que a los nocivos, groseros y sensuales, siendo una de las causas principales de la gran criminalidad de los inmigrantes y de la espantosa prostitución de las ciudades, desconocida en el campo. Todo recién venido a la ciudad es sometido a una prueba dura, especie de prueba de fuego, de la que unos salen purificados, declarados buenos y se elevan en la escala social, otros salen condenados, eliminados como residuos inaprovechables y éstos son los mendigos, vagos y malhechores de profesión que forman el lecho inferior del proletariado urbano mucho más ruin y perverso que el del campo. Los que salen purificados empujan a sus hijos más arriba, hasta la clase media, costeándoles, a fuerza de trabajo y economías, una educación esmerada.” SALES Y FERRÉ: *op. cit.*, págs. 111 y 112.

¹² SALES Y FERRÉ: *op. cit.*, págs. 153-154.

¹³ Podría señalarse en España una etapa intermedia entre la Beneficencia y la Asistencia Social: la del Auxilio Social, que aparece en los primeros momentos de la guerra civil en los dos bandos (el “Socorro Rojo” y el “Auxilio de Invierno”) ante las

Ya Concepción Arenal se quejaba en su tiempo por la desproporción de medios económicos que existía entre los que se dedicaban a las Ciencias Físicas y entre los que se dedicaban a las Ciencias Sociales¹⁴. Todavía en nuestra época es grande esta desproporción. Los sociólogos, economistas y otros científicos sociales empiezan a preocuparse de ese problema y la Asistencia Social se constituye como una profesión establecida¹⁵.

El cambio de mentalidad más importante que caracteriza el paso hacia esta tercera etapa es la concepción de que la relación de ayuda al pobre no es unilateral sino recíproca¹⁶. Es primordial la idea de que los necesitados han de desarrollar una acción conjunta e individual para que ellos mismos eleven su situación. Se trata de comprender no sólo las necesidades materiales sino también las psicológicas, las motivaciones, las aspiraciones, etcétera. Se vuelve a la idea de que toda la sociedad y no sólo el Estado ha de contribuir a ello, aunque no únicamente de una manera individual sino colectiva. La canalización de la ayuda que presta la sociedad se hace más burocrática e impersonal. Las situaciones sociales se estudian con criterios objetivos y sistemáticos, dejando muy poco al juicio voluntario individual. La acción asistencial se planea de antemano y se sujeta a causas racionales. La situación de pobreza se considera que es momentánea, ocasional, producida por determinadas circunstancias. Por primera vez se sustituye la *limosna* o el *socorro*, acciones de tipo individual y unidireccional, por un *proceso social* de comunicación entre los que ayudan y son ayudados. Se establece entre ambos una acción recíproca que permite ser observada con más propiedad por el sociólogo¹⁷.

extremas condiciones de pobreza. Después de la guerra continúa desarrollándose esta nueva tendencia, que tiene de común con la etapa anterior el espíritu ordenancista que trata de solucionar los problemas sociales “desde arriba” y prepara la etapa siguiente movilizándolo un contingente de fuerzas sociales espontáneas hasta entonces inactivo y que sólo una situación bélica pudo despertar. Sobre los inicios de esta nueva ideología puede verse Delegación Nacional de Auxilio Social, *Normas y orientaciones para delegados provinciales* (Valladolid: Afrodisio Aguado, 1937).

¹⁴ CONCEPCIÓN ARENAL: *El Pauperismo*, volumen I, en *Obras completas, op. cit.*, tomo XV, págs. 20 y 21.

¹⁵ Más adelante veremos algunos datos sobre la asistencia social en España. El patrón de Estados Unidos es quizá el más institucionalizado en este momento y de él nos separa todavía una considerable distancia. Sobre la evolución de los diferentes conceptos de “social work” puede verse HAROLD L. WILENSKY y CHARLES N. LEBEAUX: *Industrial Society and Social Welfare* (New York: The Free Press, 1958).

¹⁶ Simmel señalaba, por ejemplo, que la *beneficencia* era la única rama de la Administración Pública en la que los administrados no participaban en ningún sentido de la acción benefactora (*op. cit.*, pág. 64). El cambio hacia el *Welfare State* (asistencia y promoción social) se basa justamente en ese interés a los sujetos destinatarios—con mayor o menor intensidad—en la acción pública de protección o mejora.

¹⁷ La aproximación más seria al problema, dentro precisamente de esta línea, la constituye en España el *Plan C. C. B.* (planificación de una comunicación cristiana de bienes) de Cáritas Nacional y el resto de las actividades de esa institución.

8.1. el factor de «visibilidad» en la definición de la pobreza

En términos generales la pobreza ha existido siempre, puesto que en todas las sociedades se puede detectar a un núcleo de gente que carece de los bienes elementales de que goza la mayoría. Ahora bien, la pobreza en un sentido estricto es un fenómeno que se hace especialmente *visible* con el proceso de industrialización, por las siguientes causas:

1. La industrialización supone una aglomeración creciente en las ciudades y de ahí que los necesitados convivan físicamente con los que gozan de los bienes de la civilización.
2. La conciencia de igualdad aumenta haciéndose menos tolerable la existencia de individuos o grupos marginados con difícil acceso a las oportunidades concedidas a la mayoría.
3. En una situación de “consumo de masas” se hace más difícil el justificar las carencias de bienes de consumo en una minoría.

La consecuencia es que, si bien una sociedad que se industrializa supone un aumento de comodidades materiales y de recursos para la población en general, paradójicamente la pobreza se hace más visible y por ello más real ¹⁸.

Ahora bien, al mismo tiempo se plantea en la sociedad industrial el problema opuesto: el de la pobreza objetiva, no visible y, en términos absolutos, no real, que se puede producir sin que la sociedad tome conciencia de esa situación ¹⁹.

En el sector rural es donde muchas veces se producen los casos realmente marginales de indigencia absoluta, aunque en realidad la carencia de bienes y servicios no alcance a un gran sector de la población (Las Hurdes podría ser el caso históricamente típico en España).

A pesar de la literatura que sobre algunas de estas zonas se puede hacer, lo cierto es que su desaparición es

¹⁸ Sobre las relaciones entre industrialización y pobreza, véase H. WILENSKY y CH. N. LEBEAUX: *op. cit.*, pág. 15 y ss.

¹⁹ En una sociedad industrial se produce asimismo una invisibilidad emocional de la pobreza: es el “no querer ver” los pobres cuando predomina un ambiente general de optimismo por el bienestar creciente (*affluence*). Este es, por ejemplo, el punto de partida del famoso libro de MICHAEL HARRINGTON: *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos* (Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1963), primera edición en inglés, 1962.

En una sociedad “afluente” el pobre puede serlo realmente y no parecerlo, ya que el mínimo absoluto de alimentación y vestido es asequible a todos.

Hay que pensar que en el futuro la “pobreza visible” española se irá transformando en esa otra “pobreza invisible”, tan diferente de la que ahora llamamos físicamente invisible por estar confinada a los rincones más apartados de nuestra geografía.

inminente y, en cambio, se acentúa cada vez más el problema de las grandes zonas de pobreza visible en torno, sobre todo, a las grandes ciudades.

Realmente los datos con que contamos sobre esas zonas de pobreza que circundan a las grandes ciudades, problemas que se ha dado en llamar de los “suburbios” o “chabolas” son muy escasos. Contamos con un estudio sobre el chabolismo en Madrid y a él vamos a referirnos en los siguientes párrafos ²⁰.

Según el Ministerio de la Vivienda en 1961 había en Madrid 28.284 chabolas. El 59 por 100 de ellas se sitúa en la zona Sureste de la ciudad (Puente de Vallecas, Entrevías, Campo del Rayo, Huerta del Hachero, Juan Mazo, Alto del Arenal, etc.), coincidiendo con la proximidad de una gran zona industrial, hechos que interpreta Cáritas Diocesana como “un proceso industrial incipiente generador a la vez de riqueza y de focos urbanos míseros e infradotados” (pág. 21).

Las chabolas madrileñas aparecen agrupadas en 160 núcleos de irregular tamaño que forman una especie de anillo o cinturón alrededor del núcleo urbano. Habitan en ellas unas 150.000 personas, es decir, alrededor de un 6 por 100 de la población de la ciudad. Existe un claro predominio de la población infantil: el 17 por 100 son menores de cinco años y el 43 por 100 menores de catorce años. Esto indica claramente que el problema de escolaridad puede afectar gravemente a esta población.

Las chabolas surgen en torno a la industria que genera trabajos de peonaje, la construcción, sobre todo. Se forman más o menos espontáneamente en torno a vías de comunicación, ya que el problema del transporte colectivo es, como veremos, uno de los más acuciantes.

Se construyen en terrenos de próxima urbanización y, por tanto, no productivos agrícolaemente. De todas las maneras, la lejanía del centro es considerable: algunas de ellas se sitúan a 15 e incluso 20 kilómetros del centro de la ciudad. A veces las chabolas son más parte de un pueblo que de una ciudad, al menos por sus características externas: no es raro ver la cría de animales como ocupación subsidiaria de las amas de casa, estando ausente por completo toda idea de urbanización.

Pueden tomarse varios indicadores para medir el grado en el que en una zona se puede hablar o no de chabolismo. Aparte de la distancia, y el ruralismo, habría que estudiar las condiciones de vida de las gentes que

²⁰ Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá: *El chabolismo* (investigación del problema de la vivienda en los suburbios de Madrid) (Madrid, 1961), ejemplar multicopiado. Todos los datos sobre el chabolismo que citamos pertenecen a esta publicación, salvo indicación contraria.

habitan esas chabolas. El grado de hacinamiento es un buen indicador. En las chabolas estudiadas por Cáritas Diocesana se deducen los siguientes datos:

Tamaño medio de familia	4,97
Personas por chabola	5,24
Habitaciones por chabola	2,07
Personas por habitación	2,52
Personas por dormitorios	3,70

De todas las maneras, no es tanto el hacinamiento como otras manifestaciones de falta de higiene lo que distingue verdaderamente a las chabolas de las habitaciones normales. Es, sobre todo, la ausencia de agua corriente y, en consecuencia de los servicios de aseo y alcantarillado.

Contra lo que podría pensarse no es la falta de electricidad lo que caracteriza a las chabolas. Muchas de ellas, aun no teniendo contador empalman, por las buenas, con los cables generales.

Para el conjunto de las chabolas examinadas tenemos los siguientes datos: sólo un 1 por 100 tienen agua corriente, un 4 por 100 W. C., un 58 por 100 radio y un 80 por 100 electricidad. En la medida en que estos datos tienen entre sí una aparente incongruencia, en esa medida expresan el grado de desorganización social que caracteriza a esta vida en las chabolas.

No obstante, y supuestas una serie de consecuencias de desorganización social (ilegitimidad, falta de escuela, delincuencia, etc.), llama la atención el que el grado de integración social en el mundo propio de las chabolas sea muy alto. Es una idea muy recogida de todos los chabolistas entrevistados el que éstos prefieren continuar en su mayoría en los barrios actuales. Parece, pues, que los habitantes de las chabolas constituyen una especie de subcultura, más o menos integrada, y que sólo se puede hablar de desintegración en sus relaciones con el resto de la ciudad. Algunos datos ilustran esto: el 56 por 100 prefieren continuar en el mismo barrio, si se les da oportunidad de cambiar; sólo un 13 por 100 preferirían irse a otro barrio y el resto permanecen indiferentes o no han pensado la cuestión. El 45 por 100 preferiría, en todo caso, vivir con los mismos vecinos y al 83 por 100 les gustaría cambiar de vivienda.

Una indicación de la falta de integración con el resto de la ciudad es el tiempo que tardan en ir al trabajo (aunque, como hemos dicho, las chabolas se sitúan con preferencia en torno a los centros de trabajo y vías de comunicación): el 31 por 100 de la población activa

en chabolas tarda más de dos horas en trasladarse al lugar de trabajo.

Hasta cierto punto la falta de integración con el resto de la ciudad significa que una gran parte de estos habitantes son inmigrantes y, por tanto, viven en unas condiciones estructurales de transición entre la cultura campesina y la urbana. El 51 por 100 de los chabolistas, cabezas de familia, proceden de Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva. De todas formas, un 30 por 100 aproximadamente son madrileños y quizá sea este grupo el más marginado, por cuanto es lógico pensar que entre los primeros algunos superen su situación de chabolistas y, en cambio, para los segundos su situación actual signifique relativamente una mayor dosis de fracaso.

Prácticamente el chabolismo ha surgido en los últimos veinte años con el enorme incremento del llamado "éxodo rural". Calculan los autores de este estudio que en esos años se han ido construyendo unas 1.000 chabolas anuales, aunque realmente esta cifra indica más el saldo que el número de personas incorporadas a las chabolas.

Sabemos más o menos que la situación del chabolista es transitoria (por lo menos en muchos casos) y, por tanto, habría que establecer el flujo de los que entran y salen de las chabolas.

La clasificación por ocupaciones es típica de una situación de transición de un mundo rural a un mundo urbano. De la población activa masculina el 31 por 100 se dedica a la construcción o industrias derivadas, normalmente como peones. El 9 por 100 de las mujeres se dedican al servicio doméstico.

En rigor, debemos considerar el chabolismo como un punto relativo y móvil en una escala de escasa integración social con la vida urbana. Ese punto es móvil en el espacio y en el tiempo. El enorme crecimiento demográfico de los tres grandes polos de atracción, Madrid, Barcelona y Bilbao, ha hecho que el problema surja antes en estos sitios. Es fácilmente previsible que el problema vuelva a presentarse en las provincias que siguen a esas anteriores en el orden del progreso industrial.

Entre los "costes sociales" que las ciudades han de pagar por su industrialización figura este de enfrentarse con el problema del chabolismo, de condiciones muy complejas, y que necesita una solución urgente.

8.2. la pobreza en las sociedades de masas

El factor de visibilidad en la definición de la pobreza no es más que un aspecto de una cuestión más general que preocupa hoy a sociólogos, políticos y líderes sociales, a saber, la importancia creciente de la pobreza en las sociedades ya industrializadas. Concretamente, el problema ha surgido en los últimos años en los Esta-

dos Unidos en donde la "guerra contra la pobreza" se ha constituido en un *slogan* del partido demócrata y en donde se puede decir que la sociología de la pobreza es el último, el más inesperado, y no de los más progresivos campos de investigación de las Ciencias Sociales.

En las grandes ciudades norteamericanas, Nueva York y Chicago, sobre todo, se siente también la pobreza. No es, desde luego, la pobreza tradicional:

“Es una pobreza relativa a la confortable vida de la gran mayoría de los americanos. Los pobres en minoría, rodeados por la “afluencia”, pueden tener un sentido más profundo de sus privaciones que los pobres en mayoría de Asia, Africa y América Latina, cuya pobreza es tradicional... En el actual debate sobre la pobreza en medio de la abundancia se está de acuerdo generalmente en que de un quinto a un cuarto de la población de Estados Unidos vive por debajo de una línea cultural y políticamente definida como de pobreza”²¹.

La pobreza en Estados Unidos ha llegado a constituir un tema político desde el momento en que su coste no afecta sólo a los que la padecen, sino a toda la sociedad en general. Este es, por ejemplo, uno de los principales argumentos del *Informe* que en 1964 entregó al Presidente Johnson un grupo de expertos. Pobreza para ellos es, sobre todo, el distanciamiento de la vida que imaginamos para el ciudadano normal:

“Los pobres habitan un mundo apenas reconocible, y raras veces reconocido, por la mayoría de sus compatriotas americanos. Es un mundo aparte cuyos habitantes se hallan aislados de la corriente principal de la vida americana y alienados de sus valores. Es el mundo donde los americanos se encuentran literalmente preocupados por la supervivencia cotidiana: un techo sobre sus cabezas y la comida que van a tomar. Es el mundo donde una pequeña enfermedad se convierte en una gran tragedia, donde el orgullo y la intimidad han de sacrificarse para obtener ayuda, donde la decencia puede ser un lujo y la ambición un mito. Lo peor de todo es que la pobreza de los padres se continúa en los hijos”²².

En cualquier caso cabe hacerse la pregunta de cómo es en los Estados Unidos y no en los países industriales europeos donde se ha planteado más agudamente el problema de la pobreza. No parece haber ninguna razón de volumen absoluto de renta y ni siquiera de desigualdad en la distribución de la misma. Tampoco parece convincente el argumento de que los pobres en Estados Unidos lo son “relativamente” a otros sectores, pues en ese caso en cualquier país encontraríamos un parecido porcentaje de “pobres relativos”. La solución más acertada a este enigma parece ser la de Nathan Glazer, para quien es el sistema institucional americano el que explica su pobreza: si la vivienda o la sanidad descansan en un sis-

tema de mercado libre individual, aquéllos que no llegan a conseguir esos bienes son más visiblemente e irremediablemente “pobres”, especialmente por el hecho de ser con mayor probabilidad de raza negra. En los países europeos, en donde el Estado se encarga de la distribución y control de muchos de estos bienes fundamentales, su carencia se convierte más en “deficiencia administrativa” que en “pobreza”. Es el “Estado” más que los “individuos” quien tiene la culpa de que los bienes no estén mejor distribuidos. La pobreza absoluta es más difícil que se dé en los países europeos por la razón del que el Estado proporciona una serie de servicios básicos a los que accede un gran sector de la población y, por tanto, también los pobres²³.

Claramente es éste también el caso de España, en donde la pobreza real se debe en muchos casos no tanto a incapacidad o impotencia de los individuos que la sufren, como a deficiencia o insuficiencia de los servicios públicos correspondientes (de asistencia sanitaria, de viviendas protegidas, etc.). De ahí que en España—como en otros países europeos—lo que se ha llamado “cuestión social” por antonomasia y, en general, todos los problemas sociales en torno a la pobreza aparezcan a la larga con un tinte político, que puede facilitar el enfrentamiento con estos problemas, pero que puede hacer más difícil su solución al radicalizar las expectativas^{23 a}.

La “nueva pobreza”, característica de las sociedades altamente industrializadas, se produce no tanto por las condiciones objetivas y materiales de vida como por el factor variable del concepto de necesidades y del concepto de *standards* normales del nivel de vida que se aceptan en la sociedad actual.

Hay también factores objetivos y materiales. Hasta cierto punto el crecimiento demasiado rápido de las ciudades conduce a una deficiente organización de los servicios higiénicos y de las viviendas. La mezcla de razas y de orígenes sociales lleva consigo también muchos problemas de integración social entre todos los grupos que forman la gran ciudad. El mayor crecimiento demográfico de muchos sectores económicamente modestos hace que éstos se vean literalmente cada vez más necesitados, a pesar de la protección oficial.

Pero, en último término, repetimos que lo que caracteriza a esta nueva pobreza en los países más adelantados, es un factor variable y relativo. Es la comparación con los demás lo que lleva a sentirse pobres. Más que el vivir mal es el sentimiento de carecer de perspectivas normales para mejorar. La idea no es nueva, porque ya Concepción Arenal definía el pauperismo en términos de esas diferencias relativas:

²¹ H. L. WILENSKY y CHARLES N. LEBEAUX: *op. cit.*, pág. 30.

²² Council of Economic Advisers, *Economic Report of the President*, 1964 (Washington, D. C.: U. S. Government Printing Office, 1964), págs. 55 y ss. En su famoso discurso de 16 de marzo de 1964 L. B. Johnson declaraba la “guerra a la pobreza” como coronación de una política del partido demócrata que parte de F. D. Roosevelt y llega hasta hoy a través de J. F. Kennedy. Johnson sometía a la consideración del Congreso la ley de Oportunidades Económicas, “porque es lo justo, porque es razonable y porque, por primera vez en nuestra historia es posible vencer a la pobreza”.

²³ Véase NATHAN GLAZER: “Paradoxes of American poverty”, *The Public Interest*, núm. 1 (otoño 1965), págs. 71-81.

^{23a} El problema de la pobreza se ha asociado también con el problema de la inadecuación de los canales de participación política. En una sociedad de masas la imagen de los que sufren la pobreza se asocia con “las personas que no tienen mucha influencia sobre su situación económica o realmente sobre ningún otro aspecto de su vida; la pobreza extrema connota la pobreza de poder”. Earl Raab, “What war and which poverty”, *The Public Interest*, núm. 3 (primavera 1966), pág. 51.

“Entendemos por pauperismo la miseria permanente y generalizada en un país culto, de modo que haya una gran masa de miserables y otra que disfruta riquezas y goza de todos los refinamientos del lujo. Entendemos por miseria la falta de lo necesario fisiológico en un país y en una época dados”²⁴.

Para Concepción Arenal la situación de pobreza no es más que una manifestación de una situación más amplia de desigualdad:

“La situación del miserable no es sólo consecuencia de su escasez de recursos *absoluta*, sino de la *relativa*; de la desigualdad exagerada por la que el rico, el inteligente, el poderoso, tiene mil medios de abrumar al despreciado, pobre e ignorante. La desigualdad excesiva toma mil formas, pero es siempre perjudicial, tiránica; pone en relación elementos que no pueden armonizarse y produce choques entre cuerpos de desigual resistencia”²⁵.

Quizá el caso de Estados Unidos sea especial por una serie de circunstancias muy particulares. Una de ellas es la debilidad del gobierno federal y, en general, la descentralización política y la idea de “laissez faire” que caracteriza a la política tradicional americana en materia social. La tendencia a “elevar las aspiraciones” (*rising expectations*) es también muy típica de la cultura americana y es otro factor que actúa en la misma dirección²⁶.

Una de las tesis más agudas sobre las características sociales de la nueva pobreza en Estados Unidos es la

²⁴ CONCEPCIÓN ARENAL: *El Pauperismo*, volumen I, *op. cit.*, página 5.

²⁵ CONCEPCIÓN ARENAL: *El Pauperismo*, volumen II, en *Obras completas*, tomo XVI, *op. cit.*

²⁶ Harrington introduce el factor de las aspiraciones como uno de los componentes básicos de la definición de la “nueva pobreza”: “Si un grupo posee vitalidad interna y voluntad, si tiene aspiraciones, puede vivir en una habitación en ruinas, puede comer una dieta insuficiente y sufrir pobreza, pero no está empobrecido. Pero la nueva pobreza está construida para destruir la aspiración; es un sistema destinado a ser impermeable a la esperanza. La otra Norteamérica no contiene la búsqueda audaz de una vida y de una tierra nuevas. Está poblada de fracasados, de los lanzados del agro y aturdidos por la ciudad, de los viejos enfrentados repentinamente con las tormentas de la soledad y la pobreza y de las minorías que se encuentran ante una muralla de prejuicios” (*op. cit.*, pág. 20).

que sostiene Caplovitz en su libro *Los pobres pagan más*²⁷.

Caplovitz estudia una comunidad de familias de baja renta en Nueva York en todo lo que se refiere a sus pautas de consumo. La mayoría de ellos aparecen muy mal integrados con el resto de la ciudad, bien por ser de un origen étnico, no anglosajón, o por ser simplemente pobres. Su situación de pobreza económica les lleva a un círculo vicioso en el consumo del cual difícilmente pueden salir: una serie de mecanismos les conducen a una explotación continua por parte de los comerciantes y vendedores ambulantes. No compran los artículos más económicos en las tiendas, del modo más económico. No distribuyen sus gastos del modo más racional, sino que prefieren comprar artículos de ostentación (televisores en color, aparatos de alta fidelidad, etc.) a bienes que podrían considerarse más urgentes y necesarios desde un punto de vista objetivo. En último término, estos pobres lo son porque “pagan más”. La compra a plazos, en términos casi usurarios y sin garantías jurídicas aumenta la explotación por parte de los viajeros o comerciantes que explotan su ingenuidad.

Valdría la pena estudiar a fondo en qué medida estas pautas de explotación de los pobres en una sociedad como la americana no se dan también en alguna medida en sociedades como la española. También aquí la compra a plazos reviste, a veces, esa forma de explotación casi usuraria y la mala integración en el mundo urbano hace que se deseen artículos de ostentación por encima de las necesidades más urgentes. Una vez más, el ser pobre se nos convierte, en sociedades industriales, en una situación relativa, subjetiva, de capacidad psicológica, más que una situación definida en términos objetivos²⁸.

²⁷ DAVID CAPLOVITZ: *The Poor Pay More* (New York: The Free Press of Glencoe, 1963).

²⁸ La tesis de “los pobres pagan más” había sido avanzada, en parte, hace varias décadas por Concepción Arenal al definir al pobre de esta manera: “El que se encuentra colocado en el lugar ínfimo de la escala... proporcionalmente a las ventajas que saca, a las comodidades de que goza, a los medios de que dispone, paga más contribución, mayor precio por cuanto consume, por la casa en que vive, y hasta por el carruaje si alguna vez viaja. Su falta de crédito le pone bajo las garras de la usura; sus harapos le hacen sospechoso a la policía. Encuentra pocos elementos para relaciones armónicas que puedan serle útiles, porque sus pares, los que no se retraen de intimar con él, se hallan en igual situación y nada bueno puede resultar de poner en común miserias físicas y mentales.” CONCEPCIÓN ARENAL: *El Pauperismo*, vol. II, *op. cit.*, página 386.

8.3. el «telón de la pobreza»: el 20 por 100 de los que «nada tienen»

Si aceptamos que la pobreza ha de medirse en términos relativos para cada sociedad en particular, es conveniente que fijemos una definición operativa de la situación de pobreza en España. En Estados Unidos se ha fijado convencionalmente en torno al 20 por 100 de la población la línea que separa a «los que tienen» de los «que nada tienen»²⁹. El que esa divisoria suponga una renta *per cápita* para los «pobres» en Estados Unidos dos veces superior a la renta media de los españoles, no indica más que ese fenómeno de relatividad de la pobreza que tantas veces hemos mencionado. En los distintos países el fenómeno es el mismo: son los que *nada* tienen en relación con los que poseen mucho más, son la «nueva clase trabajadora»³⁰, los que se sienten carentes de los nuevos bienes materiales que la civilización industrial va produciendo, los que ven limitadas sus aspiraciones y expectativas.

La primera característica que hemos de mencionar de los pobres así definidos es: qué proporción de renta corresponde al 20 por 100 más pobre. Los datos con que contamos son muy limitados y lo más probable es que todos ellos suavicen algo las desigualdades en la distribución de la renta. De todas las maneras, el resultado más inmediato que de ellos se desprende es muy claro: en los últimos seis años la proporción de renta que corresponde al 20 por 100 más pobre es más o menos la misma, alrededor de 5-6 por 100. En Estados Unidos se mantiene también a un nivel parecido y lo mismo ocurre si comparamos en los diversos años y en ambos países la proporción de renta que corresponde a los grupos más ricos. La misma conclusión se podría obtener para Australia e Italia, aunque para Colombia y Méjico es claro que las clases altas acumulan una porción considerable de la renta (tabla 8.1).

TABLA 8.1

PROPORCIÓN DE RENTA QUE CORRESPONDE A LOS SECTORES MÁS POBRES Y MÁS RICOS, PARA DIVERSOS AÑOS Y PAÍSES

PAÍSES	Años	Unidad de referencia	% DE RENTA QUE CORRESPONDE AL:		
			20 % más pobre	20 % más rico	5 % más rico
a) España	(1960)	Hogares	5	50	22,5
b) España	(1963)	Asalariados... ..	6	39,5	15
c) España	(1964)	Asalariados... ..	7	39,5	15
d) España	(1965)	Hogares	6	45	20
d) España	(1966)	Hogares	5	46	17,5
e) Estados Unidos...	(1952)	Hogares	—	—	18
i) Estados Unidos...	(1959)	Hogares	5	44	18
g) Estados Unidos...	(1961)	Hogares	5	45	—
f) Australia... ..	(1957-8)	Contribuyentes..	5	40	15
h) Italia... ..	(1948)	Hogares	—	—	24
h) Méjico	(1957)	Hogares	—	—	37
h) Colombia... ..	(1953)	Hogares	—	—	42

FUENTE:

- a) AMANDO DE MIGUEL: "Estructura social y juventud española", *Revista del Instituto de la Juventud* (Madrid, agosto 1965), núm. 0, pág. 33.
- b) COMISARÍA DEL PLAN DE DESARROLLO: *Memoria sobre ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social, 1964* (Madrid, 1965), pág. 143.
- c) INE, *Encuesta sobre presupuestos familiares (marzo 1964 a marzo 1965)* (Madrid, 1966), pág. 6.
- d) Datos de nuestra *Encuesta sobre la Situación social de España*.
- e) SELMA F. GOLDSMITH: "Income distribution in the precession war and peace", en ROBERT E. WILL y HAROLD G. VATTER, *Poverty in Affluence*.
- f) KURT B. MAYER: "Social Stratification in Two Equalitarian Societies: Australia and The United States", en R. BENDIX y S. M. LIPSET, *Class, Status and Power* (Nueva York: The Free Press, 1966), pág. 156.
- g) WALTHER REUTHER: "The Rich Get Richer", en R. E. WILL y H. G. VATTER, *op. cit.*, pág. 43.
- h) SIMON KUZNETS: "Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations", *Economic Development and Cultural Change*, volumen 11, núm. 2 (enero, 1963), 2 tabla, número 3.
- i) HERMAN P. MILLER: "Where do you fit in the income picture?", en R. BENDIX y S. M. LIPSET, *Class, Status and Power*, *op. cit.*, pág. 508.

²⁹ Aparte de la literatura ya mencionada sobre la pobreza en Estados Unidos, puede verse también GABRIEL KOLKO: *Wealth and Power in the United States* (New York: Frederick A. Praeger, Inc., 1962). S. M. MILLER: "The New Working Class", en A. B. SHOSTAK y W. GOMBERG (eds.): *Blue-Collar*

World (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall, Inc., 1964), páginas 2-9.

³⁰ El término lo emplea en este sentido S. M. Miller (*op. cit.*, página 5), aunque puede también interpretarse de otras maneras.

Como un primer corolario de lo anterior habrá que presumir que si la renta media de los españoles es cuatro veces menor que la de los norteamericanos la insuficiencia del 20 por 100 más pobre es, en términos absolutos, cuatro veces más grave que en Estados Unidos (haciendo abstracción, por supuesto, del nivel de precios y de necesidades). Por mucho que la pobreza sea relativa a cada país hay que aceptar también que hay límites inferiores por debajo de los cuales la “vida humana” es prácticamente inviable de acuerdo con el nivel más modesto que podemos situar hoy para toda la humanidad.

Un segundo corolario de la comparación antes expuesta es que una elevación sustancial en la renta *per cápita*

media de los españoles supone una elevación menos que proporcional de la parte de renta que corresponde a los pobres, por lo que la situación de estos últimos es, en términos objetivos, la misma y, en términos subjetivos más grave, porque se comparan con otros cada vez más prósperos y comparten *standards* cada vez más elevados que hacen su situación más intolerable.

En cualquier caso no es previsible un cambio significativo en la distribución de la renta en España, en vista de la constancia de esa distribución en los últimos años y el gran parecido que parece tener con las distribuciones de otros países más industrializados.

*

TABLA 8.2

DISTRIBUCION APROXIMADA DEL NUMERO DE HOGARES CON MENOS DE 2.500 PESETAS MENSUALES DE RENTA, POR REGIONES CCB

REGIONES CCB	N.º de hogares con renta hasta 2.500 pesetas	Número aproximado de personas a las que afecta (en miles)	(1960) Total de población en cada región (en miles)	% de número de personas afectadas de la población y de la región
Extremefio-Andaluza... ..	450.000	1.800	5.305	34
Sudeste	330.000	1.350	2.391	56
Centro	230.000	1.000	3.906	26
Gallega	170.000	1.100	1.640	67
Castellano-Leonesa	140.000	590	2.249	25
Levante	90.000	370	2.543	15
Litoral Norte-Cantábrico...	84.000	370	2.753	13
Mancha	43.000	185	1.067	17
Ebro-Pirenaica	28.000	110	1.688	11
Vasca	28.000	132	1.262	10
Macizo Ibérico	19.000	80	636	13
Catalano-Balear	18.000	74	4.200	2
TOTAL	1.630.000	7.165	29.639	24

Veamos ahora algunas características sociales que corresponden a ese 20 por 100 más pobre y que nos ayudan a definir mejor su situación de pobreza.

En España el 20 por 100 más pobre corresponde aproximadamente a los hogares cuyos ingresos mensuales (monetarios reales) son inferiores a las 2.500 pesetas. Según nuestros cálculos (que han de tomarse, naturalmente, como una primera aproximación) en esas condiciones se encuentran actualmente en España alrededor de 1.630.000 hogares, o sea, unos siete millones de per-tas³¹. En números absolutos la mayoría corresponde a

las regiones agrícolas del Sur (450.000 en la Extremefio-Andaluza y 330.000 en el Sureste). En la región Catalana-Balear sólo aparecen 18.000 familias en esa situación (tabla 8.2).

En términos relativos, la pobreza aparecen más extendida en la región Gallega (el 67 por 100) de la población puede definirse operativamente como pobre) y Sureste (el 56 por 100 de la población) (tabla 8.2).

El indicador de la renta parece válido inicialmente, pero conviene matizarlo con otros varios indicadores parciales de nivel de vida, vivienda, alimentación, educación, etc.³². En la tabla 8.3 figura un intento de dis-

³¹ Nos parece demasiado estricta la definición operativa de pobreza que emplea el Plan C. C. B. (realmente se trataría de indigencia o extrema pobreza más marginación social: los que reciben la “ayuda social americana”, los que carecen totalmente de vivienda, situación de absoluta marginación social), por la que se calcula que la pobreza afecta a unos tres millones de personas. Véase el capítulo “Situaciones de pobreza y desvalimiento social, en Cáritas Nacional, *Plan C. C. B., op. cit.*, páginas 154-155.

El criterio del Plan C. C. B. que podríamos llamar de “pobreza indigente” ha quedado conceptualizado recientemente en DAVID MATZA: “The Disreputable Poor”, en R. BENDIX y S. M. LIPSET: *Class, Status and Power* (Nueva York: The Free Press, 1966), págs. 289-302. “Disreputable Poor” (indigente o “pobre de solemnidad”) es el que aparece sistemáticamente sub-

empleado y marginado de toda organización social (es el “difícil-de-llegar-hasta-él”, el “hard-to-reach”, por los mecanismos institucionalizados de asistencia. Matza enlaza su concepto con el clásico de *pauperismo*, proveniente de la Inglaterra del XIX. Los *paupers*—frente a los *poors*—eran los que a la situación de extrema pobreza unían el sentirse marginados de la sociedad, el “vivir miserablemente sin preocuparse demasiado de ello”.

³² Véase un intento de establecer una tipología de indicadores de pobreza (haciendo referencia casi siempre al tipo de vida o de ocupación y eliminando la renta) en el capítulo “Situaciones de pobreza y desvalimiento social”, en Cáritas Española, *Plan C. C. B., tomo I* (Madrid: Euroamérica, 1965), págs. 152-153.

8. la sociología de la pobreza

tribuir las familias con menos de 2.500 pesetas mensuales de renta que combinan una serie de otras 15 características socioeconómicas definidoras de pobreza. Así, por ejemplo, hay:

- 1.476.000 familias con menos de 2.500 pesetas mensuales de ingresos y que no tienen baño o ducha.
- 1.300.000 con los mismos ingresos, que no compran nunca carne congelada.
- 1.139.000 con los mismos ingresos, que no tienen agua corriente.

En todos los indicadores combinados con el de renta, los pobres así definidos se encuentran principalmente en las provincias con renta *per cápita* baja. En total

hay 1.220.000 hogares con menos de 2.500 pesetas mensuales en las provincias de renta baja, 320.000 en las de renta media y 90.000 en las de renta alta. Si tomamos, por ejemplo, las familias con ingresos bajos y que se identifican con la “clase pobre” encontramos 460.000 en la España con renta *per cápita* más baja, 120.000 en las provincias de renta media y 22.000 en las provincias ricas (tabla 8.3). Creemos que cualquier intento de “planificación social” ha de partir necesariamente de un cálculo semejante a éste para definir aquellas áreas y sectores sociales de máxima carencia. En diversos lugares de este Informe hemos señalado la tendencia a una creciente agudización de las diferencias sociales y geográficas correlativa con el desarrollo económico y que solamente una acción planificadora eficaz puede corregir las diferencias extremas.

TABLA 8.3

DISTRIBUCION APROXIMADA DEL NUMERO DE HOGARES POBRES (DEFINIDOS POR VARIOS INDICADORES) POR PROVINCIAS, SEGUN RENTA «PER CAPITA»

	RENTA “PER CAPITA” PROVINCIAL				% del total de hogares del país
	Baja	Media	Alta	TOTAL	
Renta baja y no tienen baño o ducha ...	1.150.000	280.000	46.000	1.476.000	19
Renta baja y no compran nunca carne congelada ...	1.000.000	250.000	50.000	1.300.000	17
Renta baja y no tienen agua corriente ...	930.000	200.000	9.000	1.139.000	15
Renta baja y hogares en que la madre de los entrevistados tuvo cinco o más hijos ...	840.000	250.000	45.000	1.135.000	15
Renta baja y no compran nunca pescado congelado ...	680.000	130.000	40.000	850.000	11
Renta baja y jornaleros y peones ...	510.000	90.000	30.000	630.000	8
Renta baja y se identifican con la clase pobre ...	460.000	120.000	22.000	602.000	8
Renta baja y no tienen aparato de radio.	420.000	90.000	15.000	525.000	7
Renta baja y mujer analfabeta ...	370.000	100.000	30.000	500.000	7
Renta baja y familias numerosas ...	380.000	85.000	20.000	485.000	6
Renta baja y no tienen nada de una liste de items ...	360.000	70.000	9.000	439.000	6
Renta baja y el varón activo empezó a trabajar antes de los doce años ...	200.000	120.000	6.000	326.000	4
Renta baja y varón analfabeto ...	200.000	90.000	15.000	305.000	4
Renta baja y hacinados ...	210.000	28.000	6.000	244.000	3
Renta baja y no tienen luz ...	200.000	30.000	3.000	233.000	3
TOTAL DE HOGARES ...	1.220.000	320.000	90.000	1.630.000	21

8.4. instituciones actuales de beneficencia y asistencia social

En el capítulo 3 hemos visto ya la estructura general de los centros hospitalarios. Vamos a detenernos ahora brevemente en algunos datos complementarios que revelan la acción pública y privada en relación con el tratamiento de la pobreza.

El total de acogidos en establecimientos benéficos no sanitarios por 100.000 habitantes experimenta un notable incremento de 1922 (102 acogidos) a 1953 (291 aco-

gidos). Ahora bien, desde esa última fecha la tasa de acogidos apenas experimenta variación (tabla 8.4). Este hecho quizá deba interpretarse no tanto en el sentido de una menor incidencia de los viejos, impedidos y demás necesitados de la asistencia pública, sino más bien como la crisis de lo que hemos llamado fase de “beneficencia” en la atención de los problemas de pobreza. Diversas alternativas, tales como la extensión de la seguridad so-

cial y la asistencia social, esta última a través de diversas organizaciones no estatales, hacen que la beneficencia clásica no se amplíe en proporción con las nuevas necesidades.

TABLA 8.4

ACOGIDOS EN ESTABLECIMIENTOS BENEFICOS NO SANITARIOS POR 100.000 HABITANTES EN DISTINTOS AÑOS

AÑOS	Total de acogidos	Acogidos por 100.000 habitantes
1922	21.704	102
1931	35.485	151
1941	35.734	138
1953	83.283	291
1957	85.940	291
1960	86.866	286
1961	87.993	288
1963	93.166	300

FUENTES:

1922: *La Beneficencia pública en España*, op. cit.
 1931: Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico de España*, 1931 (Madrid, 1933), pág. 619.
 1941: Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico de España*, 1943 (Madrid, 1943), pág. 1252.
 1953: INE, *Anuario Estadístico de España*, 1954 (Madrid, 1955), pág. 606.
 1957: INE, *Anuario Estadístico de España*, 1959 (Madrid, 1959), pág. 630.
 1960: INE, *Anuario Estadístico de España*, 1961 (Madrid, 1961), pág. 754.
 1961: INE, *Anuario Estadístico de España*, 1962 (Madrid, 1963), pág. 624.
 1963: INE, *Anuario Estadístico de España*, 1965 (Madrid, 1966), pág. 662.
 Para 1922, 1931 y 1941, la población es de años censales. INE, *Censo de la población de España en 1960*, tomo I (Madrid, 1962), pág. XIX. Para el resto, *Anuario Estadístico de España*, 1965 (Madrid, 1966), pág. 476.

Un tipo de acogidos que ha disminuido sensiblemente en las últimas décadas es el de "expósitos". Pasan de 127 por 100.000 habitantes en 1922 a sólo 29 en 1963 (tabla 8.5). En el capítulo 1 hemos aludido ya al cambio estructural que ocasiona este descenso: la alteración de muchas de las pautas de la familia tradicional. En la tabla 8.6 figura la distribución provincial de los acogidos en establecimientos benéficos no sanitarios.

Las diferencias no son grandes y apenas pueden explicarse por factores de tipo estructural. Las máximas se dan en Valladolid (875 acogidos por 100.000 habitantes en 1963), Vizcaya (659), Salamanca (567) y Alava (566)³³.

Un indicador de la etapa que hemos llamado de "caridad tradicional" puede ser el del número de Damas de la Caridad por 10.000 mujeres en las distintas provincias. Las frecuencias mayores coinciden generalmente con las provincias que hemos denominado de "clases medias", y en las que, a través de distintos indicadores, hemos calificado de alta religiosidad: Alava, Cuenca, Zamora, Valladolid, Palencia, etc. (tabla 8.7).

Una significación parecida hay que atribuir a las fundaciones benéfico-docentes, como puede verse en la ta-

³³ Algunos datos más específicos sobre este tipo de establecimientos, en especial los que son sufragados por los Ayuntamientos y Diputaciones, pueden verse en IGNACIO BALLESTER ROS: "Los establecimientos benéficos de las Corporaciones Locales", en *Revista de Estudios de la Vida Local*, año XXV, núm. 146 (marzo-abril 1966), págs. 221-229.

bla 8.8. La mayor incidencia de las fundaciones corresponde también a la España de "clases medias": Burgos (86 por 100.000 habitantes), Alava (83), Guadalupe (71), Teruel (67), Logroño (61). Las mínimas corresponden a la zona Sur y a las provincias catalanas, zonas de baja religiosidad como ya hemos visto en varias ocasiones.

TABLA 8.5

EXPOSITOS ACOGIDOS POR CADA 100.000 HABITANTES EN DISTINTOS AÑOS

AÑOS	Total acogidos en 1.º de año	Expósitos por 100.000 habitantes
1922	27.166	127
1931	11.908	51
1940	9.836	38
1941	9.851	38
1942	9.560	37
1943	10.285	40
1944	10.053	39
1945	10.000	39
1946	9.648	37
1947	9.572	34
1948	9.170	33
1949	9.486	34
1950	10.307	37
1951	9.723	35
1952	9.284	33
1953	5.853	21
1957	8.393	30
1960	9.230	30
1961	8.793	29
1962	9.518	31
1963	8.785	29

FUENTES:

Para 1922: INE, *Censo de la población y las viviendas de España 1960* (Madrid, 1962), tomo I, pág. XIX.
 Conferencia Nacional de Seguros de Enfermedad, Invalidez, Maternidad, *La beneficencia pública en España* (Barcelona, 1962), s/pág.
 Para 1931: Dirección General Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística, *Anuario Estadístico de España 1931* (Madrid, 1933), pág. 618.
 Para 1940 a 1943: Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico de España 1943* (Madrid, 1943), págs. 1257-1259.
 Para 1944 a 1953: INE, *Anuario Estadístico de España 1954* (Madrid, 1955), págs. 617-117.
 Para 1957: INE, *Anuario Estadístico de España 1959* (Madrid, 1959), páginas 632-633.
 Para 1957 a 1960: *Anuario Estadístico de España 1961* (Madrid, 1961), página 760.
 Para 1961: *Anuario Estadístico de España 1962* (Madrid, 1962), página 626.
 Para 1962: INE, *Anuario Estadístico de España 1963* (Madrid, 1963), página 646.
 Para 1963: *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1965), edición manual, pág. 664.

Es difícil todavía obtener datos que midan el nuevo fenómeno de la "asistencia social" como tercera etapa en el tratamiento de la pobreza. Hay que mencionar especialmente la labor de Cáritas³⁴ y la profesionalización de las Asistentes Sociales.

El nivel de profesionalización de la asistencia social es todavía muy escaso. En 1962, según datos de Cári-

³⁴ Véase Cáritas Nacional, *Plan C. C. B.* (Madrid: Euramérica, 1965), tomo I, págs. 416 y ss.

Cáritas Nacional prepara en este momento una detallada investigación sobre la labor de las Cáritas Parroquiales en las distintas diócesis.

TABLA 8.6

NUMERO DE PERSONAS ACOGIDAS EN ESTABLECIMIENTOS BENEFICOS, NO SANITARIOS, POR 100.000 HABITANTES, POR PROVINCIAS (1953 y 1963)

PROVINCIAS	ACOGIDOS POR 100.000 HABITANTES	
	Año 1953 a)	Año 1963 b)
Alava	614	566
Albacete	178	231
Alicante	264	253
Almería	217	197
Ávila	154	146
Badajoz	195	220
Baleares	250	335
Barcelona	362	233
Burgos	246	296
Cáceres	135	200
Cádiz	319	275
Castellón	185	159
Ciudad Real	65	121
Córdoba	287	264
Coruña	191	195
Cuenca	228	175
Gerona	242	271
Granada	310	307
Guadalajara	215	332
Guipúzcoa	284	341
Huelva	222	318
Huesca	243	161
Jaén	224	319
León	192	232
Lérida	273	235
Logroño	311	416
Lugo	113	109
Madrid	604	500
Málaga	303	290
Murcia	275	236
Navarra	507	459
Orense	60	106
Oviedo	274	311
Palencia	227	269
Palmas (Las)	389	286
Pontevedra	225	233
Salamanca	254	567
Santa Cruz de Tenerife	259	203
Santander	390	326
Segovia	111	193
Sevilla	195	267
Soria	297	354
Tarragona	272	255
Teruel	192	253
Toledo	132	379
Valencia	275	218
Valladolid	514	875
Vizcaya	605	619
Zamora	204	194
Zaragoza	438	401
TOTAL	291	300

NOTA:

Los establecimientos no sanitarios se refieren a los establecimientos con residencia, pero se incluyen también las salas dedicadas a los mismos fines (recoger ancianos, niños, indigentes, personas con defectos físicos) existentes en algunos establecimientos sanitarios.

FUENTE:

a) INE, *Anuario Estadístico de España 1954 y 1964* (Madrid, 1955 y 1965), págs. 606 y 473.

b) INE, *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1965), edición manual, págs. 477 y 662.

TABLA 8.7

NUMERO DE DAMAS DE LA CARIDAD POR CADA 10.000 HABITANTES MUJERES, POR PROVINCIAS (1965)

PROVINCIAS	Número de damas de la Caridad, por 10.000 mujeres
Alava	116
Albacete	17
Alicante	31
Almería	35
Ávila	a
Badajoz	21
Baleares	38
Barcelona	2
Burgos	32
Cáceres	37
Cádiz	57
Castellón	10
Ciudad Real	64
Córdoba	5
Coruña	16
Cuenca	94
Gerona	a
Granada	3
Guadalajara	56
Guipúzcoa	30
Huelva	11
Huesca	a
Jaén	38
León	21
Lérida	2
Logroño	a
Lugo	14
Madrid	22
Málaga	34
Murcia	20
Navarra	29
Orense	29
Oviedo	20
Palencia	62
Palmas (Las)	8
Pontevedra	6
Salamanca	33
Santa Cruz de Tenerife	a
Santander	22
Segovia	20
Sevilla	21
Soria	a
Tarragona	15
Teruel	30
Toledo	20
Valencia	50
Valladolid	68
Vizcaya	20
Zamora	75
Zaragoza	22
TOTAL	25

* No hay datos.

FUENTE:

Número de Damas de la Caridad, por provincias, según datos suministrados por el Consejo Nacional de Damas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

INE, *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1965), edición manual, págs. 487 y ss.

TABLA 8.8

FUNDACIONES POR 100.000 HABITANTES, POR PROVINCIAS (1963)

PROVINCIAS	De carácter religioso	Finalidad económico-social	En favor de los pobres	Para enfermos	De carácter instructivo	Para dotes y pensiones	TOTAL	Fundaciones por 100.000 habitantes
Alava	7	7	16	13	49	34	126	83
Albacete	—	1	17	1	5	7	29	8
Alicante	6	2	25	7	18	4	62	8
Almería... ..	3	1	14	1	1	—	20	5
Avila	10	3	15	9	5	7	49	20
Badajoz... ..	6	2	26	7	7	11	59	7
Baleares	6	5	12	4	2	1	30	6
Barcelona	13	12	67	48	60	4	204	6
Burgos	37	1	56	85	77	74	330	86
Cáceres	3	1	17	8	22	8	59	11
Cádiz	60	—	68	19	21	70	238	28
Castellón	4	1	4	1	15	—	25	7
Ciudad Real	4	1	15	3	13	3	49	8
Córdoba	10	2	32	32	37	28	141	17
Coruña	11	3	31	7	76	10	138	14
Cuenca	5	—	14	8	10	3	40	13
Gerona	—	—	8	13	8	1	30	8
Granada	11	—	17	11	25	3	67	9
Guadalajara... ..	33	—	32	16	21	25	127	71
Guipúzcoa	5	1	26	6	26	2	66	13
Huelva	7	—	9	3	9	10	38	9
Huesca	2	—	4	2	5	17	30	13
Jaén	38	6	43	13	11	1	112	15
León	10	2	13	14	26	5	70	12
Lérida	9	—	13	3	10	14	49	14
Logroño	17	3	69	22	30	1	142	61
Lugo	2	1	11	2	37	1	54	11
Madrid	112	10	181	57	82	102	544	19
Málaga	13	2	21	8	28	6	78	10
Murcia	5	—	19	—	5	1	30	4
Navarra	22	1	42	18	52	38	173	42
Orense	11	1	11	2	17	2	44	10
Oviedo	8	2	34	6	79	19	148	14
Palencia	5	4	14	19	15	4	61	26
Palmas (Las)	—	—	1	2	8	6	17	3
Pontevedra	12	—	23	5	36	3	79	11
Salamanca	20	4	32	12	21	23	112	28
Sta. Cruz Tenerife.	—	—	—	2	5	—	7	1
Santander	14	2	50	12	194	24	296	66
Segovia	11	1	23	12	9	13	69	35
Sevilla	95	7	63	28	47	86	326	24
Soria	1	1	17	14	23	11	67	47
Tarragona	1	—	4	10	13	2	29	8
Teruel	3	1	28	19	46	41	138	67
Toledo	17	4	27	25	41	5	119	23
Valencia... ..	11	1	53	23	60	17	165	11
Valladolid	10	3	42	32	35	16	138	37
Vizcaya	12	10	33	23	70	9	157	19
Zamora	8	—	3	6	6	4	27	9
Zaragoza	17	8	40	32	38	27	162	24
TOTAL	727	117	1.435	725	1.560	811	5.375	17

* Media 50 provincias.

FUENTE:

Cáritas Española, *Plan CCB* (Madrid, 1965), tomo I, págs. 402 y ss.

tas Nacional, había solamente 356 asistentes sociales en ejercicio distribuidas de este modo³⁵:

Empresas privadas	122
Instituciones sanitarias	46
Parroquias	31
Escuelas de Servicio Social	28
Cáritas	26
Centros sociales	13
Oficinas municipales	11
Montepíos	8
Otros	11
No consta	60

En los próximos años parece que la profesionalización se incrementará, puesto que en el curso 1965-1966 existen 37 escuelas en funcionamiento con unos 1.700 alumnos aproximadamente³⁶.

³⁵ Presidencia del Gobierno, Comisaría del Plan de Desarrollo, *Informe final sobre situación y necesidades de los sectores de sanidad y asistencia social* (Madrid: julio 1963), multicopiado, pág. 49. En esa fuente se considera urgente la formación de 4.000 asistentes sociales.

³⁶ ANTONIO TENA ARTIGAS: *La educación en el Plan de Desarrollo* (Madrid: Gredos, 1966).



9. la valoración de los problemas sociales en función de las normas instituciona- les y de la participa- ción social

9.0. introducción

HASTA ahora hemos estudiado el nivel más inmediato en el análisis de la estructura social y los problemas sociales. A través de los datos secundarios obtenidos y las respuestas de los entrevistados sobre sus actitudes y conductas, sus hábitos y pareceres, sus sentimientos y opiniones, hemos llegado a determinar con cierta aproximación las coordenadas más generales con las que se pueden entender algunos problemas definitorios de la situación social, tales como educación, sanidad, trabajo, alimentación, vivienda, etc. Por muy completo que sea este análisis, la misma inmediatez que supone estudiar la estructura y los problemas a este nivel tan cercano a los datos objetivos, hace que echemos en falta un nivel de mayor profundidad en el análisis. Este es justamente el nivel de lo que llamamos “normas institucionales” y en el que vamos a entrar someramente en este capítulo.

El nivel o punto de vista de las “normas institucionales” es previo al esquema hasta ahora visto: abarca el análisis de los valores, las creencias, las mentalidades que hacen referencia a un comportamiento más general y básico que afecta las conductas y los sentimientos particulares o específicos. Un ejemplo, para concretar: la escasez de viviendas puede medirse a través de datos objetivos sobre el ritmo de construcción, el cálculo de necesidades, el crecimiento demográfico, etc., y también a través de lo que nos digan los propios interesados sobre el tiempo que llevan en la vivienda, las perspectivas de cambio, el número de personas por habitación, etc. Sin embargo, no hemos hecho más que empezar a entender la situación, puesto que tenemos necesidad de analizar por qué se produce un nivel determinado de escasez de viviendas, escasez que es más grave que la de otros bienes. Habría que explorar por qué se valora este bien vivienda en determinado sentido, qué concepto de fami-

lia impera, cómo un clima de nepotismo o favoritismo hace que se agrave aún más la cuestión de la distribución de esas viviendas escasas, etc. El concepto de familia o la práctica del favoritismo son normas institucionales que definen las características básicas de una sociedad y que pueden aplicarse en un momento determinado a una situación o a otra. El favoritismo puede condicionar no sólo la distribución de viviendas, sino la provisión de cátedras, la distribución de automóviles, las relaciones del público con la administración, la confianza en la acción del Gobierno, etc.

Se trata entonces de que nos detengamos aquí en una serie de creencias básicas, de normas institucionales, que determinan otros planes mucho más concretos de la situación social española. Naturalmente no podemos detenernos en un estudio exhaustivo de todas, ni siquiera de muchas normas institucionales que condicionan la realidad social actual¹. Como es lógico, esto nos llevaría mucho más allá de los propósitos de este Informe. Nos vamos a detener solamente en dos tipos de normas que, por haber sido ya analizadas en otra ocasión, nos permiten establecer comparaciones. Nos referimos concretamente al estudio del “particularismo” y del “sentimiento de participación social”. Ambos tipos de normas tienen una repercusión inmediata en la conducta política de los individuos, y asimismo en otros muchos ámbitos de la vida, como pueden ser la conducta religiosa, los valores puestos en las instituciones de educación o en las ocupaciones o profesiones en las que se trabaja, el espíritu de asociación, el funcionamiento de las organizaciones industriales, la eficacia de la acción de la Administración Pública, etc. Como se ve, ámbitos muy variados y que entre todos componen la trama real de la estructura española.

¹ El estudio previo de las “normas institucionales” indicadas puede verse en:

— AMANDO DE MIGUEL: “Estructura social y juventud española: normas institucionales”, *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 1 (octubre, 1965), págs. 113-148.

— MANUEL GÓMEZ-REINO y CARNOTA: “La percepción del cambio social por un grupo de jóvenes”, *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 3 (febrero 1966), págs. 123-136.

9.1. universalismo-particularismo-suerte

Vamos a partir aquí de un concepto sociológico acuñado por Talcott Parsons que ha influido muy notoriamente en la sociología contemporánea. Nos referimos a las famosas “variables pautadas”, una serie de conceptos que Parsons diseña para entender fundamentalmente en qué consiste el paso de una sociedad tradicional a una sociedad que podríamos llamar moderna o desarrollada.

Por supuesto, no vamos a entrar en la especulación teórica parsoniana, dado que este Informe no prevé un lugar adecuado para ello. Únicamente vamos a utilizar estos conceptos en la medida en que nos ayuden a entender aquí también uno de los propósitos fundamentales del Informe: ¿En qué medida podemos decir que la situación española responde a una estructura tradicional, a un clima de transición o a una estructura moderna o desarrollada? La solución a este interrogante no es banal ni puramente especulativa por cuanto la contestación en uno u otro sentido nos ayudará a determinar con bastante precisión en qué sentido los problemas que afectan a la situación española de este momento se enfocan de una o de otra manera, en qué medida afectan a los distintos sectores de la vida española y cómo pueden resolverse por uno u otro sistema de medios técnicos.

Una de las variables pautadas que más éxito han tenido por la facilidad con que se han aplicado empíricamente es la dicotomía “universalismo-particularismo”²:

“Por Universalismo se entiende aquel modo de obrar (o, desde otro punto de vista, modo de sentir o norma social que es probable se cumpla), caracterizado por la relación con el objeto social al que se dirige la conducta, que se guía nada más que por *standards* generales independientes de la relación personal del actor con el objeto social. Al contrario, Particularismo es aquel modo de comportarse en el que esa relación personal y privada del actor con el objeto priva sobre el acatamiento de los *standards* o valores generales que se imponen a todos. En el lenguaje común de un clima universalista—como es, a grandes rasgos, el de la Cultura Occidental—, el Particularismo tiende a identificarse con nepotismo o favoritismo, y el Universalismo con la justicia, equidad o legalidad. Sin embargo, estas equivalencias presuponen un juicio ético, juicio que naturalmente ha de estar ausente de cualquier taxonomía sociológica”³.

² Véase una descripción analítica más profunda de esta dicotomía en FRANCISCO SÁNCHEZ LÓPEZ: *Sociología de la acción* (Madrid: CSIC, Instituto Balmes de Sociología, 1964).

³ A. DE MIGUEL: “Estructura...”, *op. cit.*, pág. 117. Por supuesto, el juicio ético puede ir también en la otra dirección: el particularismo equivale a “solidaridad con la familia”, “no

En general, podemos predecir que el paso de una cultura tradicional a otra moderna en todos sus sectores—sean empresas comerciales o industriales, oficinas de la Administración Pública, instituciones de enseñanza, relaciones entre el público en general, relaciones de clientes con profesionales, operaciones de compra y venta, administración de la justicia y, en general, todas las ramas de la actividad humana—se caracteriza por el paso de una norma particularista a otra universalista.

No es una preferencia caprichosa el que una sociedad moderna deba confiar en esos *standards* generales, universales, aplicables en principio a todos, y el que confíe menos en las relaciones particulares, personales, privadas, sino que se trata de una cuestión de aprovechamiento máximo de los recursos, de sus utilización del modo más racional, esto es, consecuente entre fines y medios. En el trabajo citado, de Amando de Miguel, se estudia con cierto detalle en qué medida para los jóvenes de 1960 existe una norma particularista o una norma universalista. Y, en general, puede decirse que, al menos para la población urbana, existe ya un cierto predominio entre los jóvenes de la norma universalista por lo que respecta a su creencia en los factores del éxito en la vida. Sin embargo, en esos mismos datos se demuestra que la norma que rige respecto a la creencia de cuáles van a ser los criterios que gobiernen la relación entre administrados y administración pública es todavía la norma particularista. Nos encontramos, de este modo—en la cultura urbana, por lo menos—, en una situación de transición en la que probablemente los *standards* que rigen en cuanto a las relaciones normales entre las personas empiezan a ser ya de tipo universalista, mientras que en algunos sectores como el de la Administración Pública predomine todavía la creencia de una relación particularista.

Como los datos anteriores se refieren a los jóvenes de 1960 hemos creído conveniente aplicar a nuestra muestra nacional de adultos las mismas preguntas que entonces se hicieron, con el fin de evaluar el cambio que ha debido producirse desde entonces y constatar de una manera más precisa en qué medida la población adulta es partícipe hoy en día de una norma universalista o particularista.

Lo primero que constatamos es que la proporción de contestaciones universalistas a la pregunta de “Qué cualidades llevan más rápidamente al éxito hoy en día” (el trabajo duro, la inteligencia y la personalidad) es muy semejante en todas las encuestas en donde se ha preguntado. He aquí el resumen de los datos:

traicionar a los amigos”, “fidelidad a un grupo religioso o étnico”, etc.

ENCUESTA ⁴	Año	% de universalismo	% de suerte
Muestra nacional de jóvenes	1960	54	21
Muestra de estudiantes de Derecho de Granada	1963	56	7
Muestra de estudiantes preuniversitarios (varias provincias)...	1963	67	8
Muestra de asistentes a una reunión de dirigentes juveniles ...	1965	62	11
Encuesta nacional ...	1966	55	24

⁴ Los datos más detallados pueden verse en los artículos de A. de Miguel y M. Gómez-Reino y Carnota, antes citados.

Puede concluirse a la vista de estos datos que el esquema general de universalismo-particularismo-suerte no ha experimentado grandes variaciones en los últimos años. Donde realmente existen variaciones significativas es en las contestaciones que se refieren a la "suerte". En las muestras de estudiantes la proporción que se refiere a la suerte es siempre más baja que en las muestras nacionales, en donde el sector campesino destaca este factor para el éxito por encima de los demás.

Es muy posible que una situación verdaderamente tradicional o atrasada pueda caracterizarse no tanto por un clima particularista, quizá más propio de una situación en transición, como por la creencia en la "imprevisibilidad" de las relaciones sociales. Hasta cierto punto una cultura particularista hace previsibles la mayoría de las relaciones sociales: "el que tiene padrinos se bautiza", dice la creencia popular particularista en España, pero, al menos, el "tener padrinos" supone que

TABLA 9.1

CUALIDADES MAS IMPORTANTES PARA EL EXITO ENTRE LOS VARONES, POR ESTRATOS

	ESTRATO			
	Metropolitano	Urbano	Rural	TOTAL
Trabajo duro	14	16	23	19
Tener personalidad agradable ...	9	10	4	7
Inteligencia	32	33	26	29
Conocer gente con influencia ...	15	10	8	10
Buena suerte	19	23	28	24
Saber bandearse	4	3	2	3
Ser adaptable	6	4	3	4
No sabe	*	*	4	2
No contesta	2	1	2	2
TOTAL VARONES	100 % (590)	(345)	(1.126)	(2.061)
% Universalismo	55	59	53	55

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

podemos predecir con cierta seguridad qué nos va a pasar en las relaciones con los demás. En cierto sentido una sociedad relativamente compleja puede funcionar con este esquema particularista. Ahora bien, una sociedad simple y rural se caracteriza por una situación aún más previa y simple, aquella en la que las relaciones sociales todavía no son previsibles, no se espera una conducta demasiado racional de los demás y la vida social (como la vida natural) se ve guiada por la suerte, por la imprevisibilidad, esto es, por una sensación de vacío que hace que el triunfar o no triunfar no sea producto de una distribución racional de los talentos o una recompensa del propio trabajo, sino de una caprichosa distribución de los bienes y los hombres. En 1960 se descubrió que esta creencia latente en la suerte se extendía ampliamente en todos los sectores rurales. Para los campesinos determinaba mucho más el triunfo en la vida que el "trabajo" o "el conocer gente con influencia".

En los resultados de nuestra encuesta puede comprobarse también esta hipótesis de la importancia de la

suerte en el mundo campesino. Es el primer factor que procura el éxito en la vida para los campesinos (30 por 100), para los habitantes del estrato rural (28 por 100) y para los entrevistados de las tres regiones más típicamente rurales, a saber, la gallega (40 por 100), sureste (31 por 100) y la extremeño-andaluza (27 por 100) (véanse tablas 9.1, 9.2 y 9.3).

En nuestros datos se comprueba asimismo la hipótesis avanzada en estudios anteriores⁵, sobre la asociación del factor suerte con la clase baja. Entre los no-campesinos sólo un 8 por 100 de la clase alta menciona la suerte, un 20 por 100 de la clase media y un 30 por 100 de la clase baja (tabla 9.3).

Al indicar que las clases más bajas y los campesinos creen más en la suerte, no queremos decir que en una vida en que la educación pesa más y que corresponde en mayor grado al clima de una sociedad industrial, haya de desaparecer la creencia en la suerte, sino que,

⁵ AMANDO DE MIGUEL: "Estructura social y juventud española: normas institucionales", *op. cit.*, pág. 131.

9. la valoración de los problemas

en general, la gente puede prever con mayor racionalidad su futuro, o, al menos, sabe que la situación social de un individuo no es algo imprevisible, sino algo que se asienta sobre determinados factores controlables: fundamentalmente la inteligencia y el trabajo. En la medida en que podamos detectar con nuestros datos

este paso de la creencia en la suerte a la creencia en los factores universalistas del trabajo y la inteligencia, podemos asegurar también con precisión en qué medida la sociedad española puede modernizar las instituciones que se derivan de esta norma.

TABLA 9.2

CUALIDADES MAS IMPORTANTES PARA EL EXITO ENTRE LOS VARONES, POR REGIONES

	R E G I O N E S												TOTAL
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	
Trabajo duro ...	18	24	14	19	13	17	35	18	26	4	14	36	19
Tener personalidad agradable.	7	7	6	6	6	6	3	4	12	14	7	—	7
Inteligencia	22	34	32	34	23	33	20	21	34	36	35	31	29
Conocer gente con influencia.	8	8	18	10	11	11	9	6	8	20	14	—	10
Buena suerte	27	22	23	25	31	25	27	40	11	8	15	8	24
Saber bandearse...	4	3	4	1	1	2	2	2	3	6	6	—	3
Ser adaptable	5	1	3	4	5	5	2	2	3	6	6	8	4
No sabe	5	—	—	1	6	1	—	8	3	—	2	8	2
No contesta	3	1	*	2	2	1	2	1	—	—	—	8	2
TOTAL VARONES.	100 % (389)	(272)	(301)	(227)	(171)	(170)	(146)	(107)	(98)	(50)	(94)	(36)	(2.061)
% universalismo.	47	65	52	59	42	56	58	43	72	54	56	67	55

NOTAS:

A: Extremeño-Andaluz.
B: Catalano-Balear.
C: Centro.
D: Litoral Norte-Cantábrico.
E: Sudeste.
F: Levante.

G: Castellano-Leonesa.
H: Gallega.
I: Ebro-Pirenaica.
J: Vasca.
K: Mancha.
L: Macizo Ibérico.

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

TABLA 9.3

CUALIDADES MAS IMPORTANTES PARA EL EXITO ENTRE LOS VARONES, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA								
	CAMPESINOS			NO CAMPESINOS				TOTAL	
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total		
Trabajo duro	27	18	23	22	17	15	17	19	
Tener una personalidad agradable	3	4	3	14	10	4	8	7	
Inteligencia	28	19	24	40	33	25	31	29	
Conocer gente con in- fluencia	6	13	9	9	10	14	11	10	
Buena suerte	29	31	30	8	20	30	22	24	
Saber bandearse	2	2	2	3	2	4	3	3	
Ser adaptable... ..	2	4	3	3	5	4	4	4	
No sabe	3	9	5	—	1	2	1	2	
No contesta	2	1	1	1	1	2	2	2	
TOTAL VARONES ...	100 % (392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)	(2.061)	
% universalismo	58	41	50	76	60	44	56	55	

Por el momento, los resultados de nuestra encuesta parecen indicar (con más claridad que en anteriores estudios) que el universalismo se asocia con clase alta. He aquí la proporción de respuestas universalistas (tabla 9.3).

	% de universalismo
<i>No-campesinos:</i>	
Alta	76
Media	60
Baja	44
<i>Campesinos:</i>	
Media	58
Baja	41

Si, en términos absolutos, cuando preguntamos sobre las cualidades importantes para el éxito, las contestaciones universalistas predominan sobre las particularistas, no sucede lo mismo cuando la pregunta se refiere a la percepción de lo que *hace la gente* cuando trata de resolver un *asunto oficial*. Se comprueba, así, la hipótesis antes avanzada de que en España el particularismo no es ya la “norma compartida”, sobre todo como criterio general para el éxito en la vida, sino que es más una “norma percibida”, especialmente cuando se trata de evaluar la conducta del resto de la gente. De todas las maneras, de 1960 a 1966 se nota un descenso significativo en esa “norma percibida” del particularismo en relación con la Administración Pública.

Veamos los resultados generales de la encuesta nacional de jóvenes en 1960 y los datos de nuestra encuesta en 1966⁶:

Percepción de lo que hace la gente cuando trata de resolver un asunto oficial		Encuesta de 1960	Encuesta de 1966
Particularismo...	Recomendaciones	35	25
	Amistades	24	17
	Regalos	11	2
Universalismo...	Resolverlo personalmente	11	26
	Abogado o gestoría	13	22
	Trámites normales	7	7
TOTAL DE RESPUESTAS.		100 % (2.505)	100 % (1.980)

Las contestaciones universalistas representan sólo el 31 por 100 en 1960, pero son ya el 55 por 100 en 1966. En el caso de la Administración Pública parece, por tanto, que la norma particularista va menguando. Valdría la pena que en sucesivos estudios se intentara precisar en qué medida esta tendencia avanza en uno u otro sentido por las repercusiones prácticas que puede tener en la reforma administrativa y, en general, en las relaciones entre la Administración y el público.

De momento podemos constatar que también en este caso de percepción de la norma particularista-universalista—esto es, en lo que hace la gente cuando tiene que resolver un asunto oficial—la clase alta se inclina por el universalismo, por lo que se traduce en gestión a través de un abogado o gestoría (tabla 9.4).

Una situación límite para medir la norma universalista es la de las expectativas de trato con la policía en un caso de accidente de tráfico. Tomando sólo las contesta-

TABLA 9.4

PERCEPCION DE LO QUE HACE LA GENTE CUANDO TIENE QUE RESOLVER UN ASUNTO OFICIAL, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA							
	CAMPESINOS			NO CAMPESINOS				TOTAL
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total	
Tratar de resolverlo personalmente	30	20	26	18	24	28	25	25
Utilizar amistades	13	21	16	18	17	14	16	16
Buscar una buena recomendación	17	29	22	26	25	26	26	24
Hacer regalos	4	2	3	2	1	3	2	2
Seguir los trámites normales	3	3	3	7	9	10	9	7
Encargárselo a un abogado o gestoría	27	14	21	30	22	15	21	21
No sabe	2	7	4	*	2	1	1	2
No contesta	4	4	4	3	1	2	2	2
TOTAL VARONES ...	100 % (392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)	(2.061)
% universalismo	30	17	24	37	31	25	30	28

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

⁶ AMANDO DE MIGUEL: “Estructura social y juventud española: normas institucionales”, *op. cit.*, pág. 139. Mientras no

se diga otra cosa los datos de la encuesta de jóvenes de 1960 se refieren a los varones.

9. la valoración de los problemas

ciones que claramente indican un trato "igual" o "diferente" que el trato que recibirían los demás (esto es, excluyendo los "no contesta", a efectos de su mejor comparación), la proporción de trato "igual" representa el 86 por 100 (tabla 9.5). Almond y Verba han señalado cómo la probabilidad de contestar "igual" a las expectativas de trato con la policía (es decir, esperar una norma universalista) están en relación con el grado de desarrollo de un país y el sentimiento de participación política de sus habitantes. Hecha esa pregunta en cinco países y teniendo en cuenta solamente los que contestan claramente a las dos alternativas, los porcentajes de los que esperan un "igual trato" son ⁷:

Inglaterra	94 %
Alemania	93 %
Estados Unidos	92 %
Italia	85 %
Méjico	36 %

En el contexto de estos datos el grado de universalismo

que se alcanza en nuestra encuesta es muy similar al de Italia, algo inferior al de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos y sensiblemente más alto que el de Méjico. En la encuesta de 1960 el porcentaje de universalismo (72 por 100, calculado como los anteriores) era algo inferior al de 1966 y se acercaba más al de Méjico ⁸.

También aquí se puede detectar, al menos provisionalmente, un aumento de la norma universalista en los últimos años.

En nuestra encuesta no preguntábamos realmente por la expectativa de un trato igual o diferente, sino por un trato igual, mejor o peor que los demás. No hay diferencias significativas por clase en cuanto al grado en que esperan un trato "igual", aunque es posible describir una tendencia en las clases altas a esperar un trato "mejor" y un trato "peor" en la clase trabajadora. Una vez más la norma universalista, en este caso "esperada", se asocia con clase alta.

TABLA 9.5

EXPECTATIVAS DE TRATO POR LA POLICIA EN CASO DE UN ACCIDENTE DE TRAFICO, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA							
	CAMPEÑINOS			NO CAMPEÑINOS				TOTAL
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total	
Mejor	6	4	5	18	11	6	10	8
Igual	81	81	81	77	82	81	80	80
Peor	5	7	6	1	3	7	4	5
No sabe	6	4	5	1	1	4	2	3
No contesta	2	3	3	3	2	3	3	2
TOTAL VARONES ...	100 % (392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)	(2.061)

9.2. el sentimiento de participación social

La dimensión del particularismo o la suerte puede parecer quizá demasiado teórica o especulativa y, por ello, puede que no se vea bien el engarce entre este concepto y la realidad social. Vamos a entrar ahora rápidamente en el estudio de otra norma institucional, quizá más claramente relacionada con los problemas sociales que hemos venido describiendo. Se trata del sentimiento de participación social. Por supuesto responde también a un concepto muy abstracto y muy difícil de operativizar en datos observables a través de indicadores prácticos, precisos y mensurables. No obstante, vamos a intentarlo.

Tenemos, por ejemplo, que un indicador de ese sentimiento de participación por el que una persona se sabe miembro de una comunidad, no sólo en teoría, sino a

todos los efectos que condicionan su vida, es la percepción de la relación entre el progreso individual y el de la sociedad en su conjunto. Para un economista el desarrollo económico puede bastar simplemente en la acumulación constante de un volumen de renta cada vez mayor y distribuido más equitativamente. Este es una consideración objetiva y fácilmente mensurable que ciertamente tiene su importancia, pero no es *toda* la realidad. En la realidad social hay que incluir también lo que los individuos sienten o piensan de esos aspectos objetivos de la realidad. Concretamente, desde el punto de vista sociológico, el desarrollo económico no se produce solamente con esa acumulación y reparto de la riqueza, sino que para que se produzcan las consecuencias sociales del desarrollo es necesario que los individuos perciban el que efectivamente en sus vidas privadas se experimenta un

⁷ GABRIEL ALMOND y SYDNEY VERBA: *The Civic Culture* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1963), pág. 108.

⁸ A. DE MIGUEL; "Estructura social...", *op. cit.*, pág. 142.

cambio, más o menos proporcional a ese incremento. O, dicho en términos más específicos, desarrollo económico no es solamente un incremento de la renta, ni tan siquiera un mejor reparto de la misma, sino la existencia de una conciencia cada vez mayor entre los individuos que componen la sociedad de que efectivamente esa renta se ha incrementado y se ha repartido y que, por tanto, a ellos les toca una parte alícuota cada vez mayor. En este sentido, desarrollo significa que cada uno de los ciudadanos, o al menos una mayoría notable, se dé cuenta de que “se están desarrollando”.

Ya hemos visto en el capítulo 6 en qué medida se extiende su optimismo general respecto al aumento del propio nivel de vida, pasado y futuro. De igual manera, podemos comprobar cómo la gran mayoría (88 por 100) confía en que su propio nivel de vida mejoraría en el caso de que la prosperidad de España aumente. En optimismo es evidente en la clase media no campesina (93 por 100) y menor entre los jornaleros agrícolas (83 por 100) (tabla 9.6)⁹.

Otro indicador del sentimiento de participación social es el grado en que se perciben las injusticias y desajustes en la situación social. Hasta ahora hemos descrito más o menos objetivamente, con los datos propor-

cionados por las estadísticas sociales y las opiniones de los individuos, el grado en que algunas de esas injusticias o desajustes se producen realmente. Pero una vez más, repetimos, hace falta observar no solamente la realidad objetiva, sino lo que las mismas personas que componen esa realidad piensan de ella. Probablemente muchas tensiones y desajustes no son perceptibles para una mayoría y, paradójicamente, para la mayoría más deprimida. Sólo un cierto nivel económico y cultural permite una visibilidad mayor de esas tensiones. Un problema social y político muy corriente es que los deprimidos socialmente lo son, aún más que por sus condiciones objetivas, por su falta de percepción de las injusticias sociales o, al menos, por el hecho de que reducen éstas a su entorno inmediato (su salario, su vivienda, etc.) sin proyectarlas más allá y sin ver verdaderamente las causas más radicales de su depresión. El deber cívico de los investigadores sociales es ayudar a estos sectores más deprimidos o, mejor, a quienes se preocupan por ellos a ayudarles y enseñarles a esa percepción. Concretamente, según los datos de nuestra encuesta, son precisamente los miembros de la clase alta los que más se quejan de que hay cosas injustas en España (un 47 por 100) y los campesinos los que menos (un 27 por 100 (tabla 9.7).

TABLA 9.6

**EXPECTATIVAS DE PROPIA MEJORA SI LA PROSPERIDAD DEL PAIS AUMENTA,
POR CLASE SOCIAL OBJETIVA**

	CLASE SOCIAL OBJETIVA								
	CAMPEÑINOS			NO CAMPEÑINOS				TOTAL	
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total		
Mejoraría	87	83	85	88	93	90	90	88	
No supondría mejora ...	5	7	6	9	5	6	6	6	
No sabe	3	6	4	*	—	1	1	2	
No contesta	5	3	4	3	1	2	2	3	
TOTAL VARONES ...	100 % (392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)	(2.061)	

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

De entre los que señalan algo injusto, los campesinos apenas saben especificar concretamente el tipo de injusticias al que querían referirse y, cuando lo hacen, apenas saben referirse a otra cosa que a los problemas del campo y a los problemas laborales (paro, emigración, etc.). En cambio, la perspectiva de los no campesinos es más amplia y más crítica, sobre todo en la medida en que se quejan del costo de la vida (23 por 100 el total y 35 por 100 los obreros). La clase alta es más crítica en las cuestiones específicamente políticas¹⁰: la

⁹ En una encuesta realizada en 1965 entre jóvenes obreros (cuyos datos hemos citado en varias ocasiones), encontramos un 90 por 100 que confían en que su nivel de vida mejorará, exactamente la misma proporción que corresponde en nuestra encuesta al total de obreros.

¹⁰ Esto es lo que se ha llamado la “contrahipótesis política” que expresa en algunas sociedades (típicamente la española) el sentimiento de alienación política de las clases altas. Véase

falta de libertades políticas (10 por 100), las instituciones políticas (4 por 100) y la mala distribución de la renta (16 por 100) (tabla 9.8).

*

Podemos manejar también como un indicador de participación social la confianza en las distintas instituciones como agentes de promoción de los trabajadores. En general, resumimos en la expresión “los trabajadores” la idea de un sector social deprimido al cual se trata de promover. Exista o no esta promoción, sean o no eficaces los esfuerzos de las instituciones dedicadas a ello, lo cierto es que hay que comprobar también en qué medida esos esfuerzos son percibidos por el público.

AMANDO DE MIGUEL: “Estructura social y juventud española: el modelo de la cultura política”, *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 3 (febrero 1966), págs. 81-106.

9. la valoración de los problemas

TABLA 9.7

PERCEPCION DE SI HAY ALGO ESPECIALMENTE INJUSTO EN ESPAÑA
POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA							
	CAMPESINOS			NO CAMPESINOS				TOTAL
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total	
Sí	27	26	27	47	34	38	38	34
No	66	63	65	45	61	57	56	59
No sabe	2	6	4	1	1	2	1	2
No contesta	4	6	4	6	3	3	3	4
TOTAL VARONES ...	100 % (392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)	(2.061)

Según nuestros datos, el consenso no es muy grande sobre quien ha hecho más por los trabajadores. Predomina la opinión de que es el Estado (36 por 100), pero la opinión no es ni mucho menos unánime. Le siguen los Sindicatos (17 por 100) y los propios trabajadores (13 por 100) y, sólo muy secundariamente, otras instituciones. Los campesinos en este caso vuelven a ser los que más confían en el Estado, sobre todo los propietarios y arrendatarios (42 por 100); y otra vez es la clase alta la que en menor medida menciona al Estado (25 por 100).

La clase alta, por otra parte, menciona más que ninguna otra el Plan de Desarrollo (13 por 100), los Sindicatos (23 por 100) y las empresas (11 por 100). Los obreros, en este caso, parecen los más alienados al in-

sistir más que nadie en que son los propios trabajadores los que se han ayudado a sí mismos (16 por 100) o que realmente *nadie* ha hecho nada (6 por 100) (tabla 9.9).

Las diferencias regionales son también considerables. Las dos regiones más industriales, vasca y catalana-baleár, se distinguen por poner un menor énfasis en el Estado y los Sindicatos y por subrayar, en cambio, el mundo privado: las empresas y los propios trabajadores. La Iglesia se ve más reconocida en la región vasca (10 por 100), de acuerdo con el papel real en ella de los movimientos católicos obreros (tabla 9.10).

★

TABLA 9.8

COSAS QUE SE JUZGAN COMO INJUSTAS, ENTRE LOS QUE DICEN QUE HAY ALGO INJUSTO, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA							
	CAMPESINOS			NO CAMPESINOS				
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total	TOTAL
Los Seguros Sociales (cotizaciones, seguro de vejez, etc.)	1	1	1	6	3	6	5	4
Cuestiones laborales... ..	6	19	12	6	10	14	11	12
La vivienda	1	1	1	3	5	6	5	4
La situación del campo...	27	18	23	6	9	1	5	11
El costo de vida	8	16	11	12	16	35	23	21
Instituciones políticas ...	3	1	2	4	3	2	3	3
Bancos, monopolios económicos	2	—	1	3	*	*	1	1
Mala distribución de la renta	14	7	11	16	17	8	13	13
La falta de libertades políticas	1	—	—	10	4	3	4	3
Otras contestaciones ...	15	8	12	22	23	15	19	18
No sabe	8	3	6	1	—	3	1	3
No contesta	14	26	20	11	8	7	10	9
TOTAL DICEN QUE HAY ALGO INJUSTO	100 % (115)	(88)	(203)	(114)	(216)	(220)	(550)	(753)

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

En último término vamos a manejar un indicador muy objetivo y muy descriptivo a la vez, quizá menos profundo que los anteriores, pero que de una manera más inmediata y más gráfica nos va a ayudar a determinar el grado de participación social de los distintos sectores que integran la vida española. Nos referimos a la propensión a asociarse en asociaciones de tipo volunta-

rio de los diferentes sectores de la pirámide social. Sabemos que la capacidad asociativa del español es muy escasa, que es mayor en las clases altas que en las bajas, y también en ciertas regiones con una tradición cultural distinta (provincias vascongadas, catalanas y levantinas) y que esta desigual estructura afecta muy particularmente a muchos otros problemas sociales.

TABLA 9.9

JUICIO SOBRE QUIEN HA HECHO MAS EN ESPAÑA POR LOS TRABAJADORES EN LOS ULTIMOS AÑOS, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA							
	CAMPESESINOS			NO CAMPESESINOS				TOTAL
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total	
El Plan de Desarrollo ...	5	6	5	13	6	4	7	7
Los propios trabajadores.	10	13	11	15	11	16	14	13
Nadie	2	3	2	4	3	6	4	4
Los Sindicatos	16	13	14	23	18	18	19	17
Las Mutualidades Laborales	3	1	2	4	5	2	4	3
El Estado	42	36	39	25	38	34	34	36
La Iglesia	2	4	3	3	3	3	3	3
Las empresas	3	4	3	11	7	5	7	6
Otras respuestas	4	3	3	3	3	2	3	3
No sabe	10	12	11	3	3	7	5	7
No contesta	4	6	5	3	3	4	3	4
TOTAL VARONES ...	100 % (392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)	(2.061)

TABLA 9.10

JUICIO SOBRE QUIEN HA HECHO MAS EN ESPAÑA POR LOS TRABAJADORES EN LOS ULTIMOS AÑOS, POR REGIONES CCB

	R E G I O N E S C C B												TOTAL
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	
El Plan de Desarrollo	7	15	6	5	4	3	7	3	11	—	3	17	7
Los propios trabajadores	5	27	18	14	5	13	8	16	8	30	4	6	13
Nadie	2	5	6	4	1	4	5	1	5	4	3	—	4
Los Sindicatos ...	11	8	24	22	13	25	20	16	22	6	23	33	17
Las Mutualidades Laborales	3	5	4	1	2	4	3	—	3	4	5	—	3
El Estado	43	20	32	40	44	39	45	39	27	26	46	14	36
La Iglesia	6	3	2	2	3	2	2	—	3	10	1	6	3
Las empresas	6	3	2	2	3	5	3	1	5	18	5	—	6
Otras respuestas...	4	2	4	1	8	2	1	3	8	—	—	—	3
No sabe	10	6	3	5	10	2	3	15	9	6	5	17	7
No contesta	6	7	1	3	6	3	5	6	1	4	3	8	4
TOTAL VARONES	100 % (389)	(272)	(301)	(227)	(171)	(170)	(146)	(107)	(98)	(50)	(94)	(36)	(2.061)

NOTAS:

A: Extremeño-Andaluza.
B: Catalano-Balear.
C: Centro.
D: Litoral Norte-Cantábrico.
E: Sudeste.
F: Levante.

C: Castellano-Leonesa.
H: Gallega.
I: Ebro-Pirenaica.
J: Vasca.
K: Mancha.
L: Macizo Ibérico.

9. la valoración de los problemas

Por lo que se refiere a nuestros datos, la relación entre asociacionismo y clase social aparece clara. Sólo un 29 por 100 de los campesinos pertenecen a algún tipo de asociación voluntaria, un 41 por 100 de los obreros, un 59 por 100 de la clase media y un 77 por 100 de la clase alta no campesina. Entre los pertenecientes a alguna asociación, sólo un 16 por 100 de los peones agrícolas pertenece a dos o más, frente al 69 por 100 de los pertenecientes a la clase alta (tabla 9.11).

Difícilmente podemos encontrar a lo largo del Informe

otra indicación más clara de la distancia social que separa a los distintos grupos ocupacionales y que en este caso revela el grado tan distinto de integración y participación social de unos y otros.

Si estudiamos el *tipo* de asociaciones a que pertenecen las distintas clases sociales, vemos aun más claramente la pobreza asociativa del estrato rural, ya que apenas participan del mundo asociativo si no es a través de los Sindicatos (Hermandades) y Cooperativas y de las asociaciones religiosas (tabla 9.12).

TABLA 9.11

PERTENENCIA A ASOCIACIONES VOLUNTARIAS, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA							
	CAMPESESINOS			NO CAMPESESINOS				TOTAL
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total	
Una	67	84	73	30	39	59	43	49
Dos	21	11	17	25	29	27	28	25
Tres	7	3	5	13	14	5	11	10
Cuatro	3	1	2	13	8	2	7	6
Cinco	2	—	1	7	4	1	4	3
Seis	—	—	—	4	2	2	2	2
Siete	—	—	—	3	1	—	1	1
Ocho y más	—	—	—	3	—	—	1	1
No contesta	1	—	1	1	1	3	1	1
TOTAL PERTENECEN A ALGUNA ASOCIACIÓN..	100 % (117)	(79)	(196)	(181)	(358)	(222)	(761)	(957)
% pertenecen a alguna asociación... ..	30	29	29	77	59	41	55	46
TOTAL VARONES	100 % (392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)	(2.061)

TABLA 9.12

TIPO DE ASOCIACIONES A QUE PERTENECEN LOS ENTREVISTADOS, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA							
	CAMPESESINOS			NO CAMPESESINOS				TOTAL
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total	
Culturales	3	2	2	21	10	3	9	7
Políticas	8	1	5	9	9	4	7	6
Religiosas	7	6	7	27	23	8	18	14
Deportivas	3	7	4	28	20	13	18	14
Antiguos alumnos	1	—	1	21	13	5	11	7
Profesionales	2	1	2	38	8	5	12	9
Sindical y Cooperativas...	15	16	15	15	16	16	16	16
Recreativas	4	1	3	26	15	6	13	10
Otras	1	1	—	5	3	1	2	2
No contesta	—	—	—	1	1	1	1	1
No son miembros de nin- guna asociación	70	70	70	23	41	59	45	53
TOTAL VARONES	100 % (392)	(272)	(664)	(234)	(609)	(554)	(1.397)	(2.061)

9.3. la participación social ante el plan de desarrollo

Como hemos repetido varias veces, el desarrollo económico, si bien es un hecho objetivo, también puede ser considerado como una expresión de las actitudes del público, de sus maneras de pensar y juzgar el propio cambio que detecta o en el que participa. Así, ¿cómo ven los españoles ese fenómeno del desarrollo que trata de conseguir el Plan de Desarrollo y cómo perciben en su vida cotidiana la transformación social que intenta llevar a cabo?

Vamos a detenernos nada más que en unos datos muy limitados y parciales, pero que nos pueden servir como primera aproximación a un tema que merece, sin duda, un tratamiento más extensivo.

Para empezar conviene señalar que no todos los varones entrevistados, ni mucho menos, han oído hablar del Plan de Desarrollo. Sólo un 72 por 100 han oído hablar de él ¹¹: el 87 por 100 en las ciudades de más de 100.000 habitantes y el 63 por 100 en las zonas rurales. El vivir en una de las provincias-polo ¹² no parece influir demasiado, excepto si se reside en las zonas rurales de esas provincias (tabla 9.13).

Como era de esperar, el haber oído hablar del Plan de Desarrollo está muy relacionado con la posición social:

CLASE SOCIAL	% han oído hablar del Plan de Desarrollo
<i>No campesinos:</i>	
Alta	98
Media	84
Baja	68
<i>Campesinos:</i>	
Media	68
Baja	37

Es de esperar, por tanto, que los efectos psicológicos del Plan afecten mucho menos a los sectores más deprimidos, que son, paradójicamente, aquellos a quienes se trata de promover.

El nivel de *información política*—requisito previo para cualquier esquema de participación política que pueda pensarse—se mide quizá mejor por el grado en que los entrevistados conocen el nombre de algunos altos car-

gos. Sólo un 50 por 100 saben decir el nombre del ministro de Información y Turismo, un 25 por 100 el del ministro de Trabajo y un 21 por 100 el del ministro-comisario del Plan de Desarrollo. Los nombres de los ministros de Comercio, de Agricultura y el del secretario-general de Sindicatos son todavía menos conocidos (son cargos más recientes, por otra parte). En todos los casos la información es más completa en las ciudades que en el campo, pero aun en el caso de máxima información (el estrato metropolitano) hay todavía un 30 por 100 que no sabe decir el nombre del ministro de Información (tabla 9.14).

TABLA 9.13

PROPORCIÓN DE VARONES CABEZAS DE FAMILIA QUE HAN OÍDO HABLAR DEL PLAN DE DESARROLLO, POR ESTRATOS

ESTRATOS	% QUE "HAN OÍDO HABLAR DEL PLAN DE DESARROLLO"	
	Total nacional	Sólo los entrevistados de las "provincias-polo"
Metropolitano	87 (590)	88 (115)
Urbano	81 (345)	80 (73)
Rural	62 (1.126)	74 (186)
TOTAL VARONES	72 (2.061)	79 (374)

TABLA 9.14

CONOCIMIENTO DE LOS NOMBRES DE ALGUNOS ALTOS CARGOS ENTRE LOS VARONES CABEZAS DE FAMILIA, POR ESTRATOS

% RECUERDAN Y ACIERTAN EL NOMBRE DEL	ESTRATOS			
	Metropolitano	Urbano	Rural	TOTAL
Ministro de Información	70	58	36	50
Ministro de Trabajo	41	32	11	23
Ministro Comisario del Plan de Desarrollo	36	29	11	21
Ministro de Comercio	23	21	5	13
Ministro de Agricultura	19	16	9	13
Secretario General de Sindicatos	15	19	4	10
TOTAL VARONES	100 % (590)	(345)	(1.126)	(2.061)

¹¹ Vale la pena señalar que también es un 72 por 100 la proporción de varones que han oído hablar del Plan de Desarrollo, según una encuesta nacional realizada recientemente por el Instituto de la Opinión Pública (IOP), "Encuesta Nacional sobre el Plan de Desarrollo Económico y Social", REOP, número 4, 1966).

¹² Es decir, La Coruña, Pontevedra, Valladolid, Burgos, Zaragoza, Sevilla, Huelva,

9. la valoración de los problemas

Las diferencias regionales son especialmente interesantes, por cuanto son aun más extremas que en otros casos de indicadores objetivos. Así, por ejemplo, en la región gallega—con la excepción del ministro de Información, a quien lo conocen en una proporción superior a la media ¹³—no pasan del 4 por 100 los que conocen el nombre de los ministros.

En todos los casos es en la región vasca en donde en mayor proporción se conocen los nombres de los altos cargos, con una diferencia muy notable, no sólo con respecto al resto, sino con respecto a la región catalano-balear (tabla 9.15), de un parecido nivel de desarrollo. Esta relación no debe de ser azarosa, puesto que ya se registró en la encuesta nacional de jóvenes de 1960 que repetidamente hemos citado ¹⁴.

El que ese nivel informativo político sea tan bajo hace muy relativos los juicios más concretos que sobre el

Plan de Desarrollo hacen los entrevistados. De todas las maneras, merece destacarse que, de entre los que han oído hablar del Plan, un 20 por 100 cree que los españoles van a salir muy beneficiados de él, un 55 por 100 bastante beneficiados y un 18 por 100 poco o nada beneficiados. Los residentes en las provincias-polo son sustancialmente más optimistas, proyectando quizá las ventajas de los polos inmediatos: sólo un 7 por 100 dice que los españoles no se van a beneficiar (tabla 9.16).

Los más optimistas respecto al posible beneficio del Plan son los miembros de la clase media campesina (sólo un 7 por 100 dicen que los españoles van a salir poco o nada beneficiados) y los más pesimistas los obreros (24 por 100 dicen que poco o nada beneficiados). Incluso en este último grupo el optimismo es mayor que el pesimismo y en todo caso las diferencias según la clase social no son demasiado llamativas (tabla 9.17).

TABLA 9.15

PROPORCION QUE CONOCEN EL NOMBRE DE ALGUNOS ALTOS CARGOS, POR REGIONES CCB

REGIONES CCB	Ministro Plan de Desarrollo	Ministro Información y Turismo	Ministro de Trabajo	Ministro de Comercio	Ministro de Agricultura	Secretario General de Organización Sindical	TOTAL
Extremo-Andaluza	13	34	19	10	17	7	(389)
Catalano-Balear	27	53	31	22	17	12	(272)
Centro	29	59	33	15	11	14	(301)
Litoral Norte-Cantábrico... ..	21	62	22	12	10	7	(227)
Sudeste	10	26	15	8	11	4	(171)
Levante	23	55	25	8	8	9	(170)
Castellano-Leonesa	23	51	12	11	17	13	(146)
Gallega	1	56	1	4	1	1	(107)
Ebro-Pirenaica	33	59	31	14	13	12	(98)
Vasca	42	74	50	40	28	34	(50)
Mancha	27	56	22	9	17	17	(94)
Macizo Ibérico	11	28	8	14	11	6	(36)
TOTAL VARONES	21	49	23	13	13	10	(2.061)

Alguien va a beneficiarse, no cabe duda, pero ¿algún grupo en particular va a sacar ventaja? Aunque una cuarta parte insiste en que “todos por igual”, un 38 por 100 dice también que los “industriales” o “capitalistas” van a ser los favorecidos. El 11 por 100 que dice que ese grupo van a ser los “obrereros” puede parecer poco o mucho, según las perspectivas. No hay diferencias apreciables según que los entrevistados residan o no en las provincias-polo (tabla 9.18).

La percepción de si algunas provincias van a salir más beneficiadas que otras es muy tenue. La gran mayoría no sabe contestar y sólo un 17 por 100 puede mencionar alguna de las provincias-polo. Los que viven en esas provincias-polo tienen algo más de conciencia de que van a ser los polos los que llevan ventaja. No obstante, las diferencias no son demasiado significativas (tabla 9.19).

En conclusión, parece que el público en general tiene una información muy limitada del Plan, aunque predo-

mina una imagen más bien optimista y esperanzadora con respecto a sus efectos, limitada, en parte, por el escaso nivel de información y participación de las clases bajas.

TABLA 9.16

PERCEPCION DE LOS BENEFICIOS GENERALES DEL PLAN DE DESARROLLO POR LOS VARONES CABEZAS DE FAMILIA QUE HAN OIDO HABLAR DE EL

LOS ESPAÑOLES VAN A SALIR BENEFICIADOS O NO DEL PLAN DE DESARROLLO	Total nacional	Sólo los entrevistados de las “provincias-polo”
Muy beneficiados	20	25
Bastante	55	60
Poco	12	4
Nada	6	3
No sabe, no contesta	7	7
TOTAL HAN OÍDO HABLAR DEL PLAN DE DESARROLLO	100 % (1.490)	(297)

¹³ Como es sabido, el señor Fraga Iribarne es natural de Lugo,

¹⁴ AMANDO DE MIGUEL: “Estructura social y juventud española: el modelo de la cultura política”, *op. cit.*, pág. 97.

TABLA 9.17

PERCEPCION DE LOS BENEFICIOS GENERALES DEL PLAN DE DESARROLLO POR LOS VARONES QUE HAN OIDO HABLAR DE EL, SEGUN LA CLASE SOCIAL OBJETIVA

	CLASE SOCIAL OBJETIVA							
	CAMPESINOS			NO CAMPESINOS				TOTAL
	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja	Total	
Muy beneficiados	23	19	22	21	21	15	19	20
Bastante beneficiados ...	60	48	57	55	57	52	55	55
Poco beneficiados	3	10	5	16	11	16	14	12
Nada beneficiados	4	3	4	5	5	8	6	6
No sabe	8	16	10	2	4	6	5	6
No contesta	1	1	1	1	*	1	1	1
TOTAL HAN OÍDO HABLAR DEL PLAN DE DESARROLLO	100 % (268)	(100)	(368)	(229)	(513)	(380)	(1.122)	(1.490)

* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

TABLA 9.18

PERCEPCION DE QUIEN VA A BENEFICIARSE MAS DEL PLAN DE DESARROLLO ENTRE LOS VARONES CABEZAS DE FAMILIA QUE CREEN QUE LOS ESPAÑOLES VAN A BENEFICIARSE, AL MENOS EN PARTE, DEL PLAN

QUIÉN VA A BENEFICIARSE MÁS DEL PLAN	Total nacional	Sólo los entrevistados de las "provincias-polo"
Todos por igual	26	23
Los industriales	22	25
Los capitalistas	16	17
Los obreros	11	12
Los comerciantes	6	6
Los campesinos	5	2
Otras respuestas	6	6
No saben, no contestan ...	5	6
TOTAL DICEN QUE LOS ESPAÑOLES VAN A SALIR MUY, BASTANTE O POCO BENEFICIADOS DEL PLAN.	100 % (1.290)	(267)

TABLA 9.19

PERCEPCION DE LAS PROVINCIAS QUE SE VAN A BENEFICIAR MAS DEL PLAN POR LOS VARONES CABEZAS DE FAMILIA QUE CREEN QUE UNOS SE VAN A BENEFICIAR MAS QUE OTROS DEL PLAN

QUÉ PROVINCIAS SE VAN A BENEFICIAR MÁS DEL PLAN	Total nacional	Sólo los entrevistados de las "provincias-polo"
Mencionan alguna de las provincias-polo	17	29
Mencionan "los polos" en general	4	2
Barcelona, Cataluña	13	2
Madrid	6	1
Vizcaya	6	—
Mencionan otras provincias y regiones	22	19
Otras respuestas (sin mencionar claramente ninguna provincia o región)	14	2
No sabe	21	28
No contesta	14	20
TOTAL DICEN QUE UNOS SE VAN A BENEFICIAR MÁS QUE OTROS DEL PLAN	100 % (942)	(203)

10. los problemas sociales en función de los cam- bios socioculturales

10.1. explicación de un modelo analítico

SEGUN hemos visto en multitud de ejemplos en los capítulos anteriores, uno de los aspectos más difíciles de tratar en el estudio de los problemas sociales es su consideración siempre *relativa* a una situación. Fundamentalmente, los problemas sociales son distintos —en su diagnóstico y tratamiento— en cada uno de los niveles de desarrollo económico-social que podamos considerar en la evolución histórica de cada país.

En la situación social española de 1966 caben, como hemos visto, distintos niveles de desarrollo según consideremos uno u otro ámbito regional a partir de uno u otro indicador. A los datos dispersos que en este informe hemos recogido, hemos de añadir aquí el intento teórico de conceptualizar la definición de algunos problemas sociales en función, sobre todo, de los cambios socioculturales que acompañan al desarrollo económico. La idea central es la de sintetizar algunos de los resultados ya vistos y al mismo tiempo lanzar hipótesis de trabajo para futuros estudios.

Para concretar nuestro análisis elegiremos una muestra de cuatro grupos de problemas que antes hemos presentado:

- A) Infraalimentación.
- B) Escasez de viviendas.
- C) Analfabetismo.
- D) Subempleo (en su sentido más general).

En cada uno de estos cuatro grupos o series de problemas distinguiremos siempre dos momentos o dos intensidades del mismo:

- a) Situación tradicional o de escaso desarrollo, más o menos la situación correspondiente a una estructura económica que no reciba más de los 500 dólares anuales de renta *per cápita*.
- b) La situación más moderna o evolucionada que supera ese nivel.

Estos dos momentos o intensidades se pueden aplicar tanto espacial como temporalmente: podemos considerar el conjunto de España hasta 1964, más o menos, como una situación pre-desarrollada y “en vías de des-

arrollo” a partir de esa fecha; o bien hacia 1962, las provincias de Alava, Barcelona, Gerona, Guipúzcoa, Madrid y Vizcaya, como las únicas que superan esa cifra convencional de los 500 dólares, quedando el resto por debajo de ella.

Para definir con más precisión cada uno de los cuatro problemas en los dos momentos indicados, seleccionaremos los seis criterios con los que Merton construye un modelo de “diagnóstico sociológico de los problemas sociales”¹. Esos seis criterios son:

1. *Standards* o niveles deseados y realidad actual.
2. Antecedente social.
3. Jueces y destinatarios.
4. Problemas latentes y manifiestos.
5. Percepción.
6. Soluciones propuestas y alternativas.

Empecemos, por tanto, a combinar criterios, momentos y problemas para ver a título de ejemplo y como modelo analítico cómo ha de entenderse la significación de los cuatro problemas específicos en función del cambio social.

1. “*Standards*” y *realidad*.—La definición primera de cualquier problema social consiste, dice Merton, en:

“cualquier discrepancia sustancial que exista entre los *standards* socialmente compartidos y las condiciones reales de la vida social”².

Normalmente se había creído que sólo la variable de las condiciones objetivas de vida generaban tensiones sociales y de ahí los esfuerzos de todos los reformadores clásicos en esa dirección. De ahí también la frustración de esos reformadores cuando se dan cuenta de que su acción no sólo no suaviza muchas veces las tensión-

¹ El modelo aparece descrito en detalle en ROBERT K. MERTON: “Social Problems and Sociological Theory”, en R. K. MERTON y R. A. NISBET: *Contemporary Social Problems* (New York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1961), págs. 697-737, especialmente páginas 701 a 718. Creemos que es el mejor ejemplo de cómo la dirección “funcionalista” en sociología puede enfrentarse con lucidez a los problemas de cambio y tensión social.

² Vid., MERTON: *op. cit.*, pág. 702.

nes, sino que las agravan. Las agravan, *a pesar de* incrementar las condiciones objetivas de bienestar, porque hacen elevar los *standards*, esto es, los niveles ideales de aspiraciones y deseos y, con ello, la diferencia entre ambos puntos.

En general (y si no media una acción deliberada en contra), el paso natural de una situación tradicional o pre-industrial a otra moderna o desarrollada significa aumentar proporcionalmente las condiciones objetivas de vida, pero más que proporcionalmente también los *standards* y, por tanto, implica el que los problemas si no más agudos, se hacen al menos más visibles y urgentes.

En la *infraalimentación* la situación es bien clara. El progreso industrial significa, sobre todo, un aumento de todos los componentes de la dieta. Tanto es así que en las zonas más industriales (por encima de los 1.000 dólares anuales *per cápita*) aparece el problema inverso: la sobrealimentación, exceso de grasa y azúcar, necesidad de alimentos con bajo poder calórico, etc. En el nivel actual español la situación tradicional no supera en muchos casos la "norma" de las 2.500 calorías, pero tampoco esa norma es plenamente compartida (el campesino tradicional no tiene conciencia de estar infraalimentado con su desequilibrada dieta de legumbres y grasas). En la situación moderna la norma mínima de las 2.500 calorías parece superarse en casi todos los casos, aunque la *cantidad* empieza a sustituirse por el valor *distribución*. El problema alimentario en este nivel es más un problema de difusión educativa (aceptación de nuevos alimentos: aceites vegetales, pescado congelado, verduras y otros productos de regadío, etc.), que de nivel absoluto de subsistencia. En otras palabras, en la situación de desarrollo (España como media hacia 1964 y las provincias que hemos llamado "industriales" desde 1962 y las que después se van incorporando a ellas) el problema no es tanto "pasar hambre" como estar "mal alimentados". No hemos llegado todavía, aunque llegaremos pronto en los centros metropolitanos, al problema del "exceso de alimentación".

El problema de la *escasez de vivienda* apenas se acusa en una situación tradicional, porque los *standards* aquí son bastante modestos (el marido está mucho tiempo fuera de casa, la vida en familia no es muy frecuente y, por tanto, la vivienda como tal no adquiere un gran "valor") y las condiciones objetivas son económicamente superables, debido a la poca movilidad geográfica y a la posibilidad aceptada (en parte) de que pueda convivir bajo un mismo techo la "familia extensa". El problema surge cuando en una situación de transición la norma se altera (la vivienda adquiere un valor en sí, al convertirse en centro de una intensa vida familiar) y la realidad también (las familias nucleares se desgajan del tronco "extenso" y la movilidad geográfica genera necesidades nuevas). Es éste quizá uno de los problemas más agudos en una situación de transición, agravado todavía más por el hecho tecnológico de que la industria de la construcción es quizá la que ha logrado un menor incremento de la productividad (es en la mayoría de los casos una industria casi "artesana") y el hecho eco-

nómico de que el coste del suelo se incrementa más que proporcionalmente con el desarrollo.

En el problema del *analfabetismo* podemos ver igualmente lo que significa la diferencia entre los *standards* y la realidad. En la situación tradicional la norma de una educación primaria asequible a todo el mundo no era compartida realmente por todos (era fácil comprender que para realizar la mayoría de las tareas campesinas no hacía falta saber leer) e incluso se llegaba a racionalizar la situación con la idea de que "no todos los hombres tienen las mismas capacidades". En la era industrial el analfabetismo desciende más que proporcionalmente con el desarrollo (hay países y regiones que logran hacerlo casi desaparecer mucho antes de cruzar las principales etapas de su revolución industrial), pero el valor que se le atribuye a la educación es también creciente. No porque la situación de un 5 por 100 o un 10 por 100 de analfabetos sea disfuncional con una estructura industrial (ciertamente no lo es), sino porque la norma es que desaparezca el analfabetismo, es por lo que éste se nos presenta hoy como problema en las áreas industrializadas.

Las aspiraciones tan elevadas que hemos visto que las madres piensan para sus hijos son un indicador claro de que el problema de la falta de un nivel de instrucción adecuado superará en seguida el límite clásico de saber leer y escribir.

El *subempleo*, en cambio, es un problema más típico de una situación tradicional. Este se llega a definir precisamente cuando gran parte de la fuerza de trabajo no aparece regularmente empleada y cuando no hay un pleno aprovechamiento de los recursos humanos. En la situación de desarrollo la norma no es muy diferente y, en cambio, la realidad de un aprovechamiento más racional de los recursos humanos es más aceptable. Aun cuando aparezca el fenómeno del paro, éste no llega a convertirse necesariamente en un problema, ya que está perfectamente previsto en la estructura institucional (seguro, ahorros, etc.) como un coste más, diluido entre los demás.

2. *Antecedente social*.—No todas las situaciones que causan pena, dolor o malestar pueden considerarse en principio como problemas sociales. Los terremotos o las inundaciones no lo son en sentido estricto. Hace falta para ello que podamos detectar, en algún momento, un origen humano, un antecedente social y no meramente natural. Una inundación—aun siendo un hecho natural—puede producir una situación de desorganización social, al no coincidir, por ejemplo, las opiniones sobre la distribución de daños, y ésta ser la "causa" o antecedente inmediato de una serie de problemas estrictamente sociales. En último término, hemos de relacionar un problema social con una situación social precedente, no simplemente como una "causa" natural³.

³ Dice Merton: "Ya sea que las fuerzas disruptoras de la vida social sean naturales o humanas, al final tendrán que confrontar a los miembros de la sociedad con la tarea de presentarles una respuesta y la naturaleza de esa respuesta está grandemente afectada, según un principio sociológico, por la estruc-

La *infraalimentación* no debe entenderse en puro análisis sociológico como una inadecuación de los recursos naturales para producir suficientes alimentos. En sentido estricto, esa inadecuación natural (o, en último extremo, tecnológica) se convierte en problema social real una vez que el proceso de industrialización exige una tolerancia mínima de morbilidad y mortalidad para un aprovechamiento máximo y más racional de los recursos humanos. Una sociedad tradicional agraria autosuficiente puede “tolerar” con más facilidad la *infraalimentación* que una sociedad industrial moderna. En la primera la escasez de alimentos puede considerarse incluso como un puro acontecer natural e imprevisible (el “año de mala cosecha” equivale realmente a un fenómeno más parecido a un terremoto que a un problema social). En la segunda, la provisión de alimentos es siempre controlable y las deficiencias en este aspecto se deben plenamente a una desorganización social, tanto más grave cuanto afecta a un valor tan apreciado, como es el de la conservación vital.

En el problema de la *vivienda* el antecedente social inmediato podría ser la importancia que en una sociedad moderna se concede a la institución familiar, a la vida íntima de relación entre los miembros de la familia nuclear. Sin esta valoración previa la escasez de viviendas no se sentiría tan acuciante. “El casado casa quiere”, se dice ya en la filosofía popular, y habría que añadir hoy que “quiere una casa como símbolo máximo de su *status* personal y familiar y como centro de su vida emocional”.

En el problema del *analfabetismo* la situación social precedente reside en la noción de igualdad social ampliamente extendida, junto a la necesidad compartida de que una sociedad en camino hacia la industrialización no puede desenvolverse sin una comunicación grande entre todos sus miembros. La valoración de la educación general no se ha podido dar más que en la sociedad actual en vías de modernización.

Las tensiones derivadas del *subempleo* nacen también de una sociedad en desarrollo, aunque, como hemos dicho—y fuera de algunas situaciones especiales de crisis—las sociedades industriales se han enfrentado con un cierto éxito a este problema. En cambio, el subempleo resulta endémico en las sociedades tradicionales en donde falta una mínima organización racional del trabajo continuo y disciplinado.

3. *Jueces y destinatarios*.—Puesto que cualquier problema social consiste en una diferencia entre la norma compartida y la percepción de una realidad, importa precisar en cada caso quiénes son los *sujetos*: los que comparten la norma, perciben la realidad y establecen la diferencia. Estos serían los “jueces”. A su lado podemos encontrar los “destinatarios”, esto es, los sujetos pasivos del problema, quienes padecen la inadecuación entre los *standards* deseados y la realidad. Merton señala

tura de la sociedad, por sus instituciones o valores” (*op. cit.*, página 705).

Posiblemente cuando se puede detectar una cierta constancia en un fenómeno físico, éste puede preverse y puede llegar, por tanto, a considerarse como “causa” de problemas sociales (por ejemplo, las inundaciones del Nilo).

la que lo que constituye un problema social para un grupo puede ser visto como una ventaja para otro (a quienes podríamos llamar los “beneficiarios”), sobre todo, en una situación de desarrollo en donde la diferenciación de posiciones y, por tanto, de intereses es muy alta⁴.

En nuestro modelo parece claro que jueces y destinatarios no coinciden necesariamente en el problema de la *infraalimentación*. Los destinatarios en una situación tradicional son una gran mayoría del proletariado urbano y rural, pero muchos de ellos no tienen demasiada conciencia de su carencia en este sentido. En una situación moderna el número de los destinatarios decrece muchísimo, pero los jueces son ahora un grupo más amplio, puesto que se extiende la conciencia del problema.

El caso de la *vivienda* es muy diferente. En la situación de pre-desarrollo jueces y destinatarios tienden a coincidir, pero el número de ambos grupos es muy pequeño. Es en la situación moderna cuando crecen ambos grupos y crece, por tanto, la magnitud absoluta del problema. En cualquier caso, la escasez de viviendas no llega a ser nunca un problema absoluto, ya que beneficia a un amplio sector social relacionado con la industria de la construcción y sus auxiliares (cemento, servicios, etc.). Si no fuera por esta escasez—fomentada en parte por la emigración—, no se hubiera podido acelerar tanto el tránsito del exceso de campesinos hacia la industria a través de la construcción.

En el *analfabetismo* es quizá donde mayor es la disociación entre jueces y destinatarios, y de ahí quizá el que este problema sea tan difícil de resolver, aun contando con los medios que se han puesto en actividad desde hace por lo menos cincuenta años. Los que juzgan el problema son siempre una minoría intelectual y política muy alejada de los intereses de los destinatarios que padecen el problema. Estos últimos tienen intereses más inmediatos que defender (trabajo, salario, vivienda, alimentación) y la motivación de aprender a leer es muy secundaria. Al menos, esto es así en una situación tradicional. En una situación moderna los destinatarios que sufren el problema adquieren una conciencia más clara del problema y su solución por esto mismo es más fácil.

En el *subempleo* jueces y destinatarios coinciden más. Tanto en la situación de pre-desarrollo como en la moderna, una gran proporción de los miembros del proletariado rural y urbano padecen las consecuencias del subempleo y tienen bastante conciencia de ello. A corto plazo pueden salir beneficiados los empresarios agrarios e industriales, aunque a la larga los costes deben incidir en casi todos los sectores e intereses económicos.

4. *Problemas latentes y manifiestos*.—El análisis sociológico descubre más problemas sociales de los que los “jueces” sociales definen, y ve en los ya descubiertos nuevos matices. Merton, llevando hasta sus últimas consecuencias el concepto de “funciones manifiestas y latentes”, descubre también este doble aspecto en el estudio de los problemas sociales:

⁴ MERTON: *op. cit.*, págs. 706 y 707.

“No todas las condiciones y procesos sociales que se oponen a los valores de los hombres se reconocen como tales por ellos. La función del sociólogo consiste, tanto en descubrir y publicar las consecuencias humanas de mantener ciertos valores y prácticas como en descubrir y publicar las consecuencias humanas de desviarse de esos valores y prácticas. Además de los problemas sociales manifiestos—las condiciones sociales objetivas que los definidores del problema en la sociedad identifican como en oposición con sus valores—, están los problemas sociales latentes, las condiciones que se encuentran también en oposición con esos valores, pero que no son consideradas de ese modo”⁵.

Es difícil precisar—sin estudios más monográficos—cuál es el repertorio de problemas latentes que subyacen a cada uno de los cuatro tipos enunciados y que como tales los podemos considerar manifiestos. Al entrar en el aspecto “latencial” hemos de introducir elementos mucho menos manipulables, como son ideologías, racionalizaciones psicológicas, estudio temporal de las consecuencias de cada problema, etc.

A título de ejemplo cabe pensar que en el problema de la *alimentación* cada día más habrá que plantearse el complejo aspecto de la resistencia al cambio en los hábitos alimentarios, resistencia difícilmente explicable por factores puramente económicos. En la escasez de *vivienda* habría que estudiar al mismo tiempo el problema opuesto del exceso de vivienda de lujo provocado por las pautas de consumo ostentatorio, el turismo, el sistema de créditos a la construcción, etc. En el *analfabetismo* habría que estudiar la “desalfabetización” de los que aprendiesen a leer y escribir, pero no han practicado esos conocimientos. En el *subempleo* merecería la atención el estudio de las prácticas discriminatorias por parte de los empleadores en contra de ciertos tipos de trabajadores (mujeres, forasteros, viejos, etc.) y los efectos del “pluriempleo”.

Como es lógico, no podemos aquí más que apuntar futuras líneas de investigación, ya que por el momento nos hemos de restringir a la presentación de un modelo analítico.

En los capítulos anteriores del Informe puede descubrirse con bastante claridad los múltiples matices que el análisis sociológico descubre en los problemas clásicos (la “calidad” de la educación frente a la “cantidad”, el peso de considerar la unidad familiar en los problemas de vivienda o trabajo, etc.).

5. *Percepción*.—El impacto que los distintos problemas sociales producen en el público varía independientemente del daño causado, de su gravedad objetiva. En una sociedad tradicional una enorme dosis de mortalidad infantil o la ilegitimidad pueden tomarse tranquilamente como “normales” y en una sociedad moderna ocurre lo mismo con los accidentes de tráfico en carretera. Sin embargo, una ocasional epidemia o los accidentes de aviación pueden ocasionar muchas menos víctimas, pero,

en cambio, afectan con gran intensidad a la opinión pública.

Un ejemplo más concreto. En una encuesta realizada por el Instituto de Opinión Pública a una muestra de la población madrileña, el 43 por 100 dice que se siente insatisfecho con los ingresos que recibe, porcentaje que contrasta con el 22 por 100 que se queja de la vivienda, el 14 por 100 que se queja del trabajo y el 10 por 100 de la educación que recibe él o sus hijos⁶. Es más visible percibir una deficiencia en el valor absoluto del salario que en la situación que genera ese salario o en la que supone un detrimento en el consumo de ciertos bienes.

Cada uno de los cuatro problemas señalados admiten también distintos grados de visibilidad, de intensidad en la percepción.

La *infraalimentación* es muy poco visible para el gran público, ya que en muchos casos la situación de carencia objetiva es un hábito compartido.

La escasez de *vivienda* es un problema que se percibe con gran visibilidad a nivel de los “suburbios” de las grandes ciudades, quedando relegadas a un lado las misérrimas condiciones de vivienda de la mayoría de los pueblos y aldeas, que, como hemos demostrado, son objetivamente mucho más graves.

El *analfabetismo* ha sido siempre un problema muy visible, quizá por la especial importancia que se asigna en las sociedades occidentales al valor educación⁷.

Es posible, incluso, que la intensidad en la percepción aumente conforme vaya disminuyendo la cifra real de analfabetos.

El problema del *subempleo* es muy visible en la forma de paro (sobre todo el paro agrícola) y mucho menos el subempleo parcial y el pluriempleo. En una situación de desarrollo el paro puede incluso aumentar por razones tecnológicas o de simple trasvase friccional, constituyendo entonces uno de los problemas más visibles, aunque su gravedad objetiva no sea grande.

6. *Soluciones propuestas y alternativas*.—Señala Merton que una de las características de los problemas manifiestos es que respecto a ellos la gente piensa que se puede hacer algo para solucionarlos⁸. En el diagnóstico de cualquier problema social han de incluirse también las soluciones que han sido propuestas y las alternativas que se ofrecen en cada solución. Sería demasiado laborioso sintetizar las soluciones que se han ofrecido a cada uno de los cuatro problemas que hemos incluido en el modelo, pues ello requeriría un detenido estudio histórico. Limitémonos nada más que a señalar algunas líneas de tendencia.

⁶ Véase datos más precisos en REOP, núm. 2 (septiembre-diciembre 1965), pág. 190 y ss.

⁷ Como ejemplo de la extrema sensibilidad de este problema y como puede influir ésta en la investigación social, podemos mencionar que a principios de siglo, cuando se hablaba de analfabetos se incluía también la población infantil, elevando con ello enormemente las tasas absolutas.

⁸ MERTON: *op. cit.*, pág. 715.

⁵ MERTON: *op. cit.*, pág. 709.

Una ideología muy corriente en nuestra época es reducir muchos de los problemas sociales al común denominador de “falta de educación” y la inversión en educación se considera el remedio fundamental para ir en contra de la mala alimentación, el paro, etc. Incluso se ve como un problema de escasa educación el mal uso que se hace de la vivienda. La “educación gratuita” se anhela muy por encima de la “vivienda gratuita” o la “alimentación gratuita”.

Otra tendencia muy acusada es a que los grandes problemas se solucionen a nivel estatal, produciéndose una especie de alienación en las entidades menores que podrían enfrentarse con ellos. Se extiende la creencia con el desarrollo de que el problema de la vivienda, el subempleo o el analfabetismo no pueden solucionarse más que a través de una gigantesca acción estatal.

En algunos problemas se encuentran fácilmente “víctimas propiciatorias” que explican el que la solución no se alcance: Los “intermediarios” en el precio de los alimentos, los “especuladores de solares” en el precio de las viviendas, etc. En el fondo late la creencia, muy arraigada en las sociedades occidentales, de que los problemas han de tener necesariamente una solución global y fácil de alcanzar con medidas legales.

En el cuadro 10.1 puede verse de manera esquemática las 48 combinaciones lógicas a las que cabe referirse teóricamente cuando se trate de hacer un estudio sistemático sobre el diagnóstico de los cuatro problemas indicados. Este cuadro puede servir como punto de partida para futuros trabajos de investigación y esquemas de acción.

TABLA 10.1

ESQUEMA DE UN MODELO ANALITICO PARA LA EXPLICACION DE LOS PROBLEMAS SOCIALES (véase texto)

		P R O B L E M A S							
		Infraalimentación		Escasez de viviendas		Analfabetismo		Subempleo	
CRITERIOS	NIVEL DE DESARROLLO	a	b	a	b	a	b	a	b
1. Norma y realidad		1	2	3	4	5	6	7	8
2. Antecedente social		9	10	11	12	13	14	15	16
3. Jueces y destinatarios		17	18	19	20	21	22	23	24
4. Problemas latentes y manifiestos...		25	26	27	28	29	30	31	32
5. Percepción		33	34	35	36	37	38	39	40
6. Soluciones propuestas y alternativas.		41	42	43	44	45	46	47	48

apéndices:

a. cuestionario



AMA
DE
CASA

DATA, S. A.
Estudios de mercados y opinión
Avda. José Antonio, 54. MADRID-13

Número
entrevista

Número análisis
Número trabajo 28
Número ficha 1

1, 2, 3, 4
5, 6
7

Visita n.º	Fecha	Hora	Incidencias

NOMBRE		Fecha de realización
Entrevistador		
Registro		
Supervisor		
Codificador		
Supervisor		

Entidad
Municipio
Zona
Provincia
Región

8
9
10
11
12
13
14
15
16
17

Dirección

INTRODUCCION

¿Cuántas familias independientes (hogares) viven en esta vivienda?

..... (APUNTA EL NUMERO) (EN EL HOGAR ELEGIDO ENTREVISTAR AL AMA DE CASA)

1. ¿Qué número de personas (incluido el servicio) componen su familia y viven con usted? ¿Cuántas son? (ESPECIFICAR EN EL CUADRO)

AVERIGUAR SI...

- es soltera ... 1
- es casada ... 2
- es viuda ... 3
- tiene hijos ... 4
- el ama de casa es cabeza de familia ... 5
- no se entrevista al ama de casa, sólo varón ... 6

18

CODIFICAR TIPO DE FAMILIA

19

COMPOSICION DE LA FAMILIA (referidos al cabeza de familia y esposa)

Número total de miembros	HIJOS VARONES		HIJAS MUJERES		Padres	Hermanos	Otros familiares	Servicio (que vive en la casa)
	Solteros	Casados	Solteras	Casadas				
0	0	0	0	0	0	0	0	0
1	1	1	1	1	1	1	1	1
2	2	2	2	2	2	2	2	2
3	3	3	3	3	3	3	3	3
4	4	4	4	4	4	4	4	4
5	5	5	5	5	5	5	5	5
6	6	6	6	6	6	6	6	6
7	7	7	7	7	7	7	7	7
8	8	8	8	8	8	8	8	8
9	9	9	9	9	9	9	9	9
10 X	10 X	10 X	10 X	10 X	10 X	10 X	10 X	10 X
11 Y	11 Y	11 Y	11 Y	11 Y	11 Y	11 Y	11 Y	11 Y

20
21
22
23
24
25
26
27
28

(A LAS QUE TIENEN HIJOS PEQUEÑOS—MENORES DE SIETE AÑOS Y NO VAN A LA ESCUELA)

11. ¿Qué tipo de estudios *le gustaría* que hiciesen?
12. ¿Qué tipo de estudios *espera* usted que harán?

	VARONES		MUJERES	
	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera
— Nada	0	0	0	0
— Estudios primarios	1	1	1	1
— Formación Profesional Industrial (Oficialía y Maestría).	2	2	2	2
— Bachillerato laboral	3	3	3	3
— Escuelas profesionales	4	4	4	4
— Bachillerato clásico	5	5	5	5
— Magisterio	6	6	6	6
— Otros estudios medios	7	7	7	7
— Estudios superiores	8	8	8	8
Otra respuesta:				
VARONES:				
MUJERES:				

42, 43

44, 45

(A LAS QUE TIENEN HIJOS QUE ESTUDIAN SOLO O ESTUDIAN Y TRABAJAN)

13. ¿Qué tipo de estudios realizan?

	Varones	Mujeres
— Estudios primarios	1	1
— Formación Profesional Industrial (Oficialía y Maestría).	2	2
— Bachillerato laboral	3	3
— Escuelas profesionales	4	4
— Bachillerato clásico	5	5
— Magisterio	6	6
— Otros estudios medios	7	7
— Estudios superiores	8	8
Otra respuesta:		

VARONES:

MUJERES:

— Colegio religioso	X	X
— Instituto o Colegio privado	Y	Y

46, 47

14. ¿Cuántos están estudiando fuera de la localidad?

VARONES: 0 1 2 3 4 5 6 y más
MUJERES: 0 1 2 3 4 5 6 y más

48

49

15. ¿Cuántos están internos?

VARONES: 0 1 2 3 4 5 6 y más
MUJERES: 0 1 2 3 4 5 6 y más

50

51

16. ¿En general, está usted satisfecha con el tipo de estudios que siguen sus hijos?

	Mujeres	Varones
— Muy satisfecha	1	1
— Bastante satisfecha	2	2
— Ni mucho ni poco	3	3
— Poco satisfecha	4	4
— Nada satisfecha	5	5

52, 53



(A LAS QUE TIENEN HIJOS QUE ESTUDIAN SOLO O ESTUDIAN Y TRABAJAN)

17. De esta lista, ¿cuál es el modo normal de costear la mayor parte de los gastos de los estudios de sus hijos? ¿Y después? ¿Y después? (LEER LISTA).

	VARONES			MUJERES		
	Importancia			Importancia		
	1.ª	2.ª	3.ª	1.ª	2.ª	3.ª
— Totalmente por la familia	1	1	1	1	1	1
— En parte por la familia	2	2	2	2	2	2
— Ayuda otros familiares (que no viven en la casa)	3	3	3	3	3	3
— Becas	4	4	4	4	4	4
— Matriculas gratuitas	5	5	5	5	5	5
— Ayuda por familia numerosa	6	6	6	6	6	6
— Se costean los estudios con su trabajo	7	7	7	7	7	7

54, 55, 56

57, 58, 59

Otra respuesta:

VARONES:

MUJERES:

18. ¿A qué edad empezaron normalmente sus hijos a ir a la escuela?

VARONES: 2 3 4 5 6 7 8 9 y más años

MUJERES: 2 3 4 5 6 7 8 9 y más años

60

61

19. En general, ¿a qué edad cree usted que deberían de empezar a estudiar los niños?

VARONES: 2 3 4 5 6 7 8 9 y más años

MUJERES: 2 3 4 5 6 7 8 9 y más años

62

63

20. ¿Cuántos calcula que les cuesta a ustedes la matrícula y los libros de los estudios de sus hijos *al año*?

21. ¿Cuánto vienen a pagar *al mes* por los estudios, incluyendo todo (transportes, gastos de mantenimiento a los que están fuera, etc.)?

	Al año	Al mes
— Nada	0	0
— Menos de 100 pesetas	1	1
— 101 a 200 pesetas	2	2
— 201 a 500 pesetas	3	3
— 501 a 1.000 pesetas	4	4
— 1.001 a 3.000 pesetas	5	5
— 3.001 a 5.000 pesetas	6	6
— 5.001 a 10.000 pesetas	7	7
— Más de 10.000 pesetas	8	8

64, 65

SOLO A LAS QUE TIENEN HIJOS O HIJAS TRABAJANDO

22. Y sus hijos (y/o hijas) que están trabajando ¿qué estudios tienen? (PUEDEN DAR VARIAS RESPUESTAS)

	Hijos	Hijas
— Ninguno	0	0
— Estudios primarios	1	1
— Formación Profesional Industrial (Oficialía y Maestría)	2	2
— Bachillerato laboral	3	3
— Escuelas profesionales	4	4
— Bachillerato clásico	5	5
— Magisterio	6	6
— Otros estudios medios	7	7
— Estudios superiores	8	8

Otra respuesta:

VARONES:

MUJERES:

66, 67



23. ¿Cuál considera que es el número ideal de hijos para una familia como la suya?

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 y más
(X) (Y)

68

23a. ¿Cuántos hijos tuvo su madre? (incluyendo los que fallecieron).

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 y más
(X) (Y)

69

24. ¿Va usted (o la persona que se ocupa de ello) todos los días a la compra para la compra normal de alimentos?

CODIFICAR
72 a 80

1 - Si

5 - No →

24a. ¿Cada cuánto tiempo suele usted ir?

— Varias veces a la semana 6
— Una vez a la semana 7
— Una vez cada 15 días 8

FICHA 2
CODF. 7/2
21

25. ¿Qué alimentos compró usted *ayer* para su casa? (EN LOS CAMPESINOS INCLUIR ARTICULOS PRODUCIDOS POR ELLOS Y CONSUMIDOS EL DIA ANTERIOR.) ¿Qué cantidad aproximada de cada uno? (LEER LISTA).

KILOS O GRAMOS

LITROS

Pan

Aceite

Fruta

Leche

Carne ... { Vacuno

Vino

{ Cerdo

Cerveza

{ Ovino

{ Aves y caza

Patatas

UNIDADES

Legumbres

Pescado

Huevos

Arroz

Embutidos

No compraron nada ayer 1

Queso

No contestan 2

Mantequilla

Azúcar

26. ¿Con qué frecuencia suele usted comprar carne congelada? ¿Y pescado congelado?

Carne
congelada

Pescado
congelado

— Con mucha frecuencia 1 1

— Con cierta frecuencia 2 2

— De cuando en cuando 3 3

— Pocas veces 4 4

— Prácticamente nunca 5 5

41, 42

27. ¿Tiene usted hijos menores de un año?

Si
1



No
5

43

27a. ¿Me podría decir qué es lo que les dio ayer de comer a esos niños? (durante todo el día)

(LEER LISTA)

Temas	Unidades	Biberones
— Pecho	— Tarros preparados	— Leche natural
— Papillas de zumos de frutas	— Yogur	— Leche preparada
— Papillas	(Otra respuesta:	
— Alimentos diversos preparados o en batedora	)	

44, 45, 46, 47
48, 49
50, 51

52

28. De esta lista de cosas, podría decirme, por favor...

(ENSEÑAR TARJETA A)

	¿Cuáles tiene en su casa?	¿Ha comprado en los últimos doce meses?	¿Tiene pensado comprar en los próximos doce meses? (Tenga o no tenga ya)	¿Cuáles ha comprado a plazos?	¿Cuáles está pagando todavía algún plazo?
— Radio o transistor	1	1	1	1	1
— Frigorífico (nevera eléctrica)	2	2	2	2	2
— Televisor	3	3	3	3	3
— Lavadora eléctrica	4	4	4	4	4
— Automóvil	5	5	5	5	5
— Moto	6	6	6	6	6
— Toca-discos	7	7	7	7	7
— Bicicleta (como transporte)	8	8	8	8	8
— (Ninguno)	0	0	0	0	0

54

55

56

57

58



29. ¿La vivienda que usted ocupa es alquilada o son ustedes propietarios de ella?

FICHA 3
CODF. 7/3

- Alquilada 1
Realquilada 2

- Propiedad de algún familiar y no pagan alquiler ... 3
Propietarios 4
(Otra situación:)

21

30. ¿A quién pertenece la vivienda? (LEER LISTA).

- A la empresa u organismo donde trabaja algún miembro de la familia 1
— A un particular 2
— A una mutualidad laboral 3
— A un organismo público (Ayuntamiento, Diputación, etc.) 4
— A la Caja de Ahorros 5
— A una inmobiliaria, urbanizadora, etcétera 6

(Otra respuesta)

31. ¿Qué cantidad paga de alquiler al mes por todos los conceptos?

- Menos de 100 pesetas 1
— De 101 a 500 pesetas 2
— De 501 a 1.000 pesetas 3
— De 1.001 a 3.000 pesetas 4
— De 3.001 a 5.000 pesetas 5
— De 5.001 a 10.000 pesetas 6
— Más de 10.000 pesetas 7

31a. ¿Con muebles o sin muebles?

- Con muebles 8
— Sin muebles 9

32. ¿Cómo llegó a ser propietario de esa vivienda? (LEER LISTA, PUEDE DAR VARIAS RESPUESTAS)

- A través de la propia empresa u organismo donde trabaja algún miembro de la familia 1
— A través de una cooperativa 2
— A través de una mutualidad laboral 3
— Con el préstamo de un familiar 4
— Con el préstamo de un Banco o Caja de Ahorros 5
— Con el ahorro o renta personal 6
— Por herencia, dote o donación de un familiar 7

33. Si tuviera que vender la vivienda, ¿cuánto cree que le darían por ella?
¿Cuánto lleva pagado hasta la fecha del precio por el que la compró?

	Precio total que le darían	Pagado
Menos de 50.000.....	1	1
51.000 a 100.000.....	2	2
101.000 a 150.000.....	3	3
151.000 a 200.000.....	4	4
201.000 a 500.000.....	5	5
501.000 a 1 millón.....	6	6
Más de un millón.....	7	7
Está todo pagado.....	8	8

22, 23

24

25, 26

35. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en esta vivienda?

- Hace menos de 1 año 1
— De 1 a 2 años 2
— De 3 a 5 años 3
— De 6 a 10 años 4
— De 11 a 20 años 5
— Más de 20 años 6

34. ¿La pagó al contado o a plazos (excluyendo la hipoteca)?

- Al contado 9
— A plazos X

27

36. ¿Cuántas habitaciones tiene la vivienda que usted ocupa? (sin contar cocina, cuarto de baño y trastero).

28

1 2 3 4 5 6 7 8 9 y más

37. De esta lista ¿dígame qué cosas tiene la vivienda? (LEER LISTA).

- Calefacción central 1
— Calefacción individual (estufas, radiadores eléctricos, caldera individual, etc.) 2
— Agua corriente 3
— Baño o ducha 4
— Luz eléctrica 5
— Teléfono 6
— Gas de ciudad 7
— Gas butano 8

29

38. ¿El año pasado qué cantidad han destinado ustedes para el mantenimiento, conservación y mejoras de la casa? (por ejemplo: mejoras en el baño, pintor, arreglar desperfectos, etc.).

- Nada 0
- Menos de 1.000 pesetas 1
- De 1.001 a 5.000 pesetas 2
- De 5.001 a 10.000 pesetas 3
- De 10.000 a 20.000 pesetas 4
- De 20.000 a 40.000 pesetas 5
- Más de 40.000 pesetas 6

39. ¿Espera usted cambiarse de vivienda?

Si
1

No
5

39a. ¿Dentro de cuánto tiempo espera usted que se cambiará?

- Menos de 1 año 1
- Más de 1 año y menos de 2. 2
- Más de 2 años y menos de 3. 3
- De 3 ó más años 4

(Otra respuesta

DATOS A OBTENER POR OBSERVACIÓN DEL ENTREVISTADOR

Características del barrio

- Central, antiguo 0
- Central, moderno 1
- Periférico, residencial 2
- Periférico, bloques clase media. 3
- Periférico, bloques clase obrera. 4
- Periférico, viviendas pobres 5

Características de la vivienda

- En casas por pisos 6
- Casa de una planta 7

En las casas por pisos

- Con portero uniformado 8
- Portero o Portera 9
- Ascensor X
- Montacargas Y

40. En general, cuando hay un enfermo adulto en la familia y hay necesidad de avisar a un médico, ¿a qué médico avisan? ¿Y si el enfermo es un niño?

	Adulto	Niño
— A uno del Seguro (SOE)	1	1
— A uno particular	2	2
— A uno de la sociedad médica o seguro privado	3	3
— A uno del servicio médico de la asociación o colegio profesional	4	4
— Al de la iguala	5	5
— Al de la APD o Beneficencia	6	6
— Al del servicio médico de la empresa donde trabaja alguien de la familia	7	7
— A un médico amigo	8	8

— Otra respuesta:

ADULTOS:

NIÑOS:

41. ¿Tiene usted cartilla del Seguro (SOE)?

5 - No

1 - Si →

42. ¿Por qué no utiliza usted el médico del SOE?

.....
.....

43. Se habla bien y mal del Seguro de Enfermedad (SOE). ¿Diría usted que, en general, el funcionamiento del SOE es...? (LEER LISTA).

- Excelente 1
- Bueno 2
- Ni bueno ni malo 3
- Malo 4
- Muy malo 5

38

44. ¿En su opinión qué es lo que *mejor* funciona del SOE? ¿Y lo que *peor* funciona? (ENSEÑAR TARJETA B).

	Mejor	Peor
— Los trámites burocráticos y la organización en general	1	1
— Lo que se cotiza	2	2
— El cómo atienden los médicos	3	3
— El funcionamiento de consultorios y ambulatorios	4	4
— Las prestaciones económicas que se le abonan al asegurado, cuando está enfermo	5	5
— El funcionamiento de las clínicas y residencias del Seguro	6	6
— Las medicinas que se recetan	7	7

39, 40

SOLO A LAS QUE HAN TENIDO HIJOS

45. Independientemente de que usted esté enferma o no, ¿con qué frecuencia va al médico cuando se encuentra en estado?

- Ninguna vez 0
- Una vez 1
- Dos o tres veces 2
- Cuatro o cinco veces 3
- Una vez al mes, más o menos. 4
- Sólo cuando hay algún problema. 5

41

SOLO A LAS QUE TIENEN HIJOS MENORES DE DOS AÑOS

46. ¿A sus hijos menores de dos años los lleva regularmente al médico? (independientemente de llevarlos cuando están enfermos). ¿Con qué frecuencia?

- Prácticamente nunca si no están enfermos 0
- Una vez cada varios meses 1
- Una vez al mes 2

42

47. ¿Qué vacunas le han aplicado a sus hijos menores de dos años? (PUEDEN DAR VARIAS RESPUESTAS?)

— Ninguna 3	Otras
— Viruela 4	
— Polio 5	
— Tuberculosis 6	
— Trivalente (Tosferina + Difteria + Tétanos) 7	

48. ¿Alguien de su familia ha estado internado alguna vez en un hospital o clínica? (excluyendo maternidad).

Si 1 →
No 5

49. ¿Qué tipo de clínica u hospital? (LEER LISTA)

- Seguro de Enfermedad (SOE) 1
- Hospital de la Beneficencia (Provincial, etc.) 2
- Clínica privada 3
- Seguro privado o sociedad médica 4
- Otra respuesta

43

44

50. ¿Considera que el trato que recibió fue...? (LEER LISTA)

— Muy bueno 1	— Malo 4
— Bueno 2	— Muy malo 5
— Ni bueno ni malo 3	

45

51. ¿Dónde nació usted? Localidad Provincia 46

52. ¿Dónde nació su marido? Localidad Provincia 47

53. Desde que se casó, ¿ha residido en otra localidad distinta antes de vivir aquí? ¿En cuántas?

— Ninguna 0

— Una 1

— Dos 2

— Tres o más ... 3

54. ¿Cuál ha sido la última antes de vivir aquí?

Localidad

Provincia

CODIFIC.
TTPOLÓG.

48

49, 50

55. ¿Cuántos miembros de su familia han trabajado o trabajan en algún país extranjero?

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 y más

51

56. Aparte de éstos, ¿cuántos han salido en plan de negocios, estudio o turismo a algún país extranjero?

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 y más

52

57. ¿Cuál es la profesión u ocupación principal de su padre? ¿Y del padre de su marido? (la que tuvieron durante el mayor tiempo de su vida).

	Padre	Padre de su marido
— Empleadores agrarios. Propietarios y arrendatarios agrarios (grandes y medios)	Y	Y
— Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	X	X
— Jornaleros del campo	0	0
— Empleadores de la industria y el comercio (grandes y medios).	1	1
— Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	2	2
— Profesionales liberales y asimilados	3	3
— Empleadores de la industria y el comercio (pequeños) ...	4	4
— Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes, y miembros de cooperativas de producción NO agraria	5	5
— Cuadros medios, empleados y funcionarios en general ...	6	6
— Capataces, maestros, contra maestros y obreros calificados.	7	7
— Peones y obreros sin calificar y personal manual de servicios no calificados	8	8
— Otros sin especificar	9	9

53, 54

58. ¿Qué estudios tiene usted? ¿Qué estudios tiene su marido?

	Estudios del marido	Estudios de la mujer
— Ninguno	0	0
— Estudios primarios	1	1
— Formación Profesional Industrial (Oficialía y Maestría)	2	2
— Bachillerato laboral	3	3
— Escuelas profesionales	4	4
— Bachillerato clásico	5	5
— Magisterio	6	6
— Otros estudios medios	7	7
— Estudios superiores	8	8

55, 56

— Otra respuesta:

MUJER:

MARIDO:



59. ¿Cuánto tiempo lleva casada?

— 1 año o menos	1	— 7 años	7
— 2 años	2	— 8 a 15	8
— 3 años	3	— 16 a 20	9
— 4 años	4	— Más de 20 años	X
— 5 años	5		
— 6 años	6	(Es soltera)	Y

CODIF.
FICHA 1

72

60. ¿Cuál es la ocupación de su marido?

— Empleadores agrarios, Propietarios y arrendatarios agrarios (medios y grandes)	Y
— Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	X
— Jornaleros del campo	0
— Empleadores de la industria y el comercio (grandes y medios)	1
— Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	2
— Profesionales liberales y asimilados	3
— Empleadores de la industria y el comercio (pequeños)	4
— Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes, y miembros de cooperativas de producción no agraria	5
— Cuadros medios, empleados y funcionarios en general	6
— Capataces, maestros, contramaestres y obreros calificados	7
— Peones y obreros sin calificar y personal manual de servicios no calificado	8
— Otros sin especificar	9

73

61. ¿Trabaja usted en otras cosas que no sean las labores propias del hogar? ¿Dentro o fuera de casa?

— Si (dentro de casa)	1	— No trabaja en otras cosas que no sea "sus labores"	5
— Si (fuera de casa)	2		

74

62. ¿Qué es lo que hace o a qué se dedica?

— Campesina	0
— Artesana (modista, peluquera, etc.)	1
— Servicio doméstico, limpieza oficinas, asistente o interna	2
— Portería	3
— Dependienta	4
— Obrera	5
— Enfermera, comadrona	6
— Maestra, profesora	7
— Mecnógrafa, empleada	8
— Profesional	9

75

Otra respuesta

63. ¿Cree usted que la mujer debe de trabajar y ganar para ayudar a la familia? (ESPECIFICAR LOS CASOS)

	Si es soltera	Si es recién casada	Si es casada con hijos pequeños	Si es casada sin hijos o con hijos mayores
Si	1	2	3	4
No	5	6	7	8

76

64. De estas cinco clases sociales ¿a cuál diría usted que pertenece su familia?

— Alta	1
— Media alta	2
— Media baja	3
— Trabajadora	4
— Pobre	5

77

65. De estos grupos de edad, ¿en cuál está usted?

- Menos de 25 años 1
- De 25 a 29 años 2
- De 30 a 34 años 3
- De 35 a 39 años 4
- De 40 a 44 años 5
- De 45 a 49 años 6
- De 50 a 54 años 7
- De 55 a 60 años 8
- Más de 60 años 9

78

66. ¿Cuántas personas de la familia trabajan y ganan?

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 y más

79

67. ¿Cuál es la cantidad total de ingresos que por todos los conceptos entra en su casa al mes por término medio, contando todas las personas que trabajan y ganan y todas las rentas y beneficios por cualquier concepto? (ENSEÑAR TARJETA C).

— Hasta 1.800 pesetas 0	— De 10.501 a 12.500 pesetas 6
— De 1.801 a 2.500 pesetas 1	— De 12.501 a 14.500 pesetas 7
— De 2.501 a 4.500 pesetas 2	— De 14.501 a 20.500 pesetas 8
— De 4.501 a 6.500 pesetas 3	— De 20.501 a 30.500 pesetas 9
— De 6.501 a 8.500 pesetas 4	— Más de 30.500 pesetas X
— De 8.501 a 10.500 pesetas 5	

80

Duración

Sinceridad del entrevistado

Observaciones:



VARON
(PARTE
COMUN)

DATA, S. A.
Estudios de mercados y opinión
Avd. José Antonio, 54. MADRID-13

(CABEZA DE FAMILIA O EN CASO
DE AUSENCIA VARON ACTIVO DE
MAS EDAD)

Número
Entrevista

Número análisis
Número trabajo 28
Número ficha 1

1, 2, 3, 4
5, 6
7

Visita n.º	Fecha	Hora	Incidencias

NOMBRE		Fecha de realización
Entrevistador		
Registro		
Supervisor		
Codificador		
Supervisor		

Entidad
Municipio
Zona
Provincia
Región

8
9
10
11
12
13
14
15
16
17

Dirección

INTRODUCCION

Entrevistar al cabeza de familia o, en caso de ausencia, al varón activo de más edad.
Apuntar si se entrevista a:

— Cabeza de familia (esposo del ama de casa) 1
— Cabeza de familia (otro familiar) 2
— Varón activo de más edad 3
— No se ha entrevistado varón, sólo ama de casa ... 4

21

1. ¿Podría decirme a qué se dedica principalmente o cuál es su ocu-
pación habitual?

HACER PARTE ESPECIAL EN
FUNCION DE ESTA RES-
PUESTA

- Empleadores agrarios, Propietarios y arrendatarios agrarios (medios y grandes) Y
— Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ... X
— Jornaleros del campo 0
— Empleadores de la industria y el comercio (grandes y medios) 1
— Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios 2
— Profesionales liberales y asimilados 3
— Empleadores de la industria y el comercio (pequeños) 4
— Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de co-
operativas de producción no agraria 5
— Cuadros medios, empleados y funcionarios en general 6
— Capataces, maestros, contra maestros y obreros calificados 7
— Peones y obreros sin calificar y personal manual de servicios no calificado 8
— Otros sin especificar 9

22

2. ¿Recuerda las esperanzas que tenía cuando empezó a trabajar? ¿Le ha ido mejor de lo que esperaba o peor?

- Mejor 1
- Igual 3
- Peor 5

23

3. ¿Es su nivel de vida ahora más o menos alto de lo que era hace cinco años? ¿Y dentro de cinco años será más o menos alto?

	Hace cinco años	Dentro de cinco años
— Mucho más alto	1	1
— Un poco más alto	2	2
— Más o menos igual	3	3
— Un poco más bajo	4	4
— Mucho más bajo	5	5

24, 25

4. ¿Cuál de las cualidades de esta lista cree usted que llevan más rápidamente al éxito hoy en día?
(ENSEÑAR TARJETA A) (MARCAR DOS POR ORDEN DE IMPORTANCIA)

	Primera en importancia	Segunda en importancia
— Trabajo duro	1	1
— Tener una personalidad agradable ...	2	2
— Inteligencia	3	3
— Conocer gente con influencia	4	4
— Buena suerte	5	5
— Saber bandearse	6	6
— Ser adaptable	7	7

26, 27

5. Aproximadamente, ¿cuánto tiempo le queda a usted libre al día después de atender todas sus obligaciones de trabajo?

5a. ¿Cuánto tiempo suele usted dedicar al día, en los días laborables, para estar con su familia?

	Tiempo libre	Tiempo para estar con su familia
— Nada	0	0
— Menos de 1 hora	1	1
— 1 ó 2 horas	2	2
— 3 ó 4 horas	3	3
— 5 ó más horas	4	4

28, 29

A LOS QUE TIENEN HIJOS ESTUDIANDO

6. ¿Con qué frecuencia le consultan a usted sus hijos en las cuestiones relacionadas con los estudios?

- Con frecuencia 1
- A veces 2
- De cuando en cuando 3
- Pocas veces 4
- Prácticamente nunca 5

30

7. ¿Se entera usted de la marcha de los exámenes y notas de sus hijos a lo largo del curso?

- Si 1
- No 5

31

8. Si tuviera algún disgusto con la policía, por ejemplo, una infracción de tráfico, ¿cree usted que le tratarían igual que a cualquier otra persona?

- Mejor 1
- Igual 2
- Peor 3

32

9. Por favor, de esta lista de instituciones u organismos ¿podría decirme cuáles conoce? ¿Y con cuáles ha mantenido algún contacto personal de cualquier tipo?
(ENSEÑAR TARJETA B)

	Conoce	Contacto personal
(Ninguno)	0	0
— Instituto Nacional de Previsión	1	1
— Cáritas	2	2
— PPO (Promoción Profesional Obrera)	3	3
— FPA (Formación Profesional Acelerada)	4	4
— FIP (Formación Intensiva Profesional)	5	5
— Comisaría de Protección Escolar	6	6
— Instituto Español de Emigración	7	7
— Universidades laborales	8	8

33, 34

10. ¿Ha oído hablar del Plan de Desarrollo?

Si	No
1	5

35

11. ¿En general, cree que los españoles van a salir muy, bastante, poco o nada beneficiados del Plan de Desarrollo?

— Muy beneficiados	1
— Bastante beneficiados	2
— Poco beneficiados	4
— Nada beneficiados	5

36

12. ¿Cree usted que, en general, alguien se va a beneficiar más o todos van a salir igual de beneficiados?

— Unos más y unos menos	1
— Todos igual	2

37

13. Concretamente de esta lista, ¿quién cree usted que se va a beneficiar más de las medidas del Plan? (ENSEÑAR TARJETA C).
(UNA SOLA RESPUESTA)

— Los industriales	1	— Los que mandan	6
— Los comerciantes	2	— Las clases medias	7
— Los capitalistas	3	— Los obreros	8
— Los políticos	4	— Los campesinos	9
— Los funcionarios	5		

38

14. ¿Qué provincias cree usted que van a resultar más favorecidas?

39

15. En su opinión el desarrollo de la industria en los últimos años se ha debido, sobre todo, a...
(LEER CADA ALTERNATIVA Y APUNTAR LAS RESPUESTAS A LAS CUATRO ALTERNATIVAS)

A {	— Las empresas privadas	0	D {	— Lo que ha hecho el Estado	5
	— Las empresas del Estado	1		— Lo que han hecho todos los españoles.	6
B {	— Los empresarios	2	C {	— Las inversiones de los particulares ...	7
	— Los ingenieros	3		— Las inversiones de los Bancos	8
	— Los obreros	4		— Las inversiones extranjeras	9

40

16. Hoy en día en que las cosas cambian rápidamente y que los nombres se olvidan, ¿por casualidad recuerda el nombre del... (LEER LISTA).

	Aciertan	No aciertan	Dicen que no saben
— Ministro Comisario del Plan de Desarrollo	0	a	6
— Ministro de Información y Turismo	1	b	7
— Ministro de Trabajo	2	c	8
— Ministro de Comercio	3	d	9
— Ministro de Agricultura	4	e	X
— Secretario General de la Organización Sindical	5	f	Y

41

17. A su juicio ¿quién ha hecho más en España por los trabajadores en los últimos años? (ENSEÑAR TARJETA D).

— El Plan de Desarrollo	1
— Los propios trabajadores	2
— Nadie	3
— Los Sindicatos	4
— Las mutualidades laborales	5
— El Estado	6
— La Iglesia	7
— Las empresas	8
(Otra respuesta	)

42

18. En su opinión, la *idea* de implantar el Seguro de Enfermedad (SOE) ha sido... (LEER LISTA).

- 18a. Y su *aplicación* práctica ha sido... (LEER LISTA).

	Idea	Aplicación
— Excelente	1	1
— Buena	2	2
— Ni buena ni mala	3	3
— Mala	4	4
— Muy mala	5	5

43, 44

19. ¿Cree usted que si la prosperidad de España aumenta, su propio nivel de vida aumentaría o no supondría mejora?

— Mejoraría	1
— No supondría mejora	5

45

20. ¿Hay algo que le parezca especialmente injusto en España?

Si
1
↓

No
5

46

21. ¿Qué?

.....

.....



22. ¿Piensa que en el futuro esa situación mejorará con cambios paso a paso o con una reforma rápida?

— Paso a paso 1

— Reforma rápida 2

47

48

23. Cuando tiene que resolver un asunto de tipo oficial ¿qué cree usted que hace la mayor parte de la gente? (ENSEÑAR TARJETA E).

— Tratar de resolverlo personalmente	1
— Utilizar amistades	2
— Buscar una buena recomendación	3
— Hacer regalos	4
— Seguir los trámites normales	5
— Encargárselo a un abogado o gestoría	6

49

24. ¿En qué asociación o asociaciones de tipo voluntario está usted afiliado o es usted miembro?
(LEER LISTA).

	Número	
— Culturales		50
— Políticas		
— Religiosas		
— Deportivas		
— Antiguos Alumnos		
— Profesionales		
— Sindicales y cooperativas		
— Recreativas		
— Otras		
Número total		51

25. ¿Quién cree usted que tiene más prestigio social en España: un contable que gana 4.000 pesetas al mes o un obrero que gana 6.000?

— Contable	1	52
— Obrero	2	
— Lo mismo	3	

26. ¿Qué edad tiene usted?

— Menos de 25 años	1		
— De 25 a 29 años	2	— De 45 a 49 años	6
— De 30 a 34 años	3	— De 50 a 54 años	7
		— De 55 a 59 años	8
		— De 60 y más	9

Ateneo Científico y Literario de Madrid (Prado, 21)

"Oligarquía y caciquismo"

..... Provincia

Oligarquía y caciquismo como la forma actual del gobierno de España: origen y modo de combatirla
(M.d. - 1903). Ed. Sección Ciencias Históricas del Ateneo

A los 16 años	6	55
A los 17 años	7	
A los 18 años	8	
A los 19 y más años	9	

29. ¿A qué se dedicaba o qué era su padre cuando usted era joven?

30. ¿Y su abuelo paterno?

	Padre	Abuelo	
— Empleadores agrarios. Propietarios y arrendatarios agrarios (grandes y medios)	Y	Y	56, 57
— Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	X	X	
— Jornaleros del campo	0	0	
— Empleadores de la industria y el comercio (grandes y medios). Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	1	1	
— Profesionales liberales y asimilados	2	2	
— Empleadores de la industria y el comercio (pequeños)	3	3	
— Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria	4	4	
— Cuadros medios, empleados y funcionarios en general	5	5	
— Capataces, maestros, contramaestres y obreros calificados	6	6	
— Peones y obreros sin calificar y personal manual de servicios no calificado	7	7	
	8	8	

31. ¿Qué tipo de estudios ha realizado usted?

- Ninguno 0
- Estudios primarios 1
- Formación Profesional Industrial (Oficialía y Maestría) 2
- Bachillerato laboral 3
- Escuelas profesionales 4
- Bachillerato clásico 5
- Magisterio 6
- Otros estudios medios 7
- Estudios superiores 8
- (Otra respuesta)

58

32. De estas cinco clases sociales, ¿a cuál diría usted que pertenece su familia?
(LEER LISTA).

- Alta 1
- Media alta 2
- Media baja 3
- Trabajadora 4
- Pobre 5

65

A. - JORNALEROS
DEL CAMPO

(los que son "O" en la pregunta 1.)

33. ¿En la actualidad tiene usted algún empleo o está parado?

- Empleo fijo 1
- Empleo eventual 2
- Parado 3

67

NO HACER PREGUNTAS 35 a 39.

34. ¿Qué número de horas ha trabajado usted la semana pasada?

— Ninguna 0	— De 30 a 34 5
— Menos de 10 1	— De 35 a 39 6
— De 10 a 19 2	— De 40 a 44 7
— De 20 a 24 3	— De 45 a 49 8
— De 25 a 29 4	— 50 y más 9

68

35. ¿Se siente usted, muy, bastante, poco o nada satisfecho con su trabajo habitual?

- Muy 1
- Bastante 2
- Normal 3
- Poco 4
- Nada 5

69

36. ¿Qué es lo que *más* le gusta de su trabajo habitual? (ENTREGAR TARJETA A)
(ESCOGER UNA SOLA RESPUESTA)

- El trabajo es fácil 1
- Buenas condiciones de trabajo 2
- Buenas relaciones con los encargados 3
- Seguridad de tener empleo 4
- Buen salario 5
- Trabajo interesante 6
- Posibilidad de mejorar 7
- Oportunidad de aprender nuevas cosas 8

70

37. ¿Qué es lo que *menos* le gusta de su trabajo habitual? (ENSEÑAR TARJETA B)
(ESCOGER UNA SOLA RESPUESTA)

- El trabajo es cansado 1
- Malas condiciones de trabajo 2
- Dificultades con los encargados 3
- La posibilidad de que me despidan 4
- El salario es bajo 5
- El trabajo no tiene interés 6
- Imposibilidad de mejorar 7
- Falta de oportunidad para aprender nuevas cosas 8

71

38. Si perdiera el trabajo actual, ¿cree que sería fácil o difícil encontrar otro?

- Muy difícil 1
- Bastante difícil 2
- Normal 3
- Bastante fácil 4
- Muy fácil 5

39. ¿En qué actividad le sería más fácil encontrarlo?

- En el campo 7
- En la construcción 8
- En una fábrica 9

Otra respuesta

72

40. ¿Qué tipo de trabajo prefiere? (LEER LAS TRES ALTERNATIVAS Y DECIDIR EN CADA UNA).

- A { — obrero de una fábrica o 1
 — pequeño agricultor 2
- B { — un trabajo bien pagado o 3
 — un trabajo donde se sienta a gusto 4
- C { — un trabajo bien pagado o 5
 — un trabajo seguro 6

73

41. Si tuviera usted que empezar a trabajar, ¿qué tipo de trabajo escogería de esta lista? (LEER LISTA)

- Campo 1 — Técnico 5
 — Construcción 2 — Profesional 6
 — Una fábrica, obrero 3
 — Empleado, funcionario 4 (Otra respuesta:

74

42. ¿En los próximos dos o tres años espera usted seguir trabajando en el campo?

Si
1

No
5

75

43. ¿Qué piensa hacer entonces?

- Irme a otra localidad, a trabajar en el campo ... 1
 — Irme a otra localidad, a trabajar en otra cosa ... 2
- Quedarme en esta localidad trabajando en otra cosa 3
- Otra respuesta:

44. ¿Tiene allí familiares? ¿Qué familiares?

- No, ninguno 0
 — Padres 1
 — Hijos 2
 — Hermanos 3
 — Abuelos 4
 — Tíos 5
 — Primos 6
 — Otros parientes 7

76

77

45. Ahora se discute mucho sobre la huelga, ¿cree usted que se debería dar libertad a los obreros o empleados de ir a la huelga?

Si 1
 No 2

78

46. ¿Y a los empresarios la libertad de despedir a los obreros o empleados?

Si 4
 No 5

78

79

80

Duración

Sinceridad del entrevistado

Observaciones:

B.- OBREROS

(PARTE ESPECIAL)

(los que son "7" u "8" en la pregunta 1.)

33. ¿En la actualidad tienen ustedes algún empleo o está parado?

- Empleo fijo 1
- Empleo ocasional 2
- Parado 3

60

NO HACER PREGUNTAS 34 a 43

34. ¿A qué se dedica la empresa o sitio en donde trabaja usted la mayor parte de su tiempo?

- Construcción 1
- Textil 2
- Metal 3
- Química 4
- Empresa de servicios 5
- (Otra respuesta
-)

61

35. ¿Aproximadamente cuántas personas trabajan en la empresa o sitio donde usted trabaja la mayor parte de su tiempo?

- Menos de 5 1
- De 6 a 10 2
- De 11 a 20 3
- De 21 a 50 4
- De 51 a 100 5
- De 101 a 500 6
- De 501 y más 7

62

36. ¿Qué número de horas ha trabajado usted la semana pasada en ese lugar?

- Ninguna 0
- Menos de 10 1
- De 10 a 19 2
- De 20 a 24 3
- De 25 a 29 4
- De 30 a 34 5
- De 35 a 39 6
- De 40 a 44 7
- De 45 a 49 8
- De 50 a 54 9
- 55 y más X

63

37. ¿Trabaja usted en algún otro sitio?

- Si 1 →
- No 2

38. ¿Cuántas horas a la semana?

- Menos de 5 4
- De 5 a 9 5
- De 10 a 14 6
- De 15 a 19 7
- De 20 a 24 8
- 25 y más 9

64

38. ¿Cuál es su categoría laboral?

- Aprendiz 1
- Peón o trabajador manual de servicios 2
- Peón especialista 3
- Oficial 3.^a 4
- Oficial 2.^a 5
- Oficial 1.^a 6
- Maestro industrial 7
- Encargado, capataz 8

65

39. ¿Se siente usted muy, bastante, poco o nada satisfecho con su trabajo habitual?

- Muy 1
- Bastante 2
- Normal 3
- Poco 4
- Nada 5

66

40. Si tuviera usted que empezar de nuevo, ¿escogería el mismo tipo de trabajo u otro distinto, en la misma u en otra empresa?

- El mismo tipo de trabajo en la misma empresa ... 1
- El mismo tipo de trabajo en otra empresa ... 2
- Otro tipo de trabajo en la misma empresa ... 3
- Otro tipo de trabajo en otra empresa ... 4

67

41. ¿Qué es lo que *más* le gusta de su trabajo habitual? (ENTREGAR TARJETA A)

(ESCOGER UNA SOLA RESPUESTA)

- El trabajo es fácil ... 1
- Buenas condiciones de trabajo ... 2
- Buenas relaciones con los encargados ... 3
- Seguridad de tener empleo ... 4
- Buen salario ... 5
- Trabajo interesante ... 6
- Posibilidad de mejorar ... 7
- Oportunidad de aprender nuevas cosas ... 8

68

42. ¿Qué es lo que *menos* le gusta de su trabajo habitual? (ENTREGAR TARJETA B)

(ESCOGER UNA SOLA RESPUESTA)

- El trabajo es cansado ... 1
- Malas condiciones de trabajo ... 2
- Dificultades con los encargados ... 3
- La posibilidad de que me despidan ... 4
- El salario es bajo ... 5
- El trabajo no tiene interés ... 6
- Imposibilidad de mejorar ... 7
- Falta de oportunidad para aprender nuevas cosas ... 8

69

43. Si perdiera el trabajo actual, ¿cree que sería fácil o difícil encontrar otro?

- Muy difícil ... 1
- Bastante difícil ... 2
- Normal ... 3
- Bastante fácil ... 4
- Muy fácil ... 5

→

44. ¿En qué actividad le sería más fácil encontrarlo?

- En el campo ... 7
- En la construcción ... 8
- En una fábrica ... 9

(Otra respuesta)

70

45. Si ganando lo mismo le dieran a elegir entre un empleo en una buena fábrica o trabajar por su cuenta, ¿qué escogería?

- Por su cuenta ... 1
- En una fábrica ... 2

71

46. A igualdad de otras circunstancias ¿dónde le gustaría trabajar a ustedes? (LEER)

- En una empresa pequeña donde todos se conocen, o ... 1
- En una empresa grande donde no se conocen más que a unos cuantos ... 2

72

47. Hay quien dice que el rendimiento de un obrero depende, *sobre todo*, de las ganas que tenga de trabajar y otros dicen que, *sobre todo*, de la organización de la empresa, ¿usted qué opina?

- De las ganas ... 1
- De la organización ... 2

73

48. ¿Qué tipo de trabajo prefiere? (DECIDIR EN CADA UNA)

- A

{

— Obrero de una fábrica, o 1

— Pequeño agricultor 2
- B

{

— Un trabajo bien pagado, o 3

— Un trabajo donde se sienta a gusto 4
- C

{

— Un trabajo bien pagado, o 5

— Un trabajo seguro 6

74

49. ¿Ha asistido alguna vez a algún curso de formación profesional?

Sí 1 →
No 5

50. ¿Cuánto tiempo duró el curso?

- Menos de 4 meses 1

— De 4 a 7 meses 2
- De 8 meses a 1 año 3

— Más de 1 año 4

75

76

51. ¿De qué especialidad era?

- Construcción 1

— Metal 2

— Electricidad 3

— Textil 4
- “Oficios” (carpinteros, pin-

tores, fontaneros, etc. ... 5

(Otra respuesta:)

.....)

77

52. Ahora se discute mucho sobre la huelga, ¿cree usted que se debía dar libertad a los obreros o empleados de ir a la huelga?

Sí 1
No 2

78

53. ¿Y a los empresarios la libertad de despedir a los obreros o empleados?

Sí 4
No 5

78

79

80

Duración Sinceridad del entrevistado

Observaciones:

C.-TRABAJADORES NO MANUALES

(los que son "2" ó "6" en la pregunta 1.)

33. ¿Podría decirse en qué tipo de empresa u organismo trabaja usted durante la mayor parte de su tiempo?

- ☐ Empresa privada 1
☐ Empresa pública (Renfe, INI, etc.) 2
☐ Organismo público 3

66

34. ¿Aproximadamente cuántas personas trabajan en esa empresa?

☐ Menos de 5	1	☐ De 51 a 100	5
☐ De 6 a 10	2	☐ De 101 a 500	6
☐ De 11 a 20	3	☐ 501 y más	7
☐ De 21 a 50	4		

67

35. ¿Hay alguna persona que dependa de usted en ese trabajo?

- Sí 1
 No 5

68

36. En total ¿cuántas personas están por debajo y por encima de usted en ese trabajo?

	Por debajo	Por encima
☐ Ninguna	0	0
☐ De 1 a 4	1	1
☐ De 5 a 9	2	2
☐ De 10 a 19	3	3
☐ De 20 a 49	4	4
☐ De 50 a 99	5	5
☐ De 100 a 499	6	6
☐ 500 y más	7	7

69, 70

37. ¿Cuál es su jornada de trabajo normal en ese sitio?

- ☐ De mañana 1
☐ De tarde 2
☐ De mañana y tarde 3
☐ Continua o intensiva 4
☐ De noche 5

71

(Otra respuesta

38. ¿Trabaja usted en algún otro sitio?

- Sí 1
 No 2

39. ¿Cuántas horas a la semana aproximadamente?

- ☐ Menos de 5 4
☐ De 5 a 9 5
☐ De 10 a 14 6
☐ De 15 a 19 7
☐ De 20 a 24 8
☐ 25 y más 9

72

40. ¿Se siente usted muy, bastante, poco o nada satisfecho con su trabajo habitual?
- | | | |
|-------------------|---|----|
| — Muy | 1 | 73 |
| — Bastante | 2 | |
| — Normal | 3 | |
| — Poco | 4 | |
| — Nada | 5 | |
41. ¿Qué es lo que *más* le gusta de su trabajo habitual? (ENSEÑAR TARJETA A)
(ESCOGER UNA SOLA RESPUESTA)
- | | | |
|---|---|----|
| — El trabajo es fácil | 1 | 74 |
| — Buenas condiciones de trabajo | 2 | |
| — Buenas relaciones con los jefes | 3 | |
| — Seguridad de tener empleo | 4 | |
| — Buen salario | 5 | |
| — Trabajo interesante | 6 | |
| — Posibilidad de mejorar | 7 | |
| — Oportunidad de aprender nuevas cosas | 8 | |
42. ¿Qué es lo que *menos* le gusta de su trabajo habitual (ENSEÑAR TARJETA B)
(ESCOGER UNA SOLA RESPUESTA)
- | | | |
|--|---|----|
| — El trabajo es cansado | 1 | 75 |
| — Malas condiciones de trabajo | 2 | |
| — Dificultades con los jefes | 3 | |
| — La posibilidad de que me despidan | 4 | |
| — El salario es bajo | 5 | |
| — El trabajo no tiene interés | 6 | |
| — Imposibilidad de mejorar | 7 | |
| — Falta de oportunidad para aprender nuevas cosas | 8 | |
43. Si ganando lo mismo le dieran a elegir entre su trabajo actual o trabajar por su cuenta ¿qué escogería?
- | | | |
|-------------------------|---|----|
| — Trabajo actual | 1 | 94 |
| — Por su cuenta | 2 | |
44. ¿Qué tipo de trabajo prefiere? (LEER LAS DOS ALTERNATIVAS Y DECIDIR EN CADA UNA)
- | | | | | |
|---|---|---|---|----|
| A | { | — Un trabajo bien pagado, o | 3 | |
| | | — un trabajo donde se sienta a gusto | 4 | 76 |
| B | { | — Un trabajo bien pagado, o | 5 | |
| | | — un trabajo seguro | 6 | |
45. En su opinión ¿cómo cree que se debería ascender en el trabajo: por el mérito personal o por antigüedad?
- | | | |
|---------------------------------|---|----|
| — Por el mérito personal | 1 | 77 |
| — Por antigüedad | 2 | |
46. Si un hijo suyo le pidiese consejo, a igualdad de circunstancias, qué le aconsejaría: ¿entrar a trabajar en un organismo público o en una empresa privada?
- | | | |
|----------------------------------|---|----|
| — En un organismo público | 3 | 77 |
| — En una empresa privada | 4 | |
47. Ahora se discute mucho sobre la huelga, ¿cree usted que se debía dar libertad a los obreros o empleados de ir a la huelga?
- | | | |
|-----------|---|----|
| Sí | 1 | 78 |
| No | 2 | |
48. ¿Y a los empresarios la libertad de despedir a los obreros o empleados?
- | | | |
|-----------|---|----|
| Sí | 4 | 78 |
| No | 5 | 79 |
| | | 80 |

Duración Sinceridad del entrevistado

Observaciones:



D.-EMPLEADORES Y EMPRESARIOS AGRARIOS

(Los que son "X" ó "Y" en la pregunta 1.)

33. ¿Aparte de trabajar en el campo se dedica usted a otra cosa?

Sí 1 →
No 5

34. ¿Qué tipo de actividad es?

35. ¿Las tierras que usted trabaja o explota (como propietario, arrendatario o aparcerero) son de secano o de regadío? ¿Y qué extensión tienen? (PROCURAR REDUCIR LAS MEDIDAS A LOS INTERVALOS DE HECTAREAS QUE SE DAN)

S E C A N O				
	Menos de 5 Has.	Más de 5 Has. a 10 Has.	De 10 Has. a 50 Has.	Más de 50 Has.
— Como propietario	0	1	2	3
— Como arrendatario	4	5	6	7
— Como aparcerero	8	9	X	Y

R E G A D I O				
	Menos de 1 Ha.	Más de 1 Ha. a 5 Has.	De 5 Has. a 10 Has.	Más de 10 Has.
— Como propietario	0	1	2	3
— Como arrendatario	4	5	6	7
— Como aparcerero	8	9	X	Y

36. ¿Cuántos familiares trabajan actualmente en sus tierras?

37. ¿Y de éstos cuántos son?

TOTAL	Mujer	Hijos	Hermanos	Otros parientes
0	0	0	0	0
1	1	1	1	1
2		2	2	2
3		3	3	3
4		4	4	4
5		5	5	5
6		6	6	6
7		7	7	7
8		8	8	8
9 y más		9 y más	9 y más	9 y más

38. ¿Además de sus familiares, trabaja alguien como jornalero en sus tierras?

Sí 1 →
No 5

38a. ¿De forma fija o eventual? ¿Cuántos?

	Fija	Eventual
— Ninguno	0	0
— Uno	1	1
— Dos	2	2
— Tres	3	3
— Cuatro a diez	4	4
— Once a veinte	5	5
— Más de veinte	6	6

39. ¿Tiene usted tractor? ¿Si no lo tiene en propiedad suele alquilarlo?		73
— Sí, en propiedad	1	
— Sí, alquilado	2	
— No	5	

40. ¿En los próximos dos o tres años espera usted seguir trabajando en el campo?		74
I JS No 5 ↓		

41. ¿Qué piensa hacer entonces?		75
— Irme a otra localidad a trabajar en el campo ...	1	
— Irme a otra localidad a trabajar en otra cosa ...	2	
— Quedarme en esta localidad trabajando en otra cosa ...	3	
(Otra respuesta		
.....)		
42. ¿Tiene familiares allí? ¿Qué familiares?		76
— No, ninguno	0	
— Padres	1	
— Hijos	2	
— Hermanos	3	
— Abuelos	4	
— Tíos	5	
— Primos	6	
— Otros parientes	7	

43. ¿Piensa hacer alguna mejora importante en sus fincas en los próximos dos o tres años?		77
Sí	1	
No	5	

44. Ahora se discute mucho sobre la huelga, ¿cree usted que se debía dar libertad a los obreros o empleados de ir a la huelga?		78
Sí	1	
No	2	

45. ¿Y a los empresarios la libertad de despedir a los obreros o empleados?		78
Sí	4	
No	5	

Duración Sinceridad del entrevistado Observaciones:		79
		80

E.- EMPRESARIOS, COMERCIANTES Y ARTESANOS MODESTOS

(Los que son "4" ó "5" en la pregunta 1.)

33. ¿Desde cuándo se dedica usted a...? (EL TIPO DE ACTIVIDAD A QUE SE DEDIQUE)

— Desde hace menos de 1 año 1	— Desde hace 11 a 16 años 5
— Desde hace 1 a 2 años 2	— Desde hace 16 a 20 años 6
— Desde hace 3 a 4 años 3	— Más de 20 años 7
— Desde hace 5 a 10 años 4	

62

34. ¿Antes a qué se dedicaba? (LEER LISTA)

— Trabajaba por cuenta propia en el campo 1	
— Trabajaba por cuenta propia en la industria 2	
— Trabajaba por cuenta propia en el comercio o los servicios 3	
— Trabajaba para otros en el campo 4	
— Trabajaba para otros en la industria 5	
— Trabajaba para otros en el comercio o los servicios 6	

63

(Otra respuesta

35. ¿Cuántas personas asalariadas trabajan con usted en su negocio de ...?

HORAS

— Ninguna 0	
— Una 1	
— Dos 2	
— Tres 3	
— Cuatro 4	
— Cinco o más 5	

64

36. ¿Cuántos familiares trabajan normalmente con usted?

37. ¿Y de éstos cuántos son?

TOTAL	Esposa	Hijos	Hermanos	Otros parientes
0	0	0	0	0
1	1	1	1	1
2		2	2	2
3		3	3	3
4		4	4	4
5		5	5	5
6		6	6	6
7		7	7	7
8		8	8	8
9 y más		9 y más	9 y más	9 y más

65

66

67

68

69

38. ¿Cuántas horas dedica usted diariamente a su trabajo? (ESPECIFICAR UN NUMERO MEDIO)

— Cinco o menos 1	
— Seis 2	
— Siete 3	
— Ocho 4	
— Nueve 5	
— Diez 6	
— Once 7	
— Doce y más 8	

70

39. ¿Tiene usted dificultades de encontrar personal cuando lo necesita?

Sí 1 →
No 5

40. ¿Por qué razón?

— No les gusta este trabajo. 1	— No hay gente preparada ... 4
— Quieren ganar más ... 2	— Prefieren trabajar en em- 5
— Emigran, se van fuera ... 3	presas mayores

71

72

(Otra respuesta:



41. ¿En los próximos dos o tres años espera usted haber ampliado su negocio, cree que se habrá mantenido igual, o cree que habrá disminuido?
- | | | |
|---------------------|---|----|
| — Ampliado | 1 | 73 |
| — Igual | 3 | |
| — Disminuido | 5 | |
42. ¿Si ganando lo mismo le dieran a elegir entre un trabajo por cuenta ajena en un gran negocio o empresa de este ramo o seguir trabajando por su cuenta, qué escogería?
- | | | |
|-------------------------------------|---|----|
| — Gran negocio, cuenta ajena | 1 | 74 |
| — Por su cuenta | 2 | |
43. Hay quien dice que el rendimiento de un obrero depende, *sobre todo*, de las ganas que tenga de trabajar y otros dicen que, *sobre todo*, de la organización de la empresa. ¿Usted qué opina?
- | | | |
|-----------------------------|---|----|
| — De las ganas | 1 | 75 |
| — De la organización | 2 | |
44. ¿En su opinión cómo cree usted que se debería ascender en el trabajo: por el mérito personal o por antigüedad?
- | | | |
|---------------------------------|---|----|
| — Por el mérito personal | 1 | 76 |
| — Por antigüedad | 2 | |
45. ¿Si un hijo suyo le pidiese consejo, a igualdad de circunstancias, qué le aconsejaría: entrar a trabajar en un organismo público o en una empresa privada?
- | | | |
|----------------------------------|---|----|
| — En un organismo público | 1 | 77 |
| — En una empresa privada | 2 | |
46. Ahora se discute mucho sobre la huelga, ¿cree usted que se debía dar libertad a los obreros o empleados de ir a la huelga?
- | | | |
|-----------|---|----|
| Sí | 1 | 78 |
| No | 2 | |
47. ¿Y los empresarios la libertad de despedir a los obreros o empleados?
- | | | |
|-----------|---|----|
| Sí | 4 | 78 |
| No | 5 | |

79
80

Duración Sinceridad del entrevistado

Observaciones:

VARON CABEZA DE FAMILIA O
VARON ACTIVO DE MAS EDAD
(PARTE ESPECIAL)

F.-EMPLEADORES DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO (MEDIOS Y GRANDES)

(Los que son "1" en la pregunta 1.)

33. ¿Cuándo se fundó la empresa (o comercio) en la que es usted director (o propietario)?

- Antes de 1900 1
- De 1900 a 1911 2
- De 1920 a 1939 3
- De 1940 a 1959 4
- De 1960 en adelante 5

68

34. ¿Con cuánto personal empezó? ¿Cuánto tenía en 1959? ¿Cuánto tiene en la actualidad?

	Empezó	Tenía en 1959	Tiene en la actualidad
— Hasta 5 personas	1	1	1
— De 6 a 10 personas	2	2	2
— De 11 a 20 personas	3	3	3
— De 21 a 50 personas	4	4	4
— De 51 a 100 personas	5	5	5
— De 101 a 500 personas	6	6	6
— 501 y más	7	7	7

69
70
71

35. ¿Quién la fundó?

- El mismo (la creó) 1
- El mismo (la compró) 2
- Su padre 3
- Su abuelo 4
- Otros familiares 5
- Alguien fuera de la familia 6

72

36. ¿En su opinión la formación profesional debe correr por cuenta del Estado o llevarse por cuenta de las empresas?

- Del Estado 1
- De las empresas 2

73

37. Hay quien dice que el rendimiento de un obrero depende, *sobre todo*, de las ganas que tenga de trabajar y otros dicen que, *sobre todo*, de la organización de la empresa. ¿Usted qué opina?

- De las ganas 1
- De la organización 2

74

38. ¿En su opinión cómo cree que se debería ascender en el trabajo: por mérito personal o por antigüedad?

- Por el mérito personal 1
- Por antigüedad 2

75

39. ¿Si un hijo suyo le pidiese consejo, a igualdad de circunstancias qué le aconsejaría: entrar a trabajar en un organismo público o en una empresa privada?

- En un organismo público. 1
- En una empresa privada. 2

76

40. Ahora se discute mucho sobre la huelga, ¿cree usted que se debía dar libertad a los obreros o empleados de ir a la huelga?

- Sí 1
- No 5

77

41. ¿Y a los empresarios la libertad de despedir a los obreros o empleados?

- Sí 1
- No 5

78
79
80

Duración Grado de sinceridad
Observaciones:

(Los que son "3" en la pregunta 1.)

33. ¿Trabaja usted solamente por cuenta propia o presta también sus servicios en alguna empresa, institución u organismo?

- Sólo por cuenta propia 1
- También en una empresa 2
- También en una institución (hospital, etcétera) 3
- También en un organismo público ... 4

73

34. ¿Cuánto tiempo dedica diariamente, por término medio, en ese sitio?

- Menos de 1 hora 1
- 1 hora 2
- 2 horas 3
- 3 horas 4
- 4 horas 5
- 5 ó más 6

74

35. En su profesión diría usted que hay actualmente suficiente número de profesionales, ¿cree usted que faltan o que sobran? ¿Y dentro de cinco años?

	Actualmente	Dentro de cinco años
— Sobran	1	4
— Suficiente	2	5
— Faltan	3	6

75

36. ¿En su opinión cómo cree que se debería ascender en el trabajo: por mérito personal o por antigüedad?

- Por mérito personal 1
- Por antigüedad 2

76

37. ¿Si un hijo suyo le pidiese consejo, a igualdad de circunstancias qué le aconsejaría: entrar a trabajar en un organismo público o en una empresa privada?

- En un organismo público 1
- En una empresa privada 2

77

38. Ahora se habla mucho sobre la huelga, ¿cree usted que se debía dar libertad a los obreros o empleados de ir a la huelga?

- Sí 1
- No 2

78

39. ¿Y a los empresarios la libertad de despedir a los obreros o empleados?

- Sí 4
- No 5

78

79

80

Duración

Grado de sinceridad

Observaciones:

b. explicación de las variables utilizadas

1. Estratos de población.

- a) *Metropolitano*: comprende todos los “núcleos destacados” del Plan C. C. B., que tienen una población superior a 100.000 habitantes.
- b) *Urbano*: comprende “núcleos destacados” del Plan C. C. B. menores de 100.000 habitantes (Cáritas Española, *Plan C. C. B.*, Euramérica, 1965, tomo I, página 286 y ss.).
- c) *Rural*: comprende la población de las “zonas sociales homogéneas” del Plan C. C. B. (Cáritas Española, *Plan C. C. B.*, Euramérica, 1965, tomo I, página 231 y ss.).

2. Zonas C. C. B.

Las definidas como zonas sociales homogéneas por el Plan C. C. B. (*op. cit.*, tomo I, pág. 231 y ss.) y que en nuestra muestra son las siguientes:

- Tipo A : Medio rural. Carácter rural. Actividad predominante: la agricultura. *Status* socio profesional predominante: Productores (trabajadores por cuenta propia) (*op. cit.*, página 234 y ss.).
- Tipo B : Medio rural. Carácter rural. Actividad predominante: la agricultura. *Status* socio profesional predominante: Consumidores (trabajadores por cuenta ajena) (*op. cit.*, página 248 y ss.).
- Tipo C : Medio rural. Carácter rural. Actividad predominante: la agricultura. *Status* socio profesional predominante: Mixto (*op. cit.*, página 259 y ss.).
- Tipo P : Medio rural. Carácter transición. Actividad predominante: la pesca (*op. cit.*, pág. 269 y ss.).
- Tipo AT: Medio rural. Carácter transición. Actividad predominante: la agricultura (*op. cit.*, página 272 y ss.).

Tipo I : Medio rural. Carácter transición. Actividad predominante: Industria (*op. cit.*, pág. 277 y ss.).

Tipo TU: Medio rural. Carácter transición. Actividad predominante: Turismo (*op. cit.*, pág. 280 y ss.).

3. Núcleos metropolitanos.

Comprende los siete núcleos destacados de mayor población. Madrid, Barcelona y Bilbao incluyen, a la vez, las entidades de la muestra comprendidas en su área metropolitana.

- a) Madrid: Madrid, Alcalá de Henares y Aranjuez.
- b) Barcelona: Barcelona, Hospitalet y San Adrián de Besós.
- c) Sevilla: Sevilla.
- d) Valencia: Valencia.
- e) Zaragoza: Zaragoza.
- f) Málaga: Málaga.
- g) Bilbao: Bilbao y Portugalete.

4. Resto primero y segundo estrato.

Comprende todos los núcleos destacados de los estratos metropolitano y urbano, excluidos los núcleos metropolitanos.

5. Regiones C. C. B.

Comprende las regiones tal y como vienen definidas en el Plan C. C. B. (*op. cit.*, pág. 296 y ss.). Véanse los límites en el mapa 0.1.

- a) Extremeño-Andaluza: Extremadura y Andalucía Occidental, según vienen definidas en el Plan C.C.B. (*op. cit.*, tomo I, pág. 300).

- b) Catalana-Balear: Cataluña y Baleares, según vienen definidas en el Plan C. C. B., *op. cit.*, tomo I, página 316 (catalana) y 349 (balear).
- c) Centro: Sistema Central y Valle del Tajo (*op. cit.*, páginas 343 y 347).
- d) Litoral Norte-Cantábrica: Litoral Norte y Cordillera Cantábrica (*op. cit.*, págs. 327 y 331).
- e) Sureste: Sureste (*op. cit.*, pág. 302).
- f) Levante: Levante (*op. cit.*, pág. 308).
- g) Castellano-Leonesa: Castellano-Leonesa (*op. cit.*, página 338).
- h) Gallega: Gallega (*op. cit.*, pág. 334).
- i) Ebro-Pirenaica: Cuenca del Ebro y Pirenaica (*op. cit.*, págs. 318 y 321).
- j) Vasca: Vasca (*op. cit.*, pág. 326).
- k) Mancha: Mancha (*op. cit.*, pág. 305).
- l) Macizo Ibérico: Macizo Ibérico (*op. cit.*, pág. 311).

6. Regiones administrativas.

- a) Galicia: comprende las provincias de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra.
- b) Asturias: Oviedo.
- c) Castilla la Vieja y León: comprende las provincias de Santander, Palencia, Burgos, Valladolid, Salamanca, Soria, Segovia, Avila y León.
- d) Castilla la Nueva y Albacete: comprende las provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra.
- e) Vascongadas: comprende las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.
- f) Aragón: comprende las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel.
- g) Cataluña y Baleares: comprende las provincias de Barcelona, Tarragona, Lérida, Gerona y Palma de Mallorca.
- h) Levante: comprende las provincias de Valencia, Alicante, Castellón y Murcia.
- i) Extremadura: comprende las provincias de Cáceres y Badajoz.
- j) Andalucía Occidental: comprende las provincias de Sevilla, Huelva, Córdoba y Cádiz.
- k) Andalucía Oriental: comprende las provincias de Málaga, Granada, Almería y Jaén.

7. Renta "per cápita" provincial.

- a) Provincias con baja renta "per cápita": comprende las provincias de la muestra con renta "per cápita" inferior a 17.000 pesetas, a saber:

Albacete
Almería
Avila
Badajoz
Cáceres
Cáceres
Cádiz
Ciudad Real
Córdoba
Coruña (La)
Granada
Huelva
Jaén
Málaga
Murcia
Orense
Pontevedra
Zamora

- b) Provincias con una renta "per cápita" media: comprende las provincias de la muestra con una renta "per cápita" entre 17.000 y 26.000 pesetas, a saber:

Alicante
Burgos
Huesca
Lérida
Oviedo
Palencia
Santander
Sevilla
Valencia
Valladolid
Zaragoza

- c) Provincias con una renta "per cápita" alta: comprende las provincias de la muestra con una renta "per cápita" superior a las 26.000 pesetas, a saber:

Baleares
Barcelona
Gerona
Guipúzcoa
Madrid
Vizcaya

Fuente: Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España y su distribución provincial 1962* (Bilbao, 1963), pág. 16.

8. Campesinos y no campesinos.

- a) Campesinos: están comprendidos en este grupo todos aquellos cuya actividad principal es la agricultura, independientemente del estrato de población al que pertenezcan.
- b) No campesinos: todos aquellos cuya actividad principal no es la agricultura.

9. Clase social objetiva.

Cuando la tabla se refiere a datos familiares o del hogar se tiene en cuenta la profesión del cabeza de fa-

milia. Cuando la tabla se refiere a datos de los cabeza de familias o varones activos de más edad, se tiene en cuenta su propia ocupación.

Campesinos

- a) Baja: Están comprendidos en este grupo los jornaleros del campo.
- b) Media: Se comprenden los empresarios agrarios sin asalariados y los empleadores agrarios pequeños y medios.

No campesinos

- a) Baja: Peones y obreros sin calificar, personal manual de servicios no calificados, obreros calificados, contra maestres, maestros y capataces.
- b) Media: Empleadores de la industria y comercio pequeños, empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes, cuadros medios, empleados y funcionarios en general.
- c) Alta: Empleadores de la industria y el comercio grandes y medios, directores de empresa, directivos,

cuadros superiores, altos funcionarios y profesionales liberales.

10. Clase social subjetiva.

- a) “Pobre”: Los que dicen pertenecer a esa clase.
- b) “Trabajadora”: Los que dicen pertenecer a esa clase.
- c) “Media”: Los que se identifican con la clase media baja.
- d) “Alta”: Los que dicen identificarse con la clase alta y media alta.

11. Tamaño de familia.

- a) Pequeña: Las familias que tienen uno, dos o tres miembros.
- b) Media: Las que tienen cuatro o cinco miembros.
- c) Grande: Las que tienen seis o más miembros.



c. bibliografía utilizada

1. MARÍA SUSANA G. DE ALMEIDA: *Motivações no Trabalho* (Lisboa: Associação industrial y portuguesa, 1962).
2. GRABIEL ALMOND y SYDNEY VERBA: *The Civic Culture* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1963).
3. Alto Estado Mayor. Servicio de Estadística: *Anuario estadístico militar. Año 1964* (Madrid: Servicio de Estadística, 1965).
4. C. ARNOLD ANDERSON: "A Skeptical Note on Education and Mobility", en A. H. HASLEY y OTROS: *Education, Economy and Society* (New York: The Free Press, 1961).
5. FRANCISCO ANDRÉS ORIZO: "Movilidad Social: estado actual de la investigación en España y bibliografía", separata de la *Revista de Trabajo*, núms. 11 y 12 (Madrid, 1966).
6. FRANCISCO ANDRÉS ORIZO: "Origen y estructura formales del SOE", en Ministerio de Trabajo, *Estudio sociológico sobre el SOE* (Tomo I) (Madrid, 1964).
7. P. ANECHINA y OTROS: "Contaminación atmosférica de Madrid" (1.ª Campaña analítica, 1964), en *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, núms. 10, 11, 12 (oct., noviembre, diciembre 1965).
8. JUAN ANLLÓ: *Estructura y problemas del campo español* (Madrid: Edicusa, 1966).
9. CONCEPCIÓN ARENAL: *La beneficencia, la caridad y la filantropía* (Obras completas, Tomo II), Madrid: Librería Victoriano Suárez, 1894).
10. CONCEPCIÓN ARENAL: *El Pauperismo*, vol. I, en Obras completas, *op. cit.*
11. JOSÉ ARIAS MIRANDA: *Reseña histórica de la beneficencia española* (Madrid: Imprenta del Colegio de Sordomudos y ciegos, 1862).
12. HELMUT ARNTZ: *La realidad alemana* (Bönn: Oficina de Prensa o Información del Gobierno alemán, 1964).
13. ANTONIO BALBIN DE UNQUERA: *Reseña histórica y teoría de la beneficencia*, (Madrid: Imprenta del Colegio de Sordomudos y ciegos, 1862).
14. IGNACIO BALLESTER ROS: "La promoción social a través de la cultura" (Mesa Redonda sobre Promoción Social de España), multicopiado (Madrid: Valle de los Caídos, 1965).
15. Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1955* (Bilbao: Servicio de estudios del Banco de Bilbao, 1957).
16. Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1957* (Bilbao: Servicio de Estudios, 1959).
17. Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1960* (Bilbao: Servicio de estudios, 1962).
18. Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1962* (Bilbao: Servicio de estudios, 1965).
19. Banco de Bilbao: *Informe económico de 1963* (Bilbao: Servicio de estudios, 1964).
20. Banco de Bilbao: *Informe económico de 1964* (Bilbao: Servicio de estudios, 1965).
21. Banco Español de Crédito: *Anuario del mercado español de 1965* (Madrid: Servicio de Estudios, 1965).
22. F. BANFIELD: *The Moral Basis of a Backward Society* (Glencoe, Ill: Free Press, 1958).
23. ALFONSO G. BARBANCHO: "Los movimiento migratorios en España", en *Revista de Estudios Agro-Sociales*, número 43 (abril-julio 1963).
24. DANIEL BELL and IRVING KRISTOL: "What is the Public Interest?", en *The Public Interest*, otoño 1965, núm. 1.
25. JOSEPH BEN DAVID: "The Growth of the Professions and de Class System", en R. BENDIX y S. M. LIPSET: *Class Status and Power...*, *op. cit.*
26. C. E. BISHOP: "Economic Aspects of Changes in Farm Labor Force", en Iowa State University Center for Agricultural and Economic Adjustment, *Labor Mobility and Population in Agriculture* (Iowa: Iowa State Un. Press, 1961).
27. ROBERT BLAUNER: "Work satisfaction and Industrial Trends in Modern Society", en R. BENDIX y S. M. LIPSET: en *Class, Status and Power* (New York: The Free Press, 1966).
28. RUDOLPH C. BLITZ: "The Role of High-Level Manpower in the Economic Development of Chile", en F. HARBINSON y CH. A. MYER: *Manpower and Education*, (New York: Mcbraw-Hill Book Co., 1965).
29. P. BOURDIEU y J. C. PASSERON: "Les intellectuels, l'éducation et le développement économique", en *La formation des Hommes et le développement économique* (Madrid, 1964), multicopiado.
30. P. BOURDIEU y J. S. PASSERON: *Les Heritiers* (París: Les Editions de minuit, 1965).
31. J. C. BROWN: *The Social Psychology of Industry* (Baltimore: English Pelican Ed., 1954).
32. WILLIAM BUCHANAN y HADLEY CANTRIL: *How Nations see Each Other* (University of Ill. Press, 1953).
33. SALUSTIANO DEL CAMPO: "Educación y desarrollo económico: el caso de España", en REOP, núm. 2 (septiembre-diciembre 1965), págs. 9-20.

35. SALUSTIANO DEL CAMPO: *Problemas de la profesión médica española* (Informe preliminar, Madrid: Comisión Nacional del Instituto Internacional de clases medias, 1964).
36. MANUEL CAPELO MARTÍNEZ: *Fundamentos del desarrollo económico de Andalucía* (Madrid: CSIC, 1963).
37. DAVID CAPLOVITZ: *The Poor Pay More* (New York: The Free Press of Glencoe, 1963).
38. Cáritas Diocesana de Barcelona: *Visión sociográfica de Barcelona* (Barcelona: Euramérica, 1965).
39. Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá: *El Chabolismo* (Investigación sobre el problema de la vivienda en suburbios de Madrid) (Madrid: Servicio de Estudios y Planificación, noviembre 1961).
40. Cáritas española: *Plan C. C. B.* (2 tomos) (Madrid: Euramérica, 1964).
41. Cáritas española: "Situaciones de pobreza y desvalimiento social", en *Plan C. C. B.* (tomo I) (Madrid: Euramérica, 1964).
42. DEMETRIO CASADO: *Algunos aspectos de la problemática alimentaria en España y su localización geográfica y social* (tesis doctoral inédita) (Madrid: Facultad de Farmacia, 1965).
43. JOSÉ CAZORLA PÉREZ: *Factores de la estructura socioeconómica de Andalucía Oriental* (Granada: Caja de Ahorros, 1965).
- 43 bis. JOSÉ CASTILLO CASTILLO: "¿Es España sociedad de consumo de masas?" *Anales de Sociología*, núm. 1 (junio 1966), págs. 7-18.
44. JOSÉ CAZORLA PÉREZ: "Un ensayo de estratificación social española de 1957", en *Revista española de Opinión Pública* (mayo-agosto, 1965), núm. 1.
45. RICHARD CENTERS: *The Psychology of Social Classes* (New York: Russell and Russell, 1961).
46. PEDRO CREHUERAS TERÁN, LUCIO LÓPEZ RODRÍGUEZ y JOSÉ LORENTE VÁZQUEZ: *Tablas estadísticas para el análisis del mercado* (Barcelona: Francisco Casanovas, 1964).
47. FRITZ CRONER: *Soziologie der Angestellten* (Köln: Kloppehenur und Witsch, 1962).
48. MICHEL CROZIER: *The Bureaucratic Phenomenon* (Chicago: The University of Chicago Press, 1964).
49. JAMES S. COLEMAN: "Community Dissorganization", en R. A. NISBET y R. K. MERTON: *Contemporary Social Problems* (New York: Harcourt, Brace and World Inc., 1961).
50. ALFONSO C. COMÍN: *España del Sur* (Madrid: Editorial Tecnos, 1966).
51. Comisaría del Plan de Desarrollo: *Arquitectura, Construcción, Vivienda y Urbanismo*. Anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social, 1964-67 (Madrid: 1963).
52. Comisaría del Plan de Desarrollo. Comisión de Agricultura, Comercialización y Transformación de Productos Agrarios (Madrid, 1964).
53. Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social. Enseñanza y formación profesional, investigación científica y técnica (Madrid, 1965).
54. Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social. Factores humanos y sociales. Anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social, 1964-67 (Madrid, 1963).
55. Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social: *Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-67* (Madrid, 1963).
56. Comisaría General de Protección Escolar y Asistencia Social: "Becas concedidas para cursar estudios medios y superiores, para el curso 1964-65", en *Boletín Informativo* (Madrid, marzo 1965), núm. 22.
57. Comisaría General de Protección escolar y Asistencia Social: "Distribución de las becas escolares concedidas para el curso 1965-66", en *Boletín Informativo* (Madrid: febrero 1966), núm. 25.
58. Comisión de Sanidad y Asistencia Social del Plan de Desarrollo: *Informe final, situación y necesidades de los sectores de Sanidad y Asistencia Social del Plan de Desarrollo* (Madrid, julio 1963), multicopiado.
59. Comité español sobre la Alimentación y la Agricultura: *Informe sobre la Agricultura y la Alimentación 1961-1964, presentado a la XII Sesión de la Fao* (Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura).
60. Compañía Nacional Telefónica de España: *Memoria, Ejercicio Social 1965* (Madrid: CTNE., 1966).
61. Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España: *Cifras de la Economía española 1963-1964* (Madrid: Con secin, 1965).
62. ENRIQUE COUCEIRO NÚÑEZ: "Experiencias concretas de desarrollo comunitario" (Madrid: Centro de estudios sociales del Valle de los Caídos, 1965), multicopiado.
63. Council of Economic Advisers: *Economic Report of the President 1964* (Washington, D. C.: US. Government Printing office, 1964).
64. RALF DAHRENDORF: *Sociedad y Libertad* (Madrid: Editorial Tecnos, 1966).
65. Delegación Nacional de Auxilio Social: *Normas y orientaciones, para delegados provinciales* (Valladolid: Afrodísio Aguado, 1937).
66. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales: *Informe sobre la situación social del mundo, 1963* (New York: Servicio de Publicaciones de las Naciones Unidas, 1964).
67. JUAN DíEZ NICOLÁS: "Motivaciones, aspiraciones e información en la promoción social" (multicopiado), Madrid: Valle de los Caídos, 1965).
68. JUAN DíEZ NICOLÁS: "Status socioeconómico, religión y tamaño ideal de la familia urbana", en REOP (septiembre-diciembre 1965), núm. 2.
69. GLAUCIO ARY DILLON SOARES: "Economic Development and class structure", en R. B. ENDIX y S. M. LIPSET: *Class Status and Power* (New York: The Free Press, 1966).
70. Dirección General de Empleo: *Estructura de profesionales de la Industria, Comercio y Servicios* (multicopiado) (Madrid, 1958).
71. Dirección General de Estadística: *Anuario estadístico de España 1931* (Madrid, 1933).
72. Dirección General de Estadística: *Anuario estadístico de España 1943* (Madrid, 1943).
73. Dirección General de Estadística del Ministerio de Trabajo: *Anuario estadístico de España 1941* (edición manual) (Madrid, 1941).
74. Dirección General de Empleo: *Informe sobre Emigración 1964* (Madrid, 1964).
75. Dirección General de Empleo: *Dinámica de Empleo en 1964* (Madrid, 1965).
76. Dirección del Instituto Geográfico y Catastral: *Movimiento natural de la población de España 1900* (Madrid: Imprenta del Instituto, 1901).

77. Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral: *Movimiento natural de la población de España 1910* (Madrid: Imprenta del Instituto, 1916).
78. Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral: *Movimiento natural de la población de España 1930* (Madrid: Imprenta del Instituto, 1934).
79. Dirección General de Sanidad, Sección de Hospitales: *La situación hospitalaria española en 1964* (Madrid, diciembre 1964).
80. DOXA: *Bolletino DOXA*, año XVI, núm. 5 (Milano, 1962).
81. PETER F. DRUCKER: "The Educational Revolution", en A. H. HALSEY, JEAN FLOUD y C. ARNOLD ANDERSON: *Educational, Economy and Society* (New York: The Free Press, 1961).
82. EMILE DURKHEIM: *El Suicidio* (Buenos Aires: Ed. Schapire, 1965), 1.^a ed. en francés en 1897.
83. F. E. R. E.: *Guía de Centros de E. Media de la Iglesia* (Madrid, 1964).
84. F. E. R. E.: *Suplemento a la Guía de Centros de E. Media de la Iglesia 1965* (Madrid, 1965).
85. F. E. R. E.: *Suplemento a la Guía de Centros de E. Media de la Iglesia 1966* (Madrid, 1966).
86. G. FERNÁNDEZ DE LA MORA: *El Crepúsculo de las ideologías* (Madrid, Rialp, 1965).
87. G. FRIEDMAN y P. NAVILLE: *Tratado de Sociología del trabajo* (dos volúmenes) (Méjico, FCE, 1963).
88. VÍCTOR R. FUCHS: "The First service economy", en *The Public Interest* (inv. 1966), núm. 2.
89. G. GARCÍA BADELL: "La distribución de la propiedad agrícola en España", en *Revista de Estudios Agrosociales* (Madrid, 1960), núm. 30.
90. NATHAN GLAZER: "Paradoxes of American Poverty", en *The Public Interest* (otoño, 1965), núm. 1.
91. SELMA F. GOLDSMITH: "Income distribution in the pre-war and peace", en ROBERT E. WILL y HAROLD VATTER: *Poverty in Allwence*.
92. MANUEL GÓMEZ-REINO y CARNOTA: "El SOE visto por un cambio social, por un grupo de jóvenes, en *Revista del Instituto de la Juventud* (febrero 1966), núm. 3.
93. MANUEL GÓMEZ-REINO y CARNOTA: "El SOE visto por sus personajes", en Ministerio de Trabajo S. G. T. *Estudio Sociológico...*, op. cit.
94. WILLIAM J. GOODE: *World Revolution and Family Patterns* (New York: The Free Press of Glencoe, 1963).
95. WILLIAM J. GOODE: "Familia y movilidad", en *Revista de Trabajo* (abril 1965), núms. 11-12.
- 95 bis. LUIS GONZÁLEZ SEARA y JUAN DÍEZ NICOLÁS: "Progresismo y conservadurismo en el catolicismo español, *Anales de Sociología*, núm. 1 (junio 1966).
96. FRANCISCO GRANDE COBIAN: "Problemas médicos en relación con la dietética de los trabajadores", en *Revista de Trabajo* (Madrid, 1966), núm. 14.
97. SCOTT GREER: "Trafic, Transportation and Problems of the Metropolis", en R. K. LIPSET y R. BENDIX, *Contemporary social...* op. cit.
98. PETER GREGORY: "Integración al mercado del trabajo", en J. A. KAHL: *La industrialización en América Latina*, op. cit.
99. FREDERIK HARBINSON y CHARLES A. MYERS: *Manpower and Education* (New York: McGraw-Hill Book Company, 1965).
100. MICHAEL HARRINGTON: *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos* (Méjico: FCE, 1963), 1.^a ed. inglesa, 1962.
101. ROBERT J. HAVIGHURST: "Education and Social Mobility in Four Societies", en A. H. HALSEY y OTROS: *Education, Economy...* Op. cit.
102. MORRIS A. HOROWITZ: "High-Level Manpower in the Economic development of Argentine", en F. HARBINSON y CH. A. MYERS: *Manpower and Education* (New York: Mcgraw-Hill Book Co., 1965).
103. Iberométrica y Selecciones del Reader's Digest: *Retrato de dos familias 1960* (Barcelona, 1961).
104. Iberométrica y Selecciones del Reader's Digest: *Nuevo Retrato de dos familias* (Madrid, 1965).
105. ALEX INKELES: "Industrial Man": *American Journal of Sociology*, vol. LXVI (julio 1960).
106. Instituto Centrale di Statistica: *Annuario Statistico Italiano 1964* (Roma, 1965).
107. Instituto de Estudios Políticos: *Boletín del Instituto* (junio-septiembre 1965), núm. 6.
108. Instituto Nacional de Estadística (INE): *Anuario Estadístico 1943* (Madrid, 1944).
109. Instituto Nacional de Estadística: *Anuario estadístico de España 1954* (Madrid: INE, 1954).
110. Instituto Nacional de Estadística: *Anuario estadístico de España 1956* (Ed. manual) (Madrid: INE, 1956).
111. Instituto Nacional de Estadística: *Anuario estadístico de España 1959* (Madrid, 1959).
- 111 bis. Instituto Nacional de Estadística: *Anuario Estadístico de España 1950* (Madrid, 1950).
112. Instituto Nacional de Estadística: *Anuario estadístico de España 1960* (Madrid, 1960).
113. Instituto Nacional de Estadística: *Anuario estadístico de España 1961* (Madrid, 1961).
114. Instituto Nacional de Estadística: *Anuario estadístico de España 1962* (Madrid, 1963).
115. Instituto Nacional de Estadística: *Anuario estadístico de España 1963* (Madrid, 1963).
116. Instituto Nacional de Estadística: *Anuario estadístico de España 1964* (Madrid, 1965).
117. Instituto Nacional de Estadística: *Anuario estadístico de España 1965*, Ed. manual (Madrid, mayo 1965).
118. Instituto Nacional de Estadística: *Anuario estadístico de España 1965* (Madrid, 1966).
119. Instituto Nacional de Estadística: *Boletín mensual de Estadística*, núm. 231 (Madrid, 1963).
120. Instituto Nacional de Estadística: *Boletín mensual de Estadística*, núm. 238 (Madrid, octubre 1964).
121. Instituto Nacional de Estadística: *Boletín mensual de Estadística*, núms. 241-242 (Madrid, enero-febrero 1965).
122. Instituto Nacional de Estadística: *Boletín mensual de Estadística*, núm. 243 (Madrid, marzo 1965).
123. Instituto Nacional de Estadística: *Boletín mensual de Estadística*, núm. 244 (Madrid, abril 1965).
124. Instituto Nacional de Estadística: *Boletín mensual de Estadística*, núm. 245 (Madrid, mayo 1965).
125. Instituto Nacional de Estadística: *Boletín mensual de Estadística*, núms. 246-247 (Madrid, junio-julio 1965).

126. Instituto Nacional de Estadística: *Boletín mensual de Estadística*, núms. 248-249 (Madrid, agosto-septiembre de 1965).
127. Instituto Nacional de Estadística: *Boletín mensual de Estadística*, núm. 250 (Madrid, octubre 1965).
128. Instituto Nacional de Estadística: *Boletín mensual de Estadística*, núm. 251 (Madrid, noviembre 1965).
129. Instituto Nacional de Estadística: *Boletín mensual de Estadística*, núm. 252 (Madrid, diciembre 1965).
130. Instituto Nacional de Estadística: *Censo de la población de España al 31 de diciembre de 1950*, tomo II (Madrid, 1954).
131. Instituto Nacional de Estadística: *Censo de la población de España al 31 de diciembre de 1950*, tomo III (Madrid, 1954).
132. Instituto Nacional de Estadística: *Censo de la población y de las viviendas de España*, tomo I. Cifras generales de habitantes, 31 diciembre 1960 (Madrid, 1962).
133. Instituto Nacional de Estadística: *Censo de la población y de las viviendas de España*, tomo II. Cifras generales de viviendas, 31 diciembre 1960 (Madrid, 1962).
134. Instituto Nacional de Estadística: *Censo de la población y de las viviendas de España 1960*. Avance de las clasificaciones de la población, obtenido mediante una muestra del 1 por 100 (Madrid, 1962).
135. Instituto Nacional de Estadística: *Encuesta sobre cuentas familiares, marzo 1958* (Madrid, 1959).
136. Instituto Nacional de Estadística: *Encuesta de presupuestos familiares 1964-65* (Madrid, 1965).
137. Instituto Nacional de Estadística: *Estadística de la Enseñanza Media en España*. Bachillerato y Elas. de Magisterio Primario. Curso 1960-61 (Madrid, 1963).
138. Instituto Nacional de Estadística: *Estadística de la Enseñanza Media en España*. Otras enseñanzas medias y E. eclesiástica. Curso 1960-61 (Madrid, 1963).
139. Instituto Nacional de Estadística: *Estadística de la Enseñanza Media en España 1963-64* (Madrid, 1965).
140. Instituto Nacional de Estadística: *Estadística de la Enseñanza Primaria 1960-61* (Madrid, 1962).
141. Instituto Nacional de Estadística: *Estadística de la E. Primaria 1963-64* (Madrid, 1964).
142. Instituto Nacional de Estadística: *Estadística de la E. Superior en España 1960-61* (Madrid, 1963).
143. Instituto Nacional de Estadística: *Estadística de la E. Superior en España*. Curso 1963-64 (Madrid, 1966).
144. Instituto Nacional de Estadística: *Estadística de vehículos automóviles matriculados, de propiedad particular* (Madrid, 1952).
145. Instituto Nacional de Estadística: *Los gastos de las economías familiares y de los centros no estatales, en materia de educación*. Curso 1959-60 (Madrid, 1952).
146. Instituto Nacional de Estadística: *Movimiento natural de la población de España 1950* (Madrid, 1952).
147. Instituto Nacional de Estadística: *Movimiento natural de la población de España 1960* (Madrid, 1963).
148. Instituto Nacional de Estadística: *Movimiento natural de la población de España 1961* (Madrid, 1964).
149. Instituto Nacional de Estadística: *Movimiento natural de la población de España 1962* (Madrid, 1965).
150. Instituto Nacional de Estadística: *Población activa en 1964. Encuesta* (Madrid, 1965).
151. Instituto Nacional de Estadística: *Primer censo agrario de España 1962*, Primera parte. Totales provinciales (Madrid, 1963).
152. Instituto Nacional de Estadística: *Tablas abreviadas de mortalidad de la población española 1960* (Madrid, 1963).
153. Instituto Nacional de Previsión: *Memoria del Ministerio de Trabajo*, vol. II (Madrid, 1964), año 1962.
154. Instituto Nacional de Industria: *Resumen sobre finalidad y actuaciones hasta 31-XII-1962* (Madrid, 1962).
155. IOP: "Encuesta sobre E. Primaria y E. Media". REOP, número 3 (Madrid, febrero-marzo, 1966).
156. IOP: "Encuesta Nacional sobre el Plan de Desarrollo Económico y Social", en REOP, núm. 4 (Madrid, 1964).
157. A. J. JAFFE: "Hombres, empleos y desarrollo económico", en J. A. KAHL: *La industrialización en América latina...*, op. cit.
158. A. J. JAFFE y W. ADAMS: "Educational Attainment and Modern Tecnology. A brief Note", en *The Statical News*.
159. Jefatura Central de Tráfico: *Boletín Informativo 1964* (Madrid, 1965).
160. JOSEPH A. KAHL: *La industrialización en América Latina* (Buenos Aires: FCE, 1965).
161. JOSEPH A. KAHL y J. MAYONE STYCOS: "Filosofía de la política demográfica de latinoamérica", en J. A. KAHL: *La industrialización...*, op. cit.
162. JOSEPH A. KAHL: *A Study of Career Values in Brazil and México*, versión multicopiada. Datos de una versión preliminar, que será publicada próximamente bajo el título de *The Measurement of Modernism*.
163. GEORGE KATONA: *The Mass Consumption Society* (New York: Mc. Graw Hill Book Co., 1964).
164. CHARLES P. KINDLEBERGER: "The Postwar Resurgence of the French Economy", en S. HOFFMAN y OTROS: *In Search of France* (New York: Harper Torchbooks, 1965) (1.ª ed. Harvard University Press, 1963).
165. GABRIEL KOLKO: *Wealth and Power in the United States* (New York: Frederik A. Praeger, Inc., 1962).
166. SIMON KUZNETS: "Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. XI, núm. 2 (enero 1963).
167. JUAN J. LINZ: *The Social Bases of German Politics* (tesis doctoral inédita. Columbia University: 1958).
168. JUAN J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL: "El prestigio de profesiones en el mundo empresarial", en *Revista de Estudios Políticos* (Madrid, 1963), núms. 128-129-130.
169. JUAN J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL: "Estructura ocupacional de España" (Madrid: Conferencia sobre ordenación profesional de la juventud, 1965), multicopiado.
170. JUAN J. LINZ y A. DE MIGUEL: "El empresario ante los problemas laborales", *Revista de Política Social*, núm. 60 (octubre-diciembre 1963).
171. JUAN J. LINZ y A. DE MIGUEL: "Within-Nation Differences and Comparisons. The Eight Spains", en R. L. MERRIT y S. ROKKAN: *Comparing Nations* (Yale University Press, 1966).
172. S. M. LIPSET y R. BENDIX: *Social Mobility in Industrial Society* (Berkeley: University of California Press, 1959).
173. FABIO LUCA CAVAZZA: "The European School System. Problems and Trends", *Daedalus* (enero 1964).
174. LORENZO LUZURIAGA: *El analfabetismo en España* (Madrid: J. Cosano, 1926).

175. ROBERT S. LYND: *Knowledge for What?* (New York: Grove Press, Inc., 1964) (primera edición en Princeton University Press, 1939).
176. TOMÁS SÁNCHEZ MARISCAL, JUSTO DE LA CUEVA y FRANCISCO JAVIER YUSTE GRIJALBA: "Estudio del indicador de Swaroop en España y su afectación por los movimientos migratorios agro-urbe", *Revista de Trabajo*, núm. 14 (Madrid, 1966).
177. DAVID MATZA: "The Disreputable Poor", en R. BENDIX y S. M. LIPSET: *Class, Status and Power*, op. cit.
178. KURT B. MAYER: "Social Stratification in Two Equalitarian Societies: Australia and the United States", en R. BENDIX AND S. M. LIPSET: *Class Status*, op. cit.
179. S. MELMAN: *The rise of Administrative Overhead in the Manufacturing Industries of the United States 1899-1947*, volumen III, núm. 1 (Oxford: Economic Papers, 1951).
180. ROBERT K. MERTON y DANIEL LERNER: "Social Scientists and Research Policy", en D. LERNER y H. H. LASWELL: *The Policy Sciences* (Stanford University Press, 1951).
181. ROBERT K. MERTON: "Notes on Problem-Finding in Sociology", introducción a R. K. MERTON, L. BROOM y L. S. COTRELL (Jr.): *Sociology and Today* (New York: Basic Books Inc., 1959).
182. R. K. MERTON: "Social Problems and Sociological Theory", en R. K. MERTON y R. A. NISBET: *Contemporary Social Problems* (New York: Harcourt, Brace and World, Inc., 1961).
183. R. K. MERTON: *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura económica, 1964).
184. AMANDO DE MIGUEL y J. J. LINZ: "Los problemas de la retribución y el rendimiento vistos por los empresarios españoles", en *Revista de Trabajo* (Madrid, 1963), número 1.
185. AMANDO DE MIGUEL y J. J. LINZ: "Características de las empresas españolas: Tecnificación y burocracia", en *Racionalización* (Madrid, 1964), núms. 1 a 4.
186. AMANDO DE MIGUEL y J. J. LINZ: "Movilidad social del empresario español", en *Fomento Social* (Madrid, 1964), números 75-76.
187. AMANDO DE MIGUEL: "Análisis general de la movilidad social en España" (Valle de los Caídos, 1965), multicopiado.
188. AMANDO DE MIGUEL: Cambio, movilidad y promoción social", en *Revista de Trabajo* (Madrid, 1965), números 11-12.
189. AMANDO DE MIGUEL: "Estructura social y juventud española: Estratificación económica", en *Revista de Instituto de la Juventud* (Madrid, 1965), núm. 0.
190. AMANDO DE MIGUEL: "Estructura social y juventud española: normas institucionales", en *Revista del Instituto de la Juventud* (Madrid, 1965), núm. 1.
191. AMANDO DE MIGUEL: "Estructura social y juventud española: el modelo teórico de la cultura política", en *Revista del Instituto de la Juventud* (Madrid, 1966), número 3.
192. AMANDO DE MIGUEL: "Movilidad social y geográfica de España", en *Anales de Moral Social y Económica*, volumen VIII (Madrid: Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, 1965).
193. AMANDO DE MIGUEL: "Los jóvenes ante el noviazgo y el matrimonio", en *Revista del Instituto de la Juventud* (Madrid, 1966), núm. 4.
194. AMANDO DE MIGUEL: "La familia como unidad de análisis sociológico", en *Revista de Estudios Políticos*, número 145.
195. AMANDO DE MIGUEL y JUAN J. LINZ: "La percepción del prestigio de las ocupaciones industriales y burocráticas por los jóvenes españoles, *Anales de Sociología*, número 1 (1966).
196. A. S. MILLER: "The New Working Class", en A. B. Shostak y W. Gomberg: *Blue-Collar World* (Englewood Cliffs, N. J. Prentice Hall, Inc., 1964).
197. HERMAN P. MILLER: "Where do you fit in the income picture?", en R. BENDIX y S. M. LIPSET: *Class Status...*, op. cit.
198. MAX F. MILLIGAN: "Inquiry and Policy: The Relationship of Knowledge to Action", en DANIEL LERNER: *The Human Meaning of Social Sciences* (New York: Meridian Books, Inc., 1959).
199. Ministerio de Agricultura: *La agricultura española en 1965* (Madrid: Servicio de Estadística, 1966).
200. Ministerio de Agricultura: *Anuario estadístico de la producción agrícola*, Campaña 63-64 (Madrid, 1965).
201. Ministerio de la Gobernación. Primeras Jornadas Nacionales: *Abastecimiento de aguas a las poblaciones y vertido de residuales* (Madrid, mayo 1966), anejo I.
202. Ministerio de la Gobernación, Primeras Jornadas Nacionales de población: *Problemática general de la vida masiva, en núcleos urbanos contemporáneos* (Madrid, mayo 1966).
203. Ministerio de Trabajo: *Estudio Sociológico sobre el SOE* (Madrid, 1964), multicopiado (5 volúmenes).
204. Ministerio de Trabajo: *Memoria del Ministerio de Trabajo 1962*, vol. I (Madrid, 1964).
205. Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria. Dirección General de Estadística: *Censo de la población de España 1920*, tomo II (Madrid, 1924).
206. Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria. Jefatura Superior de Estadística: *Movimiento natural de la población de España 1919-20* (Madrid, 1924).
207. Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria. Jefatura Superior de Estadística: *Movimiento de la población de España 1940* (Madrid, 1944).
208. Ministerio de la Vivienda: *Arquitectura, Vivienda y Urbanismo en España* (Madrid, 1963).
209. D. P. MOYNIHAN: "The professionalization of reform", en *The Public Interest* (New York, 1965), otoño 1965, número 1.
210. FRANCISCO MURILLO FERROL: "Los problemas específicos de las clases medios españolas", en *Actas del Congreso Internacional de clases medias* (Madrid, 1960).
211. NATIONS UNIES: *Annuaire Demographique 1962* (New York: NU, 1965).
212. NATIONS UNIES: *Annuaire Demographique 1963* (New York, 1964).
213. NATIONS UNIES: *Annuaire Demographique 1964* (New York, 1965).
214. ELISABETH NÖELLE: *Les Sondages d'opinion* (Paris: Les editions de Minuit, 1966).
215. Ministerio de Educación Nacional: *Las necesidades de educación y el desarrollo económico-social de España* (Madrid: Proyecto regional mediterráneo, 1963).
216. OCDE: *Le projet regional mediterranneen: Italie* (Paris, OCDE, 1965).
217. OCDE: *Le projet... Grece* (Paris, OCDE, 1965).
218. OCDE: *Le projet... Yugoslavie* (Paris: OCDE, 1965).
219. OCDE: *Statistiques de Main d'oeuvre 1954-64* (Paris: OCDE, 1965).

220. OCDE: *La Consommation des denrées Alimentaires, dans le Pays de l'OCDE 1962-65* (París, 1966).
221. OMS: *La mesure des niveaux de Santé* (Genève, 1957).
222. MARI S. PAINTER: "La construcción dans le pays de l'Ocde", en *L'Observateur de L'OCDE* (París, abril 1966), número 21.
223. MARGARITA PÉREZ BOTIJA: *El trabajo femenino en España* (Madrid: Colección Congreso, 1961).
224. VÍCTOR PÉREZ DÍAZ: "El éxodo rural de la Tierra de Campos", 1961-1964, en *Anales de Economía*, número 8, 2.ª época (octubre 1964).
225. ROMÁN PERPIÑÁ: "Estructura y dinámica de los movimientos de población en España, 1900-1960", *Problemas de los movimientos de población en España* (Madrid: Valle de los Caídos, 1965).
226. Ponencias y Comisiones del Plan de Desarrollo Económico y Social: *Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social* (Madrid, 1964).
227. The Population Council: *Studies in Family Planning*, número 7 (New York, 1965).
228. Presidencia del Gobierno. Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social: *Agricultura y Pesca Marítima*. Anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-1967 (Madrid, 1965).
229. Presidencia del Consejo de Ministros. Instituto Geográfico y Catastral. *Anuario estadístico de España 1931* (Madrid: Instituto Geográfico y Catastral, 1933).
230. A. R. RADCLIFFE-BROWN: *A Natural Science of Society* (Glencoe, Illinois: The Free Press, 1957).
231. CARLOS M. RAMA: *Ideologías, regiones y clases sociales en la España contemporánea* (Montevideo: Ediciones Nuestro Tiempo, 1963).
232. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas: *Extracto de Discusiones* (Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos, 1912).
233. HANS REICHENBACH: "Probability Methods in Social Sciences", en D. LERNER y H. D. LASSWELL: *The Policy Sciences* (Stanford: Stanford University Press, 1951).
- 233 bis. EARL RAABH "What war and which poverty", *The Public Interest*, núm. 3 (primavera 1966).
234. WALTHER REUTHER: "The Rich Get Richer", en R. E. WILL y H. G. VATTER: *Poverty in Affluence*, op. cit.
235. N. ROGOFF: Social Stratificación in France and in the United States", en A. J. S. LVII, anexo, 1953.
236. TOMÁS ROLDÁN: "La calidad de los servicios médicos y su medida", en *Revista de Trabajo* (Madrid, 1966), número 14.
- 236 bis. ANTONIO RAMÍREZ ARCAS: *Manual description y estadístico de las Españas* (Madrid, Imprenta Nacional, 1959).
237. ALBERTO RULL SABATER: *Método de análisis de familias y viviendas* (Madrid, 1964).
238. FRANCISCO SÁNCHEZ LÓPEZ: *Sociología de la acción* (Madrid: CSIC, Instituto Balmes de Sociología, 1964).
239. JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA: *Reconstitución de España en vida de Economía Política actual* (Madrid, Jaime Ratés Martín imp., 1911).
240. SANDIÑO AGUADO: *La beneficencia pública en España* (Barcelona: Conferencia Nacional de Seguros de Enfermedad, 1922).
241. H. SCHELSKY: "Technical Change and Educational Consequences", en A. H. HALSEY Y OTROS: *Education, Economy and Society*, op. cit.
242. JOSEPH SCHUMPETER: *Imperialism. Social Classes* (New York: Meridian Books, 1955).
- 242 bis. JOSÉ ROS JIMENO: *La familia en el panorama demográfico español* (Madrid: Ediciones del Congreso de la Familia Española, 1959).
243. Sección de Ciencias Históricas del Ateneo Científico y Literario de Madrid. *Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarlo* (Madrid, 1903).
244. Secretaría General Técnica. M. de Educación Nacional. *Boletín Informativo de Documentación*, núm. 35 (Madrid, 1964).
- 244 bis. ALBERTO RULL SABATER: *Estructuras básicas de vivienda y hogares en España* (Madrid, Ministerio de la Vivienda, 1966).
245. Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación Nacional, *Boletín Informativo de Documentación*, núm. 38 (Madrid, 1965).
246. Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación Nacional. *Boletín Informativo de Documentación*, núm. 37 (Madrid, 1965).
247. Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación Nacional. *Datos y cifras de la Enseñanza en España 1964* (Madrid, 1964).
248. Secretaría General Técnica. Ministerio de Industria: *Informe sobre la coyuntura industrial 1965* (Madrid: Servicio de Estudios, 1965).
249. Secretaría General Técnica del Ministerio de Trabajo: *Estudio sociológico sobre el SOE* (Madrid: Gabinete de Sociología, 1964).
250. F. SERRANO GUIRADO: *El SOE y sus problemas* (Madrid: IEP, 1950).
251. Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación rural: *Situación de los trabajos*, al 31 de diciembre 1965 (Madrid, 1966).
252. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo: *Informe sobre emigración en 1964* (Madrid: Colección Testimonio, serie núm. 3, 1965).
253. Servicio Sindical de Estadística: *Estadística de Obras Sindicales 1961* (Madrid, 1962).
254. Servicio Sindical de Estadística: *Encuesta rural* (Madrid, 1962).
255. Servicio Sindical de Estadística: *Estabilidad de Obras Sindicales 1962* (Madrid, 1963).
256. Servicio Sindical de Estadística: *Estadística de Obras Sindicales 1963* (Madrid, 1964).
257. Servicio Sindical de Estadística: *Estadística de Obras Sindicales 1964* (Madrid, 1965).
258. JORGE SIMMEL: *Sociología* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1939).
259. RAMÓN TAMAMES: *Estructura económica de España* (Madrid, Estudios y Publicaciones, 1965), 1.ª ed. 1960.
260. ANTONIO TENA ARTIGAS: *La educación en el Plan de desarrollo económico y social* (Madrid: Gredos, 1966).
261. M. M. TUMIN y A. S. FELDMAN: "Las clases sociales y el desarrollo en Puerto Rico", en J. A. KAHL: *La industrialización...* op. cit.
262. United Nations: *Statistical Yearbook 1962* (New York, 1963).
263. United Nations: *Compendium of Social Statistics 1963* (New York, 1963).

264. United Nations: *Statistical Yearbook 1964* (New York, 1965).
265. JOHN VAIZEY y MICHAEL DEBEAUVAIS: "Economic Aspects of Educational Development", en N. H. HASLEY Y OTROS: *Education, Economy and... op. cit.* (New York: The Free Press, 1961).
266. JUAN MANUEL VILLAR MIR: *Potencial humano* (conferencia multicopiada) (Madrid, 1966).
267. Vicesecretaría de Ordenación Social: *Explotación Estadística del Censo Electoral Sindical de 1957* (Madrid: Consejo Social, 1959).
268. HAROLD L. WILENSKY y CHARLES N. LEBEAUX: *Industrial Society and Social Welfare* (New York: The Free Press, 1958).
269. VÍCTOR H. VROMM: *Work and Motivation* (New York: John Wiley and Sons, Inc., 1964).
270. Yugoslav Information Center: *Yugoslav News Bulletin* (New York: febrero, 1966).
271. FRANCISCO JAVIER YUSTE GRIJALBA: "La situación sanitaria en España", *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 28 (1966).



a. agradecimientos

Este Informe debe considerarse como resultado de un esfuerzo colectivo de muchas personas y entidades cuyos nombres hemos de recoger aquí con nuestro más sincero agradecimiento por sus inestimables ayudas.

En primer lugar, hemos de dejar constancia de que la realización técnica del Informe corresponde a la labor conjunta del equipo investigador que en otra parte se cita y que constituye el núcleo fundamental de DATA.

Este Informe tiene su origen en un proyecto que obtuvo el primer premio en el concurso convocado por FOESSA en julio de 1965, elaborado por don Amando de Miguel, don Manuel Gómez-Reino y Carnota, y don Francisco Andrés Orizo. El jurado calificador estuvo integrado por don Francisco Guijarro Arrizabálaga, como presidente, y como vocales: don Ramón Echarren Ystúriz, don Juan Gualberto Aroca, don Marcelino Poo Cué, don Ricardo Vilalta Fargas, don Francisco Murillo Ferrol, don José Luis Pérez de Ayala y Pérez de Ayala, don Román Perpiñá Grau y don Luis Sánchez Agesta.

La fundación FOESSA decidió llevar a cabo ese proyecto y prestó su valiosa ayuda para su eficaz realización. Hemos de agradecer expresamente esta iniciativa, realmente ejemplar en España, de fomentar el estudio sistemático de la realidad social poniendo a la disposición de los investigadores sociales medios poco usuales en nuestro país. Naturalmente, nuestro agradecimiento se extiende a las personas y entidades que han apoyado generosamente, con su ayuda personal y material, las actividades de FOESSA.

Durante los cinco meses que ha durado la elaboración del Informe la constante comunicación de DATA con la Fundación FOESSA ha sido muy positiva. Especialmente en este sentido hemos de dar las gracias por la colaboración prestada a don Francisco Guijarro, don Leopoldo Arranz, don Ramón Echarren y don Santiago Alegre.

La labor de recogida de datos secundarios—realmente difícil por la enorme dispersión de fuentes—se ha visto grandemente facilitada por la amable y desinteresada ayuda de las siguientes personas y organismos:

— Don José María Alcalde Rojo (Delegación Nacional de Asociaciones).

- Don Rafael Ansón Oliart (Presidencia del Gobierno).
- Don Miguel Arias (Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación).
- (BANESTO. Servicio de Publicaciones).
- Don Guillermo Barriga (Cáritas Nacional).
- Don Eladio Bragado Calvo (Sección de Estadística del Ayuntamiento de Madrid).
- Don Pedro Bueno (D. G. de Loterías).
- Don Juan José Caballero Romero (S. G. T. del Ministerio de Industria).
- Don Arturo Camilleri (S. G. T. del Ministerio de Agricultura).
- Don Antonio Carro (S. G. T. del Ministerio de la Gobernación).
- Señorita Francisca Castañón (Junta Nacional de Acción Católica).
- Don Luis Cordero Pascual (Sección de Estadística del Ministerio de Educación y Ciencia).
- Don José María Corral (S. G. T. del Ministerio de la Gobernación).
- Don Enrique Couceiro Núñez (Instituto Español de Emigración).
- Señorita Regina Díaz (Cáritas Nacional).
- (Diputación Provincial de Guipúzcoa).
- Don Juan José Echeverría (Servicio de Estudios. Banco de Bilbao).
- (Embajada de Alemania).
- (Embajada de Francia).
- Don Damián Estades (Estudios y Documentación. Ministerio de Educación y Ciencia).
- P. Luis Fernández (F. E. R. E.).
- Don Santiago García Echevarría (Servicio de Estudios. Banco de Bilbao).
- Don Santos Gil Carretero (S. G. T. del Ministerio de la Gobernación).
- Don Luis González Seara (Instituto de la Opinión Pública).
- (Jefatura Central de Tráfico).
- Don Carlos Jiménez de la Cuadra (Consejo Económico Sindical).
- (Junta Nacional de Damas de la Caridad).
- Señorita María Jesús Manobel (Cáritas Nacional).
- Don Alfredo Martín (Sección de Estadística. Ministerio de Educación y Ciencia).
- (Ministerio de Hacienda. Dirección General de Presupuestos).

- (Ministerio de la Vivienda. Servicio de Publicaciones).
- (Patronato de Igualdad de Oportunidades. Comisaría de Protección Escolar).
- Don Luis Polo Ramos (Delegación Nacional de Sindicatos).
- Don Marcelino Poo Cué (Confederación de las Cajas de Ahorro).
- Don Gregorio Rubio Nombela (D. G. de Beneficencia).
- Don José Vilarrasau (Compañía Telefónica Nacional de España).
- Don Francisco Javier Yuste Grijalba (D. G. de Sanidad).

La elaboración de los cuestionarios y de los borradores de los capítulos se ha visto favorecida por los interesantes comentarios de don Francisco Bales Vías, don Pedro Bordes Roca, don Demetrio Casado, don José Castillo, don Alberto Izquierdo, don Francisco Murillo, don Víctor Pérez Díaz, don Francisco Yuste Grijalba y especialmente los miembros del Patronato de FOESSA.

No queremos dejar de mencionar el estímulo que ha supuesto para el equipo investigador las continuas sugerencias de don Raimundo de Castro, don Juan Manuel García García, don Aristóbulo de Juan y don Antonio Luna Barrales.

Agradecemos también la gentileza de algunos colegas que nos han cedido datos inéditos: don Demetrio Casado, Prof. Joseph A. Kahl y don Tomás Sánchez Ma-

riscal, don Justo de la Cueva y don Francisco Javier Yuste Grijalba.

Nuestro reconocimiento a don José Luis de Miguel por su colaboración en el diseño de algunos programas para los ordenadores electrónicos.

Por no hacer interminable esta lista de agradecimientos no nos resta nada más que expresar aquí la inestimable colaboración de las muchas personas que han hecho posible la realización de las diversas fases técnicas en la recogida y elaboración de los datos (jefes de equipo, entrevistadores, supervisores, codificadores, personal auxiliar de cálculos y edición, etc.). Asimismo los miembros del Seminario sobre Estructura Social de España (Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid) que participaron en las discusiones de algunos capítulos de este Informe. No queremos dejar de mencionar, sin embargo, a don Ricardo Santandreu que tan eficazmente cuidó de la edición del Informe.

Por último, con quien más obligados estamos es con las 4.517 personas que tan amablemente, de forma anónima, han respondido a nuestros largos cuestionarios, dando pruebas con ello de un gran espíritu de colaboración.

Naturalmente, ninguna de las personas antes mencionadas es en absoluto responsable de los posibles errores y omisiones que puedan haberse introducido en la interpretación de los datos, responsabilidad que sólo alcanza a los propios investigadores.

EL EQUIPO INVESTIGADOR

equipo investigador

Dirección:

Amando de Miguel Rodríguez.
Manuel Gómez-Reino y Carnota.
Francisco Andrés Orizo.

Trabajo de campo:

J. Julio Feo.
M.^a Rita Gasset y Díez de Ulzurrun.
Nuria de Loresecha.

Análisis de encuesta:

Darío Vila Carro.
Secundino Rodríguez López.
Pilar Fanjul.
Manuel Villanueva Rodríguez.
Jaime Sánchez Monge.
Raquel García Martínez.

Análisis secundario:

José Luis Romero Peñas.
Amparo Almarcha Barbado.
José Luis Tomás Llopis.

Coordinación:

Encarnación Formentí Arener.

Administración:

José Cosmen Riesco.
Mari Carmen Ramos Corrales.
María Luján Servet.
Carlos Aparicio Ruiz.

Consultor de investigación:

Juan José Linz Storch de Gracia.



Colección "Foessa"

1. INFORME SOCIOLOGICO DE LA SITUACION SOCIAL DE ESPAÑA.
2. INFORME SOCIOLOGICO SOBRE LA SITUACION SOCIAL DE MADRID (en preparación).

Colección "Asistencia Social"

1. PREPARACION PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO, por T. R. Batten. 261 págs., 70 pesetas.
2. EL ASISTENTE SOCIAL, por Luigi Marinatto. 193 págs., 60 pesetas.
3. PSIQUIATRIA Y ASISTENCIA SOCIAL, por Fernando Claramunt. 2.ª edición. 95 pesetas.
4. SERVICIO SOCIAL Y EQUILIBRIO HUMANO, por U. C. I. S. S. 157 páginas, 55 pesetas.
5. LA ASISTENCIA SOCIAL A LA LUZ DEL EVANGELIO, por Monseñor Juan B. Penco. 166 págs., 55 pesetas.
6. METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION DEL TRABAJO SOCIAL, por Norman A. Polanski. (En prensa.)
7. ORGANIZACION COMUNITARIA, de Murray G. Ross. (En preparación.)
8. TRABAJO DE GRUPOS SOCIALES, de Gisela Konopka. (En preparación.)

Colección "Desarrollo Social"

1. LOS CENTROS SOCIALES, por Antonio del Valle y Ramón Echarren. 179 páginas, 55 pesetas.
2. INTRODUCCION A LA SUPERVISION, por Swithun Bowers, O. M. I., 78 páginas, 35 pesetas.
3. DINAMICA DE GRUPOS, por Jean-Marie Aubry e Ives Saint-Arnaud. 100 páginas, 45 pesetas.

Colección "Cáritas"

1. LA COMUNICACION DE BIENES EN EL A. TESTAMENTO, por Cáritas Española. Prólogo del Emmo. Sr. Cardenal de Santiago de Compostela. 2.ª edición. 354 páginas, 50 pesetas.
2. LA COMUNICACION CRISTIANA DE BIENES EN EL NUEVO TESTAMENTO, por Cáritas Española. Prólogo del Emmo. Sr. Cardenal de Santiago de Compostela. 4.ª edición. 234 págs., 45 pesetas.
5. LA COMUNICACION CRISTIANA DE BIENES EN SANTO TOMAS, por Cáritas Española, 70 pesetas.
- 6-7. PLAN C. C. B. (Plan de Asistencia Social, Promoción Social y Beneficencia de la Iglesia). Dos tomos, de 33,5 × 23 cm., encuadernados en tela. 1.400 págs., 2.000 pesetas los volúmenes I y II.
8. CARITAS... ¿QUE ES?, por Ramón Echarren. X + 214 págs., 65 pesetas.
10. PLAN C. C. B. Tomo III, 11 informes de situación de otras tantas zonas y núcleos destacados tipos. (En preparación.)

IMPRESA FARESO / TIPOS: 6/6, 8/8, 9/9 TIMES / FOTOGRAFADO: POLICOLOR / PAPEL: LITOS DE 80 GRAMOS DE SARRIO, S. A. / TINTA: GRÁFICOLOR / CUBIERTA: MAQUETA DE FRANCISCO ESPINOSA / PAPEL: EUROCOTE DE 150 GRAMOS DE SARRIO, S. A. / ENCUADERNACION BALBOA.

INICIADA LA COMPOSICION EL 1.º DE AGOSTO DE 1966, TERMINOSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN EL DIA 15 DE OCTUBRE DE 1966, BAJO LA DIRECCION TIPOGRAFICA DE DON RICARDO SANTANDREU.

425 pts.



Indice